

TRASHUMANTE

REVISTA AMERICANA DE HISTORIA SOCIAL



24

Julio - Diciembre 2024

Trashumante, número 24, julio-diciembre de 2024, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, México, y la Universidad de Antioquia, Colombia, a través de la División de Ciencias y Humanidades y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México; Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, Alcaldía Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México y Calle 67 número 53-108, Ciudad Universitaria, Bloque 14, Oficina 203. Teléfonos 58146560 y 6042195750. Página electrónica: www.revistatrashumante.com. Dirección electrónica: revistatrashumante@udea.edu.co y trashumante.mx@gmail.com. Editores responsables: Mario Barbosa Cruz y Sebastián Gómez González. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título N° 04-2018-071613465100-102, ISSN e-2322-9675, otorgado por la Biblioteca Nacional de Colombia. Responsable de la última actualización de este número: Mario Barbosa Cruz. Fecha de la última modificación: 9 de julio de 2024. Tamaño del archivo 11.9 MB.

Comité Editorial: Fernando Javier Remedi, Universidad Nacional de Córdoba [Argentina], María Leticia Corrêa, Universidade do Estado do Rio de Janeiro [Brasil], Gregorio Saldarriaga Escobar, Universidad de Antioquia [Colombia], Sebastián Gómez González, Universidad de Antioquia [Colombia], Susie S. Porter, University of Utah [Estados Unidos], María Dolores Lorenzo, Universidad Nacional Autónoma de México [México], Mario Barbosa Cruz, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa [México].

Comité Científico: Beatriz Inés Moreyra de Alba, Universidad Nacional de Córdoba [Argentina], Silvia Cristina Mallo, Universidad Nacional de la Plata [Argentina], Célia Cristina da Silva Tavares, Universidade do Estado do Rio de Janeiro [Brasil], Mario Garcés Durán, Universidad de Santiago de Chile [Chile], Mauricio Archila Neira, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá [Colombia], José Antonio Piqueras Arenas, Universitat Jaume I [España], Mary Roldán, Hunter College of The City University of New York [Estados Unidos], Allen Grieco, Villa I Tatti [Italia], Antonio Ibarra, Universidad Nacional Autónoma de México [México], Carlos Illades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa [México], Pedro Cardim, Universidade Nova de Lisboa [Portugal].

Directores: Mario Barbosa Cruz y Sebastián Gómez González

Asistencia editorial: César Cruz Álvarez, Diego Antonio Franco de los Reyes y Rubén Darío Molina Palacio.

Edición de textos: Mario Barbosa Cruz y Sebastián Gómez González

Diseño editorial: Masif Asuntos de Diseño, Dirección de Arte y Diseño Gráfico www.ilovemasif.com

Diagramación: SM Servicios Gráficos [México]

Imagen de portada: Santiago Mazzarovich, "Movilización estudiantil en el marco de la huelga de la educación en agosto de 2015" [Detalle], Montevideo, Uruguay.

Páginas del número: 416 · Formato: 17 cm x 24 cm · Periodicidad: semestral

DOI: 10.17533/udea.trahs | **Open Journal Systems:** revistas.udea.edu.co/trashumante

Indexación: *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* se encuentra indexada en Publindex-Colciencias [categoría A2], Latindex 2.0, CLASE, Ulrich's Web, Dialnet, REDIB, DOAJ, Fuente Académica Plus, Redalyc, ERIH PLUS, Emerging Sources Citation Index [ESCI], Scopus y Scimago Journal & Country Rank [Q2]. Medellín: Calle 67 núm. 53-108, Ciudad Universitaria, Bloque 14, Oficina 203, Medellín, Colombia.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad de Antioquia.

Esta revista contó con los aportes de los Fondos de Apoyo para la publicación de revistas especializadas e indexadas [FRE y FRI] de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia, así como del Departamento de Humanidades de la UAM Cuajimalpa.

CONTENIDO

Número temático:

Abordajes ¿novedosos? para el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños de los siglos XX y XXI

7 Presentación
Nicolás Dip y Gabriela González Vaillant

Artículos

15 Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX
David Antonio Pulido García

39 Cuatro Yanquis en Montevideo [1958-1969]: una mirada sobre la protesta estudiantil y la radicalización política
Camille Gapenne

61 A disputa pelo “estatuto estudantil”: Uma história do movimento estudantil na ditadura civil-militar no Brasil [1961-1972]
Katya Braghini

85 Control, conjura y delación. La participación militar y estudiantil del estado de Hidalgo, México en el movimiento de 1968
José Eduardo Cruz Beltrán

109 O Movimento Estudantil Universitário em Curitiba: representações do Jornal Diário Do Paraná [1968]
Maria Cecília Barreto Amorim Pilla e Leticia Pedotti Rodrigues

133 Convergencias entre izquierdas estudiantiles y obreras en tres movimientos sudamericanos de 1968-1969
Sergio Epifanio Blaz Rodríguez

157 El activismo político-estudiantil latinoamericano en el contexto global. Las campañas para la liberación de los presos políticos de Brasil y México [1964-1973]
Sara Mussotti

181 **Activismo estudiantil y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Una historia de simpatías y conflictos**

Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

205 **¿Enemigos ficticios? Identidades políticas asumidas y asignadas en las Casas de Estudiantes de Provincia en la Ciudad de México, 1974-1980**

Misael Armando Martínez Ranero

227 **"Collorindo" as Páginas da Revista Veja: as Narrativas e as imagens sobre o Movimento dos Caras-Pintadas**

Douglas Ferreira dos Santos, Carolina Kesser Barcellos Dias e Renato da Silva Della Vechia

259 **Activismos estudiantiles contemporáneos en el Perú: el caso de la reconstitución gremial en la Universidad de San Marcos (2000-2008)**

Alcides Daniel Sánchez de la Cruz y Lina Isabel Ponte Bermudes

283 **La larga marcha del Movimiento Estudiantil Chileno (2006-2015): Visiones y prácticas de sus antiguos activistas para transformar la educación**

Pablo Santibáñez Rodríguez

307 **Los movimientos estudiantiles desde la historia: un modelo de interpretación de alcance latinoamericano**

Andrés Donoso Romo

Tema libre

331 **Bandidos y revolucionarios. Narrativas de la contrainsurgencia y la insurgencia zapatista en la zona de Tenancingo a inicios de la Revolución Mexicana**

Tatiana Pérez Ramírez

355 **Hospital Colônia Adauto Botelho: projetos, tensões e conquistas na construção da reforma psiquiátrica (Paraná-Brasil, 1982-1989)**

Yonissa Wadi e Jakeline Santos Carvalho

381 **Desde la penumbra: las guerrilleras y las tareas domésticas en la Liga 23 de Septiembre, 1973-1983**

Daniela Lechuga Herrero

Reseñas

402 **Hermes Tovar Pinzón. Potosí: el rostro de la muerte. Megaminería y globalización en los siglos XVI y XVII. Bogotá: Universidad del Rosario, 2023**

Christian Fabián Bejarano Rodríguez

407 Diana Roselly Pérez Gerardo [coord.]. *Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial. Sujetos, prácticas e identidades. Siglos XVI-XVIII*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2021

Mauricio Arango Puerta

Número temático: Abordajes ¿novedosos? para el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños en los siglos XX y XXI

Nicolás Dip*

Gabriela González Vaillant**

Presentación

En la actualidad, el campo de estudio sobre los movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe experimenta un proceso de expansión, donde confluyen trayectorias y ópticas disciplinares diversas, entre las cuales figura, con fuerte impronta, la historia social. Como suele ocurrir con los encuadres historiográficos y las teorías de las ciencias sociales sobre los movimientos sociales, los conceptos y marcos que se utilizan para interpretarlos a menudo se han visto interpelados por cambios significativos en las acciones de protesta colectiva. Aunque también se registra un proceso inverso, por el cual los propios patrones y disputas que signan a los campos de estudio condicionan el enfoque sobre los actores que se buscan indagar, priorizando miradas de ciertos movimientos por sobre otros, de ciertas formas de movilización por sobre otras, de ciertas dimensiones por sobre otras y de ciertas formas de reconstruir y narrar las experiencias por sobre otras.

Cuando se habla de abordajes “novedosos” en el estudio de los movimientos estudiantiles son necesarias la cautela y la precaución. Ninguna óptica y debate se produce en el vacío, sino dentro de un cúmulo de trabajos y diálogos previos que funcionan como base de aproximaciones más recientes. Incluso, es posible arriesgar que el campo de estudio problematiza de diversas maneras un conjunto de interrogantes que, tanto en el pasado como en el presente, siguen siendo cruciales: ¿en qué momentos, en qué lugares y por qué se han movilizad

* División de Historia, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México.

nicolasdip@filos.unam.mx  <https://orcid.org/0000-0001-6565-7319>

** Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

gabriela.gonzalez@cienciassociales.edu.uy  <https://orcid.org/0000-0002-7970-4195>

diantes en tanto actores colectivos? ¿Cómo han hecho para enarbolar y hacer oír sus demandas? ¿Qué estudiantes se movilizan y cuáles no se movilizan? ¿Cuáles de sus demandas y voces son escuchadas y cuáles son silenciadas? ¿Cómo varían sus repertorios de acción en función del escenario educativo, político, social y económico en que se desenvuelven? ¿Cómo se han visto impactados los propios estudiantes por su participación en eventos de protesta y por su desenvolvimiento cotidiano en espacios organizativos? ¿Cómo se conectan las distintas protestas estudiantiles que ocurren en diferentes países de la región? ¿Cómo se relacionan estas experiencias con el pasado? ¿Y con el futuro?

Todo abordaje considerado “novedoso” no puede prescindir de esa serie de interrogantes que son de larga data en el campo de estudio, como lo demuestran las clásicas pesquisas sobre activismos estudiantiles de la sociología latinoamericana de los años sesenta y setenta, donde destacan las contribuciones de Marialice Men-carini Foracchi, Aldo Solari y Juan Carlos Portantiero, entre otros. A su vez, toda discusión sobre enfoques recientes debe asumir que la categoría de “movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe” ha sido un constructo potente, pero también en disputa. Potente, porque ha permitido reflexionar en ciertas particularidades geopolíticas vinculadas a vicisitudes y a ciertos derroteros compartidos, que muchos activistas estudiantiles han reivindicado y reclamado como propios en los siglos XX y XXI. Y en disputa, porque el concepto “movimiento estudiantil” es una referencia abierta y tan llena de tensiones, como de lugares comunes. En muchos casos, la categoría ha sido ajena al universo simbólico de identificación de los propios estudiantes movilizados. Además, en ocasiones se utiliza de manera laxa, equiparando movimiento, organización y protesta, como si cada dimensión implicara lo mismo.

En este marco, todo ejercicio de investigación reciente que proponga indagar facetas “nuevas” o visibilizar actores y procesos de movilización escasamente estudiados en el pasado, debe medirse con ejes transversales al campo de estudio sobre movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños. Y se hace referencia a la transversalidad porque esos ejes no sólo deben permitir la identificación de problemáticas comunes y/o cruzadas entre diversos activismos a lo largo y ancho del continente, en el discurrir de los siglos XX y XXI, sino la discusión de los casos nacionales y locales, los cuales también son expresión de coyunturas diversas y heterogéneas, con antecedentes de movilización particulares y trayectorias específicas, muy a menudo con aspectos contingentes e inesperados.

Si bien la identificación completa de esos ejes transversales es una tarea colectiva que requiere contribuciones desde distintos escenarios de América Latina y el Caribe, en el actual campo de estudio se destacan tres nudos problemáticos que plantean controversias y dimensiones compartidas en las pesquisas contemporáneas sobre movimientos estudiantiles. Estos ejes han estado presentes, a veces explícitamente, a veces implícitamente, en diversos espacios interdisciplinarios de debate e intercambio sobre el estado actual de las investigaciones en torno a los movimientos estudiantiles en la región, ámbitos que sin duda nutren la presente reflexión.

Un primer eje está vinculado a las “historias y geografías” de los activismos estudiantiles. Esta dimensión invita a mirar y discutir el surgimiento, el auge y el declive de estas experiencias, sus latencias y permanencias, así como sus anclajes territoriales, sus locaciones y procesos de configuración, expansión o retraimiento y desarticulación. Además, este eje posibilita debatir cómo los movimientos estudiantiles se alimentan del pasado, pero también indefectiblemente poseen un presente y una proyección.

Esta área de discusión manifiesta cautelas y reparos importantes en la actualidad. Es innegable el peso que fechas emblemáticas, como 1908, 1918 y 1968, han tenido en las realidades latinoamericanas y caribeñas, en los centros educativos y en las identidades de los colectivos estudiantiles. Además, es claro que ciertos lugares del continente, por lo general, se identifican más fácilmente como epicentros de protestas y transformaciones significativas vinculadas a los movimientos estudiantiles de los siglos XX y XXI. Sin embargo, esto no debe hacer perder de vista la pluralidad de experiencias que signaron a esas fechas icónicas, además de cómo esos hitos fueron reinterpretados, apropiados y tensionados por los activismos estudiantiles más contemporáneos. También que es necesario explorar múltiples temporalidades que escapen a las fechas más emblemáticas y que colocan otros hitos relevantes (locales, regionales y nacionales) en las movilizaciones estudiantiles de América Latina y el Caribe.

Por otro lado, aunque gran parte de la producción bibliográfica sobre protestas estudiantiles se ha centrado en lo acontecido en las ciudades capitales de los países del continente, estamos atestigüando la emergencia de estudios que observan otros espacios y contemplan otras escalas, desde ámbitos locales (en conglomerados no capitalinos o en el medio rural) hasta dimensiones globales, con procesos de movilización transnacionales y hemisféricos. No obstante, quedan muchas áreas geográficas de la región, como los Estados andinos, América Central y el Caribe, que requieren más centralidad en las discusiones e intercambios. A esto se suma las circulaciones transnacionales de personas, ideas y artefactos por cartografiar en distintas zonas del continente, así como más momentos del arco temporal por sistematizar, por ejemplo, los albores del siglo XX y el período de entreguerras, por nombrar algunas referencias.

Un segundo eje para reflexionar en clave transversal sobre los movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños puede definirse como “actores y grupos”, en alusión a la discusión sobre los distintos sectores que los componen y la necesidad de reconstruir sus diversas redes de socialización e identificación, más allá de representaciones homogéneas y trayectorias lineales. Los activismos estudiantiles están, por lo general y no necesariamente, compuestos por un gran contingente juvenil que los dota de una renovación año tras año, con identidades transitorias individuales y grupales, marcadas por adscripciones generacionales determinadas, pero también con un cúmulo de experiencias pasadas en lo organizacional, programático e identitario, que en ocasiones puede otorgar continuidad en lo colectivo, pero también tensiones y contradicciones con las tendencias más actuales.

Muy a menudo las fuentes y perspectivas utilizadas llevan a observar ciertos grupos dentro de los movimientos estudiantiles y trasladar sus discursos y realidades a la globalidad del colectivo, sin considerar las querellas, los conflictos y la pluralidad de vivencias que les son inherentes. En primer lugar, porque la condición de “ser estudiante” y de “ser activista estudiantil” implica cosas diferentes según la institución y los escenarios en que se desenvuelve. Además, varía en el tiempo, conllevando vínculos heterogéneos y versátiles con autoridades educativas, gobiernos locales y nacionales y otros actores políticos, sociales y culturales. Existen múltiples significados y disputas en torno al “ser estudiante” y al “ser activista estudiantil” que son importantes reconstruir.

En segundo lugar, porque los activistas estudiantiles de América Latina y el Caribe suelen (aunque no siempre) participar en numerosos espacios de socialización y militancia, diversificando las redes de actores que interactúan y las identidades que entran en juego en un momento y lugar dado. Ya desde los estudios clásicos de la sociología latinoamericana de los años sesenta y setenta, se ha señalado que los movimientos estudiantiles participan en numerosas esferas que trascienden ampliamente sus procesos de movilización y protesta particulares, como ámbitos de cogobierno universitario o lugares de coordinación con otros anclajes políticos o movimientos sociales más amplios.

En tercer lugar, porque existen diferentes niveles de compromiso y participación que deben contemplarse, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Muchas veces las voces y experiencias de los cuadros dirigentes, que son las que tienden a rescatarse, obstruyen e invisibilizan las de otras y otros actores que muy a menudo juegan un rol importante en los movimientos. Por esa razón, es fundamental poder examinar los procesos de movilización estudiantil en clave geográfica, de género, etnia y clase. A su vez, es relevante acumular más investigación sobre los activismos estudiantiles secundarios o de escuelas normales rurales, que sin duda han gozado de mucha menos atención que sus contrapartes universitarias, a pesar de contar con experiencias y protestas destacadas en su trayectoria.

Y, en cuarto lugar, porque los procesos de enmarcación de las demandas y los reclamos “hacia afuera” de los colectivos estudiantiles no necesariamente dan cuenta de los clivajes y los procesos de negociación “hacia adentro”. Los marcos que usualmente se imponen, visibilizan y se divulgan por parte de los medios de comunicación o en las construcciones de memoria más recurrentes, no logran reflejar la dimensión plural y heterogénea que es constitutiva de este tipo de movimientos. En este sentido, cada vez existen más esfuerzos por reconstruir colectivos estudiantiles de derecha y su intervención activa en los debates sobre educación, o corrientes dentro de los movimientos que resisten a la clasificación usual del espectro ideológico entre izquierdas y derechas. Incluso es acuciante reconocer que muchas veces las autodefiniciones ideológicas que realizan los actores por sí mismos no coinciden necesariamente con el tipo de prácticas y demandas que llevan adelante, generando tensiones entre el plano del discurso y la práctica.

El último eje para destacar en las discusiones sobre activismos estudiantiles en América Latina y el Caribe, está vinculado a las “epistemologías y métodos” que se emplean actualmente dentro del campo de estudio. Esta dimensión transversal abre un espacio de intercambio y debate profundo, dado que permite adentrarse en la forma en que se utilizan los conceptos *nativos* que esgrimen los propios estudiantes en sus prácticas y las categorías *analíticas* manejadas en su estudio; los aportes y limitaciones de la idea misma de *movimiento(s) estudiantil(es)*; así como sus vínculos con otros conceptos utilizados muchas veces de forma indistinta, como el de *organización estudiantil*, *política estudiantil* y *protesta estudiantil*.

Este nudo problemático permite también revisar visiones esencialistas y discutir los vínculos entre “ser estudiante” y otras adscripciones identitarias que usualmente se esgrimen, como pueden ser su edad, su clase o composición étnica y social (que no es ni aleatoria, ni equitativa). Los activismos estudiantiles nunca son el producto de factores meramente externos, pero tampoco su surgimiento, desarrollo y desenlaces obedecen únicamente a la voluntad de los propios actores. Existen trabajos que han puesto más énfasis en las dimensiones estructurales y estructurantes de los movimientos estudiantiles y otros que se focalizan más en las dimensiones estratégicas y las tomas de decisiones de los sujetos. Además, los momentos de disrupción y protesta estudiantil son álgidos en el acontecer de los movimientos, pero existe una dimensión cotidiana, más circunscrita a las vivencias privadas, que a menudo se invisibiliza y es una pieza clave para comprender su irrupción pública tras momentos de relativa quietud (a los ojos de observadores externos).

Como vemos, los supuestos y los métodos que se eligen para indagar a los movimientos estudiantiles no son productivos y valiosos en sí mismos, dado que iluminan algunas facetas por sobre otras (discursos, percepciones, prácticas, identidades y/o relaciones), algunas manifestaciones por sobre otras (resistencias locales, movimientos nacionales, regionales y/o globales) y a algunos objetos de estudio por sobre otros (eventos de protesta, organizaciones, movimientos, redes, frentes, etapas de reflujo y/o latencia).

En el marco de estas discusiones transversales al campo de estudio, el presente número temático se titula “Abordajes ¿novedosos? para el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños en los siglos XX y XXI”, y parte de un llamado de atención porque en ocasiones existe una tentación de resaltar “novedades”, cuando en realidad parece más fructífero intentar encontrar esos grandes ejes de diálogo comunes que ya han sido transitados y en la actualidad exigen más rediscusiones y contribuciones desde distintos puntos de la región.

Por esta razón, el número temático reúne una serie de aportes que permiten problematizar las tres dimensiones transversales delimitadas precedentemente: “historias y geografías”, “actores y grupos” y “epistemologías y métodos”. Sus trabajos dan cuenta de una pluralidad de experiencias estudiantiles vinculadas a fechas icónicas, a la vez que abordan otras temporalidades y generan controversias con las delimitaciones más recurrentes. Además, se reunieron propuestas que

involucran el empleo de métodos disciplinarios heterogéneos para el estudio de las múltiples caras de los activismos estudiantiles. Por esta razón, también es una invitación a entrar en contacto con el variopinto grupo de actores que son parte de las movilizaciones colectivas, así como sus diversas dimensiones de estudio. No obstante, a la luz de los ejes planteados, queda claro que aún falta mucho camino por recorrer para consolidar un campo de estudio que sea capaz de abarcar tanto el sur, el centro y el norte, como el este y el oeste, de ese conglomerado geopolítico, social, económico y cultural complejo que se llama (no sin discusiones y reyertas) América Latina y el Caribe.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a01

Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX

Resumen: El objetivo es proponer una ruta metodológica para el abordaje de los estudiantes latinoamericanos desde una perspectiva global. Para lograrlo se defenderá la hipótesis de que los estudiantes de principios del siglo XX no pueden ser asumidos como un movimiento social. Después se revisará la forma en que su estudio ha sido abordado desde la historia política, la historia comparada, cruzada y transnacional. Luego, se propondrá una nueva categoría de análisis para abordar la figura del estudiante desde la historia intelectual y, finalmente, se ilustrará cómo mediante esta categoría es posible insertar la historia de los estudiantes latinoamericanos en la historia global de la Gran Guerra.

Palabras clave: estudiantes, historia global, jóvenes intelectuales, Gran Guerra.

Towards a Global History of Latin American Students at the Beginning of the Twentieth Century

Abstract: This study proposes a methodological route for approaching Latin American students from a global perspective. To achieve this, I will defend the hypothesis that the students of the early Twentieth Century cannot be assumed to be a social movement. Then, how their study was approached, from political history to comparative, cross, and transnational history, will be reviewed. Then, I will propose a new category of analysis to approach the student's figure from intellectual history, and, finally, it will illustrate how, through this category, it is possible to insert the history of Latin American students in the global history of the Great War.

Keywords: students, global history, young intellectuals, Great War.

Por uma história global dos estudantes latino-americanos no início do século XX

Resumo: O objetivo é propor um percurso metodológico para abordar os estudantes latino-americanos a partir de uma perspectiva global. Para isso, se defenderá a hipótese de que os estudantes do início do século XX não podem ser assumidos como um movimento social. Posteriormente, será revista a forma como o seu estudo tem sido abordado a partir da história política, da história comparada, cruzada e transnacional. Em seguida, será proposta uma nova categoria de análise para abordar a figura do aluno a partir da história intelectual e, por fim, se mostrará como através dessa categoria é possível inserir a história dos estudantes latino-americanos na história global da Grande Guerra.

Palavras-chave: Estudantes, história global, jovens intelectuais, Grande Guerra.

Cómo citar este artículo: David Antonio Pulido García, "Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 14-37.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a02


• **Fecha de recepción:** 02 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 04 de diciembre de 2023



David Antonio Pulido García: Historiador de la Universidad Nacional de Colombia. Maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]. Profesor e investigador de tiempo completo en la Licenciatura en Ciencias Sociales y en la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional [UPN], Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: daapulidog@upn.edu.co

•  <http://orcid.org/0000-0001-7338-0081>

Por una historia global de los estudiantes latinoamericanos a principios del siglo XX

David Antonio Pulido García

Introducción

Próxima a conmemorarse una década más del inicio de la Gran Guerra y pese a la importante cantidad y calidad de los trabajos que en los últimos diez años han aparecido, en especial aquellos que se ocupan de su recepción en América Latina,¹ hay algunos temas que todavía no han sido suficientemente discutidos por la historiografía especializada: uno de ellos es el impacto que la guerra europea tuvo en el sector estudiantil latinoamericano. Aunque en otros lugares se han realizado ciertos avances al respecto,² la publicación de un dossier dedicado a los abordajes novedosos para el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos de los siglos XX y XXI, por parte de *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, ha propiciado la oportunidad para meditar sobre las implicaciones del orden teórico y metodológico que conlleva la historización del estudiantado latinoamericano en su relación con el acontecimiento global más importante de los primeros treinta años del siglo XX. Tarea no ajena a la controversia, ya que, por un lado, obliga a la revisión de presupuestos teórico-metodológicos de amplia trayectoria y aceptación entre la comunidad académica experta en las vicisitudes estudiantiles del continente y, por el otro, exige la proposición de una nueva categoría de análisis para su estudio en esta coyuntura en particular.

Así las cosas, este artículo es un intento por delimitar los términos de esta nueva categoría de análisis para el abordaje de los estudiantes latinoamericanos de principios del siglo XX, en función de propiciar su inserción en la historia global de la Primera Guerra Mundial.

1. Stefan Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global* (México: Fondo de Cultura Económica, 2019); Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1939)* (Buenos Aires: Crítica, 2014); María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial* (Rosario: Prohistoria, 2017).
2. Romain Robinet, "Sympathy for the Kaiser: Students Facing the Great War in Revolutionary Mexico", *Journal of Iberian and Latin American Research* 23 (2017); David Antonio Pulido García, "Las revistas estudiantiles latinoamericanas y la Gran Guerra", *Historia y Guerra* 3 (2023).

¿Un movimiento social?

Dentro de la historia social latinoamericana es lugar común señalar a las dos primeras décadas del siglo XX como el periodo germinal de muchos de los movimientos sociales que dejaron su impronta a lo largo de la centuria. Una fase de emergencia cuyas condiciones de posibilidad se encuentran estrechamente ligadas a los procesos de industrialización y urbanización que experimentaron, con diferentes grados de intensidad, las principales ciudades del continente; lo que devino en la rápida transformación, no sólo de su fisonomía arquitectónica, sino también de su composición social. Así, nuevos paisajes urbanos se erigieron como escenarios para el debut de noveles personajes, quienes empezaron a representar roles sociales tan dinámicos como insospechados hasta entonces. Uno de estos personajes, quien motiva el presente artículo, fue el estudiante.

Ahora bien, historiográficamente es poco lo que se ha reflexionado acerca de las implicaciones metodológicas resultantes de interrogarse sobre la especificidad del lugar social en el que se encontraba el estudiante latinoamericano de principios del siglo XX. En su mayoría, los estudiosos del tema han realizado sus análisis desde el paradigma del movimiento social, en especial, aquellos trabajos que tradicionalmente toman a la Reforma Universitaria de Córdoba como el inicio incontestable de la agitación estudiantil que experimentó el continente hasta bien entrada la década de los años 30.³ No obstante, el carácter de movimiento social endilgado comúnmente a los estudiantes ha sido revisado por importantes historiadores, como es el caso del colombiano Mauricio Archila quien, a través de una juiciosa reconstrucción historiográfica, pone en tela de juicio que dicha categoría de análisis pueda ser usada acertadamente para historiar el fenómeno estudiantil colombiano en fechas anteriores a 1960, una reflexión que explicaría, en parte, la escasez de trabajos sobre el movimiento estudiantil de ese país en la primera mitad del siglo XX. Más allá de eso, dentro de los argumentos que esgrime Archila, existe uno en particular que bien podría ser extensivo al resto de las especificidades nacionales del continente, ya que llama la atención sobre el carácter “cíclico y transitorio, tanto en términos de actores como de líderes,” propio de la acción estudiantil, lo que dificulta su experiencia acumulativa, sugiriendo por ello el uso de términos como “coyunturas estudiantiles o de luchas estudiantiles más que de movimiento como tal”,⁴ argumento que incluso daría luces para comprender por

3. Investigaciones que rastrean la realización de proyectos estudiantiles anteriores e independientes a la Reforma, o que buscan sus antecedentes, comparten el mismo marco interpretativo. Véase, Mark Van Aken, *Los militantes* (Montevideo: FCU, 1990); María Cristina Vera de Flachs, “Un precedente de la reforma del 18: el I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. Montevideo 1908”, *Movimientos Estudiantiles en América y Europa*, vol. II, ed., María Cristina Vera de Flachs (Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2006).
4. Mauricio Archila, “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX”, *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, ed., Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994) 314.

qué la mayoría de trabajos de historia social sobre los estudiantes en América Latina, centran su atención en la interpretación o análisis de efemérides particulares, desperdigadas en el tiempo o en el espacio, y no en procesos densos y continuados de mediana y larga duración.

Los estudios clásicos sobre la Reforma Universitaria resultan ser un ejemplo de la plausibilidad de esta argumentación en lo relacionado con la espacialidad, en tanto que, como se verá en detalle más adelante, centraron su atención en la búsqueda de las variantes nacionales que tuvo el proyecto reformista a lo largo y ancho del continente, más que en el desentrañamiento de sus condiciones subjetivas (nacionales) y objetivas (continentales y globales) de posibilidad.

Por otra parte, Renate Marsiske, una de las voces más autorizadas en el estudio de los movimientos estudiantiles latinoamericanos,⁵ ha acertado en señalar la relación parental que existió entre las incipientes clases medias —término al que incluso califica de ambiguo— y los movimientos estudiantiles del continente durante las primeras décadas del siglo pasado. No obstante, al revisar su argumentación, el uso de la categoría movimiento estudiantil, emparentada a reivindicaciones sociales propias de una emergente clase media, se presenta problemática en sí misma. En primer lugar, porque en términos numéricos resulta difícil interpelar bajo la categoría de movimiento a una muy pequeña fracción, estrictamente delimitada por cuestiones etarias y de género,⁶ de esa “delgada capa intermedia que separaba a la élite del pueblo organizado”.⁷

Empero, el papel determinante del factor numérico en la definición de lo que es o no un movimiento social podría resultar intrascendente, de no ser porque a él se le suma, en un segundo lugar, la ausencia generalizada de identidad estrictamente política y colectiva de los jóvenes matriculados en los diferentes centros de educación superior del continente, sin que ello signifique afirmar la inexistencia, antes del siglo XX, de cierta identificación grupal entre los jóvenes universitarios, sólo que ésta se jugaba más en el campo del privilegio aristocrático de corte decimonónico, que en algún tipo de accionar político conjunto.

Por supuesto, el advenimiento del siglo XX marcó el inicio de un aumento continuado en la matrícula universitaria de las principales ciudades latinoamericanas. Sin embargo, su número seguía siendo exiguo con respecto de la población en general. En el caso colombiano, Mauricio Archila afirmó que “para fines de

-
5. Renate Marsiske, coord., *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, T. I-V (México: UNAM/CESU/Plaza y Valdés, 1999).
 6. Fueron muy pocas las mujeres que a principios del siglo XX participaron de la organización estudiantil debido a que tenían restringido su acceso a la educación superior; sin embargo, destaca la estudiante uruguaya Clotilde Luisi, por su papel fundamental en la dirección ideológica del Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de 1908.
 7. Renate Marsiske, “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina”, *¡A estudiar, A luchar!*, coords. Álvaro Acevedo Tarazona, Sergio Arturo Sánchez Parra, Gabriel David Samacá Alonso (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014) 42.

los años veinte no había más de diez universidades en el país”,⁸ lo que en correspondencia sugiere una mínima cantidad de estudiantes inscritos en ellas, mientras que para el caso mexicano el historiador francés Romain Robinet ha señalado que, al comenzar la Revolución, “la condición estudiantil era [...] un fenómeno bastante minoritario y esencialmente urbano” que representaba tan sólo el 0.1% de la censo poblacional.⁹ El caso argentino, aunque con una ligera variación con respecto del total del empadronamiento, también es muestra de ello, como lo expresó un espectador tan informado como Ernesto Quesada, quien en su discurso de conmemoración de los cien años de la universidad de Buenos Aires en 1921, señaló que para entonces la cifra de estudiantes comenzaba “lentamente a aumentar”, llegando a un total de treinta mil inscritos en las diferentes universidades nacionales de todo el país.¹⁰

De tal suerte que, aunque a lo largo de las dos primeras décadas del siglo pasado haya existido un aumento regular en la matrícula escolar del continente, acompañado lógicamente de una rápida diversificación en la composición social de los estudiantes, hasta entonces ellos conformaban, sin duda, un grupo reducido y privilegiado más que un movimiento social, lo que se hace aún más evidente, si se revisa atentamente la forma en que comúnmente han aparecido en la historia política del periodo.

De la historia política a la historia transnacional

La historia política tradicional ha dado cuenta de que los estudiantes, en tanto sector privilegiado de una clase media en ascenso, ocuparon un lugar de cierta importancia en el debilitamiento de los regímenes oligárquicos en el poder, al esgrimir en el cambio de siglo reivindicaciones de tipo político más que social, las cuales tenían que ver con su distinguido lugar en la sociedad, como por ejemplo el cogobierno universitario, la reforma de los planes de estudio y, sin duda, la autonomía universitaria, entre otras. Su aporte, no obstante, aparece circunscrito y en ocasiones diluido en los complejos procesos políticos, casi siempre del orden nacional, donde los protagonistas son principalmente personalidades políticas e intelectuales ya consolidadas y de sólida visibilidad, lo que se traduce en una referenciación frecuente pero episódica de la acción estudiantil.

Al respecto y a manera de ejemplos, en el caso colombiano, los estudiantes aparecen rápidamente mencionados como un importante grupo de presión en el desarrollo de los acontecimientos políticos que terminarían en la renuncia del general Rafael Reyes como presidente de la República en 1909 y, en el caso mexicano, son esporádicamente nombrados en los trabajos clásicos sobre la Re-

8. Mauricio Archila, “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica”, *Observatorio Social de América Latina* 31 (2012): 73.

9. Romain Robinet, *La Revolución Mexicana. Una historia estudiantil* (México: Bonilla Artigas editores, 2023) 37.

10. Ernesto Quesada, *La Universidad y la patria* (Buenos Aires: L.J. Rosso y Cia, 1921) 18.

volución, teniendo singular relevancia la mención a la carta en la que algunos de ellos le solicitaron la renuncia a Porfirio Díaz, antes del triunfo de la Revolución maderista.¹¹

La particularidad de estas apariciones historiográficas se ve aderezada, además, por el registro poco crítico, en algunas de ellas, de los testimonios de sus propios protagonistas, los cuales, al ser recogidos en su madurez y al estar enunciados desde claras posiciones de poder, continuamente caen en la romantización de sus andanzas estudiantiles. Una característica que para el periodo que acá se estudia, es fácilmente rastreable en los primeros balances que se hicieron sobre la Reforma Universitaria a nivel continental, muchos de los cuales estuvieron escritos por algunos de principales promotores.

Empero, es preciso señalar que esta auto representación grandilocuente de sus años juveniles no sólo está presente en las añejas remembranzas de sus protagonistas; por el contrario, es una constante en todas las intervenciones públicas y privadas de los estudiantes de principios del siglo XX, cuyo elemento fundamental radicaba en considerarse, independientemente de su país de origen, como los legítimos herederos de los héroes de las independencias latinoamericanas, lectura posibilitada, ante todo, por el campo de disputa generacional desplegado a propósito de los festejos centenaristas, lo que a su vez facilitó la emergencia de un discurso político eminentemente estudiantil de alcance regional y con claras pretensiones anfictiónicas.

Fue precisamente la atención a esta retórica americanista, pero sobre todo al dinamismo de las prácticas políticas internacionales que la acompañaron, el motivo principal para que desde finales de la década de los años setenta, la historia de los estudiantes a nivel regional fuera sacada de los contenedores nacionales en los que la habían limitado las clásicas historias políticas, a través de la adopción de un enfoque metodológico que se centró en la reconstrucción de redes, privilegiando, como era de esperarse, la desplegada por la Reforma Universitaria de Córdoba,¹² logrando con él la revelación de los intensos intercambios epistolares y bibliográficos que esta promovió, así como de los múltiples viajes de sus protagonistas y de los congresos internacionales que se celebraron antes y después de ella, entre otras muchas dinámicas, configurándose así como uno de los enfoques más prolíficos

11. Para el caso colombiano véase: Medófilo Medina, *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX* (Bogotá: Aurora, 1984) 19-32. Para el caso mexicano la bibliografía es extensa. Sin embargo, hay que señalar que los estudiantes tienen un lugar privilegiado, aunque ligado estrechamente a la historia institucional y política de la Universidad Nacional, en el ya clásico libro de Javier Gardiadiego, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana* (México: El Colegio de México/UNAM, 1996). Sobre la carta en mención, véase: “Los estudiantes piden al gral. Díaz que renuncie [a] la presidencia de Méjico”, *El País* (México) abril 30 de 1911: 1.

12. El trabajo de Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)* (México: Siglo XXI, 1978), puede ser considerado el libro fundacional de este enfoque, junto con la publicación de una selección documental a cargo de Dardo Cúneo, véase: Dardo Cúneo, comp., *La reforma universitaria (1918-1930)* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979).

en cuanto a producción académica y, quizá, el principal responsable de haber categorizado como movimiento a los primeros intentos de organización política estudiantil regional en el siglo XX. Con la falencia de que en su momento los hallazgos hechos no prestaron la atención suficiente a que fue la relación filial del reducido sector estudiantil con las emergentes clases medias, la que facilitó este tipo de intercambios internacionales, en especial porque dicha relación supuso un acceso privilegiado a recursos para su movilidad. En otras palabras, las redes de la Reforma Universitaria quedaron ampliamente identificadas, pero en un estado de suspensión en el espacio-tiempo, sin un anclaje concreto que las conectara a las intensas vicisitudes económicas, políticas y sociales del orden regional y mucho menos global.

A raíz de reparos similares, durante los últimos veinte años, el enfoque metodológico basado en la noción de red ha sido objeto de fuertes críticas, las cuales señalan que no obstante su utilidad en términos heurísticos para la investigación histórica, la noción misma carece de flexibilidad a nivel teórico, en tanto no hay acuerdos sobre qué constituye una red y qué la diferencia de una secuencia laxa de contactos, donde incluso los no integrantes, los excluidos, desempeñan un papel fundamental a tener en cuenta.¹³ Adicionalmente se ha señalado con insistencia en que este tipo de estudios no reflexionan suficientemente en que las redes no pueden ser entendidas al margen de relaciones de poder político y económico muchísimo más amplias, que las desbordan y condicionan.¹⁴ Al respecto, en 2007, Jean Paul Zuniga llamó fuertemente la atención sobre la necesidad de superar el uso de la categoría de red a través de su densificación.

Sabemos que una red no se agota en un conjunto de conexiones: las conexiones sólo constituyen la trama. Son un circuito, pero no su alimentación. Una trama no deviene en red salvo que haya circulación real. El tipo de transferencia, la frecuencia del vínculo determina lo que podríamos denominar su densidad. En el espacio de las conexiones posibles y reales, la calidad y la densidad de los vínculos que existen forman grumos, espacios de fuerte interconexión, que develan la existencia de espacios de negociación y de intercambio.¹⁵

Ahora bien, en lo que respecta a la historiografía sobre los estudiantes de principios del siglo pasado, este llamado ha sido atendido en los últimos años a través de la implementación de perspectivas como la historia comparada, la historia cruzada y más recientemente desde la historia transnacional.

Acerca de los dos primeros enfoques, los avances recogidos en los múltiples congresos, libros y dossiers publicados a propósito de los cien años de la Reforma universitaria de Córdoba han demostrado que el discurso reformista, aunque he-

13. Sebastian Conrad, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Crítica, 2017) 156-162.

14. Hugo Fazio Vengoa, *El mundo global: una historia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2013) 103.

15. Jean-Paul Zúñiga, "L'Histoire impériale à l'heure de l'histoire globale. Une perspective atlantique" *Revue d'histoire moderne & contemporaine* 54 (2007): 65.

gemónico dentro de las organizaciones estudiantiles del continente, tuvo disimiles impactos y trayectorias nacionales que determinaron su duración y trascendencia, en especial, en la formación política e intelectual de sus dirigentes. De esta manera se ha logrado tener un claro panorama comparado y relacional de los itinerarios de la Reforma a lo largo y ancho continente;¹⁶ no obstante, dichos estudios al centrar su atención en las disimiles recepciones e implicaciones nacionales del manifiesto liminar, han perdido de vista la participación, tanto física como discursiva, de los estudiantes en fenómenos políticos latinoamericanos de mayor calado, los cuales, en el mejor de los casos, aparecen mencionados como una suerte de inerte escenografía contextual.

Así las cosas, la perspectiva transnacional viene desempeñando un rol fundamental en la resolución de estos dilemas,¹⁷ ya que ha posibilitado ubicar a los estudiantes como protagonistas, no sólo de sus respectivos procesos políticos nacionales, ni vinculados únicamente a los devenires del proyecto reformista en cada uno de sus países, sino también como participantes del complejo entramado de la alta política latinoamericana de principios de siglo donde, por ejemplo, la Revolución Mexicana representó un papel muy importante, puesto que movilizó una política latinoamericanista de fuerte acento antiimperialista y juvenilista, de la cual participaron activamente los estudiantes de varios países del continente desde mucho antes del grito de Córdoba.¹⁸

En este sentido, estudios recientes han demostrado que la juventud universitaria colombiana fue una de las principales implicadas en el proceso antes mencionado, a tal punto que hoy por hoy se puede afirmar, con evidencia suficiente, que el origen de la organización estudiantil de ese país sudamericano no está vinculado en absoluto a las vicisitudes continentales de la Reforma Universitaria de Córdoba, sino que estuvo estrechamente ligado al proyecto latinoamericanista de la Revolución Mexicana.¹⁹

Hacia una nueva categoría de análisis

Ahora bien, el uso de la perspectiva transnacional no sólo ha servido para densificar la historia de los estudiantes latinoamericanos de inicios del novecientos,

16. Véase, entre otros: Hugo Biagini, *La Reforma Universitaria y nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente* (Buenos Aires: Octubre-UMET, 2018); Facundo Di Vincenzo, Mara Espasande y Carlos Godoy, comps., *Una hora americana: la reforma universitaria desde el pensamiento nacional y latinoamericano* (Lanús: Editorial UNLa, 2019).

17. Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (Zaragoza: PUZ, 2013).

18. Pablo Yankelevich, *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales* (México: Instituto Mora, 2003); David Antonio Pulido García, “La Gran Guerra y la unidad latinoamericana en tiempos de la Revolución (México 1914-1916)” *Prismas, Revista de Historia Intelectual* 26 (2022).

19. David Antonio Pulido García, *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2022).

sino que también ha puesto de manifiesto la necesidad de encontrar una nueva categoría de análisis mucho más clara —en la medida de lo posible— para enfren- tar su análisis, partiendo de que dichos estudios han dejado al descubierto que la vinculación de los estudiantes con los procesos políticos del orden continental que les eran contemporáneos, aunque muchas veces estuvieran soportadas por la dis- cursividad grandilocuente de un movimiento, en la práctica se hizo a través de la promoción de personalidades específicas, estrechamente ligadas con ellos, quienes conformaron una suerte de cuerpo diplomático estudiantil a su disposición.

Sin duda esta particularidad ha sido ya advertida, aunque no suficientemente problematizada, en muchos de los trabajos de historia política, comparada y cruza- da que se nombraron en párrafos anteriores y del mismo modo ha merecido rápi- das menciones en reconocidos estudios de historia diplomática latinoamericana,²⁰ los cuales, intuitivamente, han alejado la figura del estudiante de la movilización social y la han acercado mucho más a los restringidos cenáculos del poder político. Un acercamiento que, analizado con detenimiento, no constituía en sí mismo al- gún tipo de estabilidad o de completa vinculación a ellos, sino que se caracterizaba por una gravitación fronteriza e inestable producto, ante todo, de su singularidad etaria. Es esta reflexión la que permite cuestionarse acerca de cuál sería el enfoque más adecuado para abordar el estudio de un sujeto histórico que, como se ha ar- gumentado hasta el momento, se presenta demasiado privilegiado para ser consi- derado un movimiento social y a la vez demasiado joven para desempeñar, desde su singularidad, un papel protagónico en el cambio de las estructuras de poder.

Sin llegar a plantearse la cuestión en estos términos, dos tesis doctorales de- fendidas en 2015 han dado luces sobre su posible resolución. La primera de ellas escrita por la historiadora argentina Natalia Bustelo, reconstruye detalladamente la historia intelectual de la Reforma Universitaria entre 1914 y 1928. En ella los estudiantes aparecen como entusiastas participantes de los debates políticos e inte- lectuales más acuciantes de su época, movilizandando la opinión de sus pares a través de un amplio espectro de revistas y manifestaciones culturales que excedían su formación estrictamente profesional, y que rápidamente “modelaron al estudian- te como un tipo de intelectual” capaz de inventar un “espacio” y “una figura” político-cultural específica.²¹

La segunda tesis doctoral, escrita por el historiador francés Romain Robinet, reconstruye el papel que desempeñaron los estudiantes durante la Revolución

20. Yankelevich, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930* (México: INEHRM/SRE, 1997); Yankelevich, “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”, *Historia Mexicana* 44.4 (1995).

21. Natalia Bustelo, “La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)” (Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, 2015) 53. Una versión revisada de esta tesis fue publicada como libro en 2021, véase: Bustelo, *Inventar a la juventud universitaria: una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)* (Buenos Aires: Eudeba, 2021).

Mexicana. Lo hace implementando una audaz propuesta metodológica, ya que debido a que la presencia de publicaciones estrictamente estudiantiles fue en México mucho menos prolífica que en Argentina, Robinet optó por centrar su atención, no tanto en la formación intelectual de los jóvenes universitarios —a la que sin duda se refiere— como sí en la estrecha vinculación que ellos establecieron con el proyecto revolucionario a través de la configuración de una identidad política particular que les permitió diferenciarse y negociar con los distintos actores políticos y sociales en disputa desde 1910.²²

En este orden de ideas, Natalia Bustelo, al demostrar ampliamente las ventajas de abordar el estudio de los universitarios de principios del siglo XX con las herramientas propias de la historia intelectual y, Romain Robinet, al señalar cómo la emergencia de la identidad política estudiantil de este mismo periodo estuvo íntimamente ligada a los círculos más restringidos del poder político, han apuntado a los dos temas fundamentales que se deben tener en cuenta a la hora de proponer una nueva categoría de análisis para su historización.

En primer lugar, asumir al estudiante como un tipo particular de intelectual, debe tener en cuenta su caracterización etaria ya que, como se señaló en párrafos anteriores, esta característica ha sido la principal responsable de que su presencia se haya diluido tan fácilmente a la sombra los principales personajes y acontecimientos de la tradicional historia política e intelectual del periodo. Pero lo etario, no tanto en términos de un rango restringido de edad, lo que sin duda juega un papel fundamental, sino en términos conceptuales, es decir, en la apropiación estratégica y eminentemente política que dichos estudiantes hicieron del concepto juventud.

Como ha sido ampliamente documentado, fue en el romanticismo cuando el concepto de juventud empezó a ser cargado comúnmente de una “auténtica fuerza social”, destinada a acompañar una noción de progreso que se sustentaba en el culto a la ciencia y a la democracia.²³ Dicha tradición fue continuada, aunque rectificada en algunos de sus aspectos, por el modernismo latinoamericano finisecular, en cuyas manos tomó su forma más acabada. No obstante, en vísperas del centenario de las independencias y aun un poco después, este concepto seguía mostrándose un tanto inasible e indeterminado, incluso para sus propios cultores, quienes nunca lograron un acuerdo, ni con la marca etaria que separaba la juventud de la vejez, ni mucho menos con su caracterización social.²⁴

22. Romain Robinet, “L’esprit et la race. Le mouvement étudiant face à la Révolution mexicaine (1910-1945)” (Tesis de doctorado en Historia, Institut d’Études Politiques de Paris, 2015). Esta tesis fue recientemente publicada en español, véase nota 10.

23. Alfonso García Morales, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea* (Sevilla: CSIC/Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1992) 120.

24. Véase la polémica suscitada entre José Enrique Rodó y Manuel Ugarte a propósito de la publicación, por parte de este último, del libro titulado *Antología de la joven literatura hispanoamericana* (París: Armand Colin, 1906), véase, además: Rodó, “Una nueva antología americana”, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1967) 631-637 y Manuel Ugarte, “Respuesta al señor Rodó”, *Las nuevas tendencias literarias*, Manuel Ugarte (Valencia: Sempere y Compañía, 1909) 59-66.

Pese a ello, y a que para principios del siglo XX el modernismo en tanto tendencia intelectual se encontraba en declive, el concepto juventud había impregnado profundamente la sensibilidad de los intelectuales de la época,²⁵ siendo incluso usado en metáforas para ilustrar o tratar de explicar, tanto de manera negativa como positiva, los conflictivos procesos políticos y sociales de las jóvenes naciones del continente,²⁶ así como para referirse a la parte latina del mismo en defensa de su pretensión palingenésica bajo la denominación de una joven América.²⁷ Así pues, la evidencia de una sensibilidad intelectual y política soportada en el uso del concepto juventud y compartida por un amplio sector de clase media a principios del novecientos, es el primer ingrediente de la nueva categoría de análisis que acá se propone.²⁸

Ahora bien, es imprescindible señalar que fue gracias al importante aumento numérico del sector estudiantil latinoamericano de clase media registrado durante las dos primeras décadas del siglo XX, y a la emergencia de las nuevas prácticas de sociabilidad que éste generó —esa invención del espacio político-cultural que señala Natalia Bustelo— que el concepto juventud no naufragó en la indeterminación junto a los últimos estertores del modernismo. Por el contrario, su circulación a través de un público lector cada vez más amplio y con dinámicas sociales, políticas y culturales hasta ese momento inéditas, lo dotó de nuevos contenidos, a la vez que le proporcionó la caracterización social de la que había carecido hasta entonces. Así pues, los motivos que definieron a la juventud como concepto empezaron a ser rápidamente apropiados y reconocidos casi exclusivamente en la figura del estudiante y éste, de buen grado, los adoptó como su identidad política

25. Carlos Altamirano identificó esta sensibilidad bajo el término *arielismo*, al que definió como “cierta orientación del espíritu de esos años: una actitud, denominada también idealista, de descontento frente a la unilateralidad cientificista y utilitaria de la civilización moderna, la reivindicación de la identidad latina de la cultura de las sociedades hispanoamericanas, frente a la América Anglosajona”, véase: Carlos Altamirano, “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano”, *Historia de los Intelectuales en América Latina*, ed. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz, 2008) 10.

26. Ejemplos de ambas posiciones se encuentran en las diferentes respuestas que los intelectuales argentinos dieron al interrogante hecho por Juan Más y Pi en la revista *Nosotros*, con respecto a la posición que Argentina y América Latina debían asumir ante el inicio de la Gran Guerra. Véase: *Nosotros*, número 68 de diciembre de 1914 a número 73 de mayo de 1915.

27. En el prólogo del libro de Manuel Ugarte, *Crónicas del Bulevar* (París: Garnier Hermanos, 1903), Rubén Darío señalaría: “Nuestros países necesitan particularmente de estos abiertos y sanos talentos jóvenes. Nuestras repúblicas de la América del Sur acaban de ser señaladas al mundo desde la tribuna francesa [...] como futuras sostenedoras de la civilización latina”.

28. Para sustentar la determinación de concebir la palabra juventud como concepto se ha recurrido, no sólo a la evidencia empírica señalada, sino a la propuesta teórica de Reinhart Koselleck quien en uno de los textos fundacionales de la historia conceptual señala que “el concepto está unido a la palabra, pero al mismo tiempo es más que la palabra. Una palabra se convierte en concepto —según nuestro método— cuando el conjunto de un contexto de significados sociopolítico [*Bedeutungszusammenhang*] en el que, y para el que, se utiliza una palabra entra todo él a formar parte de esa palabra”, véase: Reinhart Koselleck, “Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, *Anthropos* 223 (2009) 101.

debido, en gran parte, a la irresolución ideológica propia de su condición de clase.²⁹ En otras palabras, el estudiante de principios del novecientos, al carecer de elementos identitarios propios de una conciencia de clase, luchó por convertirse en la representación social exclusiva del concepto de juventud y al lograrlo la estableció como la parte central de su identidad política, posibilitando que en adelante, y por lo menos hasta mediados de los años cuarenta, el concepto juventud y la figura política del estudiante fueran indisolubles una de otra, lo que representa el segundo ingrediente en la receta hacia una nueva categoría de análisis.

Inevitablemente, la emergencia de una nueva caracterización social del concepto juventud en la figura del estudiante, demandó de los jóvenes universitarios una estricta delimitación en términos generacionales, ante todo porque dicha demarcación fronteriza entre la juventud y la vejez nunca había encontrado una resolución concreta por parte del modernismo finisecular. Para lograr este fin los estudiantes de principios del novecientos, lejos de recurrir a complicadas disertaciones filosóficas o sociológicas para defender su particularidad generacional, movilizaron ideológicamente a su favor el imaginario independentista que justo durante las tres primeras décadas del siglo pasado tuvo un papel protagónico en la política de todo el continente, gracias a la celebración conjunta del centenario de las independencias latinoamericanas.

Así, para los estudiantes del todo el continente, los festejos centenaristas representaron un campo de disputa generacional donde a sus inmediatos antecesores se les acusó constantemente de haber traicionado los ideales de los héroes patrios, al mismo tiempo que se auto representaban como sus legítimos sucesores, en un doble movimiento en el que al mismo tiempo que rechazaban generacionalmente a sus padres se hacían continuadores del legado ideológico de sus abuelos, de allí que indefectiblemente su país de origen, los estudiantes de principios del novecientos se reconocieran como los llamados a hacer realidad los ideales emancipadores y latinoamericanitas supuestamente defraudados por la generación que les precedió: “el amor a la patria que sintieron los viejos insurgentes, ya no es sentido por los hombres de hoy, que impasibles ante la injusticia y cobardes ante las fustigaciones doblan ante el poderoso que los humilla la espina dorsal de los esclavos”, dirían, por ejemplo, los estudiantes mexicanos en 1910.³⁰

En términos políticos, la lectura y disputa generacional sobre las efemérides independentistas fundamentó, en primer lugar, la emergencia de un programa político conjunto de largo aliento propio de los estudiantes. En segundo lugar, abrió la puerta para que aquellos jóvenes de clase media que por diversas razones se encontraban fuera de las aulas universitarias pudieran seguir vinculados e incluso dirigir el proyecto estudiantil —como fue el caso en su momento del joven colombiano Germán Arciniegas, renuente a la ortodoxia institucional universita-

29. Carlota Solé, “Las clases medias, criterios de definición”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 49 (1990): 7-25.

30. “Apertura del Congreso Nacional de Estudiantes en Minería”, *El País* (México), septiembre 7 de 1910: 2.

ria, o del argentino Deodoro Roca, quien ya se había recibido como abogado al momento de redactar el manifiesto liminar— y, lo que es no menos importante, sustentó la inspiración civilista y ante todo intelectual del accionar político estudiantil.

Sí, los jóvenes intelectuales de América deben mirar antes que nada a los creadores de pueblos, a los fundadores de nacionalidades, a los que tuvieron fuerza para sacudir el sopor centenario, a los videntes, a los profetas, a los rudos pastores de las horas primeras, a Washington, a Bolívar, a San Martín, a Miranda, a Artigas, a Nariño, a Andrade, a O'Higgins, a Juárez, a Sucre.³¹

En resumen, esta férrea identificación generacional, que para efectos del presente artículo es el tercer ingrediente de una nueva categoría de análisis, posibilitó la emergencia de un proyecto político propio de índole etario de largo aliento, que colmó y rebasó la figura social del estudiante, legitimándose en un discurso que resaltaba, ante todo, su vocación intelectual en tanto sector ilustrado —aunque todavía en formación debido a su edad— de la ascendente clase media latinoamericana.

Así pues, a principios del siglo pasado, la presencia de una sensibilidad juvenilista compartida por un amplio sector político e intelectual de las clases medias latinoamericanas, junto a la completa apropiación del concepto juventud por parte de la figura del estudiante y a la férrea identificación generacional de su proyecto político, representan tres de las características identitarias fundamentales para comprender la acción política estudiantil, con miras a establecer una nueva categoría para su análisis. Empero, aún es necesario indagar sobre la forma en que dicha identidad interactuó con los centros del poder político, entendiendo que los términos específicos de esta relación son el cuarto y último ingrediente de la categoría que acá se propone.

En este punto, el trabajo antes mencionado de Romain Robinet, ha sido fundamental para comprender la forma en que el sector estudiantil mexicano, al mismo tiempo que se esforzaba por concretar una identidad política propia, interactuaba con los gobiernos de turno desde una posición, si bien no periférica, puesto que eran los hijos de la clase media en el poder, sí particularmente inestable y gravitatoria a su alrededor, generada ante todo por su condición juvenil. Para efectos del presente artículo el caso mexicano se presenta como el ejemplo más acabado de este tipo de relación ya que la Revolución, entendida como el proceso político más convulso de toda América Latina a principios del siglo pasado, entrega los elementos más claros para evidenciarla.

Por esta razón, una vez salvadas las distancias espaciales, pero sobre todo comprendiendo las diferentes intensidades de los procesos políticos internos de cada uno de los países de la región, es posible aislar las características fundamentales del

31. "Relación oficial del Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos celebrado en Montevideo de 26 de enero a 2 de febrero de 1908", *Evolución* (Montevideo) marzo-junio de 1908: 128.

proceso estudiantil mexicano y hacerlas extensivas al resto de sus pares del continente, para a partir allí desentrañar las regularidades necesarias que sustentan la propuesta analítica que acá se persigue.

Para empezar, es necesario remarcar sobre la impronta civilista y ante todo intelectual que los estudiantes le adjudicaron a su identidad política desde la primera hora del siglo XX. Dicha marca de nacimiento se legitimó, incontestablemente, porque fue la universidad su lugar de enunciación por excelencia, tanto física como simbólicamente. De tal suerte que desde su origen la identidad estudiantil estuvo circunscrita a lo que Pierre Bourdieu denomina el campo intelectual. Un campo en cuyo interior, según el mismo autor, los intelectuales se diferencian de acuerdo con su posición frente al poder, de tal forma que se pueden dividir en intelectuales dominantes y aspirantes o entre establecidos y recién llegados, señalando además que dicha posición depende del prestigio, la autoridad, el reconocimiento social y, principalmente, del capital intelectual que detenten y de la identificación de este con la cultura legítima.³²

De acuerdo con esta clasificación, es evidente que los estudiantes latinoamericanos de principios del siglo pasado se encontraban en una franca condición de subalternidad al interior del campo intelectual —pues no podría adjudicárseles ni siquiera el rol de intelectuales aspirantes— aunque su completa identificación con la cultura legítima de una clase media en ascenso sí les permitiera seguir siendo parte de él.

Consecuentemente, esta condición de subalternidad determinó también su relación con respecto del poder político, la cual se estableció en términos inestables, pues llevaba implícita cierta dosis de desconfianza sobre la madurez de la condición juvenil,³³ y gravitatorios ya que el capital intelectual y político que detentaban, pese a estar en rápido aumento, sólo representaba un modesto caudal al cual recurrían los contendientes consolidados en las disputas por el poder en coyunturas específicas.³⁴

Ahora bien, un rápido examen a la documentación pública y privada dejada por los estudiantes en mención, dan cuenta de que comprendían a cabalidad el lugar que les era asignado, tanto política como intelectualmente, y que lejos de constituir una limitación, supieron sacar provecho de él a través de una intensa y premeditada negociación con el poder. En este sentido se evidencia cómo las

32. Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba, 1999).

33. José Vasconcelos se refirió a la acción política estudiantil de 1912 en los siguientes términos: “Los estudiantes, equivocados, se hacían instrumento de los enemigos del nuevo régimen o del sentir de sus familiares heridos en algún interés personal, o simplemente resultaban un reflejo de la pasión acumulada en el ambiente del momento”. José Vasconcelos, *Ulises criollo* (México: Ediciones Botas, 1935) 470.

34. En el caso mexicano, durante el constitucionalismo a los estudiantes se les adjudicó la organización de eventos para agasajar a las legaciones de los países latinos del continente con ocasión de sus fiestas patrias, véase, por ejemplo: Jorge Prieto Laurens, “El CXVI aniversario de la independencia argentina”, *Acción Mundial* (México) mayo 25 de 1916: 1-2; “Confraternidad americana, los festejos de mañana”, *Acción Mundial* (México) julio 8 de 1916: 1.

iconoclastas disputas generacionales en torno al legado independentista que ya se han señalado, siempre estuvieron matizadas por discursos y prácticas de conciliación que implicaban el reconocimiento de su condición juvenil, inacabada y aún en formación. Un artículo, sugerentemente titulado “Cordialidad”, escrito por Germán Arciniegas a sus diecisiete años, así lo ilustra.

No queremos que haya ideas de anarquismo y de conquista entre los estudiantes: vamos únicamente a predicar la justicia y la independencia entre ellos, derecho que nadie nos niega y a cuya conquista no creo que nadie se oponga, porque nuestros abuelos, padres de nuestros maestros, lucharon por alcanzarlas, y muchos perdieron su vida por ellas, y por ellas un continente joven tiñó su manto de púrpura sangrienta [...] Estamos íntimamente convencidos de la necesidad de una sincera cordialidad entre maestros y discípulos, y de acuerdo con este principio marchamos a la conquista del porvenir.³⁵

El uso político de su condición juvenil, inacabada y en formación resulta de trascendental importancia para el tema que acá se desarrolla, en la medida en que, a partir de ella, los estudiantes latinoamericanos establecieron un discurso en donde el valor de su capital intelectual, político e incluso histórico, no se aquilataba tanto en el orden de la experiencia concreta, como sí en el de la expectativa propia del concepto juventud, llegando así a la autorrepresentación ampliamente divulgada y comúnmente aceptada de *Jóvenes Intelectuales*. Autorrepresentación que en definitiva es de donde la categoría de análisis acá propuesta toma su nombre.

En conclusión, la rápida mutación que la categoría social de estudiante experimentó en Latinoamérica durante las tres primeras décadas del siglo pasado, en que su significativo decimonónico, singular y elitista se pluralizó ostensiblemente, sin llegar aún al nivel de un movimiento social, implica reconocer que en su interior surgió una capa diferenciada encargada de producir representaciones sociales específicamente relacionadas con los interrogantes, intereses políticos y sensibilidades identitarias, producto de dicha pluralización. De tal suerte que la transformación social y semántica del estudiante generó las condiciones de emergencia de un tipo particular de intelectual consciente de su lugar subalterno, inestable y gravitatorio con respecto del poder, al que en continuadas ocasiones las fuentes de la época se refirieron como joven intelectual.

Así las cosas, asumir al estudiante como un tipo de intelectual signado por su condición juvenil, implica ubicarlo de una manera diferenciada en la encrucijada de su tiempo, es decir, reconocer en él una particular tensión histórica entre lo que es (su contexto) y lo que todavía no es (sus ideas en formación). Un reconocimiento que, siguiendo a Reinhart Koselleck, sitúa al estudiante latinoamericano de principios del siglo XX en un interesante y privilegiado lugar, en donde confluyen su espacio de experiencia y su horizonte de expectativa.³⁶

35. Germán Arciniegas, “Cordialidad”, *Voz de la juventud* (Colombia) junio 16 de 1917: 1.

36. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós,

Esta ubicación que es al mismo tiempo intelectual, política e histórica resulta fundamental —y de allí la necesidad de haberla analizado detalladamente a lo largo de este párrafo— porque posibilita el planteamiento de los términos para una historia global de los estudiantes latinoamericanos a inicios del siglo XX, máxime cuando su formación coincidió con en el acontecimiento global más trascendental en aquel entonces: la Primera Guerra Mundial.³⁷

Por una historia global

Como se ha sostenido hasta ahora, en América Latina a principios del novecientos, pocos conceptos se encontraban en una tensión tan particular entre la experiencia y la expectativa como el de juventud. Dicho concepto fue apropiado por el sector estudiantil de toda la región como su identidad política y desde él establecieron, en cada uno de sus países, una intensa negociación con el poder local. En este sentido es fácil afirmar —y muchos de los estudios tradicionales sobre los estudiantes intuitivamente han dado cuenta de ello— que parte de esa negociación se jugó en la posición que tomó el sector estudiantil ante acontecimientos políticos, sociales y económicos muy puntuales del orden nacional e incluso regional.

No obstante, en la historiografía estudiantil de corte tradicional que privilegia el análisis del accionar político conjunto por sobre la formación intelectual, es decir que metodológicamente abordan el tema desde el paradigma del movimiento social y no desde la historia intelectual, acontecimientos de más amplia envergadura se pierden en el orden de lo contextual, siendo el principal de ellos la Gran Guerra.

Por ende, en este párrafo se defenderá, en primer lugar, la tesis de que la Gran Guerra, en tanto acontecimiento global, no pudo haber sido un suceso simplemente contextual en la formación de los jóvenes intelectuales latinoamericanos y, en segundo lugar, que es en la Gran Guerra donde se encuentran las claves definitivas para explicar el éxito del accionar político e intelectual conjunto de los jóvenes intelectuales latinoamericanos experimentado hasta bien adelantados los años treinta.

Ahora bien, la afirmación de que la mayoría de los estudios especializados en las empresas estudiantiles de principios del siglo XX han relegado al plano de lo contextual el fenómeno de la Gran Guerra y que, del mismo modo, los trabajos más recientes sobre el impacto de la contienda europea en América Latina han descuidado una lectura acerca de cómo ésta pudo haber influido en los estudiantes

1993) 333–359.

37. Sobre aspectos teórico-metodológicos de historia global véase, además de las citas 14, 15 y 16: Antony G. Hopkins, *Global History. Interactions between the Universal and the Local* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2006); Pamela Crossley, *What is Global History?* (Cambridge: Polity Press, 2008); Diego Olstein, *Thinking History Globally* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2014); Sanjay Subrahmanyam, *Mondi connessi. La storia oltre l'eurocentrismo (secoli XVI-XVIII)* (Bari: Carocci Editore, 2014).

de la región, se hizo evidente en 2018, año en el que se conmemoraron los primeros 100 años del grito de Córdoba y el centenario del fin de la Gran Guerra.

En dichas conmemoraciones no hubo una mayor reflexión cruzada sobre ambos acontecimientos, lo que se vio reflejado en que los diversos escenarios académicos que se abrieron para el debate de uno y otro tema, especialmente en los países del Cono Sur, se desarrollaran de manera totalmente paralela e independiente y que asimismo, en las publicaciones que surgieron de dichos eventos académicos, las implicaciones de la Gran Guerra en América Latina y la actividad estudiantil que acá se estudia, siguieron teniendo una carácter contextual o episódico según fuera el caso.

Sin duda, son dos las razones principales que explican por qué la guerra europea no ha jugado un papel importante en la reflexión de la historia estudiantil de principios del novecientos. En primer lugar, se encuentra el uso tradicional de la categoría movimiento social para abordar el análisis histórico de los estudiantes durante esta época.

Como es bien sabido, el inicio de la Gran Guerra supuso la suspensión indefinida de los congresos internacionales de estudiantes americanos que para entonces ya contaban con tres versiones celebradas en Montevideo (1908), Buenos Aires (1910) y Lima (1912). Estos tres congresos, por su carácter internacional, por el aumento sostenido en el número de sus participantes y por la amplitud de su propaganda y registro, han merecido singular atención por parte de los estudiosos del movimiento estudiantil latinoamericano, quien han encontrado en ellos los antecedentes directos del despliegue regional de la Reforma Universitaria que se dio a partir de 1918. No obstante, es necesario volver a señalar que hasta 1912, fecha del último congreso realizado, los estudiantes, aunque en aumento, seguían siendo un sector minoritario de la clase media y que esta posición les brindaba no sólo el acceso a recursos para su movilidad, sino también para la amplia promoción y registro impreso de sus actividades, lo que las envestía de una equívoca imagen de masividad.

Es así como, los estudios sobre el movimiento estudiantil, al carecer de evidencia empírica y de fuentes documentales que sustenten la presencia de una dinámica organizativa de carácter internacional en el periodo 1912-1918, se han visto imposibilitados de dar cuenta acerca del devenir de los estudiantes latinoamericanos durante la conmoción bélica y global más importante de su época. Un gran vacío, máxime cuando la debacle europea reformuló drásticamente la modernidad occidental y resulta poco creíble que un sector tan dinámico hasta antes del inicio de los combates, como lo era el estudiantil, hubiese quedado en silencio durante esos cuatro años, los cuales, desde su momento, fueron comprendidos como cruciales para la historia occidental.

La segunda razón que explica el tratamiento contextual de la Gran Guerra en los estudios del movimiento estudiantil latinoamericano radica en el incontestable lugar fundacional en el que estos han ubicado a la Reforma Universitaria de Córdoba. Un lugar que, aunque no es malintencionado, sí presupone un silencio y

hasta una desmovilización estudiantil generalizada antes de la publicación del manifiesto liminar, lo que se traduce, primeramente, en el establecimiento por parte de los investigadores de continuidades programáticas poco reflexivas entre éste y los congresos internacionales antes mencionados y, en segundo lugar, en la presuposición de que fuera de Argentina los estudiantes reprodujeron, desde una expectante pasividad, el credo reformista. Lecturas ambas que dejan al acontecimiento bélico, político, económico y social más importante de occidente en los primeros veinte años del siglo XX, un paso antes, en la trastienda, como parte de la escenografía que vio surgir el movimiento de Reforma Universitaria a escala regional, pero que no tuvo una importancia de primer orden en su génesis o desarrollo.

Es a partir de estas reflexiones que la categoría jóvenes intelectuales se presenta como la más adecuada para interrogar con éxito al aparente mutismo en el que los cañones europeos sumieron a los estudiantes latinoamericanos. Efectivamente, la cancelación —a causa del inicio de la Gran Guerra— del IV Congreso Internacional de Estudiantes Americanos a realizarse en Santiago de Chile en 1914, supuso un alto en la organización estudiantil a nivel regional, lo que no significa que los universitarios del continente regresaron tranquilamente a las aulas escolares de sus respectivos países a la espera de vientos más favorables para continuar. Por el contrario, la conmoción política, económica y social que con diferentes grados de intensidad vivieron todos los países de la región a causa del estallido y continuación de la guerra en europea, delimitó el campo de acción sobre el cual estos jóvenes intelectuales interactuaron con sus respectivos gobiernos y generaron las condiciones de posibilidad locales, regionales y globales para que una vez terminada la Gran Guerra fuera viable y exitoso un proyecto continental como el de la Reforma Universitaria. Sin embargo, para llegar a este punto, es necesario plantear una reflexión previa.

Las más recientes investigaciones sobre el impacto de la Gran Guerra en América Latina han señalado que, aunque económica y políticamente representó un momento de serias dificultades para los gobiernos en turno, en el campo intelectual y cultural generó una interesante agitación que en muchos países de la región se tradujo en intensas disputas ideológicas que dinamizaron al tiempo que polarizaron, tanto a los intelectuales como a la opinión pública en general.³⁸

No obstante, con toda la razón que encierran dichas afirmaciones, estos estudios parten de suponer que las noticias sobre la guerra en Europa llegaron a un campo intelectual más bien pasivo, que reprodujo casi de inmediato las principales líneas discursivas de los contendientes en el viejo continente,³⁹ lo que en

38. Véase nota al pie 1.

39. María Inés Tato, señala, al referirse a la encuesta hecha por la revista *Nosotros* (véase nota al pie 27) que “la mayoría de los intelectuales entrevistados retomó la interpretación del conflicto que conformaba el núcleo de la propaganda de la Triple Entente”, Tato 97; consistente, según Olivier Compagnon, en asumir como cierta la máxima acuñada por Henri Bergson de que “la lucha emprendida contra Alemania es [era] una lucha de la civilización contra la barbarie”, palabras que, de acuerdo con sus investigaciones, habían sido fácilmente asimiladas por los letrados aus-

consecuencia desestima la importancia del entramado ideológico, propiamente latinoamericano, en el que estaban inmersos los intelectuales de la región, incluidos los estudiantes, para 1914. Como se ha dicho anteriormente, la sensibilidad del modernismo latinoamericano se había consolidado como la dominante en la región para inicios del siglo XX. Por ello no resulta un despropósito afirmar que fue esta endémica corriente intelectual, impregnada de juvenilismo, la herramienta fundamental con la que los intelectuales de la región leyeron el advenimiento de la Gran Guerra.⁴⁰

Así pues, independientemente de sus afectos belicistas, todos los intelectuales latinoamericanos encontraron la oportunidad de reivindicar a la joven América como el baluarte de la civilización occidental, desde una palpable prospectiva palingenésica, potenciada por la magnitud de la debacle europea, y ya no sólo desde una retórica idealista de la que incluso, en su momento, participaron los jóvenes intelectuales de la región, como quedó registrado en 1908, mucho antes de la Gran Guerra.

Sí; la juventud intelectual de esta tierra sueña con la hegemonía universal de América, y labora para acercarse a ella. Tiene el orgullo de la vieja raza latina, tiene también el plasma de ella; pero no tiene su senectud: es joven y es sana. Y bien: América es un troquel propicio a la palingenesis de las razas: Sobre ella, vuestra patria ha rejuvenecido glorioso el genio sajón; sobre ella también las nuestras salvarán el porvenir del genio latino.⁴¹

Una lectura que los estudiantes de todos los países de la región, quienes se habían apropiado del concepto juventud, estaban mejor que nadie en capacidad de aquilatar políticamente, sin importar su número o nivel de organización local para cuando estalló la Gran Guerra, pues al quedar cerrada por el momento la consolidación de un movimiento estudiantil continental, el campo de la negociación política quedó abierto para ser interpelado por ellos, en su calidad de jóvenes intelectuales, en los términos que se señalaron en el párrafo anterior, con la característica de que dicha interpelación, aunque se dio desde las particularidades nacionales de cada país, movilizó imaginarios y discursos que apelaban, no sólo a lo continental, sino también a la intensidad del trance global por el que atravesaban.

trales debido al “amor incondicional por Francia que la guerra europea brind[ó] la ocasión de proclamar con solemnidad”, Compagnon 86.

40. Evidencias de esta lectura se pueden encontrar, no sólo en la encuesta ya nombrada de la revista *Nosotros*, sino en varias encuestas que con el mismo motivo desplegaron los principales diarios mexicanos en 1917, véase: “Conviene a los intereses de México romper sus relaciones con Alemania”, *El Universal* (México) junio 20 de 1917; “Conviene a los intereses de la República conservar la más estricta neutralidad en el conflicto europeo”, *El Demócrata* (México) junio 21 de 1917; “Conviene a los intereses de México la Neutralidad”, *Excelsior* (México) junio 21 de 1917.

41. “Relación oficial” 339.

Así pues, la participación de los estudiantes —entendidos como jóvenes intelectuales— en los debates ideológicos animados por la Gran Guerra en todos y cada uno de los países del continente, posibilitó un aumento considerable de su capital político a través de alianzas con diversos sectores del poder, los cuales, durante el trascurso de la guerra, se dieron cuenta de su capacidad de movilizar ideológica y socialmente, no sólo a sus compañeros de aula, sino también a un considerable sector de la emergente clase media urbana, lo que los convirtió rápidamente en un actor político a tener en cuenta en las luchas políticas internas de cada país. Al respecto, aunque existen ejemplos en cada uno de los países de la región, el más acabado de ellos es precisamente el caso argentino.

Estudios recientes han demostrado que el papel directriz de los estudiantes argentinos en muchos de los comités de solidaridad aliadófila que se organizaron por todo el país, representa un factor fundamental para explicar la rapidez de su movilización local y el éxito de su posterior articulación nacional bajo el nombre de Comité Nacional de la Juventud. Este comité, cuyo nombre delata su impronta juvenilista, no sólo se encargó de coordinar los entusiasmos populares pro aliados, sino que también fungió como enlace y campo de negociación entre los jóvenes universitarios y lo más selecto de la intelectualidad argentina aliadófila, a tal punto que de dicha negociación —establecida en los términos anotados en el parágrafo anterior— resultó la convocatoria y realización de la muestra más importante de poder político aliadófilo y anti yrigoyenista conocida como la Convención Patriótica.⁴²

En este orden de ideas, la celebración de la Convención Patriótica se presenta como la prueba empírica que valida los planteamientos teórico-metodológicos hasta aquí defendidos, en tanto que una detenida mirada sobre sus participantes, los temas que en ella se trataron y la forma en que se hizo, la sitúa como el corolario de la composición de unas condiciones de posibilidad específicas, para que una vez terminada la guerra, las fuerzas políticas desembocadas por la militancia aliadófila, no perdieran su impulso y encontraran una fácil decantación y hasta un tránsito orgánico desde ese 28 de noviembre de 1917 hasta la promulgación del manifiesto liminar.⁴³

Ahora bien, del mismo modo en que la Gran Guerra propició el desarrollo de similares procesos político-estudiantiles como el argentino en todos y cada uno de los países de América Latina, también posibilitó una homogénea resignificación

42. David Antonio Pulido García “Los movimientos estudiantiles ante la Primera Guerra Mundial (México y Argentina, 1908-1918)” (Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2021).

43. En la lista parcial de los intelectuales y políticos asistentes a la Convención se pueden distinguir figuras de gran relevancia las cuales, meses después, se mostrarán como entusiastas defensores y hasta propagandistas de la Reforma Universitaria: Joaquín V. González, Rodolfo Rivarola, Ezequiel Ramos, Leopoldo Lugones, Eduardo Holmberg, Francisco Oliver, Alfredo Palacios, Antonio Dellepiane, Nicolás Besio Moreno, Rodolfo Senet y Ricardo Rojas. “La convención patriótica”, *La Nación* (Argentina) noviembre 27 de 1917: 9; “El acto de hoy en el victoria”, *La Nación* (Argentina) noviembre 28 de 1917:10.

continental del discurso modernista del que ellos habían tomado el concepto juventud. Esta operación que sólo es posible de identificar al comprender a los estudiantes como jóvenes intelectuales, se llevó a cabo en la medida en que avanzaban los combates en Europa y el marco interpretativo del modernismo se mostraba insuficiente para comprender la magnitud de sus implicaciones.

Conclusión

Fue así como a través de la experiencia europea los estudiantes latinoamericanos, independientemente de su país de origen, dotaron al concepto de juventud de dos elementos claves que se encuentran en la raíz misma de las condiciones de posibilidad necesarias para el éxito de un proyecto como el de la Reforma Universitaria. Estos dos elementos fueron, en primer lugar, el pacifismo, producto de una fuerte condena al militarismo, entendido este como una de las causas primarias de la guerra y, en segundo lugar, el internacionalismo, surgido a raíz de una crítica al nacionalismo agresivo que, según ellos, habían empujado las a las potencias europeas a la barbarie. Dos elementos que resignificaron desde la experiencia global a otros dos que se encontraban presentes en la cultura política estudiantil del continente, como lo fueron el civilismo y el latinoamericanismo centenarista, de los que se dieron cuenta en páginas anteriores.

Finalmente, en correspondencia con lo anterior, el uso combinado de una nueva categoría de análisis y de una perspectiva global corrige un error generalizado en todos los estudios de historia del movimiento estudiantil del periodo, los cuales señalan que es exclusivamente en el arielismo donde se encuentran las raíces ideológicas de los estudiantes latinoamericanos de principios del siglo XX, trazando equívocas continuidades programáticas entre las empresas estudiantiles adelantadas antes 1912 y la Reforma Universitaria iniciada en 1918, omitiendo, como se señaló en su momento, el trascendental papel que desempeñó la Gran Guerra en la reformulación de la modernidad occidental.

Fuentes

Periódicos y revistas

- Acción Mundial* (México) 1916.
- El Demócrata* (México) 1917.
- El País* (México) 1910-1911.
- El Universal* (México) 1917.
- Evolución* (Uruguay) 1908.
- Excelsior* (México) 1917.
- La Nación* (Argentina) 1917.
- Nosotros* (Argentina) 1914-1915.
- Voz de la juventud* (Colombia) 1917.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano”, *Historia de los Intelectuales en América Latina*, ed. Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Archila, Mauricio. “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica”. *Observatorio Social de América Latina* 31 (2012): 73.
- Archila, Mauricio. “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX”, *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, ed. Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Biagini, Hugo. *La Reforma Universitaria y nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente*. Buenos Aires: Octubre-UMET, 2018.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Bustelo, Natalia. “La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)”. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- Bustelo, Natalia. *Inventar a la juventud universitaria: una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)*. Buenos Aires: Eudeba, 2021.
- Compagnon, Olivier. *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1939)*. Buenos Aires: Crítica, 2014.
- Conrad, Sebastian. *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica, 2017.
- Crossley, Pamela. *What is Global History?* Cambridge: Polity Press, 2008.
- Cúneo, Dardo, comp. *La reforma universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Di Vincenzo, Facundo, Mara Espasande y Carlos Godoy (compiladores), *Una hora americana: la reforma universitaria desde el pensamiento nacional y latinoamericano*. Lanús: Editorial UNLa, 2019.
- Fazio Vengoa, Hugo. *El mundo global: una historia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2013.
- García Morales, Alfonso. *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla: PEEHS, 1992.
- Garciadiego, Javier. *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México: COLMEX/UNAM, 1996.
- Hopkins, Antony G. *Global History. Interactions between the Universal and the Local*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2006.
- Koselleck, Reinhart. “Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”. *Anthropos* 223 (2009): 101.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

- Marsiske, Renate, coord. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, T. I-V. México, D.F.: UNAM/CESU/Plaza y Valdés, 1999.
- Marsiske, Renate. “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina”, *¡A estudiar, A luchar!*. coords. Álvaro Acevedo Tazazona, Sergio Arturo Sánchez Parra, Gabriel David Samacá Alonso. México: UAS, 2014.
- Medina, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Aurora, 1984.
- Olstein, Diego. *Thinking History Globally*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2014.
- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI, 1978.
- Pulido García, David Antonio. “La Gran Guerra y la unidad latinoamericana en tiempos de la Revolución (México 1914-1916)”. *Prismas, Revista de Historia Intelectual* 26 (2022).
- Pulido García, David Antonio. “Las revistas estudiantiles latinoamericanas y la Gran Guerra”, *Historia y Guerra* 3 (2023).
- Pulido García, David Antonio. “Los movimientos estudiantiles ante la Primera Guerra Mundial (México y Argentina, 1908-1918)”. Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2021.
- Pulido García, David Antonio. *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2022.
- Quesada, Ernesto. *La Universidad y la patria*. Buenos Aires: L.J. Rosso y cia, 1921.
- Rinke, Stefan. *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*. México: FCE, 2019.
- Robinet, Romain. “Sympathy for the Kaiser: Students Facing the Great War in Revolutionary Mexico”. *Journal of Iberian and Latin American Research* 23 (2017).
- Robinet, Romain. *La Revolución Mexicana. Una historia estudiantil*. México: Bonilla Artigas editores, 2023.
- Rodó, José Enrique. “Una nueva antología americana”, *Obras completas*. José Enrique Rodó. Madrid: Aguilar, 1967.
- Romain, Robinet. “L’esprit et la race. Le mouvement étudiant face à la Révolution mexicaine (1910-1945)”. Tesis de doctorado en Historia, Institut d’Études Politiques de Paris, 2015.
- Saunier, Pierre-Yves. *La historia transnacional*. Zaragoza: PUZ, 2013.
- Solé, Carlota. “Las clases medias, criterios de definición”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 49 (1990): 7-25.
- Subrahmanyam, Sanjay. *Mondi connessi. La storia oltre l’eurocentrismo (secoli XVI-XVIII)*. Bari: Carocci Editore, 2014.
- Tato, María Inés. *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Rosario: Prohistoria, 2017.

- Ugarte, Manuel. “Respuesta al señor Rodó”, *Las nuevas tendencias literarias*. Manuel Ugarte. Valencia: Sempere y compañía, 1909.
- Ugarte, Manuel. *Antología de la joven literatura hispanoamericana*. París: Armand Colin, 1906.
- Ugarte, Manuel. *Crónicas del Bulevar*. París: Garnier Hermanos, 1903.
- Van Aken, Mark. *Los militantes*. Montevideo: FCU, 1990.
- Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México: Ediciones Botas, 1935.
- Vera de Flachs, María Cristina. “Un precedente de la reforma del 18: el I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. Montevideo 1908”. *Movimientos Estudiantiles en América y Europa*, V. II, ed. María Cristina Vera de Flachs. Córdoba: JPHC, 2006.
- Yankelevich, Pablo. “Una mirada argentina de la revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”. *Historia Mexicana* 44.4 (1995).
- Yankelevich, Pablo. *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*. México: Instituto Mora, 2003.
- Yankelevich, Pablo. *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*. México: INEHRM/SRE, 1997.
- Zúñiga, Jean-Paul. “L’Histoire impériale à l’heure de l’histoire globale. Une perspective atlantique”. *Revue d’histoire moderne & contemporaine* 54 (2007): 65.

Cuatro Yanquis en Montevideo (1958-1969): una mirada sobre la protesta estudiantil y la radicalización política

Resumen: Este artículo busca analizar cuatro episodios de protesta estudiantil que estallaron con motivo de visitas oficiales de representantes de Estados Unidos a Uruguay, realizadas entre 1958 y 1969. A partir de estos eventos, pretendemos aportar a la comprensión de los mecanismos de la radicalización política y al estudio de la protesta estudiantil. Con este propósito, propondremos una descripción de dichos cuatro episodios, enmarcándolos en el contexto de la Guerra Fría latinoamericana. Este panorama general nos permite, en un segundo tiempo, enfocarnos en la protesta estudiantil para observar la evolución de su repertorio de acción colectiva, que va articulando medidas disruptivas y herramientas de comunicación, en interacción con una multitud de actores tales como las autoridades universitarias, el gobierno, los representantes estadounidenses y los medios.

Palabras clave: Uruguay; Guerra Fría; antiimperialismo; violencia; estudiantes; medio de comunicación

Four Yanquis in Montevideo (1958-1969): A View on Student Protest and Political Radicalization

Abstract: This article analyzes four student protest episodes that broke out when official visits of U.S. representatives to Uruguay between 1958 and 1969. From these events, we intend to contribute to understanding the mechanisms of political radicalization and the study of student protest. To this end, we propose a description of these four episodes, framing them in the context of the Latin American Cold War. This overview allows us, afterward, to focus on student protest to observe the evolution of its repertoire of collective action, which articulates disruptive measures and communication tools in interaction with a multitude of actors, such as university authorities, the government, U.S. representatives, and the media.

Keywords: Uruguay; Cold War; anti-imperialism; violence; students; media.

Quatro Yanquis em Montevideú (1958-1969): um olhar do protesto estudantil e da radicalização política

Resumo: Este artigo procura analisar quatro episódios de protestos estudantis que eclodiram durante visitas oficiais de representantes dos Estados Unidos ao Uruguai entre 1958 e 1969. Com base nesses eventos, pretendemos contribuir para a compreensão dos mecanismos de radicalização política e para o estudo do protesto estudiantil. Para isso, propomos uma descrição desses quatro episódios, enquadrando-os no contexto da Guerra Fria latino-americana. Essa visão geral nos permite, em uma segunda etapa, focar o protesto estudiantil a fim de observar a evolução de seu repertório de ação coletiva, que articula medidas disruptivas e ferramentas de comunicação, em interação com uma série de atores, como autoridades universitárias, o governo, representantes dos EUA e a mídia.

Palavras-chave: Uruguai; Guerra Fría; anti-imperialismo; violência; estudantes; mídia.

Cómo citar este artículo: Camille Gapenne, "Cuatro Yanquis en Montevideo (1958-1969): una mirada sobre la protesta estudiantil y la radicalización política", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 38-59.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a03


Fecha de recepción: 21 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 20 de febrero de 2024



Camille Gapenne: Licenciada y Magister en Historia por la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Doctora en Historia por la Universidad de la República y la Université Lumière Lyon 2. Actualmente trabaja como asistente en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (FHCE, Universidad de la República).

Correo electrónico: gapenne.camille@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4471-4529>

Cuatro Yanquis en Montevideo (1958-1969): un estudio sobre la protesta estudiantil y la radicalización política

Camille Gapenne

Introducción

Entre 1958 y 1969, en poco más de una década, Uruguay recibió cuatro visitas oficiales de representantes de Estados Unidos: Richard Nixon, Dwight Eisenhower, Lyndon Johnson y Nelson Rockefeller. En los cuatro casos, los estudiantes buscaron expresar su descontento, aunque con significados políticos, niveles de violencia y desenlaces muy diversos. El análisis de estos acontecimientos y de la reacción estudiantil implica ubicarse al cruce entre varios campos de estudio y tener en cuenta varias escalas geográficas.

Dichas visitas se enmarcan en el contexto más amplio de la Guerra Fría en América Latina. Fue inicialmente objeto de estudio de académicos norteamericanos, en pos de analizar la política exterior de Estados Unidos.¹ La mirada se fue enriqueciendo con estudios que arrojan luz sobre circulaciones multilaterales en América, pero también incluyendo a otros espacios. Otro tema de interés han sido las repercusiones locales de las dinámicas de la Guerra Fría.² En lo que atañe a Uruguay, el estudio de su inserción en el contexto regional e internacional llevó a cuestionarse sobre la arraigada imagen de su “excepcionalidad”. Si bien su estabilidad política y la permanencia de sus instituciones democráticas hicieron

1. Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge: Harvard University Press, 2010); Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War* (Chicago: Chicago University Press, 2004).
2. Thomas Field, Stella Krepp y Vanni Pettinà (eds), *Latin America and the Global Cold War* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020); Tanya Harmer y Alfredo Riquelme, *Chile y la Guerra Fría global* (Santiago: RIL, 2014). Sobre Uruguay, ver en particular Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultura en el Uruguay de los sesenta* (Montevideo: Penguin Random House, 2020). Sobre las visitas oficiales en Argentina, ver Leandro Morgenfeld, *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina* (Buenos Aires: Octubre, 2018); María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld, “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)”, *Trabajos y Comunicaciones* 45 (2017).

de Uruguay un interlocutor estable y un lugar privilegiado para la organización de grandes cumbres interamericanas, también fue tempranamente vigilado por ser un país de acogida de exiliados de muchos países de la región, entonces propenso a la circulación de ideas de izquierda. Pero esta excepcionalidad fue interrogada por historiadores que rastrearon los orígenes de la violencia estatal y de la radicalización política —entre las izquierdas y las derechas— de amplios sectores de la población.³ Así, se fue subsanando en parte la carencia de estudios para el período anterior a 1968, diagnosticado por Aldo Marchesi y Jaime Yaffé.⁴ En relación con estos lineamientos, podemos también evocar trabajos dedicados al estudio del antiamericanismo, de sus evoluciones y manifestaciones en América Latina.⁵ El antiamericanismo, que tiene raíces antiguas, cobró formas y expresiones distintas en el contexto de la Guerra Fría y de la creciente preocupación por la infiltración comunista en el “patio trasero” de Estados Unidos.

Tenemos que referirnos, además, al campo de estudio sobre los estudiantes en Uruguay. Podemos esquemáticamente distinguir dos líneas de investigación. Por un lado, se ha indagado las movilizaciones estudiantiles, contemplando por lo general ciclos cortos de protesta, con un interés particular en el amplio movimiento de 1968 y, en menor medida, en la lucha por la Ley Orgánica en 1958.⁶ Más recientemente, se ha tendido a reubicar estos acontecimientos en una perspectiva comparada y de más larga duración.⁷ Por otro lado, contamos con valiosos aportes sobre la historia de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay

-
3. Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014); Gabriel Bucheli, “Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, no. 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008); Magdalena Broquetas y Nicolás Duffau, “Una mirada crítica sobre el ‘Uruguay excepcional’. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX”, *Boletín del Instituto Emilio Ravignani* 53 (2020): 151-179.
 4. Aldo Marchesi y Jaime Yaffé, “La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19.1 (2010): 95-118.
 5. Alan McPherson, *Yankee no! Anti-Americanism in U.S. – Latin American Relations* (Cambridge y Londres: Harvard University Press, 2003); Max Paul Friedman, *Repensando el antiamericanismo* (Madrid: Machado Libros, 2015).
 6. Jorge Landinelli, *1968. La revuelta estudiantil* (Montevideo: UDELAR, 1989); Gonzalo Varela Petito, *El movimiento estudiantil de 1968. El LAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2002); Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012); Camille Gapenne, “Circulación transnacional de la información y construcción del evento. El Mayo francés en Uruguay (1968-1974)” (PhD, Universidad de la República y Université Lyon 2 Lumière, 2022); Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958-1968 (vol. 2)* (Montevideo: UDELAR, 2018).
 7. Gabriela González Vaillant y Vania Markarian (eds.), *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)* (Montevideo: UDELAR/AGU, 2021); Camille Gapenne y otros, “El movimiento estudiantil uruguayo en la segunda mitad del siglo XX: un análisis de las determinantes y consecuencias de las tácticas de protesta a través de la prensa”, *Esboços* 29.51 (2022): 253-281.

(FEUU), fundada en 1929.⁸ Es también posible mencionar las obras de referencia sobre la Universidad de Blanca París y Juan Oddone, que reseñan la formación del movimiento estudiantil y, para el período que nos interesa, la creciente represión que sufrió el colectivo universitario, en particular los estudiantes.⁹

El presente artículo, al analizar las visitas de representantes de Estados Unidos y su repercusión en el movimiento estudiantil, se ubica en estos distintos campos de estudio y busca brindar elementos de reflexión sobre las dinámicas de la Guerra Fría latinoamericana y la radicalización política en los años sesenta. Nos preguntamos, retomando las palabras de Marchesi y Yaffé, por “los momentos, las formas y las argumentaciones con que la violencia fue incorporada a la prédica y a la acción de un conjunto extenso y relevante de actores políticos uruguayos”.¹⁰ A través del estudio de estos cuatro episodios de protesta —fuera de los ciclos más estudiados, conocidos y conmemorados— observaremos cómo fue expresado el antiamericanismo por los estudiantes y cómo sus demandas fueron articulando problemas locales, nacionales e internacionales. Efectivamente, sumándose a las tradicionales protestas por el presupuesto universitario y contra la política del Ejecutivo y de la represión, las visitas oficiales muestran la capacidad de los estudiantes de incorporar reivindicaciones relacionadas a la actualidad internacional. A su vez, implica contemplar las evoluciones de su repertorio de acciones colectivas, que fue integrando prácticas cada vez más disruptivas, pero que incluye también un amplio abanico de herramientas de comunicación en pos de difundir sus reclamos e información sobre sus acciones: revistas, actos, declaraciones, folletos o volantes. Al margen de las protestas más visibles y espectaculares, la comunicación y la opinión pública eran preocupaciones permanentes de los estudiantes (y de la Universidad). Pensar la protesta estudiantil como la articulación de estas medidas de diversa índole nos lleva a incorporar al análisis una miríada de protagonistas tales como las autoridades universitarias, el gobierno, la policía, la opinión pública y los medios de comunicación.

Basándonos en el estudio de las actas del Consejo Directivo Central (CDC), de artículos de prensa y de documentos estudiantiles, presentaremos sucintamente, en un primer tiempo, las cuatro visitas y sus motivos, reinsertándolas en el marco más amplio de los años sesenta a nivel nacional y regional. En un segundo tiempo, desplazaremos la mirada hacia los estudiantes, las formas de su protesta y los modos y canales de expresión de sus reclamos.

8. Mark Van Aken, *Los militantes. Una historia del movimiento universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo: FCU, 1990); Megan Strom, “Transnational Youth: The Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War, 1941–1958” (PhD, University of California, 2015).

9. Blanca París y Juan Oddone, *La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885-1958)* (Montevideo: UDELAR, 2010 [1971]); Blanca París, *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención (1958-1973)* (Montevideo: UDELAR, 2010).

10. Marchesi y Yaffé 96.

1. De Nixon a Rockefeller: una década y cuatro visitas

La preocupación de Estados Unidos por los avances del comunismo en el mundo coincidió con los inicios de la Guerra Fría y se manifestó, en América Latina, en la temprana implementación del sistema interamericano y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948.¹¹ Visto desde el Norte, la expresión del “antiamericanismo” en los países latinoamericanos constituía la prueba de la infiltración comunista, y el comunismo era una fuerza que se nutría del antiamericanismo.¹² Se trataba en realidad, por parte de los latinoamericanos, de la defensa del principio de autodeterminación y de su independencia política y económica. Así fue fundamentada, por ejemplo, la oposición de varios países de la región —entre los cuales Uruguay— a la intervención en Guatemala en 1954.¹³ La presencia soviética era de hecho, en aquellos años, escasa. No dejaba de ser un argumento para intervenir en América Latina, como en el caso de Guatemala o de Venezuela en enero 1958.¹⁴

Ese mismo año, Richard Nixon, entonces vicepresidente de Eisenhower, realizó una gira latinoamericana que fue considerada por los investigadores como un hito en la política de Estados Unidos hacia América Latina. Aunque, como ha estudiado Bevan Sewell, se pueden rastrear cambios en años anteriores como reacción a la evolución de la estrategia soviética, éstos adquirieron mayor visibilidad en 1958.¹⁵ El cambio de rumbo se originó en la mala recepción que tuvo Nixon, en particular en Caracas, donde el auto oficial fue violentamente apedreado.¹⁶ De hecho, estos sucesos, según McPherson, marcaron también un punto de inflexión en la manifestación del antiamericanismo.¹⁷ De manera general, si bien coexistieron con expresiones de buena acogida, su gira fue jalonada de manifestaciones de disconformidad, prueba de que no se había logrado mejorar la imagen de Estados Unidos en el subcontinente. La primera etapa de la gira de 18 días fue Montevideo, donde Nixon llegó el 28 de abril. El objetivo inicial era presenciar la ceremonia de toma de mando presidencial de Arturo Frondizi en Argentina, pero se fue ampliando el alcance del viaje. Enmarcándose en la estrategia diplomática de Eisenhower que favorecía las visitas oficiales al extranjero, apuntaba a brindar

11. Roberto García, “Espionaje y política: la Guerra Fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64”, *Revista Historia* 63-64 (2011): 13-33.

12. Friedman 330.

13. Stephen Rabe, *Eisenhower and Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988):161. Sobre las repercusiones en Uruguay, ver Roberto García, *La CIA y el caso Arbenz* (Guatemala: CEUR, 2009).

14. Gustavo Salcedo Ávila, *Venezuela, Campo de batalla de la guerra fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)* (Caracas: Fundación Bancaribe, 2017).

15. Bevan Sewell, “A perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration and the Soviet Economic Offensive in Latin America”, *Diplomatic History* 32.5 (2008): 841-868.

16. Rabe 102-104.

17. McPherson 3.

elementos para la definición de una política latinoamericana. En otros términos, según la prensa diaria uruguaya, se trataba de mejorar las relaciones políticas y económicas de Estados Unidos con América Latina.¹⁸ En el semanario de izquierda *Marcha*, además, bajo la pluma de Juan José Arévalo —ex presidente de Guatemala, exiliado desde el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954 y en aquel momento radicado en Uruguay— se evocaba otra explicación según la cual Nixon estaría preparándose para las futuras elecciones presidenciales.¹⁹ En este mismo texto, Arévalo afirmaba que Nixon fue “abriéndose con los puños las puertas simbólicas de la Universidad”, designada como “propiedad de los estudiantes, desde 1918”.²⁰ Se refería a la decisión de Nixon, el martes 29 a la mañana y fuera de las actividades previstas en su agenda, de bajarse de su auto frente al edificio principal de la Universidad, para encontrarse espontáneamente con los estudiantes.²¹ Se hubiera encontrado ahí, según *Marcha*, con “el antiimperialismo de los muchachos de Derecho” que lo habían anteriormente declarado “persona non grata” y con una “calurosa manifestación de repudio”.²² Sin embargo, fuera de estas puntuales críticas, Nixon, con 44 años en aquel momento, gozaba de una buena reputación. Los observadores destacaban su juventud, su personalidad simpática y su cercanía con la gente, manifestada en caminatas en medio de la muchedumbre, apretones de mano y firma de autógrafos, lejos de los operativos de seguridad previstos. Así, el diario batllista *Acción* enfatizaba la buena recepción de Nixon en la Universidad, contando con la presencia del decano de la Facultad de Derecho, y la oportunidad de entablar un “democrático y franco diálogo con un dirigente de la FEUU”, basado en respeto mutuo y valores compartidos.²³ Se señalaba en este diario que los estudiantes que manifestaron su descontento frente a la venida de Nixon no fueron más que un puñado. Según recordó el propio Nixon, en un relato que quizás buscaba matizar los mediáticos sucesos venezolanos, “los estudiantes estaban [...] abrumadoramente de nuestro lado”.²⁴

Ese mismo año, unos meses después y en contexto preelectoral, estalló un amplio movimiento de protesta en defensa de un proyecto de Ley Orgánica de la Universidad, en proceso de discusión en el Parlamento. Los estudiantes tuvieron un rol protagónico, organizando en octubre marchas multitudinarias y

18. Ver por ejemplo *Acción*, “La visita de Nixon”, 28 de abril 1958; *Acción*, “Las fuerzas vivas de Uruguay expusieron a Nixon nuestra realidad económica”, 28 de abril 1958.

19. Juan José Arévalo, “El gran provocador: Mister Nixon”, *Marcha*, 30 de mayo de 1958: 6.

20. Arévalo.

21. El edificio principal de la Universidad, que se encuentra además en un lugar de gran visibilidad en la avenida 18 de Julio, eje céntrico de Montevideo, alberga la Facultad de Derecho. Se usan ambas designaciones indiferentemente.

22. Carlos María Gutiérrez, “Nixon estuvo aquí”, *Marcha*, 2 de mayo 1958: 7; *Marcha*, “Ni Whisky ni Vodka”, 16 de mayo 1958: 3.

23. *Acción*. “Hizo una imprevista visita a la Universidad y mantuvo una ardua pero constructiva controversia”, 29 de abril 1958.

24. Richard Nixon, *Six Crises* (Nueva York: Simon & Schuster [1962], 2013) 307-308.

consiguiendo un decisivo apoyo popular. El texto, que fue adoptado *in extenso*, consagraba muchos de los principios de la Reforma de Córdoba tales como la participación estudiantil en el cogobierno, la reafirmación de la completa autonomía de la Universidad y la definición de su función cultural y social. Las elecciones de fines de 1958 llevaron al poder al Partido Nacional, un hecho inédito en casi un siglo. Se abría entonces a nivel nacional un nuevo rumbo político, mientras se anunciaba el éxito de la Revolución cubana, evento que impactó toda la región, transformó decisivamente las relaciones interamericanas y las coordenadas de la Guerra Fría. Varios académicos han recalcado la importancia de la Revolución cubana en la política exterior de Estados Unidos, que veían ahí no solamente una concretización de la infiltración comunista en América Latina y una rotunda expresión de antiamericanismo, sino además un peligroso ejemplo para los demás países de la región.²⁵ A nivel local, la Revolución cubana alentó la radicalización política de sectores de izquierda y la emergencia de una derecha anticastrista, encarnada en la figura de Benito Nardone, presidente de turno en 1960.²⁶

Los días 2 y 3 de marzo 1960, fue el presidente Dwight D. Eisenhower quien visitó la capital uruguaya, última etapa de un viaje que lo llevó a Argentina, Brasil y Chile. Esta gira presidencial tiene que ser reubicada en el contexto de la Revolución cubana y del anuncio, poco antes, de un acuerdo comercial entre la isla caribeña y la Unión Soviética. Eisenhower quería en este viaje demostrar el apoyo de Estados Unidos a los regímenes democráticos y su voluntad de sostener el desarrollo de los países latinoamericanos. Idealmente, se buscaba también obtener por parte de los países anfitriones la denuncia pública del régimen de Fidel Castro.²⁷ En un artículo publicado en *Marcha* que enfatizaba el objetivo esencialmente diplomático de la visita presidencial, se destacaba el afán de reafirmar la solidez del panamericanismo en pos de la cumbre prevista en Punta del Este al año siguiente.²⁸ Sin provocar la misma simpatía que Nixon en 1958, igualmente mucha gente se reunió para recibir al presidente de Estados Unidos desde el aeropuerto y a lo largo de su recorrido hasta el hotel Victoria Plaza, en la céntrica plaza Independencia. Para muchos, Eisenhower era una figura asociada a la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. En el diario batllista, es designado como “el general victorioso en la guerra contra el nazismo”.²⁹ A fin de preparar la ciudad para la visita oficial y de evitar eventuales disturbios, se decidió suspender los festejos del carnaval y se

25. Sobre el impacto de la revolución cubana en la política exterior de Estados Unidos y en la Guerra Fría latinoamericana, ver por ejemplo Tanya Harmer, “The ‘Cuban Question’ and the Cold War in Latin America, 1959-1964”, *Journal Of Cold War Studies* 21.3 (2019): 114-151; Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (México: COLMEX, 2018); McPherson.

26. Roberto García y Martín Girona, “Una ‘inmensa potencia explosiva’. Uruguay y la ruptura de relaciones con Cuba”, *Los condicionantes internos de la política exterior*, ed. María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld (Buenos Aires: TeseoPress, 2020) 121.

27. Rabe 136.

28. “El presidente Eisenhower”, *Marcha*, 26 de marzo 1960: 5.

29. “Con las manos en alto”, *Acción*, 2 de marzo 1960.

evaluó la posibilidad de prohibir cualquier evento político durante esos días.³⁰ Al llegar al centro de Montevideo en auto, acompañado de su comitiva, militantes estudiantiles de Arquitectura, Medicina y Derecho resolvieron colocar carteles en las fachadas de los edificios de sus respectivas facultades. Sin pretender manifestar en el espacio callejero, tiraron volantes desde los balcones y azoteas de los locales. Tanto fuentes universitarias como periodísticas describen una reacción policial desmedida, que apuntaba esencialmente a sacar los carteles y acorralar a los estudiantes en los edificios, constituyendo más una provocación que una manera de restablecer el orden, que de todos modos no se encontraba perturbado.

Ya en los últimos años de su presidencia, Eisenhower había impulsado ciertos cambios en la política exterior de Estados Unidos en América Latina, en el sentido de promover los sistemas de ayuda y cooperación económica. Prueba de esto es, en 1959, la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).³¹ La política de Kennedy fue sin embargo presentada como una ruptura con respecto a la de su predecesor. En la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social, organizada en Punta del Este en agosto 1961, se inauguró la Alianza para el Progreso. Aunque se afirmara la voluntad de estrechar los vínculos con los países de la región fomentando su desarrollo, quedaba claro que se trataba de una estrategia para contener la influencia comunista y el antiamericanismo, fortalecidos y encarnados en la Revolución cubana.³² Se consideraba comúnmente que el comunismo encontraba en el subdesarrollo un terreno fértil para difundirse. En la Conferencia de 1961 también participaba Ernesto Che Guevara, entonces ministro de Industria de Cuba. Un atentado fallido provocó la muerte de Abelio Ramírez, un profesor de historia que se encontraba ahí. Estados Unidos, no sin resistencia, obtuvieron a principios de 1962 la expulsión de Cuba —entonces alineada con la posición soviética— de la OEA. Dos años después, en contra de su tradicional defensa del principio de autodeterminación, Uruguay resolvía a su vez la ruptura de las relaciones con el régimen de Fidel Castro. Este episodio, así como la invasión de Bahía de Cochinos en 1961 y la crisis de los misiles en 1962, provocaron en el país importantes movilizaciones y despliegues represivos. Estos sucesos confirman la influencia que habían adquirido los grupos de apoyo a la Revolución Cubana y revelan que la protesta social —y estudiantil— seguía el pulso de los acontecimientos cubanos, que adquirieron gran centralidad en el proceso de radicalización política que caracteriza los sesenta.³³

Esta década de agudización de las dinámicas de la Guerra Fría coincidió con el fracaso cada vez más patente de la Alianza para el Progreso, la imposibilidad de revertir el creciente antiamericanismo, la gran popularidad de la Revolución

30. García, “Espionaje y política” 23; Comunicado de la Jefatura de Policía citado en *Acción*, “Momo abandonará su reino 39 horas en honor a ‘Ike’”, 1 de marzo 1960.

31. Jeffrey Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: the Alliance for Progress in Latin America* (New York: Routledge, 2007): 11.

32. Taffet 154.

33. García y Girona.

cubana y la ofensiva estadounidense que se manifestó en una serie de golpes de Estado en la región: Guatemala y Honduras (1963), República Dominicana (1963 y 1965), Brasil (1964) y Argentina (1966).³⁴ El golpe en Brasil provocó de hecho en Uruguay rumores golpistas, en un contexto de inestabilidad social, de crisis económica y de estancamiento del sistema de gobierno colegiado.³⁵ Se prestaba especial atención a las actividades de exiliados brasileños como João Goulart o Darcy Ribeiro. A esto podemos agregar, hacia mediados de los sesenta, la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN, o Tupamaros) y la organización del movimiento obrero en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Esta situación alentó una reforma constitucional que restableció el régimen presidencial, volviendo al poder el Partido Colorado en 1967.

En este contexto llegó a Uruguay el presidente estadounidense Lyndon B. Johnson, con motivo de la Conferencia de presidentes de la OEA organizada en Punta del Este en abril de ese año. Este evento fue uno de los pocos momentos en que la administración de Johnson, ocupada por asuntos más apremiantes, volvió a poner el foco en América Latina. La principal propuesta de Johnson fue un proyecto —rápidamente obstaculizado— de integración económica para América Latina. Esta idea fue concebida como alternativa a la Alianza para el Progreso, que no había dado los resultados esperados y constituía un costo que Estados Unidos, en el momento álgido de la guerra de Vietnam, ya no estaba dispuesto a pagar.³⁶ La Conferencia fue sobre todo un evento con una fuerte carga política y, para Uruguay, un momento de alta visibilidad mediática. Muchas voces se elevaron para denunciar la presencia de varios dirigentes “gorilas” de la región —Costa e Silva, Onganía, Stroessner, Somoza, Duvalier—, aunque Johnson fue la personalidad que cristalizó el descontento de los sectores de izquierda. Diferentes declaraciones de repudio publicadas en *Marcha lo designan como “criminal de guerra” o “asesino del Vietnam”*.³⁷ En este contexto estallaron numerosos disturbios, alcanzando notables niveles de violencia. Podemos mencionar, por ejemplo, bombas de alquitrán tiradas contra locales de empresas norteamericanas (Coca Cola, Citybank), la quema de una bandera de Estados Unidos, protestas durante las cuales se levantaron barricadas, incidentes frente a locales universitarios, actos improvisados y manifestaciones “relámpagos”.³⁸ Una de éstas, de hecho, obligó a estudiantes a

34. Fueron también cada vez más manifiestas las injerencias estadounidenses en el ámbito cultural y universitario. Podemos mencionar por ejemplo, a mediados de la década, la revelación del Plan Camelot en Chile, poniendo en el centro del debate la cuestión de la financiación de los proyectos de investigación por organizaciones extranjeras. Markarian, *Universidad, revolución y dólares* 192-207.

35. Clara Aldrighi, “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)”, *Huella de Estados Unidos* 2 (2012): 80-90.

36. Taffet 182-183.

37. “Acción unida contra Johnson”, *Marcha* 17 de marzo 1967: 3; *Marcha*, “Repudio a la conferencia”, 31 de marzo 1967: 3.

38. “Universidad ocupada: pedreas y tiroteos”, *Acción*, 11 de abril 1967; “La Universidad se encuentra prácticamente sitiada”, *Acción*, 12 de abril 1967; “Universidad: la policía dice que la ocupa-

refugiarse en la Universidad, la cual fue sitiada por la policía durante más de una semana.³⁹ Podemos también señalar la presencia de varias acciones llevadas a cabo conjuntamente por la FEUU y la CNT, como fueron el paro del 13 de abril y las manifestaciones del 14 y 18 del mismo mes.⁴⁰ A fin de acercar la protesta al lugar de la Conferencia, como en 1962, se organizó una marcha desde Montevideo hasta Punta del Este, jalonada por una serie de actos en Minas, Maldonado, Pan de Azúcar y San Carlos.

Este episodio constituyó un destacado antecedente al estallido masivo de la protesta estudiantil de 1968, año que se inauguró con la clausura de los periódicos *Extra* y *El Sol* y la prohibición de varias organizaciones que habían apoyado la declaración de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) reunida en Cuba. Este amplio movimiento de protesta ocurrió durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco, caracterizada por un creciente autoritarismo y el uso cada vez más sistemático de las Medidas Prontas de Seguridad, estado de emergencia que habilitaba la limitación de las libertades individuales y colectivas, la censura y el gobierno por decreto. Ese momento bisagra, marcado por la muerte de tres estudiantes y la violación de los locales universitarios por la policía, significó el desvanecimiento de las últimas esperanzas de diálogo y cooperación entre la Universidad y el Poder Ejecutivo.

Un año después, en junio 1969, era recibido en Montevideo Nelson Rockefeller, entonces gobernador de Nueva York. Fue enviado por Richard Nixon, ahora presidente de Estados Unidos, y principal rival de Rockefeller en el Partido Republicano. La gira latinoamericana tenía como objetivo hacer un balance de los resultados de la Alianza para el Progreso, en pos de definir nuevas prioridades y herramientas para la política estadounidense en América Latina.⁴¹ Según subraya Jeffrey Taffet, además, fue una manera de postergar un asunto que no estaba más en la prioridades del Departamento de Estado.⁴² Tanto en Uruguay como en los otros países visitados, Rockefeller fue duramente criticado y muchas veces recibido en medio de violentos enfrentamientos entre manifestantes y policía. El gobierno de Pacheco buscó una manera de impedir de antemano cualquier protesta. Casualidad coyuntural, en el invierno 1969 también llegaba a Uruguay una importante epidemia, llamada “gripe de Hong Kong”.⁴³ La epidemia, en un primer tiempo desatendida, llevó repentinamente al Ejecutivo a decretar la sus-

ción fue planeada largamente y que actúa de acuerdo a disposiciones judiciales”, *Acción*, 14 de abril 1967; José Manuel Quijano, “Universidad”, *Marcha*, 14 de abril 1967: 20.

39. Se puede mencionar un evento similar ocurrido con motivo de la ruptura de las relaciones con Cuba, en septiembre 1964. García y Girona 131.

40. “Mañana manifiestan”, *Acción*, 14 de abril 1967; “¿Broma o equivocación?”, *Acción*, 18 de abril 1967.

41. El relato de los acontecimientos relacionados a la visita de Rockefeller retoma Lucía Secco y Camille Gapenne, “Rockefeller, banderas extranjeras y pandemia”. *Lento*, noviembre 2020: 8-15.

42. Taffet 185.

43. Daniel Waksman Schinca, “Ahí vienen los virus”, *Marcha*, 12 de julio de 1969: 13.

pensión de las clases en primaria, secundaria y en la Universidad. A esta medida se sumó el traslado del encuentro con Rockefeller a Punta del Este, pero sin el éxito esperado. El 24 de junio, después de que los Tupamaros pusieron una bomba en un local de la empresa estadounidense General Motors, fueron otra vez instauradas las Medidas Prontas de Seguridad. Ese mismo día, el ministro del Interior solicitaba al Rector que se retiraran de las fachadas de locales universitarios las banderas de Vietnam del Norte y Cuba, colocadas junto con la de Uruguay.⁴⁴ Este episodio tuvo hondas repercusiones: desató un amplio debate nacional sobre los símbolos patrios y se resolvió celebrar el 18 de julio como “día de la bandera”. En esa ocasión, se creó en Salto la Juventud Salteña de Pie, organización de derecha que se convirtió después en Juventud Uruguaya de Pie, manifestación de las pugnas que iban dividiendo al país y resquebrajaban su tradicional “excepcionalidad”.⁴⁵

2. Los estudiantes: radicalización política, antiimperialismo y opinión pública

En 1958, según registraba *Marcha*, “había algunos estudiantes que llevaban pancartas en las que se leía FUERA NIXON” e “intentaron distribuir su literatura mientras gritaban consignas contra Estados Unidos”.⁴⁶ Los estudiantes, a pesar de haber sido poco numerosos, tuvieron una notoria visibilidad y aprovecharon el importante despliegue mediático, con la presencia de numerosos periodistas extranjeros, para prensa, radio, televisión y agencias de noticias.⁴⁷ Así, aunque todos los periódicos publicaron las fotos del dirigente sonriente recibido por multitudes de montevideanos, fue la presencia de algún cartel antiimperialista colocado en la fachada de la Facultad de Derecho que atrajo la atención mediática, estadounidense en particular. La visita sorpresa a la Universidad, al día siguiente, fue según el propio Nixon una estrategia para reorientar la cobertura mediática a su favor.⁴⁸ Las protestas que estallaron en varias etapas de su gira —con eslóganes similares— fueron vistas desde Estados Unidos, pero también en muchos diarios locales, como una prueba de la infiltración comunista en la región. Sin embargo, por lo menos en el caso uruguayo, estas apreciaciones sobre los estudiantes movilizados eran erróneas. Después de la Segunda Guerra Mundial, efectivamente, cobraron más fuerza entre los estudiantes corrientes de izquierda no comunistas, en particular el anarquismo, que llegó a ser mayoritario en la FEUU a fines de los cincuenta. Estos grupos estudiantiles defendían una posición “tercerista”, es decir igualmente opuesta a los dos imperialismos de la Guerra Fría, aunque por la situación nacional Estados Unidos

44. “Una ley para perturbar a la enseñanza. Declaraciones del Rector Maggiolo”, *Marcha*, 8 de agosto 1969: 12-13.

45. Gabriel Bucheli, *O se está con la patria o se está contra ella: una historia de la Juventud Uruguaya de Pie* (Montevideo: Fin de siglo, 2019).

46. Nixon 305-307.

47. “Hablan los periodistas”, *Acción*, 28 de abril 1958; “Bienvenido, Presidente!”, *Acción*, 2 de marzo 1960.

48. Nixon 306.

era el blanco privilegiado.⁴⁹ De hecho, se publicó en *Marcha* una carta de aclaración de la FEUU, donde se recalca que era una “entidad netamente democrática” y que sus volantes expresaban el “repudio a ambas potencias imperialistas”.⁵⁰ La organización estudiantil también redactó una declaración con motivo de la venida de Nixon en la que se fundamentaba el rechazo al “imperialismo yanqui”, sin dejar de evocar su “disputa con la URSS por el predominio mundial”.⁵¹

Esta postura se mantuvo en 1960. Así, por ejemplo, en un discurso pronunciado en un acto de la FEUU en el Paraninfo de la Universidad —difundido como repartido mimeografiado y reproducido parcialmente en la revista de la FEUU *Tribuna Universitaria*— se denunciaba la visita de Eisenhower y las estrategias y consecuencias del imperialismo norteamericano, pero se señalaba asimismo que “el otro bloque” tampoco “aporta[ba] para los pueblos de su órbita la solución de libertad y justicia que pretendemos para su felicidad”.⁵² Al calor de la Revolución cubana, la postura tercerista fue cada vez más difícil de mantener, y sus defensores en la FEUU —atravesados además por pugnas internas— fueron desplazados en los primeros años de los sesenta por agrupaciones de tendencia marxista. Siguiendo la distinción establecida por McPherson, podríamos decir que en esos años el antiimperialismo fue sustituido por el antiamericanismo.⁵³ Prueba de ello es la denuncia cada vez más frecuente, en la documentación estudiantil, del “imperialismo yanqui”, en vez de “los imperialismos ruso y yanqui”.

Con motivo de la visita oficial de Eisenhower, se colocaron carteles en las fachadas de las facultades de Arquitectura, Medicina y Derecho; los estudiantes desde los edificios gritaban eslóganes a favor de Cuba y contra el imperialismo, además de tirar volantes.⁵⁴ En el cartel de Arquitectura, de impresionante dimensión, se podía leer “Fuera el imperialismo yanqui de América Latina. Viva la revolución cubana”.⁵⁵ Los estudiantes no ocuparon el espacio callejero, y se observó de hecho cierta “atonía” que contrastaba con la combatividad de la lucha por la Ley Orgánica.⁵⁶ No obstante, la protesta estudiantil provocó un importante despliegue policial y refriegas que se saldaron, según una nota aclaratoria de FEUU, con un ataque contra locales universitarios mediante disparos y gases y con dos heridos.⁵⁷ El CDC solicitó un informe detallado de los acontecimientos y destacó

49. Sobre el tercerismo, ver Van Aken 137-169; Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares* 207-224.

50. “Ni Whisky ni Vodka”, *Marcha*, 16 de mayo 1958.

51. Francisco Sanguineto, *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo* (Montevideo: UDELAR, 2014): 190-191.

52. *Tribuna Universitaria*, “Ante la visita del presidente Eisenhower”, abril 1960: 150-151; Sanguineto 230. Sobre esta revista, ver Strom 31-35.

53. McPherson 5.

54. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 240.

55. Strom 126; 134.

56. “Regresión y atonía”, *Marcha*, 11 de marzo 1960: 4-5.

57. “De la F.E.U.U.”, *Marcha*, 18 de marzo 1960: 3.

una represión desmedida contra una manifestación “insólitamente pacífica”.⁵⁸ Las fuerzas del orden acudieron inicialmente para solicitar que se sacaran los carteles. Su intervención se convirtió en un bloqueo de las entradas de los locales, los estudiantes encontrándose acorralados adentro. La policía, acompañada por bomberos y sus camiones equipados de escaleras, procuró sacar los carteles. Implicaba necesariamente penetrar los edificios, lo cual fue visto como una violación de la autonomía universitaria.⁵⁹ Vemos aquí que las fachadas de los locales universitarios constituían espacios que funcionaban a la vez como interfaz entre la comunidad universitaria y la opinión pública y como frontera entre el espacio callejero y el edificio entendido como refugio. A pesar de la represión, se mantuvo cierto diálogo con las fuerzas del orden y espacios para la discusión y la negociación. Se comentaba por ejemplo que, frente a la solicitud de un policía de sacar un cartel, los estudiantes se concertaron y resolvieron acatar la orden.⁶⁰

Si bien el tono general del debate en el CDC fue de apoyo a los estudiantes y de denuncia a la intervención policial, esos sucesos llevaron a algunos integrantes a preguntar “si esos carteles colocados en los edificios universitarios lo fueron con anuencia o no de las autoridades universitarias, o si fue una actitud espontánea de los estudiantes” y si, “en los locales de la Universidad, otras personas, que no sean las autoridades, pueden disponer del local para colocar carteles”.⁶¹ Los estudiantes, al amparo de la Ley Orgánica, reivindicaron su derecho a expresarse desde su centro de estudio. Efectivamente, el tercer artículo indica que “reconoce [...] a los órdenes universitarios, y personalmente a cada uno de sus integrantes, el derecho a la más amplia libertad de opinión y crítica en todos los temas, incluso aquellos que hayan sido objeto de pronunciamientos expresos por las autoridades universitarias”. Recordaron además que los carteles llevaban el nombre de la FEUU, insistiendo en distinguir su posición con respecto a la de la Universidad.⁶² Las tensiones entre estudiantes y autoridades universitarias se manifestaron también en desacuerdos con respecto a las declaraciones. A diferencia de la visita de Nixon, la represión contra los estudiantes incitó el CDC a elaborar una declaración.⁶³ Basándose en la responsabilidad social de la Universidad definida en la Ley Orgánica, las declaraciones fue-

58. Actas del CDC, 2 de marzo 1960: 177.

59. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 236-241.

60. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 240.

61. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 246.

62. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 243-252.

63. La Universidad difundió también su postura en su órgano oficial, *Gaceta de la Universidad*. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 244. La revista fue creada en 1957 en el contexto de gestación de la Ley Orgánica para mejorar la comunicación de la Universidad, visibilizar las actividades académicas y dar un espacio de expresión para las voces que defendían la reforma. Se convirtió rápidamente en una herramienta para contrarrestar la incipiente pugna entre prensa y Universidad y producir un relato alternativo al de la “prensa grande”. Vania Markarian, “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx)”, *Avances del Cesor* 16.20 (2019): 134; París 59; 64.

ron de hecho un recurso cada vez más frecuente para informar a la opinión pública, muchas veces bajo el impulso de la delegación estudiantil. El comunicado universitario —objeto de debates entre los estudiantes y los otros órdenes— denunciaba “la conducta [de Estados Unidos] frente a las dictaduras” y “su intervención en la vida económica, política y social de diferentes países americanos”, sin recurrir a la palabra “imperialismo”. Se buscaba publicar un texto matizado y medido, por lo cual empezaba reconociendo el rol de la primera potencia mundial en “la derrota del nazi-fascismo en el mundo” y su “ayuda económica y científica en favor de [la] Universidad”.⁶⁴ Como ha señalado Van Aken, después de largas discusiones en la FEUU, se adoptó en cambio una postura de denuncia rotunda e intransigente. En aquella ocasión afloraron también tensiones internas a la Federación, como lo muestra el desplazamiento de un delegado estudiantil comunista que había apoyado la moderada declaración del CDC.⁶⁵ La FEUU expresó su posición mediante diversos canales, desplegando una estrategia de comunicación basada sobre todo en diversos medios escritos: además de la nota en *Tribuna Universitaria* ya mencionada, hubo varias declaraciones publicadas en *Marcha*, volantes distribuidos y actos organizados para denunciar la visita oficial y el imperialismo norteamericano.⁶⁶ Fue difundida, incluso, una declaración conjunta con la Federación Universitaria Argentina (FUA).⁶⁷ Este documento da prueba de contactos entre los estudiantes de ambas orillas del Río de la Plata, así como de su conciencia de atravesar una situación similar y de la necesidad de una lucha que rebasara las fronteras nacionales.

El disenso en torno a la actuación de los estudiantes y de la Universidad se trasladó al ámbito mediático. Blanca París ha reseñado la creciente hostilidad de la llamada “prensa grande” hacia la Universidad, tomando como punto de inflexión la elección de Mario Cassinoni —decano de Medicina, reconocido universitario y militante socialista— como Rector en 1956.⁶⁸ Se acusaba frecuentemente a la “prensa grande” por difundir calumnias o falsas informaciones. Aunque el relato de París presentara esta creciente “campana contra la Universidad” en términos demasiado dicotómicos, la década de los sesenta se caracteriza efectivamente por una oposición cada vez más tajante entre la Universidad y buena parte de la esfera mediática. A partir de fines de los cincuenta, la consagración de la autonomía y del cogobierno, así como la centralidad de la cuestión cubana, en particular entre los estudiantes, contribuyeron a colocar a la Universidad en el centro de los debates y de las críticas emanadas de la “prensa grande”. Así, en 1960, varios diarios criticaron la actitud de los estudiantes y sus carteles. Lamentaron además la omisión, por parte de la Universidad, de izar la bandera, como era de costumbre en

64. Actas del CDC, 2 de marzo 1960: 189-190.

65. Van Aken 203-204.

66. “Del Centro de Estudiantes de Derecho”, *Marcha*, 26 de febrero 1960: 3; “De la FEUU”, *Marcha*, 18 de marzo 1960: 3; Sanguñedo 219-222.

67. Sanguñedo 222-225.

68. París 64-72; 108-109.

ciertas ocasiones especiales. Según un consejero del CDC, esto fue un reproche “generalizado”.⁶⁹ Desde *Marcha* —que en esos años mantenía una línea tercerista— la crítica del imperialismo no impidió cuestionar la relevancia de la acción estudiantil, al afirmar que “al visitante se le debe respeto. Es una norma de elemental buena educación [...]. En la lucha contra el imperialismo, nada significa las algarabías”.⁷⁰ Le FEUU contestó enviando al mismo semanario una carta donde justificaba su actuar y la legitimidad del uso de los carteles.⁷¹ Vemos entonces que, si la movilización contra Eisenhower tuvo más relevancia y mayores repercusiones que durante la venida de Nixon, la visibilidad del descontento estudiantil y el recurso a varias herramientas de comunicación no parecen haber sido acompañados por un amplio apoyo. Esto se puede relacionar, en ambas ocasiones, con la buena recepción de los dirigentes estadounidenses por parte de los montevideanos, que nos permite también suponer que los estudiantes, relativamente aislados en su repudio, optaron por expresar su opinión sin acciones disruptivas. Éstas, probablemente, no hubieran sido entendidas por la población, en un momento en que el país era el centro de la atención mediática mundial y tenía la oportunidad de presentarse como anfitrión de un “invitado ilustre” y como “democracia excepcional”.

Las protestas callejeras desatadas en 1967 con motivo de la Conferencia de presidentes y de la visita de Johnson difieren de los sucesos de 1958 y 1960, acotados a los centros educativos y a medidas de comunicación. En medio de las manifestaciones de repudio —para las cuales hemos señalado la alianza entre estudiantes y trabajadores— el evento más impactante fue probablemente el “sitio a la Universidad”. El 11 de abril, como consecuencia de un choque entre estudiantes y policía en la avenida 18 de Julio, un grupo de unos cien jóvenes se refugió en el edificio principal de la Universidad, “intercambiando piedras contra balazos”.⁷² Las fuerzas del orden, no autorizadas a penetrar el local, resolvieron cortar el tránsito en las calles adyacentes y cercar el edificio, esperando que los estudiantes salieran por su propia voluntad, no sin pasar antes por un fichaje policial. Frente al rechazo estudiantil al fichaje, y a pesar de las arduas negociaciones entre el Rector Maggiolo, el ministro del Interior y el jefe de policía de Montevideo, esta situación quedó incambiada durante diez días. Se acordó finalmente una identificación llevada a cabo por las autoridades universitarias y un juez —es decir sin participación policial— y el 21 de abril se terminó el sitio a la Universidad.⁷³ En el CDC, se debatió acerca de la actitud de los estudiantes que, sitiados, tiraron piedras desde el edificio y se negaron al fichaje. Se les criticó, en particular, por pretender a ciertos privilegios que les permitirían cometer un delito y sustraerse al control de las fuerzas del orden.⁷⁴ Según la versión policial, por otra parte, se argumentaba que la identificación de los jóvenes era necesaria, bajo la sospecha

69. Actas del CDC, 7 de marzo 1960: 246.

70. *Marcha*, “El presidente Eisenhower”.

71. *Marcha*, “De la Federación de Estudiantes”, 25 de marzo 1960: 3.

72. Quijano, “Universidad”; *Acción*, “Universidad ocupada: pedreas y tiroteos”.

73. La decisión fue aceptada por la FEUU con ocho votos a favor, seis en contra y dos abstenciones.

74. París 112.

de que entre ellos estuvieran “agitadores” infiltrados con el objetivo de alentar la violencia. Según se afirmaba, la ocupación hubiera sido planeada.⁷⁵ La presencia de los estudiantes en el edificio fue sin embargo el desenlace imprevisto de la persecución de una manifestación “relámpago”, táctica emblemática del 68 uruguayo que implicaba cierto grado de improvisación y espontaneidad, así como una clara búsqueda del choque con la policía. La atmósfera de sospecha —cada vez más presente en los años anteriores al golpe— apuntaba del mismo modo al gobierno. Así, se denunciaba desde *Marcha* un “plan global de las clases dominantes” que consistiría en alternar entre violencia y diálogo para dividir al movimiento estudiantil y debilitar su alianza con la clase trabajadora.⁷⁶

En este contexto, es posible destacar la implementación, tanto por la Universidad como por los estudiantes, de una importante estrategia de comunicación mediante diversos medios. El 7 de abril, se redactó una declaración de repudio a la Conferencia, publicada en un boletín especial de *Gaceta* dedicado a la Conferencia y difundida a medios escritos y radiales y a agencias telegráficas internacionales.⁷⁷ Además, fue enviada como remitido pago a dos diarios, práctica que se fue generalizando en la segunda mitad de los sesenta como manera de asegurar la publicación de las declaraciones de la Universidad, en un momento de creciente hostilidad de la prensa y de censura por el gobierno. El texto de la declaración finalmente aprobado evocaba la Ley Orgánica y el “deber” de “pronunciarse sobre los asuntos que preocupan a nuestro pueblo” para cumplir con “los fines que le incumben”.⁷⁸ Se decidió también organizar un acto para “esclarecer ante la opinión pública el pensamiento universitario”.⁷⁹ En este marco, un consejero afirmó que “la Universidad ha ganado importantes batallas ante la opinión pública”, fórmula que revela tanto la importancia que se concedía a la comunicación como el nivel de conflictividad alcanzado en la producción de información y representaciones.⁸⁰ Al ser sitiado el edificio central, fue elaborada una segunda declaración que reiteraba el repudio a la Conferencia de presidentes, además de afirmar el apoyo a los estudiantes sitiados, cuya situación “se traduj[o] en informaciones inexactas e incompletas” que el CDC “se [vio] obligado a aclarar frente a la opinión pública”.⁸¹

La FEUU, por su parte, había resuelto, además de declaraciones, actos y manifestaciones ya evocadas, la confección de un cartel, que fue motivo de nuevos debates

75. Ver por ejemplo: “La Universidad se encuentra prácticamente sitiada”; “Intentaron dejar sin luz a la Conferencia”, *Acción*, 13 de abril 1967. Al salir los estudiantes del edificio, se estableció que la única persona que no pareciera ser estudiante era la encargada del sistema de parlantes de la FEUU.

76. “El sitio a la Universidad”, *Marcha*, 5 de mayo 1967: 2.

77. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 413; Actas del CDC, 12 de abril 1967: 436.

78. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 413.

79. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 415.

80. Actas del CDC, 15 de abril 1967: 451.

81. Actas del CDC, 12 de abril 1967: 436-437.

en el CDC. Criticado dicho cartel y cuestionada la oportunidad de colocarlo, el gremio optó por abandonar esta medida para evitar un “choque en el frente interno” y mantener la unidad en la oposición a la Conferencia. La elaboración del cartel pasó entonces en la órbita del CDC, práctica que se volvió cada vez más frecuente a medida que hacía más fuerte la necesidad de este “frente interno”. Se rechazó el letrero propuesto por los estudiantes que decía “Fuera Johnson y las dictaduras de América Latina” y se eligió en cambio la frase de Artigas “No venderé el rico patrimonio de los orientales al vil precio de la necesidad”.⁸² Podemos destacar aquí una aparente paradoja entre la radicalización del estudiantado y su mayor propensión al compromiso y a la negociación, que puede ser explicada por un cambio de estrategia que implicaría no desgastar sus fuerzas en una inútil lucha contra las autoridades universitarias y por la incorporación en su repertorio de acciones colectivas de tácticas más disruptivas, desplazando los carteles a un segundo plano. Se iba de hecho cuestionando cada vez más las medidas “declaracionistas”, revelando divergencias entre tendencias políticas. Así, en una carta publicada en *Marcha* en el contexto del sitio a la Universidad, un lector ironizaba describiendo a ciertos sectores de izquierda como una “cofradía anticomunista que es capaz de mandar 5 o 6 cartas por número a esta página, sobre cualquier tema”.⁸³ En el CDC, se expresaban regularmente dudas acerca de la eficiencia de las declaraciones, en un contexto de creciente conflictividad.

Con motivo de la visita de Rockefeller en 1969, como hemos visto, las tensiones se cristalizaron en torno a la decisión del Ejecutivo de clausurar los centros educativos por la epidemia de gripe y al izamiento de las banderas de Cuba y Vietnam. El decreto del gobierno provocó largos debates en el CDC. Se solicitó en seguida a médicos para que opinaran sobre la relevancia de tal medida en pos de contener el virus. Sin embargo, el decreto limitándose al ámbito educativo, la discusión tomó rápidamente un giro político: quedó un hecho que la decisión —así como la prohibición de manifestar en la avenida 18 de Julio— tenía como objetivo impedir los disturbios estudiantiles con motivo de la visita oficial.⁸⁴ Esto motivó a la delegación estudiantil a sugerir que la Universidad siguiera sus actividades sin tener en cuenta el decreto. La propuesta fue sin embargo rechazada por las potenciales consecuencias para la Universidad. El asunto ya no estaba planteado en términos de deber de informar, sino desde una perspectiva estratégica. Así, por ejemplo, un consejero consideraba que “perder[ían] terreno ante la opinión pública si toma[ban] una resolución de no cumplir con este decreto de salud pública”.⁸⁵ Es de hecho llamativo el ambiente de suspicacia y desconfianza, que se tradujo en el CDC por una extrema cautela en su estrategia de protesta. Las discusiones muestran una prudente anticipación de las reacciones políticas, descritas

82. Actas del CDC, 7 de abril 1967: 419.

83. “El sitio a la Universidad”, *Marcha*, 5 de mayo 1967.

84. Actas del CDC, 17 de junio 1968: 561-578.

85. Actas del CDC, 18 de junio 1969: 585.

como maniobras que implementaría el Ejecutivo bajo cualquier pretexto para debilitar y desprestigiar a la Universidad.⁸⁶ Así, se tomó la decisión de respetar dicho decreto con el objetivo de no provocar la incompreensión de la opinión pública, cuyo apoyo era ahora necesario en el contexto de la pugna con amplios sectores políticos y mediáticos. La Universidad se limitó entonces a difundir su posición en una declaración, apoyándose en los informes de los especialistas convocados. Los estudiantes se expresaron también mediante múltiples folletos y volantes, que denunciaban la visita de Rockefeller y explicitaban la táctica del gobierno que instrumentalizaba la entonces llamada “griepefeller”. Un documento de la FEUU, de tono irónico, describe por ejemplo a Rockefeller como “uno de los peores bacilos transmisores de esta peste”.⁸⁷

A pesar de esta cautela del CDC, los términos de su declaración pública contrastan con la moderación que podíamos observar a inicio de la década. Efectivamente, se describía rotundamente a Rockefeller como el “representante personal del imperialismo económico más agresivo que ha conocido la historia”, denunciando su “falsa imagen de cordialidad” frente a un pueblo latinoamericano “harto de mentiras y tutelas”.⁸⁸ Además de este cambio de vocabulario que refleja la clara evolución discursiva del antiimperialismo, las maneras de difundir la posición universitaria difieren de la de los otros casos estudiados. Así, la decisión estudiantil de izar banderas extranjeras fue una manera original —y simbólicamente impactante— de expresarse. Los estudiantes se dedicaron también a explicar su acción, por ejemplo mediante su periódico *Jornada*.⁸⁹ Podemos destacar aquí la incorporación de la causa vietnamita junto con la ya tradicional evocación de la Revolución cubana. Si bien no era un hecho nuevo, la lucha en Vietnam se convirtió a fines de los sesenta en una referencia compartida por jóvenes en todas partes del mundo, coincidiendo con la intensificación del conflicto y de la intervención estadounidense. En Uruguay, como ha mostrado Vania Markarian, impactó las manifestaciones juveniles, tanto políticas como culturales.⁹⁰ Con motivo de la polémica sobre los símbolos patrios desatada por la presencia de estas banderas extranjeras, además, la Universidad recurrió al medio audiovisual, interviniendo sobre el tema en el marco de un programa que animaba semanalmente desde 1967.⁹¹

Conclusiones

86. Actas del CDC, 18 de junio 1969: 582.

87. FEUU, “Carta de los estudiantes”, junio 1969. Este documento, junto con numerosos documentos y volantes, fueron incautados por la DNII, prueba de que las protestas eran estrechamente vigiladas.

88. Actas del CDC, 18 de junio 1969: 583.

89. Sanguiniedo 371-373. Sobre este periódico, ver Strom 27-31.

90. Markarian, *El 68 uruguayo* 109-110.

91. Sobre la apropiación del medio televisivo por la Universidad, ver Lucía Secco, “La Universidad y los medios masivos de comunicación. Televisión Universitaria en Uruguay (1967-1973)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (21 de junio 2022).

Retomaremos, a modo de cierre, el llamado de Aldo Marchesi y Jaime Yaffé a pensar “los momentos, las formas y las argumentaciones” de la violencia. Los cuatro episodios estudiados, aunque ocurrieron en pocos años, muestran claras evoluciones. Aparece a primera vista un contraste entre las dos primeras visitas y las dos últimas. Sin embargo, es posible destacar ya en 1960 el uso de la violencia por la policía, poniendo tempranamente en tela de juicio la idea de “excepcionalidad” del país. Podemos también señalar que, si bien el año 1968 es un hito en lo que atañe a la radicalización política y a las prácticas represivas, las manifestaciones del año anterior con motivo de la Conferencia de presidentes constituyen un destacable antecedente donde se vislumbran fenómenos que se afianzaron y visibilizaron al año siguiente. Estos cambios, como hemos visto, tienen que ser analizados a la luz de los acontecimientos nacionales, de las dinámicas y ritmos de la Guerra Fría y de la política exterior estadounidense. Es llamativo, por otra parte, que ésta fue notablemente impactada por las expresiones locales de antiimperialismo. El mejor ejemplo es probablemente la repercusión de la gira de Nixon.

Las formas de la protesta, a su vez, cambiaron a lo largo del período. Hemos podido observar una ampliación del repertorio de acciones colectivas de los estudiantes. En 1958 y 1960, expresaron su descontento sobre todo mediante estrategias de comunicación —volantes, revistas, folletos y actos— y desde sus centros de estudio. A lo largo de la década, se fueron sumando tácticas más disruptivas, dando lugar a una articulación más compleja entre propaganda y ocupación del espacio público. Si bien los estudiantes distinguían generalmente estos dos aspectos de la militancia, es relevante analizarlos conjuntamente como parte de un amplio abanico de herramientas disponibles para expresar su disconformidad. La comunicación fue una práctica constante de los estudiantes para expresar sus motivos y justificar su protesta. Es entonces imprescindible, a la hora de entender el uso (o no) de la violencia, tener en cuenta la preocupación por la difusión de sus ideas y por la opinión pública. Aunque pueda parecer obvio, la violencia y la radicalización se ven también reflejadas en las estrategias discursivas y en el vocabulario utilizado. El interés por la comunicación permite a su vez arrojar luz sobre la relación de los estudiantes con los medios y con las autoridades universitarias, dos ámbitos donde trataban de actuar para exponer sus posiciones. Lejos de la descripción dicotómica entre la Universidad y la “prensa grande”, que muchas veces prevalece, observamos la coexistencia de múltiples actores, disputas por el uso de los locales universitarios y fenómenos de apropiación de las herramientas de comunicación por los estudiantes, sea mediante sus propias publicaciones periódicas o mediante declaraciones públicas de la FEUU y del CDC.

La tendencia a recurrir a la violencia se justificó por la necesidad cada vez más apremiante de luchar contra el imperialismo estadounidense y para un cambio revolucionario ejemplificado por Cuba. La protesta y sus evoluciones son entonces el resultado de la articulación entre demandas locales (la falta de presupuesto para la Universidad, la promulgación de la Ley Orgánica), nacionales (la crisis económica, la represión) e internacionales (las situaciones en Cuba y Vietnam

en particular). A lo largo de la década, estos distintos niveles aparecen cada vez más intrínsecamente relacionados: todos los problemas denunciados, nacionales e internacionales, tendían considerados como el resultado de la actitud de las “clases dirigentes” contra el “pueblo latinoamericano”. Así, si al principio del período la actualidad internacional es evocada puntualmente mediante declaraciones, el izamiento de las banderas de Cuba, Vietnam y Uruguay en 1969 muestra una mayor cohesión entre las distintas luchas, causas y reivindicaciones. Es posible agregar otras dimensiones a esta relación entre antiimperialismo, radicalización política y recurso a la violencia. Así, al final del período, la radicalización de los estudiantes parece acompañarse, paradójicamente, de mayores concesiones para mantener el “frente interno”, en un momento en que lograr el apoyo de la opinión pública adquirió una importancia crucial. Si en 1960 la Ley Orgánica servía de argumento para defender el derecho a colocar carteles, en 1967 la necesaria unidad de los actores universitarios era un argumento para no hacerlo. A lo largo de la década, entonces, no solamente la protesta se fue intensificando, sino que además se fue orientando su justificación y sus blancos, en pos de no desgastar energía en pugnas internas que debilitarían a la Universidad en su lucha contra el imperialismo y sus repercusiones locales.

Fuentes

Periódicos y revistas

Acción (Montevideo)

Marcha (Montevideo)

Tribuna Universitaria (FEUU, Montevideo)

Impresos

Actas del Consejo Directivo Central. Archivo General de la Universidad Universidad de la República, Montevideo.

FEUU, “Carta de los estudiantes”. Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Montevideo.

Bibliografía

Aldrighi, Clara. “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)”. *Huella de Estados Unidos* 2 (2012): 80-90.

Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.

Broquetas, Magdalena y Duffau, Nicolás. “Una mirada crítica sobre el ‘Uruguay excepcional’. Reflexiones para una historia de la larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX”. *Boletín del Instituto Emilio Ravignani*

- 53 (2020): 151-179.
- Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014.
- Bucheli, Gabriel. “Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, no. 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008).
- Bucheli, Gabriel. *O se está con la patria o se está contra ella: una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de siglo, 2019.
- Field, Thomas; Stella Krepp y Vanni Pettinà, eds. *Latin America and the Global Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020.
- Friedman, Max Paul. *Repensando el antiamericanismo*. Madrid: Machado Libros, 2015.
- Gapenne, Camille y otros. “El movimiento estudiantil uruguayo en la segunda mitad del siglo XX: un análisis de las determinantes y consecuencias de las tácticas de protesta a través de la prensa”. *Esboços* 29.51 (2022): 253-281.
- Gapenne, Camille. “Circulación transnacional de la información y construcción del evento. El Mayo francés en Uruguay (1968-1974)”. Tesis inédita de PhD en Historia, Universidad de la República y Université Lyon 2 Lumière, 2022.
- García Roberto. “Espionaje y política: la Guerra Fría y la inteligencia policial uruguaya, 1947-64”. *Revista Historia* 63-64 (2011): 13-33.
- García, Roberto y Girona, Martín. “Una ‘inmensa potencia explosiva’. Uruguay y la ruptura de relaciones con Cuba”, en Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro (eds.). *Los condicionantes internos de la política exterior*. Buenos Aires: TeseoPress, 2020.
- García, Roberto. *La CIA y el caso Arbenz*. Guatemala: CEUR, 2009.
- González Vaillant, Gabriela y Vania Markarian, eds. *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)*. Montevideo: UDELAR/AGU, 2021.
- Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago: Chicago University Press, 2004.
- Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme. *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago: RIL, 2014.
- Harmer, Tanya. “The ‘Cuban Question’ and the Cold War in Latin America, 1959-1964”. *Journal Of Cold War Studies* 21.3 (2019): 114-151.
- Landinelli, Jorge. *1968. La revuelta estudiantil*. Montevideo: UDELAR, 1989.
- Marchesi, Aldo y Jaime Yaffé. “La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19.1 (2010): 95-118.
- Markarian, Vania; María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958-1968* (vol. 2). Montevideo: UDELAR, 2018.
- Markarian, Vania. “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx)”. *Avances del Cesor* 16.20 (2019): 129-146.

- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Markarian, Vania. *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultura en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House, 2020.
- McPherson, Alan. *Yankee no! Anti-Americanism in U.S. – Latin American Relations*. Cambridge y Londres: Harvard University Press, 2003.
- Míguez, María Cecilia y Leandro Morgenfeld. “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963–1983)”, *Trabajos y Comunicaciones* 45 (2017).
- Morgenfeld, Leandro. *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*. Buenos Aires: Octubre, 2018.
- Nixon, Richard. *Six Crises*. Nueva York: Simon & Schuster (ebook), 2013 (ed. original 1962).
- París, Blanca y Oddone, Juan. *La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885–1958)*. Montevideo: UDELAR, 2010 [1971].
- París, Blanca. *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención (1958–1973)*. Montevideo: UDELAR, 2010.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: 2018.
- Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.
- Salcedo Ávila, Gustavo. *Venezuela, Campo de batalla de la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958–1964)*. Caracas: Fundación Bancaribe, 2017.
- Sanguineto, Francisco. *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*. Montevideo: UDELAR, 2014.
- Secco, Lucía y Camille Gapenne. “Rockefeller, banderas extranjeras y pandemia”. *Lento* (noviembre 2020): 8–15.
- Secco, Lucía. “La Universidad y los medios masivos de comunicación. Televisión Universitaria en Uruguay (1967–1973)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 21 de junio 2022.
- Sewell, Bevan. “A perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration and the Soviet Economic Offensive in Latin America”. *Diplomatic History* 32.5 (2008): 841–868.
- Strom, Megan. “Transnational Youth: the Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War”. Tesis inédita de PhD en historia, University of California, 2015.
- Taffet, Jeffrey. *Foreign Aid as Foreign Policy: the Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2007.
- Van Aken, Mark. *Los militantes. Una historia del movimiento universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU, 1990.
- Varela Petito, Gonzalo. *El movimiento estudiantil de 1968. El iava, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce, 2002.

Uma disputa pelo “estatuto estudantil”: movimento estudantil entre os debates e embates sobre o que é ser um “bom” ou “mau” estudante no Brasil (1961-1968)

Resumo: O artigo apresenta o movimento estudantil brasileiro, durante a ditadura civil-militar, pensando-o pelo “estatuto do estudante”. O artigo analisa jornais, revistas educativas, materiais didáticos, fotografias e testemunhos. A maneira como os estudantes devem se comportar balizou a perseguição de suas associações, evidenciou uma disputa geracional pelo termo e fez surgir a contraposição do “bom estudante”, quieto e estudioso, como um valor patriótico, em confronto aos seus pares em mobilização política.

Palavras-chave: movimento estudantil; ditadura civil-militar; história do estudante; história da educação; movimento social.

Una disputa por el “estatuto estudiantil”: movimiento estudiantil entre los debates y embates sobre lo que es ser “buen” o “mal” estudiante en Brasil (1961-1968)

Resumen: El artículo presenta el movimiento de estudiantes brasileños, durante la dictadura civil-militar, pensándolo por el “estatuto de estudiante”. El artículo analiza periódicos, revistas educativas, materiales didácticos, fotografías y testimonios. La forma en que los estudiantes deben comportarse balizó la persecución de sus asociaciones, evidenció una disputa generacional por el término, hizo surgir la contraposición del “buen estudiante”, tranquilo y estudioso, como un valor patriótico, en oposición a sus pares en la movilización política.

Palabras clave: movimiento estudiantil; dictadura civil-militar; historia de los estudiantes; historia de la educación; movimiento social

A Dispute for the “Student Status”: Student Movement between Debates and Clashes about what is to be a “Good” or “Bad” Student in Brazil (1961-1968)

Abstract: The article presents the Brazilian student movement during the civil-military dictatorship, thinking of it by the “student statute.” The article analyzes newspapers, academic magazines, teaching materials, photographs, and testimonies. The way students should behave marked out the persecution of their associations, evidenced by a generational dispute over the term, raised the opposition of the “good student,” quiet and scholar, as a patriotic value, in confrontation with their peers in political mobilization.

Keywords: student movement; civil-military dictatorship; student History; History of education; social movement.

Cómo citar este artículo: Katya Braghini, “Uma disputa pelo ‘estatuto estudantil’: movimento estudantil entre os debates e embates sobre o que é ser um ‘bom’ ou ‘mau’ estudante no Brasil (1961-1968)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 60-83.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a04

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 4 de diciembre de 2023

Katya Braghini: Doctora y maestra en Educación por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Licenciada en Historia por la Universidad de São Paulo. Profesora e investigadora del Programa de Posgrado en Educación, Historia, Política y Sociedad.

Correo electrónico: kmbaghini@pucsp.br

 <https://orcid.org/0000-0002-7790-2884>



Uma disputa pelo “estatuto estudantil”: movimento estudantil entre os debates e embates sobre o que é ser um “bom” ou “mau” estudante no Brasil (1961-1968)

Katya Braghini

Parcelas da imprensa diária e educacional apresentaram grande ódio pelos estudantes durante o período da ditadura civil-militar no Brasil. Sendo uma imprensa especializada, fez circular impressões muito negativas sobre este grupo, estampando raiva pelas *ações do* movimento estudantil, visto como disruptivo, além de socialmente conturbado. Primeiro, por conta dos manifestos em relação aos direitos estudantis no mundo universitário no início da década de 1960 e, depois, dada a amplificação da luta política após o golpe de estado.

Diante do impacto geral causado pelo movimento estudantil ao longo dos anos 1960, é possível notar uma batalha pelo significado deste estatuto social de “ser estudante”, ator cuja existência só é possível pensando sua relação com a escola e com processos escolarizados. Portanto um caminho para contar a história do movimento estudantil é compreender o que socialmente é esperado da *ação estudantil*, sendo ele a *personalização da instituição escolar*. Este artigo mostra que houve diferentes apresentações sobre o “bom” e o “mau” estudante nesse tipo de imprensa, mas também detectável em documentos oficiais, educacionais e testemunhos.

A relação do movimento estudantil com a ditadura foi o tema mais destacado entre 1971-2019 pelos trabalhos acadêmicos, privilegiando a sua posição de “esquerda”, com destaque às questões universitárias e centralizado às ações União Nacional dos Estudantes (UNE).¹ Há ainda uma imagem de que o movimento estudantil foi desbaratado com o Ato Institucional nº 5 (AI-5) de 1968, o que não está de todo correto, pensando que, nos anos 1970, vigorou no movimento

1. Maria Lúcia Spedo Hilsdorf e Fernando Antonio Peres, “Estudos históricos sobre juventude: estado da arte”, *Estado da Arte sobre juventude na pós-graduação brasileira: educação, ciências sociais e serviço social (1999-2006)*, vol. 2, ed. Marília Pontes Spósito (Belo Horizonte: Argvmentvm, 2009) 213-231; Danielle Barreto Lima. CCC – *Comando de Caça aos Comunistas. Do estudante ao terrorista – 1963 1980*. (São Paulo: Editora Almedina, 2021).

uma ação contestadora, cultural e criativa, principalmente dentro das instituições universitárias.²

Deste modo, é interessante buscar aspectos que relacionam a vida dos estudantes e suas preocupações com a política enquanto vivenciam sua experiência nos processos escolarizados. O estudante como categoria social não é possível de ser compreendido fora de suas relações interpessoais e de uma dinâmica histórica global, contextualizada, em que estão interpostas a sua situação de classe, o condicionamento dos vínculos e dissoluções com diferentes grupos geracionais e escolares.³ Compreende-se que o estudante também cria uma autoimagem em diálogo tanto com as condições culturais que geram representações e normatizações sobre a sua conduta quanto pela possibilidade de gerenciar a sua trajetória da vida dentro dos processos de transitoriedade no espaço escolar, o que lhe concede uma autonomia relativa, própria de sua vivência no universo acadêmico.⁴ Como movimento de juventude, expressa a estratificação de suas vivências psicossociais, apresentando novas formas de manifesto e comportamento social, enquanto particulariza a sua ação na mobilização social em nome dos direitos reservados à cidadania.⁵

O período desta investigação compreende os primeiros momentos de greves estudantis universitárias apontados na imprensa diária em 1961 e termina em 1968, período em que os grandes manifestos promovidos pelos estudantes estão proibidos. Essa é uma perspectiva que considera a história da educação e procura contemplar aspectos da cultura escolar. Além disso, lembramos que nem todos os estudantes são partícipes do movimento estudantil, mais ainda, que uma parte deles atuava a favor do fechamento do regime, não raro, como agentes do aparato repressivo.⁶

Isso mostra um quadro mais complexo da condição estudantil de luta política no conjunto cultural e, por isso, o texto se ampara em documentos normativos, imprensa educacional e diária, destacando autores que se mostram incomodados com as ações estudantis e que oferecem um conjunto de regulamentos para a alteração do comportamento juvenil. Ações e costumes serão destacados, mostrando um panorama ligado ao relacionamento do estudante com diferentes espaços naquele contexto e, por isso, testemunhos e fotografias também são analisados.

Antes, cabe registrar alguns aspectos sobre o tratamento documental. Sobre os testemunhos, temos uma operação historiográfica expositora de diferentes camadas temporais da trajetória de vida. Destacam-se excertos de memória selecionados pela lembrança como reconstrução subjetiva do vivido a partir de perspectivas

2. Angélica Müller. *O movimento estudantil na resistência à ditadura militar (1969-1979)* (Rio de Janeiro: Garamond, 2016).
3. Marialice M. Foracchi. *O estudante e a transformação da sociedade brasileira* (São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1965).
4. João Roberto Martins Filho. *Movimento Estudantil e Ditadura Militar (1964-1968)* (Campinas: Papyrus, 1987).
5. Marialice M. Foracchi. *A juventude na sociedade moderna* (São Paulo, Livraria Pioneira, 1972)
6. Lima 29.

do tempo presente. Busca-se uma narrativa que se pretende verossímil por meio de emoções e sensibilidades de quem vive as lembranças em tempos posteriores. Deste modo, temos uma operação historiográfica que vê, em diferentes camadas temporais, o passado, como expressão da lembrança do que é sentido em tempos posteriores.⁷

Já as fotografias convocam uma leitura do real a partir da perspectiva do fotógrafo, sujeito mediador entre a cena e o sentido analítico buscado neste texto. Sendo o instante da foto um ato seletivo, busca-se o estudo de algumas das possíveis motivações do instante captado, enredado, naquele momento, por considerações culturais, comportamentais, ideológicas, etc., e que nos apresentam o manuseio tecnológico da linguagem e o oferecimento de uma mensagem.⁸

O estudante como estatuto inventado pela escola à melhoria social

O estudante é uma invenção da modernidade criada como um estatuto social que diz respeito e só é possível pelo processo de escolarização, visando à formação e à conformação do cidadão nos planos social, político, jurídico. O estudante é produto da escola, uma instituição cujo domínio é expresso pelo poder de sua universalidade enquanto foi pensada como tecnologia social de constituição dos Estados Nacionais. Sujeito pensado por adultos, pessoas instaladas na cultura e com o poder de definição do que deve ser o mundo não-adulto.⁹

O estudante é um marco institucionalizado dos tempos de vida, criado, majoritariamente entre a infância e a juventude, como projeto teleológico vivo de melhoria social e de utopias para o futuro. A trajetória de vida de estudantes se funde à seriação escolar, por isso muitas das representações tidas sobre os estudantes, sejam elas boas ou ruins, estão marcadas pelos seus processos de vida escolar que, em grande medida, é um projeto de clausura e de apartamento social, no sentido de que a escola resguarda este grupo, pensando a melhor formação de quadros sociais e políticos para além de seus muros e, preferencial, mas não obrigatoriamente, no futuro. Os estudantes existem na sua relação com outras instituições globais que os modelam como representantes de uma geração, como filhos de um tempo, imbuídos de responsabilidades; são poder de vanguarda.

Não menos importante, devemos pensar que tais sonhos por uma sociedade melhor são imaginários históricos recaídos sobre os estudantes, vistos como receptáculos de projetos sociais: modelagem de governos, estruturadores de novos campos de trabalho, usuários de tecnologias de comunicação dominantes, desenhos de famílias.

7. Antonio Maurício Freitas Brito. “Militância estudantil e memórias dos anos 1960”. *Tempo e Argumento*, 9.21 (2017): 94-131.

8. Jorge Ferreira. “Enquadrando a ditadura: fotojornalismo do Correio da Manhã e os conflitos de 1968”. *Tempo e Argumento* 12.30 (2020): 2-29.

9. Pablo Pineau. “Como a noite engendra o dia e o dia engendra a noite. Revisando o vínculo da produção mútua entre escola e Modernidade”. *Pro-Posições*, 19.3(57) (2008): 83-104.

A posição do estudante frente ao espaço escolar é, então, de dependência e, espera-se, de deferência. No imaginário social, espera-se que um estudante esteja disposto a ser um sujeito em constante evolução. Isso é o que identificamos em diferentes dicionários, de língua espanhola e portuguesa, se pensarmos as palavras e seus significados como artefatos linguísticos indicadores de referências culturais de cada tempo.

Figura 1. O Estatuto Estudantil pelas definições históricas de dicionários

Diccionario de la Lengua Castellana Real Academia Española 1726 Y 1739	Vocabulario Portuguez & Latino 1712-1728	Diccionario da Lingua Portuguesa 1789	Diccionario da Lingua Brasileira 1832	Dicionário Escolar da Língua Portuguesa 1969
<p>Quem estuda</p> <p>Quem é audiente e estuda em universidade</p> <p>Aprendem Grammatica e outros pontos rudimentares de aulas elementares</p> <p>Aquele se se aplia em fazer</p> <p>Que observa com atenção e cuidado.</p>	<p>Aquele que frequenta um colégio</p> <p>Compõe livros</p> <p>Discípulo de um mestre</p> <p>Estuda letras humanas ou divinas.</p>	<p>Aquele que estuda Grammatica e Sciencias severas enquanto não se doutora</p> <p>Trabalhar para buscar entendimento</p> <p>Aplicar-se para fazer bem algo.</p>	<p>O que estuda frequentando as aulas</p> <p>Aplicante para aprender uma Sciencia</p> <p>Que se exercita para fazer coisas bos e bem-feitas.</p>	<p>Pessoa que estuda; aluno, escolar. (Aument.: estudantão, estudantaço; dim.: estudantesco, estudantote; col.: classe, turma, tuna.</p>
<p>Fonte: Biblioteca Brasileira Guita [USP]/ Biblioteca Nacional de España/ Biblioteca Nadir Kfourri [PUC-SP] 10</p>				

Fixado o termo “estudante”, tanto em língua espanhola quanto portuguesa, identificamos carregar consigo todos esses desejos do que é novo, renovado, revigorado, além de um sujeito em pleno desenvolvimento, mas ainda não preparado. Nos anos 1960, inclusive, o dicionário escolar reforça que o estudante é membro de uma irmandade representativa de sua escola de origem, “tuna”. Portanto não é impertinente saber o que socialmente é esperado dos estudantes, de tempos em tempos, já que na sua relação com a escola almeja-se serem sujeitos com comportamentos modelares e que devem permanecer estudando. Essa imagem de o

10. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana* (Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1726-1739); Raphael Bluteau. *Vocabulario Portuguez & Latino, Aulico, Anatomico, Architectonico* (Coimbra: Collegio das Artes da Companhia de Jesu/Lisboa: Oficina de Pascoal da Sylva, 1712-1728); Antonio de Moraes Silva, Rafael Bluteau. *Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e acrescentado por Antonio de Moraes Silva natural do Rio de Janeiro* (Lisboa: Simão Tadeu Ferreira, 1789) 2v, vol. 1: XXII, 752, vol. 2., 541; Luís Maria da Silva Pinto. *Diccionario da lingua brasileira* (Ouro Preto: Typographia de Silva, 1832); Francisco da Silveira Bueno. *Dicionário Escolar da Língua Portuguesa* (Brasília: FENAME/MEC, 1969).

estudante ser, antes, um sujeito da escola e dever préstimos a este espaço social é o que se apresenta como um status estudantil, socialmente em disputa, em oposição ao que era oferecido pelo movimento estudantil.

É importante lembrar o número limitado de estudantes no país naquele período. O Censo de 1950 indica que 52,7% de toda a população brasileira tinham menos de 20 anos. Destes, 41,7% compreendiam a faixa entre zero e 14 anos. Os dados colhidos em 1959 indicam que, entre 7 e 14 anos, a cada 517 estudantes matriculados na escola primária, apenas 40 conseguiram concluir a 4ª série. Deste total, apenas 22 ingressavam no curso secundário. Anos mais tarde, em 1967, na universidade, havia 160 mil jovens matriculados, ou seja, 2% da população entre 19 e 25 anos.¹¹ Em números, ser estudante no país, correspondia a um status restrito.

Ainda que houvesse uma juventude diversificada e o grupo de estudantes urbanos fosse pequeno, estes foram o destaque na imprensa diária. Entre 1961 e 1968, período que marca uma constante e ascendente mobilização dos estudantes, foram reiteradamente ofendidos em diferentes páginas de jornais diários. O texto de Gustavo Corção, intelectual, católico, conservador, nas páginas do jornal O Estado de S. Paulo (OESP), dá o tom do que isso significou. Durante a crescente mobilização de estudantes há indicação da presença de “falsos estudantes” que, amotinado, estariam muito distante dos estudos, sendo classificados de “desordeiros”, “teleguiados”, “subversivos”, “tolos”, “ingênuos”.¹²

Está claro para alguns setores mais conservadores ter havido a demarcação de que esses estudantes agiam por um radicalismo transgressor imediatamente enquadrado como alienados, herdeiros de uma classe-média imprudente.¹³ A inclusão dos estudantes no quadro de elementos disfuncionais marca o histórico de uma sociologia do desvio que enxerga um certo tipo de jovem como alguém que necessita de ajustamento social, o que ele renega. Como se verá, documentos de agências supranacionais, materiais didáticos e discursos conformados à imprensa, produzidos na Escola Superior de Guerra (ESG), passam a reproduzir a necessidade de vigilância desse jovem para que seu comportamento desviante não fosse reproduzido aos demais.

11. Dados podem ser procurados nos seguintes trabalhos: *Censo Demográfico do Brasil* (1950); *Fulbright Commission – Brasil* (1960); Aparecida Joly Gouveia e Robert James Havighurst. *Ensino Médio em Desenvolvimento* (São Paulo: Melhoramentos) 122; *Sinopse Estatística do Ensino Médio* (1961); Arthur José Poerner. *O poder jovem* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira: 1968) 301; *Revista Realidade* 18, Setembro, 1967.

12. Gustavo Corção. “Falsos Estudantes”. *O Estado de S. Paulo*, 05 de agosto de 1967, 5.

13. A perspectiva de inclusão dos estudantes mobilizados dentro do rol da “sociologia do desvio”, vendo-os por *outsiders*, deve ser problematizado, no sentido que não percebe as possibilidades de visualização do manifesto, tanto político, quanto pessoal dos estudantes como práticas autônomas. Helena Wendel Abramo. “Considerações sobre a tematização da juventude no Brasil”. *Revista Brasileira de Educação* 57.58, Mai/Jun/Jul/Ago/Set/Out/Nov/Dez (1997): 25–36. No entanto é essa a visão que está no cerne do debate do artigo quando mostra que parte da liquidação do movimento estudantil, como ação política, ganhou reforço de argumentação quando qualificado como “disfuncional”.

Estudantes vistos objetos da sociologia do desvio: “o inimigo interno nos materiais didáticos”

Esse aspecto da “sociologia do desvio” como ação socializadora repelente de um padrão normativo é um ponto de pauta na Doutrina de Segurança Nacional (DSN) infiltrada na produção de materiais didáticos e na formulação de textos da imprensa. Também estava descrita em documentos produzidos pela Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (Unesco), instituidores da Teoria do Capital Humano como resultado de uma onda americanista nos processos sócio-educativos na América Latina. Por estes canais, registram-se duas macros propostas estabelecedoras da ótica do desvio e a produção de anomias como lógica estruturadora dos discursos sobre o comportamento.¹⁴

A visualização de formas de conceber uma realidade em que está presente o “inimigo interno”, seja ele alvo de militares ou ponto dissonante no mundo do trabalho, adentrou no mercado didático que passa a veicular os conteúdos produzidos pela ESG antes mesmo de 1964.

A DSN foi concebida como um fator de integração entre militares e civis, vendo-os como aliados no adestramento da “teoria de segurança”.¹⁵ A DSN, amparada pelo conceito de “guerra total”, mostrava preocupação com os movimentos sociais de “caráter antagônico” e se colocava como instituição promotora da harmonização social pela lei e a ordem.¹⁶ A educação escolarizada entra nesta história como tecnologia de distribuição da ideia de “guerra total”.

A detecção do inimigo interno e a amplificação do poder psicossocial da população passam à escola por meio do Ato-Institucional nº 2 (1965) que prevê a cassação de membros do funcionalismo público enquanto é instalada a vigência do Conselho de Segurança Nacional. Paulatinamente, este dispositivo é seguido pela Lei de Segurança Nacional, como o caso do Decreto-Lei nº 314, de 13 de março de 1967 que transformava em legislação a DSN, tornada o elemento guia das determinações do Estado.

Houve uma paulatina replicação deste “inimigo da Pátria”, impregnada no conteúdo de reorganização da disciplina de Educação Moral e Cívica (EMC), feita em comissão de ensino instituída pelo governo, com o trabalho articulado e conjunto, nem sempre consensual, entre os representantes de editoras, membros da sociedade civil, funcionários do governo e enviados da Igreja Católica. Portanto a criminalização das manifestações estudantis indicada na Lei de Segurança Nacional passou a conteúdo escolar. Essa política introduzida paulatinamente por

14. Katya Braghini, *Juventude e Pensamento Conservador* (São Paulo: EDUC, 2015) 266.

15. A Lei de Segurança Nacional foi promulgada em 4 de abril de 1935 e passa a definir crimes contra a ordem política e social.

16. Braghini 75; Nadia G. Gonçalves. “Doutrina de Segurança Nacional e desenvolvimento na ditadura civil-militar: estratégias e a educação”, *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH* (São Paulo: 2011) 1–17.

diferentes canais sociais amplia os pedidos de controle vindo de variadas vozes e, às vezes, pedia pela “eliminação” dos estudantes disfuncionais.¹⁷

Um documento da Unesco chamado *Con La Juventud, publicado em 1969, faz uma análise da rebelião mundial da juventude, com destaque aos estudantes desajustados. O documento diz que o rechaço às normas da sociedade era o elemento comum entre os jovens mundo afora.*¹⁸ Segundo o documento, pleiteavam o direito de ser jovens, manifestando-se por uma cultura especificamente juvenil, retroalimentada pelos modernos meios de comunicação.¹⁹

Para este documento, a educação era um processo social tradicional, organizado como um subsistema (além do familiar, econômico, religioso, etc.) que vai pensar o estudante dentro dos quadros sociais normatizados, com vistas a sua integração aos padrões culturais do grupo, seja como agente de controle social, seja como elemento de transmissão de valores morais, para que se volte às necessidades vitais da coletividade.²⁰ Esse é o argumento da Teoria do Capital Humano que vê a educação como incremento essencial ao desenvolvimento social e econômico e a escola como base epistemológica contrária aos manifestos juvenis alheios a este enquadramento sócio funcionalista.

Essa perspectiva está claramente expressada nos vários escritos do professor Alfredo Gomes, redator-chefe de uma das mais importantes editoras de livro didático no período, a Editora do Brasil, considerada no mercado didático e lançando livros de Educação Moral e Cívica (EMC) e Organização Social e Política Brasileira (OSPB). Segundo este professor, estava instalada a “indocilidade da juventude” que se espelhava nos *blousons noirs, teddy-boys, vitelloni e beatniks*, os ditos *outsiders*.²¹

Os estudantes são percebidos como “depositários do medo”, uma ideia implícita neste tipo de teoria que entendia a juventude como um problema, uma disfunção do processo de integração social.²² Em outras palavras, como veremos a seguir, se era possível vigiar e deter o mau estudante, era também possível exaltar o bom estudante por meio de seu potencial juvenil.

Estudantes “comunistas” como depositários do medo

Vladimir Palmeira, aluno da Faculdade Nacional de Direito na Universidade do Brasil, conta em suas memórias presentes no artigo “Valores de 1968” que um

17. Katya Braghini, “Ideology of Brazilian National War College in the output of moral and civic education textbooks and anti-communism (1961–1980)”. *Educació i Història: revista d’història de l’educació* 35 (2020): 47–73.

18. UNESCO. *Con la Juventud. Texto apresentado na conferência Geral da Unesco* (Paris. Offst-Aubin, 1969) 21.

19. UNESCO 15.

20. Albert Cohen. “Comportamento aberrante e o seu controle”, *A Sociologia Americana*, ed., Talcott Parsons (São Paulo: Cutrix, 1970) 271–299.

21. Alfredo Gomes. “História e juventude”. *Revista da Editora do Brasil* 152, Março (1969): 1–8.

22. Braghini, 139.

dia, passeando por Copacabana, uma menina lhe estendeu os braços e disse: “Oi estudante!”. Dito isso, o autor pensou: que “fantástica a atitude dessa criança”.²³ Algo muito parecido aconteceu com Daniel Aarão Reis Filho. Diz o ex-militante, certa vez, ter escutado de uma criança: “depois das cenas bacanas que eu vi, acho os banguê-banguês da TV muito chatos. Não quero mais ser mocinho, quero ser estudante”.²⁴

Uma contrapartida dessa história que enaltece a posição dos estudantes vistos por olhos das crianças está na repulsa do mesmo Gustavo Corção nas páginas do Diário de Notícias. O jornalista escreve, indignado, sobre os jovens da Associação Metropolitana de Estudantes Secundaristas (AMES) discutindo a respeito da segurança nacional e a reforma agrária. Para o autor, o mais revoltante era ver a AMES com “personalidade jurídica” e “estatutos”, mesmo tendo sido “constituída por menores”.²⁵

Estes três episódios mostram diferentes pontos de vista sobre o “ser estudante” e como isso está sub judice. Da parte dos testemunhos dos militantes, havia uma admiração das crianças, vendo-os como sujeitos valorosos, quase celebridades. Por outro lado, havia quem estivesse temeroso sobre o fato de o estudante ter o poder do associativismo estatutário e de personalidade jurídica sendo ainda menores de idade. Mas o que é amplamente divulgado pela imprensa é o “estudante comunista”. De modo geral, os estudantes combativos foram pautados pelos jornais como sujeitos teleguiados por agentes comunistas. Esse primeiro nível de análise exige uma discussão sobre o anticomunismo e mostra essa alcunha como o principal motivo para lançar os estudantes à disfunção e anormalidade.²⁶

Esta história faz parte de um amplo processo histórico que destaca a questão do caráter social do anticomunismo. Entre 1917 e 1964, há diferentes movimentações sociais e políticas em nome do “anticomunismo”, ou melhor dizendo, da construção social do medo, tendo por mote a criminalização da luta de classe e dos movimentos sociais na busca por direitos. Como “senso comum”, essa ideia vai ao encontro da análise aqui empreendida, quando implicamos o sentimento antiestudante no quadro histórico do medo anticomunista. O medo de estudantes definiu linhas mestras da atuação política e de condução da educação durante o momento estudado, principalmente após 1964.²⁷

Estar associado ao comunismo, a fim de subverter uma ordem, era o grande estereótipo dado a esses jovens. Assim, haveria hábitos, comportamentos, ações,

23. Vladimir Palmeira. “Os valores de 1968”. *Rebeldes e Contestadores – 1968 – Brasil, França e Alemanha*, ed. Marco Aurélio Garcia e Maria Alice Vieira (São Paulo: Perseu Abramo, 1999) 117.

24. Daniel Aarão Reis Filho. “1968. O curto ano de todos os desejos”, *Tempo Social. Revista de Sociologia* 10.2 (1998): 25-35.

25. Gustavo Corção. “Um apelo ao Sr. Juiz de Menores”. *Diário de Notícias*, 26 de novembro de 1961, 2.

26. Corção. “Congresso dos meninos secundaristas”. *Diário de Notícias*, 25 de novembro de 1961, 2.

27. Rodrigo P. S. Motta. “Em guarda contra o ‘perigo vermelho’: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964”, (Tese de Doutorado em História, Universidade Federal de Minas Gerais, 2000).

conduções de vida ridicularizados de modo a reforçar tal estereótipo. Uma parcela dos estudantes foi tornada criminosa, indicando um processo de cisma entre este grupo e um outro tipo de estudante, o dito “estudante democrático”, sujeito patriótico, apresentado adiante.

A Guerra da comunicação: espaços, tempos, formas de ser

A regra de enquadramentos dos estudantes desajustados passa pela Reforma Universitária quando, nos anos 1960, ela se torna a mais vigorosa bandeira de luta dos estudantes, principalmente a partir do ponto de vista da UNE. É possível que a reforma universitária tenha nascido em berço estudantil; pensá-la, sem perceber a posição do estudante, é analisá-la de maneira incompleta.²⁸

A propósito de conquistas pela representatividade de 1/3 nas instâncias deliberativas nas universidades, greves eclodiram a partir de 1961. A questão da representatividade acompanhada pelas denúncias sobre o mau funcionamento das escolas superiores gerou angústia pelo conteúdo das reivindicações. Os jovens denunciavam esses espaços de ensino mostrando falhas administrativas e éticas: havia “irregularidades nos concursos para o preenchimento das cátedras”, “número excessivo de funcionários [...], muitos dos quais nomeados por apadrinhamento do diretor”, “filho do diretor, que ocupa ao mesmo tempo, o cargo de juiz em comarca do interior”, “absoluto desprezo pela conservação do patrimônio da Faculdade”, etc.²⁹ E um ato que importunava a rotina era a prática de fazer greve e ocupar os espaços acadêmicos.³⁰

Vemos um exemplo, dentre muitos, sobre esse tipo de ação. O Diário de Pernambuco estampou em sua capa a presença da mãe de Che Guevara como o estopim de uma greve em razão da proibição de sua palestra pela administração universitária.³¹ O fato é que houve uma sindicância, o presidente Jânio Quadros interferiu na questão, o IV Exército fez guarda na Universidade, duas semanas se passaram e a resolução indicou que “moças e crianças” tinham sido incitadas por elementos estranhos, agitadores.³²

Essa foi a tônica daquele momento, pela indicação de “maus elementos” sempre dispostos a criar confusão, em vez de sustentar que a própria estrutura uni-

28. Flavia de A. Santana. “Movimento estudantil e ensino superior no Brasil: A reforma universitária no centro da luta política estudantil nos anos 60” (Tese de Doutorado em História, Universidade de São Paulo, 2014) 348.

29. Editora do Brasil. Várias. “Revista da Editora do Brasil” 159 (1961): 52-55. A revista apresenta a compilação dos seguintes documentos: Nota oficial da Presidência da República, Palácio do Planalto de 6 de junho de 1961; “Manifesto dos Estudantes – FFCL”, São Paulo, 8 de junho de 1962; “Denúncia dos Estudantes do Recife”, Recife, 19 de agosto de 1969.

30. Braghini, 104-106.

31. “Grevistas planejam a ocupação das demais escolas superiores”. *Diário de Pernambuco* (Recife) 9 de junho de 1961, capa.

32. “Decidem voltar às aulas os estudantes de Direito de Recife”, *O Estado de S. Paulo* (São Paulo) 13 de junho de 1961, capa.

versitária não suportava ações de autonomia da parte dos grupos estudantis. Em 1961, 40 universidades brasileiras (23 federais, 14 particulares, 3 estaduais) foram paralisadas pela greve geral decretada pela UNE.³³ As confusões trazidas com esses atos indicam não haver compreensão sobre o motivo de estudantes fazerem greve, pois não eram trabalhadores. Menos entendimento havia quando eles pediam abono de suas ausências do curso.³⁴

A ação é ainda mais interessante quando se entende que ficar alojado na instituição de ensino como forma de protesto era uma prática nova de manifesto. Os jovens americanos, franceses, japoneses e alemães também utilizaram tal prática no mesmo período, mostrando a circulação mundial de um costume inventado e a emergência de uma forma irreverente de uso dos espaços acadêmicos.³⁵

A localização do estudante, se dentro ou fora da escola ou universidade, o uso do púlpito catedrático para fazer política e o próprio ato político durante o período de sua formação transformam o estudante em inimigo público, ou melhor, "inimigo interno".

O Conselho Federal de Educação (CFE), em 1962, teria recebido 1.950 pedidos de recursos contrários às decisões universitárias sobre suspensões e expulsões de estudantes descompromissados com as deliberações regimentais das escolas. Um desses casos conta sobre uma sanção feita a pedido dos coordenadores do curso de Sociologia e Política da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-RJ), contrários ao comportamento dos irmãos Alcir Henrique da Costa e Ailton Henrique da Costa. No Parecer nº 377/1962, o conselheiro Almeida Júnior relatou a medida aplicada pelo Conselho Universitário. Existia um possível processo de expulsão ou de suspensão de 90 dias sem a possibilidade de renovação da matrícula. Isso porque os estudantes picharam os muros nas ruas da cidade com *slogans* pedindo pelo retorno à legalidade do Partido Comunista Brasileiro (PCB), o que foi considerado falta grave pelos membros do Conselho Universitário.³⁶

Pichar muros e paredes foram atos deliberados e reincidentes por toda a década de 1960 e, conforme apresentado pela Figura 1, contava com participação de garotas, como a que estava decidida a anunciar o 30º Congresso da UNE. Vemos que o ato de pichar não é aceito e, menos ainda, representativo em escolas de diferentes níveis. Estudantes do Colégio Pedro II (RJ), em greve, fizeram pichações "por todo o bairro" contra o diretor da Escola, Sebastião Lobo por conta do mal uso do dinheiro dos estudantes pela arrecadação de uma festa junina. O ato lhes gerou advertência publicada em jornal.³⁷

33. Poerner 206.

34. "A greve dos estudantes de Recife". *Revista da Editora do Brasil* 159 (1961): 55-56.

35. Patrice Hurre e outros, *Adolescência não existe – Histórias das atribuições de um artifício* (Lisboa: Terramar, 2000) 224.

36. "Parecer nº 377. Penalidades Escolares". *Revista da Editora do Brasil* 177 (São Paulo) 1962, 20-23.

37. "Diretor acaba com a festa e alunos param Pedro II". *Correio da Manhã* (Rio de Janeiro) 24 de junho de 1967, 7.

Figura 2: 30º Congresso da UNE [1968]



Fonte: Arquivo Nacional/Memórias Reveladas: Fundo Correio da Manhã [BR RJANRIO PH]

Já na Universidade de Brasília (UNB), um professor resolve denunciar aquilo que considerava como crimes não apurados, que iam desde “reuniões subversivas”, “curra de alunas”, “bebedeiras”, “prostituição”, “depredações”, “abortos”, “pichações”.³⁸ Ao que parece, as práticas intrínsecas às mobilizações eram as mesmas que ativavam as punições dos regimentos.

Um terceiro ponto de choque fala dos púlpitos políticos, dentro e fora da universidade, e a possibilidade de um estudante tomar a voz da política sem ter passado pelo crivo da escolarização e sem o preparo condizente. Vladmir Palmeira, falando sobre a ocupação de estudantes na Universidade do Brasil, indica haver mesmo a pretensão de troca de posições com os professores sobre a tomada da palavra pública: “Nesse momento, usamos violência. Durante anos, nunca sequer fizemos concentração na porta do Conselho Universitário, mas nesse dia nós fomos, e os professores foram obrigados a descer dos pedestais para discutir com a massa estudantil”.³⁹

A questão do púlpito político atravessou a década de 1960, no sentido já conhecido de que os estudantes faziam seus discursos, inclusive por meio de outra invenção, os chamados “discursos relâmpagos”, quando se usava qualquer espaço

38. “Mestre aponta mazorca na UNB”, *O Estado de S. Paulo* (São Paulo) 19 de setembro de 1968, 7.
39. Palmeira 125.

para tomar a palavra e formar a audiência: sobre ônibus e carros, estátuas, escadarias, marquises, etc. Na Figura 2, vemos mais um flagrante, também de uma garota, aos pés da estátua “pequeno jornalista”, no centro da cidade do Rio de Janeiro, que pelo intertexto, soma-se a ela na mensagem. O elemento pouco discutido neste caso é precisamente este “qualquer lugar”.

O principal contra-argumento para com os estudantes mobilizados concentrou-se na participação política sem o devido preparo, condicionada à época, por vias escolarizadas, reconhecidos na história da educação como “personalidades condutoras”. A ideia de boa preparação política estava vinculada ao tempo de permanência do estudante nos bancos escolares e, mais ainda, ao tipo de conteúdo recebido em sua trajetória centrada, preferencialmente, na passagem do ensino secundário ao superior. Esperava-se a atuação direta na política como prática de sujeitos adultos, principalmente, segundo perspectiva dos grupos mais conserva-

Figura 3. Comício Relâmpago – Ativista



Fonte: Rio de Janeiro, 06/06/1968. Arquivo Nacional/Memórias Reveladas: Fundo Correio da Manhã [BR_RJANRIO_PH_0_FOT_00229_d0058de0774]

dores.⁴⁰ Os jovens militantes eram atacados por não perceberem o quão precoce era a sua ação política, já que um político verdadeiro fazia carreira na escola e, preferivelmente, tinha um diploma do ensino superior.⁴¹

Se parte dos estudantes nos anos 1960 colocada como sujeitos de autoridade e que transformava tribunas improvisadas em postos de comando político já aguçava a raiva, mais forte ela ficava em relação à forma como se comportavam diante da comunicação. Isso é: o que os estudantes liam, como liam e como se apresentavam diante do público também criavam celeuma.

Ventura (1988) indica um repertório comum dentre estudantes. Marx, Marcuse, Freud estavam na lista. Mas, além deles, havia: Debray, Lukács, Gramsci, James Joyce, Herman Hesse e Norman Mailer, os pensamentos de Mao, *Os Diários da Revolução*, de Guevara e *O Vietnã segundo Giap*, de Vo Nguyen Giap.⁴² Dentre os autores nacionais, foram citados Caio Prado Jr. com *A Revolução Brasileira*, Celso Furtado, *Um Projeto para o Brasil*, Luis Carlos Bresser Pereira, *Desenvolvimento e Crise no Brasil*.⁴³ Não obstante, outros ex-estudantes apontam o «uso prático» dos livros, sem que houvesse uma preocupação no aprofundamento da teoria, como um método corrente.⁴⁴ Além disso, estavam presentes nas passeatas e atos porque queriam estar com os amigos.⁴⁵

O que para alguns era tido por “precocidade”, conhecimento de rua e pouco aprofundado, para outros, era a tomada da palavra desviando-se do sistema “clássico” de ensino. A Profa. Emília Viotti, por exemplo, rememorou que na USP não se tratava de política em sala de aula, pois «havia uma separação bem definida entre o mundo político e o mundo acadêmico». Mas, segundo a depoente, assuntos sobre a Reforma Universitária e outros problemas brasileiros eram temas para fora dos horários de aula.⁴⁶

Fernando Gabeira, em outra conjuntura, disse que o manifesto elaborado após o sequestro do embaixador dos EUA, Charles Burke Elbrick, era uma tentativa “ainda que não elaborada, de fugir da velha lenga-lenga da esquerda” e dos “discursos bacharelescos que não atraíam ninguém”.⁴⁷ Vladimir Palmeira registrou o “linguajar empolado” dos antigos líderes do pré-1964 como “uma desgraça”, pois o sujeito fazia “uma aventura literária” que começava com “Camões e terminava em Vinícius de Moraes”.⁴⁸

40. Braghini 124, 126, 134, 258, 255.

41. Braghini, 116 e 142.

42. Zuenir Ventura. *1968: O ano que não terminou* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1988) 45-55.

43. Ventura 54.

44. Alfredo Sirkis. “Os paradoxos de 1968”. *Rebeldes e Contestadores – 1968 – Brasil, França e Alemanha*, ed. Marco Aurélio Garcia e Maria Alice Vieira (São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 1999) 115; Henri Weber, “Um balanço de 1968”. *Rebeldes e Contestadores*, 39; Ventura 55.

45. Realidade 85.

46. Entrevista de Daniel Cantineli Sevillano a Professora Emília Viotti da Costa. Memória 70 anos - FFCL-FFLCH/USP, 2007.

47. Fernando Gabeira. *O que é isso companheiro?* (Rio de Janeiro: Editora Codedri, 1979) 114.

48. Palmeira 117.

É importante marcar que tanto Fernando Gabeira quanto Vladimir Palmeira, posteriormente, se destacaram com suas próprias memórias, eclipsando uma complexa e diversa gama de testemunhos, motivações e pensamentos de outros estudantes e jovens guerrilheiros, de modo que ambos até despolitizam o debate dado o processo de individualização de suas lembranças em relação ao passado.⁴⁹ Ainda assim, estando presentes nos eventos, parecem combinar com a percepção de que havia uma batalha nos modos de comunicação.

Linguagem rápida: eis uma questão marcante nesta história. É possível fazer uma análise lexicográfica dos chamamentos dados pelas faixas, cartazes, manifestos em paredes, etc., a fim de perceber a construção das mensagens, o uso criativo da língua, a função fática, conotativa, e a mentalidade estudantil desses materiais para compreender as mensagens mais recorrentes e um quadro mental da produção de sentidos.

Podemos ver isso nos seguintes chamados: “Mais Vagas, Mais Verbas para a Universidade, e contra as Anuidades”. “Só o povo organizado derruba a ditadura”, “Você que é explorado, não fique aí parado”, frases na passeata dos Cem Mil no Rio de Janeiro em 26 de junho de 1968. “Criar um, dois, três... muitos Vietnãs”, frase repetida por estudantes, a partir de Ernesto Che, em 1968, dita no livro *A Revolução Cubana e a construção do socialismo*.⁵⁰

Fazer cartazes e murais, como o caso de Carlos Augusto Marighella, filho do guerrilheiro Carlos Marighella, foi caso de vigilância e destruição, por sua carga subversiva, segundo o Diretor de sua escola.

Figura 4: Carlos Augusto Marighella – Serviço Nacional de Informação

CONFIDENCIAL
PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA
SERVIÇO NACIONAL DE INFORMAÇÕES
IASY/SNI
INFORMAÇÃO N.º 26 /IASY / SNI / 69, 1

Data :- 29 de janeiro de 1969.
Assunto :- CARLOS AUGUSTO MARIGHELLA
Referência :-
Difusão :- ANJ/SNI - 2a. Sec/ENR/6 - 2º ET - BAST AÉREA - SOFS/IEP

1. IDENTIFICAÇÃO
CARLOS AUGUSTO MARIGHELLA, filho de CARLOS MARIGHELLA e ELZA SNI
TO Sª, natural do Distrito Federal, nascido a 22.5.1948, residen

Fonte: Arquivo Nacional/Memórias Reveladas. Fundo: SNI BR DFNBSB V8.MIC, GNC.PPP.83005171

49. Denise Rollemberg. “Esquecimento das memórias”. *O golpe de 1964 e o regime militar*, ed., João Roberto Martins Filho (São Carlos: EdUFSCar, 2006) 1-12.

50. Braghini (Anexos). Compilação de frases retiradas de diferentes documentos e livros sobre a história da ditadura no Brasil.

Este estudante fez greve estudantil; participou de ações de rua contra a Polícia Estadual; escreveu artigos contra o governo em um jornal de escola chamado “Liberdade”. O Serviço Nacional de Informação (SNI) julgou que havia uma tradição passada de pai para filho. Entretanto, Carlos Augusto é um estudante exemplar no sentido de mostrar práticas comuns à sua categoria, mas, que ficaram marcadas como atentados à segurança nacional.⁵¹

As novas coortes estudantis em 1968: a questão da precocidade e a trajetória de vida

Em 1968, o movimento estudantil se transformou, acompanhando a formação de uma “nova esquerda”, organizada no período após o golpe militar. Não se pode esquecer que o movimento estudantil vê a proibição de funcionamento de suas associações e, ainda assim está ativado pelo “acontecimento” que foi este ano, dada a amplificação mundial e sincrônica de repertórios de ações estudantis coletivas.⁵²

Naquele ano, houve uma alteração nas coortes juvenis, pois o que se via era um média de idade entre 20 e 22 na organização de partidos da nova esquerda. “Os que tinham 25 anos eram considerados veteranos”.⁵³ Essa ideia também foi registrada por Gabeira, ao afirmar que aos 27 anos era considerado maduro para entrar na luta armada.⁵⁴ A presença dos estudantes secundaristas mostra o comparecimento de jovens ainda mais novos no movimento.⁵⁵ Após uma ausência de reação ao golpe militar, teria havido uma cisão dentro do movimento estudantil, já que parte das lideranças, principalmente as ligadas ao PCB, teriam perdido o controle para novos agrupamentos.⁵⁶

De certa maneira, os entraves em relação à continuidade dos estudos e o levante de tradição do movimento estudantil de coortes passadas já explicam essa percepção de que, após o Golpe, em vez do movimento estudantil arrefecer, ficou mais dinâmico, somado à construção mundial do acontecimento-monumento “Maio de 68”, em conjunto com as mortes de estudantes secundaristas.

51. SNI-Infomção 26, 29 de janeiro de 1969. Arquivo Nacional/Memórias Reveladas. SNI BR DFANBSB V8.MIC, GNC.PPP.83005171. O estudante em questão é filho de Carlos Marighela, político, ex-deputado federal constituinte (1946), militante da luta armada no período da ditadura, membro do Partido Comunista Brasileiro (PCB). Foi morto em emboscada armada pelo Departamento de Ordem Política e Social (DOPS) na cidade de São Paulo.

52. Angélica Müller. “O ‘acontecimento 1968’ brasileiro: reflexões acerca da cultura de contestação estudantil”. *Revista de História* 180 (2021): 1-21.

53. Luis A. Groppo. “As novas esquerdas e o movimento estudantil no Brasil: 1961-1967”, *Movimento estudantil brasileiro e educação superior*. Michel Zaidan Filho e Otávio Luis Machado (Recife: Ed. Universitária da UFPE, 2007) 235.

54. Gabeira 52.

55. Groppo, 235; Sirkis, 112-114; Ventura, 45; Gabeira, 81; José Dirceu, “O movimento estudantil em São Paulo”, *Rebeldes e Contestadores*, 83-94.

56. Mirza M. B. Pellicciotta, “Uma aventura política: as movimentações estudantis dos anos 1970”. (Tese de Mestrado, Universidade Estadual de Campinas, 1997) 235.

No que diz respeito às trajetórias de vida, havia dissonâncias entre as possibilidades oferecidas e o apego juvenil às utopias revolucionárias, mas também vemos que o caminho escolarizado aceito passa por constantes problemas de evasão e entraves de continuidade.⁵⁷ E o dito “mau estudante” foi punido porque está diante de uma posição de direito, de garantias dadas pela lei, com forte atuação do autoritarismo sobre suas vidas. Não deixa de ser cínico que se critique a luta armada como uma trajetória plausível. No entanto, os estímulos para que esse caminho fosse possível são variados.

Para o então estudante secundário Sebastião Velasco Cruz, por exemplo, a fantasia de se sentir um guerrilheiro era muito forte, principalmente pela constatação de que Che Guevara e Fidel Castro eram jovens. Para o estudante, a revolução estava “por toda a parte” e arbitrava a “imaginação de todos”. Segundo seu depoimento, um tanto ingênuo, “não era por caso que a ideia de revolução pairava na cabeça dos adolescentes”.⁵⁸

Além disso, havia estudantes que nunca participaram do movimento estudantil, fosse secundário ou universitário e, ainda assim, entraram na Aliança Nacional Libertadora (ANL) por intermédio de colegas de bairro que prestavam serviço militar e o engajamento aconteceu por envolvimento conjunto, após o golpe militar.⁵⁹

A princípio a luta armada não estava diretamente ligada ao mundo escolar, mas a ideia de luta armada era, sim, um elemento real de ação na trajetória de alguns estudantes. Recuperar este estudante e resguardar os que não se manifestavam se tornou uma meta de governo. Há uma alteração de postura política neste momento, pois não se tratava apenas de apenas curá-lo (ou eliminá-lo), mas ampliar o amor pela Pátria entre eles.

Era necessário enaltecer os estudantes quietos ou fazer uso de um outro tipo de potencial de vanguarda. O jovem que estuda e/ou trabalha se torna o mote dos materiais didáticos editados, principalmente os conteúdos ligados à EMC com ideais de civismo e de solidarismo.⁶⁰ O solidarismo aparece como uma remodelação inspirada nos próprios atos estudantis voltada à “educação comunitária” pela sua relação, principalmente na América Latina, com as classes populares trabalhadoras, pela perspectiva da práxis em direção à sociedade, condensadas, por exem-

57. Na universidade, em 1967, havia 160 mil jovens, representando menos de 2% da população entre 19 e 25 anos. Revista Realidade, setembro, 1967, nº 18.

58. Depoimento dado pelo professor de Sociologia da Unicamp Sebastião Carlos Velasco e Cruz durante a IV Semana de Ciências Sociais: 68 – 40 anos, acontecido na Faculdade de Filosofia, Letras e Ciência Humanas (FFLCH/USP) entre 12 e 16 de maio de 2008.

59. Testemunho de Manoel Cyrillo de Oliveira Neto concedido à Janaína de Almeida Teles. “Memórias do cárcere da ditadura, os testemunhos e as lutas dos presos políticos no Brasil” (Tese de Doutorado em História, Universidade de São Paulo, 2011) 174.

60. Comissão Nacional de Moral e Civismo (CNMC) foi criada pelo Decreto-Lei nº 869/1969 e foi regulamentada pelo Decreto nº 68.065/1971; Braghini, 68-7; Juliana M. Filgueiras, “Educação Moral e Cívica e a sua produção didática: 1969 – 1993”, (Tese de Mestrado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo em Educação, 206) 211.

plo, no Centro Popular de Cultura (CPC), no Brasil, ou as Brigadas Estudantis, no México.⁶¹

Aliás, no caso brasileiro, é possível dizer que, enquanto o estudante mobilizado nas ruas era visto como um elemento prejudicial aos demais e à sociedade e, por isso, deveria ser eliminado, paralelamente, em meados dos anos 1960, surge uma interconexão mais ativa entre os programas socioculturais e o governo militar, pensando em uma remodelação da ideia de “poder jovem”, visto como potência ativada em nome do “Brasil Grande”.⁶²

O que se vê é, primeiro, o saneamento dessa juventude rebelde e, depois, a remodelação de uma boa juventude comprometida com o trabalho e com os estudos. Vemos a apresentação de um outro tipo de estudantes que não seguia os seus pares revoltados, doravante enaltecidos pela alcunha, também remodelada de outros tempos, os “estudantes democráticos”.⁶³ Não por coincidência, Flavio Suplicy de Lacerda transformou esse grupo em “força viva do Brasil”, pois, como jovens, contabilizavam 80 milhões de brasileiros em 1966 e deveriam ter uma atuação cívica e participativa.⁶⁴

Isso também ajuda a explicar o progressivo e violento ordenamento jurídico que, entre 1964 e 1968, transformou a comunidade escolar em um ambiente passível de aplicação de penas circunscritas na Lei de Segurança Nacional. A ideia mestra da DSN para a criação de “forças unificadoras da vida social do homem” decerto que ultrapassou os limites da escola em sua batalha, mas o medo de proferir a palavra “estudante” denotou o grau de distinção alcançado por essa categoria, cujo poder deveria ser serenado, convertido em práticas controladas. E isso está registrado no jornal.

Quando da elaboração da Lei nº 4.464, de 9 de novembro de 1964, para o controle das entidades estudantis, um artigo de OESP pedia aos seus leitores, violentamente, o apartamento dos “bons” e “maus” estudantes para que não desanimassem porque os jovens corrompidos seriam reduzidos ao “silêncio e à imobilidade”.⁶⁵

61. Groppo, “Universidade e Comunidade na perspectiva dos movimentos estudantis dos anos 1960”. *Movimento Estudantil: conflitos, organização e mobilização*, ed., Diego dos Anjos, et. al. (Rio de Janeiro: Rizoma, 2019) 67.

62. Gabriel Amato Bruno de Lima. “Somos um país de jovens’. A cultura das políticas da ditadura militar brasileira para a juventude” (Tese de Doutorado em História, Universidade Federal de Minas Gerais, 2023).

63. Aqui se diz que o termo “estudantes democráticos” foi remodelado neste contexto, porque essa expressão foi recorrente para designar os estudantes que favoreciam atos governamentais sintonizados com os valores dos jornais diários. Katya Braghini e Andrezza Comeski. “Estudantes democráticos: a atuação do movimento estudantil de ‘direita’ nos anos 1960. *Educação e Sociedade* 36.133 (2015): 945-962.

64. Editora do Brasil. “Mensagem aos Estudantes. Flavio Suplicy de Lacerda. Ministro da Educação”. *Revista da Editora do Brasil* 210 (1966): 23-24.

65. OESP, São Paulo, 28/04/1964 e 29/07/1964. Já a Lei nº 4.464, de 9 de novembro de 1964, ficou conhecida como “Lei Suplicy de Lacerda”. Instituiu como forma legal o funcionamento do Diretório Acadêmico (DA), restrito aos cursos, e o Diretório Central dos Estudantes (DCE), como entidade central dos estudantes dentro das universidades.

No plano político, o descarte das lideranças estudantis e/ou partidárias e de todos aqueles sob suspeitas de crimes contra a Segurança Nacional foi jogado para a instância judicial: eram um caso de polícia. O sentido da ação era a de “encontrá-los e prendê-los”. No entanto, como plano pedagógico, o Projeto de Lei (PLN 10/64) também passou a valer para aqueles classificados como “bons estudantes”, fossem alheios à política estudantil ou sujeitos voltados ao “curso normal” da vida.⁶⁶

Nos termos da Lei 4.464, os responsáveis pelo ensino seriam advertidos com “falta grave” por quaisquer atos considerados de omissão e tolerância que permitissem ou favorecessem o descumprimento da Lei. Isso também justifica, em parte, os processos de expulsão das escolas, narrado anteriormente. Além disso, sob o regimento das instituições pesou o encargo pelo funcionamento, domínio de atividades e controle do orçamento das associações estudantis. Da mesma forma, os estabelecimentos de ensino médio (Art. 18 – parágrafo único) somente poderiam constituir um grêmio com finalidades cívicas, culturais, sociais e desportivas, cujas atividades deveriam se restringir aos limites estabelecidos no regimento escolar, devendo “sempre ser assistido por um professor” (Lei nº 4464 09/11/1964). A ordem era tutelar os jovens.

Ainda assim, pedidos eram feitos para que o governo usasse dispositivos do Ato Institucional nº 2 (AI-2), no sentido de baixar decretos-leis a qualquer momento, sob a justificativa de paralisar as atividades das entidades estudantis.⁶⁷ De fato, isso foi feito, pois pelo Decreto nº 57.634, de 14/01/1966, as atividades da UNE foram suspensas. E para tanto, foi utilizado o poder do AI-2 e os termos do parágrafo único do artigo 6º do Decreto-Lei nº 9085, de 25/03/1946, que previa a suspensão de sociedade e associações que “houvessem adquirido personalidade jurídica mediante falsa declaração de seus fins”.⁶⁸

Posteriormente, em 1967, a Lei Suplicy foi revogada pelo Decreto Aragão, reformulando a organização da representação estudantil, mantendo-a como órgão controlado por responsáveis adultos e com caráter cívico “construtivo” [Decreto-Lei nº 228, 28/02/1967]. A partir dele, foram extintos “os órgãos estudantis do âmbito estadual, ainda que organizados como entidades de direito privado” (Art.20). Depois foi instituída a Comissão Meira Mattos, ou comissão especial, que propunha medidas relacionadas aos problemas estudantis [Decreto nº 62024, 29/12/1967] e o Decreto-Lei nº 447, 16/02/1969, definindo as “infrações disciplinares praticadas por professores, alunos, funcionários ou empregados de estabelecimento de ensino público ou particulares”, mandado a cabo, pelo parágrafo 1º do Art. 2 do Ato Institucional nº 5 (AI-5), de 13/12/1968.

66. Transcrição de O Estado de S.Paulo. *Revista da Editora do Brasil* 201 (1964): 58-59. O potencial da “boa” juventude passa a ser exaltado, quando tutelada, para projetos públicos como o Movimento Brasileiro de Alfabetização (Mobral) e do Projeto Rondon.

67. *O Jornal* (Rio de Janeiro) 3 de dezembro de 1965.

68. O AI-2 foi baixado em 27 de outubro de 1965. O AI-2 ficou vigente até 15 de março de 1967, sendo substituído pela nova Lei de Segurança Nacional e pela Constituição de 1967. http://www.cpdoc.fgv.br/dhbb/verbetes_htm/5744_2.asp (22/09/2021).

Deve-se pensar o movimento político, trabalho ativo de parte dos estudantes, como um dínamo que justificaria o amplo e progressivo processo de cercamento de seus diversos espaços de convivência. Além disso, é sempre bom lembrar que sustentação do cerco aos estudantes esteve longe de ser de responsabilidade exclusiva dos militares, senão pelo respaldo de ávidos pedidos da imprensa que se colocava como porta-voz autorizada da sociedade civil. Neste sentido, não se pode descartar a ideia de que quem fez cerco aos estudantes, em primeira instância, foram as próprias escolas e universidades com a atuação dos atos regimentais internos.

Considerações Finais

De maneira geral, o movimento estudantil é uma forma de expressão ampla da categoria “estudante” quando expõe seus desejos e projetos, pensando o futuro, de maneira pública ou privada, organizado como expressão coletiva de grande número de jovens. É uma das facetas dos diferentes movimentos sociais que, como categoria social autônoma, procura discutir politicamente as condições do seu espaço escolarizado e que, naquela época, era muito privilegiado. É evidente que a luta transpassou esses limites, mas não se pode diminuir a filiação escolar como um elemento interessante às disputas discursivas que ora clamavam pelos costumes escolares como forma de conter estudantes, ora reprimia-os, quando estes denunciavam o não cumprimento das leis quanto aos desabastecimentos das instituições escolares e o seu caráter elitista.

É importante considerar não se poder percebê-los de maneira coesa, uníssona. A atuação desses grupos nos anos 1960 dependeu das flutuações de interesses de coortes escolarizadas que muitas vezes seguiam as coalizações políticas, estando ou não imediatamente coligadas ao Partido Comunista. Outro elemento importante é a outra parcela dos estudantes, conhecida como a “maioria silenciosa”, não cogitada neste estudo, mas que sustentou os discursos em nome da “boa juventude do Brasil”, dando coro à perseguição dos demais. Os estudantes mobilizados foram acusados como agentes de dois “desvios”: um a relacionado ao trânsito e outro à trajetória de vida. Os estudantes contestadores mostravam que havia descontentamento na sequência de vida proposta a eles. Entre o momento de heteronomia do mundo infantil e de autonomia do mundo adulto, os estudantes assumiam a juventude como tempo de ação, e não como um período de “espera”. No entanto, função do estudante é estudar, repetia-se reiteradamente na imprensa.

Esse ponto de análise indica que ser estudante era algo em disputa, como um privilégio social. Um fato histórico é que o estudante em movimento gerou medo e o imaginário foi forte, porque fez oscilar o uso do termo “estudante” na documentação. Ora chamados de moços, jovens, mocidade, estudantes democráticos etc. Talvez pela consternação que o termo “estudante” passou a causar, vemos essa variação nos discursos. Lembremos sobre os dispositivos usados para a depuração desses estudantes como foram violentos. Parcelas inteiras das Leis de Segurança

Nacional dizem respeito aos atos praticados por esses jovens. Isso não significa pouca coisa. E não se pode esquecer de que os atos institucionais também foram pensados como elementos de normatização escolar.

Fontes

Periódicos e revistas

Correio da Manhã (Rio de Janeiro) 1967
Diário de Pernambuco (Recife) 1961
Revista da Editora do Brasil (São Paulo) 1961, 1969
Diário de Notícias
O Estado de S. Paulo (São Paulo) 1961
Revista Realidade (São Paulo) 1967

Orais

Emília Viotti da Costa, entrevista realizada por Daniel Cantineli Sevillano. Memória 70 anos – FFCL-FFLCH/USP, 2000.
Sebastião Carlos Velasco e Cruz, depoimento dado ao curso de Sociologia, durante a IV Semana de Ciências Sociais: 68 – 40 anos, acontecido na Faculdade de Filosofia, Letras e Ciência Humanas (FFLCH/USP) entre 12 e 16 de maio de 2008.

Internet

Censo Demográfico do Brasil (1950) <https://biblioteca.ibge.gov.br/?view=detalhes&id=767> (21/04/2023).
Fulbright Commission. Brasil (1960). <http://www.fulbright.org.br/comissao.html>. (19/06/2008).
Instituto Brasileiro de Geografia Estatística (IBGE). Sinopse Estatística do Ensino Médio (1961). <https://seculoxx.ibge.gov.br/populacionais-sociais-politicas-e-culturais/busca-por-palavra-chave/educacao/697-ensino-secundario.ht> (21/04/2023).

Bibliografia

Bluteau, Raphael. *Vocabulário Português & Latino, Aulico, Anatomico, Architectonico...* Coimbra: Collegio das Artes da Companhia de Jesu; Lisboa: Oficina de Pascoal da Sylva, 1712-1728.
Braghini, Katya. “Ideology of Brazilian National War College in the output of moral and civic education textbooks and anti-communism (1961-1980)”. *Educació i Història: revista d’història de l’educació* 35 (2020): 47-73.

- Braghini, Katya. *Juventude e pensamento conservador no Brasil*. São Paulo: EDUC, 2015.
- Braghini, Katya e Cameski, Andrezza S. “‘Estudantes democráticos’: a atuação do movimento estudantil de ‘direita’ nos anos 1960”. *Educação e Sociedade* 36.133 (2015): 945-962.
- Brito, Antonio Maurício Freitas. “Militância estudantil e memórias dos anos 1960”. *Tempo e Argumento* 9.21 (2017): 94-131.
- Dirceu, José. “O movimento estudantil em São Paulo”. *Rebeldes e Contestadores – 1968 – Brasil, França e Alemanha*. Ed. Marco Aurélio Garcia e Maria Alice Vieira. São Paulo: Perseu Abramo, 1999.
- Ferreira, Jorge. “Enquadrando a ditadura: fotojornalismo do Correio da Manhã e os conflitos de 1968”. *Tempo e Argumento* 12.30 (2020): [2-29].
- Filgueiras, Juliana Miranda. “Educação Moral e Cívica e a sua produção didática: 1969 – 1993”. Tese de Mestrado em Educação, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2006.
- Foracchi, Marialice Mencarini. *O estudante e a transformação da sociedade brasileira*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1965.
- Foracchi, Marialice Mencarini. *A juventude na sociedade moderna*. São Paulo: Livraria Pioneira, 1972.
- Gabeira, Fernando. *O que é isso companheiro?*. Rio de Janeiro: Editora Codedri, 1979.
- Garcia, Marco Aurelio e Maria Alice Vieira, *Rebeldes e Contestadores – 1968 – Brasil, França e Alemanha*. São Paulo: Perseu Abramo, 1999.
- Gonçalves, Nadia G. “Doutrina de Segurança Nacional e desenvolvimento na ditadura civil-militar: estratégias e a educação”. *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH*, São Paulo: 1-17.
- Gonçalves, Nadia, G. Serlei e M. F. Ranzi. *Educação na ditadura civil-militar: política, ideários e práticas, Paraná, 1964-1985*. Curitiba: Ed. UFPR, 2012.
- Gouveia, Joly Aparecida e Havighurst, Robert. *Ensino Médio e Desenvolvimento*. São Paulo: Edições Melhoramentos/Editora da Universidade de São Paulo, 1969.
- Grosso, Luís Antônio. “Universidade e Comunidade na perspectiva dos movimentos estudantis dos anos 1960”. *Movimento Estudantil: conflitos, organização e mobilização*. Diego dos Anjos [et. al.]. Rio de Janeiro: Rizoma, 2019.
- Grosso, Luís Antônio. “As novas esquerdas e o movimento estudantil no Brasil: 1961-1967”. *Movimento estudantil brasileiro e educação superior*. ed., Michel Zaidan Filho e Otávio Luis Machado. Recife: Ed. Universitária da UFPE, 2007.
- Hilsdorf, Maria Lúcia Spedo e Peres, Fernando Antonio. “Estudos históricos sobre juventude: estado da arte”. *Estado da Arte sobre juventude na pós-graduação brasileira: educação, ciências sociais e serviço social (1999-2006)*, vol. 2. Ed. Marília Pontes Spósito. Belo Horizonte: Argvmentvm, 2009.

- Huerre, Patrice, Reymond, Martine-Pagan e Reymond, Jean-Michel. *Adolescência não existe – Histórias das atribulações de um artifício*. Lisboa: Terramar, 2000.
- Lima, Danielle Barreto. *CCC – Comando de Caça aos Comunistas. Do estudante ao terrorista – 1963 1980*. São Paulo: Editora Almedina, 2021.
- Lima, Gabriel Amato Bruno. “Somos um país de jovens’ a cultura das políticas da ditadura militar brasileira para a juventude”. Tese de Doutorado em História, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2023.
- Martins Filho, João Roberto. *Movimento Estudantil e Ditadura Militar (1964-1968)*. Campinas: Papirus, 1987.
- Morais Silva, Antonio de e Rafael Bluteau. *Dicionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e acrescentado por Antonio de Moraes Silva natural do Rio de Janeiro*. 1. ed. Lisboa: Simão Tadeu Ferreira, 1789.
- Motta, Rodrigo Patto Sá. “Em guarda contra o ‘perigo vermelho’: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)”. Tese de Doutorado em História Econômica, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2000.
- Müller, Angélica. “O ‘acontecimento 1968’ brasileiro: reflexões acerca da cultura de contestação estudantil”. *Revista de História* 180 (2021): 1-21.
- Müller, Angélica. *O movimento estudantil na resistência à ditadura militar (1969-1979)*, Rio de Janeiro: Garamond, 2016.
- Parsons, Talcott, *A Sociologia Americana*. São Paulo: Cutrix, 1970.
- Palmeira, Vladimir. “Os valores de 1968”. *Rebeldes e Contestadores – 1968 – Brasil, França e Alemanha*. ed., Marco Aurélio Garcia e Maria Alice Vieira. São Paulo: Perseu Abramo, 1999.
- Pineau, Pablo. “Como a noite engendra o dia e o dia engendra a noite. Revisando o vínculo da produção mútua entre escola e Modernidade”. *Pro-Posições* 19.3 (57) (2008): 83-104.
- Pellicciotta, Mirza Maria Baffi. “Uma aventura política: as movimentações estudantis dos anos 1970”. Dissertação de Mestrado, Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), 1997.
- Poerner, F Praga. *O poder jovem*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1989.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1726-1739.
- Reis Filho, Daniel Aarão. “1968. ‘O curto ano de todos os desejos’”. *Tempo Social. Revista de Sociologia* 10.2 (1998): 25-35.
- Rolleberg, Denise. “Esquecimento das memórias”. *O golpe de 1964 e o regime militar*. ed. João Roberto Martins Filho. São Carlos: EdUFSCar, 2006.
- Santana, Flavia de Angelis. “Movimento estudantil e ensino superior no Brasil: A reforma universitária no centro da luta política estudantil nos anos 60”. Tese de Doutorado em História, Universidade de São Paulo, 2014.
- Silveira Bueno, Francisco da. *Dicionário Escolar da Língua Portuguesa*. Brasília: FENAME/MEC, 1969.

- Sirkis, Alfredo. “Os paradoxos de 1968”. *Rebeldes e Contestadores – 1968 – Brasil, França e Alemanha*. ed. Marco Aurélio Garcia e Maria Alice Vieira. São Paulo: Perseu Abramo, 1999.
- Spósito, Marília Pontes. *Estado da Arte sobre juventude na pós-graduação brasileira: educação, ciências sociais e serviço social (1999-2006)*. vol. 2. ed., Marília Pontes Spósito. Belo Horizonte: Argvmentvm, 2009.
- Spósito, Marília Pontes. “A produção de conhecimento sobre a juventude na área de Educação no Brasil”, São Paulo: Editora Mandruvá, 2001, pp. 37-55.
- Teles, Janaína de Almeida. “Memórias do cárcere da ditadura, os testemunhos e as lutas dos presos políticos no Brasil”. Tese de Doutorado em História, Universidade de São Paulo, 2011.
- Ventura, Zuenir. *1968: O ano que não terminou*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1988.
- Weber, Henri. “Um balanço de 1968”. *Rebeldes e Contestadores – 1968 – Brasil, França e Alemanha*. ed. Marco Aurélio Garcia e Maria Alice Vieira. São Paulo: Perseu Abramo, 1999.

Control, conjura y delación. La participación militar y estudiantil del estado de Hidalgo, México en el movimiento de 1968

Resumen: Los estudios sobre los movimientos estudiantiles latinoamericanos abrieron paso a sus especificidades regionales para atender países poco estudiados y para explorar procesos en las entidades y provincias. Este artículo analiza la presencia del estado mexicano de Hidalgo en los sucesos de 1968 a través de la participación de estudiantes, líderes estudiantiles de la universidad estatal y la actuación de hidalguenses en el movimiento. Se concluye que Hidalgo permaneció al margen de los acontecimientos de la capital, y las organizaciones estudiantiles mantuvieron en relativa calma las instituciones a cambio de prebendas académicas y políticas otorgadas por las autoridades gubernamentales y universitarias.

Palabras clave: movimiento estudiantil, México 68, región, estado de Hidalgo, testimonios escritos, historiografía.

Control, Conspiracy and Betrayal. The Military and Student Participation of the State of Hidalgo, Mexico, in the 1968 Movement

Abstract: Papers on Latin American student movements opened their regional specificities to address understudied countries and explore state and province processes. This article analyzes the presence of the Mexican state of Hidalgo in the events of 1968 through the participation of students, student leaders of the state university, and the actions of Hidalgo residents in the movement. In conclusion, Hidalgo remained on the sidelines of the events in the capital, and the student organizations kept the institutions relatively calm in exchange for academic and political perks granted by government and university authorities.

Keywords: student movement, Mexico 68, region, state of Hidalgo, written testimonies, historiography.

Controle, conspiração e traição. A participação militar e estudiantil do estado de Hidalgo, México, no movimento de 1968

Resumo: Os estudos sobre os movimentos estudantis latino-americanos abriram espaço para as suas especificidades regionais, de modo a abordar países pouco estudados e a explorar processos nos estados e províncias. Este artigo analisa a presença do estado mexicano de Hidalgo nos acontecimentos de 1968, através da participação de estudantes, de lideranças estudantis da universidade estatal e da atuação de moradores de Hidalgo no movimento. Conclui-se que Hidalgo permaneceu à margem dos acontecimentos na capital e que as organizações estudantis mantiveram as instituições em relativa calma em troca de regalias acadêmicas e políticas concedidas pelas autoridades governamentais e universitárias.

Palavras-chave: movimento estudiantil, México 68, região, estado de Hidalgo, testemunhos escritos, historiografia

Cómo citar este artículo: José Eduardo Cruz Beltrán, "Control, conjura y delación. La participación militar y estudiantil del estado de Hidalgo, México en el movimiento de 1968", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 84-107.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a05

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 19 de diciembre de 2023



José Eduardo Cruz Beltrán: Ph.D. en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Magíster en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]. Magíster en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional [UPN], México. Profesor-investigador en la UPN-H. Director de educación primaria en la Secretaría de Educación Pública [México].

Correo electrónico: eduardocruzbeltran123@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-2401-3917>

Control, conjura y delación. La participación militar y estudiantil del estado de Hidalgo, México en el movimiento de 1968

José Eduardo Cruz Beltrán

Introducción

Atender los movimientos estudiantiles desde sus múltiples orígenes es el resultado de un estudio profundo de distintas variables, entre las que se encuentra la de los estudios regionales. Los movimientos sociales tienen la particularidad de tener inicios comunes pero con especificidades concretas que en mucho están determinadas por el patrón regional, en el sentido de que se entiende su magnitud desde las concepciones bajo las cuales han sido originados. Los movimientos estudiantiles surgieron en el seno de las grandes universidades y de las grandes ciudades, capitales de países o de provincias. Tienen la particularidad de tener frente a sí no un gobierno local sino nacional y esto provoca una relación directa con sus demandas. El caso que aquí se estudia tiene la intención de abrir el debate sobre la participación de distintas agrupaciones juveniles en un estado del centro de México.

¿Qué tan nacional fue el movimiento estudiantil de México 1968 cuando su epicentro fue la Ciudad de México?, ¿desde qué parámetros podemos considerar “lo nacional” en fenómenos sociales como este, y en todo caso, qué repercusiones tuvo la educación superior del país a raíz del movimiento del verano de aquel año? ¿De qué factores depende la producción historiográfica para abordar el 68 mexicano desde sus regiones? Son preguntas que permiten adentrarnos al problema de la regionalización de un movimiento estudiantil localizado.

Son diversos los estudios desde los cuales se ha abordado el 68 en las entidades federativas que integran a México. Entre los recuentos historiográficos realizados, estos se ubican en estados donde hubo ciertos movimientos, relacionadas o no con el 68.¹ Ante ello, resulta pertinente cuestionar qué interés tendría abordar el

1. Gloria Arminda Tirado Villegas. *El 68 en Puebla y su Universidad* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2019). Sergio Arturo Sánchez Parra. *El 68 en Sinaloa. Una juventud en lucha por la democracia* (México: Astra Editorial, 2018). Kevin Simón Delgado “El desarrollo de los partidos políticos de izquierda y su articulación con las luchas sociales en Querétaro, 1968-

caso de un estado de México en que ocurrió, sino lo contrario, es decir, no hubo levantamientos estudiantiles, aunque fue el origen de personajes que tuvieron participación directa con el movimiento estudiantil. Lo que intentará explicarse aquí es que hay varios factores de peso para tales participaciones.

En este trabajo se aborda la participación del estado mexicano de Hidalgo en el movimiento estudiantil de México 1968. Se hará principalmente desde la vertiente de la recuperación de las memorias de quienes, provenientes de aquel estado, participaron en él. Para ello, la bibliografía de los actores acude a sustentar tal participación, explicada igualmente desde el contexto de la influencia geográfica de la ciudad de México sobre las entidades cercanas como Hidalgo. En ese sentido, se verá que las condiciones sociales y políticas de la entidad, no sólo la mantuvieron al margen de los sucesos de la ciudad de México, sino que por aquellos años, se fraguaba más bien una fuerte representación estudiantil que de a poco obtuvo destacadas prebendas políticas al amparo del gobierno del estado hasta convertirse en un ente con gran poder de acción y de toma de decisiones, especialmente a la hora de postular puestos de elección popular. Los eventos y actores nacionales serán mencionados a lo largo del texto en función del desarrollo del mismo, e igualmente se presentará el entramado político hidalguense y la intervención de sus instituciones educativas en el contexto de 1968.

1. El estado de Hidalgo y su posición geográfica

Al norte de la Ciudad de México, a menos de cincuenta kilómetros, se ubica el estado de Hidalgo. Creado en 1869, Hidalgo es un estado predominantemente rural con más de la mitad de su territorio montañoso y con presencia en sus regiones de grupos indígenas como los nahuas, otomíes y tepehuas. Fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando sus pequeñas poblaciones urbanas tuvieron acceso a la educación superior. En su capital, Pachuca, se tenía una institución de educación superior como la Universidad Autónoma de Hidalgo (UAH) y en una población cercana una Escuela Normal. La universidad, cuyos orígenes se remontan al mismo año de creación del estado de Hidalgo, tuvo condición de autonomía hacia 1961. Sus principales movimientos populares se habían dado en tales contextos rurales, principalmente por demanda de tierras. Los jóvenes que tenían alguna posibilidad y anhelos de seguir estudiando se vieron orillados a emigrar a la ciudad de México, que por razones de distancia, les resultaba cercana, de tal suerte que la escasa vida cultural que podía existir en el estado se hacía en minúsculos

1988” (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía, 2015). Joel Verdugo Córdova. *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974. Un enfoque sociohistórico a partir del testimonio oral* (Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2004). Lucio Rangel Hernández. “La universidad michoacana. El movimiento estudiantil y la revolución, 1966-1986” (Tesis de Licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006); Rangel Hernández, *El movimiento estudiantil en la Universidad Michoacana 1956-1966* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2022).

círculos. Los que tenían alguna afición por las letras vieron en la capital del país la posibilidad de formar sus carreras de escritores, aunque algunos lo desarrollaron de manera local pero sólo con esa capacidad limitada de difusión de sus obras.

En el terreno político, como en todo el país, gobernó un partido único durante casi cien años.² La hegemonía de un partido político permitió tener un control más o menos mayoritario, salvo algunas asonadas de campesinos y maestros en la década de 1980. En tanto en la UAH se creaba, sin embargo, un poder político que encumbraría hasta los perfiles más altos del gobierno con la Federación de Estudiantes Universitarios de Hidalgo, que arropados por el gobierno estatal, tuvieron oportunidad de escalar en posiciones políticas como diputaciones, presidencias municipales, líderes de sindicatos, incluso hasta la pretensión de las gubernaturas. Este control en la universidad no estuvo exento de desavenencias con ciertos sectores resistentes al mismo, a quienes se les acusaba de militar en la izquierda o en las corrientes ideológicas comunistas, de tal suerte que una primera conclusión a la que puede llegarse, es que la represión no estuvo en contra del estudiantado por parte del gobierno, sino que el mismo estudiantado la favorecía, hasta llegar, según se ha documentado, al vandalismo.

En Hidalgo, los personajes encumbrados en el poder, o con alguna fama en la cultura, tenían orígenes disímolos. Casi todos tuvieron que marchar a la ciudad de México y desde ahí, desarrollaron sus carreras. En el ámbito político puede considerarse a Alfonso Cravioto Mejorada, diputado constituyente en 1917 o al militar Felipe Ángeles Ramírez. En el espacio de las letras, pueden señalarse a los escritores Ricardo Garibay y Margarita Michelena. En el ámbito de los espectáculos puede considerarse a Rodolfo Guzmán Huerta, quizá el más grande ídolo de la lucha libre mexicana con su mote de “Santo, el enmascarado de plata”. En este sentido, todos tenían ciertas condiciones sociales y económicas, sino desiguales, comunes a quienes vivían fuera de la ciudad de México, lugar en que las oportunidades laborales o de desarrollo profesional debían consumarse.³

Tanto la cercanía como la falta de tradición literaria en la entidad, hicieron una necesidad de éxodo de los hidalguenses a la gran ciudad, de tal suerte que posteriormente todos habrían sido reconocidos en la entidad, una vez que ganaron cierto reconocimiento en las letras mexicanas. Los políticos hidalguenses que tuvieron contacto con los sucesos nacionales tuvieron cierto padrinazgo que los catapultó a la política de altos vuelos como Javier Rojo Gómez y Alfonso Coronal del Rosal, regentes de la ciudad de México. Este último con una participación crucial en el movimiento estudiantil de 1968.⁴ Esto no fue tan distinto en el te-

2. Es hasta 2022 cuando un gobierno estatal emanó de un partido político distinto.

3. Rocío Cervantes “Al estilo Hidalgo. Entrevista con escritores hidalguenses reconocidos” (Tesis Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005) 48.

4. A mediados de 1968, a raíz de una confrontación entre estudiantes de preparatoria en la ciudad de México, con la consecuente represión policial, se asocia como el inicio del movimiento estudiantil de 1968, en el que transcurrieron formación de comité de huelgas, marchas, mítines, algunas acciones de violencia, y que culminó en los hechos del 2 de octubre en Tlatelolco, en el

rreno político de la entidad. Había una posición jerárquica en que las decisiones políticas se hacían desde el centro y, por ende, la designación de candidatos se hacía por esta vía.

Investigar sobre los sucesos nacionales y su impacto en las entidades federativas, ha sido una constante ante el peso avasallador de la ciudad de México en las esferas políticas y sociales. La cercanía a la ciudad de México pero también la juventud del estado, creado con el territorio que perteneció a otra entidad no menos poderosa, el Estado de México, de los más poblados del país, lo dejó fuera de ciertos acontecimientos con alta trascendencia en la historia mexicana como la Independencia, surgida en Guanajuato y Michoacán, así como la Revolución, surgida principalmente en el norte, además de ciertos movimientos como la Guerra Cristera en el Bajío y el propio movimiento estudiantil de 1968 con epicentro en la ciudad de México.

2. Perspectivas bibliográficas para un 68 hidalguense: entre el oficialismo y la disidencia

Han sido varios los autores que han emplazado las investigaciones hacia la necesidad de regionalizar los movimientos estudiantiles. Cuando al principio de este trabajo se planteó el tema de lo nacional en los movimientos estudiantiles latinoamericanos, esto parte en principio de las influencias que tuvo el 68 europeo y sus repercusiones en América Latina, y dentro de ella, las especificidades en cada uno de los países. Para el caso de México, el 68 se concibe como cierto efecto centralizador. Héctor Jiménez escribió que:

Muy pocas son las historias y los estudios que han abordado la experiencia del 68 en otras escuelas y universidades que se unieron al movimiento estudiantil, así como los sucesos en otros estados del país. Hacen falta más historias en las que, más allá de reconocer el descató generacional con el que se caracteriza al 68, se planteen las experiencias que el movimiento tuvo en otras latitudes fuera de la capital del país [...]. Como sabemos, la historia está centrada esencialmente en la juventud movilizada alrededor de la Universidad Nacional.⁵

Aunque pudiera acusarse la anterior afirmación como un riesgo generalizador, es destacable que los estudios regionales puedan salir adelante para plantear las experiencias estudiantiles en otras latitudes. De ahí la preponderancia de este trabajo que hoy se inscribe. Ver que la particularidad de un estado pequeño como Hidalgo se sumó parcialmente al movimiento estudiantil; parcialmente en el sentido de que fue un pequeño sector del estudiantado de manera no institucional, como veremos. En esos estudios resulta fundamental el matiz regional para establecer las

centro de la ciudad, que simboliza uno de los crímenes de Estado de más profunda huella en la historia contemporánea de México.

5. Héctor Jiménez. *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano* (México: Fondo de Cultura Económica, 2018) 349.

repercusiones que tuvo el 68 en las universidades estatales, las cuales recibieron amplio apoyo después de ese año.

Nicolás Dip detectó un sesgo geográfico a la hora de entender los movimientos estudiantiles. Coincide con Jiménez en que “los relatos quedan anclados en las ciudades capitales y en las universidades más grandes de cada nación”. Aunque el autor lo planteó en términos de países, bien vale su apuesta metodológica para cada uno por separado, es decir, señaló que es común encontrarse con una amplia variedad historiográfica en México, Argentina, Chile o Brasil, cuando en Guatemala, Bolivia, Perú, Paraguay o Ecuador pueden encontrarse estudios de interés.⁶ Encaminado en este sentido, este trabajo abre la puerta regional a una entidad federativa que apoyó sólo de manera aislada un movimiento. Por su parte, revisar que la trayectoria de los participantes se dio con una fuerte presencia de jóvenes provenientes de varias entidades de la República y no necesariamente de la ciudad de México, aunque en su mayor parte, tanto los sucesos como la historiografía se crearon desde este lugar, lo que contribuye a ese determinismo geográfico que en cierta forma ha impedido “la nacionalización” del movimiento estudiantil.

A partir de esto, resulta fundamental el comienzo de una sistematización de lo que puede aportarse desde las regiones. Elegir el estado de Hidalgo tiene un aporte necesario. A diferencia de estados mexicanos como Sonora, Michoacán, Durango y la propia ciudad de México, la bibliografía es poco menos que escasa. La diferencia entre años de publicación y la creciente brecha cronológica de más recientes estudios puede explicarse por las condiciones mismas de la entidad. Para abordar el caso particular de Hidalgo pueden localizarse casi una decena de estudios al respecto. No más. La ausencia de estudios para el caso de Hidalgo permite ver una veta poco explorada que se refleja en el tipo de bibliografía existente: limitada y sin pretensiones de ser un texto académico, sino en un primer momento, de documentación inicial y, finalmente, presentada como ensayos de opinión..

Arturo Herrera Cabañas, en su libro *Política y poder en Hidalgo*, si bien no hace mención directa del movimiento estudiantil, sí ofrece un panorama sociológico del estado de Hidalgo. Revisa el sistema político y, dentro de él, el panorama educativo de la entidad. Reconoce en la desigualdad geográfica y social los problemas de la entidad para analizar las interacciones del gobierno nacional y estatal con la sociedad hidalguense. Su trabajo tiene la particularidad de haber hecho la disección de los grupos y familias políticas hidalguenses que detentan algún poder y la manera en que se formaron, entre ellos el poder político estudiantil.⁷ Por su temporalidad, este trabajo podría considerarse uno de los primeros atisbos para la comprensión de la participación hidalguense en los episodios de 1968. La muerte del autor en 1994 privó al texto de salir a la luz sino hasta 2004, año en que se publicó el trabajo de otro escritor hidalguense, Alfredo Rivera, que trató tangen-

6. Nicolás Dip. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: Clacso/Instituto de Estudios de Capacitación Conadu, 2023) 60.

7. Arturo Herrera. *Política y gobierno en Hidalgo (texto inédito de los años 80)* (Pachuca: Fundación Arturo Herrera Cabañas, 2004).

cialmente el movimiento al tener como tema principal la organización estudiantil de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

El libro de Alfredo Rivera Flores es “un trabajo político que pretende puntualizar las relaciones que se establecieron en la segunda mitad del siglo pasado entre los gobernantes y el poder estudiantil de la universidad”.⁸ En *La Sosa Nostra. Porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo*, a la manera de un trabajo periodístico, se relata la historia de la creación de la federación de estudiantes en la universidad de Hidalgo y sus relaciones, tensas y amistosas, con el poder político. En sus primeras páginas hay menciones de la breve aparición de un grupo de estudiantes preparatorianos, que pronto fue acallado en apoyo al movimiento estudiantil de 1968. Escrito en primera persona, y aunque evidencia algunas consultas documentales, no posee un aparato crítico que permita referenciar sus fuentes; es, sin embargo, un acercamiento aún más puntual sobre la organización estudiantil hidalguense que alcanzaría un notable poder social, y en cierta forma, responsable de mantener el control sobre las tímidas expresiones disidentes, tanto estudiantiles como propiamente políticas.

El texto de Pablo Vargas, *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, 1869-1975*, es un análisis de los procesos electorales de la entidad en un contexto de dominio de un partido político único, el PRI, cuya hegemonía cultivó en las esferas locales un control político a la hora de la designación de gobernadores, con algunos matices de tensión entre grupos de poder. Este trabajo resulta fundamental para entender el contexto en el que se llevaron a cabo las sucesiones gubernamentales, entre 1968 y 1969, de Carlos Ramírez Guerrero y Manuel Sánchez Vite, quienes maniobraron para mantener al margen a Hidalgo de los acontecimientos estudiantiles en la ciudad de México, y con ello, la forma de entender en sus gobiernos, una manera, si no de amordazar al estudiantado, sí mantenerlo en tranquilidad bajo ciertas prebendas.⁹

Para David Lagunas, los textos de Herrera Cabañas y Rivera Flores han sido los únicos con voz crítica en torno a la universidad estatal. Encuentra en ellos el estudio del poder ejercido por un grupo político que vio en una institución de educación superior, una forma de acumulación de poder. Lagunas vio en estos estudios los acercamientos de una institución que había monopolizado la educación superior en el estado de Hidalgo a lo que calificó como un caso particular de feudalismo político.¹⁰

A lo anterior, hay que sumar que tanto Herrera como Rivera, fueron militantes de la izquierda. Constituyeron la voz crítica en la universidad y fueron cesados. A ellos se agregará el texto de Miguel Ángel Granados Chapa, *Constancia*

8. Alfredo Rivera. *La Sosa Nostra. Porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo* (México: Miguel Ángel Porrúa-editor, 2004) 191.

9. Pablo Vargas. *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, México 1869-1975*. (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011).

10. David Lagunas. “La disciplina como hábito. Cacicazgo y alienación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo”. *Antropología experimental* 17 (2017): 245.

hidalguense (1999), donde da una particular visión de la universidad hidalguense, coincidente en sus afirmaciones, como un campo de poder. Granados Chapa, incluso, contendió por la gubernatura de Hidalgo en 1999 bajo la coalición de dos partidos de izquierda mexicana, el Partido de la Revolución Democrática y el Partido del Trabajo. No obstante, es importante señalar que en el manejo de estas referencias presentadas, debe haber una precaución. Son estas obras realizadas por autores que han manifestado su animadversión al grupo político universitario, del que, según señalan, han padecido de su poder y que además, están escritos con la implicación de su posición política como afines a la militancia de la izquierda mexicana. Son escasos los trabajos con sentido de crítica y de denuncia, aunque con un alto trabajo académico de por medio.

Al margen, se encuentran escasas dos obras con un carácter descriptivo de la universidad, que hablan para referirse a este periodo entre la creación de la universidad en 1961 y las labores de los rectores en infraestructura así como la creación de escuelas como máximos logros. Este tipo de obras son caracterizadas en términos de David Piñera: “obras celebratorias, que se escriben con motivo de algún aniversario, en las que suele haber improvisación y falta de sentido crítico”. En consonancia con este autor, entre los juicios sistemáticamente aprobatorios y a la crítica a ultranza, es necesario un sentido crítico como punto de equilibrio a la hora de interpretar y valorar a las instituciones y sujetos que actúan en ellas.¹¹ En esa línea, un abordaje metodológico más próximo a la presente propuesta se encuentra en un importante artículo donde los autores pretendieron, desde la historia oral, cubrir el hueco histórico en el registro de la participación de estudiantes de las entidades federativas en el movimiento estudiantil. Su intención fue visibilizar a estudiantes no conocidos, fuera de los líderes. En sus antecedentes, detectaron que la bibliografía sobre el tema estaba prácticamente supeditada en la participación de estudiantes de la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional.

Los estudiantes e instituciones hidalguenses habían quedado al margen de los estudios, salvo algunos testimonios aislados.¹² Los entrevistados fueron hidalguenses que tuvieron que marchar a la ciudad de México para proseguir sus estudios, salvo algunos que se manifestaron en Pachuca. El trabajo arroja luces respecto a su participación ya sea como líderes de pequeños grupos, o bien, de haber sido testigos de los sucesos, así como de personas que conocieron a actores directos, y desde ese punto, traen a colación un redondeo de información ya reconocida, y únicamente confirmada. Este último aporte es un acercamiento más directo a lo que aquí se enfoca, que es la participación de estudiantes en el estado de Hidalgo,

11. David Piñera. “Las universidades estatales: arraigo e identidad”. *La Academia Mexicana de la Historia. Sus académicos y sus textos. Una antología.* ed., Virginia García-Acosta (México: Academia Mexicana de la Historia, Gedisa) 448.

12. Rosa Valles, Rosa González y Roberto Zapata. “Voces contra el olvido. Hidalguenses que participaron en el movimiento estudiantil-popular de 1968 en México”, *Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 6 (2019) 63.

así como de hidalguenses con una contribución más destacada en el movimiento de la capital del país.

3. El 68 hidalguense: La política del estado de Hidalgo y su impronta en la universidad

Una razón para el amortiguamiento de los movimientos sociales del siglo XX en el estado de Hidalgo, fue ante todo, como se dijo, su ubicación geográfica en la que las voces disidentes, preferían marchar a la cercana ciudad de México. Pero también, y no menos importante, fue la situación social. El entramado político hidalguense del momento puede explicarse en términos de un estado mayoritariamente rural. Control político desde los cacicazgos, terratenientes ubicados en sitios específicos de la sierra hidalguense con una vigilancia constante sobre la población. No obstante, la situación tampoco era ajena en el plano político sino como un reflejo de la situación nacional. Hidalgo padeció los efectos del centralismo al momento de designar a sus gobernantes; incluso desde 1869, año de su creación como entidad, sus gobernadores, además de no ser oriundos del lugar, eran designados por el presidente de la República. Quienes en la entidad constituían grupos políticos, era por haber migrado a la ciudad de México para después aplicar su fuerza en la entidad.¹³

En consonancia con los altos índices de analfabetismo, la oferta de educación superior en el estado de Hidalgo había sido limitada. Se restringía a la formación del profesorado a través del Centro Regional de Educación Normal y de la Escuela Normal Luis Villarreal. Se encontraba también una institución politécnica y la universidad estatal. En la intención de formar una federación que aglutinara a estudiantes de estas instituciones, tanto normalistas como politécnicos no ingresaron. Fue entonces que en 1964 se creó la Federación de Estudiantes Universitarios de Hidalgo con las escuelas preparatoria, de ingeniería, derecho, trabajo social y medicina.¹⁴ La principal aspiración era el abrirse camino en la política, y desde luego, la obtención de cargos públicos. En este sentido Arturo Herrera señaló que la universidad hidalguense se constituyó como cuna de un grupo político en ascenso, para dejar al margen su posición académica.¹⁵

Pero al hablar de un 68 hidalguense, a pesar de ser prácticamente nulo, no significó que no existiera, por más imperceptible que haya sido el brote. Conscientes de la situación política y social en torno al movimiento estudiantil, el entonces gobernador de Hidalgo Carlos Ramírez Guerrero, y el rector de la universidad estatal, vieron en la federación de estudiantes, una forma de control, aunque en principio mínima. La escuela preparatoria Número 1 localizada en la ciudad de Pachuca, fue la que tuvo una más que breve manifestación a favor del estudian-

13. Herrera 86-87.

14. Rivera 36-37.

15. Herrera 37.

tado de la ciudad de México. Pero el grupo creado se dividió. Entre acatar las directrices del estudiantado nacional, es decir, del Consejo Nacional de Huelga, dominó más bien la de posicionarse de manera independiente, esto es, respetar las pautas del gobierno estatal y comprometerse a que en Hidalgo no se ocasionarían problemas, para lo cual la federación de estudiantes reprimió la huelga: quitaron bajo amenazas una bandera rojinegra y rompieron la huelga que habían levantado. Por su parte, el rector Juventino Pérez Peñafiel logró que la mayoría de los maestros, y alumnos hijos de políticos o de clase media-alta se desligaran del movimiento. Salvo dos breves aprehensiones a quienes gritaron consignas a favor de los estudiantes, el propio gobernador y el comandante militar liberaron a los preparatorianos y con ello fue sofocado rápidamente la brevísima manifestación.¹⁶

Otro caso documentado es el del alumno José Guillermo del Villar Roldán, estudiante del Politécnico Nacional. Del Villar encabezó en Pachuca una manifestación de adhesión al movimiento. Fue detenido y llevado con el gobernador Ramírez Guerrero, quien le espetó si tenía algo contra su gobierno. Del Villar respondió que no contra el suyo sino contra la violación de la autonomía universitaria. Del Villar fue cuestionado por el gobernador si haría otro acto. Ante la respuesta afirmativa, el estudiante señaló que le avisaría cuando lo hiciera. En mucho ayudó que el padre de Del Villar era conocido del gobernador Ramírez. Fue Del Villar el responsable de haber llevado de Pachuca a México dos autobuses con mil ochocientos estudiantes al mitin de Tlatelolco. No obstante, fueron retenidos en la carretera México-Pachuca por la policía federal de caminos. Según Del Villar, el gobernador dio la orden de que los jóvenes hidalguenses no fueran a Tlatelolco. Este hecho es secundado en el testimonio de otro estudiante, Hermelindo González, quienes decididos a apoyar el movimiento viajaron a México, pero fueron detenidos en la carretera.¹⁷ Del Villar sostuvo que la universidad estatal no participó porque el líder estudiantil Adalberto Chávez Bustos, “estaba con el sistema”.¹⁸

“Estar con el sistema” era la salida franca a las oportunidades de ascenso político o social en el estado de Hidalgo. Ante la falta de empleos en la iniciativa privada, una salida laboral podía ser el ejercicio del magisterio o la obtención de puestos gubernamentales. Había mucho interés particular por allegarse de padrinazgos políticos en jóvenes que deseaban sus incursiones en este frente. Pablo Vargas indica que en tanto se desarrollaba el movimiento estudiantil en la ciudad de México “en el estado de Hidalgo ya se había iniciado la lucha entre los grupos políticos por ganar la gubernatura”.¹⁹ En cierta forma, los sucesos específicos del dos de octubre aceleraron la designación del candidato a gobernador. La visita que Alfonso Martínez Domínguez, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, tenía prevista al estado de Hidalgo, precisamente en esos días, tuvo que ser pospuesta.

16. Rivera 39–40.

17. Valles, González y Zapata 69.

18. Valles, González y Zapata 65.

19. Vargas 236

En tanto la atención se contenía en el desenlace del movimiento estudiantil, el comité nacional priísta apuró a la designación del candidato Manuel Sánchez Vite, del grupo político de Luis Echeverría Álvarez.²⁰ Su nombramiento también obedecía a una manera de restar poder político a un aventajado Alfonso Corona del Rosal, quien además era considerado un presidenciable. Manuel Sánchez Vite, candidato único, triunfó en las urnas y resultó gobernador electo de 1969 a 1975. Alfonso Corona del Rosal, con sus antecedentes militares y con las críticas a los sucesos de octubre, fue hecho a un lado en la carrera presidencial, por lo que se dejó el camino a Echeverría Álvarez, electo presidente en 1970.

En sendas biografías, tanto de Sánchez Vite, como de Donaciano Serna Leal, gobernador interino durante el mandato del primero, no hubo alusiones a los sucesos de 1968. En la biografía de Sánchez Vite se lee que en su designación “Manuel se rodeó de jóvenes talentosos a quienes impulsó para el desempeño de altas responsabilidades, así, cuando surgió el nombre de Sánchez Vite como precandidato al gobierno de la entidad, aglutinó las simpatías de todos los sectores, en particular de los jóvenes y de las mujeres que militaban en el PRI,²¹ mientras en la autobiografía de Serna, se lee que “A finales de 1968, el ambiente político en nuestro estado empezaba a calentarse pues se aproximaba el cambio de gobernador. Nosotros, el grupo de maestros hidalguenses teníamos a nuestro candidato, que era el profesor y licenciado Manuel Sánchez Vite”.²²

El primero de octubre de 1969, para evitar alguna manifestación respecto al año anterior, el edificio central de la universidad fue ocupado por el ejército durante la tarde-noche y su desocupación obedeció al diálogo entre el rector Pérez Peñafiel y el gobernador electo Sánchez Vite. En una situación que podría considerarse como simbólica de las buenas relaciones entre universidad y gobierno, el general Hernández Toledo designado comandante militar en el estado de Hidalgo, era invitado a las instalaciones universitarias. El general Hernández Toledo fue un personaje crucial en los sucesos de Tlatelolco.

De acuerdo con David Piñera, las universidades estatales en México generan comunidades con una estrecha vinculación a ellas. Hay una simbiosis entre entidad federativa y universidades que propician sentimientos de pertenencia a la identidad regional.²³ Esto mismo apuntaría el siguiente rector de la Universidad Autónoma de Hidalgo, Jesús Ángeles Contreras en 1970, a la postre colaborador cercano al gobernador Sánchez Vite, que en mucho, dicha cercanía provendría de ser originarios de la misma población, Molango, un enclave de la Sierra de Hidalgo: “Está llamado a fracasar todo perverso intento de enfrentar universidad

20. Vargas 237.

21. Arturo Sánchez. *Manuel Sánchez Vite. Maestro, político y líder* (México: Gernika, 2001) 228-229.

22. Donaciano Serna. *Chanito. Profér. Donaciano Serna Leal. Autobiografía* (Pachuca: Gonzalo A. Serna Alcántara-editor, 1999) 20.

23. Piñera 424-426.

y gobierno, y está llamado a la derrota todo intento funesto de divorciar a universidad y pueblo”.²⁴

Como sostuvo Miguel Ángel Granados, “no fue casual que en años de inquietud juvenil manifiesta en casi todos los puntos del país, en la Universidad de Hidalgo reinara la paz. Era, es, una tranquilidad ficticia, nacida de la abulia y de la corrupción”.²⁵ Esto, al señalar que la práctica de control gubernamental, se reprodujo en la universidad y que la represión ejercida por las autoridades se fincaba, entre otros dispositivos, a la fuerza física de los líderes estudiantiles. Granados reiteró esta idea en cuanto a que acusó un contubernio entre las autoridades y los dirigentes estudiantiles “para repartirse privilegios y prebendas”, donde “las manifestaciones de disidencia estudiantil, docente o laboral son pronta y ferozmente reprimidas”.²⁶ En este sentido, el grupo priísta dominó la rectoría de la universidad hidalguense y de las direcciones de sus escuelas e institutos. La federación de estudiantes contribuyó, aunque no de manera gratuita como sostuvo este autor, a tal dominio sobre los opositores. Tanto Herrera como Lagunas sostuvieron la misma idea al señalar la expulsión de elementos disidentes al proyecto político por no “estar comprometidos con la universidad”.

La amistad entre el rector Ángeles Contreras y el gobernador Sánchez Vite, en mucho ayudó a que la universidad se allegara de recursos y mejoras presupuestales y de infraestructura. La ciudad universitaria se construyó en los terrenos de una antigua hacienda pulquera, a las afueras de Pachuca, y en torno al rector se constituyeron como grupo los directores, funcionarios y docentes de tiempo completo. Sánchez Vite pidió a los líderes estudiantiles una universidad en absoluta calma; a cambio, el gobernador les otorgó plazas en distintas dependencias; incluso algunos de ellos llegaron a tener diputaciones locales.²⁷ Se consolidó, hasta finales de la década de 1980, la dependencia directa de la universidad con el gobierno del estado donde, desde la elección de rectores, directores o funcionarios menores, debían ser respaldados por el gobernador en turno, en tanto que el consejo universitario tuvo una amplia representación del alumnado.²⁸ Los referentes anteriores permitieron extraer información muy puntual acerca de los breves sucesos y las condiciones políticas y sociales de la entidad. En tanto, el apartado siguiente estará complementado con los testimonios muy puntuales de los actores inmiscuidos en el movimiento.

24. Miguel Granados. *Constancia hidalguense* (México: Grijalbo, 1999) 59.

25. Granados 101.

26. Granados 112.

27. Rivera 45-46.

28. Rivera 105-106.

4. La participación directa de los hidalguenses en el movimiento estudiantil de 1968

Hablar de actores originarios del estado de Hidalgo en el movimiento estudiantil de 1968, tiene la traza de dos bandos superpuestos. La defensa al gobierno, presente en la participación del general Alfonso Corona del Rosal, y los de la apología al movimiento como el del escritor Gonzalo Martré, por el otro. Hay un tercero que media entre ambas posturas, que es el de la auto reivindicación personal, presente en Sócrates Amado Campos Lemus.

El carácter nacional de los llamados líderes estudiantiles de 1968 puede verse reflejado en el origen nativo de los mismos, con un, quizá, trayecto similar al de muchos jóvenes mexicanos que emigraron a la capital del país. Un vistazo a la información contenida en la red revelará que quienes participaron activamente en el movimiento provenían de distintas partes de la república, y los menos, curiosamente, de la propia Ciudad de México. Así, Gilberto Guevara Niebla, Salvador Martínez della Roca y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca nacieron en Sinaloa; Luis González de Alba en San Luis Potosí, Félix Lucio Hernández Gamundi y el profesor Heberto Castillo en Veracruz; asimismo, hay que considerar a mujeres activistas como Roberta Avendaño de Jalisco y Ana Ignacia Rodríguez de Guerrero, así como el intelectual José Revueltas de Durango. Los otros líderes como Eduardo Valle, Raúl Álvarez Garín, Pablo Gómez y Marcelino Perelló nacieron en la capital del país. De todos ellos, habrán de destacarse los hidalguenses ya mencionados.

Existe hoy una complejidad que tiene en sí mismo al hablar del 68. Sus variados escenarios y su infinidad de voces hicieron que por un lado surgieran las hegemónicas y las anónimas. Las primeras se verán condesadas en obras como *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska y *Los días y los años*, de Luis González de Alba, ambas de 1971. De esta manera será posible caracterizar el estilo de sus obras y desde luego, su postura. Jiménez aproximó una clasificación de estos trabajos, a la cual habrá de ceñirse el presente texto en que las diferencias de apreciación e interpretación de los hechos carga tras de sí con la posición de sus actores en los sucesos. Así, de acuerdo con la clasificación del autor, *Mis memorias políticas* de Alfonso Corona del Rosal (1995), forma parte de “los escritos de la conjura”, aquellos que toman posición apologética al gobierno y justifican las acciones policíacas, así como están convencidos de la confabulación extranjera para asumirse como patriotas. Los apuntes de Sócrates Amado Campos Lemus —el texto elegido será *68. Tiempo de hablar. 30 años después* (1998)— se encontrarán dentro de “los escritos de la cárcel”, aquellos que plantearon una reivindicación del movimiento a través de los testimonios directos de los activistas. Se les llama así por haber sido sus autores, presos en Lecumberri y puestos en libertad casi tres años después.

El texto seleccionado para el tercer hidalguense, Gonzalo Martré funge como un “inventario de la violencia”; su libro *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, publicado en 1986, a casi veinte años de los sucesos es una

suerte de repertorio o balance de lo producido hasta esa fecha desde el punto de vista literario, particularmente novela y cuento.

Lo que a continuación se presenta es una sucinta exposición de los tres actores mencionados a partir de su obra escrita y de su postura en torno a los sucesos ocurridos entre julio y octubre de 1968. Se resaltó especialmente la característica de sus trabajos. Estos tienen la particularidad de ser diferentes entre sí, tanto en estilo narrativo como en sus portos políticos o ideológicos respecto del movimiento.

4.1 Alfonso Corona del Rosal, defensor del sistema

Alfonso Corona del Rosal fue uno de los personajes clave en el movimiento estudiantil de 1968. Fue durante esos momentos el regente del Departamento del Distrito Federal.²⁹ Su posición política le dio margen mediática a una posible candidatura a la presidencia de México. Los episodios de aquel año fueron decisivos para que la balanza se inclinara por otro sucesor del presidente Gustavo Díaz Ordaz, el entonces secretario de Gobernación Luis Echeverría Álvarez. Corona del Rosal, nacido en Ixmiquilpan, Hidalgo, en 1906, había hecho una carrera militar y posteriormente de abogado. Su lealtad al PRI hizo que desde el centro se aprobara su candidatura a gobernador del estado, cuyo mandato comenzó en 1957. Aunque abandonó el cargo al año siguiente para hacerse cargo del comité nacional del PRI, su ascenso se cristalizó al ser secretario del Patrimonio Nacional de 1964 a 1966, y posteriormente jefe del Departamento del Distrito Federal en 1966. Corona del Rosal, como presidente del PRI, coordinó la campaña presidencial de Díaz Ordaz.

En términos generales, la postura de Corona del Rosal frente a los sucesos del 68 mexicano residieron en función de señalar que el conflicto estudiantil estuvo mediado por la intervención extranjera, con la finalidad de desestabilizar al gobierno de México y crear caos en previo a las olimpiadas que se llevarían a cabo en el país en el mes de octubre. Para Corona del Rosal, la participación del ejército fue fundamental para la preservación de la paz.

Los trabajos periodísticos en torno a Corona del Rosal lo señalan como un militar hidalguense que, emanado de las filas del PRI, se había encumbrado anteriormente como diputado, senador y gobernador del estado de Hidalgo. Estos trabajos señalan que en los tiempos del movimiento estudiantil, una semana después de la marcha universitaria encabezada por Javier Barros Sierra en septiembre de 1968, Corona del Rosal se negó a la destitución de los mandos policiacos, cosa que demandaba el pliego petitorio estudiantil en las primeras consignas. Su propuesta de integrar una comisión que esclareciera los hechos, integrada por alumnos y maestros del politécnico, de la opinión pública y de representantes de su regencia, nunca se llevó a cabo. Por lo señalado en sus memorias, difícilmente Corona del

29. Antecedente directo de la hoy Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, que, a diferencia de esta, electa por voto popular, quien ejercía la regencia del DDF era designado directamente por el presidente de la República.

Rosal habría separado del cargo a los jefes policiacos pues Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, fueron sus compañeros en el Colegio Militar y en su desempeño como tales “habían manejado satisfactoriamente algunos de los problemas ocurridos en el Distrito Federal”.³⁰

Su discurso era eco de la palabra presidencial: un movimiento planeado con anticipación, un ataque a la tranquilidad de México, a su orden y estabilidad, y que la autonomía universitaria y la libertad de expresión no habían sido amenazadas. Justificó el quehacer policiaco al señalar que para eso eran policías, para mantener el orden, como sucede en cualquier parte del mundo. Granados Chapa señaló que todo lo anterior, poco bastó para ser de la gracia presidencial en la designación del candidato a suceder a Díaz Ordaz.³¹ Al no ser candidato, Corona del Rosal se mantuvo en las filas del PRI como ideólogo del partido. Murió en 2000.

Por su parte, Axel Chávez, señaló a Corona del Rosal, como el principal sostén financiero de un grupo de choque, *De la Lux*, cuyos integrantes participaron como francotiradores en Tlatelolco.³² En 1995 fueron publicadas *Mis memorias políticas*. Resulta interesante que en la dedicatoria, lo hiciera a la UNAM, “por su importancia en el desarrollo de nuestra cultura y en la formación de hombres capaces para dirigir el futuro político y social de nuestra patria”.

Del capítulo titulado “Sucesos en 1968”, puede extraerse la postura de Corona del Rosal quien afirmó no haber pronunciado ninguna declaración sino con una entrevista realizada en Pachuca en 1976. De manera contundente respondió que no existió mano dura “pero sí firme ante la dureza de la agresión y el terrorismo”. Desde luego defendió que el presidente Díaz Ordaz buscó llegar al entendimiento pero que los estudiantes no aparecían cuando se buscaba el arreglo. En consonancia con esa idea Díaz Ordaz buscaba la conciliación, pero a su parecer, eran las corrientes subversivas quienes no lo querían y pretendían la anarquía, aunque aceptó que nunca se pensó en la desestabilización del gobierno; no obstante, defendió la actitud policiaca: “En 1968, varios funcionarios buscamos dialogar con algunos dirigentes del movimiento estudiantil, pero no obtuvimos ningún resultado satisfactorio. Entonces ¿por qué mano dura? [...] Yo creo que cumplimos con nuestro deber de autoridades obligadas a conservar el orden de la ciudad. Nunca hubo agresiones injustificadas [...]”.³³

A declaración expresa de si los sucesos del 68 incidieron en la sucesión presidencial de 1970, Corona del Rosal expone que no. Sí reconoce que el hecho de ser militar pudo, aunque medianamente, tener algún motivo, pero no lo creyó probable. En sus memorias, Corona del Rosal admitió que fueron ellos, junto con el procurador de justicia y el secretario de Gobernación que se solicitara la intervención del ejército. Aclara, además, que si se desintegraba al cuerpo de granade-

30. Alfonso Corona. *Mis memorias políticas* (México: Grijalbo, 1995) 162.

31. Granados 151.

32. Axel Chávez. *La historia oculta de Hidalgo* (Pachuca: edición del autor, 2020) 61.

33. Corona 198.

ros, como se demandaba en el pliego petitorio, este de cualquier forma iba a ser reintegrado con otro nombre pero con las mismas funciones; a su vez, señala que la libertad de presos políticos al que se hacía alusión no tenía conexión directa con el movimiento pues hasta entonces llevaban diez años en prisión. De cualquier forma, Corona del Rosal hizo eco de aquellas voces extranjeras de las que se oía estaban detrás de movimiento: “En ocasiones llegué a pensar que los dirigentes estudiantiles no tenían deseos de lograr una solución al problema. En su mayoría, admiraban el sistema soviético [...] probablemente soñaban con desestabilizar al país, para establecer en México un régimen socialista. Sus ingenuos propósitos eran peligrosos para nuestro país”.³⁴

Esta teoría de la conjura consistía en tal creencia. Intereses extranjeros movían los hilos del movimiento así como que el 68, se veía como un factor de riesgo para la Revolución mexicana de 1910 al romper el hito fundador del régimen político entonces vigente. Había una confabulación contra México, y era el momento de hacerle frente de manera patriótica, tema que alimentó la paranoia extranjera en el pensamiento de Díaz Ordaz.³⁵ Al respecto, Corona del Rosal señaló que “todos fuimos leales al presidente de la República, porque observamos su actuación patriótica, en defensa de nuestra nación y nuestra soberanía”.³⁶ A lo largo de sus páginas, Corona del Rosal se convence que 1968 huele a juventud socialista, en México y en el mundo, de tal suerte que las demandas no eran educativas sino políticas. Asimismo, citó una declaración del entonces secretario de la Defensa Nacional, Antonio Riviello Bazán, que en mucho ayuda a cuestionar la idea de qué tan nacional podía considerarse al movimiento estudiantil

No es cierto que el problema ocurriera a nivel nacional, sólo se verificó en el Distrito Federal; probablemente en otros lugares hubo algunos disturbios, pero eso no significa que haya ocurrido en todo el país. En el movimiento no participó todo el pueblo de México, sino sólo sectores que los periodistas conocen perfectamente. Tampoco participó todo el ejército [...] sólo una parte de la guarnición de la plaza fue la que participó, por acuerdo del presidente de la República.³⁷

Cierra el comentario el general Alfonso, al señalar que si bien el movimiento “impactó negativamente” en el Distrito Federal, en el resto de la República sólo hubo comentarios aislados y que incluso, muchos estudiantes tuvieron que abandonar sus estudios. Era claro que Corona del Rosal, con una retórica que podría sonar convincente ve un saldo negativo no por los heridos o muertos sino porque falló el intento de establecer un gobierno socialista en México, y sostuvo, hasta las últimas líneas en que los jóvenes fueron azuzados por agitadores extranjeros.

34. Corona 216.

35. Jiménez 39.

36. Corona 256.

37. Corona 275.

4.2 Gonzalo Martré, novelista del 68

Mario Martínez Trejo nació en Metztlán en diciembre de 1928. Columnista en *El Universal* y *Excelsior*. De sus obras en torno al 68 sobresale *Los símbolos transparentes*, motivo de censura gubernamental. Militante de los partidos Comunista Mexicano y Socialista Unificado de México. Fue profesor universitario y de preparatoria y en sus afanes de escritor y periodista, su trabajo describía los acontecimientos políticos y Sociales de la Ciudad de México. Sus primeros estudios los cursó en Hidalgo y en la secundaria se mudó con su madre a la ciudad de México. Desde entonces, según entrevista realizada por Aidée Cervantes, Martré ya escribía y egresó como ingeniero químico. No fue sino hasta 1967 cuando se publicó su primer libro de cuentos *Los endemoniados*. Pero, *Los símbolos transparentes*, de 1978, su obra más querida, a decir del autor, “novela política que me dio cierta fama. Por ella soy más conocido que el resto de mi obra”.³⁸

Los símbolos transparentes es el retrato novelado de los acontecimientos de Tlatelolco. Por su contenido, fue censurada y por esta razón, el escritor hidalguense fue espionado por la Dirección Federal de Seguridad de 1974 a 1985 para buscarle vínculos políticos, y fue señalado como comunista. No obstante, con su obra, obtuvo el segundo lugar del Premio Internacional de Novela en México.³⁹ El propio Martré registró hasta 18 ediciones desde 1978 a 1985, y la colocó junto con la decena de obras literarias más representativas del movimiento.⁴⁰

Además, de su novela más elogiada, se le conoce el cuento *La noche de la séptima llama* de 1974, citado en su texto *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*. Este trabajo es un ejercicio de crítica literaria. Clasifica y analiza obras que tratan al movimiento estudiantil con la finalidad de acercar al lector a la literatura de este tema y lo orienta hacia sus valoraciones acerca de las obras. El autor publicó esta obra por acercarse el vigésimo aniversario y porque en esos años, comenzaron a surgir una serie de desinformaciones que impedían, a sus ojos, la correcta apreciación de los hechos, de ahí que coloca una cronología previa al análisis literario. Para Martré, la literatura venía a suplir la veta de desinformación que la autocensura periodística tenía hasta ese momento y que no había podido consignarla en las páginas de la historia reciente de México. En su revisión inicial de treinta obras, seleccionó diez, incluida la suya, cuyo denominador común con las otras fue el de “proporcionar información fidedigna del tema y entretienen, no son aburridas”. Con esta decena, a dictado del autor, se cubrió el amplio espectro informativo que va desde la desinformación del movimiento en el presidente Díaz Ordaz hasta los efectos de la derrota del 68 y las formas de corrupción y represión existentes. También formaron parte de sus criterios de selección, además de

38. Cervantes 110.

39. Chávez 267.

40. Gonzalo Martré. *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986) 169, 171.

la visión de conjunto, la ventaja de sus diferencias ideológicas, la amenidad en la narración y la profundidad de análisis sociopolítico e histórico.⁴¹

En este trabajo Martré resumió *Los símbolos transparentes*. La autocalificó como lectura fundamental para entender el 68 por “la carga de denuncia que contiene”. Es la historia de varios personajes en diversos planos narrativos: en la casa de un presidenciable, los camareros, padres de víctimas en Tlatelolco, planean la muerte del presidente Díaz Ordaz, cosa que no sucede por no arribar este al banquete; es el escenario para denunciar corruptelas de políticos. Por otra parte, se leen las aventuras de estudiantes en el marco de los sucesos de julio a octubre, asistencia a mítines, conferencias estudiantiles, detenciones y muerte de los personajes en Tlatelolco; sólo uno consigue escapar y marcha hacia Guanajuato, deprimido por la derrota estudiantil para dedicarse a la fiesta. La novela culmina con los sucesos de otro ataque al estudiantado ocurrido el 10 de junio de 1971.⁴²

En el recuento que hizo Martré de esta novela suya, y otras de diversos autores, aprovechó para abrir frentes críticos, a veces no tan laudatorios. Lo hace con *Palinuro de México*, de Fernando del Paso, a cuya obra pide irónicamente leer páginas muy específicas, cita cuáles son, y devolver al anaquel el libro y así evitar-se la compra. Hace lo propio con *El Móndrigo*, de supuesto escritor anónimo, un texto que enlista a los principales actores del movimiento; Martré, refutó el texto al señalar que los líderes del CNH, no ocupaban canonjías gubernamentales como lo sostenía, salvo Sócrates Campos Lemus “traidorzuelo” quien ocupaba “puestos de quinto nivel, migajas [...]”.⁴³

4.3 Sócrates Campos, la etiqueta de la traición y la deslealtad

Sócrates Amado Campos Lemus (1944–2021), originario de Zacualtipán Hidalgo —según declaró días después de ser detenido, aunque en uno de sus libros *Tiempo de hablar*, aparece como originario del pueblo vecino, Tianguistengo—, llevó tras de sí el estigma de traidor del movimiento estudiantil. El 27 de agosto, una gran manifestación de trescientas mil personas llegó a la plaza de la Constitución, el zócalo principal del país donde se ubica el Palacio Nacional. Un Sócrates Campos Lemus, extasiado por el momento, pide a micrófono abierto, que el diálogo público solicitado al gobierno sea en esa plaza el primero de septiembre, día del informe anual del Ejecutivo mexicano. No conforme con ello, irrumpió bajo aclamación directa que se estableciera una guardia hasta llegado el día. Por la madrugada, el ejército desalojó la plaza con heridos de por medio.⁴⁴

Campos Lemus, tiene una posición controversial a la hora de estudiarse el movimiento: en Tlatelolco pidió la calma mientras comenzaba la balacera; al ser

41. Martré 175.

42. Martré 43–53.

43. Martré 151.

44. Martré 14; Gilberto Guevara 219.

detenido, se conoció que el día cinco, en el campo militar número uno involucró en el movimiento a políticos e intelectuales. Posteriormente se le recriminó el haber incursionado laboralmente en la administración pública. La etiqueta de traidor y desleal, sin convicciones políticas firmes ante los ojos de los demás compañeros, la llevó a un servicio público medio y a ejercer un periodismo al margen de los otros líderes del 68.

¿Qué tan factible resulta recuperar la versión de Campos Lemus? En un espacio donde figuran Luis González de Alba, Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Campos Lemus ha pasado a la escena como el delator. En sus diversas obras intentó reivindicar su presencia en el movimiento estudiantil a través de la reconstrucción de ciertos episodios ya conocidos, pero relatados a su manera; por otra parte, la descalificación de los líderes mencionados. El objetivo de Campos Lemus fue contradecir algunos detalles de las versiones existentes y acusa de traidores y colaboracionistas, con un falso heroísmo y oportunismo a sus antiguos compañeros. Sentenció que las acciones de Corona del Rosal, Luis Echeverría y Emilio Martínez, secretario particular del presidente Díaz Ordaz, fueron orquestadas a partir del movimiento estudiantil como una manera de convertirse en los elegidos para sucederlo.

Lo interesante que encontró Jiménez fue el hecho de que con su versión, se dio un fenómeno que intentaba desmitificar los hechos del movimiento, y con ello, corregir a los otros, y de paso, al defender su versión, se defendía su biografía, aunque se le critica su relato por cruzar los límites hacia las denostaciones personales.⁴⁵ Ya desde su primer libro sobre el tema *El otoño de la Revolución: octubre* (1973) perfilaba el asunto hacia a que el 68 era producto de la política corrupta, de la injerencia de la CIA, y que provechosos de la desorganización estudiantil avivaron el encono entre este sector con el gobierno.⁴⁶ Para Campos Lemus, desde Lecumberri se tejieron los grandes mitos del proceso.

En *Tiempo de hablar* (1998), el autor señaló que hubo traición y deslealtad por no haberse respetado los acuerdos de cancelar la marcha del dos de octubre y que en realidad las luces de bengala que aparecieron previo a la balacera eran una señal para aprehenderlo. Al puntear las acusaciones sobre su deslealtad, Campos Lemus marcó que esto lo hicieron para justificarse y vivir del martirologio. Respecto a su actuar en el zócalo el 27 de agosto, refirió que el acuerdo para anunciar el diálogo público estaba hecho previamente. El texto contenía la sugerencia de que fuera en cualquier espacio amplio de la ciudad de México como el Palacio de Bellas Artes, el de los Deportes o el estadio Olímpico Universitario. No obstante, la gente empezó a gritar “¡Zócalo, zócalo!”. A decir de Campos Lemus, este se limitó a aminorar los ánimos. Que de haber sido el provocador, habría sido expulsado tanto de la escuela como del Consejo Nacional de Huelga. De la misma forma se

45. Jiménez 256.

46. Sócrates Campos. *El otoño de la Revolución: octubre* (México: Costa-Amic, 1973).

le atribuye el sugerir un plantón en la plaza citada a lo que atribuye a otros estudiantes la decisión unilateral de realizarlo.⁴⁷

Más adelante Campos Lemus señala que en su detención, en una especie de rueda de prensa, defendió el movimiento y que las únicas armas que portaban eran las de las ideas. Al ver que su declaración había sido publicada de manera íntegra “parecía la declaración de un delator”.⁴⁸ En esta misma obra, Campos Lemus sostuvo que al charlar con el hijo del presidente Gustavo Díaz Ordaz, y en el afán de entender el error de apreciación que había tenido su padre respecto al movimiento, fue porque siempre le mal informaron en virtud de los intereses de los informantes por la sucesión presidencial donde le sugirieron una conjura contra México. Su obra, al cerrar, señaló una vez más que muchos actores viven del 68 como oportunistas.

Con las declaraciones de Campos Lemus, el gobierno alimentó la paranoia de un enemigo oculto entre los estudiantes para desestabilizar al gobierno. No obstante sus obras dedicadas al 68, cargó siempre con la etiqueta de traidor al movimiento. Su figura fue llevada al cine en el largometraje *Tlatelolco, verano del 68*. El dos de octubre, antes del amanecer, el personaje que encarna a Campos Lemus aparece en espera de Luis Cueto, quien le entrega un fajo de billetes, a cambio de información y fotografías de los implicados. En escena posterior, ante el comienzo del tiroteo, “El Topo”, personaje de la película, grita como lo hizo Campos Lemus: ¡no disparen, no corran, compañeros!⁴⁹

Quienes estudian el movimiento estudiantil de México 68 y se encuentran con la figura de Sócrates Campos Lemus, hallan en él a un personaje ambivalente, en gran parte bajo el sustento de dos tesis. La primera de ellas sostiene que Campos Lemus más que un traidor, fue un militante radical del Instituto Politécnico Nacional. La segunda, y quizá la más polémica, fue que la de ser un agente infiltrado de Gobernación. Proveniente de la Escuela Superior de Economía del Politécnico, Campos Lemus, según afirmó Gilberto Guevara Niebla, fue de carácter desenvuelto, con destellos de protagonismo, sin deseos de ceder la palabra, y cuyas acciones fueron vistas con cierta incredulidad o puestas en duda: “Sócrates Campos presumía públicamente sus vínculos con el general Alfonso Corona del Rosal”, de quien se decía ‘sobrino’ además de ‘paisano’ (aunque desde entonces se rumoraba que era, además, agente de Gobernación)”.⁵⁰ Lo de paisano, hace referencia evidente a su lugar de nacimiento.

Con todo, la figura de Campos Lemus, en el contraste entre sus escritos, y lo que de él se escribió, fue trazada como la de un personaje que no logró posicionarse a la altura del resto de líderes del movimiento estudiantil. Tanto la propia idea

47. Sócrates Campos y Juan Sánchez. *68. Tiempo de hablar. 30 años después* (México: Sansores y Aljure Editores, 1998) 20–21.

48. Campos y Sánchez 173.

49. Carlos Bolado. “Tlatelolco, verano del 68”. México, 2018 (105 min). Disponible en Youtube: <https://youtu.be/ZaJFwtsjV0c>.

50. Guevara 211

que se tejió sobre él, en el que media desde la infiltración y su traición, como por su posición política que sembró dudas entre integrantes del Consejo General de Huelga, la bibliografía existente condensa la impronta de un personaje con ciertas particularidades que deben profundizarse en adelante.

Conclusiones

A la diversificación de formas interpretativas de estudiar los movimientos estudiantiles en América Latina, ha habido un llamado a revisar los distintos enfoques desde los cuales se han abordado. Uno de estos ha sido la mirada regional. Estos nos han permitido comprender las especificidades de los movimientos tanto a la luz de múltiples abordajes metodológicos, por un lado, en el que se han entendido perspectivas comparadas, resignificaciones de versiones canónicas, técnicas de investigación poco exploradas, hasta el surgimiento de movimientos estudiantiles en diversas regiones, con sus procesos de surgimiento y ruptura, con temporalidades muy marcadas o difusas, hasta los que ahora se han presentado, grupos estudiantiles poco estudiados, universidades e institutos poco dinámicos ante los sucesos, o bien, propiamente contrapuestos.

Se abordó, luego, un caso muy particular. Una entidad del centro de México que, cercana e influida por la capital del país, no tuvo de sus estudiantes e instituciones de educación superior una participación de las magnitudes de otros movimientos locales del mismo país, como fueron Michoacán, Durango o Sonora. Lo ocurrido en Hidalgo fue una connivencia entre gobierno y federación estudiantil, que agrupó a estudiantes de la UAH, y que a razón de obtener, desde canonjías académicas hasta puestos políticos, permaneció sino inactiva, o al margen, sí en relativa calma, salvo algún puñado de estudiantes cuya protesta fue acallada, hasta un grupo de estudiantes hidalguenses que fueron detenidos en su camino a Tlatelolco, y que, de haber llegado, pudo haber sido otro su desenlace.

Por el hecho de no haber obtenido una amplia participación existen algunas consideraciones de peso. ¿Cómo es que la UAH no hizo eco del clamor estudiantil de las universidades mexicanas a la represión? Lo que aquí se presentó tuvo la aproximación de explicarlo. Una entidad eminentemente rural, con alto grado de expulsión de sus habitantes a la ciudad de México, de ciudades poco urbanizadas y por ende, con posibilidades restringidas de acceso a la educación superior con la consecuente limitante de unas cuantas carreras profesionales, o bien, con la variante del magisterio. Se explicó que la relativa tranquilidad estudiantil se vio por ver en el gobierno en este bloque, un sector de apoyo, y por ver a este último, como una salida laboral para ocupar puestos en mandos medios o bien, con las coyunturas necesarias, a puestos de elección popular.

Quizá también influyó, y puede resultar un campo de estudio próximo, en que la composición social de la juventud hidalguense de la época, haya tenido una conexión muy cercana con el prototipo familiar básico, conservador, religioso, de costumbres de respeto, poco proclive a la desobediencia, con la formación

casi escolar de un partido político único que lo gobernó hasta 2022 y del que muchos de ellos, alcanzaron notoriedad política a partir de sus incursiones en las lides estudiantiles. Los breves destellos de manifestación, pronto fueron percibidos por quienes pretendieron levantar su voz, para optar si no por el silencio, sí por la autocensura, y el conveniente alineamiento político. Hidalgo fue, con todo, una excepción en México: cooptado por liderazgos regionales, ya fuera a través de familias o de terratenientes que vieron en el sector estudiantil un brazo al que había que irrigarlo, confiándole la responsabilidad de mantener en calma a las instituciones.

El estudio que se presentó tuvo la inquietud de ampliar el abanico metodológico a la participación de actores, quienes, hidalguenses de nacimiento, y ante el poco arraigo con su entidad natal, se sintieron más allegados a la capital del país, cosa que ha abordado con particular énfasis en este fenómeno la tesis de Cervantes. Fueron estos personajes, que hicieron carrera en la capital y por las coyunturas temporales, les tocó vivir los sucesos de 1968, a dos de ellos como piezas fundamentales de uno y otro bando, el de Alfonso Corona del Rosal como regente del entonces Distrito Federal, y Sócrates Amado Campos Lemus como líder estudiantil, aunque este último con la particularidad de ser señalado como delator del movimiento. Cierra la terna de hidalguenses el escritor Gonzalo Martré, quien se encargó de revisar la literatura existente hasta ese momento y más allá de dar su postura en torno a los sucesos, se encargó de revisar en novelas, cuentos y ensayos, la forma en que aquellos se habían mostrado. Martré, de manera analítica, a la distancia del movimiento, pero finalmente en apoyo abierto al mismo.

Se reseñaron entonces algunas de sus obras para entender su participación e intentó contextualizarse brevemente sus acciones. El estilo y alcance de las obras aquí mencionadas, así como lo disímulo de la actuación de sus actores, permite ver que no hay una conexión entre los tres autores hidalguenses. No hay referencia alguna a su origen, lo cual no tendría por qué estarlo, ya que el tema es en absoluto proveniente de aquel estado. No obstante, se pretendió encauzar al estudio regional por parte de actores directos en el movimiento, sin que mediara en ellos, alguna relación afectiva con su estado. Fueron personajes sí, con el común, de haber nacido en una entidad de pocas oportunidades laborales, de la necesidad de expansión profesional en la ciudad de México y en donde habrían de desarrollar sus capitales culturales y políticos. En Hidalgo, sólo Corona del Rosal alcanzó sus pretensiones gubernamentales y no fue reconocido sino como un importante personaje de su partido político.

En esta variedad metodológica que aquí se expuso, es importante cerrar con el tema de la producción bibliográfica. El hecho de no reportarse estudios tan constantes respecto al 68, es por las condiciones políticas y sociales del estado de Hidalgo, ya aludidas. Asimismo, también en mucho jugaron las condiciones de publicación. Ninguno de ellos, como es de suponerse, fue editado por entidades educativas o gubernamentales, sino por editoriales privadas; respecto a sus abordajes, que aunque no se dudan de sus sellos académicos no han trascendido de los

trabajos periodísticos como los de Rivera o de Granados, y ha quedado a la zaga un estudio académico a profundidad. Con la escasez de documentos, y al silencio de la prensa local, se optó, como lo hicieron Valles, González y Zapata, por un planteamiento novedoso para el estado de Hidalgo, como fue el de la historia oral para visibilizar a aquellos actores o testigos de los sucesos.

Fuentes

Bibliografía

- Campos, Sócrates. *El otoño de la Revolución: octubre*. México, Costa-Amic, 1973.
- Campos, Sócrates; Sánchez, Juan. *68. Tiempo de hablar. 30 años después*. México: Sansores y Aljure Editores, 1998.
- Cervantes, Rocío. “Al estilo Hidalgo. Entrevista con escritores hidalguenses reconocidos”. Tesis inédita de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005.
- Corona, Alfonso. *Mis memorias políticas*. México: Grijalbo, 1995.
- Chávez, Axel. *La historia oculta de Hidalgo*. Pachuca: edición del autor.
- Granados, Miguel. *Constancia hidalguense*. México: Grijalbo, 1999.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: Clacso/Instituto de Estudios de Capacitación Conadu, 2023.
- Guevara, Gilberto. *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*. México: Ediciones Cal y Arena.
- Herrera, Arturo. *Política y gobierno en Hidalgo (texto inédito de los años 80)*. Pachuca: Fundación Arturo Herrera Cabañas, 2004.
- Jiménez, Héctor. *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Lagunas, David. “La disciplina como hábito. Cacicazgo y alienación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo”. *Antropología experimental* 17 (2017): 243-256.
- Martré, Gonzalo. *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Piñera, David. “Las universidades estatales: arraigo e identidad”. *La Academia Mexicana de la Historia. Sus académicos y sus textos. Una antología*. ed., Virginia García-Acosta. México: Academia Mexicana de la Historia, 2022.
- Rivera Flores, Alfredo. *La Sosa Nostra. Porrismo y gobierno coludidos en Hidalgo*. México: Miguel Ángel Porrúa-editor, 2004.
- Sánchez, Arturo. *Manuel Sánchez Vite. Maestro, político y líder*. México: Gernika, 2001.

- Serna Donaciano. *Chanito. Profr. Donaciano Serna Leal. Autobiografía*. Pachuca: Gonzalo A. Serna Alcántara-editor, 1999.
- Valles, Rosa; Rosa González y Roberto Zapata. “Voces contra el olvido. Hidalguenses que participaron en el movimiento estudiantil-popular de 1968 en México”. *Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 6 (2019): 56-71.
- Vargas González, Pablo. *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, México 1869-1975*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

O movimento estudantil universitário em Curitiba: representações do jornal *Diário do Paraná* (1968)

Resumo: Durante o regime militar brasileiro (1964-1985), os movimentos estudantis, organizados principalmente em torno da União Nacional do Estudantes (UNE), tiveram um papel importante na luta pela democracia e pelas liberdades individuais. Nesse sentido é que esse artigo quer investigar como um periódico regional, *Diário do Paraná*, veiculou notícias a respeito das mobilizações (passeatas, eventos, reuniões) empreendidas pelo movimento estudantil paranaense no ano de 1968, que antecedeu o AI-5, a medida mais repressora do governo militar no Brasil.

Palavras-chave: regime militar; ditadura militar brasileira; *Diário do Paraná*; movimento estudantil.

El movimiento estudiantil universitario en Curitiba: representaciones del periódico *Diário do Paraná* (1968)

Resumen: Durante el régimen militar brasileño (1964-1985), los movimientos estudiantiles, organizados principalmente en torno a la União Nacional do Estudantes (UNE), desempeñaron un papel importante en la lucha por la democracia y las libertades individuales. Es en ese sentido que este artículo quiere investigar cómo un periódico regional, *Diário do Paraná*, difundió noticias sobre las movilizaciones (manifestaciones, eventos, reuniones) realizadas por el movimiento estudiantil de Paraná en 1968, que precedió al AI-5, la medida más represora del gobierno militar en Brasil.

Palabras-clave: régimen militar; dictadura militar brasileña; *Diário do Paraná*; movimiento estudiantil.

The University Student Movement in Curitiba: Representations of the *Diário do Paraná* Journal (1968)

Abstract: During the Brazilian military regime (1964-1985), Brazilian student movements, organized mainly around the União Nacional do Estudantes (UNE), played an essential role in the fight for democracy and individual freedoms. It is in this sense that this article wants to investigate how a regional journal, *Diário do Paraná*, conveyed news about the mobilizations (demonstrations, events, meetings) undertaken by the Paraná student movement in 1968, which preceded the AI-5, the most repression of the military government in Brazil.

Keywords: military regime, Brazilian military dictatorship, *Diário do Paraná*, student movement.

Cómo citar este artículo: Maria Cecília Barreto Amorim Pilla e Isabela Pedotti Rodrigues, "O movimento estudantil universitário em Curitiba: representações do jornal *Diário do Paraná* (1968)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 98-123.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a06

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 4 de diciembre de 2023

Maria Cecília Barreto Amorim Pilla: Doctora en Historia por la Universidad Federal de Paraná. Profesora Adjunta III de la Pontificia Universidad Católica de Paraná, en donde también es coordinadora del Programa de Posgrado en Derechos Humanos y Políticas Públicas.

Correo electrónico: ceciliapilla@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-6526-8249>

Leticia Pedotti Rodrigues: Estudiante de Licenciatura en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Paraná.

Correo electrónico: isabelapedottir@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0009-0659-5563>

O movimento estudantil universitário em Curitiba: representações do jornal *Diário do Paraná* (1968)

Maria Cecília Barreto Amorim Pilla
Leticia Pedotti Rodrigues

Introdução

O movimento estudantil curitibano atuava, até a crise acirrada com o Ato Institucional n.º 5 (AI-5) em 1968, de forma mais comedida, e teve suas ações influenciadas e cercadas pela construção conservadora da política paranaense ao longo da década de 1960. Interessante observar como a mídia impressa periódica de média circulação, no caso desta pesquisa, o jornal *Diário do Paraná* utilizou da sua função comunicadora e informativa para representar os estudantes e a organização estudantil em Curitiba em meio a esse contexto de Ditadura Militar (1964–1985), e como essa representação também buscava a colocação da política estadual no enredo nacional. Essa análise baseou-se no princípio da intencionalidade da informação e da posição de poder do veículo comunicador, como coloca Sodré:

A finalidade aparente da informação é ordenar (ou reordenar) a experiência social do cidadão, promovendo o seu convívio com setores contingentes. A informação tem, assim, uma função política – no sentido de constituição ou formação da *Polis*. Por esta razão, um produto da cultura de massa não pode ser analisado em termos puramente estéticos ou poéticos, mas também em função às intenções do sistema comunicador – definidas pela Publicidade, pelas ideologias predominantes, pelos interesses das empresas de comunicação etc. Essa intencionalidade condiciona, mais do que da cultura elevada, as relações entre o produtor da obra e o consumidor, gerando uma mensagem bastante específica.¹

Eduardo Chammas, estando de acordo com esse princípio, também reforça a dualidade da imprensa quanto a sua própria representação e orientação:

1. Muniz Sodré, *A Comunicação do Grotesco: Um ensaio sobre a cultura de massa no Brasil* (Petrópolis: Vozes, 1988) 19.

A ideia de imparcialidade dos jornais e o entendimento da imprensa como expressão da opinião pública são mecanismos importantes que operam na construção ideológica dos jornais: eles reafirmam a todo momento sua imparcialidade e o fato de serem porta-vozes dos interesses do povo (ou de falarem em nome da opinião pública). Na lógica do seu discurso, isso lhes confere legitimidade. Não falam por si ou por seus interesses específicos, mas pelo conjunto da sociedade, que só pode se expressar através de suas instituições representativas – e a imprensa seria uma das mais importantes.²

Diante dessa premissa questionamos: em qual medida a mídia é apenas reproduzidora das representações sociais já estabelecidas entre a população da época, ou é, na verdade, formuladora destas representações? Destacando que o conceito de representações sociais aqui é o de Serge Moscovici³ e Roger Chartier.⁴ Moscovici parte de uma análise psicossocial na qual a representação social é a “corporificação das ideias”, assumindo que “toda imagem tem uma ideia e toda ideia uma imagem”, sendo toda informação influenciada por observações, percepções e reações que determinam a compreensão coletiva dela. Por assumir que as representações sociais são mutáveis e flexíveis, Moscovici coloca também os meios de comunicação de massa como agentes nas reformulações das representações da coletividade, vide:

Os meios de comunicação de massa aceleram essa tendência, multiplicaram tais mudanças e aumentaram a necessidade de um elo entre, de uma parte, nossas ciências e crenças gerais puramente abstratas e, de outra parte, nossas atividades concretas como indivíduos sociais. Em outras palavras, existe uma necessidade contínua de re-constituir o “senso comum” ou a forma de compreensão que cria o substrato das imagens e sentidos, sem a qual nenhuma coletividade consegue operar.⁵

Importante para a análise das fontes é o conceito de objetivação de Moscovici, qual é “descobrir a qualidade icônica de uma ideia, ou ser impreciso; é reproduzir um conceito em uma imagem”, sendo a classificação, a nomenclatura, algo importante neste processo por “facilitar a interpretação de características, a compreensão de intenções e motivos subjacentes às ações das pessoas, na realidade, formar opiniões”.⁶ Utilizando disso, as representações feitas pelo *Jornal Diário do Paraná* foram analisadas a partir de sua objetivação.

Assim, Chartier também descreve a dupla pertinência da representação: ora pelo sujeito, para ser reconhecido coletivamente, assumir uma identidade, vincular-se a um signo; e ora pelos dominantes, no sentido de criar uma representação coletiva que mantenha a hierarquia e a submissão. Dessa forma, o autor coloca que

2. Eduardo Chammas, “*A Ditadura Militar e a Grande Imprensa: os editoriais do jornal do Brasil e do Correio da Manhã*” (Dissertação de Mestrado, Universidade de São Paulo, 2012) 15.
3. Serge Moscovici, *Representações Sociais: Investigações em psicologia social* (Petrópolis: Vozes, 2003) 46.
4. Roger Chartier, “O Mundo como Representação”, *Estudos Avançados* 11.5 (1991).
5. Moscovici 48.
6. Moscovici 70-71.

as representações podem ser compreendidas de formas distintas por cada grupo social, assim como cada identidade coletiva pode buscar diferentes formas de reconhecimento no meio social:

Este retorno a Marcel Mauss e Emile Durkheim e à noção de “representação coletiva” autoriza a articular, sem dúvida melhor que o conceito de mentalidade, três modalidades de relação com o mundo social: de início, o trabalho de classificação e de recorte que produz configurações intelectuais múltiplas pelas quais a realidade é contraditoriamente construída pelos diferentes grupos que compõem uma sociedade; em seguida, as práticas que visam a fazer reconhecer uma identidade social, a exibir uma maneira própria de ser no mundo, a significar simbolicamente um estatuto e uma posição; enfim, as formas institucionalizadas e objetivadas em virtude das quais “representantes” (instâncias coletivas ou indivíduos singulares) marcam de modo visível e perpétuo a existência do grupo, da comunidade ou da classe.⁷

Para Barros os jornais são “poderosos instrumentos que são utilizados por forças diversas para agir sobre a história”.⁸ Para o autor, quando tomamos os periódicos como fontes históricas, é preciso inicialmente fazer uma análise crítica sobre seus escritos, nesse sentido, não há nada de novo em relação a outras fontes. Por outro lado, consideramos que, em grande medida, tais como as fontes oficiais (documentos oriundos de governos, instituições, arquivos judiciais), os jornais são capazes de trazerem a sensação de “meias-verdades”, ou até mesmo, verdades “inteiras”. O escrito, consolidado e legitimado por uma certa notoriedade, tem o poder de construir uma aura de autoridade e permissão para ser veículo da verdade, ou de verdades. Mas, assim como informam, podem ocultar, silenciar, deformar os fatos. A construção da notícia, não é imune e imparcial, ela parte de um contexto, que Barros chama de “circuito de produção”, em que se triangula os elementos – produção, mensagem e recepção. O papel do (a) historiador (a) então é dissecar o texto, criticar e decifrar as intenções, opiniões e relatos sobre o que se deseja analisar.⁹

Feitas estas considerações, é preciso, conforme Krilow¹⁰ analisar a fonte/jornal desde sua organização, com o devido zelo a sua tipificação, que requer uma metodologia de análise cautelosa, buscando evitar reducionismos dualistas e enfrentando uma certa precipitação no uso da imprensa como objeto de pesquisa para a historiografia brasileira. Atentando-se que o recorte temporal desta pesquisa, 12 meses que antecederam a decretação do Ato Institucional nº 5 (AI-5), de dezembro de 1967 a dezembro de 1968, acentuou o uso da censura como instrumento regulador da sociedade civil, a imprensa passou a ser utilizada como ferramenta de manutenção da ordem moral, ao mesmo passo que sofreu a censura do Estado

7. Chartier 183.

8. José D’Assunção Barros, *O jornal como fonte histórica* (Rio de Janeiro: Vozes, 2023).

9. Barros 50.

10. Leticia Krilow, “Jornal como fonte e/ou objeto da escrita histórica: proposta metodológica aplicada à análise das representações sobre “o político” na “grande imprensa carioca” de 1955 a 1960”, *Oficina do Historiador* 01 (2019): 2.

regulador, fenômeno que, segundo Huerta,¹¹ fez surgir a “autocensura ou censura preventiva”, na qual o próprio editorial do periódico evitava vincular textos que poderiam ser interpretados de forma ameaçadora pelo regime. Esse cotidiano da época, de censuras e vigilância, moldou-se como “um instrumento político legítimo perante setores da sociedade civil, um endosso do Estado àquilo que era considerado pertinente aos valores da família cristã”.¹²

Importante informar que o Diário do Paraná surgiu como apêndice do conglomerado de mídias que fazia parte dos Diários Associados, fundado pelo empresário Assis Chateaubriand em 1924, após a compra de dois grandes jornais do Rio de Janeiro (*O Jornal*) e São Paulo (*Diário da Noite*). O Diários Associados cresceu exponencialmente, tendo inclusive inaugurado a *TV Tupi* de São Paulo em 1950. O motivo da escolha desse jornal como fonte histórica para esse artigo se deu, justamente, por sua relação direta com um grande conglomerado de mídias impressas em nível nacional. Pois, consideramos que as notícias por ele veiculadas, além de trazer considerações sobre o movimento estudantil paranaense, foi influenciado pelas opiniões reinantes oriundas de outros jornais que faziam parte do grupo dos Diários Associados, que assim como outros veículos da grande imprensa brasileira, apoiaram o golpe civil-militar e a ditadura militar brasileira.

A fundação do jornal *Diário do Paraná* ocorreu em 1955, a partir da sociedade entre Assis Chateaubriand e a família paranaense Stresser, que já exercia influência no meio jornalístico e político em Curitiba. Com publicações diárias, o periódico tratava de temas nacionais e internacionais, econômicos, sociais e culturais no geral. Constituído por dois cadernos por edição, o editorial mesclava notícias descritivas, publicidade e colunas de opinião. Os únicos textos de autoria declarada eram os de opinião.

A partir destas considerações é que se busca entender como se deu as ações dos movimentos estudantis no Paraná, especialmente o papel assumido pela União Paranaense dos Estudantes, doravante identificada nesse artigo por sua sigla UPE, neste cenário, sob a lente do periódico *Diário do Paraná*. Especialmente, como o jornal noticiou as ações da UPE ao longo do ano de 1968, nos doze meses aqui analisados, que antecederam ao AI-5.

1. A politização da UNE e a ditadura militar pré Ato Institucional n.º 5

A história da União Nacional dos Estudantes do Brasil, doravante identificada nesse artigo por sua sigla UNE se insere em um contexto de luta, primeiro local e regional, tornando-se paulatinamente nacional, no que diz respeito às reivindicações sociais, econômicas, culturais e políticas dos estudantes brasileiros. Portanto, conhe-

11. José Huerta, “Representações dos movimentos estudantis brasileiros na imprensa diária durante o ano de 1968. De calabouço à missa do sétimo dia”, *História da Educação* 54 (2018): 58.

12. Adriana Setemy, “Vigilantes da moral e dos bons costumes: condições sociais e culturais para a estruturação política da censura durante a ditadura militar”, *Topoi* 19.37 (2018): 175.

cer o passado histórico da UNE contribui para o entendimento do movimento estudantil e sua inserção no processo histórico contemporâneo conturbado do país.

Interessante pontuar que o movimento estudantil no Brasil surgiu no início do século XX, quando foi criada a Federação dos Estudantes Brasileiros, porém essa organização não teve vida longa. Ela já não existia em 1910, quando foi realizado o I Congresso Nacional dos Estudantes em São Paulo. Mas foi somente em meio a efervescência da Revolução de 1930 é que a UNE foi gestada nos anos 1930, junto à Casa do Estudante do Brasil (CEB). Esta precisava de um órgão que a representasse formalmente. A UNE surgiu primeiro como um Conselho Nacional de Estudantes (CNE) em 1932, mas somente em 1937, no Rio de Janeiro, é que os estudantes que integravam este conselho batizaram a entidade como União Nacional dos Estudantes (UNE).¹³

Os anos 1930 foram evidenciados pela chegada de Getúlio Vargas ao poder por meio de uma “revolução”. Entre 1930 e 1945, numa época conhecida por Era Vargas,¹⁴ o Brasil passou por uma série de momentos políticos marcados pela ascensão e queda de Vargas. O ápice do poder deste presidente se deu em 1937, quando ele se tornou ditador e inaugurou o período denominado Estado Novo que findou com sua renúncia à Presidência da República em 1945.

Portanto, a UNE foi criada num contexto conturbado não só nacionalmente, por conta da ditadura de Vargas, mas também num contexto mundialmente conflituoso, que levou em 1939 ao início da Segunda Guerra Mundial. E nesse cenário, a UNE foi uma força contra a extrema direita, contra o fascismo e contra o governo ditatorial brasileiro. As orientações fascistas que circulavam no país, viam a educa-

13. A história do Brasil Republicano tem sido marcada não só por uma série de incidentes, por muitos estudiosos considerados estes incidentes como golpes políticos, mas também por graves crises econômicas e sociais. A Proclamação da República em 15 de novembro de 1889, por exemplo, sem o menor apoio popular, mas apoiada por parte de uma população insatisfeita com o regime monárquico vigente, inaugurou esse período conturbado em que se tem vivido no país. Em 1930, uma “revolução” finalizou a primeira república, ou conhecida como República Velha (1889-1930) e levou ao poder Getúlio Vargas. Durante a chamada Era Vargas (1930-1945) o Brasil assistiu a tempos atravessados por um Governo Provisório (1930-1934), por um movimento liderado por São Paulo que exigia uma nova Constituição para o país (Revolução Constitucionalista de 1932), por um Governo Constitucional (1934-1937) e, finalmente por mais um “golpe”, que foi a instauração do Estado Novo (1937-1945), que restringiu liberdades e cassou garantias constitucionais em nome da manutenção da ordem com os poderes concentrados na mão do agora ditador Getúlio Vargas. Com o final da Segunda Guerra Mundial em 1945, Vargas sai do poder e a democracia é restaurada, mesmo que fragilizada e constantemente ameaçada. Tanto é assim que em 1964, as forças militares em conjunto com uma massa de civis insatisfeitos tenham conseguido novamente, por meio de mais um golpe, instaurar um novo regime de força no país, a Ditadura Militar (1964-1985). Desde 1985 com o restabelecimento da democracia, especialmente depois da Carta Constitucional de 1988, o país experiencia um cotidiano democrático, mas não livre das frequentes ameaças às liberdades, igualdades, e outras garantias constitucionais.

14. A Era Vargas se dá entre 1930 e 1945, e é assim dividida: Governo Provisório (1930-1934), Governo Constitucional (1934-1937) e Estado Novo (1937-1945).

ção um meio de controle autoritário e nacionalista que contribuiria para o desenvolvimento de uma nação de acordo com os parâmetros de uma extrema direita.

Foi também nesse período que foi criado o Ministério da Educação e Saúde Pública que deveria cuidar e proporcionar uma escola forjada a partir da educação moral e cívica que inspiraria o futuro da nação brasileira, alimentada por uma ideologia autoritária e nacionalista, que combatia o comunismo e o capital estrangeiro. Sob essas balizas é que foi criado um Plano Nacional de Educação que reformou o ensino secundário e investiu no ensino superior.

Desde a sua criação em 1937 a União Nacional dos Estudante foi se transformando em representação máxima dos movimentos estudantis no Brasil, e sua atuação se tornou especialmente importante social e politicamente, sendo seus dirigentes, e outros estudantes ativistas, perseguidos, censurados, e a UNE como instituição, deslegitimada durante todo o período da ditadura militar brasileira (1964-1985).¹⁵

Foi principalmente na década de 1960 que a UNE passou a ser vista ativamente como movimento social e não apenas acadêmico, levantando o alerta das elites políticas e econômicas por, segundo Sanfelice¹⁶ “colocar-se como resistência às articulações e aos encaminhamentos políticos que as classes dominantes queriam impor às demais classes”. Esse posicionamento foi determinante para a entidade sofrer com a censura e a ilegalidade já nos primeiros momentos do golpe de 1964.

A educação brasileira não recebeu grandes novidades por meio da Constituição Federal de 1946. O texto excessivamente liberal, pautou-se por uma descentralização dos encargos educacionais da esfera federal, tornando-se essencialmente responsabilidade dos estados da federação.

Entre os anos de 1956 e 1960 houve um período de crescente politização nas diretrizes da UNE, ainda no governo de Juscelino Kubitschek, Sanfelice coloca que a liderança ocorreu:

15. A ditadura militar foi instaurada no Brasil em 31 de março de 1964 graças a “várias organizações e movimentos originários da sociedade civil, de natureza conservadora e/ou de extrema direita” que atuaram ativamente contra o governo do então presidente João Goulart, diz a historiadora Heloisa Starling (Disponível em: <https://www.ufmg.br/brasildoc/temas/1-golpe-militar-de-1964/>. Acesso em 18/11/2023). Em 11 de abril do mesmo ano, o Congresso Nacional se reuniu para escolher o novo Presidente da República numa lista em que figurava apenas um nome, o Marechal Humberto de Alencar Castello Branco (1964-1967). A ele se seguiram outros militares, Costa e Silva (1967-1969), Garrastazu Médici (1969-1974), Ernesto Geisel (1974-1979) e João Figueiredo (1979-1985). Deu-se início a um período marcado pelo autoritarismo, caça às liberdades individuais, repressão às classes trabalhadoras, e as mais diversas violações aos direitos humanos. Todo esse verdadeiro sistema repressivo era balizado pelos chamados Atos Institucionais, que visava, sobretudo, a manutenção dos militares no poder. Foram 17 atos no todo, sendo que o de número 5, objeto do artigo em tela, foi o mais violento e radical.

16. José Luís Sanfelice, *Movimento Estudantil: a UNE na resistência ao golpe de 64* (São Paulo: Cortez-Autores Associados, 1986) 16.

através da mobilização dos estudantes contra, por exemplo, o aumento dos preços e na defesa de alguns princípios de uma plataforma de orientação nacionalista que incluía um posicionamento adverso às empresas estrangeiras e aos acordos militares do Brasil com os Estados Unidos.¹⁷

Parte dessa politização deveu-se à organização das lideranças da entidade que estavam envolvidas nas pautas políticas, estas lideranças ora convergiam e ora divergiam entre si. Sônia Seganfredo¹⁸ escreveu um livro sobre a UNE em 1963, quando era ainda recém-formada em Filosofia, e nele reuniu alguns aspectos interessantes que contribuem para ilustrar como esta organização estudantil era vista e representada no período pré Golpe de 1964. A autora diz que a UNE começou a se definir politicamente somente a partir de 1949 pois:

com o fechamento do Partido Comunista, em 1947, uma de suas células se formava na entidade estudantil. A preparação ideológica, feita habilmente durante os anos de 1947 e 1948, apresentou seus primeiros frutos em 1949, ano em que a UNE foi interditada duas vezes, devido aos sérios tumultos por ela praticados, agitando a vida da cidade.¹⁹

Contrário à Seganfredo, Arthur Poerner²⁰ apontou a presença de um período de lideranças direitistas na UNE entre 1950 e 1956, caracterizado por um “decréscimo na participação política estudantil, principalmente entre 1952 e 1954, período em que a apatia do movimento se viu agravada pelo surgimento do *peleguismo* universitário”. Poerner afirmou que havia lideranças reacionárias na UNE, isso se deu com a “infiltração norte-americana no movimento estudantil” e o domínio da União Democrática Nacional,²¹ que visava empreender campanha antivarguista entre os estudantes.

Sanfelice indicou que a politização da UNE existia por meio do envolvimento da entidade em debates presentes na sociedade brasileira no final da década de 1950. Para a autora, nos anos que se seguiram, a disputa pela direção da organização também foi diversificada no que diz respeito às suas orientações políticas:

No interior da UNE [...] desde 1956 ocorreu uma hegemonia de estudantes socialistas e comunistas, num primeiro momento, mas que gradativamente perdeu espaço para a liderança católica representada pela Juventude Universitária Católica (JUC) e, em seguida, já no início da década de 60, para a Ação Popular (AP). Enquanto organização não-partidária, a entidade dos estudantes

17. Sanfelice 17.

18. Sônia Seganfredo, *UNE Instrumento de Subversão* (Rio de Janeiro: Edições GRD, 1963).

19. Seganfredo 36.

20. Artur José Poerner, *O Poder Jovem: história da participação política dos estudantes brasileiros* (São Paulo: Civilização Brasileira, 1979) 167.

21. Foi um partido político conservador e de oposição ao getulismo e a Getúlio Vargas. Foi fundado em 1945 com o objetivo de defender uma democracia liberal. Foi extinto em outubro de 1965, junto aos demais partidos políticos brasileiros, pelo Ato Institucional n.º 2.

universitários foi se tornando alvo da disputa entre adeptos de ideologias próximas, divergentes ou radicalmente contrárias, mas sem que sua atuação fosse inviabilizada.²²

No início dos anos 1960 havia muitos movimentos sociais no Brasil, e todos eles reivindicavam reformas substanciais nas estruturas políticas, econômicas e culturais do país. Dentre eles temos o Movimento de Cultura Popular, Movimento de Educação de Base e o Centro de Cultura Popular, e em meio a esses grupos também damos destaque o grande Paulo Freire, que com suas propostas de uma educação libertadora, perpassava todos os movimentos. No Paraná, segundo Schmitt,²³ o movimento de educação e cultura popular estava representado pelo Centro de Cultura Popular da UNE (CPC da UNE) que estava inserido no cenário nacional.

Em maio de 1961, após o I Seminário Nacional de Reforma Universitária, a UNE publicou a Declaração da Bahia, documento no qual a entidade trouxe uma análise social e econômica sobre a realidade brasileira e da universidade no contexto do período. O documento versou sobre três temas: a realidade brasileira; a universidade no Brasil; e a reforma universitária. Após discorrer sobre o primeiro tema o documento sugeriu algumas “diretrizes fundamentais para a evolução brasileira”, seriam elas:

I – Promoção do desenvolvimento, entendido como reformulação total da estrutura socioeconômica do País, tendo como conteúdo, no setor econômico:

- a) Criação de sólida infraestrutura de indústrias básicas;
- b) Desenvolvimento do sistema de transportes;
- c) Uma reforma agrária que possibilite o desenvolvimento diversificado da produção agrícola;
- d) Eliminação imprescindível das disparidades regionais

II – Colocamos na base deste desenvolvimento a “promoção da classe operária”, tanto urbana, quanto rural. Para isto é indispensável superarmos a estrutura econômica liberal-burguesa e elaborarmos um sistema onde a economia anárquica do lucro seja substituída por uma economia planificada, que vise:

- a) A satisfação das necessidades do povo, oferecendo-lhe padrões de vida mais humanos;
- b) A eliminação da exploração do trabalho humano pelo capital particular e pelo Estado oligárquico e classista;
- c) A supressão da condição proletária, enquanto por este nome se entenda aquele grupo dos que são obrigados a vender seu trabalho em troca de um salário não correspondente ao valor de sua cooperação no processo produtivo;
- d) A socialização dos setores fundamentais da economia, que geram a alienação do proletário (rede bancária, indústria de base etc.).

22. Sanfelice 18.

23. Silvana Lazzarotto Schmitt, “Encontros e Desencontros do Movimento Estudantil Secundarista Paranaense (1964–1985)” (Dissertação de Mestrado, Universidade Federal do Oeste do Paraná, 2011)

Todas essas diretrizes só serão realizadas à medida em que superemos a estrutura capitalista dominante, vencendo a opressão imperialista e criando uma estrutura social, que dê a todos possibilidades iguais de uma vida humana.²⁴

Inegavelmente o documento trazia temas e definições comuns ao marxismo, como expropriação e socialização de meios de produção, mais-valia, reforma agrária, revolução proletária e afins, além de colocar os estudantes como atuantes nestas questões por dizer necessário “fazer a Universidade uma trincheira de defesa das reivindicações populares, através da atuação política da classe universitária na defesa de reivindicações proletárias”,²⁵ fato que colocou a alas da direita brasileira mais radical em constante vigília dos passos da UNE.

Ainda no ano de 1961, após a renúncia do presidente Jânio Quadros e o impedimento da posse do vice-presidente, João Goulart (Jango), acusado de flertar com a ideologia comunista, pela ala ministerial militar, ocorreu um dos maiores marcos do envolvimento da UNE com a causa político-social. A entidade se posicionou contrária ao impedimento da posse de Jango e, aliou-se às posições legalistas de Leonel Brizola, então governador do estado Rio Grande do Sul. Declarou greve geral dos estudantes e transferiu sua diretoria para este estado gaúcho.²⁶ Em clima de muitas falsas informações, no contexto da renúncia do presidente Jânio Quadros, em abril de 1961, o então Coronel Ardovino, Chefe de Policiamento Ostensivo da Guanabara, invadiu a sede da UNE porque foi informado de que o Congresso Nacional teria votado o Estado de sítio.

Mesmo com a posterior posse de João Goulart na Presidência da República em regime parlamentarista, a UNE alertou à sociedade sobre a tentativa de um golpe de Estado e se manteve firme na defesa das Reformas de Base²⁷ pois “a própria Reforma Universitária passou a ser entendida como uma Reforma de Base indispensável”.²⁸

Em 1962 eclodiu uma intensa movimentação estudantil em prol da Reforma Universitária. O II Seminário de Reforma Universitária, realizado nesse ano em Curitiba, deu origem à “Carta do Paraná” que continuou os debates e análises que ocorriam desde o I Seminário Nacional de Reforma Universitária, com envolvimento do CPC da UNE, envolvendo a Reforma Universitária com as demandas sociais do Brasil e reivindicando o sistema de 1/3, que exigia a participação de 1/3 dos estudantes nos órgãos colegiados, exigência esta que foi categoricamente negada pelas autoridades e culminou na greve do 1/3, que Sanfelice descreve:

24. Declaração da Bahia - I Seminário Nacional de Reforma Universitária, UNE, 1961: 9.

25. Declaração da Bahia 9.

26. Sanfelice 19.

27. As Reformas de Base faziam parte de uma série de propostas relacionadas ao Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), partido do então Presidente da República, João Goulart. Em linhas gerais essas reformas propunham: reforma bancária, tributária, administrativa, universitária, eleitoral, urbana, agrária.

28. Sanfelice 23.

Os estudantes ficaram paralisados por cerca de três meses, não conseguiram o que pretendiam e [...] surgiram inúmeras acusações à UNE e ao movimento estudantil, identificados como desejosos de comunização da universidade brasileira. No fundo, era a campanha contra a Reforma Universitária pretendida pelos estudantes que se articulava, sob o sempre atraente combate ao comunismo veiculado pela direita.²⁹

Sobre esse momento, Seganfredo, descreveu a greve do 1/3:

As atitudes da UNE, no decorrer da greve, também, não deixaram dúvidas quanto às suas idéias subversivas. O Centro Popular de Cultura fez representar em várias faculdades a peça “Auto dos 99 por Cento”, peça que atenta contra o clero, contra a família e contra a sociedade, além de ser desprovida do mínimo senso estético. Os reformistas da UNE, ainda, invadiram o Ministério da Educação (hoje Palácio da Cultura) ali praticando uma série de ações que chocaram as senhoras que entravam no prédio. Os “reformistas” faziam coisas que bons meninos não fazem... E isso, publicamente, nas dependências do segundo andar, onde se acha o Gabinete do Ministro.³⁰

Seganfredo utilizou os ataques à moral no intuito de fragilizar as reivindicações estudantis e infantilizar os estudantes ao afirmar que estes foram doutrinados por extremistas de esquerda, “desejosos de submeterem o Brasil ao jugo da ditadura marxista”.³¹

No ano de 1963 a UNE continuava estreitando laços com as classes trabalhadoras rurais e urbanas, preconizadas desde a Declaração da Bahia, em 1961. Através do Centro Popular de Cultura, órgão da UNE, que “levava às favelas e subúrbios um teatro de esclarecimento, protestos e denúncia”³² e promovia campanhas de alfabetização de adultos utilizando o Sistema Paulo Freyre que, não despreziosamente, previa “acrescentar cinco milhões de eleitores ao corpo eleitoral em 1965 e assim desequilibrar o poder da oligarquia em favor do movimento popular”.³³

Com a posse, agora em regime presidencialista de João Goulart, uma intensa movimentação social ocorria no Brasil durante 1963: de um lado, as classes proletárias reivindicavam melhorias e a efetivação das prometidas Reformas de Base, do outro, o conservadorismo e a burguesia, com apoio da ala militar e de serviços de inteligência estadunidenses, acusavam Jango de planejar um golpe de esquerda. Ambos os lados reclamavam da alta da inflação e do encaminhamento econômico do país. Sobre este cenário antecedente ao Golpe de 1964, Poerner registrou:

O anticomunismo se tornava, cada vez mais, a tática propagandística dos senhores que sentiam ameaçados os seus feudos, e se acentuava a exploração política da fé religiosa das massas humil-

29. Sanfelice 40.

30. Seganfredo 79.

31. Seganfredo 80.

32. Poerner, 182.

33. Luiz Antônio Cunha e Moacyr de Goés, *O Golpe na Educação* (Rio de Janeiro: Zahar, 2002) 20.

des. Empregadas domésticas e populares esfarrapados eram levados frente às câmeras de televisão para se pronunciarem contra as “reformas comunistas”. Rosários de há muito não rezados eram empunhados pelas senhoras da sociedade no combate à desapropriação de terras.³⁴

Estes entraves culminaram, em 31 de março de 1964, com a mobilização das tropas militares em direção ao Rio de Janeiro, surpreendendo os grupos progressistas e de esquerda que não possuíam esquema tático de defesa.³⁵ No dia seguinte, com o governo federal constitucional destituído, a sede da UNE, no Rio de Janeiro, foi invadida e incendiada, o que assinalou como seria a relação entre o movimento estudantil e a ditadura civil-militar brasileira.

Com a militarização do Estado, os caminhos da educação brasileira foram reestruturados afim de “acabar com a subversão”³⁶ e “drenar o bolsão comunista” (Ato Institucional nº 1, 1964) que teria se infiltrado no governo e nas dependências administrativas. Segundo Cunha e Goés,³⁷ esta reestruturação se iniciou em junho de 1964 com os acordos entre o Ministério da Educação e da Cultura (MEC) e a USAID (Agência dos Estados Unidos para Desenvolvimento Internacional), que “cobriram todo o espectro da educação nacional” e colocavam essa reestruturação sob responsabilidade das “gestões de três ministros da Educação (Suplicy de Lacerda, Raymundo Moniz de Aragão e Tarso Dutra)”.

Em novembro de 1964, o Congresso Nacional aprovou a Lei nº 4.464, conhecida como Lei Suplicy, que regulou e estabeleceu os órgãos legais de representação estudantil no Ensino Superior, que passaram a ser:

- a) o Diretório Acadêmico (D.A.), em cada estabelecimento de Ensino Superior;
- b) o Diretório Central de Estudantes (D.C.E.), em cada Universidade;
- c) o Diretório Estadual de Estudantes (D.E.E.), em cada capital de Estado, Território ou Distrito Federal, onde houver mais de um estabelecimento de ensino superior;
- d) o Diretório Nacional de Estudantes (D.N.E.), com sede na Capital Federal.³⁸

Cunha e Goés³⁹ e Poerner concordam que a Lei Suplicy procurou deixar livre o caminho para implementar os acordos MEC-USAID, deste modo, a Lei Suplicy passou a não reconhecer a UNE ou qualquer outro movimento estudantil independente da regulamentação federal. A lei vedava o direito à greve estudantil e instituía os órgãos responsáveis pela fiscalização oficial:

34. Poerner 186.

35. Sanfelice, 28.

36. Poerner 202.

37. Cunha e de Goés 31-32.

38. Decreto-Lei nº 228, Governo Federal (28 de fevereiro de 1967). Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1960-1969/decreto-lei-228-28-fevereiro-1967-376022-publicacaooriginal-1-pe.html>

39. Decreto-Lei nº 228.

Assim, o governo militar passou a controlar todas as esferas da educação brasileira, “reitores foram demitidos, programas educacionais e sistemas educativos foram atingidos”.⁴⁰ A partir de então, como coloca Sanfelice, “não houve espaço, receptividade ou aceitação para uma UNE com as características que a entidade havia adquirido”.⁴¹ O ano de 1965 foi marcado pelo esforço da UNE na reorganização e unidade do movimento estudantil contra a Lei Suplicy, e em prol da realização do XXVII Congresso Nacional, que aconteceu mesmo sob repressão. No ano seguinte, em 1966, já sob a coerção do Ato Institucional nº 3, a UNE resistiu funcionando na ilegalidade, e convocando passeatas contra a Lei Suplicy, contra os aparatos ditatoriais e os acordos MEC-USAID que buscavam instituir anuidades nas instituições públicas de ensino. Poerner destaca que a repressão era, na verdade, parte de um plano ligado aos interesses internacionais, no trecho:

A política de repressão estudantil que sucedeu ao golpe militar deve, pois, ser entendida como parte de um vasto plano de comprometimento das resistências à desnacionalização do ensino e de preparação da opinião pública para a digestão do crime, despistando-a, ao pretender identificar com os “subversivos” a luta pela integração do ensino aos interesses nacionais. Surgem, dessa forma, os acordos federais com os Estados Unidos.⁴²

Ainda em 1966, a Declaração de Princípios da UNE, produzida durante o XXVIII Congresso Nacional da UNE em Belo Horizonte, reafirmava a posição política da instituição e seus objetivos de combate às forças ditatoriais, documento que embasou as manifestações que se seguiram, tendo seu ápice em setembro desse ano. Chamando para uma greve nacional estudantil para 22 de setembro desse, chamado pela UNE como “Dia Nacional da Luta Contra a Ditadura”, diversas manifestações ocorreram em todo o território nacional, dentre eles a do Rio de Janeiro, que se transformou em palco de uma violenta repressão policial que veio a ser conhecida como o “Massacre da Praia Vermelha”.

Esse ano repleto de manifestações se encerrou com a edição do Ato Institucional nº 4 que convocou o Congresso Nacional para a criação de uma nova Constituição Federal, promulgada em 24 de janeiro de 1967. Em seguida, o Decreto-lei nº 228, de 28 de fevereiro de 1967, conhecido como Lei Aragão, substituiu a Lei Suplicy, e reduziu ainda mais os órgãos de representação estudantil, extinguido também o Diretório Nacional dos Estudantes criado pela Lei nº 4.464,⁴³ e as representações de nível estadual, vide:

Art. 2º São órgãos de representação dos estudantes de estabelecimentos de nível superior:

40. Cunha e de Goés 36.

41. Sanfelice 30.

42. Poerner 207.

43. Lei n.º 4464, Governo Federal, (09 de novembro de 1964. Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/1960-1969/lei-4464-9-novembro-1964-376749-publicacaooriginal-1-pl.html>

- a) o Diretório Acadêmico (D.A.), em cada estabelecimento de ensino superior;
- b) o Diretório Central de Estudantes (D.C.E.), cada Universidade.

[...]

Art. 11. É vedada aos órgãos de representação estudantil qualquer ação, manifestação ou propaganda de caráter político-partidário, racial ou religioso, bem como incitar, promover ou apoiar ausências coletivas aos trabalhos escolares.

[...]

Art. 20. Ficam extintos os órgãos estudantis do âmbito estadual, ainda que organizados como entidades de direito privado.

Parágrafo único. O Ministério Público Federal promoverá a dissolução das entidades e o patrimônio dos referidos órgãos será incorporado à Universidade federal do Estado respectivo, para utilização pelo D.C.E.⁴⁴

O decreto do então Ministro da Educação, Raymundo Moniz de Aragão, manteve a UNE na ilegalidade e dissolvia as Uniões Estaduais dos Estudantes, entre elas a UPE. Com a saída da Presidência da República do Marechal Castelo Branco (1964-1967), e a posse do General Arthur da Costa e Silva (1967-1969) em março de 1967, à medida em que a vigilância do Departamento de Ordem Política e Social (DOPS) e do Serviço Nacional de Informações (SNI) se acirravam, ocorreu uma radicalização dentro do movimento estudantil no que tange a estratégias e organizações.

Mesmo na clandestinidade, o XXIX Congresso da UNE, ocorreu em 1967 em Valinhos (SP), em um convento de padres. No entanto, o evento acabou sendo descoberto pelo governo federal no que resultou em uma forte ação policial, depredação do local e prisão de padres e estudantes. Neste congresso, elegeu-se para presidente da UNE Luís Travassos e foi redigida a “Carta Política da UNE” que trouxe uma análise nacional e internacional e insistiu na necessidade do movimento estudantil “aliar-se às forças operárias e camponesas, como condição fundamental na luta pela tomada do poder”.⁴⁵

No ano seguinte o movimento estudantil se radicalizou na mesma velocidade dos aparatos de repressão. Em 28 de março, o estudante Edson Luís, de 18 anos, foi morto pela polícia durante confronto no restaurante universitário Calabouço, no Rio de Janeiro, desencadeando uma série de manifestações nacionais em repúdio à truculência policial que culminaram, em 1º de abril de 1968, quarto aniversário do golpe, com a maior movimentação estudantil até então. Outro marco de 1968 ocorreu em 26 de junho e 4 de julho, também no Rio de Janeiro, quando mais de cem mil manifestantes foram às ruas, e populares, aliados ao movimento estudantil, bradavam contra a ditadura.

44. Decreto-Lei nº 228, Governo Federal, (28 de fevereiro de 1967). Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1960-1969/decreto-lei-228-28-fevereiro-1967-376022-publicacaooriginal-1-pe.html>

45. Sanfêlice 137.

Diante de manifestações de vários setores sociais brasileiros, o ano de 1968 se encerrou com o mais duro dos Atos Institucionais, no dia 13 de dezembro foi decretado o AI-5 que revogou direitos políticos e fechou o Congresso Nacional.

A partir destas considerações é que se busca entender como se deu as ações dos movimentos estudantis no Paraná, especialmente o papel assumido pela União Paranaense dos Estudantes (UPE) neste cenário. Especialmente, como o jornal *Diário do Paraná* noticiou as ações da UPE ao longo do ano de 1968, meses que antecederam ao AI-5.

2. Política paranaense, repressão e o movimento estudantil curitibano

As maiores representações políticas do Paraná quando do Golpe de 1964 eram o governador do Estado pelo Partido Democrata Cristão (PDC), Ney Braga, militar de carreira com mandato entre 1961-1965; e o prefeito da capital, Curitiba, Ivo Arzua Pereira (1962-1966) também pelo PDC.

A atuação de Ney Braga como governador do Paraná foi marcada por intensa dubiedade, segundo Heller, pois inicialmente declarou apoio à política externa do presidente Jânio Quadros, mas, após a renúncia deste, e a tentativa de impedimento da posse de seu vice, João Goulart, Ney Braga não deixou claro se apoiava a intervenção dos militares ou se apoiava a frente pela legalidade de Leonel Brizola.⁴⁶

Para Kunhavalik,⁴⁷ a UPE, junto com outros setores da sociedade paranaense, emitiu, em novembro de 1963, mensagem de apoio a Ney Braga após suas falas sobre o perigo do comunismo. Nesse sentido, Zaparte⁴⁸ destaca que em 1965 “a UPE era liderada por um grupo de estudantes de orientação política anticomunista” ao citar um ofício da UPE ao Departamento de Ordem Política e Social (DOPS) pedindo um contingente de segurança para realizarem oficinas cujo tema era “O Imperialismo Mundial Comunista seus recursos e suas finalidades para a conquista do Mundo”. Somente após o Golpe de 1964 é que a UPE passou a ser dirigida por grupos de estudantes de esquerda que passaram a lutar pela educação pública e pela democracia.

Efetivado o golpe militar em 1964, o então governador paranaense deixou sua posição dúbia e passou a apoiar os militares, denunciando o perigo do comunismo. Ney Braga consolidou a influência do Partido Democrata Cristão (PDC) no estado e formou um bloco político que seria denominado de “neyismo”, grupo formado por aqueles que apoiavam Ney Braga, seja por parte da sociedade civil, seja pelo bloco político que o apoiava. Na verdade, o Paraná não teve uma resistência ao regime militar, por parte da política dos governadores do estado, tanto assim

46. José Pedro Kunhavalik, “Ney Braga: trajetória política e bases do poder”, *A construção do Paraná moderno: políticos e política no governo do Paraná de 1930 a 1980*, (Org.) Ricardo Costa Oliveira (Curitiba: SETI, 2004) pp. 231-411.

47. Kunhavalik.

48. Andréia Zaparte, *A DOPS e a repressão ao movimento estudantil em Curitiba – Paraná (1964-1969)* (Dissertação de Mestrado, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, 2015).

que o sucessor de Ney Braga, Paulo Pimentel (1966–1971) identificou-se com a “linha dura” de Costa e Silva. No entanto, havia muitos grupos descontentes com o acirramento repressivo da ditadura militar.

Neste cenário a UPE tentava uma reestruturação política interna, aproximando-se mais da UNE na tentativa de fortalecer a unidade do movimento estudantil, ao passo que enfrentava o julgo da sociedade influenciada politicamente e pela imprensa vigiada e vigilante da época. Em Curitiba, a divisão do movimento estudantil também se mostrava preocupante, com as diretorias da UPE em posição moderada e os Centros Acadêmicos reivindicando de forma mais ativa, vide:

em Curitiba, com o objetivo de debater a crise estudantil, notamos, novamente a divisão do movimento estudantil curitibano e um combate entre a presidência da UPE e alguns dos Centros Acadêmicos de Curitiba, onde o então presidente da UPE, Djalma Sigwalt, criticou duas passeatas realizadas na cidade e criticou também o Centro Acadêmico Hugo Simas (CAHS), “que pretendia realizar um Congresso de minoria onde não haveria manifestação legítima e autêntica da classe universitária”. Podemos aqui afirmar que o CAHS era um dos centros acadêmicos mais ativos do Estado em relação às lutas e contestação ao regime.⁴⁹

Até determinado momento a posição moderada da UPE e seu histórico de lideranças anticomunistas, segundo Zaparte,⁵⁰ manteve a entidade em posição privilegiada com as autoridades policiais, sem representar ameaças. Mas, em março de 1968, após a morte do estudante Edson Luís pela polícia do Rio de Janeiro, é que se iniciou uma onda nacional de passeatas estudantis. A edição 3813 de o *Diário do Paraná*⁵¹ relatou como os estudantes de Curitiba se manifestaram em solidariedade ao colega assassinado:

Preliminarmente cerraram palavras de protesto contra a morte do jovem Edson Souto, para depois considerarem a realidade educacional brasileira, assumindo posição radicalmente contrária às autoridades governamentais, a elas atribuindo “irregularidades e atitudes brutais”, dizendo que “a juventude e os estudantes estarão vigilantes para denunciarem ao povo e à própria história”.

No dia 03 de abril⁵² o jornal publicou uma coluna de Theophilo de Andrade em que o escritor paranaense expressa suas opiniões sobre a movimentação estudantil após a morte do estudante Edson Luís. Theophilo disse que “os estudantes, no Brasil, estão sendo apenas instrumentos daqueles que pretenderam, há quatro anos, impor-nos uma ditadura tipo cubana, no que foram impedidos pelas Forças Armadas, com o apoio do povo”. Sua visão ilustra o temor do comunismo que estava arraigado entre a população paranaense, e, o perigo que essa ideologia de

49. Zaparte 100.

50. Zaparte 97.

51. *Diário do Paraná* (Curitiba) 31 de março de 1968: 1.

52. *Diário do Paraná* (Curitiba) 03 de abril de 1968: 2.

esquerda representava para jovens estudantes. Para muitas, a universidade precisava ser protegida desse mal que assombrava a sociedade brasileira. Na mesma toada, em 02 de julho,⁵³ temos o título de uma notícia, “Ensino e Terrorismo” em que se afirmava que o movimento estudantil era uma “massa de manobra” e que suas “raízes se encontravam fora das universidades e das escolas”. O que nos indica mais uma vez o risco da contaminação dos espaços estudantis.

Também no mesmo dia 03 de abril, numa seção denominada, “Em poucas linhas”, foram feitos elogios aos estudantes curitibanos:

Os estudantes curitibanos, que há vários dias estão em constante movimentação, não deixam de dar uma demonstração de maturidade e respeito à ordem. Embora tenham registrado profunda indignação pela repressão policial na Guanabara e a violência que culminou com a morte de estudantes, o protesto foi ordeiro, mesmo entre os mais exaltados que exigiam medidas mais drásticas.⁵⁴

No entanto, mostrando uma certa contradição ou talvez uma ameaça (cuidado estudantes paranaenses, vejam o que aconteceu em Goiás), as ponderações citadas acima estavam localizadas ao lado de uma extensa matéria intitulada: “Polícia invade Igreja e atira em estudantes”, relatando o que havia acontecido em Goiânia. Ainda na mesma edição, o jornal produziu texto relatando a decisão de não adesão à greve de alguns centros acadêmicos, vinculando no corpo da matéria uma circular do Ministro da Justiça, Gama e Silva, que alertava aos Governadores de estado sobre “agitadores políticos, [...] pessoas punidas pela revolução e comunistas notórios [...] orientando as manifestações estudantis com o objetivo de atingir às autoridades”.

No dia seguinte, edição 3816,⁵⁵ o jornal produziu matéria com a manchete: “Estudantes insistem no protesto”, relatando uma passeata em Curitiba organizada pela UPE e o DCE,⁵⁶ e novamente vinculando nota da Secretaria da Educação e Cultura afirmando que: “o movimento estudantil que convulsiona presentemente a vida nacional perde sensivelmente seu campo estrito de ação para, usurpado por elementos estranhos à classe, assumir características nítidas de agitação com propósito de subversão da ordem”, a nota também pede que os pais de estudantes secundaristas alertem seus filhos sobre “os perigos [...] (da) participação em manifestações coletivas”.

Em maio de 1968, o *Diário do Paraná*⁵⁷ publicou as falas do Reitor da Universidade Federal do Paraná (UFPR), e ex-ministro da educação, Flávio Suplicy, destacamos entre elas: “os comunistas pretendem fazer sair de dentro das universi-

53. *Diário do Paraná* (Curitiba) 02 de julho de 1968: 2.

54. *Diário do Paraná* (Curitiba) 03 de abril de 1968: 3.

55. *Diário do Paraná* (Curitiba), 04 de abril de 1968: 9.

56. Diretório Central dos Estudantes.

57. *Diário do Paraná* (Curitiba) 09 de maio de 1968: 3.

dades brasileiras a revolução comunista”; “eu não faço diálogo com estudantes” e “a UNE lidera apenas os estudantes comunistas”.

Ainda em maio, o jornal tratou da ação estudantil contra o pagamento das anuidades nos cursos noturnos de Engenharia, descrevendo o fato de maneira vexatória para as autoridades que tentavam fazer a cobrança:

um grupo de estudantes – menos de dez – instalou-se em frente à tesouraria da reitoria, impedindo a entrada de qualquer estudante que se dispusesse a pagar sua primeira parcela. [...] Tão logo aparecia um estudante para pagar sua prestação, o grupo cercava-se em sua volta, dizendo-lhe que a decisão da classe era contra o “ensino pago”. Sem pestanejar, o estudante atendia ao apelo, transformando ritual em uma cena humorística.⁵⁸

No dia 12 de maio de 1968, os estudantes, liderados pelo DCE, UPE e UPES⁵⁹ tentaram impedir a realização do vestibular para os cursos com anuidade, entrando em confronto violento com a cavalaria da polícia, episódio que ficou conhecido como “Batalha do Politécnico” e resultou em “mais de 70 estudantes detidos”.⁶⁰ Ao noticiar o ocorrido, o *Diário do Paraná*, colocou como legenda de uma foto da manifestação, os dizeres: “Enquanto as coisas se complicavam no Centro Politécnico, estudantes armavam confusão no centro da cidade”. No dia 14 do mesmo mês, os estudantes ocuparam o prédio da Reitoria, derrubaram a estátua do busto do reitor Flávio Suplicy, formaram barricadas e exigiram o fim do ensino pago, tendo suas reivindicações atendidas em 20 de maio após reunião do Conselho Universitário.⁶¹

O ano se seguiu com passeatas e manifestações esporádicas, o movimento estudantil preparava-se para a realização do XXX Congresso Nacional da UNE, agora sob intensa vigilância do Departamento de Ordem Política e Social (DOPS), tendo a UPE assumido posição mais alinhada à UNE. Uma tentativa de assembleia geral da UPE, marcada para 25 de agosto, já estava sob a mira da repressão policial que afirmava estarem “prontos para entrar em ação, se houver qualquer manifestação estudantil pública”.⁶² No dia marcado, a assembleia ocorreu em ambiente fechado e, dado seu encerramento, os estudantes se dividiram pelo centro de Curitiba em um comício relâmpago que despistou as forças policiais, o qual o jornal *Diário do Paraná* optou por relatar o seguinte:

O saldo de tudo não pôde ser calculado porque onde passavam os manifestantes, tudo era picado: as calçadas, paredes, ônibus, veículos, portas e vidros. Na rua 15 de Novembro um senhor

58. *Diário do Paraná* (Curitiba) 11 de maio de 1968: 6.

59. Zaparte 109.

60. Luiz Gabriel Silva, “A revolta dos universitários na ditadura civil-militar em Curitiba: resistências e acomodações (1968)”, *Trilhas da História* 11.22 (2022): 78.

61. *Diário do Paraná* (Curitiba) 21 de maio de 1968: 9.

62. *Diário do Paraná* (Curitiba) 24 de agosto de 1968: 7.

dirigindo um Galaxie branco quis protestar. Mas foi inútil porque um grupo munido de pistola “spray” escreveu, em vermelho: “Viva a UNE”. O senhor, amedrontado, teve que fugir.⁶³

Em matéria de 01 de setembro, relatando a prisão do contrabandista e assaltante de bancos, Pedro Ramírez Pacheco, em Curitiba, o jornal divulgou que o Departamento de Ordem Política e Social (DOPS), desconfiava da ligação deste e outros criminosos com o financiamento do movimento estudantil.⁶⁴ Novamente este departamento de controle declarava estar vigiando constantemente o movimento estudantil, afirmando “deter qualquer universitário que se manifestar em assunto fora da alçada escolar e que não diga respeito ao seu currículo”.⁶⁵ Ainda pela incerteza de quando e onde se realizaria o XXX Congresso da UNE, a imprensa fazia cobertura quase diária de cada passo da UPE, publicando matérias referentes ao tema nos dias 07, 12 e 13 de setembro.

A notícia publica em 19 de setembro de 1968, uma extensa matéria que ocupou quase a totalidade da página 5, tinha como título: “Estudantes querem acabar com o regime” trazendo os apontamentos do coronel Raul Lopez Munhoz para uma Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI) que investigava as movimentações estudantis na Universidade de Brasília, neste relatório o coronel disse existir uma ligação do movimento estudantil brasileiro com organizações comunistas internacionais que visavam a derrubada de regimes em toda a América Latina.

O que se percebe é que a repressão por parte das altas cúpulas do regime militar está se tornando mais intensa, pois transparece nas notícias veiculadas o grande temor de uma onda comunista que estava se infiltrando e se fortalecendo no Brasil, especialmente entre os estudantes, mas também nas classes artísticas e entre a intelectualidade. Era preciso logo frear as fontes de contaminação.

Não foi por acaso que quando o XXX Congresso da UNE veio finalmente a ocorrer no dia 12 de outubro em Ibiúna-SP, denunciados por moradores da região, os estudantes foram cercados pela polícia e cerca de 1200 foram presos, tendo o Governador de São Paulo, Abreu Sodré, manifestado que “agiu para reprimir a agitação e a subversão a favor da democracia”.⁶⁶ No dia 14 de outubro os estudantes fizeram passeata em Curitiba exigindo a soltura dos presos no Congresso e, embora o jornal tenha afirmado que tudo ocorreu “sem repressão”, também escreveu que “três estudantes universitários foram presos”.⁶⁷ No dia 20 de outubro⁶⁸ o jornal publicou matéria em primeira página com o título: “Estudante saiu e violência veio”, relatando o confronto entre cerca de 1500 estudantes e mais de 500 policiais armados e cavalaria, neste texto o Governador Paulo Pimentel

63. *Diário do Paraná* (Curitiba) 25 de agosto de 1968: 10.

64. *Diário do Paraná* (Curitiba) 01 de setembro de 1968: 20.

65. *Diário do Paraná* (Curitiba) 04 de setembro de 1968: 7.

66. *Diário do Paraná* (Curitiba) 13 de outubro de 1968: 5.

67. *Diário do Paraná* (Curitiba) 15 de outubro de 1968: 9.

68. *Diário do Paraná* (Curitiba) 20 de outubro de 1968: 1.

afirmou: “não eram estudantes, eram agitadores infiltrados junto aos jovens para incitá-los contra a ordem pública”.

Reforçando a ideia de que o Paraná era uma região politicamente calma e alinhada ao regime militar, é que temos, na seção Polinotas,⁶⁹ em 22 de outubro, a fala de um deputado federal arenista defendendo que “o Paraná sempre foi defendido na Câmara Federal como exemplo de tranquilidade” e que é preciso “cuidados especiais” com o movimento estudantil por serem manipulados por “grupos radicais, ligados a ideologias estranhas à nossa formação democrática”. Era, portanto, agir com rigor para que essa situação não fosse afetada e a tranquilidade fosse perdida.

Provavelmente para garantir a situação sob controle é que em outubro o Corpo de Operações Especiais (COE) apresentou no jornal uma nova arma de repressão contra manifestantes, colocando os estudantes como alvo principal deste novo armamento, em tom de intimidação alerta:

Se você é um estudante do tipo daqueles que fazem a sua sabatina na base da passeata e como comemoração canta a música de Vandrê, picha muros, paredes e carros particulares, tome cuidado: o COE está de posse de um novo tipo de bomba, especial para controle de tumulto, muito mais eficiente que a de gás lacrimogênio. Seu nome: Gás Vesicante. Seu efeito: provocar, de imediato, as mais diversas reações fisiológicas (vômitos, diarreia e não contenção de urina).⁷⁰

No início de novembro, em uma estreita coluna da seção “Nossa Opinião”,⁷¹ afirmava-se que os estudantes brasileiros recebiam ordens de lideranças comunistas internacionais, que eram “instrumentos de Fidel Castro, de Mao Tse Tung ou de Moscou”.

Com o endurecimento das medidas repressivas, as prisões constantes e as censuras, “a relativa liberdade de protesto estudantil estava com seus dias contados”.⁷² Sufocando a esperança estudantil, em 13 de dezembro de 1968, entrou em vigor o Ato Institucional nº 5 (AI-5), chamado pelo *Diário do Paraná* de “a Revolução em sua nova etapa”,⁷³ revogando direitos civis e políticos e vedando o pedido de *Habeas Corpus*, tornou-se muito arriscado continuar atuante dentro do movimento estudantil, sob qualquer que fosse a entidade de representação. A perseguição aos movimentos sociais entendidos como “comunistas” se acirrava e a relação da UNE com esses grupos era direta.

Um ano antes do Ato Institucional nº 5, em 29 de novembro de 1967, o jornal já havia publicado matéria intitulada: “A Prova da Subversão: Como agia o PC no Paraná”,⁷⁴ em que descreveu algumas supostas ações do Partido Comunista (PC) e

69. *Diário do Paraná* (Curitiba) 22 de outubro de 1968: 3.

70. *Diário do Paraná* (Curitiba) 25 de outubro de 1968: 12.

71. *Diário do Paraná* (Curitiba) 03 de novembro de 1968: 2.

72. Silva 79.

73. *Diário do Paraná* (Curitiba) 14 de dezembro de 1968: 1.

74. *Diário do Paraná* (Curitiba) 29 de novembro de 1967: 6.

a apreensão de material “subversivo” no Paraná, um dos subtítulos da matéria era: “PCB explora estudantes”, afirmando que “o meio estudantil foi o primeiro alvo do trabalho de infiltração e agitação ostensiva do Partido Comunista Brasileiro (PCB) após 31 de março de 1964”, e ao final declarou que os temas discutidos nos congressos estudantis “nada tem a ver com os interesses estudantis imediatos, são apenas motivos de agitação e desordem”. Nesta matéria fica claro o discurso anticomunista.

O próprio Assis Chateaubriand havia escrito uma coluna de opinião, publicada em 24 de janeiro de 1968, expressando sua visão quanto a “Revolução” de 1964 e os caminhos que o país deveria seguir, expressando-se contra o direito de voto de pessoas analfabetas e questionando a forma de governar, que julgava ser muito branda sob Castelo Branco:

Tenho insistido que a Revolução foi atirada pela janela, porque o líder escolhido apenas consentiu em expulsar alguns bêbados, corruptos e subversivos da vida política, para continuar com os demais, na forma inglesa, *business as usual*. [...] O novo regime, extraído daquele Congresso em fim de mandato, é a mesma democracia imperfeita, e que mais imperfeita se tornaria se se adotasse o voto dos analfabetos, como queria o marechal [...] A luta pelas reformas tem de se processar, portanto, dentro do partido adotado pela revolução, mas sob a fiscalização inicial dos que a fizeram, de armas nas mãos.⁷⁵

Considerações finais

O movimento estudantil brasileiro se organizou politicamente em meio aos grandes conflitos socioeconômicos da política nacional: na Era Vargas (1930-1945) com o combate ao nazifascismo e no segundo governo Vargas (1951-1954), a campanha “O Petróleo é nosso”; na campanha pela legalidade da posse de João Goulart; e contra a ditadura, a censura e o desmonte educacional após o Golpe de 1964. A organização estudantil passou a ser considerada uma ameaça aos dominantes sempre que se aproximava da classe operária e rural, e quando se coloca como movimento social, trazendo bases teóricas às reivindicações proletárias e sindicais. Esta sensação ameaçadora denuncia o medo das elites frente à mobilização das minorias no cenário global de Guerra Fria, Guerra do Vietnã, Revolução Cubana etc. Como meio de frear estas mobilizações, o Estado militarista utilizava da vigilância, da violência, dos Atos Institucionais e da imprensa para criar a imagem do estudante como agitador.

No Paraná, a construção política que gravitava em torno de apoios ao então governador Ney Braga, o “neyismo”, favoreceu uma posição mais conciliadora e estratégica com o governo nacional, possibilitando uma boa participação do Estado na alta cúpula, garantindo ministérios e cargos de chefia. O comando da

75. *Diário do Paraná* (Curitiba) 24 de janeiro de 1968: 2.

capital, Curitiba, também esteve sempre alinhado às diretrizes da ditadura militar, prezando ao máximo a reputação de cidade ordeira, tranquila e exemplar do regime. Estes encaminhamentos refletiram na organização estudantil em Curitiba, que teve um processo de politização esquerdista posterior à UNE, com entidades de representação mais diversas, sem uma centralidade na UPE.

Importante ressaltar que entre as resistências paranaenses, frente à escalada repressiva engendrada pelos governos militares, especialmente às vésperas da implantação do Ato Institucional n.º 5 (AI-5), estavam os movimentos estudantis, especialmente representados regionalmente pela UPE. A aproximação entre o Centro de Cultura Popular (CPC) e a UNE, propiciaram a vinda de artistas, que valendo-se das técnicas teatrais do tipo títeres, que utilizava bonecos em suas apresentações, e faziam, por meio de suas falas, críticas e esclarecimentos sobre o contexto político e social que se tornava cada vez mais autoritário.⁷⁶

Quando Curitiba sediou o II Seminário Nacional de Reforma Universitária, em 1962, ao final do evento, ao produzirem a Carta do Paraná, ficou evidenciado que os estudantes criticavam as influências do imperialismo nos rumos da política nacional. Em defesa do ensino público e gratuito, reivindicavam também uma maior participação dos estudantes nos conselhos deliberativos das universidades.⁷⁷

Com a implantação da ditadura militar em 1964, como já vimos ao longo do artigo, os movimentos estudantis passaram a ser reprimidos com muito mais força. A partir da Lei Suplicy, em 1965, a UPE passou a apoiar o regime militar e perseguir os estudantes tidos como esquerdistas. No entanto, havia outros grupos de jovens oriundos de Diretórios Acadêmicos da Universidade Federal do Paraná, que se opunham aos ditames da ditadura militar no estado e que tentaram, inclusive, de acordo com Campos e Souza,⁷⁸ tomar as rédeas da UPE, mas sem sucesso. Até que em 1967, o estudante Stenio Sales Jacob, tido como de tendências comunistas, torna-se líder da UPE e o faz da entidade um alvo maior da repressão policial.

Era diante desse quadro contraditório em que se encontravam setores do movimento estudantil que apoiavam o regime militar e de outro, grupos que a ele se opunham é que se faz a representação estratégica do estudante, exemplificada no *Diário do Paraná*, que tem por objetivação a construção iconográfica de um estudante infantilizado, manipulado por partidos e organizações comunistas, que era mal preparado e sofria com as infiltrações de comunistas. Frequentemente os textos trouxeram a ideia do bom e do mau estudante: bom aquele que reivindica apenas questões relacionadas ao ambiente acadêmico; mau aquele que adentrava em pautas políticas. Utilizando de linguagem vexatória, muitas vezes reduziu as ações estudantis a vandalismos, depredações de propriedades privadas e interrup-

76. Schmitt 27.

77. Nevio de Campos e Eliézer Feliz de Souza, "Maio de 1968 na Universidade Federal do Paraná", *Projeto História*, 63 (2018): 205-239.

78. Campos e Souza 213.

ções da paz pública. Concomitantemente representava as forças policiais e políticas como moderadas, que apenas revidavam a ação estudantil e mantinha a ordem.

Fontes

Impressas

Diário do Paraná (Curitiba): 1967-1968.

Internet

Decreto-Lei nº 228, Governo Federal, (28 de fevereiro de 1967). Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1960-1969/decreto-lei-228-28-fevereiro-1967-376022-publicacaooriginal-1-pe.html>.

Lei n.º 4464, Governo Federal, (09 de novembro de 1964). Disponível em: <https://www.jusbrasil.com.br/legislacao/128637/lei-4464-64>.

Bibliografia

- Barros, José D'Assunção, *O jornal como fonte histórica*. Rio de Janeiro: Vozes, 2023.
- Chammas, Eduardo, "A Ditadura Militar e a Grande Imprensa: os editoriais do jornal do Brasil e do correio da manhã" Dissertação de Mestrado, Universidade de São Paulo, 2012.
- Chartier, Roger, "O Mundo como Representação", *Estudos Avançados* 5.11 (1991): 173-191.
- Cunha, Luiz Antônio e Moacyr de Goés, *O Golpe na Educação*. Rio de Janeiro: Zahar, 2002.
- Huerta, José, "Representações dos movimentos estudantis brasileiros na imprensa diária durante o ano de 1968. De calabouço à missa do sétimo dia", *História da Educação* 22.54 (2018): 47-70.
- Krilow, Letícia, "Jornal como fonte e/ou objeto da escrita histórica: proposta metodológica aplicada à análise das representações sobre "o político" na "grande imprensa carioca" de 1955 a 1960", *Oficina do Historiador* 12.01 (2019): 1-21.
- Kunhavalik, José Pedro, "Ney Braga: trajetória política e bases do poder", *A construção do Paraná moderno: políticos e política no governo do Paraná de 1930 a 1980*, org., Ricardo Costa Oliveira (Curitiba: SETI, 2004).
- Lazzarotto Schimitt, Silvana, "Encontros e Desencontros do Movimento Estudantil Secundarista Paranaense (1964-1985)". Dissertação de Mestrado, Cascavel, 2011.
- Moscovici, Serge, *Representações Sociais: Investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes, 2003.

- Poerner, Artur José, *O Poder Jovem: história da participação política dos estudantes brasileiros*. São Paulo: Civilização Brasileira, 1979.
- Sanfelice, José Luís, *Movimento Estudantil: a UNE na resistência ao golpe de 64*. São Paulo: Cortez-Autores Associados, 1986.
- Seganfredo, Sônia, *UNE Instrumento de Subversão*. Rio de Janeiro: Edições GRD, 1963.
- Setemy, Adriana, “Vigilantes da moral e dos bons costumes: condições sociais e culturais para a estruturação política da censura durante a ditadura militar”, *Topoi* 19.37 (2018): 171-197.
- Silva, Luiz Gabriel, “A revolta dos universitários na ditadura civil-militar em Curitiba: resistências e acomodações (1968)”, *Trilhas da História* 11.22 (2022): 69-87.
- Sodré, Muniz, *A Comunicação do Grotesco: Um ensaio sobre a cultura de massa no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1988.
- Zaparte, Andréia, *A DOPS e a repressão ao movimento estudantil em Curitiba – Paraná (1964-1969)*. Dissertação de Mestrado, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, 2015.

Convergencias entre izquierdas estudiantiles y obreras en tres movimientos sudamericanos de 1968-1969

Resumen: Este artículo tiene por objetivo explorar la formación de izquierdas estudiantiles y obreras en Brasil y Uruguay, en el marco de los movimientos estudiantiles de 1968, y en Argentina, en 1969. Se analizan sus acercamientos y su convergencia en acciones de lucha como parte de movimientos sociales y a nivel organizativo en la formación de nuevas izquierdas en América Latina.

Palabras clave: estudiantes, obreros, movimientos sociales, América Latina, 1968.

Convergences Between the Student and Worker Lefts in three South American Movements of 1968-1969

Abstract: This article aims to explore the development of student and worker lefts in Brazil and Uruguay within the framework of the 1968 student movements and in Argentina in 1969. It analyzes their approaches and convergence in fighting actions as part of social movements and at the organizational level in the formation of the new left in Latin America.

Keywords: students, workers, social movements, Latin America, 1968.

Convergências entre esquerdas estudantis e operárias em três movimentos sul-americanos de 1968-1969

Resumo: Este artigo pretende explorar a formação de esquerdas estudantis e operárias no Brasil e no Uruguai dentro do quadro dos movimentos estudantis de 1968 e na Argentina, em 1969, suas aproximações e convergências, em ações de luta como parte de movimentos sociais e, no nível organizativo, na formação de novas esquerdas na América Latina.

Palavras-chave: estudantes, trabalhadores, movimentos sociais, América Latina, 1968.

Cómo citar este artículo: Sergio Epifanio Blaz Rodríguez, "Convergencias entre izquierdas estudiantiles y obreras en tres movimientos sudamericanos de 1968-1969". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 132-155.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a07

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2023.

Fecha de aprobación: 30 de enero de 2024.



Sergio Epifanio Blaz Rodríguez: Licenciado en Historia y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estudiante de doctorado en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

Correo electrónico: sergioblaz@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-8077-4107>

Convergencias entre izquierdas estudiantiles y obreras en tres movimientos sudamericanos de 1968-1969

Sergio Epifanio Blaz Rodríguez

Introducción

Los estudiantes protagonizaron movilizaciones sociales a finales de la década de 1960 en contra de los regímenes autoritarios en diversos países de América Latina, junto con otros sectores medios, como profesionistas, intelectuales, artistas y sacerdotes, entre otros. También hubo presencia de contingentes sindicales, que participaban en luchas por reivindicaciones salariales y laborales, al tiempo que pugnaban por su independencia de clase.

En este artículo, la intención es mostrar cómo algunos grupos estudiantiles identificados con las llamadas nuevas izquierdas, partícipes en los movimientos estudiantiles de 1968 en Brasil y Uruguay, y 1969 en Argentina, confluyeron con corrientes sindicales combativas, en busca de dar un carácter de clase a las movilizaciones sociales. Para ello, se plantea que la situación de estos tres países fue parte de un fenómeno regional, enmarcado en un periodo de luchas sociales en América Latina que ha sido soslayado por otros temas como la formación de organizaciones armadas de izquierda en la lucha contra el autoritarismo y la dictadura.

La unidad obrero-estudiantil en las luchas de finales de la década de 1960 ha sido abordada en textos periodísticos, testimoniales o sociológicos casi desde el momento de los hechos —como los reportajes de Bañales y Jara en Uruguay, el estudio de Francisco Delich sobre el Cordobazo, o el libro de Caso sobre Brasil—, y después de la recuperación de la democracia en esos países, por textos de corte histórico a nivel nacional, con trabajos como los de Mónica Gordillo sobre el Cordobazo, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán sobre los estudiantes y sus relaciones con la lucha social y política, de Augusto Buonicore sobre “el 68 obrero” de Brasil, o el trabajo de Marta Rovai sobre las huelgas de Osasco y el papel de los obreros-estudiantes. En el caso de Uruguay, aunque el tema de la unidad obrero-estudiantil está presente en numerosos testimonios y textos históricos, pareciera tratarse de un hecho dado, cuya trascendencia se ubicaría más en las luchas con-

juntas de 1958 y la participación estudiantil en el Congreso del Pueblo de 1965, o la resistencia al golpe de Estado de 1973, que en las luchas de 1968.

En este sentido, el presente trabajo propone una primera mirada de conjunto a una problemática presente en los tres países, conectándola con el proceso de formación de corrientes de izquierda con perspectiva clasista, que se expresó en 1968 con la adopción de formas de organización de base y acción directa en la lucha de masas, antes de que la represión hiciera replugar a estas formas de actividad en las calles, así como en la formación de formas y redes de apoyo recíproco.

Para ello, se utilizaron como fuentes documentos y publicaciones de prensa de la época, así como testimonios de antiguos participantes. Esto permitió conocer el discurso, las acciones y las justificaciones de las organizaciones y agrupaciones involucradas, al calor de los acontecimientos, y contrastarlas con las experiencias y evaluaciones personales de quienes actuaron en ese momento. Entre estos testimonios, se recurre tanto a los de dirigentes —como los brasileños Vladimir Palmeira o Roque Aparecido da Silva, los argentinos Elpidio Torres o Carlos Scrimini, o el uruguayo Rodrigo Arocena—, que han escrito o brindado entrevistas como protagonistas de la época, como a voces de activistas de base, reunidas en algunos casos en trabajos de recopilación de experiencias colectivas que permiten dar cuenta del impacto de los sucesos en jóvenes que recién se integraban a la actividad política. También resulta interesante contrastar los testimonios brindados en los años inmediatos a las luchas de 1968, aún en un marco de resistencia al autoritarismo o la dictadura, como el de Palmeira citado por Caso, con aquellos presentados después de los procesos de recuperación de la democracia en los países sudamericanos, a partir de la década de 1980, ya sin la urgencia militante, pero con el peso de explicar su participación en acontecimientos que se han convertido en hitos históricos.

Los movimientos sociales a considerar eran, como apunta Luis Tapia, acciones colectivas que desbordaban “los lugares estables de la política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el del estado”;¹ que transitaron y politizaron los espacios sociales “con sus críticas, demandas, discursos, prácticas, proyectos”,² mediante “una estrategia de generalización del conflicto a través la sociedad civil”,³ lo que implicó una “recreación organizativa” de la vida social, con el “desbaratamiento de las relaciones políticas de poder establecidas para la reproducción de las desigualdades existentes” y la creación de “formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos”.⁴

Algunos sectores estudiantiles se plantearon dar a los movimientos de 1968-1969 un carácter de clase, vinculándose a las luchas obreras y radicalizándolas. En este sentido, acercarse a los trabajadores significaba reducir la distancia social entre ambos sectores y encontrar o construir espacios de encuentro.

1. Luis Tapia, “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política”, *Política salvaje*, Luis Tapia (La Paz: Muela del Diablo/Comuna/CLACSO, 2008) 55.

2. Tapia 56.

3. Tapia 59-60.

4. Tapia 60.

En las décadas anteriores, la mayoría de los países latinoamericanos experimentaron procesos de urbanización, industrialización y masificación de la educación. La educación media se amplió por primera vez hacia las familias trabajadoras, de manera que para 1970, el 54.3 % de los jóvenes de 15 años acudían a planteles de nivel medio en Uruguay, el 37.8 % en Argentina y el 17.1 % en Brasil.⁵ Asimismo, se abrieron instituciones de educación tecnológica y para trabajadores, como la Universidad del Trabajo de Uruguay (UTU) en 1942,⁶ y la Universidad Obrera Nacional (UON) en Argentina en 1948.⁷ Posteriormente, en Brasil, durante la década de 1960, también se abrieron cursos nocturnos para trabajadores.

De igual modo creció el empleo en el sector de los servicios y en industrias como la metalmecánica. Las nuevas ramas en ascenso, de acuerdo con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para toda América Latina, empleaban entre 15 y 30 % de la población activa en la industria, pero aportaban dos tercios del producto industrial, lo cual requería de trabajadores capacitados para el manejo de la tecnología. Lo anterior derivó en que dicho personal contaba con un mayor nivel educativo que en ramas tradicionales, de baja productividad y escaso nivel técnico.⁸

El año 1968 se caracterizó a escala mundial por las protestas estudiantiles, pero en cada región hubo especificidades. En América Latina, estudiantes y otros sectores medios se incorporaron a una ola de luchas sociales y políticas: campesinos por tierras, obreros rurales por la sindicalización, pobladores urbanos por la vivienda, trabajadores contra el deterioro de sus condiciones laborales, así como luchas antidictatoriales y antiimperialistas en el contexto internacional de la Guerra Fría y bajo la influencia de la Revolución cubana. Se trata de un “68 largo”, que se extiende desde algunas movilizaciones en 1966 hasta la dispersión de los principales contingentes estudiantiles hacia 1971, enmarcado a su vez en una “larga década de 1960”, ubicable entre el ascenso de las luchas políticas y sociales con la Revolución cubana de 1959 y el triunfo de las tendencias contrarrevolucionarias con el golpe de Estado de 1973 en Chile.⁹

5. CEPAL, “Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general”, vol. 1 (Santiago: UNESCO/CEPAL/PNUD, 1981) 1–28.

6. Decreto Ley 20.225, 9 de septiembre de 1942, creación de la Universidad del Trabajo del Uruguay. https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/11202.pdf (24/10/2022).

7. Página institucional de la UTN. <https://www.utn.edu.ar/es/articulos-slider-principal/19-de-agosto-creacion-de-la-universidad-obrera-nacional-utn> (24/10/2022).

8. CEPAL 1–28.

9. Sobre la discusión de los *global sixties* (los “sesenta globales”) y los *long sixties* (los “largos sesenta”), ver Stephan Scheuzger, “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”, *Historia Contemporánea* 68.1 (2018): 313–358. Para la delimitación de una “larga década de 1960” latinoamericana, la propuesta es de Marcelino Perelló y otros, “El movimiento”, *Diálogos sobre el 68*, coord. Silvia González Marín (México: UNAM/IIB, 2003) 39–45.

1. Los movimientos estudiantiles de 1968-1969 como movimientos sociales

En la década de 1960, en Brasil, Uruguay y Argentina se produjeron cambios en las políticas económicas, junto con virajes políticos autoritarios. En los tres países se adoptaron medidas económicas que favorecían a los sectores empresariales ligados al capital extranjero, se eliminaron restricciones al capital privado y a las inversiones externas, se impusieron controles salariales y eliminaron prestaciones instituidas por los Estados de bienestar. Los golpes militares de 1964 en Brasil y de 1966 en Argentina disolvieron partidos políticos, limitaron o clausuraron los poderes legislativos, intervinieron las universidades y los sindicatos, y cancelaron los derechos de asociación, manifestación y expresión. En Uruguay, en 1967 ascendió un gobierno del Partido Colorado, cuyas medidas políticas y económicas llevaron a enfrentarse al Poder Ejecutivo frente a la Universidad de la República, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y otros sectores.

En lo que respecta a la educación superior, las medidas se orientaron a eliminar, limitar o controlar la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y la participación estudiantil en la toma de decisiones. Junto con ello, se redujo el financiamiento a este nivel educativo, se promovieron medidas para limitar el ingreso y la permanencia de los estudiantes y se formularon criterios de rentabilidad en la enseñanza superior.

En ese marco, agrupaciones estudiantiles influidas por las llamadas nuevas izquierdas —opuestas a los respectivos regímenes y críticos de las izquierdas tradicionales, socialistas o comunistas— ganaron fuerza en las organizaciones estudiantiles gremiales: la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en Brasil, la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU).

La UNE brasileña, fundada en 1937, se opuso al golpe de Estado de 1964,¹⁰ el régimen militar la desconoció como representación estudiantil y en 1967 la disolvió por decreto.¹¹ Sin embargo, continuó actuando en la clandestinidad, bajo una dirección en la que tenían mayoría Acción Popular (AP), de origen católico y con creciente influencia del maoísmo, el grupo Política Obrera (Polop, acrónimo del nombre en portugués *Política Operária*) y las disidencias comunistas, escindidas del Partido Comunista Brasileño (PCB).¹² En 1966, la UNE se reorganizó y encabezó protestas en contra de la dictadura, en especial contra los planes de reforma universitaria y contra la limitación del cupo a los estudiantes de nuevo ingreso.¹³

10. María de Lourdes de A. Fávero, *A UNE em tempos de autoritarismo* (Río de Janeiro: UFRJ, 2009) 67.

11. Fávero 91.

12. Marcelo Nogueira de Siqueira, “A era dos estudantes: Rio de Janeiro, 1964-1968”, *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro* 8 (2014): 379-397.

13. Vladimir Palmeira en Antonio Caso, *Los subversivos* (La Habana: Casa de las Américas, 1973) 30.

En Argentina, la FUA, surgida en 1918 en el marco de la Reforma Universitaria —y por ello identificada como “reformista”—, sostenía los principios de autonomía universitaria, cogobierno (participación estudiantil en el gobierno de la universidad) y libertad de cátedra, con hegemonía de socialistas, comunistas y la Unión Cívica Radical (UCR).¹⁴ De 1945 a 1955, la FUA rechazó la intervención del gobierno peronista en las universidades y la adopción de los principios del peronismo.¹⁵ En 1955, importantes sectores del “reformismo” respaldaron el derrocamiento de Perón, por lo cual el peronismo negó toda representatividad a la FUA.¹⁶ En la década de 1960, la dirección del gremio quedó en manos de la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), afín al Partido Comunista Revolucionario (PCR), escisión maoísta del prosoviético Partido Comunista Argentino (PCA).¹⁷ Para 1966, un golpe de Estado impuso un régimen militar presidido por Juan Carlos Onganía, que intervino las universidades y proscribió a la FUA y los centros de estudiantes. En 1968, tras el surgimiento de un sindicalismo combativo con la Confederación General del Trabajo (CGT) de los Argentinos, la FUA y las agrupaciones estudiantiles peronistas se acercaron por separado a dicha central y se enfrentaron a las medidas impuestas en las universidades para limitar el ingreso y la permanencia de los jóvenes en las aulas, entre ellos los exámenes de admisión y otros filtros.¹⁸

En Uruguay, a diferencia de la ilegalización de la UNE en Brasil y de la FUA en Argentina, la FEUU seguía siendo reconocida como el organismo representativo de los estudiantes. Fundada en 1929, esta federación tuvo en 1958 un papel protagónico en la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad de la República, que consagró la autonomía y la participación estudiantil en el gobierno universitario. Esa lucha contó con respaldo sindical y estableció las bases para la coordinación entre estudiantes y trabajadores.¹⁹ La FEUU participó con los sindicatos en el

14. Marcelo Caruso, “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918–1966). Una introducción”, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 2, coord. Renate Marsiske (México: UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999) 123–161.

15. Mónica Rein, “Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943–1955”, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, vol. 2, coord. Renate Marsiske (México: UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999) 205–207.

16. Caruso 147.

17. Juan Sebastián Califa, “Comunismo y universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966–1973)”, *The International Newsletter of Communist Studies* 19.31–32 (2018): 101–110.

18. El tema fue seguido puntualmente por el periódico de la CGT de los Argentinos, que a partir de su número 11 incluyó una columna titulada “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 11 (Buenos Aires) 11 de julio de 1968: 1 y 5. Ver también “La universidad de Onganía”, *Semanario CGT* 12 (Buenos Aires) 18 de julio de 1968: 5.

19. FEUU, “De la Convención Universitaria de Estudiantes a la clase trabajadora”, *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*, Francisco J. Sanguiniedo (Montevideo: FEUU, 2014) 200–2002.

<https://sitiosdememoria.uy/material/2879> (25/11/2021).

llamado Congreso del Pueblo de 1965, que planteó un programa de medidas ante la creciente crisis económica y respaldó la creación en 1966 de la CNT.²⁰ En la dirección de la FEUU, así como en la CNT, tenían mayoría los comunistas, pero también había presencia importante de otras fuerzas de izquierda, incluidos anarquistas, maoístas y guevaristas. En 1967, ante un gobierno crecientemente represivo, la FEUU se sumó, con el resto del Consejo Directivo Central de la Universidad, a la exigencia para que el gobierno cumpliera con la entrega puntual y completa del presupuesto aprobado por los legisladores, retenido por el Ejecutivo.²¹

2. Oposiciones sindicales a finales de los 60

Las políticas de ajuste de finales de la década de 1960 fueron rechazadas por algunos sectores sindicales, y se conformaron tendencias que reclamaban la autonomía de la clase trabajadora respecto a los patrones y las autoridades gubernamentales.

En Brasil, el golpe de Estado de 1964 disolvió el Comando General de Trabajadores (CGT),²² afín al derrocado gobierno de Joao Goulart, e intervino las dirigencias gremiales, que quedaron bajo dirección militar o de dirigentes subordinados a las autoridades, llamados *pelegos*.²³ Este régimen militar impuso el congelamiento salarial, denominado en portugués *arrocho* (estrujamiento). En fábricas de diversos estados, activistas obreros provenientes de grupos de la nueva izquierda, como Polop, y de agrupaciones religiosas, como la Juventud Obrera Católica (JOC), formaron corrientes sindicales y organizaciones de base opuestas a los *pelegos* y al *arrocho* salarial, que ganaron posiciones en zonas industriales como Contagem, en las inmediaciones de Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais, y Osasco, en los alrededores de Sao Paulo.²⁴

En Argentina, el gobierno militar instalado en 1966, aunque al principio tuvo apoyo de la dirigencia de la CGT, intervino varios sindicatos y aplicó medidas de choque. La central se dividió entre participacionistas, colaboracionistas e independientes, y se escindió en 1968. El sector independiente conformó la CGT de

-
20. "1965 08 - Uruguay: programa votado por el Congreso del Pueblo", 15 de agosto de 2018. <https://www.quehacer.com.uy/index.php/uruguay/el-proceso-hacia-la-unidad/188-forjando-la-unidad/documentos-unidad-popular/1107-uruguay-programa-votado-por-el-congreso-del-pueblo-de-1965> (01/09/2021).
21. "Sobre libros y palos", *Marcha* 1369 (Montevideo) 8 de septiembre de 1967: 11.
22. A pesar de tener las mismas siglas, no confundir con la central argentina Confederación General del Trabajo (CGT).
23. Augusto C. Buonicore, "O 68 operário: As greves de Contagem e Osasco", 9 de mayo de 2018. https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4439815/mod_resource/content/1/BUONICORE%2C%20Augusto.%20O%201968%20oper%C3%A1rio_%20As%20greves%20de%20Contagem%20e%20Osasco.pdf (31/05/2021).
24. Alessandro de Moura, "Entrevista Stanislaw Szermeta - 'Osasco 1968' e Oposição Metalúrgica de São Paulo", 9 de septiembre de 2013. <https://memoriasoperarias.blogspot.com/search/label/Oper%C3%A1rio%20Osasco> (13/11/2021).

los Argentinos,²⁵ la cual rechazó medidas como el cierre de ingenios azucareros, despidos masivos en ferrocarriles y puertos, restricciones salariales y aumentos del tiempo de trabajo, y apoyó luchas como la huelga de petroleros en Ensenada.²⁶

En Uruguay, la CNT encabezaba la oposición a las políticas económicas gubernamentales, que incluían acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), devaluación y congelamiento salarial. El presidente Jorge Pacheco Areco, al igual que sus antecesores,²⁷ impuso Medidas Prontas de Seguridad (MPS) en junio de 1968, bajo el pretexto de la realización de huelgas en entidades públicas.²⁸ En dicha ocasión, se decretó la militarización de los empleados públicos que se declararan en huelga, así como el congelamiento salarial.²⁹

3. Las luchas de 1968 y 1969

En ese marco, a finales de marzo de 1968 fue asesinado por la policía el estudiante brasileño Edson Luiz de Lima Souto, en un comedor universitario de Río de Janeiro, lo que provocó una oleada de indignación y protestas callejeras en todo el país.³⁰ En junio sobrevino otra escalada de movilizaciones y protestas contra los proyectos educativos del régimen, y la represión tuvo su punto culminante con la detención violenta de centenares de estudiantes en el campus de Praia Vermelha de la Universidad Federal de Río de Janeiro, seguida por enfrentamientos en toda la ciudad en el llamado “Viernes Sangriento”.³¹ La respuesta del movimiento estudiantil y amplios sectores que lo respaldaron fue la mayor manifestación realizada desde el golpe militar: la Marcha (*Passeata*) de los cien mil.³² Una tercera oleada de movilizaciones ocurrió en octubre, con eje en Sao Paulo, donde estudiantes que habían ocupado la Facultad de Filosofía se enfrentaron con grupos de choque de derecha, y también cuando los estudiantes se resistieron a la policía en el Comple-

25. “1° de Mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, *Semanario CGT 1* (Buenos Aires) 1 de mayo de 1968: 1.

26. “Apoyo total a petroleros en huelga”, *Semanario CGT 23* (Buenos Aires) 3 de octubre de 1968: 1.

27. Leandro Kierszenbaum, “‘Estado peligroso’ y Medidas Prontas de Seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 3.3 (2012): 97-114. http://geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/10/Contemporanea03_2012-11-23-webO-05.pdf (11/03/2022).

28. “Decreto 383/968”, *Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo) 21 de junio de 1968: 1-3.

29. “Decreto 402/968”, *Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo) 28 de junio de 1968: 2.

30. Informes pormenorizados de las movilizaciones y la vigilancia militar en Ministerio de Aeronáutica, “Análise referente ás manifestações estudantis decorrentes da morte do estudante Edson Luiz de Lima Souto”, Río de Janeiro, 28 de mayo de 1968, Archivo *Documentos revelados*, acervo Aluizio Palmar. <https://es.scribd.com/document/97455393/analise-manifestac-esestdantis#> (17/04/2021).

31. Fávero 77-78.

32. Nogueira 393-394.

jo Residencial de la Universidad de Sao Paulo, tras la detención de un millar de participantes en el congreso de la UNE, que se realizaba en la clandestinidad en el poblado de Ibiúna.³³ En esos meses, las disidencias sindicales promovieron huelgas de hecho con ocupación de fábricas en abril y octubre de 1968 en Contagem, y en julio en Osasco.³⁴ En diciembre, el gobierno militar endureció la represión, al imponer el Acto Institucional número 5 (AI-5), que cancelaba las ya de por sí limitadas garantías individuales y daba inicio al periodo de mayor violencia militar de la dictadura.³⁵

En Uruguay, las movilizaciones estudiantiles comenzaron en mayo, al lado de los trabajadores cañeros en los actos del Día del Trabajo,³⁶ y continuó con las protestas de los alumnos de enseñanza media contra el alza de las tarifas de transporte. Ese día se registraron tomas de planteles y acciones en las calles, entre ellas los llamados “contracursos”, que eran discusiones públicas abiertas sobre los problemas políticos y sociales del país. Los estudiantes de la UTU, de las escuelas de formación magisterial y de la Universidad de la República se sumaron gradualmente para reclamar la entrega oportuna y completa de los presupuestos adeudados, y en junio arreció la represión policial.³⁷ El presidente Pacheco Areco impuso las MPS, mediante las cuales prohibió las manifestaciones, militarizó a los trabajadores que se declararan en huelga e impuso la censura previa a revistas y diarios.³⁸

El conflicto se recrudeció en agosto, cuando la policía allanó instalaciones de la Universidad con el pretexto de buscar a un funcionario secuestrado por la guerrilla de los Tupamaros. En una de las numerosas protestas de esos días, fue baleado por la policía el estudiante Líber Arce, quien murió poco después.³⁹ El sepelio de Arce constituyó la mayor manifestación en Montevideo desde 1958. En septiembre, el conflicto alcanzó su apogeo, con un nuevo asalto policial contra la sede central de la Universidad, en el cual murieron los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos, y el gobierno ordenó clausurar por un mes las instituciones

33. Renata Gonçalves y Carolina Branco, “O que fazíamos em maio de 1968 no Brasil. Entrevista com Maria Lygia Quartim de Moraes”, *Mediações* 13.1-2 (2008): 109-120, y Carlos Henrique Menegozzo, “UNE na clandestinidade”, *Comissão Nacional da Verdade da União Nacional dos Estudantes* (Sao Paulo: UNE, s.f.) 110-112. <https://dokumen.tips/documents/comissao-nacional-da-verdade-da-uniao-nacional-dos-estudantes.html?page=1> (17/04/2021).

34. José Ibrahim en Caso 66.

35. “Editado Nôvo Ato Institucional. Decretado recesso do Congresso”, *Corrêio da Manhã* (Río de Janeiro) 14 de diciembre de 1968: 1.

36. Mauricio Rosencof, “Aquel primero de mayo de lucha”, *Cuestión* (Montevideo) 28 de abril de 1971: 13-14.

37. Carlos Bañales, “Qué pasa cuando los veinteañeros alzan la voz”, *Marcha* 1405 (Montevideo) 7 de junio de 1968: 8-9, y “La protesta estudiantil”, *Marcha* 1406 (Montevideo) 14 de junio de 1968: 8-9.

38. Decreto 383/968, *Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo) 21 de junio de 1968: 1-3.

39. “La universidad es el país”, *Marcha* 1415 (Montevideo) 15 de agosto de 1968: 5.

de educación media y superior, que quedaron bajo vigilancia militar.⁴⁰ La FEUU se replegó tras esos sucesos, aunque el conflicto social se extendió hasta 1969.⁴¹

En Argentina, desde 1966 hubo protestas en Buenos Aires y en Córdoba en contra de la intervención de la dictadura en las universidades. En julio, la policía ocupó la Universidad de Buenos Aires y detuvo a estudiantes y profesores durante la llamada “Noche de los Bastones Largos”,⁴² y en septiembre murió en Córdoba el estudiante y obrero Santiago Pampillón, herido de bala por la policía, quien se convertiría en un símbolo de la unidad obrero-estudiantil.⁴³ En 1968, a raíz de la formación de la CGT de los Argentinos, el sindicalismo combativo impulsó la unidad de acción y el acercamiento con los fragmentados grupos estudiantiles (reformistas, peronistas, católicos o de izquierda).⁴⁴ En mayo de 1969, el gobierno militar impuso medidas que quitaban derechos a los trabajadores de Córdoba, al tiempo que en la ciudad de Corrientes se privatizaban los comedores universitarios, y reprimió a ambos sectores.⁴⁵ Hubo una serie de paros y protestas en fábricas e instituciones escolares, hasta que, el día 16, la policía asesinó en Corrientes al estudiante Juan José Cabral durante una manifestación, y al día siguiente al estudiante Adolfo Bello en Rosario. Las protestas y enfrentamientos en ambas ciudades continuaron una semana, mientras que el 26 y 27 de mayo, la ciudad de Tucumán quedó prácticamente en manos de los estudiantes. En las tres ciudades intervino el Ejército y se establecieron cortes marciales.⁴⁶

Las organizaciones estudiantiles convocaron en respuesta a un paro nacional “obrero-estudiantil-popular”, al tiempo que las dos alas de la CGT llamaban a un paro. El jueves 29 de mayo, trabajadores y estudiantes marcharon al centro de Córdoba. La policía intentó detener las columnas y asesinó al trabajador Máximo Mena y al estudiante Daniel Castellanos. Los manifestantes desbordaron a la policía y la hicieron retroceder. Durante horas hubo enfrentamientos, mientras que la población ocupaba diversos barrios. En la noche intervino el Ejército, recuperó el control de la ciudad y sometió a corte marcial a los principales dirigentes sindicales

40. “Acta no. 57 de la Sesión del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República”, Montevideo, 22 de septiembre de 1968. AGU, Montevideo, Fondo CDU, Actas, 1968, ff. 1260-1266.

41. Lucía Siola, “Los debates estratégicos en la CNT (1968-1971)”, *Hemisferio Izquierdo* 20 (Montevideo) 12 de abril de 2018. <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2018/04/12/Los-debates-estrat%C3%A9gicos-en-la-CNT-1968-1971> (28/09/2020).

42. “Noche de los Bastones Largos”, 12.35 (2006): 23-31.

43. “Asesinato de Pampillón”, *Primera Plana* (Buenos Aires) 12 de septiembre de 1966. <https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/asesinato-de-pampillon.htm> (13/10/2022).

44. “1969: hay que empezar de nuevo”, *Semanario CGT* 34 (Buenos Aires) 19 de diciembre de 1968: 1.

45. “15 días que sacudieron al país”, *CGT* 46 (Buenos Aires) 5 de junio de 1969: 1-5.

46. Ana Julia Ramírez, “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008). <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.38892> (24/04/2021).

y estudiantiles, entre ellos el líder electricista Agustín Tosco.⁴⁷ Este episodio significó un acercamiento histórico entre los movimientos estudiantiles y sindicales,⁴⁸ e hizo insostenible la situación política para la dictadura militar.

En los tres países mencionados, los movimientos estudiantiles se organizaron a través de asambleas y comités, con toma de instalaciones escolares y un repertorio de actividades en las calles, entre las que destacaban las llamadas “acciones relámpago” (como la organización de mítines, el reparto de propaganda y la pinta de consignas) realizadas por pequeños grupos de estudiantes que actuaban con rapidez para dispersarse antes de la llegada de la policía. Además, se llevaron a cabo grandes manifestaciones que agrupaban no solo a los estudiantes, sino a otros contingentes sociales. Este tipo de acciones quitaba a las autoridades el dominio sobre escuelas y espacios públicos, creando lugares de encuentro con otros sectores sociales, con los cuales se pretendía establecer diálogos y eventualmente crear alianzas para la acción política, y para algunos de estos grupos estudiantiles, uno de los sectores prioritarios era la clase trabajadora.

4. Espacios de encuentro entre estudiantes y trabajadores

Estudiantes y trabajadores ya compartían espacios, como la calle, el transporte y lugares de convivencia en los barrios, pero en el marco de los movimientos se crearon nuevos puntos de encuentro. A continuación se presentarán varias situaciones que revelan la afinidad e identificación que ocurría entre estudiantes y trabajadores.

Un caso especial es la confluencia de la condición obrera y estudiantil en ciertas personas, es decir, los obreros-estudiantes, quienes alcanzaron papeles protagónicos en las jornadas de 1968, e incluso antes. Esta situación era más frecuente en la enseñanza media que en el nivel superior. El exdirigente estudiantil cordobés Francisco Delgado estimaba que “a fines del 60, la ciudad albergaba a más de 60,000 estudiantes de los cuales más de 5,000 eran trabajadores en las empresas automotrices, la electricidad, el ferrocarril, la fábrica militar de aviones y otras”.⁴⁹ Un símbolo de la unidad de ambos sectores era Santiago Pampillón, muerto en septiembre de 1966, tras ser herido en una protesta contra el golpe de Estado. Pampillón, proveniente de la provincia de Mendoza, estudiaba Ingeniería Aero-náutica en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y trabajaba como mecánico en la planta automovilística IKA.⁵⁰ Grupos de autodefensa tomaron su nombre y la fecha de su muerte era ocasión de protestas estudiantiles.

47. “15 días que sacudieron al país”, *CGT* 46 (Buenos Aires) 5 de junio de 1969: 1-5.

48. “La unidad se consiguio en la calle”, *CGT* 46 (Buenos Aires) 5 de junio de 1969: 1.

49. Francisco Delgado, “Los estudiantes del Cordobazo”, *El cordobazo, una rebelión popular*, ed. Juan Carlos Cena (Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000) 149-162.

50. “Asesinato de Pampillón”, *Primera Plana* (Buenos Aires) 10 de septiembre de 1968.

<https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/asesinato-de-pampillon.htm> (13/10/2022).

En la localidad brasileña de Osasco, varios obreros-estudiantes formaban parte tanto del Círculo Estudiantil Osasquense, como de la oposición sindical de izquierda, que promovieron las huelgas de julio de 1968. El Círculo Estudiantil era presidido en 1965 por José Campos Barreto, estudiante del curso nocturno y obrero en la fábrica Lonaflex. En 1968, Barreto estudiaba Ciencias Sociales en la Universidad de Sao Paulo (USP) y fue detenido como líder de la huelga obrera.⁵¹ Tanto en el Círculo Estudiantil como en las fábricas actuaba el Grupo de Izquierda, formado por activistas de Polop y AP. En el ámbito sindical, esta corriente se oponía a los *pelegos* y al congelamiento salarial, y promovía la formación de comités de base, como hizo José Ibrahim, quien llegó a presidir el sindicato en la fábrica metalúrgica Cobrasma.⁵²

Sin el renombre de Pampillón o la red de obreros-estudiantes de Osasco, en Uruguay es posible citar estudiantes-trabajadores como Irma Leites, de origen rural y que había empezado a trabajar en la fábrica textil ISISA siendo menor de edad, en la zona de Maroñas, en los límites de Montevideo. Leites relataba su asistencia al Liceo 13, en donde tenía presencia el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), y donde tuvo sus “primeros contactos políticos con el MLN [Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros], que en ese momento era fuerte en la zona periférica [de Montevideo] y en los cantegriles [barrios marginales], con el reparto de comestibles producto de los asaltos a los camiones de [las tiendas] Manzanares”. En ese barrio se había entablado “contacto con los cañeros que venían en las marchas y se quedaban en el categoril”. Además del MLN, Leites señalaba la actividad del grupo Resistencia Obrera Estudiantil (ROE), creado a raíz de las movilizaciones de 1968, el cual “tenía mucho peso en [la fábrica de neumáticos] FUNSA, y [...] generaba en el barrio un ambiente combativo y solidario, se discutía y se coordinaba”.⁵³

La vecindad entre escuelas y centros de trabajo también permitía la convivencia. En Uruguay, la FEUU tenía lugar en la mesa de la central sindical CNT y en las “mesas zonales”, que integraban en “un núcleo de trabajo en todo el barrio”⁵⁴ a trabajadores, profesores de escuelas y liceos, comisiones vecinales y cooperativas de vivienda. Aunque en la dirigencia de la CNT y de la FEUU predominaban los comunistas, en los barrios era muy activa la Tendencia Combativa, formada por grupos de la nueva izquierda. Un dirigente textil, citado por los periodistas Bañales y Jara, apuntaba que —factores de vecindad— influyeron en acciones conjuntas de trabajadores de la textil Alpargatas y estudiantes de Medicina y Química, y

51. Roque Aparecido da Silva, “Osasco 1968: história de um movimento”, 9 de junio de 2008. <http://www.joaopaulocunha.org.br/artigos/633-osasco-1968-historia-de-um-movimento> (24/11/2021), y Marta Rovai, *Osasco 1968. A greve no masculino e no feminino* (Salvador: PontoCom, 2013): 40.

52. José Ibrahim en Caso 66.

53. *Los ovillos de la memoria* (Montevideo: Senda, 2006) 36.

54. Testimonio de Esteban Núñez, militante sindical, en Verónica García Goyos y otros, *Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General* (Montevideo: Universidad de la República/Consejo de Educación Secundaria, 2015) 41.

entre los textiles de Paso Molino, Belvedere y otros barrios, con los estudiantes de Agronomía.⁵⁵ En las luchas de agosto y septiembre de 1968, los trabajadores del Frigorífico Nacional en el Cerro tuvieron apoyo de estudiantes del liceo y la escuela industrial locales.⁵⁶

Otros espacios de encuentro eran las escuelas y facultades tomadas por los estudiantes. En julio de 1968, durante la represión a la huelga de Osasco, la policía ocupó la sede del sindicato y asaltó la Iglesia Matriz de Osasco, donde se reunían los huelguistas. Roque Aparecido da Silva fue detenido en ese lugar, pero logró escapar de la policía política DOPS y refugiarse en la Facultad de Filosofía de la USP, en la calle María Antonia, tomada por los estudiantes y convertida en “territorio libre estudiantil”, donde fue acogido por el presidente de la Unión Estadual de Estudiantes (UEE), José Dirceu.⁵⁷ En los días finales de esa huelga, la prensa relataba reuniones en el Sindicato de Bancarios y en Filosofía de la USP, adonde acudió “uno de los líderes obreros de Osasco, después de haber conseguido burlar el cerco de la policía [...] para agradecer las contribuciones y pedir que continúen con los comités de solidaridad”.⁵⁸ Unos meses después, en octubre, cuando se registró la segunda ola de huelgas en Belo Horizonte y sus alrededores, a las que se sumaron unos ocho mil metalúrgicos de once fábricas, los trabajadores bancarios en huelga sesionaban en una facultad universitaria, bajo resguardo estudiantil.⁵⁹

Los locales sindicales funcionaron como espacios de encuentro en Argentina. Desde 1966, tras el golpe de Estado, la intervención de las universidades y la prohibición de los Centros de Estudiantes, el sindicato de Luz y Fuerza puso su sede a disposición de reuniones y actividades estudiantiles. Carlos Scrimini, presidente de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) en 1969 y militante comunista, resaltó la buena relación entre esa agrupación y dos sindicatos, el FOECYT, de correos, y los electricistas.⁶⁰ A su vez, el Sindicato de Mecánicos Automotores, Transportes y Afines (SMATA) apoyaba a los estudiantes católicos integralistas, cercanos al peronismo, que, a decir del dirigente gremial Elpidio Torres, dieron “un giro trascendental del conjunto de los universitarios hacia el Movimiento Obrero”.⁶¹

55. Carlos Bañales y Enrique Jara, *La rebelión estudiantil* (Montevideo: Arca, 1968) 93.

56. Carlos Demasi, *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 1996) 68 y “FRIGONAL: un ejemplo de lucha”, *Jornada* (Montevideo) 3 de septiembre de 1968: 2.

57. Roque Aparecido da Silva, “Operário, estudante, comunista” *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos* (Brasília: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011) 392-398.

58. “Sindicatos dão o seu ultimato”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 25 de julio de 1968: 14.

59. “Greve alastra-se e ameaça atingir a GB”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 3 de octubre de 1968: 11.

60. Julieta Santo, “El cordobazo era una fiesta”, *La tinta* (Córdoba) mayo de 2017. <https://latinta.com.ar/2017/05/el-cordobazo-era-una-fiesta/> (07/11/2022), y Ángel Stival y Juan Iturburu, “Córdoba. El vientre de la rebeldía”, *Los '70* 1 (Buenos Aires) junio de 1997: 25.

61. Elpidio Torres, *El cordobazo organizado. La historia sin mitos* (Córdoba: Catálogos, 1999) 73-76.

Los barrios y sus centros de reunión también funcionaron como espacios de encuentro. Más arriba se mencionó a las “mesas zonales” de la CNT uruguaya. En Argentina, las agrupaciones estudiantiles cordobesas actuaban en el Barrio Clínicas y otras zonas de alta población estudiantil proveniente del interior de esa y otras provincias, que conformaron una red llamada Interbarrios,⁶² la cual entabló vínculos con trabajadores de esas áreas. En Brasil, durante las huelgas de Contagem, en iglesias y barrios de Belo Horizonte se realizaban actos, pintas e impresión de volantes, según relataba Delsy Gonçalves: “La parte más importante eran esas reuniones de varios grupos en los barrios, en las iglesias, donde la gente tenía apoyo”.⁶³

El apoyo de algunos sacerdotes correspondía al desarrollo de la llamada opción por los pobres en la Iglesia católica latinoamericana. Los estudiantes integralistas argentinos se reunían en templos como la Iglesia del Cristo Obrero de Córdoba, y en la Catedral de Resistencia, que durante los levantamientos de mayo de 1969 funcionó como “cuartel general de los estudiantes”.⁶⁴ En Brasil, una nota de prensa alusiva a las huelgas de Contagem apuntaba que “la Federación de Trabajadores Cristianos distribuyó una nota en solidaridad con los huelguistas y afirmando que ‘todos los trabajadores sufren las consecuencias del régimen salarial injusto y son sacrificados por la política salarial del gobierno’”.⁶⁵ Durante las huelgas de octubre, la policía asaltó la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad en Belo Horizonte, donde detuvo al sacerdote Peter Marie Lochs, dos muchachas, un estudiante y más de 19 obreros, entre ellos el dirigente sindical Ênio Seabra, sometidos a la Ley de Seguridad Nacional.⁶⁶ Unos días después, en las misas dominicales se leyó una proclama del arzobispado de Belo Horizonte en apoyo a los metalúrgicos y bancarios en huelga, “declarando que los bajos niveles salariales provocaron un movimiento altamente humano de autodefensa”, y llamando a la población a contribuir con los huelguistas. En los colegios católicos se recolectaba dinero “para auxiliar a los despedidos”, y “alimentos y víveres para los metalúrgicos”.⁶⁷

5. Confluencias y militancias comunes

Además de la vecindad y los espacios de encuentro, algunos estudiantes y trabajadores compartían también militancias políticas. En algunas organizaciones, se inducía a los militantes y activistas de origen estudiantil o “pequeño burgués” a

62. Delgado 155.

63. Carolina Dellamore Batista Scarpelli y Débora Raiza Carolina Rocha Silva, “Narrativas femininas e ditadura militar: a atuação das mulheres na greve operária de 1968 em Contagem/MG” (Ponencia, XII Encuentro Nacional de Historia Oral en Brasil, Teresinha, Universidad Federal de Piauí, 2014) 13.

64. “Signos de esta edición”, *Cristianismo y Revolución* 17 (Buenos Aires) junio de 1969: 1a. de forros.

65. “Ameaca extender-se a greve em Minas”, *Folha de Sao Paulo* (Sao Paulo) 23 de abril de 1968: 7.

66. “PM invade igreja e prende grevista”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 4 de octubre de 1968: 12.

67. “Igreja apóia grevistas de Minas Gerais”, *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) 8 de octubre de 1968: 12.

proletarizarse, es decir, a experimentar la vida cotidiana de los obreros y el trabajo fabril.

En Brasil, estudiantes y trabajadores convergieron en la AP, surgida de la JOC y la Juventud Universitaria Católica (JUC), que para el año 1968 se identificaba como maoísta. También formaron organizaciones armadas como el Comando de Liberación Nacional (Colina) y la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), de la que eran parte Barreto e Ibrahim.

Durante esa época, la AP realizó un proceso de proletarización de su militancia de “origen pequeñoburgués”. Había estudiantes que daban cursos nocturnos para trabajadores, como Delsy Gonçalves en Contagem, y Risomar Fasanaro, en Osasco. Gonçalves, estudiante de Trabajo Social, se integró en 1966 a una célula con obreros y estudiantes, y daba clases nocturnas a obreros de empresas como RCA, Belgo-Mineira y Mannesmann, que estaban vinculadas a las huelgas, y en las cuales se introdujo la metodología de Paulo Freire. “Era profesora de portugués, pero daba también clases de política, a través de textos de periódicos y de letras de canciones que escogía de forma estratégica”.⁶⁸ Además, hacía activismo en iglesias y asociaciones vecinales, “en la noche se panfleteaba toda la Ciudad Industrial. Íbamos de casa en casa colocando el material debajo de las puertas”.⁶⁹ Con algunos de sus alumnos comenzó “a montar grupos. Aquellos alumnos donde la semilla encontraba terreno fértil, abría un grupo en aquella fábrica para discutir [...] tenía alumnos que [...] me encontraban algunas veces, a las cuatro de la mañana, distribuyendo panfletos en la puerta de la [fábrica] Mannesmann”.⁷⁰

Fasanaro daba clases nocturnas a trabajadores de Osasco, donde se abrieron tantos cursos que “había una gran carencia de profesores licenciados, y por eso, la mayoría de los que daba lecciones en esas escuelas eran estudiantes”. En el mismo plantel daban clases ocho estudiantes de la USP, “casi todos activos participantes en el movimiento estudiantil”. Como la escuela estaba frente al 4º Regimiento de Infantería, también había soldados y suboficiales como alumnos.⁷¹ Además, había reuniones dominicales en la biblioteca de Osasco, en las que participaban Roque Aparecido da Silva y su medio hermano José Domingues da Silva con “otros militantes del movimiento estudiantil”. Los lazos entre ellos se fortalecieron tras las protestas por el asesinato de Edson Luiz, pues, de acuerdo con el testimonio de Fasanaro, “conseguimos llevar a casi todos los alumnos a aquella marcha, que reunió aproximadamente dos mil alumnos, lo que en Osasco, en la época, constituía una gran hazaña”.⁷²

68. Andréa Castello Branco, “A história contada pelos protagonistas”, *Teoria e Debate*, Especial 1968, Fundação Perseu Abramo (Sao Paulo) 1 de mayo de 2008. <https://teoriaedebate.org.br/2008/05/01/a-historia-contada-pelos-protagonistas/> (28/01/2022).

69. Castello Branco.

70. Castello Branco.

71. Risomar Fasanaro, “O dia em que o Che foi encontrado em Osasco” *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos* (Brasília: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011) 384-385.

72. Fasanaro 385-386.

En las fábricas de Osasco actuaban dos grupos sindicales: el Frente Nacional del Trabajo (FNT), formado desde 1962 por activistas católicos y vinculado a la JOC, y el Grupo de Izquierda, en donde convergían miembros y disidentes de Polop y de AP, así como de Acción Libertadora Nacional (ALN), un grupo armado en formación. La mayoría eran jóvenes, “muchos de los cuales trabajaban durante el día en las fábricas y estudiaban el curso secundario en la noche”. El FNT y el Grupo de Izquierda convergieron en “una concepción de sindicato y de política sindical unificada”,⁷³ pero mientras el Frente se mantenía en el plano sindical, el Grupo se planteaba como un “movimiento social de *contestación* a la dictadura, contemplando las más diversas formas de lucha”, incluida la lucha armada.⁷⁴

En Uruguay hubo varios niveles de coordinación entre organizaciones y grupos políticos. Raúl Latorre señala que la CNT tenía una Comisión Juvenil, y tanto los comunistas y sus aliados, como la Tendencia Combativa, formaban redes entre estudiantes y trabajadores. A nivel de dirección, dos delegados de la FEUU formaban parte de la mesa de la CNT, el “independiente radical”⁷⁵ Rodrigo Arocena, y el militante comunista Roberto Markarian, ambos después rectores de la Universidad. Arocena, quien en 1966 había presidido la FEUU, evocaba “el valor que tuvo para su formación social y ética haber estado como militante de la FEUU en varias fábricas, en el Frigorífico Nacional ocupado y en las discusiones de la Mesa Representativa de la CNT en 1968”.⁷⁶ En las escuelas de nivel medio, los comunistas actuaban en la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU), y la izquierda radical en el FER, que era parte de la Tendencia Combativa.

La Tendencia Combativa criticaba “lo que a su juicio era una estrategia cortoplacista y moderada, impuesta por la mayoría comunista”. “Esto agrupaba a militantes socialistas, demócratas cristianos y católicos que tenían como referentes al sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres y a Juan Carlos Zaffaroni, con vínculos con los cañeros y los trabajadores textiles; así como a maoístas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; a la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), y a guevaristas del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO).⁷⁷ Tenían mayoría en gremios de salud, obreros de las embotelladoras de bebidas y del caucho, y

73. Da Silva “Osasco 1968”.

74. Roque Aparecido da Silva, “Osasco. Os mesmos ideais”, *Teoría e debate*, Fundación Perseu Abramo (Sao Paulo) 3 de mayo de 2008.
<https://teoriadedebate.org.br/2008/05/03/osasco-os-mesmos-ideais/>, (13/03/2022).

75. Rodrigo Arocena, “El 68 uruguayo como año uno del ayer”, *La diaria* (Montevideo) 7 de mayo de 2018, <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2018/5/el-68-uruguayo-como-ano-uno-del-ayer/> (25/11/2021).

76. “Obreros y estudiantes. La unidad como corazón de las luchas populares” (Discurso de Rodrigo Arocena, Universidad de la República, 50 años de la formación de la CNT, 2016).
<http://www.universidad.edu.uy/prensa/renderItem/itemId/39346/refererPageId/12universidad.edu.uy> (24/11/2021).

77. Bañales y Jara 77-78.

gran peso entre los bancarios y varias fábricas metalúrgicas.⁷⁸ Sus seguidores formaron en 1968 la ROE, que “llegó a tener una considerable influencia en el plano sindical y estudiantil”,⁷⁹ y en 1969 los Grupos de Acción Unificadora (GAU), impulsada por el dirigente textil Héctor Rodríguez.

Entre los estudiantes, la Tendencia estaba representada en el Comité de Movilización de la FEUU, designado en junio de 1968 por la Convención, y formado por siete integrantes: tres afines al PCU, tres de la Tendencia y uno más de la corriente cristiana del Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU).⁸⁰ Dentro de la FEUU, la Tendencia formó la “Intergrupacional”, mientras que en los liceos y planteles de nivel medio dio lugar a la llamada “Intergremial”.⁸¹ La mayor fuerza de la Tendencia a nivel medio era el FER, surgido en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA) y que pronto se expandió por otros planteles. Varela Petito, militante del FER en el IAVA, apuntaba que los “centros neurálgicos del descontento” eran la céntrica avenida 18 de Julio, ruta de las marchas; la Facultad de Medicina; el edificio central de la Universidad (vecino del IAVA); el Instituto Héctor Miranda (cerca del Palacio Legislativo); el Cerro, donde se ubicaba el Frigorífico Nacional, y el Liceo 11.⁸²

En ese panorama, tres fuerzas se caracterizaban por su radicalismo: el sindicato de la fábrica de neumáticos FUNSA, con influencia anarquista; el sindicato cañero UTAA, vinculado con los Tupamaros, y el FER. Jeffrey Gould menciona al Cerro y a La Teja, donde estaba una refinería, como centros de la “alianza obrera-estudiantil”.⁸³ El sindicato de FUNSA, que en 1968, tras un conflicto contra un plan de racionalización de la empresa, ocupó la fábrica y la puso a andar bajo su control, llevó “a cabo varios paros de solidaridad con huelgas y ocupaciones” y se convirtió en “la base clave de la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE)” en el segundo semestre del año.⁸⁴ En La Teja, según el testimonio de Sonia Mosquera, integrante del MLN Tupamaros y posteriormente rehén de la dictadura, había movimientos cristianos que trabajan en los barrios marginales desde 1963 y 1964.⁸⁵

78. Susana Dominzain, coord., *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay* (Montevideo: Editorial Primero de Mayo, 2016) 171.

79. Jorge Chagas y Mario Tonarelli, *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984* (Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1989) 36.

80. Los integrantes del comité serían Rodrigo Arocena, César Baraibar, Barret Díaz, Marcelino Guerra (anarquista, luego detenido y sustituido por Jorge Salerno), Raúl Latorre, Roberto Markarian y Jorge Ramada, según una nota de la revista *Brecha* del 21 de agosto de 1998, citada en Vania Markarian y otras, *1968. La insurgencia estudiantil* (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2008) 102.

81. Gonzalo Varela Petito, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2002) 143.

82. Varela Petito 102.

83. Jeffrey Gould, *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay* (Bielefeld: CALAS, 2010) 82.

84. Gould 96-99.

85. Testimonio de Sonia Mosquera en Ana María Araujo y Horacio Tejera, *La imaginación al poder. Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968* (Montevideo: Fundación de Cultura

En julio de 1968, el boletín *Jornada* de la FEUU hizo un recuento de movilizaciones de la CNT, citando acciones en fábricas donde tenía presencia la Tendencia Combativa: “paros y mítines con participación de estudiantes y vecinos” en las fábricas FUNSA, TEM [electrodomésticos] y Ghiringhelli.⁸⁶ Unos días después, se reportaban paros en salud, construcción y la banca, se registró la ocupación de la fábrica textil Campomar en la localidad de Juan Lacaze, y hubo paros de solidaridad por parte del Congreso Obrero Textil, que encabezaba Héctor Rodríguez.⁸⁷

Un sindicalista uruguayo citado por Bañales y Jara precisaba que el acercamiento entre estudiantes de Medicina y obreros de Alpargatas “fue operándose al margen de los respectivos organismos de dirección, los contactos se hicieron entre las bases”, y que en ello influía la identidad generacional, porque los estudiantes estaban interesados sobre todo en discutir con los obreros jóvenes, a quienes invitaban a sus contracursos (charlas y debates organizadas por profesores y estudiantes al margen de las clases regulares para discutir temas de actualidad), sin conformarse “con los delegados enviados por las directivas”.⁸⁸

En Argentina, la CGT de los Argentinos impulsaba contactos con diversas fuerzas estudiantiles y llegó a promover una reunión estudiantil nacional. Su semanario empezó a publicar en su número 11 una columna titulada “La semana estudiantil”, en la que reportaba acciones y protestas, actos de represión policial o de las autoridades universitarias impuestas por la dictadura.⁸⁹ La publicación resaltaba que había protestas no solo en las universidades nacionales, sino también en las católicas, lo que consideraba una muestra de que se estaban superando antiguos antagonismos entre la enseñanza laica y la enseñanza “libre” privada.⁹⁰

A finales de julio de 1968, al cumplirse dos años de la intervención de las universidades, se programaron diversos actos de protesta. En Córdoba, se preparaba una misa, promovida por la FUC, estudiantes de la Universidad Católica, el Frente Estudiantil de Lucha, la CGT local y algunos disidentes del sindicato de mecánicos SMATA. En Buenos Aires, a las actividades en contra de la “intervención antinacional, oligárquica y antipopular a la Universidad” se sumaron agrupaciones que coincidían con el programa de la CGT de los Argentinos. Entre los convocantes figuraban corrientes peronistas, de izquierda antiimperialista, católicas y “reformistas”. Al anunciar estas protestas, la CGT de los Argentinos se solidarizaba con

Universitaria, 1988) 95-96.

86. *Jornada*, *Órgano de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay* (Uruguay) 9 de julio de 1968: 1-2.

https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-10/jornada-edicion-especial-1_f9-7-1968.pdf (26/01/2022).

87. *Jornada* (Uruguay) 12 de julio de 1968: 1-2.

https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/publicaciones-completas/2021-08/jornada_f12-7-1968.pdf (26/01/2022).

88. Bañales y Jara 92-93.

89. *Semanario CGT* 11 (Buenos Aires) 11 de julio de 1968: 1 y 5.

90. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 12 (Buenos Aires) 18 de julio de 1968: 5

los estudiantes y llamaba a la unificación de las diferentes corrientes “junto a los trabajadores y al pueblo, por la liberación de la Patria”.⁹¹

Entre los grupos estudiantiles que respaldaban a la CGT de los Argentinos figuraban la FUA, católicos de izquierda y peronistas, quienes, sin embargo, mantenían diferencias entre sí. La FUA reivindicaba los centros de estudiantes, mientras que la llamada izquierda revolucionaria los calificaba como una estructura burocratizada y planteaba alternativas como los cuerpos de delegados. Los integralistas actuaban en los ateneos y otros núcleos, pero coincidían en que la dictadura y la intervención en los planteles habían roto la ilusión de que la universidad era una “isla democrática”, se oponían también a la instauración de una universidad de corte empresarial y sometida al imperialismo, percibían que era necesario actualizar o superar los planteamientos de la Reforma de 1918 y consideraban que era el momento de superar contradicciones entre estudiantes y trabajadores para actuar juntos en contra de la dictadura.⁹²

En agosto de 1968, varios grupos universitarios cristianos se reunieron en Rosario y formaron una Unión Nacional de Estudiantes (UNE).⁹³ En su declaración se pronunciaban en contra de las oligarquías apoyadas por Estados Unidos y el imperialismo, y manifestaban su apoyo “a la acción desarrollada por la CGT de los Argentinos”. Otra reunión congregó en la misma ciudad a grupos que formaron la Mesa Nacional Provisoria de Peronistas Universitarios. Unos días después, esta Mesa Provisoria se encontró en Córdoba con el Frente Estudiantil Nacional (FEN), la católica UNE argentina y el FURN de La Plata, que acordaron “solidificar la unión de los estudiantes y la clase trabajadora, participando activamente en todas las acciones de la CGT de los Argentinos”, en particular un “encuentro nacional de estudiantes” convocado por esa central.⁹⁴ A pesar de los llamados de la central sindical, peronistas y cristianos advertían en una carta dirigida en noviembre de 1968 al dirigente de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro, que “no cree posible una unidad sin bases, ya que la unidad no puede reducirse a un acuerdo entre dirigentes sin la participación de las masas y sin tomar en cuenta su voluntad soberana”.⁹⁵

91. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 13 (Buenos Aires) 25 de julio de 1968: 2.

92. Entrevistas del semanario *CGT* con los dirigentes estudiantiles Julio Barbaro, católico de la Liga Humanista, y Juan Grabois, del peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN), “Hablan los dirigentes estudiantiles”, *Semanario CGT* 33 (Buenos Aires) 12 de diciembre de 1968: 3; Jorge Rocha, del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y dirigente de la FUA, “Los estudiantes son una columna de la liberación”, *Semanario CGT* 34 (Buenos Aires) 19 de diciembre de 1968: 3; y Eduardo Guardia, de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), “Por un nivel más alto de lucha estudiantil”, *CGT* 39 (Buenos Aires) 20 de febrero de 1969: 4.

93. Aunque tenía el mismo nombre y siglas, no confundir con la UNE brasileña, mencionada anteriormente.

94. “Pampillón: hoy como hace dos años”, *Semanario CGT* 20 (Buenos Aires) 12 de septiembre de 1968: 2.

95. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT* 31 (Buenos Aires) 28 de noviembre de 1968: 2.

En paralelo, la CGT de los Argentinos mantenía contacto con la FUA. En noviembre, su semanario reportaba una convención clandestina de Centros Estudiantiles de esta gremial, “con la presencia de unos 150 delegados de siete Universidades y la Universidad Tecnológica”, homenajes a los trabajadores petroleros de Ensenada, que estaban en huelga; al pueblo vietnamita, y al Che Guevara. En sus resoluciones, rechazaron la “Universidad Empresarial y Tecnocrática” y se pronunciaron por una “Universidad del Pueblo liberado, en base al derrocamiento de la dictadura y la instauración de un Poder Popular encabezado por los trabajadores”.⁹⁶

Conclusiones

Las convergencias entre estudiantes y trabajadores de Brasil, Uruguay y Argentina examinadas tuvieron características distintivas. En Brasil se registraron intentos de articular en la clandestinidad una oposición obrera paralela a las oleadas de protesta estudiantil, con expresiones y acciones de apoyo mutuo entre ambos movimientos, en un contexto dictatorial crecientemente represivo. Por su parte, en Uruguay, la capital fue escenario de constantes protestas y movilizaciones estudiantiles y sindicales, algunas veces coordinadas, enfrentadas con creciente violencia por las autoridades. Se trató de luchas paralelas con demandas conjuntas, en defensa de las libertades democráticas, contra las MPS y contra los planes económicos del gobierno. Mientras tanto, en Argentina, la CGT de los Argentinos sirvió como polo aglutinador de la oposición a la dictadura, atrayendo a las fragmentadas tendencias estudiantiles a sus movilizaciones. En este caso, se trató de fuerzas estudiantiles dispersas que, sin embargo, se agruparon en torno a un movimiento sindical combativo en la lucha contra la dictadura.

Cabe destacar que tanto Uruguay como Argentina contaban con las mayores poblaciones estudiantiles de América Latina, que abarcaban a muchos trabajadores al menos a nivel medio y en la educación técnica, lo que favorecía la convivencia entre ambos sectores, mientras que el rezago educativo era mayor en Brasil. En cuanto a las luchas laborales, en Argentina y Brasil los aparatos sindicales eran de origen corporativo, pero bajo los gobiernos militares fueron desplazados de la posición privilegiada que ocuparon. Esto dificultó la acción obrera, dirigida por oposiciones sindicales, mientras que en Uruguay la independencia sindical fue una de las fortalezas de las luchas de 1968 y agrupó a una gran diversidad de gremios. En cambio, los sectores sindicales movilizados y más proclives a la unión con los estudiantes en Argentina y Brasil fueron los metalúrgicos y metalmeccánicos, relativamente mejor pagados que otros y empleados en industrias de mayor tecnología y con mayores exigencias de capacitación. Entre los estudiantes, fue notable la participación de grupos maoístas y cristianos radicalizados. De acuerdo con Jameson, un rasgo de la década de 1960 es el surgimiento de “nuevos ‘sujetos de la historia’ de tipo no clasista (negros, estudiantes, pueblos del Tercer Mundo)”, lo cual puso

96. “La semana estudiantil”, *Semanario CGT 30* (Buenos Aires) 21 de noviembre de 1968: 2.

en crisis “la categoría más universal que hasta entonces había parecido subsumir todas las variedades de la resistencia social, a saber, la concepción clásica de la clase social”,⁹⁷ incluidos los grupos de corte castrista y guevarista, que privilegiaban el papel de vanguardia del guerrillero en sustitución de lo proletario.⁹⁸ A contrapelo de ello, los maoístas influidos por la línea de masas y los cristianos vinculados con el ámbito obrero privilegiaron la acción con los trabajadores urbanos.

Los movimientos estudiantiles de masas de 1968 en Brasil y Uruguay, y de 1969 en Argentina, se diluyeron sin conseguir sus demandas, pero alteraron la correlación de fuerzas en las luchas sociales de sus países. En Brasil, la dictadura optó por dar una salida represiva que cortara de tajo las protestas, por lo que organizaciones en las cuales habían convergido estudiantes y trabajadores optaron por la vía armada. En Uruguay, la Tendencia Combativa perdió en 1969 el debate interno en la CNT sobre la viabilidad de una huelga general, algunos grupos se decantaron por la lucha armada o apoyaron al Frente Amplio en las elecciones de 1971, y las luchas continuaron hasta el golpe de Estado de 1973. En Argentina, la CGT de los Argentinos entró en un proceso de desgaste en el segundo semestre de 1969 y las agrupaciones estudiantiles continuaron fragmentadas, pero los levantamientos de 1969 empujaron a la dictadura a ensayar distintas salidas, hasta aceptar en 1973 la vía electoral con la participación del peronismo.

Uno de los resultados de la confrontación con los gobiernos, y de los debates internos, fue la definición de distintas tácticas y agrupamientos entre los sectores movilizados. Tras el reflujo de los movimientos sociales quedó un amplio sector de activistas forjados en las movilizaciones y luchas callejeras, que vertebraron las organizaciones estudiantiles, sindicales, políticas, guerrilleras y culturales que sostuvieron las protestas durante los siguientes años. Esa fue la principal herencia de las convergencias entre luchas estudiantiles y obreras del periodo.

Fuentes

Manuscritas

Archivo General de la Universidad de la República, Uruguay (AGU)
Fondo CDU, Actas, 1968.

Periódicos y revistas

Correio da Manhã (Rio de Janeiro) 1968.

Cristianismo y Revolución (Buenos Aires) 1969.

Diario Oficial de la República Oriental del Uruguay (Montevideo) 1968.

97. Fredric Jameson, “Periodizar los 60”, *Las ideologías de la teoría* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2004) 575-611.

98. Jameson 603-604.

Folha de São Paulo (São Paulo) 1968.
Jornada. Órgano de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (Montevideo) 1968
Marcha (Montevideo) 1967-1969.
Semanario CGT (Buenos Aires) 1968-1969.

Internet

<https://documentosrevelados.com.br/o-site/>
<https://es.scribd.com/user/69050946/Aluizio-Ferreira-Palmar>
<https://memoriasoperarias.blogspot.com/>
<https://www.magicasruinas.com.ar/>
<https://sitiosdememoria.uy/>

Bibliografía

- Araujo, Ana María, y Horacio Tejera. *La imaginación al poder. Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1988.
- Arocena, Rodrigo. “El 68 uruguayo como año uno del ayer”. *La diaria*, Montevideo 7 (2018).
- Bañales, Carlos, y Enrique Jara. *La rebelión estudiantil*. Montevideo: Arca, 1968.
- Buonicore, Augusto C. “O 68 operário: As greves de Contagem e Osasco”, 9 de mayo de 2018.
- Califa, Juan Sebastián. “Comunismo y universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) frente a la ‘Revolución Argentina’ (1966-1973)”. *The International Newsletter of Communist Studies* 19.31-32 (2018): 101-110.
- Caruso, Marcelo. “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Volumen 2, Coord. Renate Marsiske. México: UNAM-CESU Plaza y Valdés: 1999.
- Caso, Antonio. *Los subversivos*. La Habana: Casa de las Américas, 1973.
- Castello Branco, Andréa. “A história contada pelos protagonistas”. *Teoría e Debate Especial* 1968, 1 de mayo de 2008. Fundação Perseu Abramo. Sao Paulo.
- CEPAL, “Desarrollo y educación en América Latina. Síntesis general”, Volumen 1, Santiago: UNESCO/CEPAL/PNUD, 1981.
- Chagas, Jorge, y Mario Tonarelli. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1989.
- Da Silva, Roque Aparecido. “Operário, estudante, comunista”. *68. A geração que queria mudar o mundo: relatos*. Brasília: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011. 392-397.

- Da Silva, Roque Aparecido. "Osasco. Os mesmos ideais", *Teoría e debate*, 3 de mayo de 2008. Fundación Perseu Abramo. Sao Paulo.
- Da Silva, Roque Aparecido. "Osasco 1968: história de um movimento", 9 de junio de 2008.
- Delgado, Francisco. "Los estudiantes del Cordobazo". *El cordobazo, una rebelión popular*. Ed. Juan Carlos Cena. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000.
- Demasi, Carlos. *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 1996.
- Dominzain, Susana, coord. *Así se forjó la historia. Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos en Uruguay*. Montevideo: Editorial Primero de Mayo, 2016.
- Fasanaro, Risomar. "O dia em que o Che foi encontrado em Osasco" *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos*. Brasilia: Ministerio de Justicia/Comissão de Anistia, 2011.
- Fávero, Maria de Lourdes de A. *A UNE em tempos de autoritarismo*. Río de Janeiro: UFRJ, 2009.
- García Goyos y otros. *Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General*. Montevideo: Universidad de la República/Consejo de Educación Secundaria, 2015.
- Gonçalves, Renata, y Carolina Branco. "O que fazíamos em maio de 1968 no Brasil. Entrevista com Maria Lygia Quartim de Moraes". *Mediações* 13.1-2 (2008): 109-120
- González Marín, Silvia. *Diálogos sobre el 68*. México: UNAM/IIB, 2003.
- Gould, Jeffrey. *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay*. Bielefeld: CALAS, 2010.
- Jameson, Fredric, "Periodizar los 60". *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2004.
- Kierszenbaum, Leandro. "'Estado peligroso' y Medidas Prontas de Seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3.3 (2012): 97-114.
- Markarian, Vania y otras. *1968. La insurgencia estudiantil*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2008.
- Menegozzo, Carlos Henrique. "UNE na clandestinidade". *Comissão Nacional da Verdade da União Nacional dos Estudantes*. Sao Paulo: UNE, s.f.
- "Noche de los Bastones Largos", 12.35 (2006): 23-31.
- Nogueira de Siqueira, Marcelo. "A era dos estudantes: Rio de Janeiro, 1964-1968". *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro* 8 (2014): 379-397.
- Ramírez, Ana Julia. "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008).
- Rein, Mónica. "Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955". *Movimientos estudiantiles en la historia de América*

- Latina*. Volumen 2. Coord. Renate Marsiske. México: UNAM-CESU Plaza y Valdés, 1999.
- Rosencof, Mauricio. “Aquel primero de mayo de lucha”. *Cuestión*. Montevideo (28 de abril de 1971).
- Rovai, Marta. *Osasco 1968. A greve no masculino e no feminino*. Salvador: PontoCom, 2013.
- Francisco J. Sanguineto, *La FEUU ayer y hoy. Setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*. Montevideo: FEUU, 2014.
- Santo, Julieta. “El cordobazo era una fiesta”. Entrevista con Carlos Scrimini. *La tinta*. Córdoba (Mayo de 2017).
- Scarpelli, Carolina Dellamore Batista y Débora Raiza Carolina Rocha Silva, “Narrativas femininas e ditadura militar: a atuação das mulheres na greve operária de 1968 em Contagem/MG”. Ponencia, XII Encuentro Nacional de Historia Oral en Brasil, Teresinha, Universidad Federal de Piauí, 6 a 9 de mayo de 2014.
- Scheuzger, Stephan. “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”. *Historia Contemporánea* 68.1 (2018): 313-358.
- Siola, Lucía. “Los debates estratégicos en la CNT (1968-1971)”. *Hemisferio Izquierdo* 20. Montevideo (12 de abril de 2018).
- Stival, Ángel, y Juan Iturburu. “Córdoba. El vientre de la rebeldía”. *Los ‘70* 1. Buenos Aires (2^a quincena de junio de 1997).
- Los ovillos de la memoria*. Montevideo: Senda, 2006.
- Tapia, Luis. “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política”. *Política salvaje*. Luis Tapia. La Paz: Muela del Diablo/Comuna/CLACSO, 2008.
- Torres, Elpidio. *El cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Córdoba: Catálogos, 1999.
- Varela Petito, Gonzalo. *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce, 2002.

El activismo político-estudiantil latinoamericano en el contexto global. Las campañas para la liberación de los presos políticos de Brasil y México (1964-1973)

Resumen: Entre 1964 y 1973, los movimientos estudiantiles y políticos latinoamericanos tejieron una forma de "globalización desde abajo". Estos grupos, aunque fragmentados debido a la experiencia exilar, lograron construir una red internacional de protesta. A partir de dos casos paradigmáticos —la solidaridad con el pueblo mexicano después de la masacre de Tlatelolco en 1968 y la denuncia de los detenidos políticos, en Brasil, en 1972 durante las dictaduras militares— exploramos la evolución de las campañas de denuncia. El estudio revela cómo el activismo político-estudiantil impactó en sus países de origen y dejó una marca indeleble en la cultura política de las izquierdas y la lucha por la justicia, en el contexto crucial de la Guerra Fría.

Palabras claves: presos políticos, internacionalismo, antimperialismo, guerra fría, exilio

The Latin American Political-Student Activism in the Global Context: Campaigns for the Liberation of Political Prisoners in Brazil and Mexico (1964-1973)

Abstract: Between 1964 and 1973, Latin American student and political movements wove a form of a "globalization from below". Despite being fragmented, these groups managed to build an international network of protest by the exile. Through two paradigmatic cases—the solidarity with the Mexican people after the Tlatelolco massacre in 1968 and the denunciation of the political prisoners in Brazil during the military dictatorships in 1972—we explore the evolution of these campaigns. The study reveals how political-student activism not only influenced their home countries but also left an indelible mark on political left culture and the struggle for justice, during the crucial context of the Cold War.

Keywords: political prisoners, internationalism, anti-imperialism, cold war, exile

O ativismo político-estudantil latino-americano no contexto global: campanhas pela libertação dos presos políticos no Brasil e México (1964-1973)

Resumo: Entre 1964 e 1973, os movimentos estudantis e políticos latino-americanos teceram uma forma de "globalização desde baixo". Esses grupos, embora fragmentados, por meio da experiência do exílio, conseguiram construir uma rede internacional de protesto. Através de dois casos paradigmáticos, a solidariedade com o povo mexicano após o massacre de Tlatelolco em 1968 e a denúncia dos detidos políticos no Brasil em 1972, durante a ditadura militar, exploramos a evolução das campanhas de denúncia. O estudo revela como o ativismo político-estudantil impactou seus países de origem e deixou uma marca indelével na cultura política das esquerdas e na luta pela justiça, em um contexto crucial da Guerra Fria.

Palavras-chave: prisioneiros políticos, internacionalismo, anti-imperialismo, guerra fria, exílio

Cómo citar este artículo: Sara Musotti, "El activismo político-estudiantil latinoamericano en el contexto global. Las campañas para la liberación de los presos políticos de Brasil y México (1964-1973)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 156-179.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a08

• **Fecha de recepción:** 22 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 30 de enero de 2024



Sara Musotti: Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Doctora en Ciencias Políticas y Jurídicas por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España).

Correo electrónico: sara.musotti@uabc.edu.mx

ORCID:  <https://orcid.org/0000-0002-7108-9394>

El activismo político-estudiantil latinoamericano en el contexto global. Las campañas para la liberación de los presos políticos de Brasil y México (1964-1973)

• Sara Musotti

“El sentido profundo de la protesta juvenil –sin ignorar ni sus razones ni sus objetivos inmediatos y circunstanciales– consiste en haber opuesto al fantasma implacable del futuro la realidad espontánea del ahora. La irrupción del ahora significa la aparición, en el centro de la vida contemporánea, de la palabra prohibida, la palabra maldita: placer. Una palabra no menos explosiva de justicia.”

Octavio Paz, *Posdata* [1970]

Introducción

La historiografía relacionada con los movimientos de 1968 es sumamente amplia. Hasta la fecha, no ha surgido un balance historiográfico sobre este tema. Esta profusión de trabajos deriva en gran medida de la coincidencia de múltiples movimientos que surgieron en este crucial año en diferentes partes del mundo. Estos movimientos, ya sea en el mismo año de su inicio o en años subsiguientes, dieron origen a una narrativa del año 1968 basada en diversos tipos de escritos, como autobiografías, colaboraciones, monografías, memorias y ficción, por mencionar solo algunos ejemplos. Estas obras son tan variadas y extensas que sería impracticable abordarlas en profundidad en este espacio limitado y no es el propósito de este trabajo.

Cabe mencionar que estos estudios suelen tener un enfoque nacional y local. La existencia de fuentes escritas en archivos locales, privados y testimonios orales es lo que, en gran parte, explica estos enfoques predominantes. La riqueza de estas fuentes ha permitido examinar las particularidades locales y nacionales de los movimientos, la heterogeneidad de sus integrantes, sus diversas demandas, formas de organización y participación tanto de hombres como de mujeres, así como una amplia variedad de repertorio de acciones.

Al respecto, Stephan Scheuzger, en 2018, apuntaba que “son muy pocos los esfuerzos de comparaciones sistemáticas o reconstrucciones y análisis de transferencias a través de grandes distancias y espacios culturales”.¹ No obstante, esta tendencia parece estar cambiando en la historiografía sobre los movimientos estudiantiles y las juventudes universitarias latinoamericanos de los últimos cinco años. Se observa un incremento del enfoque transnacional o global para abordar el tema, vinculando los movimientos estudiantiles con los principales acontecimientos político-sociales de aquel período de la Guerra Fría.

Muchos de estos estudios están más dedicados al análisis de la década de 1960 en términos de *Global Sixties* que de 1968 como un año de coyuntura, como apunta Sergio Moreno-Pérez en su balance bibliográfico sobre el tema.² Este enfoque ha permitido esclarecer el impacto de la Revolución cubana y el rechazo a la invasión de los Estados Unidos en Santo Domingo a Nayla Pis³ y Juan Sebastián Califa⁴ en el ámbito universitario argentino, así como a Álvaro Acevedo-Tarazona y Emilio Lagos-Cortés en el colombiano.⁵ Pablo Ariel Vommaro, en un análisis que trasciende las fronteras de la región, ha analizado la participación de los estudiantes latinoamericanos en los festivales mundiales de la juventud y los estudiantiles⁶ y Guadalupe Seia y Mariano Millán ha abordado las jornadas que los estudiantes argentinos organizaron en solidaridad con los uruguayos y chilenos después de los golpes de estado.⁷

Los estudios centrados en la interacción entre los movimientos estudiantiles y la Nueva Izquierda⁸ durante los *Global Sixties* han ampliado la categoría de análisis a

1. Stephan Scheuzger, “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”, *Historia Mexicana* 68 (2018): 324. DOI: <https://doi.org/10.24201/hm.v68i1.3644>. (04/03/2023).
2. José Luis Moreno-Pérez, “Los movimientos estudiantiles latinoamericanos durante los *Global Sixties*: una revisión sistemática”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 45 (agosto 2023): 437-49. DOI: <https://doi.org/10.5209/chco.85430> (03/01/2024).
3. Nayla Pis Diez, “La ‘nueva izquierda’ en el movimiento estudiantil: o lo político y lo universitario en una nueva red de grupos. Debates conceptuales y la reconstrucción del caso de La Plata, Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2020). DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80141> (22/08/2023).
4. Juan Sebastián Califa, “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires. 1959-1962”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, (2013). DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64973>.
5. Álvaro Acevedo-Tarazona y Emilio Lagos-Cortés, “Los estudiantes universitarios en la revolución cubana de 1959”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 17 (2018): 89-101. DOI: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.17105> (22/08/2023).
6. Pablo Ariel Vommaro, “La producción social de las juventudes en tiempos de Guerra Fría: discursos y sentidos en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes”, comp. Alejandro Schneider *América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría* (Buenos Aires: Teseo, 2021): 257-284.
7. Mariano Millán y Guadalupe Seia, “El movimiento estudiantil argentino ante los golpes de estado y los años iniciales de las dictaduras en Uruguay y Chile (1973-1975)” *Contemporánea* 17 (1, 2023):12-29. DOI: <https://doi.org/10.54344/contemporanea.v17i1.1993> (22/08/2023).
8. El campo de estudio de la nueva izquierda latinoamericana es muy amplio. Entre los estudios que se dedican o los grupos que optaron por la vía armada, destacan los Verónica Oikión, Eduardo Rey

los movimientos político-sociales, redefiniendo su dimensión en el ordenamiento geopolítico global. Los estudios de Aldo Marchesi⁹ y de Vania Markarian¹⁰ fueron pioneros al respecto, vislumbrando las redes y conexiones que los movimientos sociales del Sur Global tejieron con los activistas del Norte; demostraron la relevancia de las experiencias revolucionarias latinoamericanas en la reconfiguración de la cultura política de la nueva izquierda global, en una relación no eurocéntrica. En la misma línea, Anne Garland, en su obra de 2018, analizó las redes transnacionales de solidaridad entre la Tricontinental y los movimientos para los derechos civiles en Estados Unidos, abonando nuevo conocimiento sobre el impacto de estos movimientos del Sur en la crítica racial en los Estados Unidos.¹¹

Este artículo se inscribe en estas corrientes historiográficas y tiene el objetivo de examinar cómo el activismo político-estudiantil en América Latina, y su consiguiente represión por parte de los gobiernos nacionales, adquirió relevancia a nivel internacional durante los *Global Sixties*. Los estudiantes y jóvenes activistas inicialmente plantearon demandas de democratización en las instituciones educativas y políticas y, conforme los gobiernos nacionales intensificaron la represión, estos actores, transformaron sus demandas en campañas políticas más amplias desde el exilio, centradas en la liberación de presos políticos, abonando nuevo conocimiento a las estrategias de lucha contra el imperialismo norteamericano que había favorecido la instalación de gobiernos autoritarios en la región.

Se fundamenta en la premisa que el año 1968 representó un momento de carácter global en la historia, tal como sostiene Diego Olstein.¹² Un año que se caracterizó por la confluencia de eventos interconectados y revolucionarios que trascendieron las fronteras geográficas del estado nación y la temporalidad coyuntural propia del año en cuestión. Los movimientos que surgieron en este período fueron sincrónicos, los actores que los protagonizaron tenían conocimiento de lo que acontecía en otras partes del mundo y se relacionaban entre sí, guiados por un imaginario revolucionario compartido. Los activistas locales entraron en contacto con sus contrapartes, dando origen a coaliciones y redes que trascendieron las fronteras nacionales.

Desde el punto de vista metodológico, asumir un enfoque global, enfrenta desafíos marcados por la dificultad de reconstruir campañas a partir de información

Tristán y Martín López Álvarez. Véase por ejemplo: Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos, *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión* (Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014).

9. Aldo Marchesi, "Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el sur local y el norte global", *Estudios Históricos* 30.60 (2017): 187-202. DOI: 0.1590/S2178-14942017000100010 (22/10/2023).
10. Vania Markarian, *Universidad, Revolución y Dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta* (Madrid: Debate, 2021).
11. Anne Garland Mahler. *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism and Transnational Solidarity* (Durham: Duke University Press, 2018).
12. Diego Olstein, *Thinking History Globally* (Nueva York: Palgrave, 2015).

fragmentada, dispersa en diversos archivos de distintos países. En esencia, la recuperación de estas campañas requiere la utilización de diversas fuentes producidas por distintos tipos de agentes, por ejemplo, informes redactados por los representantes diplomáticos, autobiografías, entrevistas orales y documentación producida por los propios activistas, como folletos y correspondencia.

Estas fuentes se encuentran resguardadas en distintos tipos de archivos. Para el caso de nuestra investigación, por ejemplo, el Archivo de Relaciones Exteriores de México alberga numerosos documentos generados por los cancilleres mexicanos en el extranjero, lo que permite comprender el contexto de la época y el alcance de las campañas. El archivo Lelio Basso en Roma guarda correspondencia entre activistas e información sobre la formación de los tribunales de opinión, lo que contribuye a definir la identidad y el perfil sociocultural de los involucrados, así como las acciones que las agrupaciones políticas llevaron a cabo colectivamente. En fin, el archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) en la ciudad de México resguarda un apartado dedicado a las actividades de la Juventud Comunista, tanto en el extranjero como en sus países de origen lo que permite hacer un mapeo de las campañas simultáneas.

Delimitamos el objeto de estudio a dos campañas realizadas respectivamente, en solidaridad con los presos políticos del movimiento estudiantil mexicano de 1968 y con las víctimas y presos políticos de Brasil en 1972. Campañas que se implementaron sincrónicamente en una etapa de los *Global Sixties* que inicia con el golpe de estado en Brasil en 1964 y termina con el golpe de estado en Chile en 1973. Este período se caracterizó por una transformación y radicalización significativa de los movimientos sociales y políticos que se observaron tanto a nivel regional, con la intensificación de las tácticas de contrainsurgencia y la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional como a nivel global con la ampliación de la perspectiva internacionalista de las organizaciones marxistas y los procesos revolucionarios latinoamericanos se convirtieron en el foco de atención de la nueva izquierda. Este impulso se vio fortalecido por el rol que desempeñaron los exiliados, quienes jugaron un papel crucial en estas redes, conectando activistas de diferentes latitudes.

El trabajo está estructurado en tres apartados. El primero, está dedicado al análisis de las campañas en el marco de la teoría de los movimientos sociales y de los *Global Sixties*. El segundo aborda las campañas organizadas en solidaridad con el pueblo mexicano tras la represión del 2 de octubre, un caso emblemático por la represión que sufrieron los estudiantes en un contexto autoritario, pero no dictatorial. El tercero se centra en las campañas de solidaridad con los detenidos brasileños en 1972 y los esfuerzos para la formación de un tribunal internacional de opinión en su defensa, el Tribunal Russell II.

1. Las campañas internacionales para la liberación de los presos políticos entre 1964 y 1973

Las politólogas norteamericanas Keck y Sikkink fueron las primeras en teorizar el concepto de redes transnacionales en 1999 y apuntaron que el estudio de las campañas permite analizar “las relaciones transnacionales como un espacio de lucha, visión que no se obtiene cuando uno se concentra en las propias redes o las instituciones a las que tratan afectar.”¹³ Este enfoque permite visualizar distintos aspectos que incluyen las relaciones entre los activistas de la red con sus opositores, el papel de los estudiantes en las organizaciones de izquierda, así como el análisis de cómo establecen estas relaciones, cómo obtienen los recursos necesarios para llevar a cabo dichas campañas, los mecanismos globalmente compartidos para reivindicaciones político-estudiantil.

Las campañas que son objeto de estudio de este artículo fueron impulsadas simultáneamente por jóvenes estudiantes o estudiantes-trabajadores, vinculados políticamente a partidos o agrupaciones de tendencia izquierdista. Actores que se movilizaron primero en el ámbito nacional luego en el internacional, estableciendo conexiones y creando redes transnacionales de solidaridad con otros actores sociales, algunos de ellos exiliados —intelectuales, representantes sindicales, políticos y obreros solamente por mencionar algunos— en medio de la creciente represión estatal y regional.

Los exiliados y los estudiantes politizados denunciaron la violencia que se estaba viviendo en la región frente a la opinión pública internacional y en los círculos de la nueva izquierda. El testimonio de los exiliados enriqueció la comprensión de las dinámicas políticas y sociales a nivel global, contribuyendo a perfeccionar las estrategias de lucha adoptadas por estas organizaciones en el escenario internacional. Activaron redes de solidaridad con las causas latinoamericanas a raíz de los principios políticos del internacionalismo, el antiimperialismo y el tercermundismo. Como apuntan Khagram, Riker y Sikkink, la fuerza motriz detrás de su formación radicaba en la centralidad de sus convicciones y principios.¹⁴

Al incrementarse la represión y las detenciones arbitrarias, algunos de los activistas huyeron al extranjero, donde, a través de los vínculos establecidos con agrupaciones políticas de izquierda y estudiantiles locales, siguieron denunciando lo que estaba ocurriendo en el país de origen. El internacionalismo se convirtió en lo que el sociólogo Sidney Tarrow define como un espacio de oportunidades,¹⁵ en el cual los activistas reconocieron que la naturaleza transnacional y global representaban un desafío significativo para la hegemonía estatal. Las campañas pro-

13. Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink, *Activistas sin frontera: redes de defensa en política internacional* (México: Siglo XXI, 2000) 24.

14. Sanjeev Khagram, James V. Riker y Kathryn Sikkink, *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks and Norms* (Minnesota: University of Minnesota, 2002) 5.

15. Sidney Tarrow, “Estados y oportunidades”, *Dinámica de la contienda política*, coord Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly (Barcelona: Hacer editorial, 2005) 89.

movidas por estos activistas globales eran la evidencia de que la sociedad civil, si bien con cierto retraso en comparación con la clase capitalista, había comenzado a trascender su “modelo de vida” centrado en lo estatal, en favor de un enfoque más internacional.

América Latina desempeñó un papel central en la redefinición del internacionalismo de izquierda y la solidaridad política a nivel global durante la década objeto de estudio. Estos paradigmas se entrelazaron con el antimperialismo, el pan-regionalismo, la justicia económica y social, así como la democracia. Crearon un nuevo escenario para las comunidades políticas y las subjetividades y encontraron sus principales expresiones colectivas en los movimientos de solidaridad con Vietnam, la formación de la Conferencia Tricontinental en 1966 y los movimientos de 1968.

Reforzada por el ejemplo de la Revolución cubana y los llamados del *Che* Guevara, se intensificaron los movimientos sociales y revolucionarios en toda la región, respondiendo a reivindicaciones que ya no eran solamente nacionales, sino que se ampliaron al ámbito regional e internacional. Un ejemplo al respecto son las conmemoraciones del ataque al cuartel Moncada en Cuba que las agrupaciones de izquierda organizaban los 26 de julio o el aniversario de la muerte del *Che* Guevara que se llevaba a cabo el 7 de octubre en las principales ciudades latinoamericanas con manifestaciones y eventos públicos. En estas conmemoraciones y expresiones de solidaridad la presencia juvenil solía ser relevante y el “imperialismo yanqui” era reconocido como la principal amenaza en la región.

Estas campañas internacionales que se basaban en praxis militantes específicas cambiaron a partir de 1973, para centrarse en los derechos humanos. El golpe de Estado en Chile contra el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende generó un impacto de gran magnitud a nivel geopolítico, influyendo en las estrategias de lucha social y en el enfoque de las campañas internacionales.¹⁶ Los movimientos sociales reajustaron sus tácticas y hallaron un terreno común al enfocarse en la defensa de los derechos humanos, convirtiéndose en un punto de convergencia con otras organizaciones de la sociedad civil. Este cambio, inicialmente resaltado por Marina Franco, condujo a la transformación de las redes de solidaridad de carácter político hacia aquellas con un enfoque humanitario.¹⁷

En un escenario regional de creciente militarización del concepto de seguridad, con la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional, especialmente en el Cono Sur donde la oposición política fue identificada como enemigo interno junto con el comunismo y donde se adoptó la contrainsurgencia como táctica para eliminarla, la creación de frentes amplios en defensa de los derechos humanos ase-

16. David Copello, “Faire la révolution par les droits de l’homme. Un phénomène d’imbrication militante dans l’Argentine des années 1970 et 1980”, *Revue française de science politique* 69. 4 (2019): 582. DOI: <https://doi.org/10.3917/rfsp.694.0577> (12/08/2023).

17. Marina Franco, *El exilio. Argentinos en Francia durante la última dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008) 99.

guraba la sobrevivencia de la oposición y buscaba obtener el apoyo de la opinión pública internacional.

Esta metamorfosis en la naturaleza de las campañas fue una respuesta urgente para movilizar una solidaridad global y unificada ante las graves violaciones a los derechos humanos perpetradas por dichos regímenes, especialmente a partir de la llegada de Pinochet que se sumaba a los ya vigentes.¹⁸ Los activistas en el Cono Sur adoptaron la estrategia de los derechos humanos a medida que su espacio de acción se veía drásticamente reducido, tal como señala Vania Markarian en el caso uruguayo,¹⁹ y la narrativa de los derechos humanos se sobrepuso a la lucha en contra de la violencia política, despolitizando la lucha militante, como también subrayó Scocco para el caso argentino.²⁰

2. Campañas de solidaridad con el pueblo mexicano después del 2 de octubre, desde Latinoamérica a la Universidad Lumumba

Una de las primeras campañas internacionales organizadas por los estudiantes involucrados en organizaciones de las izquierdas latinoamericanas, es la que se realizó en solidaridad con los estudiantes mexicanos que el 2 de octubre fueron víctimas de la intervención violenta por parte del ejército durante un mitin pacífico en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. El movimiento estudiantil mexicano había surgido en junio de 1968 a raíz de un enfrentamiento entre estudiantes de dos escuelas donde intervino la policía de la ciudad de México, los granaderos. La violencia de los granaderos generó la indignación de los jóvenes estudiantes que se transformó en movimiento y las demandas estudiantiles se entrelazaron con las políticas, entre las cuales la liberación de los presos políticos ocupó un lugar central en el pliego petitorio que redactaron los estudiantes. El movimiento creció rápidamente y gozó del apoyo del Rector de la principal casa de estudios del país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Paralelamente, el movimiento alcanzó un nivel de organización interna que contaba con las brigadas que realizaban acciones de sensibilización e información con la sociedad, lo que le aseguró un amplio apoyo popular.

El gobierno mexicano, presidido por Gustavo Díaz Ordaz, no negoció con el movimiento y preocupado por el inminente inicio de los Juegos Olímpicos que estaban programados para el mes de octubre del mismo año, utilizó la violencia,

18. Francisco Leal Buitrago, "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur", *Revista de Estudios Sociales*, 15 (junio 2003): 74-87. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26088> (15/01/2022).

19. Vania Markarian, "De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: la izquierda uruguayana en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)", *Cuadernos Del Claeh* 27. 89 (2015): 87.

20. Marianela Scocco, "Narrativas y solidaridad de las redes transnacionales de derechos humanos en Argentina", *Secuencia*, 108, (2020): 1-4. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1807> (31/07/2023).

primero violando la autonomía universitaria y luego con detenciones arbitrarias de jóvenes que desembocaron en la matanza del día 2 en Tlatelolco, donde un número aún no definido de estudiantes fueron asesinados y hubo más de trescientos detenidos. Estas medidas aseguraron el correcto desarrollo del evento deportivo, pero la presencia de periodistas y reporteros internacionales que presenciaron la masacre hizo que la versión oficial difundida por el gobierno a través de la prensa nacional fuera cuestionada por las imágenes y testimonios de los periodistas extranjeros y generara reacciones de solidaridad en muchas latitudes.

La matanza de Tlatelolco coincidió con el primer aniversario luctuoso del asesinato del comandante Ernesto *Che* Guevara, el 7 de octubre, por lo que, en varios escenarios latinoamericanos, la conmoción por la violencia del 2 de octubre se entrelazó con la conmemoración del *Che* y las consignas en contra del imperialismo norteamericano se sumaron a las de solidaridad con los estudiantes mexicanos.

El Embajador de México en Ecuador envió varios recortes de la prensa nacional como *El Tiempo*²¹ y *El Comercio*²² donde se retrataban las manifestaciones de solidaridad que los estudiantes de Guayaquil y Quito habían organizado en solidaridad con el pueblo mexicano y en contra del gobierno estadounidense y boliviano por el asesinato del *Che* Guevara. Los objetivos de las protestas fueron las representaciones diplomáticas mexicanas, norteamericanas y bolivianas. Al respecto, el diario *El Universal* atribuyó la responsabilidad de las manifestaciones quiteñas a grupos de estudiantes izquierdistas, muchos de los cuales marchaban con boinas negras en la cabeza en recuerdo al guerrillero heroico y, en Guayaquil, el uso de bombas molotov causó varios destrozos por la ciudad, a la vez que el edificio de la embajada de México fue apedreado, lo que le generó varios daños.²³

Como parte de la misma campaña, a las protestas y acciones en los espacios públicos, se sumaron las cartas de protestas que las representaciones diplomáticas y el presidente recibieron de diferentes partes del mundo y actores. En el fondo dedicado a la temática de los movimientos estudiantiles de 1968, en el Archivo Histórico de Secretaría de Relaciones Exteriores están resguardadas grandes cantidades de informes, oficios, telegramas y recortes de prensa que los representantes diplomáticos enviaban a la Secretaría de Relaciones Exteriores, informando sobre

21. Recorte del periódico *El Tiempo* de 9 de octubre, enviado en anexo al oficio reservado 1544 por la Embajada de México en Ecuador a la Secretaría de Relaciones Exteriores el 16 de octubre de 1968. Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México (en adelante AHGE-AHD-SRE), área temática: movimientos estudiantiles 1968, exp. III-5894-I, 8 Prensa.
22. Recorte del periódico *El Comercio* de 9 de octubre, enviado en anexo al oficio reservado 1544 de 16 de octubre de 1968 por la Embajada de México en Ecuador a la Secretaría de Relaciones Exteriores. AHGE-AHD-SRE ciudad de México, área temática: movimientos estudiantiles 1968, exp. III-5894-I, 8 Prensa.
23. Recorte del periódico *El Universal* de 9 de octubre, enviado en anexo al oficio reservado 1544 de 16 de octubre de 1968 por la Embajada de México en Ecuador a la Secretaría de Relaciones Exteriores. AHGE-AHD-SRE ciudad de México, área temática: movimientos estudiantiles 1968, exp. III-5894-I, 8 Prensa.

todos estos tipos de acciones. De tal información podemos observar que, a pesar del apoyo recibido por los gobiernos nacionales por la realización de los Juegos Olímpicos, la sociedad civil se desalineó de esa postura de elogio y se organizó para condenar lo ocurrido en Tlatelolco a través de campañas de solidaridad con el pueblo mexicano en 1968, algunas de las cuales mencionamos en este apartado. A partir de 1970, también hubo manifestaciones para exigir la liberación de los presos políticos del movimiento detenidos en Lecumberri.

Estos ejemplos confirman que la violencia empleada por el gobierno es uno del elemento indispensable a la hora de crear redes transnacionales de solidaridad, así como plantean Keck y Sikking.²⁴ La violencia empleada por el Estado mexicano y boliviano fue el detonante de las acciones de solidaridad, pero no fue el único factor, ocurren otros elementos para que personas lejanas se activen.

Los artículos, imágenes y reportes documentados por los más de doscientos periodistas y fotógrafos internacionales que habían llegado a la capital mexicana para documentar los Juegos Olímpicos y que el 2 de octubre acudieron a la plaza de las Tres Culturas al mitin organizado por los estudiantes fue el segundo factor que permitió la difusión de la versión de los estudiantes y que trascendió en todo el mundo, más que la versión de la conjura comunista difundida por el gobierno de Díaz Ordaz.²⁵ Paralelamente, la militancia en estos mismos partidos o agrupaciones políticas facilitó la circulación de la información, especialmente entre las de izquierda. La solidaridad y el internacionalismo históricamente representaban valores compartidos y que se revitalizaron a partir de las declaraciones de la Tricontinental en 1966²⁶ y que tuvieron un fuerte impacto en el ambiente universitario latinoamericano, como ha documentado Nayla Pis para el caso argentino.²⁷

Como ya mencionamos, el objetivo de este trabajo es analizar cómo se articularon estas campañas latinoamericanas a nivel global no solamente en la región latinoamericana. Al respecto uno de los lugares fundamentales son las ciudades y centros académicos donde numerosos estudiantes convergieron por cuestiones políticas o académicas.

La Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Patrice Lumumba, fue uno de los epicentros.²⁸ Según el análisis de Tobías Rupprecht, los estudiantes lati-

24. Keck y Sikking l.

25. Sara Musotti y Sergio Blaz Rodríguez, "México 68: las olimpiadas de la protesta y la violencia", *Cuadernos de Aletheia* 3 (2019): 61-72. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9692/pr.9692.pdf. (25/02/2023).

26. Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos, *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*, (Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014).

27. Nayla Pis Diez, *El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta, 1955-1966: o la historia de una guerra fría también propia* (Argentina Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022).

28. Universidad fundada en 1961 en Moscú con la finalidad de acercar a las nuevas generaciones del en aquel entonces denominado Tercer Mundo al modelo soviético.

noamericanos que en aquel entonces estudiaban en la universidad soviética eran originarios de los países con mayor crecimiento económico: México, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Estos estudiantes se caracterizaban por una afiliación o participación previa en organizaciones juveniles de izquierda en sus países de origen, especialmente la Juventud Comunista, lo que generó la solicitud de la beca al gobierno, más por cuestiones políticas que por cuestiones académicas. La politización los diferenciaba de los demás estudiantes en el extranjero y en varias ocasiones fue denunciada por el órgano estudiantil de control interno de la universidad.²⁹

Los estudiantes mexicanos que estudiaban en la Lumumba habían sido motivo de preocupación también para el presidente Díaz Ordaz. Ya en 1966, antes del movimiento estudiantil, había solicitado información detallada sobre este grupo al embajador.³⁰ Esta posición no era compartida por el representante diplomático mexicano en Moscú que, en su respuesta, adoptó una postura benévola hacia estos estudiantes, mostrando una actitud de confianza en lugar de sospecha, en contraste con el enfoque del gobierno nacional. Esta situación se mantuvo constante en septiembre de 1967, cuando el diplomático informó al presidente que la comunidad de mexicanos en Moscú estaba compuesta por aproximadamente 150 personas, todas ellas estudiantes en universidades e instituciones soviéticas, con subsidios provenientes de las mismas. Sin embargo, esta información careció de detalles adicionales sobre su afiliación política.³¹

Entre el 6 y el 13 de octubre, los estudiantes latinoamericanos de la Lumumba en colaboración con la Juventud Comunista de Moscú, organizaron una semana de solidaridad con la lucha estudiantil en México, en el marco de una iniciativa internacional propuesta por los estudiantes venezolanos de Caracas a través de la sesión internacional de la Juventud Comunista. La campaña se caracterizó por distintos tipos de actividades como, por el ejemplo, realizar algunos periódicos murales con información gráfica y pintas denunciando los sangrientos hechos del 2 de octubre, la organización de un mitin, así como una campaña de recaudación de fondos que incluía trabajo voluntario.³²

El cónsul mexicano Lagunas fue convocado personalmente por el funcionario de protocolo de la cancillería soviética, Señor Alexeiev, para informarle de manera extraoficial, que las autoridades de la Lumumba le habían notificado que la semana

29. Tobias Rupperecht, *Soviet Internationalism after Stalin: The USSR and Latin America in the Cultural Cold War* (PhD diss., European University Institute, 2012) 209-210.

30. Estudiantes mexicanos en la URSS, memorándum para acuerdo presidencial de Antonio Carrillo Flores, marzo 7 de 1966, pp. 1-3. AHGE-AHD-SRE Ciudad de México Archivo de Concentraciones, A-776-6.

31. Oficio 710 enviado por el embajador mexicano en Moscú, Carlos Zapata Vela, a la Secretaría de Relaciones Exteriores. El 13 de octubre de 1967. AHGE-AHD-SRE, Fondo de la URSS, leg. 44, exp. 4.

32. Boletín de la Asociación de Estudiantes Mexicanos en Moscú de octubre de 1968. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (en adelante CEMOS), Caja JCM-CNED 1960-70, vol. 2, exp. 23.

terminaría con una manifestación frente a la representación diplomática mexicana; sin embargo, las autoridades universitarias denegaron el permiso de manifestarse a los estudiantes y de faltar a clase y se había dispuesto ya de las fuerzas del orden para proteger la embajada.³³ A pesar de las medidas de seguridad adoptadas por Moscú, un grupo reducido de estudiantes latinoamericanos logró llegar a la representación diplomática mexicana y nueve de ellos —siete mexicanos, un argentino y un costarricense— entregaron al embajador un pliego petitorio y una carta de protesta contra el presidente Gustavo Díaz Ordaz especificando lo siguiente:

Admirados y profundamente conmovidos por la valiente lucha del estudiantado y el pueblo mexicano, nosotros elevamos a Usted nuestra indignación y energética protesta por la brutal represión que contra ellos realiza el gobierno que Usted dirige [...] Nosotros estudiantes mexicanos en Moscú a pesar de la distancia que nos separa de nuestra patria, sentimos en carne propia las injusticia y arbitrariedades que cometen contra nuestros hermanos mexicanos, en especial modo contra los estudiantes, nos hacemos solidarios con sus luchas, exigimos de Ud. el cese de la sangrienta represión y el total cumplimiento del pliego de peticiones de los estudiantes. Cabe señalar que es precisamente Ud., como cabeza de gobierno que es, sobre quien recae la principal responsabilidad por los hechos sangrientos sucedidos y los que aún puedan suceder en el país puesto que es vuestra intransigencia en satisfacer demandas justas y populares la que ha hecho de estos sucesos los más sangrientos de los últimos cincuenta años en nuestro país.³⁴

El embajador mexicano, Carlos Zapata Vela, minimizó el pronunciamiento y, como no trascendió a la prensa soviética, al contrario, se dedicó a aclamar la organización exitosa de Juegos Olímpicos, especialmente a través de los dos órganos principales del partido, *Pravda* e *Izvestia*.³⁵

Estas primeras campañas de solidaridad que promovieron los estudiantes latinoamericanos en la región o en el exterior no incidieron en las políticas nacionales ni en las relaciones diplomáticas de México. Sin embargo, permitieron reforzar los lazos entre agrupaciones políticas estudiantiles y juveniles afiliadas a la juventud comunista y a otras organizaciones de la nueva izquierda. Estas campañas permitieron fortalecer los lazos de solidaridad a través de canales de comunicación, compartiendo demandas de democratización y crítica al autoritarismo que se amplió al régimen soviético debido a la falta de apoyo a este tipo de iniciativas políticas. Para los

33. Telegrama reservado 1126 del 16 de octubre de 1968, enviado por el Embajador de México en Moscú a la Secretaría de Relaciones Exteriores. AHGE-AHD-SER, área temática: movimientos estudiantiles 1968, exp. III-5894-I, 8 Prensa.

34. Copia de la carta de la Asociación de Estudiantes Mexicanos en Moscú, firmada por el representante de los estudiantes, Manuel Murrieta, Moscú 14 de octubre de 1968. CEMOS, Caja JCM-CNED 1960-70, vol. 2, ex. 13. En la misma Luis Sandoval, en una anotación, especificó que a pesar de que de esta copia no resulte la original entregada al presidente de los Estados Unidos de México estaba formada por 11 compañeros.

35. Telegrama 1124 con fecha 15 de octubre de 1968, enviado por el Embajador mexicano en Moscú, licenciado Carlos Zapata Vela a la Secretaría de Relaciones Exteriores. AHGE-AHD-SER, Fondo de la URSS, leg.39 exp. 10.

estudiantes latinoamericanos en la Lumumba, esto significó también el incremento de la deserción escolar y la expulsión por cuestiones ideológicas y académicas.³⁶

La solidaridad con los estudiantes mexicanos se incrementó en los dos siguientes años y la indignación por la matanza del 2 de octubre se transformó en campañas para la liberación de los presos políticos del movimiento que seguían detenidos en la cárcel de Lecumberri junto con otros activistas de agrupaciones armadas latinoamericanas.

Entre ellas, destaca la detención de los ocho líderes del Partido Obrero Revolucionario de los Trabajadores (POR-T), que, por su reconocida trayectoria intelectual, especialmente la de Adolfo Gilly y de Alfonso Lizárraga, causó una conmoción particular. Al respecto, las sesiones europeas y latinoamericanas de la IV Internacional se encargaron de coordinar una campaña mundial para la liberación de todos los prisioneros políticos detenidos en la cárcel de Lecumberri, no solamente los trotskistas. Esta iniciativa instó a sus miembros a enviar cartas de protesta a las representaciones diplomáticas mexicanas³⁷ y buscó asegurarse el respaldo de intelectuales de prestigio internacional para su legitimización como Jean Paul Sartre, Bertrand Russell, Lelio Basso y Octavio Paz.³⁸ Ellos habían apoyado a los estudiantes y exilados mexicanos que se habían refugiado en París después del 2 de octubre, como ya documentaron Sara Musotti y Erandi Mejía,³⁹ y a los brasileños como analizaremos en el siguiente apartado.

La campaña de solidaridad culminó en iniciativas parlamentarias en Holanda, Reino Unido e Italia donde los partidos comunistas o laboristas, dependiendo del país, solicitaron una encuesta parlamentaria para investigar sobre lo ocurrido en Tlatelolco. Estas iniciativas no recibieron seguimiento por parte de los gobiernos nacionales, pero las representaciones diplomáticas mexicanas se alertaron y se reu-

36. Rupprecht 213.

37. En relación con esta campaña, la primera carta de protesta documentada en los archivos consultados fue remitida el 22 de noviembre de 1966 por el francés Bernard Ferri. En dicha carta, se enfatizaba la integridad política de Adolfo Gilly, resaltaba su experiencia de haber sido liberado previamente de una prisión española debido a su lucha contra el régimen franquista. También se mencionaba a David Alfaro Siqueiros, pintor y militante, aunque estalinista. Estas denuncias encontraron eco en el diario nacional francés, *Le Monde* el 28 de enero del mismo año. En dicho artículo, el secretario de la sesión francesa de la IV Internacional denunció la detención de diez estudiantes en Poza Rica, subrayando su condición de presos políticos dado que aún no habían enfrentado un proceso judicial. Además, se hacía hincapié en la naturaleza política de estas detenciones, avalada por la presencia de Alfonso Lizárraga, editor responsable de *Voz Obrera*, así como por la creciente represión dirigida hacia los miembros del Partido Obrero Revolucionario, quienes eran afiliados a IV Internacional en México. (Oficio 2500 enviado por la Embajada de México en París a la Secretaría de Relaciones Exteriores el 22 de noviembre de 1966. AHGE-AHD-SER, Fondo de Francia, leg. 702, exp. 4).

38. De Pablo 24-25.

39. Sara Musotti y Erandi Mejía, “México-París: la misma lucha’: los exiliados del movimiento del 68 en París y las redes transnacionales de solidaridad para la liberación de los presos políticos de Lecumberri”, *Temas Americanistas*, 48 (junio 2022): 441-473. doi: <https://doi.org/10.5007/2175-7976.2022.e84427> (22/03/2023) (06/05/2023).

nieron con los gobiernos nacionales para asegurar que el principio de autodeterminación quedara intacto.

3. Las campañas de solidaridad para la liberación de los presos brasileños, de la IV internacional al Tribunal Russell II

Desde el 1° de abril de 1964, el gobierno brasileño quedó bajo el control de los militares, quienes establecieron un modelo de Estado burocrático-autoritario. Este modelo se extendió sucesivamente a países vecinos como Argentina, Chile y Uruguay.⁴⁰ Los representantes del gobierno derrocado de João Goulart se exilaron a Chile y los sindicatos, ligas campesinas, asociaciones universitarias y grupos católicos representaron la principal oposición a los gobiernos dictatoriales que se sucedieron durante veinte años.⁴¹

A medida que se afianzaba el nuevo modelo político y económico, la represión se intensificó, especialmente durante la década de 1970. Esto generó la salida de una segunda ola de opositores políticos, especialmente hacia Chile, Francia e Italia. Si para los gobiernos militares el exilio constituía un mecanismo de lucha contra la oposición, ampliamente utilizado por todos los gobiernos dictatoriales del Cono Sur con la función de aislar a los militantes, para los afectados políticamente implicó buscar nuevas estrategias de lucha política, involucrando a actores extranjeros.

Santiago de Chile antes del golpe de Estado de Pinochet, ciudad de México, París, Londres y Roma solamente por mencionar algunas, se convirtieron en los principales destinos de los exiliados y puntos nodales de las campañas internacionales de liberación de los presos políticos latinoamericanos de los *Global Sixties*, no solamente brasileños.⁴² Al realizar las denuncias desde el exterior, los exiliados esperaban sensibilizar la opinión pública de los países de acogida a su favor, conseguir apoyo para su lucha política y perjudicar la imagen del régimen brasileño en el exterior. Las denuncias se convirtieron en una pieza fundamental de la acción política en exilio, como apunta Schneider.⁴³

A partir de 1969 se intensificó la salida de los exiliados brasileños hacia Europa. Fue un exilio diferente del anterior por su composición sociopolítica. Estaba integrado por personas de diferentes grupos sociales, radicalizadas por los cinco años

40. Campagna mondiale della Quarta Internazionale per la liberazione dei prigionieri politici e sindacali in Brasile bolletino, n 2 in lingua italiana, agosto 1972. Archivo Lelio Basso, Fondo Vigevani, fasc 1.

41. Hernán Ramírez, “El golpe de Estado de 1964 en Brasil desde una perspectiva socio-política”, *Revista PolHis*, 9 (2012): 255-266. http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis9_RAMIREZ.pdf (02/12/2023).

42. María Claudia Badan Ribeiro, “Exílio político brasileiro e circulação revolucionária internacional: um olhar para a Rede Solidariedade”, *Kamchatka. Revista de análise cultural*, 8 (2016): 183-203. <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/9085/8725> (02/12/2023).

43. Teresa Cristina Schneider Marques, “Militância política e solidariedades transnacionais: a trajetória política dos exiliados brasileiros no Chile e na França (1968-1979)” (tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2011) 144.

de dictadura, y estaba atravesado por los movimientos estudiantiles de 1968 que se manifestaron intensamente en ambos lados del Atlántico, generando un nuevo contexto de efervescencia política juvenil. Este contexto favoreció la instalación de los exiliados y la creación de organizaciones y comités integrados por europeos y latinoamericanos para seguir con las movilizaciones. Como documentó Saenz⁴⁴ y Schneider,⁴⁵ París fue una de las principales ciudades donde las organizaciones de la nueva izquierda y los intelectuales franceses ofrecieron la posibilidad de seguir con la causa nacional a través de la creación de comités de apoyo como el Comité de Defensa de Prisioneros Políticos Brasileiros, el Comité de Apoyo a la Revolución en América Latina (ARCAL) y el Comité Frances Europa-América Latina que gozaron del apoyo de intelectuales franceses como los que se mencionaron para el caso mexicano y que legitimaron las campañas.

Los principales canales de su difusión eran las revistas, periódicos y boletines de las agrupaciones de izquierda y las denuncias de la violencia cometidas por los gobiernos dictatoriales cariocas aparecieron junto con las luchas de liberación nacional que se estaban desarrollando en diferentes partes del mundo contra el imperialismo. El triunfo de la Revolución cubana había abierto nuevos intereses hacia América Latina en las agrupaciones de izquierda y nuevos planteamientos sobre las formas de lucha política; la llegada de los exiliados de diferentes izquierdas latinoamericanas ampliaba las perspectivas sobre las estrategias de lucha.

Por otro lado, la experiencia común en los movimientos de 1968 generaba una empatía entre activistas y la intensificación de las campañas para la liberación de los presos políticos. Una de las principales fue la que realizó el Partido Obrero Trotskista en 1972 para denunciar el asesinato de Rui Oswaldo Aguiar Ptzrenreuter y otros 21 militantes trotskistas que se oponían a la dictadura, uno de los casos que serán investigados por la Comissão da Verdade en 2011.⁴⁶

Las sesiones posadistas de la IV Internacional de los partidos trotskistas organizaron una campaña que fue difundida y traducida en Europa y América Latina. En México, setenta presos políticos detenidos en Lecumberri enviaron una carta al presidente de Brasil protestando por la violencia y los asesinatos. Este mismo texto fue compartido por el grupo mexicano perteneciente a la IV Internacional, así como por el Frente Sindical Independiente que publicó una copia en su boletín *Resumen Sindical*.⁴⁷ Incluso la Central Campesina Independiente, liderada

44. Erasmo Sáenz Carrete, *El exilio latinoamericano en Francia: 1964-1979* (México: Potrerillos: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1995).

45. Schneider 172.

46. Fue instituida en 2011 durante el gobierno de Dilma Rousseff para investigar las violaciones graves de derechos humanos ocurridas entre el 18 de septiembre de 1946 y el 5 de octubre de 1988 cometidas en Brasil o en el exterior por agentes públicos, personas a su servicio con el apoyo o interés del Estado.

47. Reivindicación mexicana parte de la Campagna mondiale della Quarta Internazionale per la liberazione dei prigionieri politici e sindacali in Brasile bolletino, n 2 in lingua italiana, agosto 1972:5. Archivo Lelio Basso, Fondo Vigevani, fasc 1.

por Ramon Danzos Palomino y Jacobo García, participó en la campaña a pesar de estar vinculada con el Partido Comunista Mexicano. La lucha para la liberación de los presos políticos era vista en términos de lucha del proletariado mundial y de solidaridad entre los pueblos para derrocar al imperialismo, por esto fue firmada y apoyada por diferentes agrupaciones de izquierda no solamente las trotskistas.

En Europa fue enarbolada por numerosas organizaciones de izquierda y apoyada por intelectuales como Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre, así como asociaciones que luchaban para la liberación de los presos, entre ellas la Asociación de Juristas Democráticos, la Commissione Pontificia “Justicia y Pax”, la Commissione italiana per i Diritti dell’ Uomo y las Confederaciones italianas del Trabajo (CGIL, CISL y UIL).⁴⁸

En julio, como parte de la campaña, la sección francesa de la IV Internacional organizó una exposición con venta de obras de artistas locales para financiar la campaña y brindar apoyo al movimiento brasileño. Esta acción resaltó la participación de otras organizaciones en la campaña, como la Liga de los Derechos del Hombre, la Asociación Internacional de Juristas Democráticos y la Federación Internacional de Derechos Humanos.⁴⁹ Estas mismas organizaciones y actores colaboraron de la misma forma en las campañas para la liberación de los presos políticos de Lecumberri que se intensificaron en estos mismos años.⁵⁰ La llegada de los exiliados y estudiantes desde México y Brasil, después de las movilizaciones de 1968, revitalizó las redes entre activistas políticos. La condición estudiantil previa y la militancia política fueron los elementos de unión entre los activistas de los dos continentes.

En Italia, como parte de esta misma campaña de la IV Internacional, se organizaron conferencias impartidas por los exiliados brasileños. Tullio Vigevani⁵¹ fue uno de los principales promotores. Vigevani había iniciado su militancia a los 17 años, después de haber ingresado a la Escuela Politécnica de la Universidad de São Paulo (Poli-USP). En una entrevista publicada, recuerda que su militancia empezó en el primer año de la facultad y que se desempeñó en el movimiento estudiantil y obrero a la vez. Con respecto a la experiencia fabril recuerda que: “Según la tradición de la izquierda internacional, que tenía reflejo en algunas organizaciones en Brasil, fui a trabajar a una empresa. Durante seis meses, fui gomero en Pirelli. La

48. “un drammatico appello al movimento operaio per salvare la vita a 21 compani brasiliani” *Realtà Portuali* 5.12 (maggio 1972) 14. Fondo Fulvio Vigevani. Archivio Lelio Basso.

49. Reivindicación francesa parte de la Campagna 20.

50. Musotti y Mejía.

51. Nacido en Parma, Italia, en 1942, la familia se mudó a Suiza por las persecuciones sufridas durante el fascismo y una vez terminada la Segunda Guerra Mundial se mudaron a Brasil con la familia materna en 1951. En el archivo Lelio Basso se le ha dedicado un fondo completo (Fondo Vigevani) dedicado a las actividades que llevó a cabo en el exilio para denunciar las violencias de la dictadura y pedir la libertad de los presos políticos.

idea era concientizar y construir el movimiento sindical desde la base. Yo tenía 21 años y la militancia tuvo consecuencias de largo plazo para mi carrera”.⁵²

Una vez instaurada la dictadura militar, en 1964, había pasado a vivir en la clandestinidad y en esas circunstancias se casó con la traductora María do Socorro De Carvalho. Sin embargo, en 1970 fue privado de su libertad por tercera vez junto con su esposa embarazada y fueron sometidos a violencia y tortura en el marco de la Operación Bandeirantes (Oban) y detenidos durante un mes por el Departamento de Orden Político y Social (Dops).

Con respecto a su detención recuerda que “en aquel momento, el 80% de los presos estaba vinculado a la vida universitaria. Eran intelectuales o militantes políticos originarios del movimiento estudiantil. En el penal Tiradentes, en São Paulo, donde estuve, había un grupo que discutía economía política. Las clases de Jacob Gorender [1923-2013] y Regis Stephan de Castro Andrade [1938-2002] fueron muy importantes para mí, entonces estudiante de ingeniería”.⁵³

Logró obtener su libertad a través de la intervención de la embajada italiana debido a su condición de hijo de migrantes italianos, bajo la condición de abandonar el país. Regresó a Italia, desde donde continuó sus acciones políticas, junto con otros connacionales como Fernando Gabeira y Miguel Arraes, en el marco de la IV Internacional.⁵⁴

En el marco de la campaña de 1972, dictó algunas conferencias sobre la dictadura brasileña en el «Circolo de Amicis» en Milán y en «Sinistra 70» en Génova. Estos eventos atrajeron a numerosos jóvenes, sindicalistas y miembros de diversas agrupaciones de izquierda, incluidas las estudiantiles. Estas conferencias trascendieron en la prensa local, nacional y partidaria. Entre los participantes, se destacó la presencia de numerosos miembros de la Juventud Comunista Italiana.⁵⁵

Vigevani tomó contacto con el senador y periodista italiano Lelio Basso⁵⁶ que desde la década de 1960 se dedicaba a fomentar los intercambios con centros de estudios latinoamericanos, especialmente chilenos, con la finalidad de realizar talleres y seminarios sobre temas relativos al desarrollo y cambio social en la región.⁵⁷

52. Glenda Mezarobba, Entrevista “Tullio Vigevani: en busca de autonomía”, *Pesquisa FAPESP*, 270 (ago 2018) [https://revistapesquisa.fapesp.br/es/tullo-vigevani-en-busca-de-autonomia/\(02/11/2022\)](https://revistapesquisa.fapesp.br/es/tullo-vigevani-en-busca-de-autonomia/(02/11/2022)).

53. Mezarobba.

54. Mezarobba.

55. Reivindicación italiana parte de la Campagna 16-18.

56. Lelio Basso, nació en Italia en 1903, desde temprana edad militó en la juventud socialista y participó en el movimiento de resistencia al fascismo. Posteriormente, fundó la revista *Problemi del socialismo* y se interesó por el estudio de las organizaciones y movimientos antiimperialistas internacionales, cuyo fruto será en 1964 el surgimiento de *International Socialist Journal/Revue International du socialismo* y fue relator del Tribunal Internacional Russell para los crímenes de guerras americanos cometidos en Vietnam.

57. Estas actividades se institucionalizaron en 1965 con la creación de una sección América Latina en el Instituto para el Estudio de la Sociedad Contemporánea (ISSOCO). Para más información véase Andrea Mulas, “Las relaciones político-jurídicas entre Lelio Basso y el CEREN en los años

Durante uno de sus viajes a Chile en 1971, Pablo Neruda, presidente del Comité de Denuncia a Repressao no Brasil (CDRB) con el apoyo del presidente Allende y su consejero, que también había sido colaborador de Goulard, Darcy Ribeiro, organizaron un encuentro entre Lelio Basso y los exiliados brasileños que integraban el CDRB.

Basso propuso la creación de un nuevo Tribunal Russell con el propósito de investigar las violaciones de derechos humanos cometidas en Brasil y movilizar la opinión pública mundial. Así como se hizo para el caso de Vietnam, convocó a Sartre y Vladimir Dedijer a formar parte del Comité ejecutivo del tribunal.⁵⁸ Basso consideraba que Brasil no era un caso aislado era «el modelo que permitió la propagación del fenómeno por todo el continente»; por lo tanto, para detenerlo era necesario involucrar a otras organizaciones del Cono Sur, especialmente el Movimiento Argentino Antiimperialista de Solidaridad Latinoamericana.⁵⁹

Desde su correspondencia, apreciamos que su propuesta no fue recibida con entusiasmo por parte de algunos refugiados brasileños que formaban parte del Comité. La consideraban una iniciativa más humanitaria que política y propusieron una iniciativa parlamentaria internacional,⁶⁰ similar a las que ya se habían organizado para los presos de Venezuela y México que podía tener un mayor efecto en el gobierno brasileño.

Esta desconfianza hacia un tribunal de opinión probablemente se deba a las nuevas formas de respaldo y financiamiento disponibles, ya que la Fundación Russell, que había respaldado el tribunal relacionado con Vietnam, ya no tenía recursos. En esta ocasión, Basso había obtenido nuevos apoyos y contaba con el respaldo de algunas organizaciones cristianas en lugar de izquierda.⁶¹ La discusión sobre la naturaleza y los métodos de acción del nuevo Tribunal Russell evidencian las complejidades y desafíos que surgieron en esta década de transición. Las víctimas de la violencia política y los presos políticos eran sobre todo militantes de izquierda y la iniciativa de las campañas estaban lideradas por estas organizaciones. Vania Markarian observó la misma desconfianza inicial en el caso de los exiliados

de gobierno de la Unidad Popular.” *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 20.1 (2005): 82–83. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027760006> (12/02/2021).

58. Mulas 85.

59. Carta de Lelio Basso al Movimiento Argentino Antiimperialista de Solidaridad Latinoamericana enviada el 12 de diciembre de 1972. Archivo Lelio Basso, Tribunal Russell II, 1972-1976, serie 1, fasc 1, sfasc.2. América Latina, correspondencia.

60. Carta de Lelio Basso a un querido amigo enviada el 10 de agosto de 1972. Archivo Lelio Basso, Tribunal Russell II, 1972-1976, serie 1, fasc 1, sfasc.2. América Latina, correspondencia.

61. Tribunal de opinión internacional e independiente, establecido en 1966 por el filósofo y matemático británico, Nobel de la paz, Bertrand Russell, y el intelectual francés Jean-Paul Sartre para investigar y evaluar la intervención de Estados Unidos en Vietnam. En el tribunal se integraron académicos e intelectuales de todo el mundo y en las dos sesiones presentaron los resultados de la investigación realizada y la condena de Estados Unidos por los crímenes cometidos en contra de la población de Vietnam. Esta acción fue acompañada por Manifestaciones de solidaridad y otros actos públicos internacionales para denunciar la detención de los presos políticos.

de izquierda uruguayos y la atribuye a que la retórica de los derechos humanos “no atacaba las causas estructurales de los problemas de sus países”.⁶²

A pesar de estas dificultades iniciales, en 1974 se instaló el Tribunal Russel II en la ciudad de Roma con el objetivo de investigar las violaciones de los derechos humanos cometidos en América Latina, especialmente en Brasil y Chile.

Conclusiones

Entre 1964 y 1973 se intensificaron las redes de solidaridad internacionales en respuesta a la violencia política ejercida por los gobiernos latinoamericanos hacia todos los movimientos sociales y políticos, estudiantiles incluidos. Estas redes se materializaron en campañas de solidaridad orientadas a la liberación de los presos políticos o de la violencia cometida por gobiernos dictatoriales, como en el caso de Brasil, o de la represión selectiva, como en el caso del movimiento estudiantil de 1968 en México.

En esta fase de los *Global Sixties*, los protagonistas eran estudiantes, trabajadores e intelectuales politizados e interpretan la lucha política como cambio revolucionario y/o antiimperialista. A pesar de su fragmentación, estos grupos lograron generar campañas internacionales que cobraron fuerza a medida que la violencia en los países de origen se intensificaba. Los exiliados y estudiantes en el extranjero desempeñaron un papel relevante en la creación de campañas para la liberación de presos políticos y de vínculos con los activistas de los países de destino. Para esta generación, el exilio no solo representaba una manera de salvar sus vidas, sino también una oportunidad para proseguir su lucha política, gracias a su temprana politización como estudiantes y su profundo compromiso con la causa.

La participación de intelectuales de renombre internacional fortaleció la legitimidad de estas acciones más allá de los círculos de izquierda. Personalidades como el escritor francés Jean-Paul Sartre, el historiador yugoslavo Vladimir Dedijer, la escritora Simone de Beauvoir, el poeta Pablo Neruda y el periodista y político Lelio Basso fueron algunos de los principales impulsores en ambas causas. La mayoría de estos actores habían formado parte de frentes antifascistas o partisanos durante la Segunda Guerra Mundial, y en la posguerra militaron o simpatizaron en agrupaciones de izquierda, participando en congresos y actividades políticas internacionales, viajando a la URSS, a China, Cuba y otros países de América Latina. Establecieron institutos, revistas y se dedicaron a la traducción de los artículos que llegaban a Europa, cumpliendo así su rol de intelectuales comprometidos con la causa.

Estas demandas se articularon desde diversos puntos geográficos. No obstante, identificamos ciudades como lugares privilegiados para su articulación debido a su histórico carácter cosmopolita y otros elementos específicos. Santiago será uno de los polos más importante hasta 1973, posteriormente Roma y Milán desempe-

62. Markarian 87.

ñaron un papel especialmente relevante para los venezolanos y brasileños, muchos de los cuales tenían doble nacionalidad gracias a sus antecedentes familiares. Esto les facilitó el regreso y, gracias a las redes familiares, su reintegración en el ámbito laboral. Otros encontraron en París un terreno propicio, gracias a las organizaciones existentes y las leyes migratorias acogedoras, así como a las oportunidades para continuar participando en actividades militantes y académico-intelectuales.

Estas campañas se concretaron en denuncias públicas, campañas de difusión en la prensa y llegaron a parlamentos nacionales, como en el caso de México, o en la creación del Tribunal Russell II en el caso de Brasil, donde las causas políticas para la liberación de los presos políticos fueron incorporados a la causa de los derechos humanos.

Fuentes

Manuscritas:

Archivo Lelio Basso

Fondo Tribunal Russel II (1972-1976). Serie Corrispondenza. 1972.

Fondo Fulvio Vigevani

Archivo Histórico Genaro Estrada, Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México (AHGE-AHD-SRE)

Área temática: Movimientos estudiantiles 1968

Fondo de Francia

Fondo de la URSS

Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

Fondo Juventud Comunista-Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos 1960-1970 (JCM CNED)

Electrónicas

De Pablo, Oscar, “A la izquierda del margen: los trotskismos internacionales en México 1958-2000”, México DF, 2005, <http://www.prt.org.mx/historia>.

Latin.ru, “el puente entre américa latina y rusia”, página oficial de los egresados de la universidad Patricio Lumumba, <http://www.latin.ru/cgi-bin/buscae?que=&search=&pag=77&neos=&dd=20>.

Mezarobba Glenda Entrevista “Tullio Vigevani: en busca de autonomía”, *Pesquisa FAPESP*, 270 (ago. 2018) <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/tullo-vigevani-en-busca-de-autonomia/>.

Robert P. Stephens, “¿Una revolución cultural? Reflexiones sobre la década de los sesenta en la República Federal Alemana” *Magazín*, 21 (diciembre, 2013) 34-41.

Bibliografía

- Acevedo-Tarazona, Álvaro y Lagos-Cortés, Emilio. “Los estudiantes universitarios en la revolución cubana de 1959”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 17 (2018). doi: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.17105>.
- Badan Ribeiro, María Claudia. “Exílio político brasileiro e circulação revolucionária internacional: um olhar para a Rede Solidariedade”. *Kamchatka. Revista de análise cultural* 8 (2016):183-203. <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/9085/8725>.
- Califa, Juan Sebastián. “El temprano impacto de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil argentino. El caso de la Universidad de Buenos Aires. 1959-1962”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, (2013). doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64973>.
- Camacho Padilla, Fernando y Cristiá, Moira. “La resistencia cultural a las dictaduras del Cono Sur. Un estudio comparado de la solidaridad desde Francia y Suecia con Chile y Argentina a partir de la gráfica política (1973-1990)”. *Revista Eletrónica Da ANPHLAC* 21.30 (2021):182-239. doi: <https://doi.org/10.46752/anphlac.30.2021.3979>.
- Catoggio, Soledad. “La trama religiosa de las redes humanitarias y del activismo transnacional en las dictaduras del Cono Sur de América Latina”. *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. Ed. Silvina Jensen y Soledad Lastra. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata, 2014.
- Chama, Mauricio. “La defensa de presos políticos a comienzos de los ´ 70: ejercicio profesional, derecho y política. *Cuadernos de Antropología Social* 32 (2010):195-217. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1434>.
- Copello, David. “Faire la révolution par les droits de l’homme. Un phénomène d’imbrication militante dans l’Argentine des années 1970 et 1980”. *Revue française de science politique* 69. 4 (2019):577-600. doi:<https://doi.org/10.3917/rfsp.694.0577>.
- Cortina Orero, Eudald. “Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática”. *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*. Ed. Kristina Pirker y Carla Julieta Rostica. Buenos Aires: CLACSO, 2021.
- Cristiá, Moira. “De la radicalización política a la defensa de los derechos humanos en París. Dos trayectorias conectadas de reconversión militante (Envar El Kadri y François Gèze, 1968-1983)”. *Tòpoi* 22.48 (set./dec. 2021): 826-849. doi: <https://doi.org/10.1590/2237-101X02204812>.
- Franco, Marina. *El exilio. Argentinos en Francia durante la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

- Garland Mahler, Anne. *From the Tricontinental to the Global South: race, radicalism and transnational solidarity*. Durham: Duke University Press, 2018.
- Hobsbawm, Erick. *Historia del siglo XX 1914-1989*. Barcelona: Crítica, 1996.
- Jensen, Silvina. *Los exiliados. Las luchas por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn. *Activistas sin frontera: redes de defensa en política internacional*. México: Siglo XXI, 2000.
- Khagram, Sanjeev, Riker, James V. y Sikkink, Kathryn. *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks and Norms*. Minnesota: University of Minnesota, 2002.
- Klimke, Martin. *The Other Alliance. Student Protest in West Germany and the United States in the Global Sixties*. Princeton: Princeton University Press, 2010.
- Leal Buitrago, Francisco. “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur”. *Revista de Estudios Sociales*, 15 (junio 2003):74-87. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/26088> (15/01/2022).
- Mangiantini, Martín. “La nueva izquierda en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto”. *Astrolabio* 21 (2018):27-52. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/21110>.
- Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Markarian, Vania. “De La lógica Revolucionaria a Las Razones Humanitarias: La Izquierda Uruguaya En El Exilio Y Las Redes Transnacionales De Derechos Humanos (1972-1976)”. *Cuadernos Del Claeh* 27. 89 (2015):85-108. <https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/130>.
- _____. *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. México: Ediciones La Vasija/Correo del Maestro y CEIU, 2006.
- _____. *Universidad, Revolución y Dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta*. Madrid: Debate, 2021.
- Marwick, Arthur. *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, 1958- 1974*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- McAdam, Doug, Tarrow, Sidney y Tilly, Charles. *Dinámica de la contienda política*, Barcelona: Hacer editorial, 2005.
- Millán, Mariano y Seia, Guadalupe. “El Movimiento Estudiantil Argentino Ante Los Golpes De Estado Y Los años Iniciales De Las Dictaduras En Uruguay Y Chile (1973-1975)”. *Contemporánea* 17 (1, 2023):12-29. doi: <https://doi.org/10.54344/contemporanea.v17i1.1993>.
- Misses-Liwerant, Judit Bokser, & Saracho López, Federico José. “Los 68: movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus olas dentro del sistema-mundo. A manera de editorial”. *Revista mexi-*

- cana de ciencias políticas y sociales* 63 (234, 2018):13-52. doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65866>.
- Moreno-Pérez, José Luis. “Los movimientos estudiantiles latinoamericanos durante los *Global Sixties*: una revisión sistemática”. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 45 (agosto 2023):437-449. DOI: <https://doi.org/10.5209/chco.85430>.
- Mulas, Andrea. “Las relaciones político-jurídicas entre Lelio Basso y el CEREN en los años de gobierno de la Unidad Popular”. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 20.1 (2005):80-87. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027760006>.
- Musotti Sara y Blas, Rodríguez Sergio. “México 68: las olimpiadas de la protesta y la violencia”. *Cuadernos de Aletheia* 3 (2019):61-72. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9692/pr.9692.pdf.
- Musotti, Sara y Mejía, Erandi. ““México-París: la misma lucha”: los exiliados del movimiento del 68 en París y las redes transnacionales de solidaridad para la liberación de los presos políticos de Lecumberri”. *Temas Americanistas* 48 (junio 2022):441-473. doi: <https://doi.org/10.5007/2175-7976.2022.e84427>.
- Oikión Solano, Verónica, Rey Tristán, Eduardo y López Ávalos, Martín. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014.
- Olstein, Diego. *Thinking History Globally*. Nueva York: Palgrave, 2015.
- Pensado Leglise, Patricia. *Experimentar en la izquierda: Historias de militancia en América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Palieraki, Edgardo. “Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s: Revolutions Entangled”. *Latin America and the Global Cold War*. Ed. Thomas C. Field Jr., Stella Krepp y Vanni Pettinà. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2020.
- Pis Diez, Nayla. *El movimiento estudiantil de La Plata en los tempranos sesenta, 1955-1966: o la historia de una guerra fría también propia*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.
- Pis Diez, Nayla. La “nueva izquierda” en el movimiento estudiantil: o lo político y lo universitario en una nueva red de grupos. Debates conceptuales y la reconstrucción del caso de La Plata, Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du temps présent, (2020). doi: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80141>.
- Pitman, Thea y Andy Stafford. “Introducción: Transatlanticism and Tricontinentalism”. *Journal of Transatlantic Studies*, 7.3 (2009): 197-207.
- Ramírez, Hernán. “El golpe de Estado de 1964 en Brasil desde una perspectiva socio-política”. *Revista PolHis*, 9 (2012): 255-266. http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis9_RAMIREZ.pdf.

- Rolland, Denis. “L’État Français et les Exils Brésiliens: Prudence d’État, Guerre Froide et Propagandes”. *L’Exil Brésilien en France: Histoire et Imaginaire*. Ed. Idelette, Muzart-Fonseca. Paris: Harmattan, 2008.
- Rupprecht, Tobías. “Soviet Internationalism after Stalin: The USSR and Latin America in the Cultural Cold War”. Tesis PhD, European University Institute, 2012.
- Sáenz Carrete, Erasmo. *El Exilio Latinoamericano En Francia: 1964-1979*. 1a. ed. México: Potrerillos: Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, 1995.
- Scocco, Marianela. “Narrativas y solidaridad de las redes transnacionales de derechos humanos en Argentina”. *Secuencia*, 108 (2020). doi: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1807>.
- Scheuzger, Stephan. “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los “sesenta globales””. *Historia Mexicana* 68 (2018): 313-58. Doi: <https://doi.org/10.24201/hm.v68i1.3644>.
- Schneider Marques, Teresa Cristina. “Militância política e solidariedades transnacionais: a trajetória política dos exiliados brasileiros no Chile e na França (1968-1979)”. Tesis inédita de doctorado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2011.
- Stephens, Robert P. “¿Una revolución cultural? Reflexiones sobre la década de los sesenta en la República Federal Alemana” *Magazín*, 21 (diciembre, 2013): 34-41.
- Stites Mor, Jessica. *Human rights and transnational solidarity in Cold War Latin America*. Madison: The University of Wisconsin Press, 2013.
- Tarrow, Sidney. *The New Transnational Activism*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Vommaro, Pablo Ariel. “La producción social de las juventudes en tiempos de Guerra Fría: discursos y sentidos en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes”, comp. Alejandro Schneider *América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría*. Buenos Aires: Teseo, 2021.

Activismo estudiantil y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Una historia de simpatías y conflictos

Resumen: Durante los años setenta, la Universidad de Sonora fue el escenario de una intensa actividad política. El objetivo del artículo es analizar las relaciones entre dos expresiones de dicha actividad: por un lado, dinámicas de activismo estudiantil enfocadas en objetivos como lograr una reforma universitaria y la destitución de autoridades; por el otro, militancias guerrilleras que actuaban en la clandestinidad y buscaban hacer una revolución armada y socialista. La investigación concluye que las relaciones entre ambos sectores fueron complejas y caracterizadas por cambios y matices a lo largo de la década.

Palabras clave: activismo estudiantil, militancia guerrillera, Universidad de Sonora, década de 1970, matices y complejidad.

Activismo estudiantil e militância guerrilheira na Universidade de Sonora nos anos setenta. Uma história de simpatias e conflitos

Resumo: Durante os anos setenta, a Universidade de Sonora foi palco de uma intensa atividade política. O objetivo deste artigo é analisar a relação entre duas expressões dessa atividade: por um lado, o ativismo estudiantil centrado em objetivos como a reforma universitária e a demissão de autoridades; por outro lado, a militância guerrilheira que atuava na clandestinidade e procurava fazer uma revolução armada e socialista. A investigação conclui que as relações entre os dois setores foram complexas e caracterizadas por mudanças e nuances ao longo da década.

Palavras-chave: Ativismo estudiantil, militância guerrilheira, Universidade de Sonora, anos 70, nuances e complexidade.

Student Activism and Guerrilla Militancy at the University of Sonora in the Seventies. A History of Sympathies and Conflicts

Abstract: During the seventies, the University of Sonora was the scene of intense political activity. The objective of this article is to analyze the relationship between two expressions of this activity: on the one hand, student activism focused on goals such as university reform and the dismissal of authorities; on the other hand, guerrilla militancy that acted clandestinely and sought to make an armed and socialist revolution. The research concludes that relations between the two sectors were complex and characterized by changes and nuances throughout the decade.

Keywords: student activism, guerrilla militancy, University of Sonora, 1970s, nuances and complexity.

Cómo citar este artículo: Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda, "Activismo estudiantil y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Una historia de simpatías y conflictos", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 180-203.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a09

• Fecha de recepción: 18 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 30 de enero de 2024



Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda: Doctor en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Profesor de Tiempo Completo Asociado C en El Colegio de Morelos.

Correo electrónico: cuitlahuacgalaviz@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-8609-5412>

Activismo estudiantil y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Una historia de simpatías y conflictos

Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

Introducción

Durante los años setenta, la Universidad de Sonora fue escenario de una intensa actividad política. En las presentes líneas me centraré en dos expresiones de dicha actividad: por un lado, dinámicas de activismo estudiantil enfocadas en objetivos como una reforma universitaria y la destitución de autoridades universitarias; por el otro, militancias guerrilleras que actuaban en la clandestinidad y buscaban hacer una revolución armada y socialista. Como se verá, las fuentes utilizadas muestran que activistas estudiantiles y militantes guerrilleros compartían espacios y tuvieron algunas relaciones. Lo que no es del todo claro es cómo fueron tales relaciones.

En este artículo propongo que se trató de procesos complejos donde hubo cambios y matices según los diferentes momentos de la década de los setenta, así como entre los distintos grupos que componían tanto el activismo estudiantil como la militancia guerrillera (es importante empezar señalando que no se trataba de expresiones totalmente uniformes al interior).

Además, planteo que las relaciones aquí estudiadas son útiles para complejizar dos aspectos relevantes para las temáticas en cuestión. El primero es la tesis que plantea que la represión del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco fue el principal catalizador de la insurgencia guerrillera durante el periodo posterior; en numerosas investigaciones se menciona que, a raíz de dicha represión, hubo una radicalización que se manifestó en las guerrillas de la siguiente década, de modo que, implícita o explícitamente, el 2 de octubre es presentado como su principal antecedente. A mi parecer, el historiador Barry Carr hace eco de esta línea cuando señala lo siguiente:

Aunque la revolución cubana produjo nuevas teorías de la lucha revolucionaria (el foquismo) y dio un gran impulso a la lucha armada, en México no surgieron grandes movimientos guerri-

llos. Pero tras la represión sangrienta del movimiento popular-estudiantil de 1968, se produjo una breve fase de lucha armada que duró de 1968 a 1974.¹

Como se ve, los hechos de Tlatelolco son presentados como la coyuntura que dio pie a las organizaciones guerrilleras de los años setenta.²

Como registran Pensado y Ochoa,³ existe una hipótesis (muy difundida) según la cual la represión de Tlatelolco fue el momento decisivo en términos de rebeldía social en el México del periodo, de modo que establece una marca clara entre un antes y un después para este tipo de procesos sociales. De manera similar, para Mario Santiago y Denisse Cejudo, los hechos de 1968 en la capital del país han sido utilizados como base para una “matriz de interpretación” de los movimientos estudiantiles en México. Siguiendo esta matriz, las expresiones anteriores serían necesariamente antecedentes del llamado M68 y las posteriores sus consecuencias. De tal forma que se ha creado una “construcción petrificada” de la segunda mitad del siglo XX mexicano tomando como eje de análisis el movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México.⁴ Tal interpretación ha dificultado los análisis historiográficos del periodo a partir de matices, puntos medios y procesos regionales particulares. Así, pareciera que, antes de realizar las investigaciones, la respuesta ya está dada: la represión de Tlatelolco es un momento clave para la explicación de los hechos.

A mi parecer, si utilizamos un enfoque de análisis a nivel nacional, la represión del 2 de octubre ciertamente representa una coyuntura importante. Sin embargo, las miradas regionales exigen tomar en cuenta aspectos igualmente relevantes y donde el 2 de octubre no es necesariamente un momento clave; ese es el caso de algunos de los procesos de activismo estudiantil y militancia guerrillera analizados en este artículo.

El otro aspecto que planteo problematizar es la relación de líderes y bases, tanto en movimientos estudiantiles como en organizaciones guerrilleras. En la literatura especializada no suele hacerse demasiado hincapié en ello, lo cual, desde mi perspectiva, ha llevado a generalizaciones algo problemáticas que estudian movimientos y organizaciones como si fueran uniformes en su interior. Los casos aquí estudiados muestran diferencias de posturas e interpretaciones (incluso, francas oposiciones) que son útiles para conocer los procesos en cuestión con

1. Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1996), 238.
2. Aunque por el momento lo dejo sólo apuntado, periodizar estos procesos de 1968 a 1974 también presenta sus problemas.
3. Jaime Pensado y Enrique Ochoa, “Final Remarks: Toward a Provincialization of 1968”, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, ed. Jaime Pensado y Enrique Ochoa (Tucson: University of Arizona Press, 2018), 273-296.
4. Mario Santiago y Denisse Cejudo, “Prólogo. La historia contemporánea y del tiempo presente en México, hipótesis para discutir”, *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968*, coords. Mario Santiago y Denisse Cejudo (México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2018), 25.

mayor profundidad. Los planteamientos de líderes son claramente influyentes, pero quienes se movilizan o militan desde una posición de base no los reciben de forma pasiva y los aceptan en automático. Por el contrario, ellas y ellos también realizan evaluaciones (a través de sus propios recursos e imaginarios) y no siempre coinciden con los de las figuras de liderato. Como se verá, propongo que tomar en cuenta estas dinámicas es útil para aumentar y mejorar nuestros conocimientos sobre las temáticas en cuestión.

El artículo cuenta con tres secciones. En la primera hago una breve reconstrucción histórica de los episodios de movilización estudiantil y militancia guerrillera analizados; tal apartado tiene el objetivo de contextualizar el artículo y brindar elementos para una mejor comprensión. En la segunda se inicia con el análisis central (relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros en la Universidad de Sonora de los años setenta) a partir de testimonios orales. En la última sección me centro en el estudio de tales problemáticas a partir de documentos escritos.

Para la realización del contexto, las fuentes a utilizar se componen básicamente de bibliografía especializada; en cuanto al análisis central, se utilizan documentos de archivo y testimonios orales. La información de archivo es útil para rastrear escritos realizados por activistas estudiantiles y militantes guerrilleros; como se verá, en dichos escritos hay posiciones que evidencian fricciones. Sin embargo, los testimonios orales brindan la oportunidad de matizarlas mediante las posturas de militantes de base, ya que los documentos escritos solían ser redactados por figuras de liderato.

1. Movilizaciones estudiantiles y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Un breve contexto

Antes de entrar de lleno en el análisis, es preciso explicar los procesos estudiados. Se trata básicamente de tres expresiones de actividad política en el contexto de la Universidad de Sonora de los años setenta: un movimiento estudiantil que buscaba una reforma universitaria sucedido de 1970 a 1973, estudiantes de la universidad que formaban parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S o la Liga, una organización de corte guerrillero), así como una serie de movilizaciones en contra de la reelección del rector Alfonso Castellanos Idiáquez ocurridas en 1978.

En el primer caso, una coyuntura importante sucedió en marzo de 1970; en esos momentos, los Activistas (como fue conocido el grupo que lideró las movilizaciones) impulsaron la candidatura de Patricio Estévez a la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS). Estévez resultó ganador y, desde mi propuesta, se trató de una coyuntura que marcó el inicio como tal de las movilizaciones en cuestión. Estévez no era nuevo en la política estudiantil universitaria; incluso, durante 1969 ocupó el puesto de secretario general (el segundo de mayor importancia después del presidente) en la dirección de la FEUS. En 1968 hizo activismo a favor de que estudiantes sonorenses hicieran

posicionamientos frontales a favor del movimiento estudiantil en la ciudad de México, aunque no tuvo mucho éxito.⁵

Además, Estévez había participado en un amplio movimiento sucedido en Sonora durante los primeros meses de 1967. Tal movimiento es un elemento importante para contextualizar el contexto político sonoreño de esos años. Si bien los orígenes se relacionaron con un evento concreto —la elección de candidato del oficialista Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la gubernatura del estado—, las acciones rebasaron las esferas de la política institucional, tuvieron una amplia participación social y fueron una muestra de la pérdida de legitimidad del régimen posrevolucionario, un proceso de tendencia nacional que tuvo sus impactos en Sonora.

El movimiento social sonoreño de 1967 contó con la participación de varios sectores de la sociedad sonoreña, pero fue liderado por estudiantes de la Universidad de Sonora conocidos como los Aguiluchos. El movimiento terminó cuando el ejército mexicano ingresó al campus central universitario y los principales líderes optaron por salir del estado, pero dejó un legado de crítica y distanciamiento hacia el gobierno que siguió teniendo su influencia varios años después. Una parte de las razones que explican las movilizaciones de 1970-1973 provienen de los hechos de 1967. Además, lo anterior es útil para señalar que la hegemonía de los Activistas dentro de la política estudiantil universitaria fue gradual. En el caso de Estévez, tuvo participación en varios procesos de política estudiantil hasta que, en 1970, fue elegido presidente de la FEUS.

Vale la pena hacer referencia a otro colectivo que también tuvo un papel destacado en las movilizaciones: los Azules, un grupo de jóvenes influenciados por el conjunto de prácticas y valores conocido como el movimiento *hippie* y que se mantuvo unido durante buena parte de la década de los setenta. El investigador Joel Verdugo los caracteriza como

Jóvenes, hombres y mujeres, desilusionados sobre la certeza de un futuro venturoso y de abundancia, usaban el pelo largo, se vestían de mezclilla, camisetas de “bolsitas” o psicodélicas sin mangas, algunas veces camisas de franelas a cuadros, a la usanza de los grupos de rock del sur de California; faldas de manta y pies con sandalias o desnudos [...] Consumían drogas (principalmente marihuana o el LSD), tanto como fuente de experimentación sensorial como para el entretenimiento de los otros y de su entorno [...] tenían sus propias casas donde se reunían y manifestaban su convicción sobre el ejercicio de la sexualidad sin trabas burocráticas.⁶

5. Denisse Cejudo Ramos, “La disputa por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora 1967-1968”, *Contemporánea*, 32.1 (2020): 49.

6. Joel Verdugo, “Los Azules: nihilismo y contracultura en el norte de México”, *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez, (México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011), 341.

Uno de los principales espacios de interacción de los Azules fue el campus central de la Universidad de Sonora, de forma que tuvieron constantes encuentros con los Activistas. La relación entre ambos grupos fue cercana,⁷ aunque también hubo diferencias y momentos de franca confrontación.

Cuando los Activistas impulsaron su segundo gran proyecto político (la conformación de una Comisión Mixta, integrada por profesores y estudiantes, con el objetivo de crear un proyecto de ley universitaria que reestructuraba las formas de organización institucional) fue bien recibido y apoyado por los Azules. La Comisión fue instalada en octubre de 1971. Se trata de un período donde el movimiento estudiantil tenía una influencia política importante y logró que instancias oficiales de la universidad reconocieran la Comisión. Para entonces, quienes participaban en las movilizaciones tenían ya más de un año de activismo constante y habían logrado llenar de sentido a buen parte de la cotidianidad universitaria con sus prácticas y valores.

En enero de 1972, hubo una fiesta realizada en Hermosillo por un grupo de Azules. El festejo terminó cuando la policía local ingresó y detuvo a varios de asistentes. Se señaló que hubo un consumo generalizado de drogas y, a partir de entonces, inició una llamada “Campana antidrogas” en el contexto regional, la cual tenía una clara relación con las movilizaciones estudiantiles: una parte de la sociedad hermosillense (autoridades locales, medios de comunicación hegemónicos, entre otros) señalaban que había un problema de consumo de drogas que se encontraba especialmente generalizado entre jóvenes universitarios; tal argumento servía como bandera de deslegitimación de las movilizaciones y generó un rompimiento momentáneo entre Activistas y Azules. Además, la campaña es una muestra del contexto local de la época, en buena parte dominado por valores y prácticas conservadoras. Uno de los principales argumentos a favor de la campaña fue la idea de la “pérdida de valores” y “buenas costumbres” en la entidad.

Regresando al contexto meramente universitario, es importante mencionar que la Comisión Mixta cumplió con funciones relevantes para las movilizaciones. De entrada, fue el organismo encargado de discutir y elaborar un nuevo proyecto de ley universitaria (uno de los principales objetivos de las movilizaciones). La comisión creó un espacio de discusión donde, en ciertos puntos, estudiantes y profesores se posicionaron como pares. Ello colocó al cuerpo estudiantil (particularmente al más identificado con el activismo estudiantil) como un actor con capacidad de influir directamente en algunas de las decisiones más importantes del contexto universitario. Ayudó, de esta forma, a la consolidación y crecimiento de las movilizaciones y se convirtió en un punto central de la radicalización estudiantil.

Es importante mencionar que, sin la necesidad de una reforma oficial, se consiguió llevar a la práctica cambios en las formas de organizar la universidad; por

7. Armando Moreno, “Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora”, *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez, (México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011), 320.

ejemplo, ciertas escuelas comenzaron a ser dirigidas por “cogobiernos” de estudiantes y profesores. A mi parecer, este fue el logro más importante de las movilizaciones: durante algunos meses, sus prácticas y valores se volvieron hegemónicos en la cotidianidad universitaria.

Ya se ha propuesto que con estos hechos “el movimiento activista llegaba casi a la cúspide, su presencia era detonadora”;⁸ con todo, se mantuvo la exigencia de promover un nuevo marco normativo universitario. Para ello, estudiantes movilizadas impulsaron la destitución del entonces rector Federico Sotelo, a quien asimilaban como un obstáculo para sus pretensiones de reorganización institucional. La presión surtió efecto en marzo de 1973.

La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) fue fundada ese mismo mes, es decir, justo en el auge de las movilizaciones estudiantil pro reforma universitaria. Se trata de un contexto de radicalización juvenil en muchas partes del país; incluso, más de las fronteras nacionales. De hecho, hay una línea de investigación que enfatiza la tendencia global de las protestas y movilizaciones del periodo, la cual se centra en el concepto de *global sixties*.⁹ Dicha línea de investigación hace hincapié en, por ejemplo, la existencia de conceptos, prácticas discursivas y formas de lucha compartidos (a la vez que se interpretaban a través de experiencias particulares, algo que en la literatura sobre los *global sixties* por momentos se pierde de vista).

Así, no es casual que la formación de la Liga y el auge de las movilizaciones estudiantiles hayan sido contemporáneos. Se tratan, desde mi perspectiva, de procesos similares (en algunos puntos) y que formaban parte de la politización y radicalización política juvenil de tendencia global del periodo.

Para la fundación de la LC23S se unieron grupos que venían actuando de forma independiente.¹⁰ En Sonora, ya había guerrilleras y guerrilleros viviendo en clandestinidad desde antes de marzo de 1973. Dos de los grupos que dieron pie a la organización (el MAR-23 y los Enfermos de Sinaloa) tenían militantes en

-
8. Joel Verdugo, *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora* (Hermosillo: Universidad de Sonora, 2016), 341.
 9. Chen Jian y otros, *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building* (London: Routledge, 2018); Eric Zolov, “Introduction: Latin America in the Global Sixties”, *The Americas* 70.3 (2014): 349-362; Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies* (Tucson: University of Arizona Press, 2018).
 10. Los colectivos que dieron pie a la Liga son los Procesos (una escisión de las Juventudes Comunistas del Partido Comunista de México, quienes incorporaron a militantes del Movimiento Estudiantil Profesional, católicos influidos por la Teología de la Liberación), el MAR-23 (la unión del Movimiento 23 de Septiembre —militantes originarios de Sonora y Chihuahua— y sectores del Movimiento de Acción Revolucionaria —una guerrilla formada principalmente por jóvenes originarios de Michoacán y que recibieron entrenamiento en Corea del Norte—), los Guajiros del noroeste del país, el Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, los Enfermos de Sinaloa y los Lacandones que actuaban en el centro del país. Poco después de la fundación, se incorporó a los Macías, una pequeña guerrilla del noreste.

ciudades del sur del estado (por ejemplo, Ciudad Obregón, Navojoa y Álamos) y habían realizado trabajo político antes de la creación de la LC23S. De modo que, al momento de la constitución de nueva organización, estos grupos continuaron con su trabajo de militancia, aunque ahora como parte de Liga. También hubo militantes de alto nivel nacidos en otros estados de la república y encomendados a Sonora para realizar trabajos específicos. Además, siguió el trabajo de reclutamiento de nuevas y nuevos militantes originarios de la región.¹¹ En cuanto a Hermosillo (sede del campus central universitario), buena parte (probablemente la mayoría) de los militantes de la organización eran estudiantes de la Universidad de Sonora y solían realizar sus actividades en el campus central de la institución. Fue así como cruzaron sus caminos con activistas estudiantiles.

Para marzo de 1973 las movilizaciones pro reforma universitaria controlaban políticamente la universidad, pero no les fue fácil designar a un nuevo rector. Después de discusiones y negociaciones, se eligió a un profesor con reconocimiento académico, pero sin simpatías claras hacia las movilizaciones: Alfonso Castellanos Idiáquez, quien no tardó en protagonizar fuertes enfrentamientos con las protestas estudiantiles.

En abril del mismo año el proyecto de ley universitaria creado por la Comisión Mixta llegó a manos de los diputados locales del Congreso del Estado, quienes lo aprobaron, no sin antes hacer ciertas modificaciones para el mes de agosto. Los cambios al proyecto elaborado por la Comisión Mixta fueron muy criticados por estudiantes movilizados. Según sus consideraciones, resultaron inconvenientes para realizar el prototipo de universidad ideado. Especialmente, se criticó una serie de facultades atribuidas a la figura del rector, sobre todo para el nombramiento de otras autoridades. A partir de ese momento, las protestas se concentraron en las consignas “Fuera Castellanos” y “No a la nueva Ley”.

Al mismo tiempo, el rector Castellanos promovió la expulsión de líderes activistas, además de profesores simpatizantes con el movimiento (entre ellos Alán Sotelo, quien meses antes, gracias al impulso del activismo, fue su Secretario General). También se giraron órdenes de aprehensión y hubo otras formas de represión en contra de activistas estudiantiles (por ejemplo, persecución policial y detenciones ilegales).

Ya para finales de 1973, los principales líderes optaron por salir de Sonora y se creó un ambiente de represión y hostilidad hacia estudiantes movilizados. En este contexto ocurre el fin de las movilizaciones estudiantiles pro reforma universitaria. Aunque siguió habiendo marchas y mítines, ya no había dirección clara. Para entonces, las acciones guerrilleras de quienes formaban parte de la Liga apenas empezaban y se trató de utilizar el vacío de liderazgo estudiantil para reforzar la organización guerrillera.

11. Queda pendiente investigar si las diferencias de origen fueron importantes para los encuentros o desencuentros que se dieron posteriormente.

Un ejemplo de lo dicho anteriormente sucedió en noviembre de 1973, cuando hubo un mitin estudiantil donde se hicieron presentes militantes de la Liga y difundieron un volante redactado especialmente para esa ocasión:

Nuestra táctica de lucha ante este mitin pacífico de los demócratas es transformarlo en una manifestación combativa, vayamos entonces a convertir en hechos nuestras palabras; vamos a joder a micos,¹² chotas [policías], y cuanta basura nos encontremos en el camino de la lucha: quitémosles las armas y armemos al destacamento y a todos los sectores en lucha. Armémonos no solo con varillas y piedras, sino con [bombas] molotov, y armas que quitemos a los chotas y judiciales: quememos los carros y las patrullas de aquellos perros que golpean a nuestros compas; organicémonos por columnas y ataquemos en diferentes puntos a las fuerzas represivas, rápida y contundente para no ser fácilmente reprimidos. Y “si no nos conceden salir a la calle”, salgamos y hagámosles sentir nuestra fuerza en la forma ya descrita: hostiguemos y ataquemos a la burguesía en sus edificios comerciales y demás centros, expropiemos las mercancías necesarias para la lucha. Expropiemos los camiones urbanos para ir a las colonias proletarias a hacer mítines relámpago, pintas, volantes y demás tareas revolucionarias. Invitemos a los graveros, a los compas del malecón, de “la mosca”, de las “amapolas” [barrios populares de Hermosillo] a combatir contra el capital y el Estado burgués de la manera más consecuente: OPONIENDO LA FUERZA A LA FUERZA.¹³

Como se observa en la cita anterior, existieron fricciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros. Para los segundos, la búsqueda de objetivos específicos (como una reforma universitaria) eran “luchas pequeñoburguesas” que desviaban la atención del que, a su parecer, debía ser el principal objetivo: una revolución socialista. Con todo, otras fuentes nos llevan a complejizar la tesis de que las relaciones fueron exclusivamente tensas, como nuestro en el siguiente apartado.

Otro episodio relevante para los objetivos de estudio de este artículo sucedió en 1978. Durante ese año, hubo una serie de actividades políticas encabezadas por diferentes sectores universitarios (incluidos estudiantiles) en contra de la reelección de Alfonso Castellanos Idiáquez (el rector que llegó al cargo en 1973, durante el apogeo de las movilizaciones que buscaban una reforma universitaria). El rector logró su reelección, sin embargo, se trató de una coyuntura que implicó que las movilizaciones encabezadas por estudiantes volvieran a tener una visibilidad pública significativa.¹⁴

12. Colectivo estudiantil conservador o de derecha; su primer nombre fue Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC, de ahí el nombre de Micos).

13. Comité Coordinador Clandestino UNISON, “Al combate de calles” [volante elaborado por militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Hermosillo y difundido en el campus central de la Universidad de Sonora], Hermosillo, noviembre de 1973, AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto; reproducido en Erick Pastén, “Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contrainsurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973-1981)” (tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Sonora, 2018), 172.

14. Verdugo, *Estudiantes en lucha*.

Para esos momentos, la Liga tenía cinco años de existencia y se encontraba en una situación complicada. Si bien militarmente la organización nunca fue un peligro real para el gobierno mexicano, en 1978 su posición político-militar era especialmente complicada.¹⁵ Durante ese periodo muchos militantes eran detenidos por fuerzas estatales (una gran cantidad sufre desaparición forzada) o caían en combate. Con todo, seguía habiendo intentos de hacer una revolución socialista por medio de la lucha armada. Como sucedió durante toda la historia de la organización, las instituciones de educación superior fueron uno de los principales centros de reclutamiento y, en el caso de la Universidad de Sonora, durante 1978 aún había estudiantes que militaban en la organización guerrillera. Ello se verá con mayor detenimiento en el siguiente apartado.

2. Testimonios orales de activistas estudiantiles y militantes guerrilleros

Una de las formas en las que puede rastrearse las relaciones entre el activismo estudiantil y la militancia guerrillera es por medio de testimonios orales. Veamos dos ejemplos; en primer lugar, de parte del movimiento estudiantil, tenemos a Martín Valenzuela, uno de los principales líderes del movimiento de 1970 a 1973 a favor de una reforma universitaria.¹⁶ Valenzuela opina lo siguiente sobre militantes guerrilleros:

Discutíamos con ellos. Incluso, nos ayudaban a repartir nuestros volantes, [aunque] de repente aparecían con otros volantes o, de repente, en un mitin o manifestación, tiraban piedras a los aparadores [...] Los llamábamos ‘anarcolocos’, nomás que el calificativo de ‘Enfermos’ fue el que más pegó en el ámbito nacional.¹⁷

Como mencioné, los Enfermos fueron un grupo estudiantil de la Universidad Autónoma de Sinaloa que se radicalizó y formó parte de la insurrección guerrillera del México de los años setenta. Sonora y Sinaloa son estados geográficamente vecinos y hubo una influencia significativa de los Enfermos en Sonora (en este artículo me centro en el caso de estudiantes de la Universidad de Sonora, pero no es el único).

15. Alejandro Peñaloza, “El aniquilamiento de la disidencia armada en el marco de la reforma política en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1977-1978)”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* 25.71 (2018): 159-179; Cuitlahuac Galaviz, “La Liga Comunista 23 de Septiembre ante la reforma política de 1977, la liberación de presos políticos, y la búsqueda de víctimas de desaparición forzada”, *Letras Históricas* 28 (primavera-Verano de 2023): pp. 1-26.

16. Joel Verdugo, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970- 1974 (un enfoque socio-histórico a partir del testimonio oral)* (Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013); Cuitlahuac Galaviz, *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local* (Hermosillo: Universidad de Sonora, 2021).

17. Entrevista de Joel Verdugo a Martín Valenzuela, Hermosillo, 2007; citada en Verdugo, *Estudiantes en lucha*, 346.

Esa influencia fue uno de los orígenes de la militancia guerrillera en la universidad, como lo menciona Alberto Guerrero (quien formó parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Hermosillo):

Nos tocó repartir volantes para que el estudiante se sumara a los movimientos proletarios por la lucha socialista, no para que el proletariado se subordinara a los movimientos estudiantiles [...] En los actos de la universidad siempre había alguien que era el orador de nosotros, se metía al mitin a hablar de la revolución socialista y del papel de los estudiantes como revolucionarios [...] No hubo contacto con los líderes [estudiantiles] tradicionales; al contrario, teníamos que cuidarnos de ellos por el temor de que nos delataran.¹⁸

Uno de esos líderes con los que hubo tensiones fue el mencionado Martín Valenzuela, quien incluso señala que “Si aquí [en Hermosillo] los ‘Enfermos’ hubieran llegado al poder como el que tuvieron en Sinaloa, a mí me hubieran matado, hubiera sido el primero. Yo tenía una campaña constante contra ellos acusándolos de provocadores”.¹⁹

Una conclusión que podría extraerse de estos testimonios es que las relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros fueron tensas. Las tensiones existieron, indudablemente; sin embargo, basados en otras fuentes, podemos complejizar tal conclusión. Para ello es valioso recordar el papel de Carlos Ferra, quien, a pesar de que no era estudiante, sino profesor de la Escuela de Economía, fue uno de los líderes más importantes del movimiento pro reforma universitaria. Hacia mediados de 1973, Ferra y el mencionado Martín Valenzuela rivalizaron por la dirección del movimiento estudiantil y uno de los conflictos fue, justamente, qué hacer con el grupo de estudiantes que estaba más inclinado hacia la guerrilla.

Regresando con el testimonio de Martín Valenzuela:

Lo primero que dio las fricciones fuertes [al interior del movimiento estudiantil] fue qué hacer con los aspirantes Enfermos, con los “anarcolocos” [...] Les alegaba [a otros activistas] que había que pintar una raya clarita y decir qué peligro había con ellos y que no éramos de los mismos [...] Carlos [Ferra] se negó, dijo que no, que eran compañeros de lucha, que había que ir junto con ellos y ahí empezaron las fricciones, con ese tema.²⁰

Ferra no era militante guerrillero, era líder de una fracción de las y los estudiantes movilizados, pero este testimonio muestra un cierto acercamiento, por lo menos, ideológico (“eran compañeros de lucha [...] había que ir junto con ellos”). Esta línea de interpretación puede generar dudas en algunas personas. Ferra mi-

18. Entrevista de Joel Verdugo a Alberto Guerrero, Hermosillo, 1999.

19. Entrevista de Joel Verdugo a Martín Valenzuela, Hermosillo, 2007; citada en Verdugo, *Estudiantes en lucha*, 86.

20. Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Martín Valenzuela, Hermosillo, julio y agosto de 2015.

litaba en el Partido Obrero Revolucionario, de orientación trotskista (POR-T) y, para la dirigencia de la Liga, el trotskismo era reformista, “pequeñoburgués” y no realmente revolucionario. Por ello, hay quienes dudan que realmente hayan existido acercamientos entre Carlos Ferra y militantes de la LC23S. Ese es el caso de Roberto del Pardo,²¹ quien conoce estos temas desde dentro y por experiencia personal. Agradezco mucho la amabilidad con la que Roberto del Pardo me ha compartido sus experiencias de militancia política durante esta época, aunque creo que hay algunos elementos que debemos considerar. Por ejemplo, el ya mencionado aspecto de las diferencias de posturas entre líderes y bases. Es claro que quienes dirigían la Liga tenían abiertas diferencias hacia la línea trotskista, pero no tenía por qué ser necesariamente así entre militantes de base.

Además, sí hubo acercamientos entre trotskistas y guerrilleros durante esta época. Para los años sesenta, la organización de la que Ferra formaba parte tuvo muchas relaciones con el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR13) de Guatemala.²² De hecho, podríamos decir que algunos militantes formaron parte de ambas organizaciones, aunque posteriormente hubo diferencias significativas que terminaron en un rompimiento.²³ Ferra fue entrevistado y su testimonio ha sido utilizado como fuente para rastrear las relaciones entre el POR-T y el MR13 en, por lo menos, una investigación.²⁴ De modo que, visto así, no parece tan descabellado que desde su posición como líder del movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora haya tenido ciertos acercamientos con guerrilleros de la Liga (sin que ello implique que se hubiera posicionado a favor de la lucha armada).

El mismo Ferra narra un episodio que, personalmente, interpreto como una aceptación de que solía tener relaciones con estudiantes que militaban en la Liga:

No me acuerdo cómo se llamaban (“el Huesos” le decían a uno; “el Cachoras”, a otro). Recuerdo que, cuando murió [Salvador] Allende, uno de ellos tuvo una crisis. Yo todavía estaba en la universidad. Estaba cerrada porque los estudiantes la habían tomado, pero yo tenía una oficina y [el militante guerrillero] llegó casi llorando de la desesperación por el golpe de Estado en Chile. Eso fue al otro día del golpe. O sea, admiraba mucho a Allende. En general, los Enfermos admiraban mucho a Allende por reformista²⁵ [...] “El Huesos” era un joven alto y flaco,

21. Comunicación personal con Roberto del Pardo, 5 de julio de 2023.

22. Arturo Taracena, *Yón Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México. Seguía de las memorias militares del comandante guerrillero*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM/El Colegio de México, 2022.

23. Taracena, *Yón Sosa*.

24. Josué Bustamante González, “Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976” (tesis de doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, 2020).

25. Esta afirmación es controversial ya que esa no fue la interpretación dominante al interior de la Liga, donde más bien había rechazo a los proyectos reformistas y que se inclinaban por la vía electoral. Sin embargo, recordemos que existieron diferencias entre las posturas de militantes de bases y liderazgos medios y altos, algo en lo que no suele hacerse demasiado hincapié en los estudios sobre la temática.

originario de Huatabampo. Terminó de orador de la CNC [Confederación Nacional Campesina, organización ligada al régimen priísta] en Guaymas, poquito después de eso [...] Era muy inconsistente la gente también.²⁶

Vale la pena repasar un poco el episodio. Sin poner atención en las relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros, podría parecer un hecho sólo anecdótico; no obstante, cuando esas relaciones son el objetivo de estudio, el recuerdo toma otro sentido. Se trata, según Ferra, de un joven militante de los Enfermos (para entonces ya parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre) que se vio muy afectado por la muerte de Salvador Allende; en esa ocasión (si fue el día posterior al golpe de Estado en Chile debe tratarse del 12 de septiembre de 1973), el militante guerrillero llegó al campus central de la universidad en Hermosillo, lo cual es entendible dado ese contexto de tanta politización estudiantil; sin embargo, según pareciera plantear el relato de Ferra, el militante no llegó a cualquier lugar del campus, sino a su oficina. Es decir, en un momento de crisis, habría buscado a Ferra, lo que mostraría ciertas simpatías entre ambos (sin que ello implique que no tuvieran diferencias en otros aspectos).

Una tercera fuente plantea que hubo acercamientos entre Carlos Ferra y militantes guerrilleros. Se trata del testimonio del exactivista estudiantil Manuel Carlos Silva, quien recuerda una anécdota sucedida a principios de la década de los setenta:

Una vez, [Jesús Manuel] Arana [quien formaba parte de la Liga] me llevó a la escuela de Economía porque los alumnos de su grupo lo comisionaron a que buscara un profesor para la materia de ética. El Arana me llevó con Carlos Ferra, uno de los dirigentes del movimiento estudiantil. Me decía, 'ven, verás; te voy a presentar con Ferra'. Pero yo no me quería involucrar porque el Arana andaba bien metido en la Liga.²⁷

Jesús Manuel Arana Murillo fue originario de Sonora, inició sus estudios en la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora (con sede en Hermosillo), pero no terminó dado que, en 1974, entró de lleno en la clandestinidad y se volvió militante de tiempo completo en la Liga Comunista 23 de Septiembre;²⁸ murió en un enfrentamiento con las fuerzas del orden en enero de 1981 a las afueras de Ciudad Universitaria en la Ciudad de México.²⁹

Entonces, siguiendo estos testimonios, hay elementos para pensar que uno de los líderes más importantes del movimiento estudiantil —Carlos Ferra— tenía

26. Entrevista de Joel Verdugo a Carlos Ferra, Ciudad de México, 1999.

27. Entrevista de José Luis Jara a Manuel Carlos Silva, Hermosillo, 2013; citada en José Luis Jara, "El germen de la izquierda en Sonora", *Blog Cagatintas*, 2013, 22 de abril. <http://cagatinta.blogspot.com/2013/04/el-germen-de-la-izquierda-en-sonora.html>.

28. Comunicación personal con Roberto del Pardo, 5 de julio de 2023.

29. No debe confundirse con sus hermanos Jesús Humberto y Marco Antonio, quienes —en diferentes momentos— también militaron la Liga.

simpatías e, inclusive, ciertas relaciones con algunos guerrilleros. De esta forma, como queda esbozado en las líneas anteriores, hay que problematizar la tesis de que únicamente había tensiones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros. Sin negar que dichas tensiones existieron, hay fuentes que muestran indicios para complejizar nuestras observaciones al respecto.

3. Escritos de activistas estudiantiles y militantes guerrilleros

Otra forma en la que es posible rastrear las relaciones en cuestión es a través de publicaciones escritas. A continuación, citaré documentos producidos tanto por sectores del activismo estudiantil como de la militancia en la Liga Comunista 23 de Septiembre en la Universidad de Sonora de los años setenta. En el primer caso, tenemos un artículo aparecido en el cuarto número de *Prefacio* (revista creada por estudiantes de la universidad a principios de los años setenta) cuyo título es “La UNIVERSIDAD-FÁBRICA: ficción pequeñoburguesa”.³⁰ Aquí se critica uno de los principales fundamentos teórico-políticos de quienes militaban en la LC23S: la llamada Tesis de la Universidad-fábrica.

Dicha tesis se desarrolló desde el grupo de los Enfermos y fue uno de los aportes teóricos de la Liga. La tesis defiende que, aunque comúnmente se piensa que los estudiantes no forman parte del proletariado, las universidades pueden concebirse como una fábrica donde estudiantes y profesores son explotados por las autoridades, quienes representan a las clases dominantes dentro del contexto universitario;³¹ a los rectores, por ejemplo, se les llama “gerentes”; a las y los estudiantes, “proletariado estudiantil”. Además, la tesis mantiene que las universidades juegan un papel importante en la reproducción de la sociedad capitalista al brindar incentivos como la generación de nuevos conocimientos y procesos técnicos.³² Con el desarrollo de esta tesis se buscaba justificar la participación de sectores estudiantiles en la lucha revolucionaria.

Estudiantes de la universidad que también formaban parte de la Liga se encontraban influenciados por la Tesis de la Universidad-fábrica. Los postulados de la tesis les ayudaban a darle sentido a su doble posición de estudiantes y militantes guerrilleros. Si bien esta línea teórica nunca fue dominante al interior de las movilizaciones estudiantiles, su influencia existía y había quienes hacían labores de militancia con la intención de expandirla. Con base en la tesis, se argumentaba que la búsqueda de la reforma universitaria era una lucha mal enfocada. Dado que ese era el principal objetivo de las movilizaciones, se volvió necesario responder. De hecho, la tesis fue duramente criticada en el artículo de *Prefacio* que mencioné

30. “La Universidad-Fábrica: ficción pequeñoburguesa”, *Prefacio* 4 (1973); AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

31. Sánchez, *Estudiantes en armas*, 216.

32. Sánchez.

anteriormente, como se observa desde el título: “La Universidad-fábrica: ficción pequeñoburguesa”.

En este artículo se señala que es incorrecto equiparar a estudiantes y profesores con trabajadores, que no deben tener el mismo protagonismo en términos políticos y que, por lo tanto, se trata de una conclusión marxista equivocada. Textualmente se expresó lo siguiente:

El desdén por las tesis marxistas sobre el papel de la clase obrera en los movimientos revolucionarios dentro de la sociedad capitalista toma muchas formas de expresión. Una de ellas es la Universidad-Fábrica. Porque en el fondo de esta tesis se encierra una desconfianza velada hacia el movimiento obrero que se disfraza englobando dentro la concepción marxista del proletariado a un sector pequeño-burgués que, supuestamente, sería más proletario que el proletariado mismo.³³

En el artículo en cuestión también se señala que la dirección de las luchas revolucionarias no debe provenir de sectores estudiantiles y que los movimientos que tenían sede en las universidades (muy amplios y vigorosos durante los años que nos ocupan, no sólo en la Universidad de Sonora) eran importantes ya que expresaban “la crisis del régimen”, pero no “el ascenso de la revolución social”.³⁴

Las fricciones políticas también se hicieron presentes en publicaciones escritas de la Liga Comunista 23 de Septiembre. La organización guerrillera tenía un medio de comunicación principal: el periódico *Madera*; en el número 39 (publicado en noviembre de 1978) hay un artículo donde se critica directamente a movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sonora. El artículo se llama “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son [forma de abreviar Universidad de Sonora]”. Para 1978 el movimiento estudiantil que buscaba una reforma universitaria había sido derrotado.³⁵ El artículo publicado en *Madera* hace referencia a la serie de movilizaciones en contra de los intentos de reelección del rector Alfonso Castellanos Idiáquez descritas en el primer apartado del artículo.

Como era de esperarse, contrario al escrito generado desde las movilizaciones estudiantiles, aquí sí se le da validez a la tesis de la Universidad-fábrica. Así, a las y los estudiantes movilizadas se les denomina “proletariado estudiantil”; al rector Castellanos se le califica de “encargado de la gerencia de la fábrica universitaria”.³⁶ También se señala que, en la búsqueda de objetivos revolucionarios y socialistas, era equivocado luchar únicamente porque quienes ocupen la rectoría y otros

33. “La Universidad-Fábrica: ficción pequeñoburguesa”, 20. AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto.

34. “La Universidad-Fábrica: ficción pequeñoburguesa”, 20. AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto.

35. Verdugo, *El movimiento estudiantil*; Galaviz, *Las movilizaciones estudiantiles*.

36. Brigada Revolucionaria “Ignacio Olivares Torres” de la Liga Comunista 23 de Septiembre, “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son”, *Periódico Clandestino Madera*, N° 39, noviembre de 1978, 10. Colección Movimientos Armados en México, El Colegio de México <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/961>

puestos de dirección dentro de la universidad tomen en cuenta la opinión de la comunidad universitaria:

Todas las aspiraciones de democratizar los órganos de dirección, control y vigilancia (gerentes, capataces, sindicatos, contra maestros, etc.), dentro del proceso productivo en general, y en el proceso de producción de la fábrica universitaria en particular, serán imposibles de alcanzarse [...] Las masas estudiantiles no deben ser arrastradas en luchas que se han trazado como objetivo la democratización de la Universidad, ya que son luchas estériles, infecundas y vacuas para el proletariado, en que las energías revolucionarias son aprovechadas por los oportunistas de toda talla para alcanzar el dorado y peleado botín del presupuesto y otras ventajas más, aparte de las que ya tienen, para desplegar su política burguesa.³⁷

Así, se afirma que, si la lucha se enfocaba únicamente en oponerse a la reelección en rectoría, pero no en cambiar de sistema político-económico, el conflicto no pasaría de ser una lucha entre dos sectores “burgueses”. Además, en este artículo se hace evidente una disputa por la dirección de las movilizaciones. De esta forma, se argumenta que quienes participan en las movilizaciones lo hacen de buena fe, pero que quienes las dirigen no tienen intenciones estratégicamente adecuadas para lograr cambios radicales. Inclusive, se mantiene que tales dirigencias buscan prebendas personales (las “migajas” que le arroja la verdadera burguesía) antes que colectivas.³⁸

Las dos publicaciones citadas anteriormente nos muestran diagnósticos similares sobre la realidad de esos años (utilizan conceptos marxistas como método de interpretación y de ambos lados hay acusaciones de “pequeñoburgueses”). Las diferencias se concentran en los métodos de lucha, en las respuestas al cómo cambiar esa misma realidad. Sin embargo, una vez más, hay que complejizar nuestras conclusiones. Para ello, resulta valioso el testimonio de Patricia Navarro, quien fue estudiante de la Licenciatura de Químico Biólogo, activista estudiantil en contra del rector Castellanos Idiáquez durante 1978 y, al mismo tiempo, era militante guerrillera o estaba a punto de ser reclutada para formar parte de la Liga:

Hubo una huelga de seis días [en contra del rector Castellanos] y ahí participé. Ahora ya casi nadie se quiere acordar de esa huelga, pero ahí anduvimos [...] ¿Ya era de la Liga? No me acuerdo. Yo creo que, después de ahí, ya participé en la Liga. No estoy segura si ya estaba, pero, si no, estaba por entrar. A lo mejor, ahí me vieron más radical y dijeron “¡esta es!” [...] En ese tiempo, a mí me invitaron todos los partidos políticos que había y no me convenció ninguno [risas]. Con la Liga, primero me invitaron a participar en un círculo de estudio. En esos años, nosotros, como estudiantes, estábamos organizados en comités de lucha y comités de estudiantes por cada escuela. Dentro de esos comités, estudiábamos por nuestra parte; estudiábamos el marxismo,

37. Brigada Revolucionaria “Ignacio Olivares Torres” de la Liga Comunista 23 de Septiembre, “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son”, 10.

38. Brigada Revolucionaria “Ignacio Olivares Torres” de la Liga Comunista 23 de Septiembre, “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son”, 10.

hacíamos pequeñas publicaciones y sacamos volantes con periódicos. Ahí en Ciencias Químicas teníamos el periódico *El Spin*, que era una forma de homenajear a la dialéctica. Entonces, teníamos círculos de estudios dentro de los comités de lucha y ahí me invitaron a un círculo de estudio externo. Primero no me dijeron que era de la Liga. Empezamos a tener reuniones por fuera de la universidad y, conforme fue pasando el tiempo, me imagino que me gané su confianza y ya me dijeron de qué se trataba. Me pareció bien seguir participando.³⁹

Así, ante la noticia de que los círculos de estudio en los que había estado participando eran parte de una organización armada y clandestina, Patricia Navarro tuvo que tomar una decisión y esta fue seguir, ahora ya consciente del tipo de organización en la que estaba inmiscuida.

Vale la pena resaltar la manera en la que mi entrevistada describe su actividad política durante esos años: para ella, movilizarse en contra del rector Castellanos y ser militante de la Liga formaban parte de procesos similares; ambas actividades —desde su concepción— eran una forma de plasmar en actividades concretas su interés por crear sociedades más justas. Ello nos muestra indicios para matizar las tensiones que, ciertamente, se hicieron presentes en las publicaciones escritas citadas anteriormente. Patricia Navarro participó en el activismo estudiantil en contra del rector Castellanos y en las actividades propias de militantes de la Liga (es decir, sus experiencias son valiosas para conocer ambos procesos) y, para ella, no se trataba de actividades tan distintas o confrontadas. Inclusive, menciona que tenía amistad y ciertas relaciones con quienes colaboraban en otras formas de participación política dentro del contexto universitario más allá del activismo estudiantil y la militancia guerrillera:

Siempre he sido muy sociable; entonces, cuando estudiante, yo era “la Paty de Ciencias Químicas”. Conocía a media universidad. Me llevaba bien con todos. Participaba mucho [políticamente] y me gustaba trabajar. Era un poco tímida para hablar en asambleas generales, pero sí trabajaba bastante. Casi todos me conocían o yo a ellos. Era un círculo amplio de toda la universidad. Tenía muy buena relación con todos, no me acuerdo de alguno con el que hubiera tenido problema.⁴⁰

Además, también hay que apuntar que las tensiones que se manifestaron en *Madera* estaban dirigidas a las dirigencias de las movilizaciones estudiantiles, no a sus bases, como fue el caso de Patricia Navarro. Ella fue vista como un elemento valioso y ya había sido reclutada o se uniría a la organización poco después. Quienes con seguridad ya militaban en la Liga para esos momentos solían estar presentes en las actividades propias de las movilizaciones en contra del rector Cas-

39. Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Patricia Navarro, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

40. Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Patricia Navarro, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

tellanos; es decir, compartían espacios con activistas estudiantiles (aunque con base en algunos puntos de vista diferentes o francamente opuestos).

Por otra parte, también es importante señalar que los documentos escritos solían ser elaborados por un sector tanto del activismo estudiantil como de la militancia guerrillera: las dirigencias. Regularmente, activistas y militantes de base no plasmaban sus posturas por escrito. En ese sentido, he documentado que, en ocasiones, hay matices y hasta diferencias respecto a las interpretaciones que tenían sus propias dirigencias. De esta manera, si sectores con liderazgos al interior de la Liga escribieron que las movilizaciones en contra de la reelección de Alfonso Castellanos eran “una pugna interburguesa”, para Patricia Navarro no fue necesariamente así; ella tenía diferencias respecto a esta apreciación y le parecía valioso (incluso complementario) participar tanto en dichas movilizaciones como en las acciones de la organización guerrillera.

Si bien es claro que este testimonio (así como los presentados en el apartado anterior) tiene sus límites a la hora de hacer generalizaciones, defiende la idea de que nos muestra indicios para seguir explorando. Los testimonios orales tienen la virtud de mostrarnos imaginarios y discursos de militantes de base, los cuales difícilmente se presentan en otras fuentes (como documentos escritos). Mi propuesta es partir del supuesto de la complejidad para, de esta forma, encontrar matices útiles para un conocimiento más apropiado de las realidades aquí estudiadas.

Para finalizar

Las reflexiones planteadas en este artículo surgieron de la intersección de dos investigaciones particulares: una donde estudié el movimiento estudiantil a principios de los años setenta en la Universidad de Sonora⁴¹ y otra enfocada en militancias guerrilleras en Sonora durante la misma década.⁴² Originalmente, no tenía pensado hacer un análisis de las relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros; las fuentes me fueron mostrando que se trata de historias que se cruzan y que, por lo tanto, vale la pena hacer un esfuerzo por estudiarlas en conjunto.

Es importante hacer hincapié en que el caso de la Universidad de Sonora nos ayuda a complejizar la tesis de que la represión estudiantil en Tlatelolco dio lugar a la radicalización política que implicó las experiencias guerrilleras de la década de los setenta. No fue un proceso tan simple como, en ocasiones, se enuncia. Una parte de quienes participaban en activismos estudiantiles (y de otro tipo) sí se inclinó por la violencia política organizada después de represiones. Es decir, la violencia física llevada a cabo por organismos estatales —la cual muchas veces

41. Cuitlahuac Galaviz, “La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora” (Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto Mora, 2016).

42. Cuitlahuac Galaviz, “Disputas por el Desarrollo. Ideas políticas y económicas de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973-1981)” (Tesis de Doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas, Instituto Mora, 2022).

llegó a niveles realmente extremos— sí es un factor explicativo relevante para comprender la radicalización de los años setenta, pero no es el único y Tlatelolco no implica necesariamente el punto culminante de esa historia.

Varios grupos guerrilleros (incluidos algunos de los que formaron parte de la Liga) tenían un trabajo organizativo previo a la matanza del 2 de octubre y lo mantuvieron, sin cambios sustanciales, a raíz de la represión en la Plaza de las Tres Culturas. En no pocas ocasiones, dinámicas represivas a escala local son más importantes que Tlatelolco para comprender la creación de organizaciones guerrilleras. Aunque lo dejo sólo apuntado, también vale la pena mencionar que las aspiraciones de revolución socialista de la época se alimentaron del contexto global, el cual incluía experiencias como el triunfo de la Revolución cubana, la resistencia vietnamita frente a la invasión estadounidense, la presencia de guerrillas en muchas otras partes del mundo, etcétera.

Además, la violencia estatal de esos años no sólo se manifestó en represión física directa. No hay que olvidar la exclusión política de las disidencias, o las distintas formas de violencia económica (expresadas en crecimiento desigual y una consecuente marginación en contextos rurales y periferias urbanas). También es importante mencionar que una parte de quienes sufrieron o atestiguaron represión directa no se radicalizó, sino que se desmovilizó. Ese tipo de procesos son los que quedan opacados con la excesiva centralidad asignada a la represión del 2 de octubre.

Por otra parte, la relación entre bases y líderes (tanto de movimientos estudiantiles como de organizaciones guerrilleras) es un tema con gran potencial analítico. Para ello, propongo partir del supuesto de la complejidad, tomando en cuenta la diversidad, las diferencias e, incluso, hasta las oposiciones al interior. Regularmente, las personas que forman parte del mismo movimiento u organización tienen similitudes políticas e ideológicas, pero las semejanzas no suelen presentarse en todos los aspectos. Tomarlo en cuenta en nuestras investigaciones es útil para tener una visión más real de los movimientos sociales y de las organizaciones políticas. Ciertamente, aquí se presenta un reto teórico y metodológico; sería más sencillo apuntar, por ejemplo, que quienes formaban parte de un movimiento o de una organización pensaban de tal forma o buscaban tales objetivos, sin plantear la existencia de matices o puntos medios; sin embargo, ello puede ser un obstáculo para tener una imagen más nítida de tales expresiones, tomando en cuenta, por ejemplo, los cambios y la complejidad que suelen caracterizar a ese tipo de fenómenos sociales.

A partir de las reflexiones presentadas en este artículo, me parece buena idea problematizar los límites o la definición de lo que son los movimientos estudiantiles. Si hay individuos que constantemente forman parte de eventos relacionados con los movimientos (tales como marchas o mítines), pero tienen dudas sobre objetivos específicos como la reforma universitaria o las luchas en contra de alguna autoridad en particular, ¿ellas y ellos forman parte del movimiento o no?

No olvidemos una de las principales características de los movimientos estudiantiles (y sociales en general): su naturaleza fluida, no necesariamente constreñida a formalidades institucionales; aunque ello no implica total desorganización. Un rasgo distintivo de este tipo de fenómenos es la organización colectiva de estudiantes en la búsqueda de objetivos particulares;⁴³ la cuestión es que no todas y todos los participantes tienen la misma interpretación sobre cuáles son los objetivos más apremiantes, además de que se presentan cambios a lo largo del tiempo que terminan por alejar o acercar a ciertas personas.

Lo que propongo es reflexionar y discutir en torno a los límites de los movimientos, quiénes forman parte y quiénes no. Esa naturaleza fluida de la que hablo implica, entre otras cosas, reconocer que no todo es uniforme al interior; por ejemplo, se pueden compartir algunos objetivos y métodos de lucha y, a la vez, estar en desacuerdo con otros. Al final del día, cada experiencia es una oportunidad para reflexionar y, de ser necesario, modificar algunos de nuestros planteamientos.

En el caso que nos ocupa (la Universidad de Sonora de los años setenta) hubo estudiantes que eran militantes guerrilleros y, al mismo tiempo, solían estar presentes en ciertas actividades relacionadas con el activismo estudiantil (a la vez que tenían diferencias respecto a la búsqueda de objetivos concretos dentro de la legalidad institucional de la época). Como quedó esbozado en el artículo, ante ciertas dinámicas no es posible marcar una frontera totalmente clara, tajante, entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros; era común que ambos grupos estuvieran presentes en marchas, mítines o reuniones estudiantiles; es decir, coincidían en los mismos espacios de lucha. Aunque en puntos específicos sí había una diferenciación clara entre ser guerrillera o guerrillero o activista estudiantil, también era frecuente que compartieran algunas perspectivas en función, por ejemplo, de cómo los trataban las autoridades (tanto universitarias como estatales), muchas veces de forma represiva.

Entonces, ¿quiénes forman parte de los movimientos?, ¿únicamente quienes están comprometidos con todos los objetivos que se persiguen y tienen una participación constante?, ¿qué sucede con quienes sólo pueden o quieren estar presentes en ciertos eventos y en otros no? En definitiva, ¿qué entendemos por “movimiento estudiantil”?

La respuesta más acabada a las interrogantes anteriores debería tomar en cuenta particularidades de experiencias concretas, desde luego. Es claro que sería valioso seguir investigando al respecto. Me gustaría que las presentes líneas sean leídas como una amistosa invitación a hacerlo y, con base en ello, seguir debatiendo; si es necesario, incluso sobre las interpretaciones que parecen más asentadas.

43. Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: CLACSO; 2023) 17.

Fuentes

Manuscritas

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora [AHUS], colección Armando Moreno Soto.

Colección Movimientos Armados en México, El Colegio de México. <https://movimientosarmados.colmex.mx/#/>

Orales

Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Patricia Navarro, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Martín Valenzuela, Hermosillo, julio y agosto de 2015.

Entrevista de Joel Verdugo a Alberto Guerrero, Hermosillo, 1999.

Entrevista de Joel Verdugo a Carlos Ferra, Ciudad de México, 1999.

Internet

Jara, José Luis. “El germen de la izquierda en Sonora”. *Blog Cagatintas*, 22 de abril de 2013. <http://cagatinta.blogspot.com/2013/04/el-germen-de-la-izquierda-en-sonora.html>

Bibliografía

Bustamante González, Josué. “Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976”. Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, 2020.

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1996.

Cejudo Ramos, Denisse. “La disputa por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora 1967-1968”, *Contemporánea*, 32.1 (2020): 37-52.

Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO; 2023.

Galaviz, Cuitlahuac. “Disputas por el Desarrollo. Ideas políticas y económicas de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973-1981)”. Tesis de doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas, Instituto Mora, 2022.

Galaviz, Cuitlahuac. “La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora”.

- Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto Mora, 2016.
- Galaviz, Cuitlahuac. “La Liga Comunista 23 de Septiembre ante la reforma política de 1977, la liberación de presos políticos, y la búsqueda de víctimas de desaparición forzada”. *Letras Históricas* 28 (2023): 1-26.
- Galaviz, Cuitlahuac. *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2021.
- Jian, Chen y otros. *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building*. London: Routledge, 2018.
- Moreno, Armando. “Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora”. *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011, 309-330.
- Pastén, Erick. “Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contra-insurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973-1981)”. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Sonora, 2018.
- Pensado, Jaime y Enrique Ochoa ed. *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, 2018.
- Pensado, Jaime y Enrique Ochoa. “Final Remarks: Toward a Provincialization of 1968”. *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, ed. Jaime Pensado y Enrique Ochoa. Tucson: University of Arizona Press, 2018, 273-296.
- Peñaloza, Alejandro “El aniquilamiento de la disidencia armada en el marco de la reforma política en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1977-1978)”. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* 25.71 (2018): 159-179.
- Santiago, Mario y Denisse Cejudo. “Prólogo. La historia contemporánea y del tiempo presente en México, hipótesis para discutir”. *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968*, coords. Mario Santiago y Denisse Cejudo. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2018, 13-29.
- Taracena, Arturo. *Yon Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México. Seguida de las memorias militares del comandante guerrillero*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM/El Colegio de México, 2022.
- Verdugo, Joel. “Los Azules: nihilismo y contracultura en el norte de México”, *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011, 331-354.
- Verdugo, Joel. *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970- 1974 (un enfoque sociohistórico a partir del testimonio oral)*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2013.

- Verdugo, Joel. *Estudiantes en lucha. los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2016.
- Zolov, Eric. "Introduction: Latin America in the Global Sixties. *The Americas* 70.3 (2014): 349-362.

¿Enemigos ficticios? Identidades políticas asumidas y asignadas en las Casas de Estudiantes de Provincia en la Ciudad de México, 1974-1980

Resumen: En la década de 1970, los habitantes de las Casas participaron en distintas luchas populares, lo que generó un ambiente de confrontación con las autoridades y contra los compañeros que no se sumaron a las protestas. Así, se libró un duelo discursivo en el que gobierno y estudiantes desacreditaron sistemáticamente a la otredad. Los conceptos que aquí se proponen invitan a reflexionar sobre la autenticidad de su enemistad tanto en el discurso como en la acción.

Palabras clave: identidades políticas, estudiantes, régimen, revolucionarios, enemigos ficticios.

Fictitious enemies? Assumed and Assigned Political Identities at the Provincial Student Houses in Mexico City, 1974-1980

Abstract: In the 1970s, the inhabitants of the Casas participated in various popular struggles, which generated an atmosphere of confrontation with the authorities and against those who did not join the protests; thus, a discursive duel was fought in which the government and students systematically discredited the otherness. The concepts proposed here invite us to reflect on the authenticity of their hostility in discourse and action.

Keywords: political identities, students, regime, revolutionaries, fictitious enemies.

Inimigos fictícios? Identidades políticas assumidas e atribuídas nas Casas de Estudantes de Província na Cidade do México, 1974-1980

Resumo: Na década de 1970, os moradores das Casas participaram de várias lutas populares, o que gerou uma atmosfera de confronto com as autoridades e contra seus colegas que não se juntaram aos protestos; assim, foi travado um duelo discursivo no qual o governo e os estudantes desacreditaram sistematicamente a alteridade. Os conceitos propostos aqui nos convidam a refletir sobre a autenticidade de sua inimizade tanto no discurso quanto na ação.

Palavras-chave: identidades políticas, estudantes, regime, revolucionários, inimigos fictícios.

Cómo citar este artículo: Misael Armando Martínez Ranero, "¿Enemigos ficticios? Identidades políticas asumidas y asignadas en las Casas de Estudiantes de Provincia en la Ciudad de México, 1974-1980", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 204-225.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a10

• **Fecha de recepción:** 31 de julio de 2023

Fecha de aprobación: 11 de octubre de 2023



Misael Armando Martínez Ranero: Candidato a Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM].

Correo electrónico: misael_ranero@hotmail.com

 <http://orcid.org/0000-0001-7393-4347>

¿Enemigos ficticios? Identidades políticas asumidas y asignadas en las Casas de Estudiantes de Provincia en la Ciudad de México, 1974-1980

Misael Armando Martínez Ranero

Introducción

A mediados del siglo XX, la insuficiencia de espacios educativos en el interior de la república ocasionó que un importante número de estudiantes se trasladaran a las ciudades con mayor infraestructura para continuar con su formación. En ese escenario, el entonces Distrito Federal tenía más del 50 % de la población estudiantil que cursaba el nivel superior,¹ principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Para atenuar las deficiencias el Estado impulsó la creación de universidades públicas en las entidades federativas que carecían de ellas y, de manera paralela, cobijó a los jóvenes de escasos recursos que migraron a la capital del país con la habilitación de Casas de Estudiantes de Provincia (CEP).

Si bien no puede sostenerse que las CEP formaron parte de un proyecto de nación, sí se incluyeron dentro del gasto social contingente y entre 1950 y 1980 llegaron a existir más de 200 Casas en la ciudad de México, todas con la misma finalidad, pero tan diferentes entre sí como los tiempos en que se fundaron, la región a la que pertenecían y los jóvenes que las habitaban. Más allá de las especificidades de cada CEP, lo que aquí interesa analizar es la manera en que los moradores asumieron y asignaron identidades políticas en función de los conflictos que enfrentaron; es decir, cómo definieron y se autodefinieron en la teoría y cómo actuaron en la práctica.

Aunque las CEP surgieron a mediados del siglo pasado, fue hasta 1974, tras la conformación del Consejo Nacional de Casas de Estudiantes de Provincia (CNCEP),² cuando se inició una confrontación directa y recurrente en contra de las instituciones que las financiaban, principalmente para demandar aumento

1. El 68.3 % en 1950, el 67.6 % en 1960 y el 52.7 % en 1970. Herculano Ríos Ferrusca, “La desconcentración de la educación superior en cifras”, *Revista de la Educación Superior* 30.120 (2001): 6.
2. El CNCEP contó con la afiliación de 33 Casas entre las que destacaron la de Campeche, Zaca-tecas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Baja California y Sonora.

del subsidio y solicitar la apertura de nuevas Casas. La enemistad entre ambos bandos se hizo patente en los discursos. Los estudiantes se expresaban por medio de “volantes”, “pintas”, “pegas”³ y consignas en los mítines, mientras que las autoridades recurrieron a las declaraciones públicas y a la prensa (¿manipulada?) para comunicar su postura.

A lo largo de los años el conflicto se fue actualizando, sumando más agravios y agraviados a la lista, hasta que, por decreto oficial, las CEP cerraron sus puertas en febrero de 1980.⁴ Así, los seis años que engloban este estudio vieron desfilar a varios alumnos por las calles y los edificios que representaban a un Estado que atentaba contra el funcionamiento de las Casas que él mismo había habilitado, pero que ya no estaba dispuesto a sostener. La evidente polarización del problema promovió un duelo discursivo en el que autoridades y estudiantes se desacreditaron sistemáticamente dentro de dos contextos determinantes para el fenómeno de estudio: uno internacional, conocido como Guerra Fría, y otro nacional, llamado “guerra sucia”.⁵

Sostengo que tanto en los discursos como en las acciones existieron más similitudes de las que ambos grupos desearían reconocer. Cabe aclarar que la exposición del caso no pretende cuestionar ni evaluar el grado de congruencia entre discurso y acción, lo que se busca es enunciar las caracterizaciones propias y ajenas que invitan a pensar en dos grupos antagónicos, pero que, al analizarlas, revelan una enemistad ficticia respecto a dos consideraciones: la primera, el uso indiscriminado de las etiquetas por su carga axiológica y la segunda, las confrontaciones entre los propios estudiantes que, sin mediar ideología, respondieron a motivos más mundanos como el lucro o el ajuste de cuentas.

Precisamente, tales consideraciones son las que dan origen a los dos apartados en que se divide este artículo. Por un lado, los conflictos de los miembros de las CEP con los distintos niveles de gobierno (federal, estatal y local) y la manera en que se denominaron, se desprestigiaron y se utilizaron mutuamente. Y, por otro lado, las disputas internas que evidenciaron que el enemigo también estaba en Casa. De tal suerte que, mediante el análisis de los discursos vertidos en la prensa, en los informes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales

3. En México los volantes eran papeles impresos que se repartían a la gente, principalmente en el transporte público y en las escuelas, para compartir información relacionada con las protestas y demandas. Por su parte, las pintas y las pegas también eran informativas, sólo que éstas se escribían o se pegaban directamente en las bardas de los edificios y en las calles durante o previo a las manifestaciones.
4. DOF, https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4848955&fecha=28/02/1980#gsc.tab=0 (28 de febrero de 1980).
5. Sobre ambos periodos se profundizará en el siguiente apartado, baste aquí con señalar que, tal como apuntan Camilo Vicente, César Vilchis y Eugenia Allier, este texto tiene un “acento particular en el periodo de violencia política y autoritarismo estatal de la segunda mitad del siglo XX”, habitual en los trabajos de la Historia del tiempo presente. Eugenia Allier Montaño y otros, “Introducción”, *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, coords. Eugenia Allier Montaño, César Vilchis Ortega y Camilo Vicente Ovalle (México: IIS-Bonilla Artigas Editores, 2020) 20.

(DGIPS) y en los testimonios de algunos ex habitantes de las CEP se describirá una enemistad que tuvo mucho de real, pero también un dejo de ficción.

1. El gobierno fascista

De acuerdo con Reinhart Koselleck, las posturas dualistas pueden promover la construcción de “enemigos ficticios”.⁶ En el caso concreto de los movimientos estudiantiles, las autoridades y los estudiantes tradicionalmente pertenecen a bandos encontrados; sin embargo, cabría preguntar si esa oposición se presenta también en el plano de las identidades políticas y de las acciones. En ese sentido, pese a las especificidades de cada evento, la mayoría de los miembros de las CEP que se manifestaron en las calles y en las instituciones gubernamentales se asumieron como grupos de izquierda, al tiempo que asignaron una identidad de derecha al Estado mexicano y a los compañeros que no los apoyaban.

El uso del binomio horizontal izquierda-derecha permite generalizar el posicionamiento de los distintos actores; no obstante, esa misma practicidad lo hace impreciso y un tanto superficial. De tal forma que, encasillar a los sujetos en alguno de los dos hemisferios resultaría reduccionista y podría distorsionar la realidad. Aun así, las posturas dualistas sirven para desmarcarse de la otredad, ya que ponen de manifiesto la manera en que se perciben y la manera en que concretan al enemigo a partir de las identidades políticas, o de lo que entienden por ellas.

Aquellos que etiquetan tienen la doble ventaja de adoptar lo positivo y conceder lo negativo; por lo tanto, las características asumidas y asignada por los actores hacían insalvables los conflictos y repartían las culpas desde antes de que éstos se originaran. Por ello, ante la falta de matices, los lugares de enunciación invitaban a decantarse por algún bando: el estudiantado consciente en contra del Estado represor o la estabilidad del régimen en contra del desorden juvenil. Ese encuadre permite aventurar que, mientras los estudiantes recurrían a la identidad política para dotar de sentido sus actos, las autoridades justificaban sus acciones por la acción misma.

La idea anterior puede respaldarse con la indefinición ideológica del Estado mexicano y con la urgencia de los jóvenes por hacer notar que su participación en las protestas era producto de una toma de conciencia política y social. De tal modo, desde la posición del estudiantado, aquellos que no se pronunciaban en contra del gobierno carecían de un pensamiento crítico y del anhelo revolucionario que debía permear en la sociedad. Esa lectura, ampliamente difundida y defendida por los partícipes de los movimientos estudiantiles, relega la existencia de una juventud apolítica y de otra juventud, aun más despreciable para el espíritu de la época, que fungió como aliada del Estado.

6. Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Trotta, 2012) 197.

Así, en consonancia con la propuesta de Rico Moreno y Salazar Rebolledo, se pretende cuestionar la sedimentación de las características con las que suelen identificarse a quienes fueron jóvenes en las décadas de los años sesenta y setenta, vistos típicamente como “personas activas políticamente; con un profundo compromiso con las causas sociales y las preocupaciones populares; miembros de alguna institución educativa, principalmente la UNAM o el Instituto Politécnico; y cuyas vivencias se estructuraron en torno principalmente a los eventos de 1968”. Condiciones que, a criterio de los autores, “han diluido las experiencias ajenas a los seis meses de movilizaciones entre junio y diciembre”⁷ y, por ende, han soslayado las posibilidades distantes a ese paradigma.

Este estudio se inserta en el marco de la Guerra Fría, periodo de convulsión internacional que, al término de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), polarizó el orbe en dos bloques predominantes: comunista y capitalista.⁸ Esa división remite nuevamente al problema dual de izquierda-derecha, comunistas-capitalistas, al tiempo que deja de lado a todas aquellas naciones que, incluso siendo afectadas, no se adscribieron a ninguna de las dos ideologías, o lo hicieron bajo los influjos regionalistas con sus respectivas filias y fobias políticas.

En el caso mexicano, durante la segunda mitad del siglo XX los distintos gobiernos adoptaron el anticomunismo como parte de una estrategia política de control social, pero ese guiño no basta para concluir que era un país de derecha. De hecho, declaraciones como la presentada por el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) durante su gira por Sonora presumían todo lo contrario: “mi gobierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda”.⁹ De ese modo, si nos ceñimos al binomio izquierda-derecha de aquel contexto, resultaría complicado pensar en un gobierno que se proclamara de extrema izquierda y que a la vez fuera anticomunista.

En ese tenor, el régimen priista se autoproclamó heredero de la gesta revolucionaria y negó la posibilidad de que existieran reclamos y posicionamientos revolucionarios fuera del gobierno. Cada sexenio enfrentó diferentes disonancias, pero, sin importar el origen y el móvil de las protestas, eran tildadas de antipa-

7. Javier Rico Moreno y Juan Salazar Rebolledo, “¿Dónde están los muchachos? Una aproximación a la diversidad sociocultural de los jóvenes mexicanos de los años setenta”, *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*, coords. Mario Santiago Jiménez y Denisse Cejudo Ramos (México: UNAM-DGAPA, 2018) 118. Los trabajos de Denisse Cejudo (2019) y Eugenia Allier (2021) son fundamentales para problematizar el proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968 (ME68).
8. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) quedó al frente de los países comunistas y los Estados Unidos de América (EUA) controlaron a los países capitalistas. Pedro Rivas Nieto y Pablo Rey García, “Bipolaridad y Guerra Fría en Iberoamérica. La Doctrina de Seguridad Nacional en el mundo de bloques”, *Espacios Públicos* 12.24 (2009): 161-175.
9. Discurso de Adolfo López Mateos presentado en Guaymas, Sonora, el 1 de julio de 1960. Doralicia Carmona Dávila, “Memoria política de México”, edición perenne de 2019, en <<http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/02071960.html>> [Consulta: 8 de julio de 2023.]

trióticas, enemigas del sistema y del progreso que éste enarbolaba.¹⁰ Dentro de la línea que adoptaron y defendieron los dirigentes del ejecutivo nacional, el mismo López Mateos con motivo de su tercer informe presidencial declaró lo siguiente:

Una propaganda tenaz, hábil y sistemática, un cierto afán de novedad, y el menor esfuerzo que implican las limitaciones irreflexivas, ha llegado a producir entre nosotros el contrasentido de que en nombre de un pretendido sentimiento revolucionario con ideario prestado, algunos quisieran enjuiciar y enfrentarse al Gobierno nacido de la Revolución, que está empeñado en realizar con intenso afán, y dispuesto a mantener, por encima de todo, la doctrina política-social que emanó de nuestro pueblo.¹¹

Así, sin importar quién fuera el portador de la banda presidencial, pueden detectarse algunas constantes discursivas que, ante el fantasma del comunismo, sirvieron para justificar las acciones gubernamentales bajo un presunto sentido patriótico y conciliador, en contra de las “doctrinas exóticas” y todo aquello que pusiera en entredicho la postura oficial. Aunque las medidas de represión y contención sí variaron en cada conflicto, ante la opinión pública procuró reducirse el panorama a una dualidad maniquea que sólo aceptaba patriotas o enemigos. En las páginas de los diarios y en los discursos emitidos por los funcionarios de gobierno era claro quiénes ocupaban cada uno de los bandos.¹²

Por su parte, existió un universo heterogéneo de tendencias de oposición estudiantil. Los integrantes de las CEP que organizaron marchas y mítines se asumieron en sus discursos como marxistas, trotskistas, maoístas, leninistas, etcétera.¹³ Posturas que, si bien no son necesariamente encontradas, tampoco pueden catalogarse como uniformes. Sin embargo, lejos de acusar una deficiencia o carencia ideológica, interesa aquí analizar por qué se etiquetaron como partidarios de tal o cual corriente y qué implicaciones tuvo ese posicionamiento en su participación.

Para cuestionar la racionalidad con la que esos grupos e individuos actuaron es necesario considerar que no buscaban adherirse cabalmente a una ideología —si es que esto existiera—, sino que su intención recaía en la acción. Tampoco puede ignorarse que acción e ideología están interconectadas y que, en menor o mayor medida, la una responde a la otra. Al respecto, para Franco Savarino las ideologías

10. Elisa Servín, “Los ‘enemigos del progreso’: crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”, *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, coord. Elisa Servín (México: Fondo de Cultura Económica, 2010).

11. Adolfo López Mateos, “Informes presidenciales”, 2006. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-12.pdf> (16/07/2023).

12. Para un análisis más completo sobre los discursos y posicionamientos políticos del periodo véase Misael Martínez Ranero, “El tránsito hacia la enemistad: alusiones al estudiantado en los informes presidenciales de México (1946-1982)”, *Espectra* 5.9 (2023): 94-127.

13. DGIPS, “Representantes de estudiantes, del Patronato de Asistencia a éstos y funcionarios de la SEP, se reunirán el próximo 3 de marzo para discutir las peticiones que harán los primeros”, Ciudad de México, 23 de febrero de 1978. AGN, México, fondo SEGOB-IPS, caja 1613-C, exp. 11, ff. 212-213.

son motores de la historia que orientan y condicionan con probada eficacia los comportamientos individuales y colectivos, especialmente en épocas convulsas.¹⁴

Así, según el duelo discursivo, los estudiantes se posicionaron, junto con obreros y campesinos, como defensores de las causas populares en contra del “gobierno fascista”.¹⁵ Sin desatender que, en repetidas ocasiones, las etiquetas se otorgaban por la carga axiológica negativa o positiva que las palabras solían implicar, sin que forzosamente existiera alguna relación. En ese sentido, tanto en México como en Latinoamérica existió una transformación, apropiación y difusión del concepto “fascismo”, el cual tuvo un uso extendido como sinónimo de violencia de Estado y represión.¹⁶

Huelga decir que ni el régimen mexicano era fascista, como enunciaban sus detractores, ni todos los estudiantes eran “rojos” o rebeldes, como las autoridades solían argüir y algunos sectores de la prensa parecían respaldar. Inclusive, a pesar de surgir en tiempos y espacios diferentes, debe recordarse la existencia de oposiciones juveniles radicales cuyo seno católico las identificó claramente como de derecha, gestadas y promovidas en las instituciones educativas, donde las universidades constituyeron el principal centro de reclutamiento.¹⁷

Si se observa, tanto los grupos estudiantiles insurrectos como los integrantes de las organizaciones secretas-reservadas, católicas y anticomunistas tuvieron en el Estado a su principal antagonista; si los primeros se asumían de izquierda y los segundos de derecha, ¿cómo era posible que ambos compartieran enemigo? En este punto el binomio ideológico resulta insuficiente y, por lo tanto, para este estudio se propone el uso de los conceptos anti-régimen y pro-régimen, los cuales atienden la orientación de los discursos y las acciones en relación con el orden establecido.¹⁸

14. Franco Savarino, “La ideología del fascismo entre pasado y presente”, *Diálogos entre la historia social y la historia cultural*, Franco Savarino, Gumersindo Vera, Alejandro Pinet y Pedro Quintino (México: INAH/AHCALC, 2005) 256.

15. DGIPS, “Marcha-mitin organizada por el Consejo Nacional de Casas de Estudiantes de Provincia, de la Escuela Normal Superior a la SEP”, Ciudad de México, 28 de febrero de 1978. AGN, México, fondo SEGOB-IPS, caja 1613-C, exp. 11, ff. 276-296.

16. Savarino 258.

17. Grupos como los Tecos de Guadalajara en 1933, el Yunque de Puebla en 1954 y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) de la Ciudad de México en 1962, por enunciar a los más destacados. *Vid.* Mónica López Macedonio, “Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyecto transnacional anticomunista” (tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2007) y Mario Santiago Jiménez, “Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975” (Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2012).

18. A diferencia de lo ocurrido en otros países latinoamericanos, México no experimentó una dictadura, por lo menos desde la versión oficial. Se eligió el concepto régimen en lugar de gobierno por el carácter represivo y autoritario que lo caracterizó durante las décadas de 1950, 1960 y 1970.

Cabe precisar que no se sugiere una dualidad excluyente, sino distintos de-
roteros que convergieron en alguno de los dos puntos. Una de las posibilidades
disparas sería la existencia de grupos a-régimen; es decir, aquellos que no comul-
garon con el posicionamiento del Estado, pero que no arremetieron en su contra;
aunque debe advertirse que la no intervención conlleva también una toma de pos-
tura e, indirectamente, el apoyo a uno u otro bando. Después de todo, autorida-
des y estudiantes bien podían ser enemigos ficticios hasta que la praxis determinara
lo contrario, e incluso, como sucedió en el caso de los grupos porriles,¹⁹ lejos de
ser enemigos, podían comportarse como aliados.

Como se anticipó, la relación entre las autoridades y los estudiantes de las CEP
se desarrolló con relativa calma durante los primeros 24 años de existencia. El go-
bierno federal, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y de la extinta
Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), brindaba las dotaciones alimenticias
y los enseres para las Casas que tenían registradas; los gobiernos estatales eran los
encargados de costear la renta de los inmuebles; mientras que los residentes, sólo
en algunos casos, aportaban una cuota mensual para los gastos corrientes. A pesar
del patrocinio gubernamental, los moradores eran los encargados de regular el
funcionamiento interno de las Casas, rasgo que a la postre sirvió a los funcionarios
para acusar un ambiente de inestabilidad en torno a ellas.

En todo caso, los grupos anti-régimen habían comenzado el decenio de los
setenta con varias lecciones a cuestras. Desde las pugnas de mayor impacto em-
plazadas por figuras icónicas como Othón Salazar, miembro de la sección IX
del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), y por el líder
ferrocarrilero Demetrio Vallejo, ambas en 1958, hasta el movimiento médico de
1964-65 y las emblemáticas matanzas estudiantiles de 1968 y 1971 en la Ciudad
de México. Dichas lecciones permitieron ampliar y consolidar algunos repertorios
de acción de los disidentes, pero, al mismo tiempo, vieron reducir los meca-
nismos de represión estatal a la luz de la llamada “guerra sucia”.

A propósito del concepto “guerra sucia”, existen distintas perspectivas y los
alcances e implicaciones del término continúan discutiéndose. Se utilizará aquí
como categoría de análisis que engloba el ejercicio coercitivo extralegal del régi-
men en sus distintas manifestaciones entre las décadas de 1960 a 1980, sin ignorar
que algunas de esas prácticas y sus agravios tienen antecedentes más lejanos o per-
manecen vigentes.²⁰ Cabe añadir que esas políticas de Estado no fueron exclusivas

19. Los porros o grupos porriles se desprenden de las *porras*, definidas por Hugo Sánchez Gudiño
como asociaciones de pandilleros jóvenes que aparecen como grupos de animación, cuyos lazos
de identidad confluyen en el deporte que practica su equipo favorito en los campus universi-
tarios, erigiéndose como “intermediarios” entre las autoridades y los estudiantes por medio de
la violencia y la agresión física. Hugo Sánchez Gudiño, “Génesis, desarrollo y consolidación de
los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)” (Tesis de Doctorado en Ciencias
Políticas, UNAM, 2004) 131.

20. Las medidas de represión se implementaban en función del riesgo calculado. Podían ir desde el
sabotaje de alguna manifestación hasta el desprestigio, encarcelamiento, exilio, secuestro, asesina-
to o desaparición forzada de los disidentes. Ver Camilo Vicente Ovalle, “Una violencia que no

de nuestro país, sino que se insertaron dentro de un marco global que devinieron en dictaduras en varias naciones latinoamericanas.

En México, el punto más crítico de la “guerra sucia” acaeció durante el sexenio de Luis Echeverría (1970–1976). Para entonces, tras los fatídicos sucesos de 1968 y 1971, algunos sectores estudiantiles se radicalizaron y entraron en confrontación directa con el Estado en distintos puntos del país, principalmente en zonas urbanas. Dentro de ese contexto se conformó el CNCEP, con la finalidad, en palabras de los miembros fundadores, de “encauzar las demandas de los estudiantes de provincia, pero también para expulsar a los porros de las CEP”.²¹ Independientemente de los objetivos y alcances del Consejo, las tensiones de la época desbordaron los temores políticos y tanto los jóvenes como los funcionarios actuaron en consecuencia bajo la “tesis de la desproporción”.²²

Así las cosas, desde septiembre de 1974 se detonó un ciclo de protestas que involucró a los miembros del CNCEP y a los distintos niveles de gobierno porque muchas de las demandas rebasaron el ámbito académico y el plano de lo local. Aunque la apertura de nuevas Casas y el aumento del subsidio fueron las principales exigencias de los provincianos en las manifestaciones que ellos mismos organizaban (típicamente en los edificios de la SEP), también tuvieron presencia en las luchas populares y apoyaron con gente y raciones alimenticias en huelgas de trabajadores y tomas de tierras. De acuerdo con la información recopilada, esa línea de acción hizo incluir a las CEP en la lista de “espacios sospechosos”.

Fue así como las Casas y sus habitantes se convirtieron en objeto de vigilancia por parte de los órganos de seguridad del régimen, justificada o injustificadamente. Curiosamente, mientras que en otros conflictos el Estado procuró despolitizar los móviles para criminalizar las acciones, en el caso de los estudiantes se censuró su participación política por ser ajena a las labores propias de su actividad. Se incluyeron así dos elementos para desacreditar las protestas de quienes integraban las CEP y de los movimientos estudiantiles en general; a saber, los jóvenes debían concentrarse en sus estudios y dejar las cuestiones políticas para los adultos, sobre todo cuando sus posicionamientos eran “calcas de doctrinas exóticas” y atentaban contra la visión patriótica de las autoridades.

Para terminar con el sistema de ayudas diversas (SEP y SSA) y para administrar los recursos destinados a las CEP, en el año de 1977 se creó el Patronato de Asistencia para los Estudiantes de Provincia (PAEP).²³ Desde que inició funciones y hasta su cierre, el Patronato y sus dirigentes se convirtieron en los blancos principales de los reclamos, en especial de quienes estaban adscritos al Consejo.

quiere decir su nombre. La creación del enemigo político y la desaparición forzada en México, 1970–1980. Elementos para una historia” (Tesis de Maestría en Historia, UNAM, 2013) 32.

21. Entrevista de Misael Martínez Ranero a Leopoldo de Gyves, Ciudad de México–Juchitán, 27 de junio de 2020.

22. Vicente Ovalle 55.

23. S/A, “Los subsidios a ‘Casas de Estudiantes’ se darán a través de un Patronato, por decreto”, *Excelsior* (México), 9 de marzo de 1977: 9.

Nuevamente se polarizaron los discursos, los estudiantes se asumieron como revolucionarios que vivían en Casas democráticas y calificaron al PAEP como la traba burocrática y a su presidente, Juan Maldonado Pereda, como “padrino de los porros”. Por su parte, el Estado se asumió como heredero y defensor de las causas revolucionarias y tachó de “fósiles”²⁴ y drogadictos a quienes dirigían las CEP.

Las acusaciones adquirieron un tono marcadamente maniqueo que, a la larga, terminó por perjudicar a los provincianos. En ese tenor, un sector de la prensa comenzó una campaña para desprestigiar la imagen de las CEP y con relativa frecuencia aparecieron notas que informaban los múltiples delitos y fechorías que cometían los jóvenes en las inmediaciones de las Casas.²⁵ Para entonces, tanto las autoridades como los estudiantes habían adoptado la violencia como instrumento de lucha política; de ese modo, no importaba en qué orden iniciaran las hostilidades, porque ante la opinión pública las CEP comenzaron a percibirse como espacios que debían ser clausurados.²⁶

Mientras el gobierno calumniaba en periódicos y otros medios de comunicación, como radio y televisión, los estudiantes replicaban en las calles con sus gritos de protesta:

“¡Che Che Guevara el Patronato a la chingada!”

“¡Aplaudan, aplaudan y no dejen de aplaudir que el pinche gobierno tiene que morir!”

“¡Con la hoz y el martillo venceremos a Portillo!”

24. Coloquialmente se le llama fósil en México a los estudiantes que van rezagados con respecto a sus compañeros de los cursos iniciales o que llevan inscritos más años de los que se estipula en el plan de estudios.

25. Véanse por ejemplo: Ernesto Lara, “Expulsados los revoltosos de la Casa del Estudiante de Zacatecas”, *Avance: el diario de la capital* (México), 25 de septiembre de 1976: 16; Ernesto Lara, “Varios detenidos y más de 10 lesionados en un enfrentamiento entre estudiantes”, *Avance: el diario de la capital* (México), 9 de marzo de 1976: 12; Ernesto Lara, “Los porristas desatan una ola de violencia en contra de los estudiantes”, *Avance: el diario de la capital* (México), 10 de mayo de 1975: 12; Ernesto Lara, “Un muerto, varios heridos y docenas de detenidos en un zafarrancho estudiantil”, *Avance: el diario de la capital* (México), 2 de octubre de 1976: 14; Ernesto Lara, «Peligroso porro capturado tras enfrentarse con la policía», *Avance: el diario de la capital* (México), 23 de noviembre de 1977: 12; Ernesto Lara, “Las Casas de Estudiantes deben ser centros de convivencia, no refugios de delincuentes: Alanís”, *Avance: el diario de la capital* (México), 22 de noviembre de 1977: 12; S/a, «La Casa de Estudiantes de Sonora convertida en nido de pandilleros», *Avance: el diario de la capital* (México), 29 de marzo de 1978: 12; S/a, “Fenomenal bronca en la Casa del Estudiante Tabasqueño; 29 presos”, *Avance: el diario de la capital* (México), 13 de septiembre de 1976: 12; Lucía Ramírez Corona, “Porros atacan a Casas de Estudiantes”, *Avance: el diario de la capital* (México), 13 de marzo de 1977: 5.

26. En efecto, como apunta Jaime Pensado para el caso del ME68, los grupos de choque se utilizaron “no sólo para reprimir selectivamente insurrecciones estudiantiles, sino también para dividir a la izquierda y crear confusión entre el estudiantado, ya que la prensa no hacía distinciones entre violencia ‘porril’, violencia estudiantil y actos militantes de autodefensa o protesta”. Jaime Pensado, “Entre perdigones, provocadores y noticias apócrifas: Un caso comparativo a la represión estatal durante el movimiento estudiantil del ’68 en México y Uruguay”, *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*, coord. Vania Markarian (Rosario: HyA Ediciones, 2018) 121.

“¡Este puño no es fascista es de lucha socialista!”²⁷

Con un año de servicio y en coordinación con la administración de José López Portillo (1976-1982), desde el Patronato se estipuló la implementación de una nueva medida. A partir del 30 de abril de 1978 se retiraría el subsidio y se suspendería el pago del alquiler de las CEP. A cambio, en apego con las presuntas medidas de austeridad del gobierno en turno, se concedería una beca individual de 2 000 pesos para quienes cursaban el nivel profesional y de 1 500 pesos para los de nivel preparatoria.²⁸ El inminente cierre de las Casas tensó aún más la situación y los miembros de las distintas organizaciones, ya no sólo del CNCEP, intensificaron las labores de protesta; sin embargo, el movimiento no alcanzó la suficiente consistencia y el Estado terminó por imponer su decisión.

Si bien podría argumentarse que el gobierno estaba facultado para determinar el cese de las Casas, puesto que formaban parte del gasto social, lo cierto es que las autoridades se valieron de métodos que sobrepasaron lo moral y legalmente permitido, entre los que sobresalen la vigilancia, la infiltración de agentes, el uso de grupos porriles, el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición forzada de varios habitantes de las CEP. La escalada gradual de la violencia en contra de esos jóvenes sólo se explica, aunque no se justifica, dentro de la época de la conainsurgencia,²⁹ sin importar que sólo una porción minúscula de ellos militó en la insurgencia.

En ese escenario, y aunque la mayoría de las acciones extralegales ocurrieron bajo el anonimato y la clandestinidad, influir en la opinión pública se hizo prioritario y los discursos debían, además de promover el deber ser y externar el posicionamiento político, excusar las acciones cometidas o por cometer, máxime cuando podía anticiparse que no serían bien vistas por la ciudadanía. Lejos de detenerme en el análisis y descripción del conflicto por el cierre de las CEP —objeto ajeno a este estudio— me interesa rescatar un par de declaraciones que condensan las identidades políticas asumidas y asignadas entre los dos grupos en disputa. En palabras de los estudiantes:

27. DGIP, “Marcha de la ENS a la SEP, en apoyo a las Casas de Estudiantes de Provincia, organizada por diversos grupos estudiantiles”, Ciudad de México, 23 de febrero de 1977. AGN, México, fondo SEGOB-IPS, caja 1832-C, exp. 15, s/f.

28. DGIPS, “El cambio de pensiones a estudiantes de Casas de Provincia, por becas, ha provocado la reacción de individuos enquistados en las Casas, que cometen ilícitos”, Ciudad de México, 7 de marzo de 1978. AGN, México, fondo SEGOB-IPS, caja 1613-C, exp. 12, f. 111.

29. Camilo Vicente Ovalle define conainsurgencia como el “conjunto de políticas, programas y acciones, coordinadas en una estrategia centralizada que busca impedir, minar o derrotar a la insurgencia social, o lo que desde el Estado se comprende como insurgencia; una serie de movimientos y organizaciones que buscan transformar el régimen político”. Camilo Vicente Ovalle, *[Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980* (México: Bonilla Artiga Editores, 2019) 55.

Como consecuencia de la política represiva y demagógica del Estado burgués en beneficio de los intereses de la clase dominante, en la que se reprime sistemáticamente a los sectores estudiantiles conscientes y revolucionarios por medio de autoridades, ejército, policía y porros, en las que se da preferencia a grupos privilegiados, y se les niega todos los elementos y facilidades a todos los hijos de los trabajadores. [...] hemos decidido unificarnos y luchar por una solución real e inmediata de nuestros diferentes pliegos petitorios.³⁰

Por su parte, en voz de los funcionarios: “Las llamadas casas de estudiantes de provincia, que desde hace dos sexenios se han convertido en arsenales y en centros de adiestramiento guerrillero, donde se enseñan tácticas de guerrilla urbana, fabricación de bombas molotov y maniobras terroristas, deben ser investigadas exhaustivamente”.³¹ Si se observa cómo ambos discursos se ciñen a un escenario verosímil, los dos comunicados tienen tanto de verdad como de ficción; es decir, los hechos evidenciaban la implementación de una política represiva sistemática y, simultáneamente, daban cuenta de diversas tácticas de guerrilla urbana. Aunque en definitiva, ni el Estado burgués se volcó contra todos los hijos de los trabajadores ni las Casas fueron nidos de guerrilleros.

Como haya sido, a la diversidad de mecanismos y recursos gubernamentales debe sumársele la existencia de jóvenes estudiantes que, contrario a la versión romantizada de la rebeldía juvenil, aceptaron la “carnada burguesa” (las becas individuales) y de otra facción que careció de la conciencia social y del espíritu revolucionario pregonados en aquel periodo y se puso al servicio del Estado. La pregunta inmediata sería: ¿qué fue lo que motivó las riñas internas y los desacuerdos entre los propios estudiantes?

2. El enemigo también estaba en Casa

Aunque las CEP podrían catalogarse como espacios de sociabilidad *per se*,³² considero que no todos los rasgos distintivos de los inmuebles emanaron de las condiciones inherentes de sus inquilinos. Es decir, el rango de edad, el lugar de procedencia, la ocupación y la clase social fueron características que, salvo excepciones, forzosamente compartieron los residentes de las Casas como parte de los requisitos de admisión; no obstante, el posicionamiento político y la conciencia social, que

30. DGIPS, “En un volante que fue distribuido hoy en la UNAM se invita a una marcha que partirá de la ENS a las 16:00 hrs. el miércoles 17 del presente a la SEP en donde posteriormente se efectuará un mitin para protestar porque no se han concedido las demandas académicas y económicas”, Ciudad de México, 16 de noviembre de 1976. AGN, México, fondo SEGOP-IPS, caja 1832-C, exp. 15, s/f.

31. S/a, “Piden investigar las ‘Casas de Estudiantes’”, *La Prensa* (México), 22 de marzo de 1977: p. 25.

32. Se entiende el concepto sociológico de sociabilidad como la categoría histórica que permite caracterizar la politización y las manifestaciones culturales que se desprenden de la interacción social entre un grupo de individuos en un momento y lugar determinados, en este caso, las CEP. Véase: Willian Chapman Quevedo, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, *Investigación & Desarrollo* 23.1 (2015): 1-37.

no figuraron explícitamente en los reglamentos, fueron la piedra angular para las actividades de lucha y protesta dentro de las llamadas Casas democráticas pertenecientes al Consejo.

Si se desglosan las características generales de los habitantes de las CEP podrían asociarse con sus respectivas implicaciones. Por ejemplo: la edad y la ocupación los vincularon con un proyecto propio de esa etapa de vida, ser estudiantes y aspirar a un título profesional; el lugar de origen los dotó de identidad regional, expresada principalmente en la forma de comer, vestir, hablar y divertirse; mientras que el estrato social los hizo empáticos con los reclamos de obreros y campesinos por una motivación afectiva.³³ Sin embargo, es necesario aclarar que dichas características condicionaron las maneras de ser y de hacer, pero no las determinaron.

Así, las CEP de los jóvenes que no se involucraron en el activismo político manifestaron sociabilidades muy diferentes, toda vez que la convivencia se limitaba a regular su funcionamiento en un sentido básico: un lugar para estudiar, comer y dormir. Y aunque esas conductas no descartan la posibilidad de que se debatieran cuestiones políticas en el interior de esas viviendas, predominó la indiferencia y sus miembros no formaron parte sustancial de las marchas ni de los mítines. Todo lo contrario ocurrió con los integrantes del Consejo, que poseían un nivel más elevado de politización y fueron participantes asiduos en los eventos de protesta, sin importar quiénes fueran los agraviados.

En efecto, podría decirse que aquellos que se concentraron exclusivamente en el plano académico compartieron una expectativa socioeconómica, mientras que aquellos que se involucraron y comprometieron con las causas populares compartieron, además, una expectativa sociopolítica que se promovía en las CEP, pero que también pudo generarse fuera de éstas antes o durante su estadía. A diferencia de la primera expectativa, fundamentada en la profesionalización, la expectativa sociopolítica es más difícil de acotar y no puede pensarse como el motivo por el que los provincianos decidieron trasladarse a la capital del país; en otras palabras, la “activación de la conciencia” pudo ser consecuencia de las interacciones en las Casas, pero no fue la causa por la que ingresaron en ellas.

Pese a la complejidad, no puede ignorarse la existencia de elementos aglutinantes como los referentes (la Revolución cubana y el “che”), los enemigos (el Estado burgués, el Patronato y los porros), las corrientes teóricas (marxistas), los repertorios de acción (“boteo”, “volanteo”, “pegas”, “pintas” y “toma de camiones”) y la semántica empleada por esos sujetos (revolución, democracia y solidaridad). Todo ello como parte de una estrategia de lucha política que, según Arturo

33. El origen de clase es un elemento analizado por Aleida García como motivo de la inserción de los normalistas en los movimientos armados. Cabe recordar que uno de los requisitos para ingresar a las CEP era una carta de insolvencia económica, condición que, bajo ciertas reservas, justificaría la solidaridad de los habitantes con las luchas populares. Aleida García Aguirre, *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968* (México: Colectivo Memorias Subalternas, 2015) 90-92.

Sánchez Parra, “necesita del lenguaje para criticar un estado de cosas existentes y formular planes de transformación”, porque a través del discurso los estudiantes adjetivaron lo que confrontaban y dieron forma a sus anhelos.³⁴

Aunque la mayoría de esos jóvenes llegaron por distintos caminos a la ciudad de México, las redes de contacto que los vincularon con las Casas fueron filtros que, en mayor o menor medida, marcaron la pauta a seguir. Si bien los trámites para ser admitidos eran sencillos y no se les exigía cumplir con un perfil específico, el hecho de que las recomendaciones fueran realizadas por familiares o amigos era una condicionante que excluía e incluía al mismo tiempo. Por si fuera poco, más allá de las discusiones y acuerdos logrados durante las asambleas internas, los dirigentes eran quienes dictaban las líneas de acción a las que debían ceñirse los inquilinos como parte de una colectividad.

Con lo anterior no se sugiere que aquellos que se incorporaban a las CEP renunciaban a su capacidad de agencia; empero, en términos de identidad política, existió una tendencia general que los inclinaba a debatir lecturas marxistas en los círculos de estudio, que los invitaba a sumarse a las luchas campesinas, obreras y populares, y que incluso los alentaba a corear canciones de protesta:

Otro elemento importante que ahorita recordé es la música. Por ejemplo, en la Casa de Puebla siempre había música, todo el tiempo había música, pero la música que se escuchaba era la de Silvio Rodríguez, era la de Pablo Milanés o Mercedes Sosa. Ese tipo de música era la que se escuchaba siempre, si tú no la conocías ahí llegas a conocerla. Después la andabas cantando y tarareando, generalmente se ponía una bocina para poner radio Pantera ¿no?, ahí era ese tipo de música la que se iba poniendo y todos los identificamos y eso era parte de generar identidad, era parte de generar conciencia. Yo no lo sabía, te lo digo ahora desde la distancia, en ese momento pues yo sí tenía conocimiento de esa música porque mi hermano vivió ahí y porque llevaba discos a la casa y los ponía y nosotros, cuando él no estaba, los poníamos y entonces ya me sabía las canciones.³⁵

Ese tipo de costumbres se arraigaron en las CEP más participativas, pero no era algo que pudiera exigirse a todos los habitantes. En las asambleas generales (del CNCEP) y en las internas (propias de cada Casa) se ponía a discusión la manera en que se apoyaría y a qué contingentes se sumarían. Incluso había ocasiones en que los trabajadores o los afectados se presentaban directamente en las CEP para externar su problemática y el tipo de ayuda que requerían. Las resoluciones se tomaban de manera grupal, no obstante, la decisión de participar o no en los movimientos era personal. En esa clase de actividades no había coerción y sólo en los temas que afectaban o ponían en riesgo el funcionamiento de la Casa se exigía una colaboración unánime.

34. Arturo Sánchez Parra, “Estudiantes radicales en México. El caso de los ‘enfermos’ de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS): 1972-1974”, *Revista de Historia* 67 (2013): 80.

35. Entrevista de Misael Martínez Ranero a Aicela Fernández Zamora, Ciudad de México-Puebla, 29 de julio de 2020.

Entonces, así como hubo quienes se involucraron en diversas luchas populares dentro y fuera de la ciudad de México, hubo jóvenes que se enfocaron en sus estudios y en la obtención del título, relegando el activismo político que otros presumían. Aunque esa apatía pudo minar las acciones colectivas de los estudiantes de provincia, o cuando menos restarles empuje, para la desarticulación de las CEP fueron más decisivos los propios moradores que se pusieron a disposición de las autoridades y arremetieron contra sus pares mediante actos porriles. De manera concreta, la Asociación Nacional de Casas de Estudiantes (ANCE), fundada en 1975, surgió con la encomienda de contrarrestar las funciones del CNCEP y servir a los intereses de distintos funcionarios.

A partir de entonces, el Consejo se asumió como el ala consciente de las CEP y le asignaron el calificativo de Casas de porros a aquellas que conformaron la Asociación (mayoritariamente tabasqueñas). Por razones obvias, los líderes de la ANCE negaron categóricamente que en ellas se promovieran acciones porriles; sin embargo, tanto la prensa como los informes de la DGIPS y los testimonios de los ex habitantes coinciden en calificarlos como grupos de choque al servicio del Estado. Esa triple concordancia invita a pensar que, en efecto, habitaron porros dentro de algunas CEP, pero tampoco puede ignorarse que el término fue utilizado indiscriminadamente para etiquetar a los grupos y personas que no respaldaran sus métodos o posicionamientos.

Bajo tales circunstancias se sucedieron las “depuraciones” o “tomas” de Casas; a saber, acciones armadas, orquestadas por los dirigentes del Consejo o de la Asociación, en las que expulsaban a los bandos opositores con el argumento de que eran porros, infiltrados o que hacían un mal uso de los recursos y las instalaciones. Así, las personas que conformaron la ANCE se propusieron recuperar las Casas para su causa con métodos más agresivos. De acuerdo con Ernesto Lara, reportero del diario *Avance*, en 1975 los porros desataron una “ola de violencia en contra de los estudiantes” de las CEP.³⁶ El tono y la cantidad de las notas ya enunciadas dejan entrever que no se trató de un problema menor; por el contrario, la situación se fue agravando con el paso del tiempo y los distintos actores fueron radicalizando sus conductas en respuesta a la amenaza latente de sus opositores.

El testimonio de Miguel Guzmán señala que la intimidación de los grupos porriles provocó que algunos habitantes de las CEP portaran armas de fuego. Sostiene que no eran muchos los compañeros armados, pero se volvió necesario para enfrentar el acoso de las autoridades que comenzaron a vigilar, infiltrar agentes y orquestar tomas de Casas con ayuda de los porros: “Porque los porros no nos iban a ir a sacar con discurso, nos iban a ir a sacar a trancazos, entonces había armas para repeler una agresión fuerte y había compañeros muy atrabancados que no les importaba que les pudiera tocar una bala”.³⁷

36. Ernesto Lara, “Los porristas desatan una ola de violencia en contra de los estudiantes”, *Avance: el diario de la capital* (México), 10 de mayo de 1975: 12.

37. Entrevista de Misael Martínez Ranero a Miguel Guzmán Bravo, Ciudad de México, 9 de agosto de 2020.

Por su parte, los integrantes del Consejo recurrieron a la toma de instituciones (principalmente los edificios de la SEP y posteriormente del Patronato) como mecanismo de presión y negociación para abrir los canales de diálogo con las autoridades y, simultáneamente, emplearon las depuraciones como táctica para conservar el control. Leopoldo de Gyves relata que: “a partir de 1975 iniciamos la lucha por la depuración de los porros de algunas casas. Una de las primeras depuradas fue la nuestra, cuando se fueron algunos de mis paisanos, entre ellos Mariano Matus. ¡Solo que Mariano no era porro!, sino que tenía desacuerdos con los que éramos de la [Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo] COCEI y se fue en ese grupo y formó la Casa del Estudiante Juchiteco”.³⁸

Si se observa, la aprobación de las depuraciones no era unánime ni todos los expulsados eran partidarios del régimen. Ese tipo de desacuerdos fueron erosionando la camaradería en el interior de las Casas y del CNCEP en general, poniendo en duda el carácter democrático de los moradores, toda vez que los fallos pasaban más por el posicionamiento de los líderes que por la conciliación de las opiniones. Incluso se llegó a generalizar de manera excesiva y todos aquellos que no se sumaban a las acciones dictaminadas por el Consejo eran tildados de porros o reaccionarios. Los grises no existían, o estabas con ellos o estabas en su contra.

Respecto a ese tipo de situaciones, en marzo de 1977 un grupo de habitantes de la Casa del Istmo fue expulsado. Siete de los afectados denunciaron a Héctor Sánchez López y a Daniel López Nelio por “meter a toda su familia en la Casa” y por tachar a los expulsados de ser policías sólo porque no concordaban con sus ideas y no los acompañaban a las marchas. Según esas declaraciones, en las CEP sí se secundaban los movimientos populares, como huelgas y tomas de tierras, pero rechazaban que tales acciones fueran apoyadas por todos los residentes y acusaban que, más que respeto, los dirigentes infundían temor.³⁹

Ese tipo de declaraciones parecen excesivas, sobre todo porque las facultades de los líderes eran organizativas, resolutivas e incluso impositivas, mas no punitivas. Miguel Guzmán sostiene que “sí había compañeros muy violentos, había compañeros tanto del norte como del sur que proponían medidas muy fuertes para cada problema, y se supone que dentro de la organización se moderaba todo esto, pero sí había ocasiones en las que decidían que se tomaran estas Casas de porros por la vía armada”.⁴⁰ En las asambleas se procuraba persuadir para que las situaciones no desembocaran en actos de violencia y se salieran de control, pero aun así existieron grupos con pensamientos radicales que optaron por posturas más extremas.

38. Héctor Ibarra Chávez, *Juventud rebelde e insurgencia estudiantil: las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta* (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 4ª ed., 2012) 95.

39. DGIPS, “Situación que prevalece entre miembros del CNCEP”, 22 de marzo de 1977, AGN, México, fondo SEGOB-IPS, caja 1832-C, exp. 15, s/f.

40. Miguel Guzmán Bravo, entrevista citada.

Como ocurrió en el caso de Oaxaca, la entidad del país con el mayor número de municipios y con mayor diversidad étnica, los regionalismos también motivaron escisiones en otras CEP:

Como la Casa [de Puebla] había sufrido un proceso de expulsiones, porque había compañeros que les llamábamos “los Atlixcos”, porque la mayoría era de la ciudad de Atlixco, se querían apoderar de la Casa como particulares, estaba complicado el ingreso pues lo investigaban a uno de todo, desde filiaciones políticas, que no tuviéramos relación con los recién expulsados y obviamente tener las constancias de estudio para poder ingresar y que realmente lo necesitara uno. Esto lo contemplaba el estudio socioeconómico, era un poco complicado para ese tiempo, pero cubiertos los requisitos ya no había tanto problema, aunque con el problema que había surgido, todos los de nuevo ingreso éramos extraños y siempre se nos estaba vigilando, ya que estaban los compañeros afuera, que posteriormente hicieron su propia Casa, y siempre con la amenaza de que querían tomar la Casa de Puebla.⁴¹

En todo caso, ya fuera por diferencias políticas, ideológicas, regionales o personales, el enemigo también se hallaba en Casa y tenía múltiples rostros. Con base en los datos recabados, el objetivo primordial de los “porros al servicio del Estado”, además de recobrar el control de los inmuebles, era evidenciar ante la opinión pública el nivel de violencia e inestabilidad que privaba en las CEP. De tal suerte que, independientemente de la línea ideológica y del móvil que sostuvieran los miembros del Consejo, al actuar como grupos de choque les concedieron a las autoridades un sólido argumento para desprestigiarlas y censurarlas.

Apriorísticamente, las encomiendas de los grupos porriles harían suponer que se ubicaban en las antípodas de las corrientes revolucionarias; sin embargo, Sánchez Gudiño apunta la existencia de un porrismo radicalizado con discurso socialista que tenía su base en las Preparatorias Populares (PP), cuya misión era intimidar, provocar y enfrentar a los progresistas y a los cuadros de izquierda que no compartieran sus estrategias de lucha.⁴² Si se contempla esa vertiente a la par del “porrismo fascista”⁴³ nos topamos nuevamente con la imposibilidad de encasillar el perfil ideológico y las identidades políticas de los miembros de tales agrupaciones.

A final de cuentas, los grupos de choque carecían de un posicionamiento político *per se*, su naturaleza era instrumental y sus objetivos respondían a los intereses de quienes los reclutaban, organizaban y dirigían. Precisamente por ello no puede pensarse que todos los porros actuaron a favor del régimen, sobre todo si se considera que, dentro y fuera de los distintos niveles de gobierno, había múltiples aspi-

41. Miguel Guzmán Bravo, entrevista citada.

42. Sánchez Gudiño 321.

43. Porrismo fascista es la denominación que Sánchez Gudiño otorga a las presuntas organizaciones de derecha que se aglutinaron en torno al Consejo Nacional de Estudiantes (CNE), entre ellas el MURO. Si bien considero que se trata de una conceptualización imprecisa, conviene mencionarla para remarcar los riesgos de las posturas asumidas y asignadas. Sánchez Gudiño 232-234.

raciones y distintas maneras de alentar u obstaculizar las causas. En cualquier caso, habría que atender las condiciones que motivaron a esos jóvenes a conducirse por el camino de la violencia contra propios y extraños.

Conclusiones

En octubre de 1976, a más de un año de que comenzara el conflicto por el cierre de las CEP, el periodista Xavier Rojas cuestionó en su columna si las Casas de Estudiantes eran para ayudar a los provincianos o si eran nidos de delincuentes.⁴⁴ El carácter dicotómico de esa interrogante quedó rebasado por la diversidad de actividades abordadas a lo largo de este recorrido; sin embargo, desde la perspectiva de los actores y de la opinión pública, ese encuadre formó parte de una toma de postura, pero también de una estrategia discursiva. En ese sentido, más allá de las evidencias empíricas, la pregunta de Xavier Rojas no tiene una respuesta irrefutable, sino múltiples posibilidades.

En efecto, la revisión mostró distintos modos de organización y ejercicios del poder en diferentes escalas, entre los que se incluyen la violencia política como mecanismo de contención del Estado y como recurso de negociación de los disidentes. Pese a que la violencia fluyó en ambas direcciones, las amenazas no formaron parte de los discursos, más bien, las acusaciones mutuas buscaban refutar la culpa y sólo aceptaban su participación en las hostilidades como reflejo de los agravios y provocaciones que emanaban de la otredad. Dicho de otro modo, la aparición de la violencia sirvió para justificar los actos propios y censurar los ajenos.

Durante más de tres décadas las CEP fueron escenarios en disputa que sobrepasaron lo académico y que, como hijas de su tiempo, reflejaron los contextos por donde transitaban. Así como la razón de ser de las Casas puede sintetizarse en una expectativa socioeconómica (la profesionalización), su funcionamiento puede explicarse a partir de una expectativa sociopolítica, más compleja y menos generalizable que la primera, pero igual de útil como categoría analítica. Huelga decir que dichas expectativas no se restringen entre sí; es decir, los obstinados con un título profesional bien podían ser fervientes militantes o cuando menos, personas solidarias.

Aunque desdibujada, si se concede la presencia de una expectativa sociopolítica sería necesario incluir distintas experiencias en la ecuación, puesto que, de acuerdo con Koselleck, no hay expectativa sin experiencias.⁴⁵ En este punto cobran relevancia la capacidad de agencia y las subjetividades políticas, elementos que ponen a discusión que la toma de decisiones no fue producto exclusivo del

44. Xavier Rojas, "Las Casas de Estudiantes, ¿son para ayudar a los provincianos o nidos de delincuencia?", *El Heraldo de México* (México) octubre de 1976: s/p.

45. Para el autor, tanto experiencia como expectativa son conceptos entrecruzados, por ello, no existe el uno sin el otro. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993) 336.

apego a un proyecto mayor, sino que formó parte del proceso de vida que involucró factores más mundanos como los sentimientos, los posicionamientos morales, el sentido común y todo aquello que constituye “la racionalidad de la ‘sinrazón’ social”.⁴⁶

Respecto al dilema entre colectividad e individualidad, lejos de buscar un predominio, se pretendió dar cuenta de las implicaciones mutuas, constantes e ineludibles; a saber, las CEP no serían las mismas sin el activismo de sus moradores ni los jóvenes hubieran logrado lo que lograron sin esos espacios que sostuvieron su formación académica y que, de manera colateral, los vincularon con las protestas sociales. Si bien podría sopesarse el nivel de congruencia entre los discursos y las acciones de los integrantes del Consejo, no hay que olvidar que muchos de ellos no rebasaban los 20 años; por lo que, sin desestimar sus actos por su condición de juventud, deben evaluarse con otro rasero, máxime cuando las negociaciones se entablaron con funcionarios experimentados como Maldonado Pereda.

Como haya sido, para los que se asumieron como revolucionarios cobró más relevancia el discurso, porque sus actos, por organizados y conscientes que pudieran ser, no significaron un riesgo real para transformar al régimen. En el caso de los asignados como porros, la importancia recayó en la acción, ya que ellos seguían órdenes sin mediar ideología con fines meramente funcionales. De tal suerte que, mientras los miembros del Consejo se denominaron abiertamente como democráticos y revolucionarios, quienes pertenecieron a las llamadas Casas de porros recibieron tal calificativo justificada o injustificadamente, pero en contra de su aprobación, o ¿acaso alguien aceptaría sin reparos que manipulaba y lucraba con la violencia?

El carácter extralegal de las agrupaciones porriles dificulta conocer su conformación y funcionamiento, pero aun con las respuestas esquivas de los funcionarios y el anonimato de los porros existen testimonios y registros que permiten cierta aproximación a sus prácticas y modos de operación. De manera puntual, dos informantes que habían aceptado dialogar conmigo respecto a su estadía por la Casa de Sinaloa (asociada con el porrismo) declinaron la entrevista cuando les expuse las líneas generales de mi investigación. Desafortunadamente, mi falta de pericia (o quizá de discreción) me privó de una parte de la historia que me disponía a construir, por lo menos en voz de sus protagonistas.

Afortunadamente, la otra mitad se mostró más entusiasta a compartir sus testimonios y permitió analizar el acontecer de las CEP desde sus entrañas, aunque aún queda mucho por contar y descubrir respecto a estos espacios. La renuencia de unos y el beneplácito de los otros a comunicar sus vivencias es indicativo del asignar y el asumir, conceptos que articularon este escrito. Se procuró así, tejer un diálogo entre estudiantes y autoridades en escalas globales y locales, ubicando los sucesos dentro de los contextos y no al margen de ellos. Asimismo, se pusieron a prueba distintos conceptos para abordar los conflictos estudiantiles desde una pers-

46. García Aguirre 238-240.

pectiva crítica que, sin negar o restringir, invita a reflexionar sobre las múltiples posibilidades de acción e interpretación de los sujetos.

La descripción en extenso de los repertorios de acción de los estudiantes y de los mecanismos de contención del régimen, la influencia de las especificidades regionales en las dinámicas de cada morada y las interconexiones entre los dirigentes de las CEP que devinieron en procesos políticos que perduran en la actualidad,⁴⁷ son algunos elementos que se insinuaron, pero que no se exploraron a profundidad. A pesar de esas deudas temáticas, esta investigación evidenció que las posturas dualistas crearon enemigos ficticios en determinados momentos y, en contra de la visión romántica de los movimientos estudiantiles, permitió concluir que ser joven y no ser revolucionario, más que una contradicción biológica, era una alternativa sociopolítica.

Fuentes

Manuscritas

Archivo General de la Nación, Ciudad de México (AGN)
Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales

Impresas

Periódicos y revistas

Avance: el diario de la capital (México) 1975–1978.

El Excelsior (México) 1977.

El Heraldo de México (México) 1976.

La Prensa (México) 1977.

Orales

Entrevista de Misael Martínez Ranero a Aicela Fernández Zamora, Ciudad de México–Puebla, 29 de julio de 2020.

Entrevista de Misael Martínez Ranero a Leopoldo de Gyves, Ciudad de México–Juchitán, 27 de junio de 2020.

Entrevista de Misael Martínez Ranero a Miguel Guzmán Bravo, Ciudad de México, 9 de agosto de 2020.

Internet

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/02071960.html> (2023).

<https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-12.pdf> (2023).

47. Como la fundación de partidos políticos de izquierda y la ocupación de cargos públicos destacados.

Bibliografía

- Allier Montaño, Eugenia. *68 el movimiento que triunfó en el futuro: historias, memorias y presente*. México: UNAM-Bonilla Artigas Editores, 2021.
- Allier Montaño, Eugenia, Vilchis Ortega, César y Vicente Ovalle, Camilo. “Introducción”. *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. Coords. Eugenia Allier Montaño, César Vilchis Ortega y Camilo Vicente Ovalle. México: IIS-Bonilla Artigas Editores, 2020.
- Cejudo Ramos, Denisse. “Para analizar los movimientos estudiantiles”. *Revista Conjeturas Sociológicas* 20 (2019):134-153.
- Chapman Quevedo, William. “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, *Investigación & Desarrollo* 23.1 (2015): 1-37.
- García Aguirre, Aleida. *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*. México: Colectivo Memorias Subalternas, 2015.
- Ibarra Chávez, Héctor. *Juventud rebelde e insurgencia estudiantil: las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- López Macedonio, Mónica. “Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyecto transnacional anticomunista”. Tesis inédita de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2007.
- Martínez Ranero, Misael. “El tránsito hacia la enemistad: alusiones al estudiantado en los informes presidenciales de México (1946-1982)”. *Espectra* 5.9 (2023): 94-127.
- Pensado, Jaime. “Entre perdigones, provocadores y noticias apócrifas: Un caso comparativo a la represión estatal durante el movimiento estudiantil del ’68 en México y Uruguay”. *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*. Coord. Vania Markarian. Rosario: HyA ediciones, 2018.
- Rico Moreno, Javier y Salazar Rebolledo, Juan. “¿Dónde están los muchachos? Una aproximación a la diversidad sociocultural de los jóvenes mexicanos de los años setenta”. *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. Coords. Mario Santiago Jiménez y Denisse Cejudo Ramos. México: UNAM-DGAPA, 2018.
- Ríos Ferrusca, Herculano. “La desconcentración de la educación superior en ci-

- fras”. *Revista de la Educación Superior* 30.120 (2001): 1-12.
- Santiago Jiménez, Mario. “Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975”. Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, 2012.
- Savarino, Franco. “La ideología del fascismo entre pasado y presente”. *Diálogos entre la historia social y la historia cultural*. Franco Savarino, Gumersindo Vera, Alejandro Pinet y Pedro Quintino. México: INAH / AHCALC, 2005.
- Sánchez Gudiño, Hugo. “Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)”. Tesis inédita de doctorado en Ciencias Políticas, UNAM, 2004.
- Sánchez Parra, Arturo. “Estudiantes radicales en México. El caso de los ‘enfermos’ de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS): 1972-1974”. *Revista de Historia* 67 (2013): 47-87.
- Servín, Elisa. “Los ‘enemigos del progreso’: crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo”. *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. Coord. Elisa Servín. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Vicente Ovalle, Camilo. [*Tiempo suspendido*] *Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. México: Bonilla Artiga Editores, 2019.
- Vicente Ovalle, Camilo. “Una violencia que no quiere decir su nombre. La creación del enemigo político y la desaparición forzada en México, 1970-1980. Elementos para una historia”. Tesis de Maestría en Historia, UNAM, 2013.

“Collorindo” as páginas da revista *Veja*. As narrativas e as imagens sobre o movimento dos Caras-Pintadas

Resumo: Por meio da análise das fotografias, manchetes e textos da Seção Brasil, procurou-se compreender como a revista construiu as narrativas que legitimaram as manifestações contrárias ao governo Collor, cristalizando-as no imaginário social como um modelo de participação política, embora suavizando seu conteúdo de contestação, restringindo-as a uma ideia de ética na política.

Palavras-chave: Revista *Veja*, Representação, Movimento dos Caras-pintadas, Análise Imagética

“Coloreando” las páginas de la revista *Veja*. Las narrativas e imágenes sobre el movimiento Caras-Pintadas

Resumen: A través del análisis de fotografías, titulares y textos de Seção Brasil, buscamos comprender cómo la revista construyó las narrativas que legitimaron las manifestaciones contra el gobierno de Collor, cristalizándolas en el imaginario social como modelo de participación política, aunque suavizando su contenido de contestación restringiéndolas a una idea de Ética en la política.

Palabras clave: Revista *Veja*, Representación, Movimiento Caras-pintadas, Análisis de Imagen

“Colloring” the Pages of *Veja* Magazine. Narratives and Images about the *Caras-Pintadas* Movement

Abstract: Through the analysis of the photographs, headlines, and texts of the Sessão Brasil, we sought to understand how the magazine constructed the narratives that legitimized the demonstrations against the Collor government, crystallizing them in the social imaginary as a model of political participation, while softening their content of contestation by restricting them to an idea of ethics in politics.

Keywords: *Veja* magazine, Representation, Caras-pintadas Movement, Image Analysis

Cómo citar este artículo: Douglas Ferreira dos Santos, Carolina Kesser Barcellos Dias y Renato da Silva Della Vechia, “‘Collorindo’ as páginas da revista *Veja*. As narrativas e as imagens sobre o movimento dos caras-pintadas”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 226-257.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a11

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 11 de diciembre de 2023

Douglas Ferreira dos Santos: Doctorando en Política Social y Derechos Humanos de la Universidad Católica de Pelotas. Miembro del equipo de colaboradores de la *Revista Geração Z*.

Correo electrónico: acervo.dfs@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0002-3940-5876>

Carolina Kesser Barcellos Dias: Doctora en arqueología. Profesora permanente del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Federal de Pelotas.

Correo electrónico: carol.kesser@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-8566-1179>

Renato da Silva Della Vechia: Doctor en Ciencia Política por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Miembro del Consejo Editorial de la Revista *História e Luta de Classes*. Profesor del Posgrado en Política Social y Derechos Humanos de la Universidad Católica de Pelotas (Adjunto IV).

Correo electrónico: rdellavechia@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4441-7671>

"Collorindo" as Páginas da Revista *Veja*: as narrativas e as imagens sobre o Movimento Dos Caras-Pintadas

Douglas Ferreira dos Santos
Carolina Kesser Barcellos Dias
Renato da Silva Della Vechia

Introdução

A imagem de Fernando Affonso Collor de Mello, presidente eleito no segundo turno nas eleições de 1989, foi popularizada pelos meios de comunicação, sobretudo em mídias televisivas e impressas. Dentre essas, a revista *Veja* foi essencial para veicular imagens e textos que exaltavam sua jovialidade, apresentando-o como a única opção possível para solucionar as demandas do país e devolver a estabilidade política. Ao enaltecê-lo, a mídia contribuiu para criar, moldar e propagar sua figura de “Caçador de Marajás”.¹

Collor usou as propagandas gratuitas na televisão para difundir seu plano de governo e, durante a pré-campanha, participou de programas nas emissoras aliadas, conquistando, assim, novos parceiros para difusão de sua imagem. “Coube à mídia a função de ‘vender’ a imagem de Fernando Collor como uma espécie de ‘messias’, destinado a acabar com todos os males do país”.²

Fernando Collor utilizou todos os recursos disponíveis para se projetar nacionalmente. O marketing eleitoral deu-lhe o centro do “espetáculo” no cenário político: “Ideias e práticas de marketing que, anteriormente, eram exclusivas da prática empresarial passaram a ser utilizadas [...] com o objetivo de melhor se comunicar com seus públicos e, assim, poder ampliar sua popularidade”.³ Ainda,

1. Combatendo os altos salários de funcionários da administração pública.
2. Thaize Ferreira da Luz, “A influência da mídia na queda de um presidente”, *Biblos* 16 (2004): 46.
3. Ivan Policarpo e Joice Lopes Policarpo, “Marketing político: o caso da campanha presidencial de Fernando Collor de Mello”, *Anais do 4º Congresso Virtual Brasileiro de Administração* (2004): 4.

Collor incorporou as cores amarela e verde em seu material de campanha, criando também as expressões “Collorindo” e “Colloridos”.

Após assumir a presidência, Collor anunciou o “Plano Brasil Novo”, mais conhecido como “Plano Collor”, que teve como medidas a modernização administrativa, o congelamento de salários, o bloqueio de poupanças e contas correntes, a demissão de funcionários e a volta do Cruzeiro como moeda. “Prometeu a redução do papel do Estado, a eliminação dos controles burocráticos da política econômica, a abertura da economia e o apoio às empresas brasileiras para se tornarem mais eficientes e competitivas perante a concorrência externa”.⁴

O compromisso do novo presidente era com a política neoliberal, assim, dando início a privatizações e reduções alfandegárias. Mesmo não obtendo sucesso com o Plano Collor I, que desencadeou desempregos e o confisco de contas bancárias, causando grande insatisfação popular, seis meses depois, lançou o “Plano Collor II”, que, como o primeiro, não obteve sucesso. Foi nesse cenário que surgiram várias denúncias de corrupção, dentre elas as feitas por seu irmão, Pedro Collor, o qual revelou esquemas de lavagem e desvio de dinheiro.

A partir de denúncias veiculadas nos meios de comunicação, diversos segmentos da sociedade brasileira juntaram-se com o inesperado entusiasmo e adesão dos jovens e, o então denominado Movimento dos Caras-pintadas, saiu às ruas exigindo o *impeachment* do presidente Fernando Affonso Collor de Mello (1990-1992). Segundo Ann Mische, o movimento não pode ser chamado de “independente” pois teve o apoio de diversas agremiações,⁵ realizando manifestações em diversas cidades brasileiras com a participação de partidos políticos da oposição, grêmios estudantis, pastorais da juventude, entre outros.

O movimento contra Collor, que exigia a renúncia do presidente e ética na política, contou com a participação predominante da juventude, com notável presença de estudantes vinculados à União Estadual dos Estudantes (UNE), à União Municipal dos Estudantes (UME) e à União Brasileira dos Estudantes Secundaristas (UBES), embora tenha sido um movimento popular composto por famílias, grupos religiosos, partidos políticos e associações; idosos, adultos e crianças aderiram à organização.

As caras pintadas foram uma contribuição criativa dos adolescentes e jovens que integraram as manifestações. O ato de pintar os rostos, com a predominância das cores da bandeira nacional, surgiu pela necessidade de expressar o descontentamento com o cenário político, e demonstrar o patriotismo. Para Luiz Antonio Dias, foi uma resposta contrária ao pedido de Collor, realizado no dia 13 de agosto de 1992: para testar sua popularidade, o presidente pediu aos seus apoiadores que fossem às ruas com vestimentas nas cores verde e amarela, porém os manifestantes foram com roupas pretas, em luto simbólico, e com os rostos pintados nas cores

4. Josimar Gonçalves Silva, “A mídia na construção e destruição da imagem: o caso Collor de Melo”, *Revista Senso Comum* 2 (2012): 89.

5. Ann Mische, “De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política”, *Revista Brasileira de Educação* 5-6 (1997): 134-150.

da bandeira, ressignificando o uso das cores para não serem confundidos com os defensores do mandato de Collor.⁶ O ato de pintar o rosto como forma de manifestação política, popularizou o movimento como os “Caras-pintadas”.

Para Mische⁷ e Dias,⁸ a mídia teve participação no Movimento dos Caras-pintadas quando legitimou as manifestações, divulgando-as na programação e, também, reforçando-as com obras ficcionais: ao exibir a minissérie *Anos Rebeldes*, a Rede Globo contribuiu para cativar os jovens que ainda não tinham aderido ao Fora Collor.⁹ A exibição da minissérie, que apresentou de forma romantizada as lutas contra a repressão no final da década de 1960 e início de 1970, despertou na juventude da década de 1990 “um novo herói: a juventude rebelde e politizada dos anos 60”.¹⁰

Diante das inúmeras denúncias de corrupção, dos pedidos do afastamento de Collor por presidentes de diversas organizações – como a Central Única dos Trabalhadores (CUT), a UNE, a Ordem dos Advogados do Brasil (OAB), entre outras – e das manifestações organizadas nas cidades brasileiras, o Congresso Nacional deu início à votação do *impeachment*. Fernando Collor de Mello renunciou em 29 de dezembro de 1992, antes da votação, para não perder seus direitos políticos, mas, mesmo assim, foi cassado e impedido de exercê-los por oito anos. A presidência da república foi assumida pelo então vice-presidente Itamar Franco, que terminou o mandato.

A revista *Veja* teve um papel crucial na ampliação da visibilidade dos Caras-pintadas e, até hoje, ocupa um lugar simbólico na sociedade ao pautar temas de interesse do grande público, legitimando os discursos através das representações visuais e textuais, o que a torna uma importante fonte nesta pesquisa. É inegável que ela foi – e ainda é – um instrumento importante para disseminação de informações e construção de narrativas sobre fatos, tornando-se relevante para a historiografia brasileira.

A *Veja* é uma revista de grande circulação nacional, pertencente ao grupo Abril, fundado por Victor Civita e Roberto Civita em 1950, e sua primeira publicação foi no dia 11 de setembro de 1968. Aos moldes da revista *Time*, a *Veja* consolidou-se no país como um semanário que aborda temas sobre economia, política, cultura, lazer e entretenimento, alcançando abrangência nacional e internacional.¹¹ Mas essa revista é um aparelho privado de formulações de opiniões e memória, um produto mercadológico de construção e desconstrução de narrativas sobre fatos históricos, veículo de propagação e legitimação de discursos, e um

6. Luiz Antonio Dias, “Política e participação juvenil: os ‘caras-pintadas’ e o movimento pelo impeachment”, *Revista História Agora* 4 (2008): 9-11.

7. Mische 134-150.

8. Dias 4-14.

9. Mische 135-136.

10. Dias 5.

11. Carla Luciana Souza da Silva, *Veja: o indispensável partido neoliberal (1989 a 2002)* (Tese de doutorado em História, UFF/UNIOESTE, 2005): 55-56.

instrumento que está a serviço do neoliberalismo, o que interfere diretamente na construção de narrativas de fatos históricos. É fator determinante da escolha da revista *Veja* como fonte primária desta pesquisa o que afirmou Carla Luciana Souza da Silva: “Estamos diante de um sujeito político que decididamente se propõe a disputar hegemonia e sabe como fazê-lo”.

Este artigo é um recorte da pesquisa de mestrado¹² que verificou a representação visual e textual do Movimento dos Caras-pintadas na revista *Veja*, com o objetivo de compreender como esse editorial construiu as narrativas em torno do movimento popular que foi às ruas protestar contra o primeiro presidente eleito após o regime ditatorial brasileiro (1964–1985). As fontes utilizadas foram as edições publicadas durante 1992 onde as manifestações foram noticiadas. As imagens, manchetes e textos analisados que compuseram o *corpus* documental imagético da pesquisa foram publicados nas capas e na Seção Brasil da revista,¹³ atualmente disponibilizadas em Acervo Digital online.¹⁴

As pesquisas que usam revistas comerciais ou de consumo como fonte não são tão habituais na historiografia. Contudo, são documentos que devem, e precisam, ser analisados, pois são produtos cujos conteúdos refletem o seu contexto de elaboração. Considerando que são instrumentos de legitimação, difusão e construção de narrativas, as revistas são uma das ferramentas utilizadas pela imprensa na propagação de ideários, portanto, cabe ao historiador manuseá-las para delas retirar as informações tratando-as como documento histórico por serem compostas por elementos textuais e visuais que precisam ser analisados.

Para Ana Luiza Martins,¹⁵ essa modalidade de publicação apresenta diversas possibilidades de análises pois revela processos históricos, de costumes, usos e representação material, reunindo nesse conjunto, imaginários coletivos e visões de mundo. Para a autora,

Texto, imagem, ilustrações, reclames e seções — em princípio, independentes de análise mais profunda —, evocam em seu conjunto, de imediato, o quadro histórico em que se pretende transitar. E criam, igualmente, o risco de leitura amena e ligeira, decorrente do mero folhear dessas publicações de época que acabam por envolver o leitor/historiador no tempo pretérito que busca reconstruir. O processo de aliciante sedução é passível de levá-lo a registros precipitados e equivocados decorrentes, sobretudo, das mensagens edulcoradas da publicidade, ou por

12. A pesquisa foi realizada entre os anos de 2020 e 2022, no Programa de Pós-Graduação em História (PPGH) da Universidade Federal de Pelotas (UFPEL), e pode ser acessada por meio do *link* <https://guaiaca.ufpel.edu.br/handle/prefix/9227>.

13. A Seção Brasil é um espaço fixo destinado pela revista a abordar temas sobre o país.

14. Todas as edições da revista foram acessadas através de seu Acervo Digital entre os anos 2020 e 2022, por meio do *link* <https://veja.abril.com.br/acervo/>. A plataforma disponibiliza o mesmo *link* para todas as edições, sendo necessário realizar a busca por exemplares específicos. O acesso é exclusivo para assinantes.

15. Ana Luiza Martins, “Da fantasia à História: folhando páginas revisteiras”, *História* 22.1 (2003): 59-79.

vezes enviesadas da propaganda. Razão pela qual a fonte requer cuidados, em face dos apelos que transportam e induzem o pesquisador a configurações quase pictóricas do passado.¹⁶

Assim, pretende-se neste artigo acompanhar as mudanças de narrativa adotadas pela Revista *Veja* durante o ano de 1992, desde o início das manifestações populares contrárias ao presidente Collor, o que promoveu, inclusive, a nomeação do movimento como “Caras Pintadas”. Por meio de uma análise imagética, procurou-se mapear a dinâmica das edições semanais que, entre imagens, manchetes e textos, posicionaram a revista em relação ao movimento, documentando-o, promovendo-o e assim, disputando as representações daquele momento histórico, com o objetivo de demonstrar que a *Veja* foi se moldando para garantir/defender seus interesses, utilizando de forma eficaz o espaço que ocupa enquanto meio de comunicação.

Homogeneização? Quem foram os manifestantes segundo a *Veja*?

A primeira publicação em que as manifestações foram noticiadas pela *Veja* foi a capa da edição 1248, de 19 de agosto de 1992 (Figura 1). Na fotografia, segundo a legenda, estão estudantes “Secundaristas do Colégio São Vicente de Paulo, o mesmo onde Collor estudou”; em destaque, o título “Anjos Rebeldes – Colegiais na rua pedem a saída de Collor”. Ao dirigir-se aos estudantes como “Anjos Rebeldes”, a *Veja* utiliza-se de uma metáfora para afirmar que, mesmo com pouca



16. Martins 60.

Figura 1. Fonte: *Veja* 1248 [São Paulo] 19 de agosto de 1992.

idade, sua “rebeldia” está em evidência. O título é uma menção à minissérie *Anjos Rebeldes*,¹⁷ produzida pela Rede Globo.

Na fotografia, os estudantes estão em passeata pela calçada, alguns batem palmas e parecem estar falando ou cantando, ou, como mais comumente em manifestações, entoando “palavras de ordem”. Ao fundo, aparecem duas faixas carregadas por estudantes compondo a manifestação: elas identificam o grêmio estudantil, com as iniciais do nome da escola São Vicente de Paulo (S.V.P.), e fazem denúncias contra Collor. Na faixa cuja extensão é aparente, há o desenho de uma camiseta listrada e adornada pelo número 171 (artigo do Código Penal),¹⁸ como referência a um uniforme de presidiário, e o desenho de um grilhão preso a uma bola de ferro, utilizado para dificultar uma tentativa de fuga. Acompanha o desenho a frase “bonita camisa Fernandinho”¹⁹ – alusão a uma propaganda da marca de roupas UStop, veiculada em 1984.²⁰ Na faixa de tamanho menor, não visível na totalidade, é possível ler a palavra “chega” e, no ponto de exclamação, novamente a “bola de ferro”.

Considerando a idade dos manifestantes, estudantes secundaristas, sugere-se uma referência aos desenhos animados e quadrinhos para as ilustrações da vestimenta e do artefato de prisioneiro presentes nas faixas, muito comuns para caracterizar personagens “malfeitores” e bandidos.²¹

Na edição,²² a chamada de capa refere-se ao conteúdo de treze páginas da Seção Brasil, mas apenas nas seis primeiras as manifestações têm destaque; nas demais páginas, os desdobramentos das denúncias e da Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI). Nas páginas 18 e 19, cinco imagens ocupam mais do que a metade da

17. A minissérie está disponível na íntegra na plataforma digital “Globo Play”, para assinantes, e algumas partes no site de vídeos Youtube, de acesso gratuito. Sinopse: “Anos Rebeldes aborda a luta contra o regime militar brasileiro a partir do romance entre dois jovens com projetos de vidas diferentes”. <https://memoriaglobo.globo.com/entretenimento/minisseries/anos-rebeldes/>.

18. De acordo com o artigo 171 do Código Penal brasileiro, constitui-se crime de estelionato “Obter, para si ou para outrem, vantagem ilícita, em prejuízo alheio, induzindo ou mantendo em erro, mediante artifício, ardil, ou qualquer outro meio fraudulento; Pena – reclusão, de um a cinco anos, e multa, de quinhentos mil réis a dez contos de réis.” Disponível em: <https://www.jusbrasil.com.br/topicos/10617301/artigo-171-do-decreto-lei-n-2848-de-07-de-dezembro-de-1940> (24/06/22).

19. A frase ilustrada na faixa, segundo afirmação da *Veja*, foi uma sugestão de Tereza Alvarez, aluna do colégio São Vicente em que, “casualmente”, ou como discorreu a revista, “ironias da História”, *Veja* 1248: 19), Fernando Collor estudou; um colégio frequentado pelos filhos da elite carioca.

20. O comercial faz uso da ironia ao retratar uma reunião de trabalho na qual a maioria dos funcionários imitam o chefe, menos “Fernandinho”, que se destaca por sua personalidade ao se vestir. A peça publicitária encerra com a seguinte narração: “o mundo trata melhor quem se veste bem”. A propaganda está disponível em <https://www.youtube.com/watch?v=IMVj-FZSY0U>.

21. Esses modelos viraram referência para a representação de bandidos não só nos quadrinhos/desenhos, mas também nas produções cinematográficas, embora, atualmente, não seja mais utilizado nem nas prisões e nem nas produções recentes, como, por exemplo, *Orange is the New Black* (Série original da Netflix, 2013–2019), que retrata os uniformes padrão das presidiárias nas cores laranja e bege.

22. *Veja* 1248 (São Paulo) 19 de agosto de 1992: 18–23.

diagramação; em três delas consta a autoria, para as demais não há informações sobre o(s) autor(es), acompanhadas pelo texto jornalístico com o título “Alegria, alegria – Enquanto os governistas trocam favores, com humor e objetividade a rebeldia adolescente toma as ruas pedindo a saída do presidente”.

No início da reportagem, o editorial usa partes da canção “Alegria, alegria”, de Caetano Veloso, para iniciar a narrativa sobre as manifestações que, na concepção da *Veja*, foram animadas, afinal, esse é um dos aspectos positivos quando se referem aos adolescentes/jovens. O editorial faz alusão à minissérie Anos Rebeldes no texto e na legenda das fotos que compõem a Seção Brasil. As legendas das imagens estão distribuídas e formam três frases: 1) “A manifestação de sexta-feira no Rio:...”, “...o jeito divertido de protestar”; 2) A passeata de São Paulo: travessia do centro...”, “...embalada pela música de Caetano Veloso e pelo Anos Rebeldes”; e 3) “Linguagem direta: cartazes e...”, “...luto em vez do verde-amarelo” (Figura 2).

A grande foto ao centro da revista, de autoria de Egberto Nogueira, é da passeata ocorrida em São Paulo. Além dos secundaristas, pela pouca idade, há presença de universitários, pois diversas são as faixas que registram a participação de centros acadêmicos e/ou curso superior – duas do Centro Acadêmico XI de Agosto, do curso de Direito da USP, e outra do curso de Geologia da mesma instituição. Ao fundo, à direita, há um amontoado de faixas das quais pode-se ler apenas trechos como “Os estudantes de Carapicuíba... Fora Collor”, “Pátria livre”, “Nenhum

Figura 2. “Alegria, Alegria”



Fonte: *Veja* 1248 [São Paulo] 19 de agosto de 1992: 18-19.

estudante Fora da Escola. Abaixo... mensalidades do...”. A maioria das pessoas aparece com os braços levantados, batendo palmas ou com punho cerrado, e não há nenhum adolescente/jovem com o rosto pintado.

À esquerda, duas fotografias de manifestações que ocorreram no Rio de Janeiro: na primeira imagem, acima, é possível ver adolescentes em passeata, levando-nos a crer que a organização partiu de alguma entidade estudantil ou dos próprios alunos, pois é notório que alguns estão carregando acessórios escolares (mochilas e cadernos) e, em segundo plano, alguns estão com os rostos pintados. É possível identificar duas faixas, uma delas com a escrita “*Impeachment nelle!*”, e a outra em que, embora não tão nitidamente, é possível identificar a palavra “Chega”.

Na fotografia abaixo, além dos quatro jovens, há a presença de dois homens adultos que estão com olhar fixado em algo, como se estivessem acessando informação em algum objeto pela postura que se encontram. Há bandeiras nas imagens, mas somente em uma pode-se identificar as siglas da UNE; nas demais, não é possível distinguir do que se trata. Em primeiro plano, uma jovem está sentada nos ombros de um rapaz e os dois têm os rostos pintados na cor vermelha. Na fotografia acima à direita, de Paulo Jares, aparecem poucos jovens, em destaque há um que está segurando um cartaz estilo “pirulito” com a frase: “Pelo fim do mar de lama Collorido”. Na última imagem, de autoria de Oscar Cabral, há vários adolescentes ao fundo e, em primeiro plano, uma jovem amarrando uma tira preta em torno do braço de um outro jovem, ato que representou o luto pelo cenário político no Brasil.²³

A revista se refere aos manifestantes como “mauricinhos e militantes, skatistas e esquentados”. Ao descrevê-los assim, a *Veja* dá a entender que a adesão dos jovens foi geral, pois além dos militantes que, habitualmente, são engajados pela conquista de direitos, aqueles que pertencem às classes média e alta também foram às manifestações, o que dá um sinal de legitimação, afinal este é o público-alvo da *Veja*. Nestas linhas, é possível identificar uma divisão de classes defendida implicitamente pela revista ao mencionar mauricinhos, skatistas, militantes e esquentados:

Enquanto isso no Rio e em São Paulo, uma garotada bonita e bem-humorada, habituada a frequentar shopping centers e curtir a praia, entendeu muito bem o que está se passando nas altas esferas do poder. Em São Paulo, na terça-feira, eles gritavam: “Rosane, que coisa feia, vai com Collor pra cadeia”. No Rio, os colegas berravam: “PC, PC, vai pra cadeia e leva o Collor com você”.²⁴

A revista menciona as “palavras de ordem” que os manifestantes entoaram nas passeatas e que ficaram nacionalmente conhecidas e, até hoje, são cantadas/ditas em manifestações populares, com o mesmo ritmo, mas letras diferentes.

23. *Veja* 1248: 19.

24. *Veja* 1248: 18.

O texto traz informações sobre as manifestações que ocorreram em São Paulo e no Rio de Janeiro, e dá a palavra aos estudantes, citando-os, o que é muito comum em abordagens jornalísticas, mas também para afirmar que, de certo modo, os atos aconteceram em virtude da exibição da minissérie: “Tanto no Rio como em São Paulo, as marchas da juventude refletiam os Anos Rebeldes. ‘A gente era muito desinformada, só sabia que tinha havido uma ditadura’, explica Elaine Barreto Santos, 15 anos, aluna do Instituto de Educação, que, numa outra ironia, serviu de sede para os açucarados Anos Dourados, do mesmo Gilberto Braga”.²⁵

Na página seguinte, a matéria traz outras informações, talvez contraditórias, ou com a intenção de valorizar a iniciativa das manifestações, como pode-se constatar no trecho:

Apesar de todo o influxo da minissérie, é ilusão pensar que a vida imita a arte. Nas manifestações, os garotos demonstram uma percepção aguda do que está se passando. Eles resolveram num estalo o problema de fundo que o presidente do PT, Luís Inácio Lula da Silva, e o do PMDB, Orestes Quércio, discutiram na semana passada. Quércio disse a Lula que um dos maiores receios do PMDB em participar das manifestações pela saída de Collor era serem vaiados pelos militantes do PT.²⁶

Na sequência, a revista discorre sobre a alternativa que a “garotada” achou para evitar o conflito entre as agremiações: coibir o uso de bandeiras com identificação partidária, porém sem sucesso, pois, além da sociedade civil em geral, integrantes da OAB, da UNE, do Partido dos Trabalhadores (PT), do Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) e do Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB)²⁷ participaram identificados nos protestos.

Outro ponto a destacar é que a *Veja* evidenciou a capacidade da juventude de protestar tendo posições ríspidas, mas externando a alegria e fazendo das passeatas grandes desfiles, comparando-as com o carnaval.

As palavras da garotada são duras, têm uma seriedade radical, mas as passeatas foram mais festas gigantescas que desfiles de sisudez marcial. Cada povo tem uma maneira própria de fazer história. Na Romênia, o comunismo foi derrubado a ferro e fogo, com centenas de mortes e a execução sumária do ditador Nicolae Ceausescu e sua mulher. Na Checoslováquia, o stalinismo ruiu silenciosamente devido à “revolução de veludo”, o movimento que, a partir de reuniões de artistas e intelectuais, acabou por corroer as bases do poder. No Brasil, o brio cívico tende a extravasar na forma de um humor cortante, do escrachado aberto. As manifestações têm um quê de Carnaval, de desfile de escola de samba.²⁸

25. *Veja* 1248: 19.

26. *Veja* 1248: 20.

27. Atualmente, Movimento Democrático Brasileiro (MDB) – renomeado em 2018.

28. *Veja* 1248: 19.

Sem adentrarmos nas reflexões sobre os desdobramentos dos governos da Romênia e da Checoslováquia, no fragmento aqui apresentado, fica evidente o posicionamento ideológico da revista, pois as comparações são extremamente antagônicas, em contextos e sistemas políticos diferentes. Enquanto nos países citados prezava-se pela defesa do comunismo, no Brasil, a governança defendida por Collor era por um Estado mínimo, pela abertura para o capital estrangeiro, ou seja, a reafirmação das preconizações do neoliberalismo.

A revista, nesta situação, ao validar as manifestações contra Collor, utiliza-se de fatos em contextos diferentes, criminalizando-os e, desse modo, reconhece que a pauta no Brasil é legítima porque há passividade dos protestantes, enquanto na Romênia e na Checoslováquia, os confrontos são malvistas, não pelo comportamento dos manifestantes, mas pelos interesses em pauta, que são contrários aos defendidos pela empresa Abril.

A *Veja* enaltece, ironicamente, a autêntica forma de protestar dos adolescentes/jovens que, em meio ao “caos”, conseguem deixar prevalecer a alegria, fazendo desse acontecimento um grande evento. Em outras palavras, encontra no comportamento dos Caras-pintadas o modelo esperado de atuação política, afinal, neste episódio, ambos possuem interesses comuns, embora diferentes discernimentos.

Na edição 1249, de 26 de agosto de 1992, embora a chamada principal da capa não aborde diretamente as manifestações, há a menção aos protestos na faixa superior à esquerda, onde se lê: “Fleury quer 1 milhão nas ruas pelo *impeachment*”. Na capa (Figura 3), há o desenho da silhueta de Collor, sem o rosto, e o título bem ao centro da página atesta: “O Brasil renuncia a Collor. A voz do povo chega ao congresso”.

Os textos jornalísticos tratam a situação política com enfoque em diversos assuntos sobre o governo. Nas primeiras páginas, Luiz Antônio Fleury Filho, então governador de São Paulo, interveio nas manifestações, as quais, segundo a *Veja*, ele chamou de “soltas”, atuando no chamamento para os atos, pois, em sua concepção, deveriam ser organizadas, ter um direcionamento, supondo a possibilidade de que: “... sem direção, a campanha de rua pela saída do presidente se torne presa fácil de agentes provocadores”.²⁹

A página 30 é toda ocupada por apenas uma fotografia aérea (Figura 4) da passeata que reuniu um significativo número de manifestantes no Rio de Janeiro. O registro os mostra, em maioria, vestindo roupas em vários tons de azul, de braços erguidos e de mãos dadas.

Na parte inferior da imagem, o título em fonte branca anuncia: “A voz das ruas – Sem esperar pelo chamado dos políticos, o povo ocupa as ruas com o negro do luto e agora começa a resgatar o verde-amarelo da Nação”.³⁰ O título confronta a exteriorização de Fleury, que defendeu uma institucionalização da organização dos atos, a fim de garantir ampliação no número de participantes.

29. *Veja* 1249: 18-19.

30. *Veja* 1249: 30.

As imagens expressas na Figura 4 também ocupam um grande espaço e dividem a diagramação em boxes. No conteúdo imagético elaborado pela *Veja*, há representações distintas que, no texto jornalístico, foram abordadas indiretamente. Na fotografia localizada no lado direito da página, há três jovens em uma avenida; a legenda anuncia que se trata de uma concentração no Rio de Janeiro, na beira da praia. Um dos jovens está enrolado com a bandeira do Brasil que, no lugar da expressão positivista “Ordem e Progresso” traz a frase “Fora Collor”; ainda, em sua cintura, há a palavra *impeachment*. Na legenda constam quatro autorias das fotografias sem uma ordem específica: Oscar Cabral, Paulo Jares, Marcelo Carnaval e o Globo.

Ao lado do box, próximo ao centro da revista, há uma fotografia menor, onde é possível ver a silhueta de mais pessoas ao fundo, mas, em destaque, está um jovem usando óculos de sol e segurando um “pirulito” com a frase: “Collor: Faça como Getúlio fique até o fim”. A *Veja*, na legenda da imagem, expressou que a atitude do manifestante foi agressiva: “Humor e Agressão: lembrando o gesto trágico de Vargas”. A outra imagem, na parte superior da página, é uma sátira sobre as mazelas do Planalto.

No texto, a *Veja* referiu-se às manifestações como “espetáculo”, conforme o trecho:

Na semana passada, as principais cidades do país assistiram ao espetáculo do povo em movimento, com sua carga corrosiva de bom humor, deboche e irreverência. Encheu ruas, praças e praias, engarrafou avenidas, celebrou, buzinou e xingou. O protesto foi preparado por passeatas de estudantes secundaristas de rosto pintado de batom e tinta guache, arrastou profissionais de classe média e acabou dando novo ânimo aos persistentes e solitários adversários do governo Collor, os aposentados, tungados no reajuste de 147%.³¹

Para cada adjetivo positivo, a *Veja* contrapõe um negativo. É como se para legitimar uma iniciativa juvenil, fosse preciso ressaltar o “apesar de”. Essas narrativas são muito comuns, pois aos jovens são sempre relacionados problemas sociais, ou a capacidade de causar a desordem.

Além do desejado “Fora Collor”, das acusações de “Ladrão...” e do recado ao Congresso (“se não tirar o pau vai quebrar”), os participantes falam sobre episódios vivenciados por Collor e Rosane para exigir sua saída: a frase “cheira Fernandinho que acabou sua carreira” rememora a afirmação de Pedro Collor na entrevista concedida à *Veja*,³² que, durante a juventude, o presidente teria sido usuário de cocaína; e o diminutivo “Fernandinho” alude, mais uma vez, à propaganda da UStop, usado também para diminuir a figura do presidente associando-o à “molecagem” e à irresponsabilidade de ser um usuário de drogas.

O pedido “Collor na cadeia e Rosane sem mesada” refere-se aos benefícios da primeira dama nos esquemas do marido: foi pelo envolvimento com fraudes,

31. *Veja* 1249: 31.

32. *Veja* 1236.

corrupção e peculato frente à Legião Brasileira de Assistência (LBA), conforme Pedro Collor denunciou em seu livro, que Rosane pagou reformas da Casa da Dinda, em Brasília, comprava roupas e esbanjava dinheiro público em viagens internacionais.³³

Cantigas serviram para denunciar o presidente da forma sarcástica que apenas a juventude é capaz de elaborar, e merecem bastante atenção, pois registraram no tempo episódios da trajetória do presidente. Quando a juventude gritava “Não é de carro, de trem nem de avião...”, não se tratava apenas da construção de rimas, mas era incorporada aos gritos de protesto uma denúncia acerca das origens de um presidente que na juventude, por pertencer à elite, exibia-se desfilando em carros caros e, já no posto mais alto do poder executivo, “na costa leste da África – viajavam a bordo de um jato Falcon-900, especialmente alugado por Paulo César Farias a uma empresa suíça por 400 mil dólares”.³⁴

Em resposta contrária ao pedido do presidente para que se saísse às ruas de verde-amarelo, está o último box, no qual é realizado o chamamento para as próximas manifestações nas principais capitais. A veiculação das agendas dos atos pela *Veja*, certamente, contribuiu para divulgar e captar mais adeptos ao movimento, pois – conforme a própria revista – as passeatas aconteciam de forma bem-humorada.

Do mesmo modo, as informações fornecidas pela revista indicaram ao leitor onde aconteceriam as próximas manifestações, o que deixou evidente sua opinião sobre os protestos, pois se o semanário fosse contrário aos atos, não iria informar ao leitor como aderir ao movimento. Ao realizar uma narrativa favorável aos eventos massivos, a revista contribuiu para sua ampliação, reconhecendo ainda a diversidade nas manifestações:

Para esse fim de semana, em Belo Horizonte, as crianças que moram nas vizinhanças da Praça da Liberdade estão sendo convidadas para participar de um evento batizado de “Atirei o pau no Collor”. As passeatas do negro levantaram os adolescentes, fizeram quarentões retornar para casa com os pés em forma de hambúrguer após caminhadas quilométricas, levaram crianças e até cachorros fantasiados para as ruas e já fixaram a grande estrela do céu político. Com preto e com verde-amarelo, o povo voltou – e está na rua fazendo história.³⁵

Os protestos retratados na edição 1249 são de uma manifestação contrária ao pedido de Collor em solenidade no Palácio do Planalto:³⁶ no dia 13 de agosto de 1992, o presidente solicitou a seus apoiadores que fossem às ruas e ornamentassem suas casas e carros com as cores verde e amarelo – o que não aconteceu, como registra a Figura 5.

33. Pedro Collor de Mello. *Passando a limpo: a trajetória de um farsante* (Rio de Janeiro: Record, 1993): 100-101.

34. Mello 121.

35. *Veja* 1249: 36.

36. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=eKky7ZpXxU>.

Figura 5. A bandeira do Brasil em preto e branco



Fonte: *Veja* 1249 [São Paulo] 26 de agosto de 1992: 33.

As pessoas vestidas de preto, seguram um cartas da bandeira em preto e branco, cuja frase diz ainda: “Devolva as nossas cores ladrão”. A legenda da fotografia, sem autoria, é: “A bandeira do Brasil em preto-e-branco: a resposta ao apelo verde-amarelo do presidente Collor”.

Embora o dia 16 de agosto de 1992 tenha ficado conhecido como “domingo negro”, pois os adolescentes e jovens saíram usando a cor preta, o movimento, nas manifestações seguintes, passou a apropriar-se das cores da bandeira, como se fosse uma retomada da nação – o que a *Veja* noticiou como um grande ato patriótico, segundo o excerto: “as cores da bandeira reapareceram com mais vigor, numa prova de que, quando se torna necessário, as ruas se encarregam de resgatar o orgulho e o símbolo da nação”.³⁷

Vale destacar também que as manifestações não ocorreram somente no Brasil: a fotografia de autoria de Marco Antonio e André Camara (Figura 6), registra o ato que aconteceu em frente à embaixada brasileira, em Londres, com a participação de aproximadamente 50 pessoas. A imagem é parte integrante da construção da narrativa utilizada pela *Veja*, porém é apenas ilustrativa, visto que não há menção a ela no texto da matéria.

A edição 1250, de 2 de setembro de 1992, tem como título principal “A guerra do *impeachment*”, seguido de “Collor parte para o contra-ataque / O PFL entra em pane / Cresce a pressão pela renúncia”. As informações em texto sobrepõem-se à fotografia de mãos pintadas com tintas nas cores verde e amarela (Figura 7).

37. *Veja* 1249: 31-32.

Figura 6. Protesto em Londres



Fonte: *Veja* 1249 [São Paulo] 26 de agosto de 1992: 36.

Figura 7. Capa da edição 1250 da revista *Veja*



Fonte: *Veja* 1250 [São Paulo] 2 de setembro de 1992.

O texto jornalístico que ocupa dezenove páginas desta edição apresenta ao leitor informações sobre a situação política do país, e discorre sobre as tentativas do presidente em conseguir votos a seu favor para impedir a abertura do processo de *impeachment*. Embora a Seção Brasil tenha diversas imagens das manifestações, quase todas são ilustrativas pois não dialogam diretamente com o texto. Sobre os protestos, a revista publicou as seguintes informações:

Na primeira semana do domingo negro, realizaram 39 manifestações pelo impeachment, que levaram uma plateia de estudantes e cidadãos de classe média às ruas das grandes capitais. Na segunda semana, contabilizaram-se 41 manifestações, incluindo uma greve nas principais indústrias do ABC paulista. O protesto chegou a cidades distantes dos grandes centros urbanos, como Ilha Solteira, em São Paulo, Ivaiporã, no interior do Paraná. Numa estimativa que não toma por base as projeções convencionais feitas pelos próprios organizadores, mas um cálculo a partir da área ocupada, apenas na terça-feira da semana passada 480.000 pessoas foram às ruas protestar em São Paulo – metade com os secundaristas na Avenida Paulista, a outra metade no Vale do Anhangabaú. Para a semana que vem, quando haverá o 7 de Setembro, também estão previstas novas manifestações.³⁸

Embora de abrangência nacional, a revista sempre evidenciou os acontecimentos nas grandes capitais, mesmo citando “as cidades distantes dos grandes centros urbanos”.³⁹

No quadro que ocupa a metade da diagramação, intitulado “7 de Setembro Negro – Collor quer ir ao desfile e atemoriza militares”, o texto apresenta ao leitor a preocupação das Forças Armadas com a participação do presidente no tradicional desfile cívico, pois “Pode haver vaias”, disse um oficial.⁴⁰

Os militares não têm como evitar apupos nem como impedir que se use o preto em protesto. O que está certo é que não tolerarão faixas. “Não é uma questão de defender o presidente, mas é nosso dever coibir um ato político dessa natureza”, explica o oficial. “Nossa situação é muito complicada”, acrescenta. Complicada mesmo, principalmente porque a Constituição assegura a liberdade de expressão e não há nenhuma lei que torne o 7 de Setembro uma festa exclusivamente militar.⁴¹

Ao publicar essa matéria, assim como tantas outras, a revista assumiu uma postura dúbia, pois não tornou claras suas intenções: se fortalecia as manifestações contrárias ao presidente no dia 7 de setembro ou alertava que se tratava de uma festa cívica onde o objetivo deveria ser, apenas, celebrar a Independência do Brasil.

38. *Veja* 1250: 22–23.

39. *Veja* 1250: 23.

40. *Veja* 1250: 27.

41. *Veja* 1250: 27.

A edição 1253, de 23 de setembro de 1992, faz uma breve abordagem sobre as manifestações, em duas páginas. O leitor tem acesso a três fotografias com foco na grande quantidade de manifestantes em São Paulo, no Rio de Janeiro e em Curitiba (Figura 8).

Com o título “De volta às ruas”, a *Veja* informa ao leitor sobre o crescente número de protestos em favor da saída do presidente, e as imagens “provam” a seus consumidores as afirmações realizadas pela narrativa apresentada no editorial. Abaixo do título, *Veja* complementa: “Manifestantes batem recordes de público em atos pelo impeachment de Collor e se organizam para parar o país no dia da votação na Câmara”.⁴² O texto jornalístico, ao dar destaque ao número de participantes nos principais atos pelo país e, ao afirmar que “As multidões voltaram às ruas”, propõe-se a despertar no leitor o interesse pela participação, pois lhe comunica que haverá uma grande vigília no dia da votação final do *impeachment* na Câmara dos Deputados.

A *Veja* não se refere às manifestações como o “Movimento dos Caras-pintadas”, ao contrário, afirma que a próxima manifestação, a vigília, seria organizada pelo Movimento Ética na Política (MEP), convocado pela OAB. O MEP defendia a oposição ao neoliberalismo e lutava contra o desemprego, a inflação e o arrocho salarial, sustentando uma bandeira progressista.

Figura 8. Manifestações em São Paulo, Rio de Janeiro e Curitiba



Fonte: *Veja* 1253 [São Paulo] 23 de setembro de 1992: 30-31.

42. *Veja* 1253: 30.

As fotografias (Figura 8) mostram multidões e, em duas delas, é possível perceber que a grande maioria dos manifestantes é de adolescentes/jovens, mas poucos estão com os rostos pintados. Nas três imagens aparecem as faixas e bandeiras de apoio ao movimento “Fora Collor”, e de organizações como a CUT, a UBES, o PT, o Partido Democrático Trabalhista (PDT), a União da Juventude Socialista (UJS) e a UNE. A fotografia da página 31 é de autoria de Antônio Milena, já as demais não possuem referências⁴³ ou, a revista, ao diagramar, não deixou claro que todas são do mesmo fotógrafo.

O texto, indiretamente, aponta o sucesso das manifestações: “É a primeira vez que se assiste a um ato com tanta gente sem o auxílio do Estado”,⁴⁴ legitimando a capacidade da participação política da sociedade civil, o que a revista reforça ao informar que:

As catracas do metrô não foram liberadas para transportar os manifestantes, as escolas públicas não suspenderam as aulas nem o funcionalismo foi dispensado do trabalho. O PMDB paulista trouxe 100 ônibus do interior e os metalúrgicos do ABC e outros sindicatos filiados à CUT mobilizaram outros 150.⁴⁵

O fragmento aqui apresentado evidencia que, para além de estudantes, as manifestações estavam cada vez mais ganhando o apoio popular, e passaram a contar com a participação efetiva de outras organizações, como sindicatos, por exemplo, e partidos políticos. O “ânimo vigorado das manifestações” agregou – ou pelo menos passou a dar mais notoriedade – à participação de lideranças e seguimentos. Segundo a *Veja*,

O ânimo revigorado das manifestações trouxe uma novidade para os palanques. Com um início cheio de espontaneidade, a voz das ruas começou com os estudantes e adolescentes, ganhou o reforço dos pais e desembocou na semana passada num palanque eclético. Foi da prefeita de São Paulo, Luiza Erundina, do PT, à prefeita de Natal, Wilma Maia, sem partido, do ex-governador Orestes Quécia ao seu inimigo de morte, o governador Roberto Requião, do Paraná.⁴⁶

O excerto nos provoca as seguintes reflexões: há a necessidade da revista *Veja* evidenciar o “reforço” dos pais para legitimar as manifestações, que começaram a partir da iniciativa da juventude? Ou será, simplesmente, a veiculação de que o movimento ganhou tanta força, que até mesmos os pais e outras lideranças aderiram aos atos? Em ambas percebemos, mesmo que implicitamente, a desconfiança

43. A *Veja* utiliza diferentes formas de artifícios para o convencimento do leitor. Uma dessas formas, perceptível nas produções, sejam elas imagens e/ou textos, é a “neutralidade” que se manifesta na falta de assinaturas dos seus autores, ou seja, a construção do “sujeito” *Veja*, conforme afirmação de Carla Silva (2005): 17.

44. *Veja* 1253: 30.

45. *Veja* 1253: 30.

46. *Veja* 1253: 30.

na capacidade da organização juvenil, como se fosse algo que precisasse ser controlado e/ou monitorado.

O texto segue discorrendo sobre o ecletismo das manifestações e faz a divulgação aos leitores das capitais onde ocorreriam os próximos atos. Segundo a revista,

Com data da decisão final sobre o impeachment cada vez mais próxima, a tendência é que as manifestações se generalizem e o ecletismo se amplie. Para esta semana, o Movimento pela Ética na Política, o variado consórcio de lideranças políticas, sindicais e empresariais que dirige as forças pelo impeachment, já preparou um calendário até quarta-feira. Serão atos no Rio de Janeiro, em Salvador, no Recife e em Porto Alegre.⁴⁷

A revista diferencia o Movimento dos Caras-pintadas do Movimento Ética na Política quando se refere a esse último como “consórcio de lideranças”, citando as personalidades políticas, empresariais e sindicais, mas não mencionando os estudantes. Sendo assim, essa conduta da *Veja* aponta que não há apenas um movimento, mas várias expressões pelo mesmo objetivo: o *impeachment*.

Na Seção Brasil da edição 1254, publicada em 30 de setembro de 1992, foram publicados cinco artigos em 20 páginas, todos discutindo os desdobramentos da votação do processo de *impeachment*: o primeiro fala sobre a tentativa de Fernando Collor de controlar a “debandada” dos seus, agora, ex-apoiadores; o segundo trata da mobilização de Ulysses Guimarães em defesa do impedimento; o terceiro relata a preparação de Itamar Franco para assumir a presidência e os nomes cogitados para assumir os ministérios; o quarto apresenta os comportamentos dos ministros e as discussões no Supremo Tribunal Federal (STF); o quinto e último, com o título “Pedagogia nas urnas”, trata da falta de “interesse nas campanhas municipais”, em virtude do processo de *impeachment*.⁴⁸

A primeira imagem de uma manifestação (Figura 9) a aparecer nesta edição está no segundo artigo jornalístico, e retrata uma manifestação em Salvador. Nela há uma cor que predomina entre as demais, chamando atenção: o vermelho.

Na fotografia de Fernando Vivas, os manifestantes estão com as mãos levantadas, segurando bandeiras, na maioria fechadas, destacando-se uma do PC do B ao fundo. Bandeiras amarelas têm a palavra *impeachment* em uma tarja preta. É possível identificar que os manifestantes são adultos e apenas dois têm os rostos pintados com a cor preta.

A legenda da imagem bastaria para informar ao leitor sobre a manifestação, mas a revista reforça a ideia no texto jornalístico legitimando, mais uma vez, a pressão nas ruas que está impulsionando o processo contra o presidente. Assim como em outros momentos, a *Veja* divulga as formas de protestos previstas, as organizações que estavam aderindo e seus públicos.

47. *Veja* 1253: 30.

48. *Veja* 1254: 20-24; 26-29; 30-34; 36-38; 39-40.

Figura 9. Manifestação em Salvador



Fonte: *Veja* 1254 [São Paulo] 30 de setembro de 1992: 28-29.

A reportagem, ao publicar o grande número de participantes nas manifestações seguintes, as diferentes modalidades de protestos (“barulhão”), e a articulação do MEP, apresenta positivamente as articulações e a exposição da insatisfação popular contra o presidente como o único meio possível de solucionar as demandas emergentes do país. A *Veja* utiliza-se dos acontecimentos para legitimar sua mudança de discurso em relação a Collor, na busca por uma tentativa de se expor enquanto uma ferramenta democrática e isonômica, ou – como grande parte dos meios de comunicação – responsável por um jornalismo neutro. Na capa dessa edição o presidente veste terno preto e está de costas, como se estivesse indo embora. O título anuncia: “Chegou a Hora”.

Ainda em 30 de setembro de 1992, a revista *Veja* publicou uma “edição histórica extra” (1255) com a fotografia de Collor de cabeça baixa. A edição fez uma retrospectiva de todas as denúncias ao governo de Collor e seus desdobramentos.

No sumário da edição há a descrição do conteúdo jornalístico e a página onde está publicada a matéria. Dentre as imagens, uma é dos protestos, porém sem informações (Figura 10).

A fotografia de Moreira Mariz mostra uma manifestação com um grande número de jovens com cartazes – em um está escrito “Fora Collor”, do outro não é possível identificar o texto em sua totalidade, mas as primeiras letras são: PEC, provavelmente a abreviação de Proposta de Emenda à Constituição – e duas ban-

Figura 10. Manifestantes com cartazes



Fonte: *Veja* 1255 [São Paulo] 30 de setembro de 1992: s/n.49

deiras: uma ao fundo, vermelha, e outra azul que, provavelmente, seja de alguma entidade estudantil, como a UBES.

O texto que a acompanha diz o seguinte: “O povo decidiu nas ruas – Revoltado com os abusos do governo, o povo foi às ruas pedir o fim da impunidade. O eco chegou ao Congresso e virou o jogo pró-*impeachment*”.⁵⁰ Nesta mesma página, no canto inferior à direita, com a fonte menor no rodapé, a revista informa a quantidade de tiragem, 850.000 exemplares, da edição extra.

As narrativas da edição 1255 (de 30 de setembro de 1992) são predominantemente imagéticas. No que se refere às manifestações, há onze imagens – publicadas junto à matéria – que representam os atos diretamente: três que retratam jovens com os rostos pintados de verde e amarelo; quatro com a presença de alegorias/fantasia; três de passeatas (onde aparecem multidões de pessoas), e uma do manifesto realizado pelo grêmio estudantil S.V.P.

Há uma pequena foto na página 23 (Figura 11), em que um jovem com o rosto pintado de verde e amarelo, usando uma máscara antigás, segura um cartaz com a frase “Esse Collor não cheira coisa boa” e, ao lado, um desenho de fezes. A fotografia é de autoria de André Penner.

No registro de autoria de Eduardo Albarelho (Figura 12), uma jovem com cabelos ruivos tem uma faixa branca na testa com a palavra justiça escrita em azul e,

49. Edição adquirida na internet. A revista não está completa e pode não estar com a paginação em ordem.

50. *Veja* 1255: 22.

Figura 11. Manifestante com cartaz



Fonte: *Veja* 1255 (São Paulo) 30 de setembro de 1992: 23.

Figura 12. Jovem manifestante pedindo justiça



Fonte: *Veja* 1255 (São Paulo) 30 de setembro de 1992: 24.

presos aos cabelos, os desenhos de dois fantinhas, um com as iniciais PC (referência a PC Farias) e o outro com o nome Collor. Seu rosto está pintado com as cores verde, amarelo e preto, e ela olha diretamente para a câmera, com a boca aberta.

Na Figura 13 aparecem sete jovens com os rostos pintados, carregando bandeiras do Brasil, e outras não identificadas (vermelha e amarela); alguns deles têm os punhos cerrados. Não há legenda específica para esta fotografia de autoria de André Penner, mas o texto jornalístico que compõe a matéria intitulada “A vitória do povo” discorre sobre a participação popular nas manifestações e traz exemplos de como cidadãos “comuns” participaram da “festa da democracia”, ao citar o motorista Eriberto França e a secretária Sandra de Oliveira, fundamentais nos depoimentos à CPI: “Sandra e Eriberto deram às investigações os empurrões que faltavam para que elas chegassem a um desfecho irrefutável. Foi então que, começando a se sentir de fato acuado, Collor apelou para a disputa de cores nas ruas, naquele desafio insano”.⁵¹

51. *Veja* 1255: 22

Figura 13. Jovens manifestantes



Fonte: *Veja* 1255 [São Paulo] 30 de setembro de 1992: 25.

Figura 14. Manifestação em Recife



Fonte: *Veja* 1255 [São Paulo] 30 de setembro de 1992: 24.

A fotografia de autoria de Dorival Elze (Figura 14), em Pernambuco, recebe a legenda “... os jovens do Recife (à dir.) e a garota paulistana exibiram seu clamor com sorrisos, cartazes divertidos e criatividade”.⁵²

Vestida de preto, a “garota paulistana” chama atenção, pois demonstra um outro tipo de comportamento: segura um cartaz com o formato de um porco de óculos e bigodes, podendo tratar-se de uma sátira, uma caricatura de Paulo César Farias, onde está escrito “Cadeia aos verdadeiros PORCOS (grifo do autor)”. A frase destaca o P e o C, reforçando a referência ao “testa de ferro” do presidente. Na mesma mão em que está o adereço, entre os dedos, a jovem segura o cigarro.

A prática de fumar entre os adolescentes/jovens, ao contrário da atualidade, por muito tempo representou uma expressão da rebeldia, de transgressão, de um hábito culturalmente permitido apenas aos adultos. O jovem ao seu lado está distraído, olhando para o cartaz.

Classificamos as imagens a seguir como “passeatas”, pois interferem na construção da representação do que foram as manifestações. A fotografia de autoria de Roberto Loffel ocupa quase toda a página 23 da edição 1255 da revista, e mostra os destaques do ato que, segundo a legenda, aconteceu na Avenida Paulista (Figura 15). A rua está tomada por uma multidão que, como de costume, carrega bandeiras e faixas; em algumas delas é possível ler “Fora Collor”.

“A imprensa denuncia, a CPI apura e o povo derruba”, é a frase da faixa do curso de jornalismo da USP, na fotografia de Marcos Rosa (Figura 16).

Na fotografia de Antônio Milena (Figura 17) há uma enorme faixa de tecido, da UNE e da UBES, carregada por vários jovens, onde se pode ler “Fora Collor / Impeachment”. Ao fundo da imagem há uma bandeira azul da UBES, com tama-

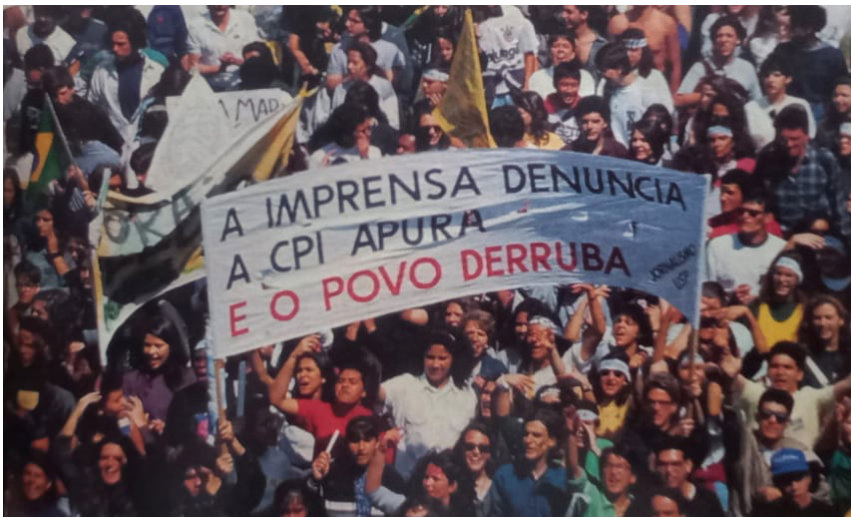
52. *Veja* 1255: 24

Figura 15. Avenida Paulista



Fonte: *Veja* 1255 (São Paulo) 30 de setembro de 1992: 23.

Figura 16. O povo derruba



Fonte: *Veja* 1255 (São Paulo) 30 de setembro de 1992: 25.

Figura 17. Cartaz *impeachment*



Fonte: *Veja* 1255 (São Paulo) 30 de setembro de 1992: 41.

nho bastante significativo, e outras menores sendo carregadas pelos demais manifestantes.

A narrativa da revista sobre as manifestações é sempre semelhante. Ela retoma o fato de o presidente ter tentado angariar apoio quando pediu que o povo saísse às ruas e/ou pendurasse tecidos nas cores da bandeira do Brasil, mas ressalta que aconteceu o contrário, pois, apesar dos manifestantes não terem abandonado o verde e o amarelo em sinal de patriotismo, a predominância, naquele ato, foi o uso do preto para simbolizar o luto.

A revista *Veja* foi moldando uma representação do Movimento dos Caras-pintadas através das publicações imagéticas e textuais entre agosto e dezembro do ano de 1992. E, para transparecer credibilidade, usou informações que pudessem provocar esse sentimento nos leitores. Assim como na capa da edição 1248, de 19 de agosto de 1992 (Figura 1), a edição extra (1255, de 30 de setembro de 1992) publicou uma fotografia (Figura 18), de autoria de Oscar Cabral, de uma manifestação realizada pelos estudantes da mesma escola onde estudou o presidente em sua juventude.

A matéria apenas informa na legenda que se tratam de “alunos do São Vicente de Paulo, no Rio, onde estudou Collor...”. Não é possível identificar se a manifestação é a mesma que já havia sido retratada na capa, ou se eram novos protestos.

Figura 18. Estudantes do São Vicente de Paulo



Fonte: *Veja* 1255 [São Paulo] 30 de setembro de 1992: 24.

Um dos elementos é o mesmo: a faixa com informações sobre o grêmio, o desenho de uma camiseta listrada (presidiário) e a frase “Bonita Camisa Fernandinho”, mas sem menção nenhuma ao protesto. Não é possível afirmar se a manifestação aconteceu no mesmo dia, e se as fotografias foram registros de momentos e ângulos diferentes do mesmo evento, pois o público se diferencia, mas pode ser que a dinâmica da passeata tenha mudado e outros jovens tenham transportado a faixa. Porém, a *Veja* não fornece elementos suficientes para uma conclusão.

Nas fotos da edição extra, em que há jovens em destaques, não há nenhum sujeito que não seja de etnia branca. Os adolescentes/jovens negros aparecem nas multidões, mas nunca em primeiro plano. Essa constatação é importante, pois a *Veja* molda as representações (fotografia e texto) reforçando uma questão de classe ao preferir colocar escolas particulares e faculdades e, conseqüentemente, destacar a população branca. Não necessariamente a classe média, público-alvo da revista, é representada, mas porque no geral, as manifestações também incluem trabalhadores e outras faixas etárias, desmitificando o movimento como uma organização apenas juvenil, e se cria uma construção do discurso sobre o Movimento dos Caras-pintadas.

Os adolescentes/jovens foram essenciais e conformaram o diferencial para que a mídia desse visibilidade às manifestações sem tentar, em um primeiro momento, criminalizá-la, embora suas narrativas façam uma representação conservadora so-

bre esses sujeitos. Santos afirmou que a mídia, especificamente a *Veja*, forjou uma generalização sobre a juventude ao tentar realizar uma homogeneização:

Os “*caras pintadas*” emergiram com uma proporção muito grande, sobretudo pela visibilidade que lhes era atribuída pelos meios de comunicação hegemônicos. E, de fato, participaram das manifestações, protestaram, foram contra as notícias de corrupção associadas ao presidente. Mas, ainda assim, a fabricação forjada pela mídia acerca da juventude, principalmente a da revista *Veja*, nos parece controversa. Primeiro, por haver uma homogeneização da categoria e, segundo, pelo tratamento dado: como se todos os jovens tivessem participado e soubessem exatamente o que faziam nas mobilizações de rua.⁵³

No texto jornalístico foi construída a narrativa de que a pressão do povo foi fundamental para que houvesse a posição a favor da maioria no processo de *impeachment*, provocando uma aproximação entre os fatos e os leitores. À margem da página, a *Veja* descreve como compreende a participação da população: “A queda de Collor foi decidida nas ruas. Com indignação, sede de justiça e alegria, as multidões é que deram um basta a todo o abuso”.⁵⁴

Embora um dos textos da matéria da Seção Brasil faça menção às manifestações, ela é rápida, sem reflexões e/ou aprofundamentos. A revista apenas parece utilizar os acontecimentos para legitimar todo o processo de abertura da CPI e da pressão sofrida por Collor para renunciar.

Portanto, a revista *Veja* legitimou as manifestações e construiu uma representação de que o povo estava nas ruas com sede de justiça, contra a velha política – posição que Collor disse ocupar durante as campanhas eleitorais – mas enfatizou que, apesar de todas as adversidades, houve alegria nessas demonstrações.

A última edição analisada, número 1268, foi também a última a ser publicada no ano de 1992, em 30 de dezembro. Numa capa verde, com os títulos em amarelo, um desenho de Collor de terno azul – cujo paletó imita uma camiseta de força fechada com um cadeado – e faixa presidencial, é escrito: “1992 – O ano glorioso em que nos livramos d’elle” (Figura 19). O título anuncia que a *Veja* se sente parte dos movimentos que exigiram a saída/renúncia/*impeachment* de Collor; os dois “l” na palavra “dele” repetem o marketing do candidato durante sua campanha eleitoral. Na tarja amarela, a revista anuncia “Impeachment – As manobras da camarilha da Dinda”.

Na Seção Brasil, *Veja* faz uma linha do tempo sobre os acontecimentos envolvendo Collor no ano de 1992, mas as manifestações contrárias a ele não aparecem, apenas o pedido do presidente para que os brasileiros saíssem às ruas vestindo verde e amarelo em apoio ao governo. A única menção aos protestos foi quando a revista publicou que “1992 também foi um ano maravilhoso, histórico. O Brasil

53. Claitonei de Siqueira Santos. “Veja o que a *Veja* fez: o jogo de ocultamento dos jovens nas manifestações de 1992” (Tese de doutorado, Universidade Federal de Goiás, 2020): 58.

54. *Veja* 1255: 22.

Figura 19. O ano glorioso



Fonte: *Veja* 1268 (São Paulo) 30 de dezembro de 1992.

inteiro reagiu. Numa revolução pacífica, eficaz e irresistível como os levantes que puseram abaixo as ditaduras do Leste Europeu, o presidente foi deposto e responde inquirido policial”.⁵⁵

No fragmento, é possível ver que a *Veja* generaliza ao dizer “o Brasil inteiro reagiu” e complementa “numa revolução pacífica [...] o presidente foi deposto”. No entanto, não houve somente posições contrárias ao governo de Collor: movimentos a favor também participaram das disputas discursivas, mas não tiveram a mesma repercussão em virtude da baixa adesão.

Considerações finais

A edição 1236, publicada no dia 27 de maio de 1992, com a chamada “Pedro Collor conta tudo”, foi o marco que estabeleceu a ruptura do apoio de *Veja* a Collor. A mudança da narrativa em relação ao presidente foi acontecendo de forma gradual, pois houve a tentativa, em um primeiro momento, de resguardá-lo, o que se tornou insustentável frente às denúncias de peculato, corrupção passiva/

55. *Veja* 1268: 32.

ativa e falsidade ideológica feitas pelo seu próprio irmão, Pedro Collor. A revista *Veja* apoiou Collor enquanto ele representava seus mesmos interesses, e sua expertise para projetar-se nacionalmente foi o diferencial ao personificar as predileções do grupo dominante na política. Não houve uma crise da política neoliberal, mas uma crise de governo⁵⁶ e, portanto, a ruptura da *Veja* foi com Collor, e não com o espectro da política ao qual pertencia. A mídia é um campo de produção de representação que leva os seus consumidores a afirmarem ou rejeitarem ideologias presentes no imaginário social.⁵⁷

As publicações seguintes continuaram a noticiar as crises no governo, acompanhar os desdobramentos da CPI e realizar a cobertura das manifestações que eclodiram em todo o país. A revista informou sobre os locais dos atos, principalmente aqueles que aconteceram nas grandes capitais, como Belo Horizonte, Salvador, Recife, Porto Alegre, mas sempre dando muito mais destaque para o eixo Rio-São Paulo.

A *Veja* informou o leitor e contribuiu com as manifestações ao legitimá-las nas representações textuais e iconográficas publicadas em seus conteúdos. A utilização do recurso visual a partir do uso de imagens, fotografias e estética do texto contribuiu no processo de introduzir no imaginário social narrativas positivas sobre o acontecimento histórico, causando nostalgia naqueles cuja faixa etária ultrapassa os 40 anos, mas podendo causar esse mesmo sentimento em sujeitos que não participaram dos eventos como “testemunhas oculares da História”.

As imagens foram fundamentais na construção das narrativas sobre as manifestações, pois validaram os acontecimentos, mesmo quando serviram apenas como ilustrações, sem serem abordadas no texto jornalístico. Entendemos que “A imagem como conjunto simbólico promove a partir de seu conteúdo (imagética) influência direta na tomada das representações sociais como elementos cognitivos para a compreensão do contexto social vigente”⁵⁸ e, assim, ao explorar conteúdos muito mais imagéticos do que textuais, a revista *Veja* interferiu na construção de uma representação sobre o Movimento dos Caras-pintadas, que reverbera até hoje como um modelo de luta e organização civil no campo da política.

A revista, em nenhuma edição, referiu-se às manifestações, organizadas por distintos segmentos da sociedade civil, como o “Movimento dos Caras-pintadas”, mas noticiou que os jovens pintavam os rostos para demonstrar a indignação em relação ao governo. A apropriação do estereótipo da juventude introjetou o sentimento de ser, ou querer pertencer, ao movimento que influenciou, ocasionou ou cobrou a abertura do processo de impeachment.

56. Danilo Enrico Martuscelli, “Movimento Fora Collor: processo político e classes sociais”, *Novos Rumos* 52.1 (2015): 544.

57. João Gabriel do Nascimento Nganga, “História e propaganda: possíveis interações e reflexões”, *Cadernos do Tempo Presente* 28 (2017): 42.

58. Fábio de Oliveira Matos, “Um olhar sobre as representações sociais e a imagética na análise do espaço geográfico”, *ACTA Geográfica* 11.25 (2017): 97.

O primeiro presidente eleito diretamente após o regime civil-militar, que renunciou, na tentativa de livrar-se do processo de impeachment, e o movimento que foi uma grande expressão da vontade dos brasileiros, têm grande notoriedade entre os fatos políticos da história recente, não apenas por serem um exemplo de participação cívica, mas também – e sobretudo – pela cobertura massiva entre os meios de comunicação, que exerceram papel fundamental na consolidação de uma narrativa positiva em torno do Movimento dos Caras-pintadas que, até o presente momento, é rememorado como modelo de organização e postura de participação política.

A *Veja* aproveitou-se das manifestações, controlando-as do ponto de vista ideológico do movimento, ao tirar o caráter de radicalidade, de questionamento a um governo neoliberal, e reduzir a principal preocupação dos jovens à luta por ética na política e o fim da corrupção.

Os Caras-pintadas conformaram um movimento popular pontual em 1992, mas ainda são invocados em diferentes contextos de manifestações na busca pela validação dos atos e suas pautas, causando – até mesmo em quem não participou – um grande sentimento de nostalgia e pertença.

Fontes

Periódicos e Revistas

Veja (São Paulo) 1992.

Internet

Acervo Digital Revista *Veja*. <https://veja.abril.com.br/acervo/> (2020-2022)

Bibliografia

Dias, Luiz Antonio. “Política e participação juvenil: os ‘caras-pintadas’ e o movimento pelo impeachment”, *Revista História Agora* 4 (2008): 4-14.

Luz, Thaize Ferreira da. “A influência da mídia na queda de um presidente”, *Biblos* 16 (2004): 45-53.

Martins, Ana Luiza, “Da fantasia à História: folhando páginas revisteiras”, *História* 22.1 (2003): 59-79.

Martuscelli, Danilo Enrico. “Movimento Fora Collor: processo político e classes sociais”, *Novos Rumos* 52.1 (2015).

<https://doi.org/10.36311/0102-5864.2015.v52n1.8253> (20/03/2022).

Matos, Fábio de Oliveira. “Um olhar sobre as representações sociais e a imagética na análise do espaço geográfico”, *ACTA Geográfica*, 11.25 (2017): 95-

110.

- Mello, Pedro Collor de. *Passando a limpo: a trajetória de um farsante*. Rio de Janeiro: Record, 1993.
- Mische, Ann. “De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política”, *Rev. Bras. Educ.* 5.6 (1997): 134-150.
- Nganga, João Gabriel do Nascimento. “História e propaganda: possíveis interações e reflexões”, *Cadernos do Tempo Presente* 28 (2017): 41-53.
- Santos, Claitonei de Siqueira. “Veja o que a Veja fez: o jogo de ocultamento dos jovens nas manifestações de 1992” (Tese de Doutorado, Universidade Federal de Goiás, 2020): 58.
- Policarpo, Ivan y Policarpo, Joice Lopes. “Marketing Político: o caso da campanha presidencial de Fernando Collor de Mello”, *Anais: 04 Congresso Virtual Brasileiro de Administração (Convibra)* (2004).
- Santos, Claitonei de Siqueira. “Veja o que a Veja fez: o jogo de ocultamento dos jovens nas manifestações de 1992. (Tese de doutorado, Universidade Federal de Goiás, 2020).
- Silva, Carla Luciana Souza da. “Veja: o indispensável partido neoliberal (1989 a 2002)”. (Tese de doutorado em História, UFF/UNIOESTE, 2005).
- Silva, Josimar Gonçalves. “A mídia na construção e destruição da imagem: o caso Collor de Melo”, *Revista Senso Comum* 2 (2012): 88-106.

Activismos estudiantiles contemporáneos en el Perú: los intentos de reconstitución gremial en la Universidad de San Marcos (2000-2008)

Resumen: En este artículo se explicará el resurgimiento de la actividad estudiantil luego de la intervención gubernamental y los diversos ciclos de protestas vividos en la escena universitaria desde el 2001 hasta el 2008. En relación con ello se evidencia que la reactivación gremial obtuvo impulso con la caída del régimen de Fujimori, no obstante, fue intermitente teniendo principalmente una capacidad defensiva más que propositiva y expresando cierto radicalismo contra los intentos de implementación de políticas privatistas.

Palabras clave: estudiantes, activismos, política, Universidad de San Marcos, gremios, reconstitución.

Contemporary Student Activism in Peru: Attempts at Union Reconstitution at the University of San Marcos (2000-2008)

Abstract: This article aims to explain the resurgence of student activity will be described after the government intervention and the various cycles of protests that were experienced in the university scene from 2001 to 2008. In relation to this, it is evident that the union reactivation gained momentum with the fall of the Fujimori regime; however, it was intermittent, having mainly a defensive capacity rather than a proactive one, and expressing a certain radicalism against attempts to implement privatization policies.

Keywords: students, activisms, politics, University of San Marcos, unions, reconstitution.

Ativismos estudantis contemporâneos no Peru: tentativas de reconstituição de organizações na Universidade de San Marcos (2000-2008)

Resumo: Nste artigo se descreverá o ressurgimento da atividade estudantil após a intervenção governamental e os diversos ciclos de protestos vividos no cenário universitário de 2001 a 2008. Em relação a isso, evidencia-se que a reativação das organizações ganhou impulso com a queda do regime Fujimori, no entanto, foi intermitente, tendo sobretudo uma capacidade defensiva, mais que propositiva, e expressando certo radicalismo contra as tentativas de implementação de políticas de privatização.

Palavras-chave: Estudantes, ativismos, política, Universidade de San Marcos, organizações estudantis, reconstituição

Cómo citar este artículo: Alcides Daniel Sánchez de la Cruz y Lina Isabel Ponte Bermudes, "Activismos estudiantiles contemporáneos en el Perú: los intentos de reconstitución gremial en la Universidad de San Marcos (2000-2008)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 258-281.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a12

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 19 de diciembre de 2023




Alcides Daniel Sánchez de la Cruz: Miembro de la Red de Estudios sobre Conflictos Universitarios y Movimientos Estudiantiles (RECUME). Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Correo electrónico: histodaniel@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9646-9000>

Lina Isabel Ponte Bermudes: Miembro del Grupo de Trabajo sobre Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia en CLACSO. Estudiante de Maestría en Sociología, mención en Estudios Políticos, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Correo electrónico: lina.ponte@unmsm.edu.pe

 <https://orcid.org/0009-0009-3135-5297>

Activismos estudiantiles contemporáneos en el Perú: los intentos de reconstitución gremial en la Universidad de San Marcos (2000-2008)

Alcides Daniel Sánchez de la Cruz
Lina Isabel Ponte Bermudes

Introducción

No cabe duda de que en el siglo XXI la naturaleza de los movimientos estudiantiles latinoamericanos ha cambiado deviniendo en activismos.¹ No obstante, siguen representando una fuerza política activa y, por lo general, son claves en los movimientos sociales que buscan cambios en todo el mundo.² Por ejemplo, en Canadá, fueron actores políticos durante la “Primavera de Arce” del 2012 contra el incremento de las matrículas y dos años después en la ocupación de la legislatura en Taiwán. Mientras, en Latinoamérica, el neoliberalismo ha representado el tránsito del paradigma que consideraba a la educación como un derecho al que la concibe como un servicio que está al alcance de solo aquellos que pueden costearla. En ese sentido los diversos activismos estudiantiles en la región han representado la respuesta a la privatización de la educación, lo cual se ha vivido en diversos tiempos e intensidades en cada país. En Chile, el “mochilazo” y “la revolución pingüina” han sido muestras de ello.³ En México, por su parte, la protesta estudiantil contra las recomendaciones de los organismos financieros internacionales en la educación

1. Nicolas Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023) 50.
2. Philip Altbach y Manja Klemencic, “El activismo estudiantil continúa siendo una poderosa fuerza a nivel mundial”, *Higher Education* 76 (2014): 2.
3. Juan P. Paredes, “De la revolución pingüina a la arena de la gratuidad. Balance de 100 años de luchas estudiantiles en Chile”, *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, eds. Rubén Díez y Gomer Betancor Nuez (Mendiola: Fundación Betiko, 2019) 143; Marion Lloyd, “La lucha por la gratuidad en Chile (2011 a 2012)”, *Cien años de movimientos estudiantiles*, eds. Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez y Manuel Gil Antón (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019).

superior.⁴ Mientras que en Colombia tuvo su mayor expresión en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) y el Paro Nacional Universitario (2011).⁵

En el Perú este fenómeno fue singularmente complejo pues durante la última década del siglo XX las universidades estuvieron intervenidas por el gobierno de Alberto Fujimori⁶ a través de comisiones reorganizadoras (CORE) y bases militares, bajo el argumento de que estas se habían convertido en centros de adoctrinamiento ideológico de movimientos subversivos. Lo cierto es que en la actualidad no es muy claro cómo resurgió la actividad política estudiantil en los claustros después de esta etapa, ni cuales han sido sus características. Así, muchos aspectos del resurgimiento del activismo estudiantil han quedado pendientes o fueron leídos en su contexto con preocupación, generando traslapes con un posible reavivamiento de los movimientos subversivos o la vuelta a los radicalismos estudiantiles.⁷

En ese sentido, en la presente investigación tenemos como objetivo describir el proceso de reconstitución gremial que impulsaron un conjunto de activismos estudiantiles en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), a través de la identificación de ciclos de protestas relevantes que apuntalaron dicho proceso. Para ello, en un primer momento, describimos el tránsito del resurgimiento de la actividad estudiantil luego de la CORE-San Marcos al intento de reactivación gremial en el año 2001. Posteriormente examinamos el ciclo de protesta para recuperar la gratuidad de la educación entre los años 2002-2004. Luego describimos el surgimiento del Comité de Comensales como un actor gremial en medio del ciclo de protestas del 2005. Por último, exploramos el ciclo de luchas iniciado contra la construcción del *bypass* que le restaba espacio a la UNMSM y el posicionamiento de la Asamblea General de Gremios (AGG).

Cabe mencionar que nuestro estudio adopta el enfoque fundado en el binomio conflicto-educación, el cual según Nicolás Dip “implica considerar a los activismos estudiantiles contemporáneos como realidades históricas, políticas y culturales específicas que no pueden ser reducidas a esquemas previamente definidos, sino que deben ser explicados por las relaciones sociales en que están inmersos y por los conflictos en que se producen sus disputas internas y externas”.⁸ Así, abordamos la reconstitución gremial como un producto del conflicto universitario que configuró, por un lado, las políticas y las autoridades universitarias y estatales y,

-
4. Marcela Meneses, “Consejo General de Huelga (CGH, UNAM 1999-2000”, *Cien años de movimientos estudiantiles*, 269.
 5. Juan Sebastián López, “El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)”, *Cien años de movimientos estudiantiles*, 309-313.
 6. Alberto Fujimori gobernó el Perú durante diez años (1990-2000).
 7. Pablo Sandoval, “¡El movimiento estudiantil ha muerto! ¡Viva el movimiento estudiantil!”, *Quehacer* 151 (2004): 77-88.
 8. Nicolás Dip, “Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa”, *Revista de la Educación Superior* 51 (2022): 102.

por el otro, la respuesta de los sectores de estudiantes ligados por su participación política gremial.⁹

En ese sentido, comprendemos por reconstitución gremial al proceso llevado adelante por estudiantes con actividad política cuya finalidad fue constituir una organización institucionalmente reconocida y con capacidad legítima de respuesta ante políticas educativas antagónicas a sus intereses.¹⁰ Se trata de un fenómeno multidimensional donde se mezclan intensiones y configuraciones subjetivas —anhelos generacionales, identidades y demandas colectivas— y fenómenos objetivos —composición social del estudiantado, organización institucional, políticas de gestión educativa y existencia de grupos políticos estudiantiles— para ensamblar un proceso complejo de reorganización estudiantil. Asimismo, es un proceso que expresa una trayectoria no lineal, donde los ciclos de protesta apuntalan su desarrollo, oscilando en procesos de movilización–desmovilización pero que evidencian “un continuum que abarca desde prácticas inorgánicas y espontáneas hasta otras que se cristalizan en distintas instancias organizativas”.¹¹ Por consiguiente, hemos elegido conflictos que generaron ciclos de protestas relevantes,¹² donde se pone énfasis en describir el desafío colectivo, los objetivos en común y la comunidad de intereses que sostuvo su solidaridad colectiva.

Esta investigación es exploratoria y parcial porque no se cuenta con abordajes previos ni bases de datos sistematizadas referidas al problema a tratar. Por ello se ha puesto en práctica un diseño de investigación narrativo–fenomenológico¹³ donde se contextualiza el fenómeno y se reconstruye la secuencia de eventos para identificar categorías y temas en los datos narrativos, para entretrejerlos y armar una narrativa general. Asimismo, la investigación se realiza desde la perspectiva de los actores estudiantiles con participación gremial, donde se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias de activismo gremial. Para ello se desarrollaron una serie de entrevistas a profundidad a un conjunto de activistas político–gremiales de la época, constituyendo una muestra típica–intensiva,¹⁴ cuya información se cotejó con una colección de

9. Concebimos la universidad como parte del campo educativo donde se desenvuelven relaciones entre grupos dominantes y dominados en un incesante juego de poder. Véase Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Invitación a una sociología reflexiva* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005).

10. Massimo Modonesi y Mónica Iglesias, “Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?”, *Raíz Diversa* 3.5 (2016): 95–124.

11. Citado en Dip 18.

12. Sidney Tarrow, *El poder en movimiento* (Madrid: Alianza Editorial, 2011).

13. Roberto Hernández, Carlos Fernández C. y Pilar Baptista, *Metodología de la investigación* (México: McGraw–Hill, 2014).

14. Elegimos la estrategia de muestreo mixto donde se combinan las características de una muestra homogénea y de casos, porque apuntamos realizar entrevistas a participantes claves del proceso cuyas características similares radicaron en su activismo como dirigentes estudiantiles en los ciclos de protesta. A la vez que elegimos entrevistados con diversas posturas político–ideológicas que nos permitieron la saturación en la información y el contraste de percepciones.

volantes y boletines de la época, así como fuentes periodísticas. Todo ello para aproximarnos a los procesos de subjetivación que corresponden a trayectorias de politización, atribuciones de sentido, experiencias y prácticas políticas que apuntamos a recuperar y comprender relacionándolos con la dimensión conflictual y estructural de los ciclos de protesta estudiantil.¹⁵

1. La herencia de la intervención en San Marcos y la irrupción de un nuevo bloque de radicalismo universitario

En el año 1995 el gobierno dictatorial de Fujimori decidió,¹⁶ a través de las CORE, intervenir un conjunto de universidades públicas, incluida la UNMSM. Ello fue motivado por dos procesos político-sociales que se desarrollaban en aquel momento en el Perú. Por un lado, la implementación de las políticas neoliberales en la universidad, en sintonía con los lineamientos de los organismos internacionales y que se materializó en la promulgación del Decreto Legislativo n.º 739 y el Decreto Legislativo n.º 882. Esto a su vez redundó en el recorte del presupuesto de las universidades públicas, ya que se buscaba un Estado reducido y cuyas funciones sociales fueran paulatinamente asumidas por la iniciativa privada.

Por otro lado, si bien para 1995 los movimientos subversivos como el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) ya habían sido derrotados, la universidad seguía representando un campo de resistencia contra las políticas privatistas. Asimismo, hubo coyunturas que concitaron la atención de un sector de los estudiantes, como las protestas callejeras contra la Ley de Amnistía de 1995, que liberaba a los militares sentenciados por violación de los derechos humanos y las que se dieron por el retiro injustificado de los miembros del Tribunal Constitucional en 1997. Por ello, el gobierno buscó reprimir toda voz opositora al régimen, desenvolviendo lo que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha catalogado como una política de “contrasubversión sin subversión”.¹⁷

En ese sentido, la CORE-San Marcos significó la puesta en marcha de una política de control autoritario de la universidad y de adecuación a los lineamientos neoliberales con el fin de consolidar los procesos anteriormente señalados. Con la promulgación de la Ley n.º 26457, la dirección recayó sobre el exrector Manuel Paredes, eliminando la autonomía universitaria y el cogobierno, pues la universidad quedaba bajo la administración de un órgano de origen gubernamental y de estructura centralista. Ello dio forma a espacios de poder de estilo gerencial

15. Modonesi e Iglesias 110.

16. Véase Santiago Pedraglio, “Cómo se llegó a la dictadura consentida. El gobierno de Alberto Fujimori: 1990-1992” (Tesis de maestría en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2014); Miguel González, “El Perú bajo Fujimori: alumbramiento, auge y ocaso de una dictadura peruana” (Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid, 2004).

17. Comisión de la Verdad y la Reconciliación, *Informe final*, T. III (Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003).

pragmático que buscaban la eficiencia y el financiamiento con recursos propios, lo cual se iba a sostener mediante cobros a los estudiantes.¹⁸ En síntesis, el “proceso de reorganización (1995-2000) [...] implicó la vulneración de los principios democráticos de la universidad peruana desarrollados [...] a partir de la Reforma de Córdoba. Es decir, [...] un proceso de contrarreforma universitaria”.¹⁹

Las bases militares se mantuvieron al interior de las universidades hasta 1998 y actuaron en coordinación con la CORE-San Marcos para garantizar la implementación de las medidas privatistas y disuadir a la oposición. Paralelamente, la cantidad de estudiantes detenidos se iba reduciendo en la UNMSM: antes de diciembre de 1992 fueron capturados 22 estudiantes, para llegar solo a 5 entre 1997 y 2001.²⁰ Ahora se trataba, ya no de desaparecer a los estudiantes, sino de reprimir a los que representaban un peligro para el orden, mediante expulsiones y suspensiones, utilizando la infiltración de miembros de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCOTE) y el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN).²¹

Para legitimar la represión se desarrolló una nueva etapa de un fenómeno que ha recorrido la historia peruana desde la década de 1980: “el terruqueo”, el cual constituyó una estrategia de estigmatización en el campo simbólico para entronizar el término “terrucos” como etiqueta peyorativa contra los subversivos y justificar la violencia del Estado contra la población.²² En medio de la inseguridad que generó la violencia política el Estado vio la necesidad de detectar riesgos como blancos de la acción exterminadora preventiva, a los cuales se les deshumanizó.²³ Al ser derrotados los movimientos subversivos, su uso se hizo expansivo contra los movimientos populares con el objetivo de criminalizarlos y ficcionalizar el rebrote “terrorista” detrás de cada protesta social como método de neutralización. Específicamente, durante la década de 1990, la UNMSM fue señalada ante la opinión pública como un foco de insurgencia “terrorista”.

En la segunda mitad de la década de 1990 las principales organizaciones políticas estudiantiles fueron espacios emergentes, exclusivamente universitarios, que ya no tenían por objeto la transformación social sino la búsqueda, desde la lucha política, de la democracia y la garantía de la libertad y de los derechos civiles, políticos y económico-sociales, así como de la vigencia plena de los derechos

18. Kevin Lazo, “Dictadura y universidad: el gobierno autoritario y privatista de la Comisión Reorganizadora de San Marcos (1995-2000)” (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020).

19. Lazo 186.

20. Lazo 90-91.

21. Lazo 98.

22. Neologismo peruano que se emplea como sustituto coloquial de “terrorista”. Véase Carlos Aguirre, “Terrucos de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana”, *Histórica* 35.1 (2011): 103-139.

23. Zygmunt Bauman, *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011) 83-84.

estudiantiles.²⁴ Se habían formado al margen de lo permitido por la CORE-San Marcos, pero con su cese tomaron impulso. Entre ellas se encontraba Juventud Popular, que se había creado en 1995, pero que tuvo presencia en San Marcos solo desde 1998. En su discurso rechazaban convertirse en partido y solamente se reconocían como un movimiento antineoliberal y antidictatorial.²⁵

En la escena universitaria también se encontraba el Colectivo Amauta, que surgió en 1997 impulsado por núcleos diversos como el Taller de Estudios Sociales (TALES V), Democracia Estudiantil de la Facultad de Derecho y los estudiantes de tendencia anarquista de la Facultad de Letras.²⁶ Tuvieron una base importante en la Facultad de Ciencias Sociales y pretendían desarrollar un nuevo discurso de izquierda, en la medida en que se autodefinían como socialistas.²⁷ Otra agrupación fue Integración Estudiantil (IE), que surgió en abril de 1998 como parte germinal de un proyecto político común, de una juventud que apostaba por una izquierda independiente. Ideológicamente se adhirieron al pensamiento de José Carlos Mariátegui y el legado de Ernesto Che Guevara, lo que los identificó ante las demás opciones como una organización guevarista.²⁸

Otra opción política en San Marcos fue el Comité de Reagrupamiento Amplio y Acción Juvenil (CRAJ), formado en 1999 por una amalgama de exmilitantes de otras tendencias: trotskistas, marxistas, socialistas democráticos e inclusive cristianos.²⁹ No obstante, el que gozó de una carga histórica mayor fue el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que tuvo sus orígenes en 1958 y en 1972 terminó escindiéndose en siete grupos. Para 1999 declaraban tener alrededor de once militantes organizados en la Base de Ciencias y de Educación, con el objetivo de que el FER-San Marcos se siga constituyendo en una organización revolucionaria.³⁰

Tras la caída de Fujimori en el año 2000, desde varios frentes se reclamó la democratización del país y la necesidad de saber la verdad de lo sucedido durante la época de la violencia política. Las jornadas de lucha del 26, 27 y 28 de julio, (“la Marcha de los Cuatro Suyos”) a finales del régimen, tuvieron participación mayoritaria de estudiantes, trabajadores, representantes de agrupaciones políticas, mujeres y jubilados.³¹ Ante la sociedad civil, los liderazgos estudiantiles nuevamente cobraron legitimidad y en los claustros se aprestaron a expulsar a las CO-

24. Omar Yalle, “Universidad y política: Universidad de San Marcos en la segunda mitad de los noventa”, *Revista de Antropología* 7 (2013): 184.

25. Martín Paredes, “San Marcos: otras voces, otros ámbitos”, *Quehacer* 122 (2000): 44.

26. Yalle 190.

27. Paredes 44.

28. Yalle 185-186.

29. Paredes 44.

30. Paredes 45.

31. Henry Pease y Gonzalo Romero, *La política en el Perú del siglo XX* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014) 370.

RE.³² En el nuevo escenario de transición hacia la democracia, los estudiantes de la UNMSM apostaron por la reconstitución de sus organizaciones gremiales, las cuales obtuvieron su impulso de las diversas agrupaciones políticas universitarias con tendencia izquierdista. Según recuerda el entonces estudiante Carlos Loayza: “Entre 1999 y el 2000 había marchas [...] contra la dictadura. La agenda que se impuso en ese momento en el movimiento estudiantil era “todos contra la dictadura” y “la vuelta de la democracia”. Quizás uno de los principales objetivos orgánicos fue restaurar la organización estudiantil”.³³

Lo cierto es que la caída del régimen Fujimorista renovó el entusiasmo político en los claustros. En la UNMSM la iniciativa fue protagonizada por un sector estudiantil que ingresó a finales de la segunda mitad de la década de 1990, cuyo desafío colectivo era desmontar la herencia autoritaria y mercantilista de la dictadura. En este ambiente hubo un intento de reconstituir la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM) de parte de las organizaciones políticas de la Facultad de Derecho, pero no prosperó. En ese sentido, la estudiante Eleming Valle rememora lo acontecido de la siguiente manera:

Con mi base, en el 2000, participamos en una primera convención que pretendió reconstruir la FUSM. Fue un intento puntual, esa convención fue convocada por los tres escasos gremios que aun existían en la universidad, uno de ellos, el de Derecho dirigido por Avanzada Estudiantil [...] La convención no tuvo frutos porque a los dirigentes que habían convocado [...] los denunciaron por tener pactos con responsables de la CORE y decanos interventores. Esa convención fue en la Facultad de Letras. De ahí no tuvo más relevancia...³⁴

Para el 2001 el sector estudiantil que pretendía activar los gremios tenía un panorama muy distinto al de las décadas de 1970 y 1980, puesto que durante la década de 1990 la UNMSM había pasado por un proceso de reelitización,³⁵ lo cual se hizo patente en la disminución de las matrículas anuales. Estas pasaron de más de 40.000 estudiantes en 1980 a un promedio de 22.000 en 1998. Así, el campo universitario se hizo más reducido y la competencia por el ingreso se acrecentó, lo cual tuvo su repercusión en el establecimiento de la Pre San Marcos y la proliferación de academias preuniversitarias.³⁶ Indudablemente esto condujo al cambio

32. Fernando Rivera y Roy Saraza, “El estado actual de la universidad en el Perú. El caso de la (anti) democracia y la vulneración de los derechos en el colectivo universitario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”, *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. coords. Silvia Lago y Néstor Horacio Correa (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2015) 147-153.

33. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre de 2022.

34. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Eleming Valle, Lima, 11 de noviembre de 2022.

35. Marcos Garfias, “La persistencia de las desigualdades en el ámbito de la educación universitaria. El caso de la UNMSM, 1940-2000”, *La educación universitaria en el Perú*, ed. Ricardo Cuenca (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015) 141-144.

36. La Pre San Marcos funciona desde 1994 y brinda a sus estudiantes el mecanismo del ingreso directo a la UNMSM sin rendir el examen general de admisión. Ello tiene un costo elevado, el

del perfil socioeconómico de los estudiantes, quienes eran predominantemente de la clase media urbana y cuyas aspiraciones eran muchas veces ajenas a la política. Particularmente el censo universitario del 2002 mostró los siguientes resultados: 41% de los estudiantes provenían de hogares con recursos suficientes; 32.5% de hogares con una provisión de recursos medios; 24% de hogares pertenecientes a los sectores bajos, es decir, a hogares con escasa o limitada provisión de recursos.³⁷

Paralelamente, en la UNMSM ya se ejecutaban medidas privatizadoras como el cobro para matricularse y egresar.³⁸ Asimismo, la ausencia de mecanismos de participación estudiantil y docente acrecentó la lógica clientelar en sus órganos de gobierno. Era un terreno complejo para llevar a cabo la reconstitución gremial, pero ante nuevos intentos privatistas, algunas organizaciones estudiantiles de izquierda iniciaron el proceso. En ese momento solo pudieron ser ellos, pues los únicos gremios activos eran aquellos que tenían participación de estas. Por ejemplo, los centros federados de la Facultad de Física y Mecánica eran sustentados por el FER- antifascista. En la Facultad de Derecho, la dirigencia respondía al IE, mientras que en la Facultad de Ciencias Sociales se mostraba una mayor diversidad de grupos políticos de izquierda.

Particularmente en esa época, en la Facultad de Ciencias Sociales se expresó una interesante disputa por la forma de llevar a cabo el proceso de reconstitución gremial. Por un lado, se ubicaban los herederos de una orientación política construida por grupos políticos a fines de la década de 1990; por ejemplo, el Taller de Estudios Sociales del Colectivo Amauta se identificó con formas horizontales de organización “sin jerarquías ni líderes”, en contraposición a la forma vertical propia del partido.³⁹ Su accionar derivaba de la apuesta por la horizontalidad del poder y trasladado al campo gremial generó el “basismo”. Ello implicó organizar un gremio partiendo de que cada promoción de estudiantes adquiriera una organización interna y paulatinamente avanzara a instancias más amplias y estructuradas. Asimismo, criticaban las agendas estudiantiles que se centraban solo en las demandas de gratuidad, por considerarlas economicistas, tradicionales y conservadoras.⁴⁰

Esta postura se confrontó con otra que irrumpió en el año 2001, que ante la falta de gremios en la Facultad de Ciencias Sociales y Letras conformó la Coordinadora “Estudiantes por la gratuidad”, para demandar el costo cero de la matrícula. Este comité de lucha aglutinó a estudiantes con una marcada posición marxista, muchos de ellos con tendencias maoístas. Su visión era lograr la reconstitución gremial a través del activismo intenso de quienes estuvieran dispuestos a hacerlo y así producir una reacción en cadena. A diferencia del “basismo” no esperaban que

cual no pueden cubrir todos jóvenes que desean ingresar a la universidad.

37. Garfias 146.

38. Lazo 169.

39. Omar Marañón, “¿Demócratas, pero antipolíticos? Aproximaciones a los sentidos de lo político de los universitarios de Lima en el conflicto contra el fujimorismo (1997-2000)” (Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, FLACSO, 2018) 91-93.

40. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre del 2022.

cada base tomara una organicidad, y por ello, sin gremios aun reconstituidos, se lanzaron al terreno de la lucha directa. Retomaron las demandas del movimiento estudiantil de la década de 1970,⁴¹ como la gratuidad y la apertura de la universidad a las clases populares, pero debido al nuevo contexto, en clave antineoliberal.

En aquel momento el pago por matrícula bordeaba entre los 90 y 180 soles, según el colegio (público o privado) de procedencia del estudiante, aparte del monto del carné universitario. Contra estos cobros se inició una lucha en la Facultad de Ciencias Sociales entre junio y julio de 2001, lo cual repercutió en otras facultades como Derecho, Mecánica, Física, Educación, Letras, Biología y Electrónica. No obstante, fue en la de Ciencias Sociales en donde los estudiantes decidieron tomar las instalaciones de la Dirección Académica por diez días, con el objetivo de que el decano aceptara el pedido de gratuidad y condonara el pago, lo cual al final se logró.⁴² También en ese contexto se alcanzó la gratuidad de la matrícula a través de la condonación en la Facultad de Educación.

Este ciclo de protesta perfiló las características de los posteriores, en tensión con las autoridades universitarias y muchas veces en oposición al gobierno de turno. Su plataforma de demandas giró en torno a la gratuidad de la educación por considerarla un pilar de la universidad pública. Así, el proceso de lucha por la gratuidad de la matrícula impulsó que los centros de estudiantes en Ciencias Sociales iniciaran la reactivación de sus Juntas Directivas, dando paso a la reconstitución gremial, especialmente en el Centro de Estudiantes de Historia. Mientras que en Derecho se recuperaron los locales gremiales, en Medicina y Letras se empezaron a avizorar diversos intentos de reorganización gremial.

2. Políticas antiprivatistas y resistencia gremial: ciclo de protestas 2002-2004

En noviembre del 2002, el congresista oficialista Marcial Ayaipoma propuso al Congreso de la República un proyecto de ley “que [obligaba] a los estudiantes de los colegios particulares a pagar mensualidades de acuerdo con la cifra que abonaban en sus centros educativos de origen. Según el legislador, la necesidad de los cobros “nacía de la falta de presupuesto y de la crisis que [atravesaba] la educación universitaria”,⁴³ indicando al mismo tiempo que su proyecto “nada tenía que ver con la privatización”.⁴⁴ No obstante, ello fue interpretado por los activismos estudiantiles como una forma de implantar una política privatista en las universidades públicas: diferenciar a los estudiantes por sus ingresos económicos, afirmando que los que más ingresos tienen deben solventar su educación. Era una modalidad que

41. Véase Nicolás Lynch, *Los jóvenes rojos de San Marcos* (Perú: Zorro de Abajo Ediciones, 1990).

42. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Luis Zavaleta, Lima, 03 de noviembre de 2022.

43. Carlos Hidalgo, “Ayaypoma defiende pagos”, *La República* (Lima) 12 de octubre de 2002: 8.

44. Hidalgo 8.

ya se había aplicado en la Universidad Agraria La Molina, pues los estudiantes pagaban pensiones según escalas socioeconómicas.

La respuesta estudiantil empezó en provincia, tanto en Huancayo con el bloqueo de carreteras, como en la selva. En Lima se articuló una organización llamada Frente Nacional de Estudiantes (FRENAE), donde participaban la ACUNI (Asociación de Centros de la Universidad Nacional de Ingeniería) y los estudiantes de la Universidad Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta). Mientras que en la UNM-SM se congregaron estudiantes de base de Ciencias Sociales, Derecho, Educación, Letras, Economía, Física y Mecánica. Los pocos representantes gremiales que por ese entonces existían se activaron de forma mínima dando lugar a que los sectores políticos de izquierda definieran la dinámica del movimiento, tomando un papel relevante la IE y los estudiantes que conformaron lo que fue la Coordinadora por la Gratuidad. Al mismo tiempo, en esta lucha se articularon los docentes y trabajadores que compartían el objetivo de lograr el archivamiento del proyecto de ley.

Los gremios activaron jornadas de denuncias y salieron en los medios de comunicación a expresar su postura en contra. La acción más significativa de este ciclo de protestas fue una marcha hacia el Congreso de la República el 5 de noviembre. Un activista de la Facultad de Ciencias Sociales recuerda que fue “la más grande pos-intervención, pues se movilizaron alrededor de ocho mil estudiantes. Asimismo, salieron miles de la UNI y de Cantuta”. Recuerda además el discurrir de esa acción colectiva:

En esa marcha llegamos hasta el Congreso. El FRENAE, que desconocía a la FEP [Federación de Estudiantes del Perú] que también había convocado, no quería que la marcha se uniera a los de los fepistas y ahí la marcha se parte en dos y se rodea el Congreso. [...] Alguien prendió una llanta y lo lanzó contra una porta tropas. Se comenzó a incendiar y eso permitió la dispersión de la policía, ello permitió que los estudiantes entraran a la plaza del Congreso.⁴⁵

Es evidente que la coyuntura también mostró las disputas en el espacio gremial: la FEP, dirigida por miembros del Partido Comunista – Patria Roja, tuvo oposición de parte del FRENAE, porque la percibían como una organización inconsecuente con las demandas estudiantiles y predispuesta a la conciliación. Mientras, la FEP acusaba al FRENAE de aglutinar a sectores marxistas afines a los grupos subversivos de la década de 1980. Por ello la “toma” del Congreso expresó las tensiones que había entre ciertos sectores en los procesos de rearticulación y centralización. Sin embargo, pudo prevalecer la convergencia contra la política privatista en el marco de una coyuntura nacional de protestas que se llevaban a cabo en el Perú.⁴⁶ En consecuencia, los activismos estudiantiles lograron su objetivo: el archivamiento del proyecto de Ley y cierto incremento del presupuesto para

45. Entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

46. “Lima cercada por marchas”, *La República* (Lima) 06 de noviembre de 2002: 9.

el sector educación, lo cual revaloró ante la comunidad universitaria el discurso gremial antiprivatista y antielitista. No obstante, el FRENAE, como un espacio de articulación estudiantil metropolitano, desapareció tras la coyuntura.

En noviembre del 2003 los gremios estudiantiles demandaron al Congreso de la República mayores rentas para la universidad pública, pues era el mes donde se veían los presupuestos en la Comisión de Educación. Los gremios en Lima, tras el cese del FRENAE, apostaron por crear un nuevo espacio de aglutinación gremial denominado Coordinadora Interuniversitaria (CI), que reunía a la ACUNI, la Federación de Estudiantes de la Universidad Agraria, estudiantes de la Universidad Villareal y algunos Centros de Estudiantes (CE) que existían en la UNMSM. En las marchas participaron estudiantes de las Facultades de Sociales, Derecho, Educación, Psicología, así como los gremios de Letras y Medicina. En el caso de la UNMSM, se produjo la toma del campus universitario. Al respecto, un activista del gremio de Sociales agrega que “hubo un gran desenvolvimiento de la organización estudiantil, fue efectiva y emocional, pues se sumaron estudiantes que normalmente no se participaban en este tipo de luchas”.⁴⁷ En la noche se produjo la intervención policial, sobre lo cual Ronald Villavicencio recuerda que ingresaron por la puerta de la Facultad de Ingeniería de Minas y que hubo enfrentamientos en el Comedor, que culminaron con 30 estudiantes detenidos.⁴⁸

Era la primera vez que la policía ingresaba a la UNMSM luego del gobierno de Fujimori, lo cual contó con la anuencia del rector. Razón por la cual su tensión con los gremios se agudizó: para el rectorado⁴⁹ los activismos estudiantiles resultaban ser un remedo del radicalismo universitario de la década de 1970 y posibles remanentes del “terrorismo” de la década de 1980, mientras que los estudiantes acusaban a las autoridades universitarias de no haber roto con la herencia autoritaria y privatista del fujimorismo. Fue por esto que en el 2004 los gremios sanmarquinos trasladaron el centro de la demanda de la gratuidad de la educación al pedido de transparencia en las elecciones a los órganos de gobierno universitario, para evitar vicios e irregularidades. Fue así como sabotearon el proceso electoral con amplio apoyo estudiantil. Particularmente, en la Facultad de Ciencias Sociales quemaron las ánforas sin que las listas al cogobierno ejercieran oposición en el marco de la Segunda Reforma Universitaria (SRU) demandada a nivel de Lima y provincias.

En ese contexto se generó un debate gremial alrededor de la denominada SRU y el voto universal para elegir autoridades. Una facción liderada por la IE apostaba por esta, pues, desde su perspectiva, las demandas contenidas en la Primera Reforma Universitaria (PRU) eran válidas y necesarias, pero resultaban insuficientes

47. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre de 2022.

48. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

49. En las protestas del 2002, el rector Manuel Burga había expresado una opinión favorable a que los estudiantes de colegios privados otorguen cuotas “solidarias” a la universidad. Véase: “Cobros deben mantenerse en universidades públicas”, *La República* (Lima) 18 de octubre de 2002.

para los tiempos actuales. En oposición, los sectores maoístas consideraban que aún no era el momento de alinearse a la SRU, porque las demandas de la PRU no se respetaban y el voto universal sería instrumentalizado por las autoridades. Mientras tanto, los gremios avanzaron en su propia reconstitución orgánica sostenidos por agrupaciones de izquierda. Pero en el 2003 se produjo un giro en la hegemonía de los liderazgos gremiales: el bloque que emergió con la caída del fujimorismo, de perfil socialdemócrata, fue perdiendo espacio y convocatoria frente a un nuevo bloque con identidad ideológico-política marxista que apostó por una agenda alrededor de la defensa de la universidad pública. Estos últimos recuperaron las demandas clásicas del movimiento estudiantil, como la gratuidad y el cogobierno, pero en clave antineoliberal.

A nivel de las dirigencias gremiales, en la Facultad de Derecho se acentuó el liderazgo de la IE, en las Facultades de Educación y Psicología tuvieron hegemonía los sectores trotskistas, mientras que en los centros federados de las Facultades de Física y Mecánica hubo primacía del FER-Antifascista. Por su parte, en el liderazgo de los centros de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales estuvo presente un sector de grupos marxistas que iban desde grupos de estudios marxistas-leninistas hasta los sectores políticos maoístas que emergieron de la Coordinadora de Ingresantes. Estos impulsaron una lógica de reconstitución gremial a través de asambleas y coordinaciones que, aunque esporádicas, representaron los primeros intentos por conformar un espacio organizado a nivel de la UNMSM, que en el futuro dio forma a la AGG.

3. Un nuevo gremio emerge: el comité de comensales

El año 2005 se presentó un ciclo de protestas que confrontó nuevamente a las autoridades rectorales con el estamento estudiantil. Esta vez giró alrededor de la defensa de la gratuidad de la alimentación y la necesidad de mejoras en el comedor universitario. Allí se había instalado un sistema de becas⁵⁰ por el cual no todos los que necesitaban acceder al comedor lo lograban, expresándose un trato discriminatorio que, desde la perspectiva de las organizaciones de izquierda,⁵¹ apuntaba a restringir el derecho a la alimentación. Sumado a ello, según los testimonios recogidos, el rector buscaba imponer cobros⁵² para acceder a una ración alimentaria. El problema se acrecentó en la medida en la que para una población estudiantil de veinte mil estudiantes en la UNMSM solo se proporcionaban aproximadamente mil raciones, cuya salubridad y calidad eran objeto de críticas.

50. Este sistema otorgó a estudiantes de bajos recursos el acceso directo al comedor diferenciándolos de los demás comensales. Era una forma de cerrar el acceso libre al comedor, lo cual hacía suponer a los estudiantes que los no becados pagarían por los alimentos.

51. "Comensales de Sociales", *Boletín informativo* (Lima) 2004. Ver: Archivo Personal de Volantes de Carlos Rivera.

52. Esta posible privatización, vía concesionaria, era una modalidad aplicada ya en otras universidades del país como parte de la política privatista, lo cual fue defendido por el rector Manuel Burga.

El proceso de lucha inició en enero de 2005, cuando las autoridades apuntaban a cerrar el comedor durante el verano, con la justificación de realizar su mantenimiento. Razón por la cual los comensales realizaron plantones para impedirlo y lograron su apertura en esa estación del año. La protesta contra el sistema de becas se reanimó nuevamente en abril, sobre lo cual una activista recuerda que “al inicio los estudiantes [reclamaban] de forma individual y espontánea. Una de las cosas que molestó muchísimo en esos momentos fue que la jefa de Bienestar [Estudiantil] agarró a cachetadas a una estudiante que reclamó por la mala calidad. Esa actitud y sumado a la mala gestión, hizo que reviente en un movimiento bastante fuerte que termina en la toma”.⁵³

Los grupos de izquierda impulsaron asambleas amplias a través de las que se constituyó el Comité de Lucha de Comensales (CLC), en el cual se decidió tomar las instalaciones del Comedor y realizar movilizaciones diarias hacia el rectorado. Paralelamente se generaron comisiones de estudiantes para cocinar y brindar raciones de alimentos, así como para realizar actividades propagandísticas.⁵⁴ Quienes participaron en dichas jornadas recuerdan que fueron días de solidaridad e intensa iniciativa, pues en los hechos se volvieron administradores del Comedor.⁵⁵ Al mismo tiempo, un debate se originó dentro de los centros federados alrededor de dar origen o no al CLC como un gremio más en la universidad.

Algunos gremios cuestionaban la legitimidad del CLC por ser elegido solo entre los estudiantes “más comprometidos con la lucha”, quienes resultaban ser una minoría frente a toda la comunidad estudiantil.⁵⁶ En contraposición, los miembros del CLC argumentaban que en la realidad urgía conformar una organización que respondiera a las tentativas privatistas en el comedor universitario, pues ante la inexistencia de la FUSM ese tema no era una preocupación central de ningún gremio en la UNMSM. Paralelamente a esta polémica,

En el segundo día de toma, los policías intervinieron la universidad y detuvieron a decenas de estudiantes, estos fueron llevados a Seguridad del Estado. Ese mismo día en la noche se realizó una marcha nocturna de miles de estudiantes que llegó hasta la Fiscalía [...] fue una marcha muy significativa, por hacerse de noche, con participación de bases superiores que así nomás no se movilizaban. Se logró la libertad de los estudiantes, sin embargo, alrededor de 20 policías se mantuvieron en el comedor. A los días, los estudiantes organizamos la retoma del comedor y logramos expulsar a los policías. Fueron alrededor de 200 estudiantes. Esta toma duro más o menos 40 días.⁵⁷

El saldo de estas jornadas de lucha fue de 83 estudiantes detenidos, de los cuales la mitad recién habían ingresado a la universidad. Pero la respuesta represiva

53. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Grace Baquerizo, Lima, 16 de octubre de 2022.

54. Entrevista de Lina Ponte a Jorge Mendoza, Lima, 05 de marzo de 2023.

55. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Meyleen Robles, Lima, 19 de octubre de 2022.

56. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

57. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

del rectorado no quedó ahí, pues apelando al “terruqueo” buscó neutralizar a los activismos estudiantiles. Así, once estudiantes fueron suspendidos, —entre dirigentes y activistas de base— por seis meses a unos y a otros hasta por dos años. Paralelamente se publicaron sus rostros en el semanario oficial de la universidad⁵⁸ para estigmatizarlos como “violentistas”, evocando la etapa del conflicto armado en el Perú y a los grupos subversivos que estuvieron implicados. En realidad, la política represiva del rectorado se desplegó, por un lado, contra ingresantes para atemorizarlos y, por el otro, contra dirigentes para alejarlos de sus organizaciones. Al mismo tiempo se hacían públicos una serie de cambios en el comedor que eran parte de las demandas de los comensales: las raciones aumentaron, el sistema de becas cesó y se aprobó un proyecto de remodelación integral de sus instalaciones.

En cuanto al debate sobre si el CLC debía constituirse en un gremio más dentro de la UNMSM, se impuso la posición de aceptarlo y se eligió a una junta de delegados que le dieron actividad gremial continua. En el año 2006, si bien se sintieron las repercusiones de la represión rectoral, se llevó a cabo una toma de las instalaciones administrativas del Comedor, que logró que las autoridades optaran por negociar con los representantes de los comensales, lo que implicó su reconocimiento como gremio a nivel institucional.⁵⁹ Así, este ciclo repercutió en el protagonismo de un conjunto de líderes estudiantiles de izquierda cuya identidad política fue nutrida bajo los supuestos de una vida universitaria entregada al activismo político y a resistir a las medidas disciplinarias de las autoridades, que en algunos casos terminó en la judicialización de la política universitaria. Una activista de Integración Estudiantil recuerda que “en esa época, creo que teníamos mística al realizar el trabajo gremial. Nos sentíamos parte de un proyecto de cambio total de la sociedad, en la que sentíamos que contribuíamos desde el movimiento estudiantil. Éramos disciplinados, cosa que veo que con el tiempo se ha perdido [...]”.⁶⁰

De los estudiantes suspendidos, entre los que se encontraban miembros de los colectivos de izquierda, la mayoría retomaron su activismo político al reincorporarse. Asimismo, un sector estudiantil que participó en este ciclo impulsó una coordinadora de ingresantes en Ciencias Sociales que, si bien no supo mantenerse en el tiempo, generó una dinámica de politización y organización de las bases. Ya para ese momento los Centros de Estudiantes de la Facultad de Sociales estaban activos y se había avanzado con la reconstitución de juntas directivas —en su mayoría— elegidas mediante elecciones universales. Precisamente en el 2006 estos se constituyeron en espacios de coordinación con la Coordinación de Gremios de Ciencias Sociales (COOGRE): un espacio de convergencia que suplía la ausencia del centro federado y con un papel relevante en la reforma curricular del año 2007.

58. UNMSM, *San Marcos al día*, 46, 22 al 27 de agosto de 2005. 3.

59. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Ronald Villavicencio, Lima, 16 de noviembre de 2022.

60. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Eleming Valle, Lima, 11 de noviembre de 2022.

Este ciclo dejó como consecuencia la constitución de un nuevo gremio que fue representativo de la izquierda marxista universitaria. No existe consenso entre los actores entrevistados si ya para el año 2005 el espacio de coordinación de los gremios en la UNMSM fue la AGG. Sin embargo, existía un espacio de coordinación donde se activaban con mayor intensidad: los centros de estudiantes de Sociales, el Centro Federado de Derecho, algunos centros de estudiantes de Letras y el naciente comité de comensales. En ocasiones se sumaban otros gremios cuya organicidad y representatividad aún era más intermitente, como los centros federados de Economía, Educación, Biología, Mecánica y Matemática.

4. La lucha contra el *bypass* y el posicionamiento de la AGG

Uno de los ciclos de protesta más emblemático que ha producido el activismo estudiantil sanmarquino fue la lucha contra el proyecto vial que buscaba cercenar 28.0000 m² del campus universitario para concretar un *bypass* vial. Este proyecto fue impulsado durante el gobierno del exalcalde de Lima, Luis Castañeda, y aprobado por el Consejo Universitario en el año 2006.⁶¹ Según la evaluación de los gremios, el posible recorte de terreno constituiría una grave vulneración a la autonomía universitaria y expresaba el abandono de la universidad pública, pues el poder municipal y el rectorado apostaban por la reducción del predio, priorizando la construcción del intercambio vial en detrimento del interés general de la comunidad universitaria.⁶² No obstante, era complicado emprender acciones, pues como escribió con tono crítico el estudiante José Vásquez,

[El movimiento estudiantil] se encontraba desarticulado desde hace muchos años, ya sea por las secuelas que dejó la dictadura fujimorista, cuya consigna declaraba que una protesta era un acto terrorista; o porque los dirigentes de estos últimos años solo creen que por medio de la violencia se pueden solucionar los problemas; o por último porque estos movimientos se politizaron y se volvieron de un solo color.⁶³

Para el 2007 el perfil de los estudiantes sanmarquinos expresó un proceso paulatino de reelitización, pues casi el 70% provenían de zonas urbanas, alrededor del 27% de colegios privados y el 34% habían ingresado a través del Centro Pre-Universitario de la UNMSM.⁶⁴ Este panorama sociodemográfico era complejo para la política estudiantil, donde principalmente los ingresantes a las Facultades de Ciencias Sociales y Derecho, entre el 2007 y 2008, expresaron una particular predisposición al activismo político. En Ciencias Sociales la alianza entre la IE y

61. ¿Hay alternativas al conflicto por el 'by-pass' en San Marcos?, *El Comercio* (Lima) 19 de septiembre de 2019.

62. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

63. José Vásquez, "El *bypass* de la Av. Venezuela ¿reclamo tardío?", *Perspectivas* 1.4 (2007): 3.

64. Oficina Técnica del Estudiante, *II Censo Universitario Sanmarquino de Pregrado* (Lima: UNMSM, 2009).

sectores de izquierda maoísta lograron ganar el tercio estudiantil y la dirección de varios centros de estudiantes. Igualmente, en Derecho tuvieron un activismo gremial y político intenso la IE y las FUP (Fuerzas Universitarias Progresistas). Mientras que los centros federados en Letras, Educación y Mecánica de Fluidos solo evidenciaron una participación coyuntural.

El problema del *bypass* surgió a mediados de octubre de 2007, pues la Municipalidad de Lima decidió derruir los muros perimétricos del campus, causando asombro y preocupación en la comunidad universitaria. Frente a ese escenario se reactivó la AGG, pero al contar con poca información sobre el proyecto y con una débil articulación, se diluyó. Luego, en el mes de abril del año siguiente, el *bypass* volvió a la agenda gremial por iniciativa del centro federado de Psicología, recientemente reactivado por el FER-Antifascista, que convocó nuevamente a reuniones de la AGG. En el ínterin de estas asambleas se sopesaron los alcances del proyecto vial y sus consecuencias para el desarrollo de las actividades académicas, así como lo que representaba la pérdida de una parte del terreno de la UNMSM.

Esto tuvo su correlato en las movilizaciones, asambleas y jornadas de prensa contra la obra vial. Es más, algunas facultades fueron tomadas el primer día de clases del semestre I-2008 como expresión de protesta. Entre los meses de abril y mayo los enfrentamientos de los estudiantes contra los trabajadores de la obra y los policías se hicieron constantes. El momento más álgido de este ciclo fue el 8 de mayo, cuando miles de estudiantes, docentes y trabajadores administrativos se movilizaron hacia el Congreso de la República, pero fueron duramente reprimidos en las puertas de la UNMSM para impedir su avance. En esa coyuntura la Policía, con la anuencia del rectorado, ingresó al campus universitario dejando como resultado 17 estudiantes heridos, 24 detenidos y 10 policías heridos.⁶⁵ Debido a los lamentables sucesos, a la mañana siguiente el Consejo Universitario sesionó y el rector manifestó que solicitaría la reformulación del proyecto vial.

Esta experiencia contribuyó a reforzar los lazos de solidaridad entre los estudiantes y generó una opinión favorable desde la sociedad, pues se percibió que la identidad e historia de la UNMSM estaba siendo vulnerada por las propias autoridades. Muestra de ello fue que facultades que usualmente se encontraban al margen del activismo gremial, como Administración, Veterinaria e Ingeniería Eléctrica fueron tomadas como muestra de su apoyo a la protesta estudiantil en este proceso, donde la AGG mostró su posicionamiento y el nivel de articulación que había logrado.

Un hecho relevante para la organicidad de la AGG fue que para una labor más dinámica se establecieron comisiones como las de tipo legal, técnica, prensa y cultura. Además, planteó una alternativa al *bypass* pasando de la crítica a la propuesta. Al mismo tiempo, dentro de la comisión de cultura se articuló un trabajo con el Centro de Estudiantes de Bellas Artes, realizándose campañas de muralización ar-

65. Ramón Pajuelo y Dynnik Asencios, *Cronología del conflicto social, Perú* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008).

tística a favor de las protestas.⁶⁶ Mientras, el repertorio de acción se abrió hacia la puesta en escena de cadenas humanas, vigiliadas y noches culturales, donde participaron los vecinos que se verían afectados por las obras, así como las organizaciones gremiales de otras universidades que se solidarizaron con el proceso emprendido. Igualmente se realizaron obras de teatro y actos culturales, donde tuvieron gran participación los grupos de sikuris, como Takimarka y Rimaqwayra, cuyos integrantes pertenecían a diversos matices de la izquierda universitaria.

En las asambleas las disputas por los métodos de lucha dinamizaron su existencia. Por un lado, algunos gremios apostaban por el clásico repertorio de lucha: tomas, bloqueos de pistas y marchas. Mientras, otro sector, si bien no negaba ese repertorio, mostraba su preocupación por el rechazo que podrían generar ese tipo de acciones de protesta, pues alejaban al estudiantado al ser percibidas como “medidas radicales”. Razón por la cual apostaron por acciones pacifistas e innovadoras.⁶⁷ Si embargo, a pesar de que entre las dos posturas hubo momentos de fuerte tensión y sectarismo,⁶⁸ el ciclo de protesta por el *bypass* mostró en la práctica que estos dos tipos de acciones se conjugaban y podían ser usadas generando resultados efectivos.

En suma, este ciclo de protestas posicionó a la AGG como interlocutora legítima de los estudiantes ante las autoridades para negociar una solución al problema del *bypass*, representando su logro organizativo más importante.⁶⁹ Sin embargo, según los testimonios recogidos,⁷⁰ también fue una oportunidad perdida para reconstituir la FUSM, dado que desde cada postura política se intentó imponer una lógica de reconstitución gremial. Por un lado, el sector maoísta proponía reconstituir la FUSM con los gremios existentes como una especie de comité que impulsara la activación gremial en facultades sin centros federados;⁷¹ en otras palabras, era replicar la lógica que habían aplicado con la Coordinadora de Ingresantes en el 2001 y con el comité de comensales en el 2005. Por su parte, sectores ligados a la IE planteaban que la cantidad de gremios activos en aquel momento era insuficiente para sostener el proceso de reconstitución de la FUSM.

Si bien es cierto que se había avanzado en gran medida con la articulación de la AGG, no obstante la intransigencia y cierto sectarismo político, la reconstitu-

66. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Meyleen Robles, Lima, 19 de octubre de 2022.

67. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

68. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

69. Un estudio de opinión realizado en el 2020 evidencia que hasta la actualidad un 70% de los entrevistados conocían de la problemática del 2008 en torno al *bypass*. Al mismo tiempo, un 52% considera que la lucha de los estudiantes de esa época fue justa y un 38% refirió que el problema se pudo evitar mediante el diálogo. Véase: John Guzmán, “Análisis técnico y social de la construcción del *bypass* Venezuela - Universitaria” (Tesis de Ingeniería Civil, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020) 66-67.

70. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Carlos Loayza, Lima, 24 de octubre de 2022; entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

71. Entrevista de Lina Ponte y Daniel Sánchez a Meyleen Robles, Lima, 19 de octubre de 2022.

ción de la FUSM se hizo inviable en ese momento. El debate por su reactivación recorrió todo el año 2008 pues había unanimidad en el reconocimiento de su importancia mas no en la forma de realización ni en el momento adecuado, lo cual respondía a las diferentes estrategias políticas y matices ideológicos. En ese tiempo la FUSM no logró reconstituirse, pero en los años 2001-2008 se expresaron diversos procesos de reactivación gremial y logros significativos en defensa de la universidad pública, pues el anhelo de tener una organización global en la UNMSM pesaba con mayor fuerza entre los gremios, que, a partir de esta última coyuntura, dio mayor vida orgánica y política a la AGG. En síntesis, como recordaba una estudiante,⁷² no tuvieron mucho éxito implementando proyectos, pero sí siendo una especie de escudo en la universidad frente a los crecientes intentos de privatización.

Conclusión

La reconstitución gremial en el periodo 2001 al 2008 en San Marcos cobró significado porque se circunscribió dentro de una trayectoria nacional de rearticulación de los movimientos sociales tras el fin de la dictadura fujimorista. El centro de este proceso fue la generación de movimientos de rechazo al modelo neoliberal, apostando desde los activismos estudiantiles por la democratización de la universidad peruana. En este escenario la paulatina reelitización y privatización de la UNMSM generó despolitización en el estudiantado, configurándose un terreno político complejo para la reconstitución gremial. Al mismo tiempo, todavía seguía presente la estrategia de las autoridades de asociar las protestas estudiantiles con el posible retorno de movimientos subversivos.

Los ciclos de protestas estudiados se configuraron alrededor del desafío colectivo contra las autoridades y en defensa de la universidad pública, desde las luchas contra las políticas que proponían la implementación de cobros hasta la defensa de terrenos de la universidad. En ese sentido se puede dar cuenta de que los activismos estudiantiles tuvieron logros significativos al frenar la implementación de dispositivos privatistas o antidemocráticos. Esto es de resaltar porque al comparar el nivel de privatización de las universidades en el Perú con otros países de la región, como el caso de Chile, se expresa una mayor capacidad de contención.

En el periodo que abarca esta investigación, las organizaciones estudiantiles evolucionaron desde gremios que reunían a minorías activas sin niveles orgánicos precisos, o comités de lucha, a organizaciones gremiales elegidas mediante procesos electorales, con organicidad interna, agendas específicas y una vida institucional más activa. Este proceso se sostuvo alrededor de una agenda gremial que tuvo demandas similares a las del movimiento universitario de las décadas de 1970 y 1980, las cuales giraban alrededor de los planteamientos de la reforma universitaria de Córdoba. Al mismo tiempo fueron sumándose consignas especí-

72. Entrevista de Daniel Sánchez a Lina Ponte, Lima, 18 de octubre de 2022.

ficas en rechazo a la mercantilización de la educación. Sin embargo, la defensa de la gratuidad de la educación aterrizó en demandas de tipo economicista y con un tono marcadamente defensivo, sin generar una propuesta alternativa al modelo de universidad.

Los activismos gremiales tejieron sus redes centralmente en el área de humanidades y sociales de la UNMSM, porque ahí se encontraron un conjunto de colectivos estudiantiles que fueron los propulsores del proceso de reconstitución gremial. Se trató de un nuevo bloque de izquierda universitaria que irrumpió desde el año 2001 y se consolidó como actor central del proceso desde el 2003. Este bloque determinó los lineamientos discursivos, orgánicos y prácticos del movimiento en los gremios más importantes del momento y de la AGG. Su activismo fue interpretado muchas veces como una especie de resurgimiento del radicalismo universitario de la década de 1970, pero en clave antineoliberal y en un escenario sociodemográfico distinto, generando suspicacias y controversias dentro y fuera de los claustros. No obstante, si bien su matriz ideológica era marxista y sus discursos fueron construidos en clave de la lucha de clases, ya no estaban articulados por los procesos políticos de transformación radical y violenta propios de la década de 1980.

Entre este bloque de izquierda radical y los gremios donde fueron activados se estableció una relación directa y dependiente. Los ciclos de protesta tuvieron como líderes a sus activistas más representativos. Estos tuvieron la capacidad de desenvolver procesos de politización y organización que, tras un efecto en cadena, repercutió en toda la comunidad universitaria y los posicionó como actores importantes en las disputas de poder dentro del claustro sanmarquino. Sin embargo, dentro de este bloque se originaron dos tensiones relacionadas al proceso de reconstitución gremial.

Estas se referían al problema de cómo reconstituir los gremios y las formas de lucha. Al respecto, los grupos maoístas apostaron por los comités de luchas conformados por minorías con actividad gremial intensa, para impulsar una respuesta en cadena hacia un campo estudiantil poco politizado, así como por la propulsión de medidas de acciones radicales. Por su parte, el sector guevarista orientaba su trabajo a ganar las elecciones de los gremios y a conducirlos, así como al uso de métodos de protesta no violentos. No obstante, a pesar de las diferencias, el principal desacuerdo giraba en torno al momento idóneo para realizarlos.

En síntesis, el periodo estudiado muestra un proceso de desarrollo gremial en donde la representatividad y la legitimidad se lograban de forma intermitente en el tiempo. No obstante, cada ciclo de protestas, ante el desafío representado contra las autoridades por la defensa de la universidad pública, hizo que surgiera la necesidad de reorganizarse; es decir, iban apuntando a lo que se convirtió en un anhelo desde la expulsión de la CORE-San Marcos: la reconstitución del espacio gremial en la UNMSM. En ese sentido, la constitución de la AGG significó un mejor posicionamiento de los gremios frente a las autoridades y un espacio de articulación que generó respuestas colectivas más globales y organizadas, sin embargo,

las diferencias en las estrategias políticas y la definición del momento adecuado hicieron inviable la reconstitución de la FUSM.

Fuentes

Impresas

Archivo Personal de Volantes de Carlos Rivera

Periódicos y revistas

El Comercio (Perú): 2019

La República (Perú): 2002–2008

Perspectivas (Perú): 2007

San Marcos al día (Perú): 2005

Orales

Baquerizo, Grace, entrevista realizada por Lina Ponte. Lima, 16 de octubre de 2022.

Loayza, Carlos, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. Lima, 24 de octubre de 2022.

Mendoza, Jorge, entrevista realizada por Lina Ponte. Lima, 05 de marzo de 2023.

Ponte, Lina. entrevista realizada por Daniel Sánchez. Lima, 18 de octubre de 2022.

Rivera, Carlos, entrevista realizada por Lina Ponte. Lima, 02 de diciembre de 2022.

Robles, Meyleen, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. 19 de octubre de 2022.

Valle, Eleming, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. Lima, 11 de noviembre de 2022.

Villavicencio, Ronald, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sanchez. 16 de noviembre de 2022.

Zavaleta, Luis, entrevista realizada por Lina Ponte y Daniel Sánchez. Lima, 03 de noviembre de 2022.

Bibliografía

Altbach, Philip y Klemencic, Manja. “El activismo estudiantil continúa siendo una poderosa fuerza a nivel mundial”. *Higher Education* 76 (2014): 2–4.

Bauman, Zygmunt. *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. *Invitación a una sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.

- Chávez, Noelia. “Los circuitos políticos: cambios institucionales y nuevos movilizados de la organización política estudiantil en el Perú”. *Debates en Sociología* 43 (2016): 31-61. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/19717>
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. *Informe final*. Tomo III. Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2003.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2023.
- Dip, Nicolás. “Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa (2010-2020)”. *Revista de la Educación Superior* 51 (2022): 87-109.
- Garfias, Marcos. “La persistencia de las desigualdades en el ámbito de la educación universitaria. El caso de la UNMSM, 1940-2000”. *La educación universitaria en el Perú*. Ed. Ricardo Cuenca. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.
- González, Miguel. “El Perú bajo Fujimori: alumbramiento, auge y ocaso de una dictadura peruana”. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill, 2014.
- Lazo, Kevin. “Dictadura y universidad: el gobierno autoritario y privatista de la Comisión Reorganizadora de San Marcos (1995-2000)”. Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020.
- López Mejía, Juan Sebastián. “El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)”. *Cien años de movimientos estudiantiles*. eds. Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez y Manuel Gil Antón. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Lynch, Nicolás. *Los jóvenes rojos de San Marcos*. Perú: Zorro de Abajo Ediciones, 1990.
- Lloyd, Marion. “La lucha por la gratuidad en Chile”. *Cien años de movimientos estudiantiles*. eds.
- Marañón, Omar. “¿Demócratas, pero antipolíticos? Aproximaciones a los sentidos de lo político de los universitarios de Lima en el conflicto contra el fujimorismo (1997-2000)”. Tesis de maestría en Ciencias Políticas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, 2018.
- Meneses, Marcela. “Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000”. *Cien años de movimientos estudiantiles*. eds. Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez y Manuel Gil Antón. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Modonesi, Massimo e Iglesias, Mónica. “Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o

- década perdida?”. *Raíz Diversa* 3.5, (2016): 95-124.
- Nureña, César, Ramírez, Iván y Salazar, Diego. *Jóvenes, universidad y política*. Lima: Secretaría Nacional de Juventud, 2014.
- Oficina Técnica del Estudiante. *II Censo universitario sanmarquino de pregrado*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009.
- Pajuelo, Ramón y Asencios, Dymnik. *Cronología del conflicto social, Perú*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.
- Paredes, Martín. “San Marcos: otras voces, otros ámbitos”. *Quehacer* 122 (2000): 41-46.
- Paredes, Pablo. “De la revolución pingüina a la arena de la gratuidad. Balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017)”. *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. eds. Rubén Díez y Gomer Betancor Nuez. Mendiola: Fundación Betiko, 2019.
- Pease, Henry y Gonzalo Romero. *La política en el Perú del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- Pedraglio, Santiago. “Cómo se llegó a la dictadura consentida. El gobierno de Alberto Fujimori: 1990-1992”. Tesis de maestría en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2014.
- Rivera, Fernando y Saraza, Roy. “El estado actual de la universidad en el Perú. El caso de la(anti) democracia y la vulneración de los derechos en el colectivo universitario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”. *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. eds. Silvia Lago y Néstor Horacio Correa. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2015.
- Sandoval, Pablo. “¡El movimiento estudiantil ha muerto! ¡Viva el movimiento estudiantil! *Quehacer* 151 (2004): 77-88.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Yalle, Omar. “Universidad y política: Universidad de San Marcos en la segunda mitad de los noventa. *Revista de Antropología* 7 (2013): 177-203.

La Larga Marcha: una aproximación al análisis de las transformaciones educativas del Movimiento Estudiantil Chileno (2006-2015)

Resumen: El artículo vincula estudios narrativos, etnográficos y de largo plazo sobre movimientos sociales, y se ilustra a través del análisis de las experiencias de un exactivista estudiantil chileno, destacando su visión y prácticas en relación con la precariedad en la educación pública y la movilización a largo plazo para su defensa. El artículo destaca la relevancia de los movimientos estudiantiles a largo plazo y las especificidades locales para comprender la trayectoria de movimientos sociales altamente heterogéneos.

Palabras clave: movimiento estudiantil chileno, larga marcha, análisis narrativo, etnografía, precariedad en educación pública, activismo estudiantil.

The Long March: An Approach to Analyse Long-term Educational Transformations from the Chilean Student Movement (2006-2015)

Abstract: The article integrates narrative, ethnographic, and long-term studies on social movements. It is illustrated through the analysis of the experiences of a Chilean student ex-activist, emphasizing the formation of their vision and practice concerning the precariousness of public education and their long-term mobilization for its defense. The article highlights the relevance of long-term student movements and local specificities in understanding the trajectory of highly heterogeneous social movements.

Keywords: Chilean student movement, long march, narrative analysis, ethnography, precariousness in public education, student activism.

A Longa Marcha: uma abordagem para analisar transformações educacionais de longo prazo no Movimento Estudantil Chileno (2006-2015)

Resumo: O artigo integra estudos narrativos, etnográficos e de longo prazo sobre movimentos sociais. É ilustrado através da análise das experiências de um ex-ativista estudiantil chileno, destacando a formação de sua visão e prática em relação à precariedade na educação pública e sua mobilização de longo prazo para sua defesa. O artigo destaca a relevância dos movimentos estudantis a longo prazo e das especificidades locais para compreender a trajetória de movimentos sociais altamente heterogêneos.

Palavras-chave: movimento estudiantil chileno, longa marcha, análise narrativa, etnografia, precariedade na educação pública, ativismo estudiantil.

Cómo citar este artículo: Pablo Santibáñez-Rodríguez, "Larga marcha: una aproximación al análisis de las transformaciones educativas del movimiento estudiantil chileno (2006-2015)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 282-305.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a13

Fecha de recepción: 11 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 16 de enero de 2024



Pablo Santibáñez-Rodríguez: Máster en Educational Studies por The University of Queensland-Australia; magíster en Investigación Social y Desarrollo por la Universidad de Concepción, Chile. Candidato a PhD en Education, Practice and Society en University College London.

Correo electrónico: p.santibanez-rodriguez.19@ucl.ac.uk

 <https://orcid.org/0000-0003-4957-9896>

Larga marcha: una aproximación al análisis de las transformaciones educativas del movimiento estudiantil chileno (2006-2015)

Pablo Santibáñez-Rodríguez

En la historia reciente, los movimientos estudiantiles han desempeñado un papel crucial en la búsqueda de transformaciones significativas en la educación y la sociedad. Aunque la educación ha sido su principal ámbito de acción, en muchas ocasiones, los movimientos estudiantiles han influido en transformaciones políticas y sociales de mayor envergadura y, desde inicios del siglo XX, han jugado un papel relevante en la redefinición de la educación superior y en la promoción de una sociedad más democrática en América Latina.¹ En la década de 1960, en Estados Unidos, Francia y Alemania surgieron movimientos estudiantiles comprometidos con la defensa de los derechos civiles y la justicia social.² Posteriormente, en la década de 1980, estos movimientos participaron en los procesos de democratización en diversas regiones del mundo,³ consolidándose como actores sociopolíticos importantes para entender los cambios sociales en diferentes regiones del planeta.

Desde inicios del siglo XXI, nuevos movimientos estudiantiles han confirmado este compromiso con la transformación educativa y social. Un ejemplo de ello es el movimiento estudiantil chileno ocurrido entre los años 2006 y 2015. Dentro de la multiplicidad de corrientes presentes en este movimiento, se pueden identificar diversos marcos de movilización a lo largo de su ciclo, aunque fue un hilo conductor el que unificó a estas variantes: la necesidad de frenar la segregación y desigualdad

1. Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2023).
2. Daniel B. Cornfield y otros, "Occupational Activism and Racial Desegregation at Work: Activist Careers after the Nonviolent Nashville Civil Rights Movement", *Research in the Sociology of Work*, vol. 32, ed. Ethel L. Mickey y Adia Harvey Wingfield (Leeds: Emerald Publishing Limited, 2018), 217-248. <https://doi.org/10.1108/S0277-283320180000032014>.
3. Gabriel Salazar, *Movimientos sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política*, vol. 3 (Santiago: Uqbar, 2012).

en el sistema educativo chileno.⁴ Este objetivo implicó la tarea de contrarrestar los procesos de privatización implementados durante la dictadura, que, según la percepción del movimiento estudiantil, eran la causa subyacente de las barreras que obstaculizaban la posibilidad de alcanzar un acceso igualitario a la educación.

A lo largo de casi una década, las olas de protesta buscaron restaurar el carácter público de la educación para abordar los problemas del sistema educativo.⁵ Este ciclo del movimiento se caracterizó por movilizaciones a nivel nacional y local, con períodos de intensa protesta y etapas de menor actividad,⁶ y tuvo precursores como el “mochilazo” de 2002, con repercusiones locales hasta 2004. En 2005, surgieron protestas contra el endeudamiento estudiantil causado por nuevas formas de financiamiento de la educación superior;⁷ sin embargo, para 2006, el movimiento estudiantil adquirió una dimensión masiva y coordinada a nivel nacional, liderado por estudiantes de secundaria. Desde entonces, las disputas en escuelas y universidades se reactivaron a nivel local y regional, alcanzando su punto álgido con las protestas masivas de 2011 y disminuyendo en intensidad en 2012. En la etapa final de este ciclo, los estudiantes utilizaron un marco político común centrado en la desigualdad educativa para movilizarse y disputar los procesos legislativos hasta aproximadamente el año 2015.⁸ Tras estas protestas con elementos comunes, se observó el inicio de un nuevo ciclo, donde los marcos políticos y repertorios de acción han evolucionado hacia nuevas configuraciones. Surgió también el movimiento estudiantil feminista, y más recientemente, la lucha estudiantil se recontextualizó dentro del estallido social de 2019-2020.⁹

4. Carlos Ignacio Azócar Ortiz, “La tinta sobre el movimiento: revisión y propuesta de clasificación de la literatura sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) a la luz del nuevo escenario político y su crisis”, *Anuario del Conflicto Social* 4 (2014): 202-228; Pablo Santibanez y Rodrigo Ganter, “Representaciones sociales de lo político: convergencias y divergencias del relato generacional en el gran Concepción”, *Ultima década* 24.44 (2016): 39-70; Ana Cárdenas y Camilo Navarro, *El movimiento estudiantil en Chile. Redefiniendo límites, acortando distancias* (Santiago: RIL, 2013).
5. Cristián Bellei y Cristian Cabalin, “Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-Oriented Educational System”, *Current Issues in Comparative Education* 15.2 (2013): 108-123.
6. Pablo Santibanez, “De la toma al cabildo: biografías del movimiento estudiantil (2006-2011) como recurso sociopolítico durante el estallido social en Chile (2019)”, *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 14.31 (2022): 165-197. <https://doi.org/10.15446/historelo.v14n31.96307>; Oscar Aguilera, “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”, *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social* 57 (2012): 101-108.
7. Aguilera.
8. Juan Pablo Paredes Paredes, “De la Revolución Pingüina a la arena de la gratuidad: balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017)”, *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* Bizkaia: (Betiko Fundazioa, 2019) 133-147.
9. Conocido también como “revuelta” o “revolución”, el estallido social de Chile en 2019 se originó por el aumento del precio del metro en Santiago. Rápidamente evolucionó hacia una manifestación a nivel nacional con diversas demandas, abordando temas como la desigualdad, la educación, las pensiones y la corrupción, todos convergiendo en el descontento hacia el pano-

El movimiento estudiantil chileno tuvo un impacto importante en la legislación educativa desde 2006, iniciando un ciclo de reforma que enfatiza lo público en educación y cuestiona su concepción como un bien de mercado.¹⁰ Esto provocó la promulgación de leyes como la Ley del Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de 2011, la Ley de Inclusión Escolar de 2015 y la Superintendencia de Educación. En este proceso, el movimiento estudiantil emergió como un agente clave en la transformación educativa, desafiando la idea convencional de que las reformas son impulsadas exclusivamente desde ámbitos político-legislativos-técnicos, a menudo excluyendo a sectores no representados de la sociedad civil.

Sin embargo, aunque la movilización estudiantil impulsó las reformas educativas, esto no garantizó la incorporación de los marcos y visiones de transformación educativa y social sostenidos por el movimiento, y su diseño e implementación inicial en Chile han revelado la resiliencia de las lógicas neoliberales, situando el proceso en una contienda de largo alcance.¹¹ Las lecturas sobre la justicia social que el movimiento buscaba para las escuelas han sido cooptadas y disputadas. Las políticas promercado y las negociaciones legislativas han generado reformas que, aunque se basan en los problemas planteados por el movimiento, proponen soluciones que contradicen su espíritu transformador en el ámbito educativo. Aunque las demandas han influido en algunos aspectos de la reforma educativa, estos cambios profundos en la vida escolar requieren tiempo y esfuerzo para concretarse.¹² Por lo tanto, para entender plenamente el impacto del movimiento estudiantil en la educación, se hace necesario examinar procesos orientados a sostener los esquemas de transformación impulsados por el movimiento, que sean capaces de generar cambios sostenibles en el sistema educativo. Para enfrentar este desafío, es esencial explorar estrategias que trasciendan las etapas de movilización masiva y legislación, y que se centren directamente en la transformación a largo plazo del entorno escolar.

rama político actual del país. Estas masivas movilizaciones, sin precedentes desde el retorno a la democracia, desencadenaron procesos sociopolíticos significativos, incluyendo la iniciación de un proceso constituyente para una nueva constitución y la elección de un gobierno de coalición de fuerzas políticas progresistas.

10. Violeta Montero Barriga, “Movimientos sociales y consecuencias político-institucionales. Del movimiento universitario 2011 a la Reforma en educación superior en Chile”, *Persona y Sociedad* 32.2 (2018): 46–68; Cristián Bellei, “El ‘fin de lucro’ como política educacional”, *Los fines de la Educación*, ed. Juan Eduardo García-Huidobro y Alejandra Falabella (Santiago: CEPPE, 2013) 85–114.
11. Beatrice Ávalos y Cristián Bellei, “Recent Education Reforms in Chile: How Much of a Departure from Market and New Public Management Systems?”, *Politics of Education in Latin America*, ed. Carlos Ornelas (Leiden: Brill/Sense, 2019) 43–71; Vicente Sisto, “Managerialismo, autoritarismo y la lucha por el alma de la gestión: el caso de las últimas reformas en políticas de dirección escolar en Chile”, *Revista da FAEEBA-Educação e Contemporaneidade* 53 (2018): 141–156. <https://doi.org/10/ggz3kv>.
12. Jorge Inzunza y otros, “Public Education and Student Movements: The Chilean Rebellion under a Neoliberal Experiment”, *British Journal of Sociology of Education* 40.4 (2019): 490–506. <https://doi.org/10/ggz3j7>.

Para abordar este desafío, en este artículo se discute un enfoque teórico-metodológico de “larga marcha”¹³ que permite entender la evolución temporal de estos procesos y su manifestación práctica en las vidas individuales de sus participantes. De esta forma, será posible comprender si las transformaciones educativas solicitadas por el movimiento se manifiestan a largo plazo en la vida cotidiana de las escuelas y cómo, al investigar las distintas estrategias y procesos que se han implementado una vez que las calles y las escuelas dejaron de estar ocupadas.

1. La larga marcha del movimiento estudiantil chileno y las visiones de antiguos activistas

Durante la década de 1960, en el corazón de varios movimientos estudiantiles, emergieron procesos de reflexión que buscaban analizar sus potencialidades y limitaciones, así como explorar nuevos espacios de acción. En octubre de 1968, la revista política y cultural *Black Dwarf*, publicada por un colectivo de estudiantes socialistas en el Reino Unido, presentó una columna escrita por el reconocido activista estudiantil de Alemania Occidental, Rudi Dutschke, titulada “Estudiantes y Capitalismo”. En ella, Dutschke planteaba:

No es necesario hacer un fetiche del hecho de que, considerando las condiciones históricas, hemos limitado correctamente nuestras acciones al ámbito de la universidad. Una dialéctica revolucionaria de transiciones correctas debe pensar en la “Larga Marcha” a través de las instituciones’ como una actividad práctica y crítica que abarque todos los ámbitos de la vida social, con el fin de profundizar de forma subversiva y crítica en las contradicciones inherentes a todas las instituciones que conforman la organización de la vida cotidiana de nuestra sociedad.¹⁴

Con una fuerte influencia de la “guerra de posiciones” de Gramsci, y usando terminología del contexto de la revolución china, Dutschke enfatizaba la necesidad de que la movilización estudiantil se extendiera hacia nuevos espacios de la sociedad civil, a lo que llamó una “Larga Marcha a través de las instituciones”. El acento de Dutschke no estaba en las consecuencias inmediatas del movimiento estudiantil, sino en una estrategia que permitiera trasladar las transformaciones sociales gestadas en el conflicto estudiantil hacia nuevos panoramas. Siguiendo la línea de estudios contemporáneos que aconsejan no limitar la discusión sobre los movimientos sociales a sus efectos previsibles en relación con el Estado y espacios de política tradicional,¹⁵ una perspectiva de “larga marcha” conllevaría la explo-

13. Como se explorará en la próxima sección, una perspectiva de la larga marcha enfatiza la relevancia de analizar las trayectorias de los activistas una vez que concluyen su participación en el movimiento estudiantil. Se centra particularmente en su continuo involucramiento a través de diversas instituciones sociales, especialmente aquellas de carácter educativo.

14. Rudi Dutschke, “On anti-authoritarianism”, *The New Left Reader*, ed. Carl Oglesby (New York: Grove Press, 1969): 243-267.

15. Max Haiven y Alex Khasnabish, eds., *The Radical Imagination: Social Movement Research in the Age of Austerity* (London: Bloomsbury Publishing, 2014).

ración de los procesos de imaginación y transformación que los movimientos estudiantiles pueden desatar a largo plazo.

En este sentido, el desafío consiste en articular una estrategia que sobrepase la efervescencia inicial del movimiento y permita que las demandas y aspiraciones estudiantiles se mantengan en nuevos sectores de la sociedad civil, lo cual implica, a su vez, la creación de una propuesta de investigación que se adentre en estos procesos y espacios. Rebecca Tarlau¹⁶ ha explorado esta perspectiva a través del estudio del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil y su compromiso prolongado mediante la gestión contenciosa de instituciones estatales en el ámbito educativo. Este enfoque, que incluye en su análisis estrategias de acción política contenciosa, resalta la importancia de comprender el compromiso continuado con los objetivos y principios del movimiento, una larga marcha que va más allá de las acciones de protesta e incluye, por ejemplo, espacios de cogestión con el Estado.

La propuesta de estudio desarrollada por Tarlau alienta a seguir la pista de las organizaciones que se establecen como núcleos de articulación en el movimiento social, lo que representa un desafío importante al intentar aplicar este marco analítico al estudio de los movimientos estudiantiles. En primer lugar, la naturaleza temporal de la participación en los movimientos estudiantiles supone una limitación singular que pocos movimientos sociales enfrentan debido a un factor estructural: los estudiantes, con el paso del tiempo, se gradúan de las escuelas y universidades y dejan de serlo. Esta limitación temporal plantea el reto de desarrollar repertorios sociopolíticos que permitan mantener y reproducir los marcos interpretativos de la realidad social en disputa, así como las demandas y propuestas del movimiento.¹⁷ En el caso del movimiento estudiantil chileno, esto es especialmente complicado, ya que se caracteriza por su difícil articulación orgánica en el tiempo.¹⁸ La naturaleza heterogénea y horizontal del ciclo del movimiento estudiantil dificulta la sostenibilidad de una estructura organizativa rígida y jerarquizada, complicando así la consolidación de estrategias organizativas a largo plazo. Esta dificultad se evidencia en la precariedad actual de las organizaciones estudiantiles. Por lo tanto, tratar de entender el prolongado recorrido del movimiento estudiantil a través de sus actuales organizaciones no garantiza un adecuado seguimiento de las demandas y causas que se buscan estudiar, dado que estas podrían haberse

16. Rebecca Tarlau, *Occupying Schools, Occupying Land: How the Landless Workers Movement Transformed Brazilian Education* (New York: Oxford University Press, 2019).

17. Donatella Della Porta y Lorenzo Cini, *Contesting Higher Education: The Student Movements Against Neoliberal Universities* (Bristol: Bristol University Press, 2020).

18. Jessica Alexis Jolicoeur Rich, "Organizing Twenty-First-Century Activism: From Structure to Strategy in Latin American Social Movements", *Latin American Research Review* 55.3 (2020): 430-444. <https://doi.org/10/ghg5qg>; Nicolás M. Somma y Rodrigo Medel, "Shifting Relationships Between Social Movements and Institutional Politics", *Social Movements in Chile*, ed. Sofia Donoso y Marisa von Bülow (New York: Palgrave Macmillan, 2017) 29-61. https://doi.org/10.1057/978-1-137-60013-4_2.

transformado. Asimismo, la diversidad interna del movimiento da lugar a múltiples rutas y conflictos al continuar con los marcos de transformación política, tales como la adopción de estrategias de confrontación política, la integración en el gobierno, la formación de nuevos partidos políticos, el activismo institucional o la participación como “legisladores estudiantiles”.¹⁹ Por lo tanto, surge el problema de decidir a qué organización seguir, ya que no existe una única organización que pueda explicar por sí misma esta prolongada proyección del movimiento.

Con base en lo discutido, esta investigación propone un enfoque adicional para examinar otras formas de larga marcha. Para ello, es esencial considerar formas de compromiso menos formalizadas, en las que los corazones y las mentes de los exactivistas siguen comprometidos en la promoción de cambios sociales y en la formulación de futuros alternativos. Esto conlleva la búsqueda de mecanismos que logren superar los desafíos temporales y organizativos inherentes a los movimientos estudiantiles, incentivando una aproximación teórico-metodológica que abrace el estudio de trayectorias diversas e incluso conflictivas, emulando la heterogeneidad y horizontalidad del ciclo del movimiento estudiantil chileno estudiado. En este contexto, se propone analizar las visiones y prácticas de los antiguos activistas del movimiento estudiantil chileno como una valiosa herramienta para comprender en profundidad su larga marcha a través del impacto y las formas que este movimiento ha tenido en el tiempo.

Mientras que, en muchos ámbitos de estudio de los movimientos sociales, explorar la trayectoria de los exactivistas ha sido un área escasamente abordada, en el estudio específico de los movimientos estudiantiles este campo tiene una importancia relativamente mayor. Concretamente, la literatura existente sobre las consecuencias biográficas de los movimientos estudiantiles sugiere que estos pueden moldear de manera duradera la percepción del mundo y la participación en prácticas sociales de sus antiguos activistas.²⁰ En este sentido, los movimientos estudiantiles han demostrado ser capaces de impartir un conjunto de habilidades y conocimientos que resultan valiosos para los nuevos movimientos sociales y otros espacios de la sociedad civil.²¹

En América Latina, la investigación sobre trayectorias biográficas y narrativas ha crecido, destacándose en el estudio de movimientos estudiantiles. La participación en movimientos estudiantiles en América Latina ha generado cambios culturales notables en activistas y exactivistas, influenciando su percepción de la

19. Sofia Donoso, “‘Outsider’ and ‘Insider’ Strategies: Chile’s Student Movement, 1990–2014”, *Social Movements in Chile*, ed. Sofia Donoso y Marisa von Bülow (New York: Palgrave Macmillan, 2017) 65–97. https://doi.org/10.1057/978-1-137-60013-4_3.

20. Marco Giugni y Maria T. Grasso, “The biographical impact of participation in social movement activities”, *The Consequences of Social Movements*, eds. Lorenzo Bosi y otros (Cambridge: Cambridge University Press, 2016) 85–105. <https://doi.org/10/ghnnc6>; Julie Pagis, “Biographical Impacts of Activism in the French ‘May ‘68’”, *Activists Forever?*, Erik Neveu y ed. Olivier Fillieule (Cambridge: Cambridge University Press, 2019) 62–83, <https://doi.org/10.1017/9781108690928.003>.

21. Doug McAdam, “The Biographical Consequences of Activism”, *American Sociological Review* 54.5 (1989): 744. <https://doi.org/10/d7rtcd>.

realidad social y valores políticos,²² y destacando la importancia de las emociones en estos impactos culturales.²³ La investigación sobre las historias de activistas del movimiento estudiantil de 1968 destaca la influencia clave de sus trayectorias de vida en la formación de nuevos activismos y en las estrategias de resistencia organizativa,²⁴ y la investigación de Sandra Carli sobre la vida universitaria en Argentina durante la primera década del siglo XXI, mediante enfoques narrativo-biográficos, explora detalladamente las experiencias estudiantiles en la universidad pública.²⁵ Su perspectiva biográfica analiza el impacto personal en la identidad y visión del mundo de los estudiantes, y adicionalmente ofrece una visión compleja de la universidad y el movimiento estudiantil, destacando la diversidad y las tensiones internas en torno a las militancias, la importancia de la inclusión social de acceso durante la crisis y el valor político y simbólico de las tomas y asambleas universitarias para la autonomía estudiantil y la práctica democrática. Adicionalmente, resalta la complejidad y dinámica de la movilización estudiantil, detectando fragmentación durante la crisis y su evolución desde demandas nacionales hacia debates internos e institucionales. En el caso del movimiento estudiantil chileno, se han estudiado las trayectorias biográficas, resaltando la politización del sistema educativo, el cuestionamiento de la arquitectura política posdictatorial y la adaptación a nuevas dinámicas de acción colectiva juvenil.²⁶ Al mismo tiempo, se evidencia una diversificación de actores, ampliación de referentes identitarios y la articulación heterogénea del movimiento, además de poner énfasis en lo generacional.

Este artículo busca desarrollar y expandir dicha línea de investigación, mediante un enfoque que busca comprender cómo las biografías individuales de activistas se vinculan con los objetivos a largo plazo de los movimientos sociales, y cómo estas dinámicas se relacionan con las transformaciones culturales a las que tales movimientos aspiraban o aspiran. Para ello, en este enfoque se propone el uso del concepto de visiones para explorar y describir el proceso dinámico mediante el cual un individuo o grupo social crea una narrativa que refleja los marcos

-
22. Alice Poma y Tommaso Gravante, "Subjetividad y democracia: las consecuencias biográficas de la acción colectiva", *En busca de la democracia. Pensando la movilización social en tiempos de grandes cambios*, ed. Torres-Ruiz René (México: Universidad Iberoamericana, 2020). 103-125.
 23. Tommaso Gravante, "Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de los movimientos sociales", *Inter disciplina* 8.22 (2020): 157-179. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76423>.
 24. Guadalupe Olivier y Sergio Tamayo, "Women in Political Activism: The Biographical Resonances of the '68 Student Movement in a Latin American Context", *Activists Forever?*, Erik Neveu y Olivier Fillieule ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 2019) 108-130. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.005>.
 25. Sandra Carli, *El Estudiante Universitario: hacia una historia del presente de la educación pública* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/115409>.
 26. Oscar Aguilera, *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal* (Buenos Aires: CLACSO, 2014).

político-culturales de un movimiento del cual fueron o aún forma parte.²⁷ Estas visiones irán más allá de representar hechos pasados, pues constituyen el espacio donde convergen las perspectivas de los exactivistas sobre el movimiento social y su forma de organizar la realidad social actual, la sociedad deseada y las acciones necesarias para alcanzarla.²⁸ Asimismo, tales visiones pueden ser expresadas en una construcción verbal que fusiona la percepción de experiencias previas, la narración de estas y la imaginación de posibles eventos en el pasado y futuro.

Al explorar las visiones de los exactivistas respecto de sus experiencias en el movimiento estudiantil chileno, es posible obtener una comprensión más profunda de su larga marcha y de cómo estas visiones han impactado e impactan en su forma actual de pensar, actuar y de buscar la transformación social y cultural, en comparación con las que dicho movimiento proponía. Este análisis es clave para desvelar las estrategias que han desarrollado para enfrentar desafíos y cooptaciones, así como para implementar las transformaciones sociales y culturales más profundas que el movimiento proponía en el ámbito educativo. Estos elementos establecen ciertas pautas cuyo resonar en el marco metodológico se discutirá en la siguiente sección.

2. Propuesta metodológica: historias y etnografía

Para este estudio, se diseñó una metodología que articula elementos narrativos y etnográficos para responder al desafío de explorar la larga marcha del movimiento estudiantil chileno. Durante diez meses, se escuchó y acompañó a exactivistas del movimiento estudiantil, quienes ahora son profesores, en su vida diaria, tanto en las escuelas como en los espacios de los movimientos sociales, en el Gran Concepción, Chile.

Al diseñar la investigación, se observó que el panorama teórico-metodológico actual en el estudio de los movimientos sociales ofrece una valiosa oportunidad para integrar enfoques narrativos y etnográficos. Hasta ahora, en este campo ha predominado un enfoque que prioriza las explicaciones estructurales y la estructura de intereses materiales, relegando los factores ideacionales a un segundo plano.²⁹ Esta tendencia ha enfocado la atención hacia las estructuras sociales y los intereses y oportunidades materiales de individuos y colectivos, generando un vacío en el entendimiento de los aspectos ideacionales de los movimientos. Aunque existen aproximaciones que intentan abordar estos elementos, como los

27. Sheila Jasanoff y Sang-Hyun Kim, eds., *Dreamscapes of Modernity: Sociotechnical Imaginaries and the Fabrication of Power* (Chicago: University of Chicago Press, 2015). <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/D/bo20836025.html>.

28. Haiven y Khasnabish.

29. Joseph Davis, "Narrative and Social Movements. The Power of Stories", *Stories of Change: Narrative and Social Movements*, ed. Joseph Davis (New York: State University of New York Press, 2002) 3-29.

conceptos de difusión³⁰ y teoría de los marcos,³¹ su perspectiva se inclina hacia lo institucional y organizacional, centrando el análisis en las relaciones causales entre el movimiento social y sus demandas hacia el Estado o la política pública.³² En este contexto, emerge la propuesta de enriquecer la metodología del campo con un enfoque narrativo centrado en la exploración de las experiencias de los activistas y exactivistas, poniendo énfasis en su producción ideacional, con el fin de comprender cómo la imaginación, impulsada por variados y a veces contradictorios movimientos sociales, se mantiene y evoluciona a lo largo del tiempo.

Como sugieren Stoetzler y Yuval-Davis,³³ el elemento narrativo es central para la articulación de las identidades, y nuestra autopercepción se fundamenta en las narrativas que compartimos tanto personalmente como con otros. A través de ellas, transmitimos, de manera explícita o implícita, nuestra perspectiva política del mundo y cómo ésta ha evolucionado. Andrews³⁴ destaca que las narrativas son cruciales para moldear la imaginación, ya que no solo construyen relatos individuales sobre el pasado y el presente, sino que también delimitan visiones colectivas de un mundo alternativo. Estas narrativas testimonian nuestra historia, nuestras raíces y nuestra situación actual, orientándonos hacia nuestro futuro y nuestras aspiraciones.³⁵ En este escenario, más que la exactitud de los relatos, lo que prevalece en su estudio es la habilidad para resonar con las percepciones y emociones de las personas, impulsando la esperanza y la iniciativa de concebir proyectos de transformación. Además, Polletta³⁶ sugiere que los movimientos sociales pueden canalizar energía política a lo largo del tiempo, impulsando visiones de cambio social. Así, las narrativas, al tener una perspectiva temporal amplia, pueden consolidar la identidad colectiva de un grupo y servir como pilar en el cual se fundamentan relaciones sociales,³⁷ o a través del cual se conciben futuros comunes.³⁸

Sin embargo, al acercarse al estudio de las narrativas, es esencial analizar cómo las personas las cuentan y utilizan, con qué elementos y experiencias cotidianas las modelan y cómo son modelados por ellas. Estas narrativas no son inmutables,

30. Sidney Tarrow, *The New Transnational Activism* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005).

31. Thomas Olesen, *International Zapatismo: The Construction of Solidarity in the Age of Globalization* (London: Zed Books, 2004).

32. Haiven y Khasnabish.

33. Marcel Stoetzler y Nira Yuval-Davis, "Standpoint Theory, Situated Knowledge and the Situated Imagination", *Feminist Theory* 3.3 (2002): 315-333. <https://doi.org/10/fbptzm>.

34. Molly Andrews, *Narrative Imagination and Everyday Life* (New York: Oxford University Press, 2014).

35. Eric Selbin, *Revolution, Rebellion, Resistance: The Power of Story* (London: Zed Books Ltd, 2010).

36. Francesca Polletta, *It Was like a Fever: Storytelling in Protest and Politics* (Chicago: University of Chicago Press, 2006).

37. David Carr, "Narrative and the Real World: An Argument for Continuity", *History and Theory* 25.2 (1986): 117-131. <https://doi.org/10.2307/2505301>; Lewis P. Hinchman y Sandra K. Hinchman, *Memory, Identity, Community: the Idea of Narrative in the Human Sciences* (New York: Albany: State University of New York Press, 1997).

38. Selbin.

sino que se transforman y adaptan a medida que crecemos y nuestro entorno social cambia. Están siempre en disputa en donde resalta la naturaleza fluida y cambiante de la relación entre la narrativa y la identidad política, argumentando que la identidad política no es un estado fijo, sino que está sujeta a constantes cambios y reinterpretaciones en vista de nuevos eventos.³⁹ En este sentido, la articulación de narrativas no solo se limita al ámbito del relato de la realidad, sino que también configura una práctica social. Para entender esta dinámica, donde de manera continua organizamos nuestro pasado bajo el prisma de circunstancias cambiantes y, como resultado, reformulamos nuestras prácticas presentes y visiones del futuro,⁴⁰ se hace imprescindible examinar cómo las narrativas circulan en estos espacios.

Por ello, la presente investigación propone un diseño que combina narrativas con un enfoque etnográfico. Al adoptar esta articulación, será posible comprender la realidad social donde se ponen en juego estas narrativas y cómo se reflejan en procesos de transformación social a largo plazo. Esta propuesta, por lo tanto, no se centra únicamente en analizar las narrativas como textos independientes de los contextos sociohistóricos o de las circunstancias y espacios en las cuales son emitidas, sino que busca examinar su interacción como prácticas sociales, relaciones de poder, y cómo son influenciadas e influyen a la cultura y realidad social de los contextos en los que operan. Asimismo, mediante la etnografía se busca una comprensión más profunda de las conexiones entre las narrativas y la sociedad en la que estas se sitúan y cómo estas interrelaciones configuran experiencias y movimientos de transformación social a lo largo del tiempo.

En este sentido, este trabajo es principalmente motivado por perspectivas etnográficas que emergieron a inicios del siglo XXI y empezaron a comprender a los movimientos sociales como espacios ricos en posibilidades e imaginación. Estas se complementaron con los estudios centrados en las perspectivas estructurales, institucionales y organizativas, nuevas aproximaciones que adoptaron técnicas de investigación basadas en la observación participante y la inmersión en el campo, se adentraron en las masivas y globales movilizaciones a finales de la primera década del siglo XXI, buscando entender las realidades vividas de sus participantes.⁴¹ En dichos estudios, destacó que el mundo social es actuado e imaginado por actores activos y dialógicos, incluyendo a los propios investigadores.⁴² Así, estos enfoques etnográficos demostraron una habilidad para describir la diversidad, heterogeneidad, y cuestiones de subjetividad, así como para explorar las dimensiones menos

39. Maureen Whitebrook, *Identity, Narrative and Politics* (London: Routledge, 2014). <https://doi.org/10.4324/9781315011455>.

40. Molly Andrews, *Shaping History: Narratives of Political Change* (New York: Cambridge University Press, 2007).

41. Alex Khasnabish, "Occupy Nova Scotia: The Symbolism and Politics of Space", 14 de febrero de 2012. <https://culanth.org/fieldsights/occupy-nova-scotia-the-symbolism-and-politics-of-space>; Jeffrey S. Juris, *Networking Futures: The Movements against Corporate Globalization*, Nort Carolina: (Duke University Press, 2008). <https://doi.org/10.1515/9780822389170>.

42. David Graeber, *Direct Action: An Ethnography* (Edinburgh: AK Press, 2009).

tangibles de los movimientos sociales,⁴³ y pudieron describir luchas que desafiaron con éxito las relaciones e ideologías que perpetúan formas estructurales de violencia a nivel de la realidad social cotidiana, sin buscar cambiar explícitamente el gobierno o implementar políticas específicas.

Estos estudios prestaron atención al movimiento como un producto de las relaciones que lo constituyen, más allá de sus efectos evidentes, como el cambio de políticas o los impactos electorales. Dada la riqueza de esta articulación, la presente investigación se desarrolla con una articulación narrativa-etnográfica-etnográfica implementada en tres fases, con objetivos y acciones específicas:

2.1 Etapa 1: Exploración y mapeo del territorio del Gran Concepción

El objetivo de esta etapa fue identificar y recopilar información sobre las personas y organizaciones que podrían servir como puntos de entrada para la investigación que da origen a este artículo. Durante esta fase, se investigaron y recopilaron datos sobre:

- Organizaciones y personas participando activamente en prácticas vinculadas con la transformación de la educación.
- Las trayectorias de exactivistas que actualmente son profesores en las escuelas, y su cooperación para desarrollar proyectos transformativos o generar posibles tensiones debido a la falta de aceptación por parte de las escuelas.
- Organizaciones e individuos que están desarrollando narrativas sobre la importancia del movimiento estudiantil para la transformación en educación.

El mapeo realizado proporcionó una visión comprensiva de los exactivistas y los movimientos dedicados al cambio educativo en el Gran Concepción. Esta etapa de la investigación reveló que numerosos exactivistas del movimiento estudiantil estaban implicados en la transformación educativa a través de distintas organizaciones y movimientos sociales. Algunos exactivistas, ahora docentes, desempeñaban roles clave en campañas de sindicatos de profesores, mientras que otros trabajaban en escuelas específicas para promover prácticas de justicia social. El uso de registros de prensa y redes sociales fue esencial para identificar a exactivistas del movimiento estudiantil y su involucramiento en la educación; en este sentido, la experiencia personal del investigador a cargo, como profesor y antiguo activista del movimiento estudiantil en la región, facilitó el acceso a redes de contactos, permitiendo trazar el mapa de exactivistas convertidos en docentes.

43. Haiven y Khasnabish.

2.2. Etapa 2: Narrativas, prácticas educativas y políticas de antiguos activistas del movimiento estudiantil

Durante la investigación, se entrevistó a 24 exactivistas en distintas sesiones, quienes actualmente son profesores, para comprender sus perspectivas y prácticas acerca de la transformación educativa y su relación con el movimiento estudiantil chileno. Estos participantes fueron seleccionados e invitados a través de un muestreo teórico basado en la información obtenida durante la etapa 1 del trabajo. Las entrevistas adoptaron un enfoque narrativo, enfocándose en sus historias de vida vinculadas con trayectorias educativas y su experiencia dentro del movimiento.

La primera parte de las entrevistas exploró sus trayectorias profesionales y su compromiso con la transformación educativa. Se examinaron los objetivos, estrategias y su opinión sobre la participación estudiantil y las conexiones comunitarias. También se indagó en su participación actual en movimientos sociales relacionados con la justicia social y la transformación educativa. La segunda parte se enfocó en sus experiencias dentro del movimiento estudiantil, su visión sobre este y qué impacto ha tenido en sus prácticas actuales. Se investigó también cuánto se involucraron en el movimiento, así como su perspectiva sobre los objetivos, los valores y la organización del mismo, además de las consecuencias que tuvo en sus vidas el haber participado en este.

De manera paralela, se adoptó una estrategia de inmersión en las actividades de los entrevistados, lo que permitió obtener conocimientos sobre las organizaciones locales y observar eventos de activismo. Al final de esta etapa, se desarrolló un mapa detallado de las distintas visiones y prácticas en el contexto educativo y de movimientos sociales, proporcionando una base sólida para seleccionar casos relevantes en la siguiente etapa de investigación.

2.3. Etapa 3: Inmersión intensiva, siguiendo a exactivistas del movimiento estudiantil en escuelas, organizaciones y espacios de movimientos sociales

En esta fase, se exploraron espacios educativos y sociales de ocho antiguos activistas del movimiento estudiantil para entender cómo aplican sus valores y prácticas en su desempeño cotidiano. Inicialmente, se seleccionó a cuatro activistas, quienes se caracterizaban por su participación pasada en el movimiento estudiantil y su compromiso actual con la transformación educativa y el activismo colectivo. Esta selección fue reevaluada durante el estudio, incluyendo dos nuevos participantes que compartían contextos con los inicialmente seleccionados.

Durante la observación participante, se recogieron datos de manera sistemática y no intrusiva en un diario de campo, incluyendo notas escritas y de audio, respetando en todo momento la privacidad de los participantes. Se presenciaron sus rutinas diarias en ámbitos educativos y de organizaciones sociales, tratando de entender su contexto y cómo sus prácticas se relacionan con distintas condiciones,

recursos e intereses. Este período varió entre tres semanas y dos meses por activista. En el entorno educativo, el investigador participó activamente como profesor, apoyando en las aulas, oficinas y el trabajo con los padres, además de formar parte de diálogos espontáneos que coadyuvaron a comprender mejor las prácticas observadas. En el entorno social, se recopiló información sobre diversas reuniones, se generó nueva documentación y se presenciaron manifestaciones y foros sociales. Finalmente, también se observó la vida de los exactivistas en redes sociales, lo cual fue previamente acordado y consentido por los participantes.

Este proceso permitió entender profundamente las trayectorias y prácticas de los exactivistas respecto a la transformación educativa, lo que aportó una imagen completa para entender los cambios buscados en las escuelas y sugirió una visión sobre la evolución del movimiento estudiantil. En primer lugar, se presenta el caso de Ramón, como ejemplo inicial de los hallazgos de esta investigación.

3. El caso de Ramón: precariedad de la educación pública y movilización para su defensa

Ramón es un profesor de Historia en enseñanza secundaria y fue un miembro activo del movimiento estudiantil de Chile de 2006 a 2015. Durante su participación en las protestas organizadas por maestros en la comuna de Talcahuano, en el segundo semestre del año 2022, Ramón habló sobre su participación en el movimiento. Relató que había estado involucrado en tomas y manifestaciones, y que formó parte de colectivos políticos estudiantiles que buscaban influir en los diagnósticos y propuestas del movimiento de los años 2006 a 2015. La trayectoria de Ramón, desde su experiencia como estudiante secundario y universitario, su participación en el movimiento estudiantil en estos distintos momentos y su posterior carrera como profesor de Historia, permitió comprender, junto con otras trayectorias estudiadas, una visión importante que caracteriza la larga marcha del movimiento estudiantil chileno vinculada con la experiencia de precariedad de la educación pública y la movilización para su defensa.

Ramón comenzó su participación en el movimiento estudiantil debido a sus vivencias personales con las deficiencias de la educación pública chilena a inicios del siglo XXI, cuando cursaba la secundaria. Siguiendo lo argumentado por Fillieule and Neveu en el contexto francés,⁴⁴ en medio de la movilización estudiantil, Ramón conformó marcos interpretativos que le facilitaron la politización de la carencia de recursos e infraestructura, y la identificación de un autoritarismo intrínseco en la cultura escolar que él había vivido y que lo marcó en su etapa estudiantil. Al dialogar sobre su trayectoria como docente, Ramón comentó:

44. Olivier Fillieule y Erik Neveu, "Activists' Trajectories in Space and Time: An Introduction", *Activists Forever?*, Erik Neveu y Olivier Fillieule ed. (New York: Cambridge University Press, 2019) 1-36. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>.

Para mí, como joven en formación y también para mis compañeros, provenientes de un liceo muy vulnerable, era evidente que la educación tenía un papel fundamental. Tenía compañeros que a veces no tenían dinero para el pasaje o que incluso se desmayaban por falta de alimentación adecuada, ya que en ese entonces la alimentación en el liceo dejaba mucho que desear. Estas circunstancias despertaron en mí muchas preguntas y una gran indignación. Poco a poco, comencé a enfocar mi atención en esta problemática. Los primeros enemigos que percibí en mi infancia y adolescencia fueron los profesores que, de alguna manera, no permitían nuestro crecimiento, sino que nos opacaban, nos desanimaban y nos denigraban. Luego comprendí que no solo se trataba de reclamar, sino que también era un desafío importante para mí hacerme cargo de esta situación. Ya en el año 2006, sentí la responsabilidad de hacerme cargo de esta problemática y me acerqué más a esto durante el movimiento estudiantil. Había organizarse en una asamblea, que no era digamos una cuestión de desconfianza o práctica que llegaran compañeros de otro liceo, digamos como darnos órdenes, sino que era mejor tomar la responsabilidad organizarse y ahí hubo todo un crecimiento, técnico y político que fue generando este lazo indisoluble entre lo político y lo moral, y lo consiguiente, que en este caso vendría siendo el interés en la educación como el rol social que cumple y todo eso. Personalmente me fui dando cuenta de que más que problemas con profesores, fui enriqueciendo y fui permeando ese discurso de esa necesidad de cambio en la calidad de la educación. Me acuerdo súper bien del fin a la LOCE [Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza] y entendí que había una Constitución, entendí que había una ley orgánica constitucional que estructuraba que lo público no tuviera recursos, que fuera siempre postergado y que por ello enfrentábamos estos problemas.

La centralidad que tuvo la defensa de la educación pública en el movimiento estudiantil, así como el análisis de cómo esta reproduce desigualdades en el futuro, se mantiene como un marco fundamental para problematizar la educación para Ramón. Gracias a Ramón y a otros profesores, fue posible presenciar de manera directa cómo la importancia de defender la educación pública sigue siendo relevante en la actualidad. A través de pancartas que proclamaban la “Defensa de la educación pública” y consignas como “La educación chilena no se vende, se defiende”, se observó la continuidad de un largo camino en el cual antiguos activistas del movimiento estudiantil se han convertido en profesores de la educación pública y continúan movilizándose en su defensa. Los marcos desarrollados durante el movimiento estudiantil siguen siendo relevantes y son utilizados actualmente para generar nuevas experiencias de transformación social y participación política por parte de los profesores en Talcahuano.

Estos marcos sirven para visibilizar las nuevas experiencias de precariedad en la educación pública bajo la influencia del movimiento estudiantil y la importancia de defenderla. Durante una de las visitas al lugar de trabajo de Ramón, pudieron observarse los problemas evidentes en la infraestructura escolar, lo que de cierta forma confirma la articulación de esta visión que une la precariedad, la educación pública y la movilización para comprender las realidades actuales de la educación. De acuerdo con Ramón, a pesar de la evidente precariedad de la educación pública, las autoridades políticas municipales no le dan la prioridad que merece, y

en lugar de invertir en la mejora de la educación pública, se favorecen proyectos educativos privados, lo que agrava aún más la situación.

Diario de Campo: *El Upside Down*

Hoy me dirigí al liceo donde trabaja Ramón. A mi llegada, esperé en la entrada mientras observaba el movimiento de estudiantes y profesores. Ramón salió a recibirme y dio la señal al guardia del establecimiento para permitirme el ingreso. Durante nuestro recorrido hacia la sala de profesores, Ramón me explicó que, debido a la situación del COVID-19, las salas de profesores se habían dividido en dos grupos, y nos dirigíamos a la sala donde se encontraba el equipo de profesores que conforma el departamento de historia del establecimiento. Sentados, conversamos sobre diversos temas con Ramón y el resto de los profesores mientras nos preparábamos para las clases del día. Revisamos material y compartimos experiencias. La conversación pronto se dirigió hacia la falta de materiales e infraestructura en el establecimiento. Ramón mencionó el fallo del proyecto de construcción del establecimiento generando una precaria situación del liceo, que, a pesar de ser relativamente nuevo, presentaba problemas como filtraciones. Comentó, además, que estas experiencias habían sido el catalizador de las primeras protestas y paralizaciones de los docentes durante el año. En tono festivo, la conversación sobre la crisis de infraestructura en el establecimiento fue direccionada por una de las profesoras al “Upside Down”, en referencia a “El mundo al revés” de la popular serie *Stranger Things* de Netflix. El “Upside Down” se refería a una mancha de humedad, ubicada inmediatamente a la espalda de esta profesora, tras la mesa de trabajo del departamento de Historia. Esta mancha de humedad surgía de una grieta en las paredes del liceo, abarcando aproximadamente tres metros de largo y un metro de ancho desde donde se filtraba el agua. Los profesores habían colocado imágenes relacionadas con *Stranger Things* en las cercanías de la mancha. Durante nuestra charla, Ramón enfatizó lo que, en su opinión, resultaba más impactante: todos los establecimientos educativos padecían filtraciones y graves problemas, mientras que el alcalde parecía más preocupado por facilitar proyectos privados que por asumir su responsabilidad de cuidar la educación pública. Una acción que había desencadenado una de las oleadas de protestas por parte de los profesores.

Con base en las ideas expuestas por Canales,⁴⁵ se sostiene que en Chile los procesos de individuación se integran en las personas a través de las experiencias diarias vividas en instituciones que fueron modernizadas durante la dictadura. Las vivencias de Ramón y otros similares, que se abordan en profundidad en la tesis doctoral del investigador, señalan que las deficiencias en la educación pública reflejan, a través de la experiencia directa, las falencias de los procesos de modernización neoliberal implementados en el país. Estos aspectos críticos y la realidad observada resaltan la necesidad urgente de abordar las desigualdades en la educación pública y promover un enfoque que priorice la inversión y la mejora de esta, en lugar de favorecer proyectos educativos privados que perpetúan la exclusión

45. Canales, Manuel. *La pregunta de Octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal* (Santiago: LOM, 2022).

y la falta de oportunidades para aquellos que dependen de la educación pública. Al mismo tiempo, se conectan con repertorios de acción política tales como la protesta y la movilización para buscar soluciones. Durante las manifestaciones, muchos de los profesores participantes eran precisamente antiguos activistas del movimiento estudiantil y se destacaban por su participación en la organización de la protesta actual contribuyendo en la formación de las batucadas que animaban las movilizaciones, una mayor presencia en la interrupción del tráfico para visibilizar la demanda por la defensa de la educación pública y ocupar roles de coordinación dentro de su gremio. Estos antiguos activistas del movimiento estudiantil hablaron sobre su participación en la toma de espacios físicos del año anterior, la cual incluso llegó a ocupar la portada de un diario local.⁴⁶ Estos relatos me permitieron evidenciar que hay profesores dispuestos a llevar a cabo acciones más disruptivas debido a sus experiencias previas de activismo en el ámbito educativo.

De igual forma, se puede evidenciar una persistencia de visiones y prácticas en lo que se considera la larga marcha del movimiento estudiantil chileno. Sin embargo, al enfocarse únicamente en esta aparente causalidad lineal, se puede caer en una de las críticas al campo de las consecuencias biográficas, que limita la comprensión de las transformaciones a largo plazo. Desde la perspectiva de la larga marcha, también es importante considerar que estas visiones son contingentes, es decir, pueden convertirse en interpretaciones de la experiencia diaria de los profesores, pero al mismo tiempo se reformulan a través de nuevas vivencias. Durante el acompañamiento a Ramón y a otros antiguos activistas, se descubrió que ciertos repertorios de acción, que caen en la categoría de activismo o participación política, están siendo reevaluados. En este sentido, Francisco, otro antiguo activista del movimiento estudiantil, contó: “Ahora que somos profesores, es imposible pensar que la acción directa nos lleve a legitimar nuestras demandas ante la comunidad”. Durante su relato sobre el ciclo de movilización estudiantil, quedó claro que él consideraba la acción directa como un elemento importante para ejercer presión durante ese período. Adicionalmente, con posibles consecuencias más complejas para lograr los objetivos a largo plazo que se originan a partir del movimiento estudiantil, el desgaste después de años de intentar cambiar las cosas sin ver resultados tangibles puede llevar a la decisión de abandonar esta lucha y dedicarse más a la vida personal.

A largo plazo, resulta desalentador pensar que llevamos aproximadamente 15 años movilizándonos por la dignidad y aún estamos enfrentando desafíos. En mi caso, estoy aquí porque actualmente la movilización se centra en el Plan de Educación Municipal (PADEM), el cual se repite año tras año. Esta situación es sumamente deplorable e indignante, ya que muchas veces nadie sabe realmente el sacrificio que hemos hecho para poder completar nuestros estudios

46. “Profes se toman la muni del Puerto ante posibles fusiones”, *La Estrella* (Concepción) 6 de noviembre de 2021.

universitarios y encontrar trabajo. Sin embargo, nos vemos en la situación de tener que seguir movilizándonos y, al mismo tiempo, lidiar con constantes descuentos en nuestros ingresos.

La postura defensiva adoptada por estos activistas puede resultar desgastante con el tiempo. Y a ello se suma la disponibilidad biográfica de estos individuos: un creciente número de ellos empieza a formar familias y a dedicarse a sus carreras profesionales, lo cual los lleva a enfrentar constantes presiones laborales y familiares, a pesar de su sostenido interés en transformar la educación. Esta actitud defensiva, combinada con la sensación de no obtener victorias concretas, puede forjar trayectorias que limiten la construcción de narrativas propicias para impulsar cambios sociales duraderos.

Reflexiones finales

En este artículo, se discutió el potencial de una articulación teórico-metodológica destinada a entender el impacto a largo plazo del movimiento estudiantil chileno en la educación. Para ello, se propuso una perspectiva de larga marcha que permita examinar las transiciones del movimiento hacia otras instituciones de la sociedad civil, complementando enfoques previos en sus alcances inmediatos o con foco en influencia en políticas educativas. Además, se destacó la relevancia de estudiar estas transiciones mediante historias de vida de exactivistas, utilizando una combinación de enfoques narrativos y etnográficos. Para ilustrar esta propuesta, se expuso el caso de Ramón.

A través del análisis de la experiencia de Ramón, se busca destacar la importancia de incorporar elementos conceptuales relacionados con la noción de la larga marcha en el análisis y la comprensión de los procesos de los movimientos estudiantiles. De igual manera, analizar las trayectorias biográficas de exmilitantes en nuevas instituciones sociales es fundamental para comprender de manera específica las formas, trayectorias y reinterpretaciones de los movimientos estudiantiles a lo largo del tiempo. En este sentido, este trabajo sugiere la articulación de elementos teóricos provenientes del movimiento estudiantil con elementos metodológicos narrativo-etnográficos que permiten comprender que las luchas y demandas por una educación de calidad y equidad no se agotan en una única movilización, sino que forman parte de un proceso en constante rearticulación. Los marcos e imaginarios que dan forma y definen a los movimientos siguen dejando una huella significativa en numerosos activistas, incluso después de su participación y su transición hacia roles adultos dentro de instituciones. Sin embargo, también se evidencia que estos marcos son permeables a diversas experiencias que los individuos atraviesan a lo largo de esta trayectoria, como ya lo sugieren investigaciones para comprender las trayectorias recientes de estudiantes de educación secundaria y superior en América Latina.

La investigación en el Gran Concepción permite, por lo tanto, generar representaciones más contextualizadas del movimiento estudiantil, integrando aspectos

poco explorados en la investigación previa. En este contexto, llevar a cabo la investigación en el Gran Concepción posibilita la incorporación de elementos distintivos en comparación con la tradición contemporánea de la investigación sobre el movimiento estudiantil chileno, la cual tiende a proyectar como imagen a nivel nacional características de procesos y movimientos ocurriendo principalmente en Santiago. La decisión de investigar el proceso a través del seguimiento de exactivistas convertidos en profesores en el Gran Concepción enriquece el estudio, que hasta ahora se ha centrado mayormente en la construcción de proyectos políticos progresistas, principalmente en Santiago. Las transformaciones sociales y económicas en esta zona permiten comprender las disputas a nivel micro en ámbitos educativos, políticos y culturales, manifestándose en la vida cotidiana, con desafíos específicos. La reconversión de la región, antes industrializada, hacia el comercio internacional y la exportación de recursos naturales ha moldeado un contexto donde los habitantes incorporan nuevas reglas del juego en la construcción de su vida cotidiana. La disputa de Ramón respecto a la defensa de la educación pública frente al privilegio del gobierno local, con una alianza privado-municipal, evidencia una capa adicional en estas tensiones, ya que el Estado cede su rol educador a empresas privadas. Además, los profesores, al enfrentarse a comunidades abiertas a estas alianzas, han tenido que organizar estrategias para explicar los riesgos que esto implica para la educación pública. No abordado en este artículo, pero sugerido en otras líneas de investigación, también se observa el cambio en estas antiguas zonas de tradición izquierdista hacia núcleos de activismo religioso conservador, generando alianzas a nivel micro que ejercen presiones para frenar acciones de estos exactivistas, especialmente en temas relacionados con la justicia social, los derechos humanos y una agenda antisexista.

Al incorporar estos enfoques conceptuales y metodológicos en el análisis de la participación en movimientos sociales, como el movimiento estudiantil, se propone ampliar la perspectiva del proceso hacia sus aspectos sociohistóricos. Esto facilita una comprensión más contextualizada, enfocándose especialmente en la historicidad de los eventos y reconociendo la complejidad de los procesos sociales tanto en términos espaciales como temporales. La experiencia de Ramón revela que la producción subjetiva de los antiguos activistas, a través de los marcos conceptuales y de formatos de participación política utilizados por el movimiento estudiantil para abordar la precariedad de la educación pública puede aplicarse al análisis de nuevos conflictos y a la identificación de las acciones necesarias para su transformación. Esta perspectiva y práctica, desarrollada y transmitida desde el movimiento estudiantil, también proporciona elementos fundamentales sobre el conocimiento necesario para inspirar la idea de una educación igualitaria y el papel de lo público en este proceso.

La primera década del siglo XXI estuvo marcada por múltiples movilizaciones sociales a nivel global, siendo los movimientos estudiantiles uno de sus protago-

nistas más destacados⁴⁷ por su enfoque democrático, con redes de movilización horizontales y difusas, haciendo eco del papel crucial de las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales. Dicho contexto ha planteado desafíos para la literatura especializada en movimientos sociales y, por ello, esta investigación pretende ofrecer una aproximación teórica y metodológica que responda a tales desafíos. Estos hallazgos preliminares resaltan la habilidad de articular visiones que han sostenido a lo largo del tiempo el imaginario transformador, como es el caso del movimiento estudiantil chileno. Sin embargo, también arrojan luz sobre las tensiones y retos que enfrentan proyectos transformadores nacidos de procesos inorgánicos y en ocasiones altamente divergentes internamente, un debate que el autor continúa abordando en su investigación doctoral.

Fuentes

Periódicos y revistas

La Estrella (Concepción)

Bibliografía

- Aguilera, Oscar. *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: Clacso, 2014.
- Aguilera, Oscar. “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social* 57 (2012): 101-108.
- Andrews, Molly. *Narrative Imagination and Everyday Life*. New York: Oxford University Press, 2014.
- Andrews, Molly. *Shaping History: Narratives of Political Change*. New York: Cambridge University Press, 2007.
- Ávalos, Beatrice y Cristián Bellei. “Recent Education Reforms in Chile: How Much of a Departure from Market and New Public Management Systems?” *Politics of Education in Latin America*, ed. Carlos Ornelas. Leiden: Brill/Sense, 2019.
- Azócar Ortiz, Carlos Ignacio. “La tinta sobre el movimiento: revisión y propuesta de clasificación de la literatura sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) a la luz del nuevo escenario político y su crisis”. *Anuario del Conflicto Social* 4 (2014): 202-228.
- Bellei, Cristián. “El ‘fin de lucro’ como política educacional”. *Los fines de la Edu-*

47. Pablo Santibanez, “Defending Education: Student Resistance to the Educational National Assessment System in Chile” *When Students Protest: Universities in the Global South*, ed. Judith Bessant, Analicia Mejia Mesinas y Sarah Pickard (Maryland: Rowman & Littlefield, 2021). 53-70.

- cación. Eds. Juan Eduardo García-Huidobro y Alejandra Falabella. Santiago: CEPPE, 2013.
- Bellei, Cristián y Cabalin, Cristian. “Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-Oriented Educational System”. *Current Issues in Comparative Education* 15.2 (2013): 108-123.
- Canales, Manuel. “La pregunta de Octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal”. *Santiago de Chile: LOM*, 2022.
- Cárdenas, Ana y Navarro, Camilo. *El movimiento estudiantil en Chile. Redefiniendo límites, acortando distancias*. Santiago: RIL, 2013.
- Carli, Sandra Marisa Elsa. *El Estudiante Universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires Siglo XXI, 2012. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/115409>.
- Carr, David. “Narrative and the Real World: An Argument for Continuity”. *History and Theory* 25.2 (1986): 117-131. <https://doi.org/10.2307/2505301>.
- Cornfield, Daniel B., y otros. “Occupational Activism and Racial Desegregation at Work: Activist Careers after the Nonviolent Nashville Civil Rights Movement”. *Research in the Sociology of Work*. eds. Ethel L. Mickey y Adia Harvey Wingfield. Leeds: Emerald Publishing Limited, 2018. <https://doi.org/10.1108/S0277-283320180000032014>.
- Davis, Joseph. “Narrative and Social Movements. The Power of Stories”. *Stories of Change: Narrative and Social Movements*. ed. Davis, Joseph. New York: State University of New York Press, 2002.
- Della Porta, Donatella y Cini, Lorenzo. *Contesting Higher Education: The Student Movements Against Neoliberal Universities*. Bristol: Bristol University Press, 2020.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2023.
- Donoso, Sofia. “‘Outsider’ and ‘Insider’ Strategies: Chile’s Student Movement, 1990-2014”. *Social Movements in Chile*. Ed. Sofia Donoso y Marisa Von Bülow. New York: Palgrave Macmillan, 2017. https://doi.org/10.1057/978-1-137-60013-4_3.
- Dutschke, Rudi. “On anti-authoritarianism”. *The New Left Reader*. New York: Grove Press, 1969.
- Fillieule, Olivier y ENeveu, Erik “Activists’ Trajectories in Space and Time: An Introduction”. *Activists Forever?* Eds. Erik Neveu y Olivier Fillieule. New York: Cambridge University Press, 2019. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.001>.
- Giugni, Marco y Grasso, Maria T. “The biographical impact of participation in social movement activities”. *The Consequences of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016. 85-105. <https://doi.org/10/ghnnc6>.
- Graeber, David. *Direct Action: An Ethnography*. Edinburgh: AK Press, 2009.
- Gravante, Tommaso. “Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de

- los movimientos sociales”. *Inter disciplina* 8.22 (2020): 157-179. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76423>.
- Haiven, Max y Alex Khasnabish, eds. *The Radical Imagination: Social Movement Research in the Age of Austerity*. London: Bloomsbury Publishing, 2014.
- Hinchman, Lewis P. y Hinchman, Sandra K. *Memory, Identity, Community: the Idea of Narrative in the Human Sciences*. New York: State University of New York Press, 1997.
- Inzunza, Jorge y otros. “Public Education and Student Movements: The Chilean Rebellion under a Neoliberal Experiment”. *British Journal of Sociology of Education* 40.4 (2019): 490-506. <https://doi.org/10/ggz3j7>.
- Jasanoff, Sheila y Kim, Sang-Hyun, eds. *Dreamscapes of Modernity: Sociotechnical Imaginaries and the Fabrication of Power*. Chicago: University of Chicago Press, 2015. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/D/bo20836025.html>.
- Juris, Jeffrey S. “Networking Futures: The Movements against Corporate Globalization”. *Networking Futures*. North Carolina. Duke University Press, 2008. <https://doi.org/10.1515/9780822389170>.
- Khasnabish, Alex. “Occupy Nova Scotia: The Symbolism and Politics of Space”. *Society for Cultural Anthropology*, 14 de febrero de 2012. <https://culanth.org/fieldsights/occupy-nova-scotia-the-symbolism-and-politics-of-space>.
- McAdam, Doug. “The Biographical Consequences of Activism”. *American Sociological Review* 54.5 (1989): 744. <https://doi.org/10/d7rtcd>.
- Montero Barriga, Violeta. “Movimientos sociales y consecuencias político institucionales. Del movimiento universitario 2011 a la Reforma en educación superior en Chile”, *Persona y Sociedad* 32.2 (2018): 46-68.
- Olesen, Thomas. *International Zapatismo: The Construction of Solidarity in the Age of Globalization*. London: Zed Books, 2004.
- Olivier, Guadalupe y Tamayo, Sergio. “Women in Political Activism: The Biographical Resonances of the '68 Student Movement in a Latin American Context”. *Activists Forever?* eds. Erik Neveu y Olivier Fillieule. New York: Cambridge University Press, 2019. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.005>.
- Pagis, Julie. “Biographical Impacts of Activism in the French ‘May ‘68’”. *Activists Forever?* Eds. Erik Neveu y Olivier Fillieule. New York: Cambridge University Press, 2019. <https://doi.org/10.1017/9781108690928.003>.
- Paredes Paredes, Juan Pablo. “De la Revolución Pingüina a la arena de la gratuidad: balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017)”. *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Mendiola: Betiko Fundazioa, 2019.
- Polletta, Francesca. *It Was like a Fever: Storytelling in Protest and Politics*. Chicago:

- University of Chicago Press, 2006.
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso. "Subjetividad y democracia: las consecuencias biográficas de la acción colectiva". *En busca de la democracia. Pensando la movilización social en tiempos de grandes cambios*. ed., René Torres-Ruiz, México: Universidad Iberoamericana, 2020.
- Rich Jolicoeur, Jessica Alexis. "Organizing Twenty-First-Century Activism: From Structure to Strategy in Latin American Social Movements". *Latin American Research Review* 55.3 (2020): 430-444. <https://doi.org/10/ghg5qg>.
- Salazar, Gabriel. *Movimientos sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política*. Volumen 3. Santiago: Uqbar, 2012.
- Santibanez, Pablo. "De la toma al cabildo: biografías del movimiento estudiantil (2006-2011) como recurso sociopolítico durante el estallido social en Chile (2019)". *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 14.31 (2022): 165-197. <https://doi.org/10.15446/historelo.v14n31.96307>.
- Santibanez, Pablo. "Defending Education: Student Resistance to the Educational National Assessment System in Chile". *When Students Protest: Universities in the Global South*. Ed. Judith Bessant y otras, Maryland: Rowman & Littlefield, 2021.
- Santibanez, Pablo y Ganter, Rodrigo. "Representaciones sociales de lo político: convergencias y divergencias del relato generacional en el gran Concepción". *Última década* 24.44 (2016): 39-70.
- Selbin, Eric. *Revolution, Rebellion, Resistance: The Power of Story*. London: Zed Books Ltd, 2010.
- Sisto, Vicente. "Managerialismo, autoritarismo y la lucha por el alma de la gestión: el caso de las últimas reformas en políticas de dirección escolar en Chile". *Revista da FAEEBA-Educação e Contemporaneidade* 53 (2018): 141-156. <https://doi.org/10/ggz3kv>.
- Somma, Nicolás M. y Medel, Rodrigo. "Shifting Relationships Between Social Movements and Institutional Politics". *Social Movements in Chile*. Ed. Sofia Donoso y Marisa von Bülow. New York: Palgrave Macmillan, 2017. https://doi.org/10.1057/978-1-137-60013-4_2.
- Stoetzler, Marcel y Nira Yuval-Davis. "Standpoint Theory, Situated Knowledge and the Situated Imagination". *Feminist Theory* 3.3 (2002): 315-333. <https://doi.org/10/fbptzm>.
- Tarlau, Rebecca. *Occupying Schools, Occupying Land: How the Landless Workers Movement Transformed Brazilian Education*. New York: Oxford University Press, 2019.
- Tarrow, Sidney. *The New Transnational Activism*. Cambridge University Press, 2005.
- Whitebrook, Maureen. *Identity, Narrative and Politics*. London: Routledge, 2014. <https://doi.org/10.4324/9781315011455>.

Los movimientos estudiantiles desde la historia: un modelo de interpretación de alcance latinoamericano

Resumen: El artículo propone comprender los movimientos estudiantiles latinoamericanos en tanto fenómeno social. Modelo donde se identifican los procesos sociohistóricos que condicionan a los movimientos estudiantiles, las problemáticas que se encuentran en su base y sus rasgos más característicos. El modelo permite, en lo fundamental, comprender que existe una estrecha relación entre los procesos que dan su sello a la época contemporánea de América Latina, la expansión de la matrícula universitaria y los movimientos estudiantiles.

Palabras clave: movimientos estudiantiles, Latinoamérica, modelo de interpretación, perspectiva sociohistórica.

Os movimentos estudantis a partir da história: um modelo de interpretação de abrangência latino-americana

Resumo: O artigo propõe compreender os movimentos estudantis latinoamericanos como fenômeno social. No modelo se identificam os processos sócio-históricos que condicionam os movimentos estudantis, os problemas que estão na sua base e os seus traços mais característicos. O modelo permite, fundamentalmente, compreender que existe uma estreita relação entre os processos mais marcantes da contemporaneidade latino-americana, o aumento no número de estudantes nas universidades e os movimentos estudantis.

Palavras-chave: Movimentos Estudantis; América Latina; Modelo de Interpretação; Perspectiva Sócio-histórica.

An Historical Approach to the Student Movements: An Interpretative Model of Latin American Scope

Abstract: The article proposes to understand the Latin American student movements as a social phenomenon. The model identifies the sociohistorical processes that condition student movements, the problems that underlie their emergence, and their most characteristic features. The principal contribution of this model is the understanding that a close relationship exists between the processes that stamp the contemporary age in Latin America, the expansion of university enrollment, and student movements.

Keywords: student mobilizations; Latin America; interpretation model; socio-historical perspective.

Cómo citar este artículo: Andrés Donoso Romo, "Los movimientos estudiantiles desde la historia: un modelo de interpretación de alcance latinoamericano", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 306-329.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a14



Fecha de recepción: 18 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 04 de diciembre de 2023

Andrés Donoso Romo: Doctor en Integración de América Latina, Universidad de São Paulo. Profesor asistente en el Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la Universidad de Chile.

Correo electrónico: andres.donosoro@ie.uchile.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-9712-877X>

Los movimientos estudiantiles desde la historia: un modelo de interpretación de alcance latinoamericano★

Andrés Donoso Romo

Introducción

Pese a que gran parte de la población latinoamericana ha vivido con mayor o menor grado de proximidad algún movimiento estudiantil, y aun cuando hay incontables investigaciones que los han examinado, tener una idea global o general de ellos no es una tarea sencilla. Esto se debe, probablemente, a dos razones. Primero, a que comprenderlos no es algo que se desprenda automáticamente de la experiencia, lo que tiene relación con las grandes dimensiones que estos fenómenos llegan a alcanzar. Segundo, a que el conocimiento disponible, el que se ha generado desde la historia, la sociología y otras disciplinas afines, ha tendido a concentrarse en casos aislados y, muchas veces, solo en un hito o dimensión del mismo.¹ Por esto es que hoy, en lo que a movimientos estudiantiles se refiere, se sabe mucho más del árbol (lo visible, lo tangible), que del bosque, es decir, de los movimientos estudiantiles en cuanto fenómeno social.

Con base en este diagnóstico, el artículo propone una mirada de conjunto sobre los movimientos estudiantiles en América Latina a partir de la comprensión de los procesos y las problemáticas que están en su base. Un modelo que pueda, en lo medular, proponer respuestas a preguntas como, por ejemplo: ¿Cuándo surgen

★ Se agradece el financiamiento del Proyecto ANID/FONDECYT, Concurso Regular, N° 1180506 y del Proyecto Basal FB0003 del Programa de Investigación Asociativa de ANID.

1. Véase, por ejemplo, Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá, “El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental”, *Historia y Memoria* 3 (2011): 47; Andrés Donoso Romo, “Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica”, *Perfiles Latinoamericanos* 60.30 (2022): 4-5; Lorenzo Cini y otros, “Student Movements in Late Neoliberalism”, *Student Movements in Late Neoliberalism*, eds. Lorenzo Cini y otros (Cham: Palgrave Macmillan, 2021) 2-3; Jungyun Gil y James DeFronzo, “A Comparative Framework for the Analysis of International Student Movements”, *Social Movement Studies* 8.3 (2009): 203; e Imanol Ordorika, “Student Movements and Politics in Latin America”, *Higher Education* 83 (2022): 298.

los movimientos estudiantiles? ¿Cuáles son las razones que movilizan a sus manifestantes? ¿Por qué ciertos rasgos de los movimientos se repiten? Asimismo, con el objeto de minimizar el riesgo de malentendidos, se subraya que el foco del trabajo no está en las particularidades que posee todo movimiento estudiantil, ni tampoco en las posibles variaciones que a lo largo del tiempo podría haber presentado este fenómeno o que podría evidenciar en el futuro. Dichos aspectos son sin duda relevantes, pero, debido a la vocación “esquemática” que posee este trabajo, no fue posible abordarlos. Lo que sí se encuentra en estas páginas, en cambio, es un modelo de interpretación de base histórica que, sin aspirar a ser la última palabra, ayuda a entender por qué ocurren los movimientos estudiantiles en América Latina y por qué han sucedido desde hace más de cien años.

El modelo que se presenta forma parte de los resultados de una investigación sociohistórica, en los términos que proponen Breno Bringel y José Mauricio Domingues,² que descansó en el análisis exhaustivo de cuatro movimientos estudiantiles: el argentino de 1918, el brasileño de 1968, el mexicano de 1968 y el chileno de 2011. Estos casos fueron escogidos por las grandes dimensiones que alcanzaron y por haber sido muy bien estudiados. Una cualidad, esta última, que resulta fundamental en la medida que viabiliza los análisis comparados que dan cuerpo a la mirada latinoamericana por detrás del artículo. El estudio, como un todo, se valió de una metodología histórica y cualitativa que tomó forma en diversas técnicas: a) la revisión de las principales fuentes primarias, es decir, de los volantes, petitorios, manifiestos u otras creaciones hechas al calor de las movilizaciones; b) la revisión de las fuentes secundarias más autorizadas, a saber, aquellas que expresan los resultados de estudios sistemáticos en forma de artículos, tesis, libros u otros; c) la realización de entrevistas semiestructuradas a especialistas provenientes de la historia y la sociología; d) el análisis de contenido del conjunto de informaciones e interpretaciones recabadas. La riqueza de los resultados obtenidos ha dado pie a una serie de artículos, algunos de los cuales caracterizan a estos cuatro movimientos estudiantiles en su contexto histórico, mientras que otros identifican sus principales puntos en común, una parte se focaliza en las entrevistas realizadas y otra parte profundiza en temáticas más acotadas, como la mirada política que estuvo detrás de estos movimientos o sus logros más trascendentes. En este artículo, en cambio, no se aborda ninguna de estas materias. Se presenta, más bien, un modelo de interpretación que se apoya en los trabajos precedentes para proponer respuestas a preguntas más abarcadoras del tipo cuándo, cómo y por qué surgen estos fenómenos, asuntos que se abordan, básicamente, a partir de fuentes secundarias.

Por la naturaleza de esta investigación, durante su ejecución se tuvieron dos grandes precauciones. La primera fue atender las sugerencias de textos y claves de lectura entregadas por el conjunto de especialistas entrevistados, para no desorientarse en medio de la gran cantidad de fuentes disponibles. La segunda fue

2. Breno Bringel y José Mauricio Domingues, “Teoría Social, extroversión y autonomía”, *Prácticas de Oficio* 19 (2017): 31-33.

no circunscribir la pesquisa a los marcos historiográficos nacionales ni limitar sus análisis a un único enfoque teórico, para recoger los aportes que entregan diversos estudios más allá de su encuadre. En otras palabras, aun cuando aquí se confía en una matriz sociohistórica para aproximarse al fenómeno, también se incorporan contribuciones ancladas en perspectivas funcionalistas —como la teoría de la movilización de recursos o de las contiendas políticas—, más aún cuando ellas cuentan con una mirada histórica consistente.

Conforme a lo anterior, el modelo que se expone en estas páginas posee cualidades que le otorgan un sello particular: se despliega a partir de una amplia base historiográfica sobre los movimientos estudiantiles en América Latina, se apoya en el conocimiento de quienes más han reflexionado sobre ellos, aprovecha los abundantes acercamientos parciales para proponer una visión de conjunto y aspira a dialogar con toda persona interesada en las grandes preguntas detrás de este fenómeno. Como todo modelo, mientras su fortaleza radica en la capacidad de representar las principales coordenadas de una materia compleja, su debilidad estriba en que la profundidad que alcanzan los análisis de sus componentes no siempre es la ideal.

Para favorecer la inteligibilidad del modelo, sus componentes se agruparon en tres secciones: bases, fondo y forma. En consecuencia, primero se exponen los cimientos sociohistóricos que encuadran a los movimientos estudiantiles en América Latina, luego se presentan las razones profundas que impulsan a las personas a protestar y después se identifican algunas de las claves formales más características de este tipo de fenómenos. En la última parte, las conclusiones, se retoman los principales elementos desplegados en las secciones precedentes para responder las grandes preguntas que dan sentido al artículo, entre ellas: ¿Qué son los movimientos estudiantiles? ¿Cuándo surgen? ¿Por qué irrumpen? Estas preguntas se abordan con un pie en la historia de América Latina y con otro en los principales aportes de sus ciencias sociales, es decir, con una mirada transdisciplinaria. Cada sección se acompaña de una figura donde se sintetizan los puntos más sobresalientes del recorrido argumental y se informa qué parte del modelo se expone.

1. Bases sociohistóricas para comprender a los movimientos estudiantiles

En la base del modelo se encuentra la comprensión de que los movimientos estudiantiles, como todo movimiento social, están íntimamente relacionados con algunos conflictos propios de la época contemporánea —entendiendo, como lo hacen Pablo González Casanova, Roberto Fernández Retamar y Thomas Skidmore junto a Peter Smith, que la época contemporánea de América Latina comienza a verificarse a partir de fines del siglo XIX—. ³ Esto significa que los movimientos se

3. Véase Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1985) 11; Roberto Fernández Retamar, *Pensamiento de Nuestra América* (Buenos Aires: CLACSO, 2006) 39; Thomas Skidmore y Peter Smith, *Historia contemporánea de América Latina* (Barcelona: Crítica, 1996) 53.

entienden, en lo medular, como señales de crisis que aparecen cuando las dificultades o tensiones incrustadas en el seno de las sociedades actuales se tornan intolerables.⁴ Por ser la expresión de conflictos, los movimientos poseen una vocación de crítica, queja o descontento mucho más desarrollada que su dimensión propositiva. Lo cual no impide que se reconozca que detrás de todo movimiento —de sus demandas o del actuar de sus manifestantes— existen sugerencias, caminos alternativos o lineamientos para resolver los conflictos, ni impide que se admita que ellos también puedan tener momentos agradables, emotivos o, inclusive, festivos.⁵ Sin embargo, lo trascendente para este modelo es comprender que lo propio de este fenómeno social es el conflicto y, con él, el amplio campo semántico que lo rodea, el cual incluye nociones como tensión, lucha y violencia. Es por esto que en este tipo de fenómenos los enfrentamientos discursivos entre estudiantes y oponentes son una constante, así como también lo son las acciones disruptivas desplegadas por manifestantes y las acciones represivas promovidas por sus antagonistas.

Que los movimientos estudiantiles expresen conflictos propios de la contemporaneidad significa, a su vez, que este tipo de fenómenos no existía en las sociedades de épocas precedentes. Para sopesar mejor esta idea es necesaria una breve precisión conceptual: no es lo mismo una “protesta”, es decir, un tipo de acción colectiva presente en toda agrupación humana, que un “movimiento social”, a saber, un fenómeno que solo aparece en las sociedades contemporáneas. Como enseña Charles Tilly, mientras la protesta es fruto de un descontento puntual frente a una situación comprendida como injusta o perjudicial, el movimiento social es más bien un conjunto de protestas, sostenido en el tiempo, que condena una realidad entendida como adversa o dañina.⁶ Por esto es que mientras las protestas estudiantiles, como muestra el trabajo de Mark Edelman Boren, pueden rastrearse hasta los albores mismos de la universidad —en el siglo XII para el caso europeo y en el siglo XVI para el latinoamericano—,⁷ los movimientos estudiantiles solo se dan en esa universidad que comienza a emerger a fines del siglo XVIII para el caso de las sociedades europeas y a fines del siglo XIX para el de las latinoamericanas,⁸

-
4. Paul Almeida, *Social Movements: The Structure of Collective Mobilization* (Oakland: University of California Press, 2019) 8.
 5. Interpretaciones elaboradas con base, principalmente, en Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1999) 11, 164 y 165; y James Jasper, *Protest: A Cultural Introduction to Social Movements* (Cambridge: Polity Press, 2014) 79-81.
 6. Charles Tilly y Lesley Wood, *Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook* (Barcelona: Crítica, 2010) 27 y 253. Véase también Angela Alonso, “As teorías dos movimentos sociais”, *Lua Nova* 76 (2009): 57-58; Craig Calhoun, *The Roots of Radicalism: Tradition, the Public Sphere, and Early Nineteenth-Century Social Movements* (Chicago: University of Chicago Press, 2012) 43; y Pablo Toro Blanco, “Social Movements and Pedagogical Renewal in the Twentieth Century”, *Espacio, Tiempo y Educación* 8.2 (2021): 2.
 7. Mark Edelman Boren, *Student Resistance: A History of the Unruly Subject* (Nueva York: Routledge, 2001) 19.
 8. Indira Palacios-Valladares, “Southern Cone Student Movements and Capitalist Development in the Late 1800s and Early 1900s”, *Esboços* 29.51 (2022): 215.

es decir, cuando comienzan a expresarse los rasgos distintivos de las sociedades contemporáneas. ¿Cuáles son los cambios que empiezan a ocurrir en la sociedad y en la universidad que se deben atender para comprender la emergencia de esta nueva manera de encarar los conflictos? Para responder esta interrogante la atención se centra en lo que ha sido la realidad latinoamericana.

Se asume que, desde fines del siglo XIX, las sociedades de América Latina comenzaron a cambiar de la mano de tres grandes procesos: industrialización, urbanización y secularización.⁹ Dichos procesos fueron relevantes porque, en un nivel micro, impactaron en las formas de vivir y de trabajar de la población y, en un nivel macro, trastocaron íntegramente el ordenamiento social (incluida la forma en que se enfrentan los conflictos). Es gracias a estos procesos, por ejemplo, que las sociedades latinoamericanas comenzaron a estructurarse en sectores sociales, y no en estamentos como antaño, lo que implica que es con ellos que aparecen esos sectores medios que dan vida a los movimientos estudiantiles.¹⁰ Es debido a estos procesos, igualmente, que irrumpen diversas problemáticas asociadas a las precarias condiciones de vida de los sectores populares, es decir, la “cuestión social” como se le conoce en muchas sociedades de la región. Problemáticas que una parte importante de la población, también del estudiantado universitario, comienza a entender como desafíos a resolver y no, como ocurría en épocas precedentes, como asuntos divinos, naturales o inmutables.¹¹ Es por causa de estos procesos, asimismo, que se viene consolidando esa gran estructura político-administrativa que coordina a los diferentes sectores sociales y, sobre todo, resuelve los conflictos: el Estado-nación.¹² Un elemento, este último elemento, cardinal para el modelo de interpretación porque ha estado invariablemente presente en los movimientos estudiantiles como árbitro, aliado o, la mayoría de las veces, como antagonista. Aunque aquí no se pueda exponer la lógica mediante la cual se entrelazan estos procesos distintivos de las sociedades contemporáneas, porque desviaría demasiado la atención, sí se subraya que, en lo fundamental, ellos hacen que cambie la dimensión espacio-temporal de los conflictos al tornarlos más complejos que en configuraciones sociales anteriores.¹³ Estas transformaciones inciden en la aparición de nuevos mecanismos de visibilización/resolución de los mismos y provocan que la antigua protesta siga existiendo en la actualidad, pero ahora no

9. Lógica interpretativa extraída de Donatella Della Porta y Mario Diani, *Los movimientos sociales* (Madrid: Universidad Complutense, 2015) 289; y de Andrés Donoso Romo, *Education in Revolutionary Struggles* (New York: Routledge, 2021) 7-19.

10. Breno Bringel, “O futuro anterior: continuidades e rupturas nos movimentos estudantis do Brasil”, *ECCOS – Revista Científica* 111 (2009): 103.

11. Patricia Funes, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina* (México: El Colegio de México, 2014) 37 y ss.

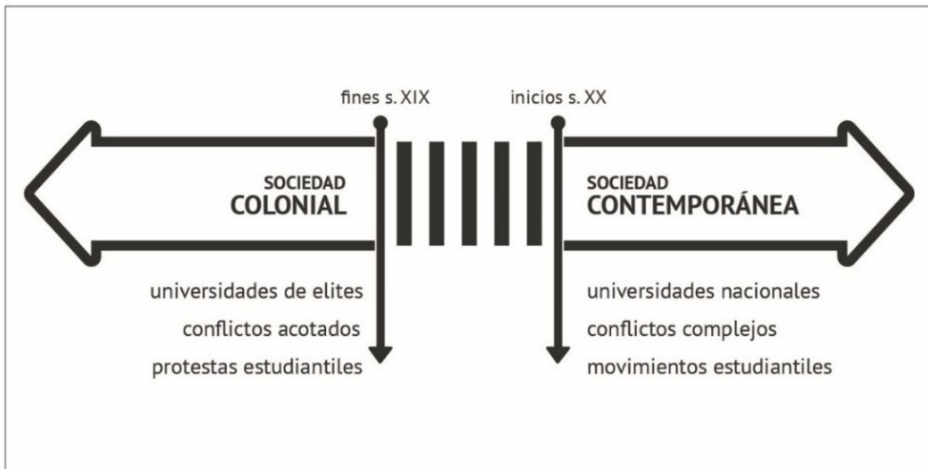
12. Diane Davis, “The Power of Distance: Re-theorizing Social Movements in Latin America”, *Theory and Society* 28.4 (1999) 624-625.

13. Melucci 20; Jasper 65; y Sidney Tarrow, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza, 1997) 89-114.

solo se presente de manera aislada o desarticulada, sino que lo haga también como parte constitutiva de los movimientos sociales. Para reforzar esta última idea, se subraya que, así como no hay movimientos sociales antes de los inicios de la industrialización, urbanización y secularización de la sociedad, no hay movimientos estudiantiles sin sectores medios, sin cuestión social y sin Estado-nación. Todo lo anterior, permite aseverar que los movimientos estudiantiles son un fenómeno eminentemente contemporáneo.

En el plano educacional, la industrialización, urbanización y secularización desencadenaron varios cambios que redundaron en una valoración creciente del conocimiento escolar —como la lectoescritura y las matemáticas básicas— en todos los sectores sociales.¹⁴ Por esto, si en la sociedad colonial la educación solo era relevante para los estratos administrativos y dirigentes, independientemente de que algunos de sus miembros promovieran —sin mucho éxito— la extensión de la educación a otros estamentos de la población, es solo desde fines del siglo XIX, producto de la puesta en marcha de los tres grandes procesos reseñados, que los diferentes sectores de la población, también los populares, comienzan a valorar positivamente a la enseñanza sistemática.¹⁵ Se entiende, por tanto, que fue esta confluencia de juicios favorables sobre la educación la que posibilitó un crecimiento sostenido de la matrícula en todo el sistema educacional. Siendo este incremento, particularmente el del estudiantado universitario, el que se ubica en el origen de los movimientos estudiantiles (Figura 1).

Figura 1. Los movimientos estudiantiles como fenómeno contemporáneo.



Fuente: elaboración propia conforme a argumentación desarrollada en el artículo.

14. Al respecto véase, entre otros textos, Otáiza de Oliveira Romanelli, *História da educação no Brasil (1930-1973)* (Petrópolis: Vozes, 1985) 46-70; y Marília Pontes Sposito, *A ilusão fecunda* (São Paulo: Editora Hucitec, 2010) 365-367.

15. Donoso Romo, *Education* 33-44.

Conforme a lo expuesto, los movimientos estudiantiles en América Latina expresan algunas tensiones propias de la época contemporánea y toman forma en un conjunto de protestas levantadas por una parte de los sectores medios de la población para denunciar, entre otros asuntos, problemáticas asociadas a la “cuestión social”. Son movimientos que responden, fundamentalmente, a la importancia creciente que empieza a adquirir la educación para el conjunto de la población y, más específicamente, a la enorme presión que experimentan las universidades para responder a las crecientes expectativas que sobre ellas recaen. Sobre este último punto trata, en profundidad, el próximo apartado.

2. Razones detrás de los movimientos estudiantiles

Conforme enseñan especialistas como Fernando Calderón y Maria da Glória Gohn, una cualidad inherente a los movimientos sociales es que aglutinan a diversos actores y grupos de la población.¹⁶ Los movimientos estudiantiles, en particular, reúnen a aquellos que se vinculan al mundo educacional, como es el caso del estudiantado secundario, del profesorado de los diferentes niveles del sistema escolar o de la intelectualidad.¹⁷ Pese a esta disímil conformación social, el gran protagonista de los movimientos estudiantiles, quien los dirige y sostiene, es el estudiantado universitario. Cierto es que han existido movimientos liderados por estudiantes de establecimientos secundarios, como el de Chile en 2006 o el de Brasil en 2016, pero estos se asumen más bien como excepciones. La mayoría de los grandes movimientos estudiantiles, se insiste, ha estado protagonizado por estudiantes del nivel superior. Por esto es que para comprender adecuadamente a estos movimientos debe ponerse atención en los cambios que, desde los inicios de la época contemporánea, experimenta el estudiantado universitario.

En línea con la tendencia al crecimiento sostenido que han experimentado los sistemas educacionales latinoamericanos desde los inicios de la época contemporánea, desde fines del siglo XIX se aprecia que el estudiantado universitario aumenta paulatinamente,¹⁸ un crecimiento que ha sido relevante tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. En lo cuantitativo, ha significado un incremento sostenido en la cantidad de estudiantes y en su proporción con respecto a la población en edad de estudiar. En lo cualitativo, se expresa en que si antes, en la universidad

16. Fernando Calderón, *La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo* (Buenos Aires: CLACSO, 2017) 851; y Maria da Glória Gohn, “Sociologia dos movimentos sociais”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 36.1 (2011) 200-201.

17. José Auth y Federico Joannon, “El movimiento estudiantil”, *El movimiento estudiantil*, eds. Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (Santiago: Ediciones Sur, 1985) 43; Denisse Cejudo, “Para analizar los movimientos estudiantiles”, *Conjeturas Sociológicas* 20.2 (2019): 146; y Andrés Donoso Romo, “La mirada social presente en los movimientos estudiantiles latinoamericanos: ensayo de aproximación sociohistórica”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 129.1 (2023): 334-335.

18. Véase Enrique González, *El poder de las letras: por una historia social de las universidades de la América hispana en el periodo colonial* (Puebla: BUAP, 2017) 305; y José Joaquín Brunner, *Universidad y sociedad en América Latina* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2007) 28.

colonial, la extracción social del estudiantado se limitaba casi exclusivamente a los estratos dirigentes, desde los inicios de la época contemporánea la universidad también empieza a acoger a parcelas cada vez más significativas de los sectores medios y populares —aunque estos últimos en mucho menor medida—. ¹⁹

El patrón que ha seguido esta expansión de la matrícula en la universidad latinoamericana ha sido similar. Una vez que la juventud de los sectores más acomodados ha ingresado a las casas de estudios superiores prácticamente en su totalidad, también lo comienzan a hacer quienes poseen una capacidad económica un poco más restringida. ²⁰ Consecuentemente, una vez que estos últimos han entrado casi por completo a la universidad, también se empiezan a incorporar quienes tienen una situación económica comparativamente más desmedrada. Esto significa, en concreto, que a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX empiezan a incorporarse a la universidad —con diferente ritmo e intensidad conforme cada sociedad— aquellos sectores medios más cercanos a las élites. Esta aseveración es refrendada por especialistas como Osvaldo Graciano y Renate Marsiske y se evidencia en detalles como, por ejemplo, las fotografías de los estudiantes que dieron vida a los movimientos de Argentina y México en 1918 y 1929, respectivamente. ²¹ En línea con el paulatino ensanchamiento de los sectores medios de las sociedades de la región, se observa que, con el paso de las décadas, también empiezan a ingresar a la universidad estudiantes provenientes de los sectores “medios-medios” de la población, aquellos que pertenecen al cuarto y al tercer quintil (siendo el quinto quintil el más adinerado). Tal fenómeno tiene correlato, a su vez, en la proliferación que hacia mediados del siglo XX comienzan a experimentar las universidades técnicas como el Instituto Politécnico Nacional (México, 1936), la Universidad Técnica del Estado (Chile, 1947) o la Universidad Obrera Nacional (Argentina, 1948). Actualmente, en las primeras décadas del siglo XXI, es posible advertir cómo este patrón de ingreso sigue vigente en la medida que también comienzan a entrar a la universidad aquellos sectores medios de la población más

19. Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929* (Ciudad de México: CESU/UNAM, 1989); Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1978) 11.

20. Interpretación construida con base, entre otras fuentes, en José Joaquín Brunner, “Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena”, *La educación superior en Chile*, ed. Andrés Bernasconi (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2015) 44-45.

21. Entre la literatura especializada revisar Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955* (Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2008) 41; y Renate Marsiske, “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)”, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, ed. Renate Marsiske (Ciudad de México CESU/UNAM, 1999) 145-146. Las fotografías, en tanto, se pueden revisar en Ricardo Braginski, “A un siglo de la Reforma Universitaria de 1918: así fue y las imágenes menos conocidas”, *Clarín*, 13 de junio de 2018). https://www.clarin.com/sociedad/reforma-universitaria-1918-imagenes-conocidas_0_SkVYoekbX.html; Gaceta UNAM, “1929: Autonomía, ya”, *Gaceta UNAM*, 22 de julio de 2019). <https://www.gaceta.unam.mx/index/wp-content/uploads/2019/07/suplemento-autonomia-13.pdf>.

próximos a los sectores populares, aspecto verificable en países que, como Chile o Argentina, han alcanzado una mayor tasa de cobertura en la educación superior.²²

Es importante destacar también que este particular patrón en el crecimiento de la matrícula ha hecho que las universidades deban lidiar en su interior con la constante incorporación de estudiantes provenientes de una extracción social comparativamente más desmejorada que la media del universo estudiantil y, por lo tanto, con un estudiantado que requiere de un apoyo económico cada vez más robusto. Este escenario, de por sí desafiante, se complejiza todavía más si se repara en la endémica estrechez de recursos que afecta a la universidad latinoamericana. De hecho, se asume que es esta “popularización” del estudiantado universitario la que se encuentra detrás de los principales conflictos al interior de las universidades y, por lo mismo, sería el antecedente clave para comprender las razones que están en la base de los movimientos estudiantiles. Dicho razonamiento se refuerza al advertir que antes de cada uno de los movimientos examinados existió un aumento explosivo de la matrícula universitaria, es decir, una acentuada “popularización” de la misma. Pablo Buchbinder confirma este aumento en el caso del movimiento argentino de 1918, Rodrigo Motta en el del brasileño de 1968, Rodolfo Tuirán y Susana Quintanilla en el mexicano de 1968 y José Salazar junto a Peodair Leihy en el chileno de 2011.²³ Dos son los tipos de tensiones que ha traído consigo esta “popularización”: las institucionales y las sociales (Figura 2). Sobre ellas se concentran los análisis sucesivos.

Figura 2. Razones por detrás de los movimientos estudiantiles.



Fuente: elaboración propia conforme a argumentación desarrollada en el artículo.

22. Ana García de Fanelli, *Panorama de la educación superior en Iberoamérica* (Red índices/OEI, 2018) 20.

23. Véase Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2010) 63, 75 y 118; Rodrigo Patto Sá Motta, *As universidades e o regime militar* (Rio de Janeiro: Zahar, 2014) 248–249; Rodolfo Tuirán y Susana Quintanilla, *90 años de educación en México* (Ciudad de México: FCE/SEP, 2012) 47–65; José Salazar y Peodair Leihy, “El largo viaje: los esquemas de coordinación de la educación superior chilena en perspectiva”, *Archivos Analíticos de Políticas Públicas* 25.4 (2017) 6–7.

En cuanto a las tensiones institucionales, una de las principales fuentes de conflicto en la universidad latinoamericana contemporánea se relaciona con la prontitud y la pertinencia de las respuestas que dan las casas de estudios superiores al constante aumento en la escala de su funcionamiento. No es lo mismo una universidad con doscientos estudiantes, como lo era la Universidad Nacional de Córdoba a fines del siglo XIX, que una con dos mil, como lo era esa misma universidad a principios de la década de 1920.²⁴ Esto porque no basta con multiplicar por diez todos los recursos necesarios para asegurar su buen funcionamiento —un aspecto que, como se adelantó, es problemático en virtud de los escasos recursos disponibles—, sino que también se hace necesario repensar las estructuras universitarias con el objeto de atender los desafíos propios del crecimiento institucional.²⁵ Estos desajustes se expresan en insuficiencias en la infraestructura para educar adecuadamente a un estudiantado en constante crecimiento, en dificultades en los mecanismos de ingreso-permanencia-egreso de la universidad y en deficiencias en las políticas de alimentación, salud o residencia estudiantil. Los cuatro grandes movimientos estudiantiles analizados han tenido alguna de estas dificultades “institucionales” como telón de fondo. En este sentido, no es casualidad que el primer gran movimiento latinoamericano, el argentino de 1918, se conozca más ampliamente como la Reforma Universitaria, así como tampoco es por azar que los cuatro movimientos estudiados hayan sido sucedidos por profundas reformas en la educación superior. Pablo Buchbinder da cuenta de estas reformas para el caso del movimiento argentino de 1918, Luiz Antonio Cunha para el del brasileño de 1968, René Rivas Ontiveros para el mexicano de 1968 y Óscar Espinoza junto a Luis Eduardo González para el chileno de 2011.²⁶

En relación con las tensiones sociales, otra de las principales fuentes de problemas en el campo universitario latinoamericano tiene que ver con que el incremento del estudiantado se traduce en que nuevas visiones sobre la universidad y la sociedad, no siempre fáciles de armonizar, se empiezan a hacer presentes en el seno de la institución. Para aprehender esta idea, se debe reparar en que no es lo mismo una universidad colonial, compuesta por estudiantes que provienen de la élite y que, consecuentemente, se preocupa por los asuntos que conciernen a esta restringida parcela de la sociedad, que la universidad contemporánea,

24. Buchbinder 63, 75 y 118.

25. Renate Marsiske en Andrés Donoso Romo, “A cien años del movimiento estudiantil argentino de 1918: conversación con Renate Marsiske”, *Revista Faro* 28.2 (2018): 53.

26. Véase Buchbinder 116–131; Luiz Antônio Cunha, *A universidade reformada: o golpe de 1964 e a modernização do ensino superior* (Rio de Janeiro: Francisco Alves Editora, 1988) 266–267; René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)* (México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2007) 648–649; y Óscar Espinoza y Luis Eduardo González, “La educación superior en Chile y la compleja transición desde el régimen de autofinanciamiento hacia el régimen de gratuidad”, *Revista Latinoamericana de Educación Comparada* 7.10 (2017) 47.

donde conviven, bajo un horizonte nacional, diversos sectores sociales.²⁷ Es en este tránsito, en este pasar de una universidad para grupos privilegiados a una en constante diversificación, donde parecen ubicarse algunas de las fuentes de tensiones más significativas de la universidad contemporánea. Esto es lo que explica que en los grandes movimientos estudiantiles examinados esté presente, al menos en una parte de sus manifestantes, la intención de despojar a la universidad de su sesgo elitista para alinearla, más frontalmente, con la resolución de los problemas nacionales.²⁸ Es por esto que en muchos de ellos, como ocurrió en el movimiento estudiantil que irrumpió en Perú en 1919, cursos y docentes fueron cuestionados por ser considerados conservadores.²⁹ También es debido a ello que en varios movimientos, como aconteció en el argentino de 1918, se propusieron canales más eficientes para acercar la universidad a la sociedad (aquellos conocidos como educación popular o extensión universitaria).³⁰ Y responde a esto, igualmente, que en prácticamente todos los movimientos se demandaron medidas de apoyo para que las carencias materiales del estudiantado no afectaran sus estudios, como lo hizo la juventud brasileña y argentina en la década de 1960, al exigir mejores comedores estudiantiles,³¹ o como lo hicieron la chilena y colombiana en la década pasada al reivindicar un mayor protagonismo estatal en el financiamiento universitario.³²

En los movimientos estudiantiles latinoamericanos, ambas fuentes de tensiones, las institucionales y las sociales, han operado simultáneamente y muchas veces de manera indisociable.³³ Lo anterior significa, más puntualmente, que en todo movimiento ha existido una mirada hacia adentro de la universidad, que critica

27. Marsiske, *Movimientos* 11.

28. Andrés Donoso Romo, “Movimientos estudiantiles en América Latina (1918–2011): aproximación historiográfica a sus rasgos compartidos”, *Revista Brasileira de História* 40.83 (2020): 248–249; Portantiero 13.

29. José Carlos Mariátegui, “La universidad en el Perú”, *La Reforma Universitaria*, T. 2, ed. Gabriel Del Mazo (Lima: UNMSM, 1968) 45.

30. Pablo Buchbinder, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008) 126.

31. Véase, entre otros textos, Victoria Langland, *Speaking of Flowers: Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil* (Durham: Duke University Press, 2013) 90; Mariano Millán y Juan Sebastián Califa, “Las luchas estudiantiles en Tucumán entre dos golpes de Estado, 1966–1976”, *Quinto Sol* 25.1 (2021): 15.

32. Véase, entre otros textos, Mauricio Archila, “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica”, *OSAL* 31 (2012): 91; y Disi Pavlic, Rodolfo, “Sentenced to Debt: Explaining Student Mobilization in Chile”, *Latin American Research Review* 53.3 (2018): 452.

33. Interpretación elaborada con base en trabajos como los de José María Aranda, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia* 21.1(2000): 246; Germán Bidegain y Marisa Von Bülow, “Student Movements in Latin America”, *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, eds. Xóchitl Bada y Liliana Rivera-Sánchez (Oxford: Oxford University Press, 2020) 3; Bringel 104; Cejudo 142; Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina: interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: CLACSO/IEC-CONADU, 2023) 19; y Renate Marsiske, “Presentación” a *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I* (Ciudad de México: CESU/UNAM, 1999) 15.

cómo ella ha venido encarando la “popularización” de su matrícula, y otra hacia afuera de la misma, que cuestiona el papel que ha desempeñado la institución en la resolución de los grandes problemas que afectan a la sociedad. Se agrega, además, que es precisamente esta doble dimensión de los movimientos estudiantiles la que los hace atractivos para esa parte de los sectores medios que, aun sin ser parte del alumnado, apoya o engrosa las movilizaciones.

Se debe puntualizar que, en ciertos contextos, cuando los movimientos son atacados frontalmente, las exigencias estudiantiles tienden a enfocarse en aspectos que no están directamente ligados a lo educacional o a la relación entre universidad y sociedad, sino en esa situación opresiva que les impide siquiera plantear sus reivindicaciones, tal como ocurrió en los movimientos marcadamente antiautoritarios de Brasil, México y Uruguay en 1968.³⁴ Sin embargo, que primen exigencias antiautoritarias, o que escapen de los ámbitos estrictamente educacionales, no significa que detrás de los movimientos no existan demandas estudiantiles, tampoco que las dificultades asociadas a la “popularización” de la matrícula universitaria no hayan contribuido a generar el clima de descontento que está en su trasfondo, ni que el estudiantado deje de ser el principal artífice de las movilizaciones. Significa, por un lado, que la injerencia de aspectos ajenos a la universidad también contribuye al desarrollo de los conflictos y, por otro lado, que a veces el estudiantado entiende que para resolver las exigencias de tipo educacional primero se deben remediar las trabas en el ordenamiento político, social o económico de la sociedad. Una aproximación, esta última, que desde Julio Antonio Mella, reconocido líder cubano de la década de 1920, tiene presencia en los movimientos estudiantiles latinoamericanos.³⁵

3. Algunas claves formales de la lucha estudiantil

El modelo de interpretación estaría incompleto si no se identifican algunos de los elementos formales más característicos de este tipo de fenómenos: el entramado organizacional que sostiene a los movimientos, las disputas libradas tanto en su interior como con sus antagonistas y el repertorio de protestas que en ellos se despliega. Estas claves, en diálogo con las bases sociohistóricas que soportan al modelo, ayudan a ilustrar cómo los movimientos encaran los conflictos que les dan origen. Sobre cada uno de estos elementos se entregan algunos antecedentes.

Las organizaciones y las dirigencias son aspectos medulares de todo movimiento estudiantil. En una relación no exenta de complejidades, la dirigencia conduce

34. Véase, por ejemplo, Eugenia Allier Montaño, “El movimiento estudiantil de 1968 en México”, *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968*, ed. Alberto del Castillo Troncoso (Ciudad de México: Instituto Mora, 2012) 14; Luís Antonio Groppo, *Una onda mundial de revolvas* (Piracicaba: Editora Unimep, 2005) 180; y Vania Markarian, *El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012) 47.

35. Julio Antonio Mella, “¿Puede ser un hecho la reforma universitaria?”, *La reforma universitaria*, eds. Emir Sader y otros (Buenos Aires: CLACSO, 2008) 217.

al movimiento gracias al entramado organizacional desde donde ella obtiene su legitimidad.³⁶ Son ambos elementos, entramado organizacional y dirigencia, los más característicos al momento de distinguir un movimiento social de una protesta como tal, incluso de las versiones más masivas de las protestas, como son los “estallidos sociales”. Esto, debido a que solo el movimiento social posee una dirigencia capaz de encaminar las movilizaciones gracias, precisamente, a la mediación de la amplia red de organizaciones que la soporta.

Aunque las organizaciones de estudiantes no son propias de la época contemporánea, pues en la universidad colonial también se rastrean, son las transformaciones que desde fines del siglo XIX comienzan a afectar a la universidad latinoamericana, más aún las tensiones que ellas trajeron consigo, las que empujan al estudiantado a conformar redes colaborativas para encarar los apremios que les afectan.³⁷ Esto significa que, conforme el estudiantado ha ido aumentando en número y diversificando su matriz socioeconómica, han proliferado también distintos tipos de organizaciones —artísticas, deportivas, políticas u otras— que persiguen la satisfacción de las inquietudes compartidas por el estudiantado. Es en esta densa red de organizaciones que maduran los análisis que dan contenido a los movimientos estudiantiles, y es desde esta misma red que emergen las dirigencias que encabezan las movilizaciones.

Al interior del movimiento, en sus espacios deliberativos “presenciales”, como las asambleas, o “diferidos” como los medios escritos, la dirigencia, el personal colaborador y sus adherentes disputan todo lo que tiene que ver con los fines y los medios de la movilización.³⁸ Se discute, por ejemplo, qué demandas priorizar, qué medidas de presión utilizar, qué respuestas ofrecer a las reacciones de antagonistas y qué hacer para incrementar la solidaridad hacia el movimiento. Entre los dilemas que atraviesan estas deliberaciones se cuentan aquellos alusivos a determinar si restringir el movimiento a lo universitario o abrirlo a las problemáticas de otros sectores de la población, si aceptar los ofrecimientos que hace la contraparte o persistir en las movilizaciones, si promover ciertas expresiones de violencia estudiantil o condenarlas. Sobre esta última disyuntiva se agrega que, debido a que los movimientos estudiantiles expresan conflictos que el estudiantado decide visibilizar por canales no convencionales, todas las formas de protesta tienen en común la alteración de la cotidianidad de la población para obligar a las autoridades a reflexionar sobre las razones que subyacen al movimiento y, sobre

36 Interpretación basada, entre otros textos, en Renate Marsiske, “Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México”, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, ed. Renate Marsiske (Ciudad de México: CESU/UNAM, 2006) 144; Marisa Von Bülow, “The Survival of Leaders and Organizations in the Digital Age”, *Mobilization* 23.1 (2018) 48.

37 Auth y Joannon 41-42; Donoso Romo, “Movimientos estudiantiles latinoamericanos (1918-2011)” 245-246.

38. Marsiske en Donoso Romo, “A cien” 65.

todo, para empujarlas a solucionar los conflictos irresueltos.³⁹ Sin embargo, así como una manifestación poco disruptiva puede ser ineficaz en su propósito de impulsar a las autoridades a atender el problema, una protesta demasiado violenta también puede ser contraproducente al alejar a ciertos sectores del estudiantado o de sus aliados.

En todos los espacios de deliberación del movimiento, más allá de las discusiones sobre los dilemas aludidos, las diferentes facciones buscan imponer sus comprensiones sobre los aspectos problemáticos en la universidad, sobre la relación entre universidad-sociedad o sobre la sociedad propiamente tal. Esta dinámica se repite en las interacciones entre manifestantes y autoridades, pero persigue, en este caso, la aprobación de la ciudadanía.⁴⁰ Es por esto que lo primero que hace la juventud movilizadora es llamar la atención sobre un problema que no estaría siendo eficazmente abordado y, lo segundo, es exponer los criterios que justificarían el que deba atenderse de manera urgente. Como en un juego de espejos, el antagonista —las autoridades universitarias, subnacionales o nacionales, según sea la magnitud de las movilizaciones— intenta invisibilizar al movimiento y, por añadidura, a sus reivindicaciones.⁴¹

La forma que adquieren los movimientos estudiantiles, ese enjambre de protestas sostenidas en el tiempo por un denso entramado organizacional, tiene mucho que ver con la historia de este tipo de fenómenos. Esto, porque cuando estalla un conflicto el estudiantado no discute mayormente cómo hacer público su descontento, pues las medidas de presión que despliegan son similares a las utilizadas desde comienzos del siglo XX. Tales medidas, se puntualiza, no solamente se ocupan dentro del campo estudiantil, sino que también se emplean en otros movimientos sociales, como, por ejemplo, en los laborales, habitacionales y, más recientemente, medioambientales. A este conjunto de medidas disruptivas se le conoce como “repertorio de protestas”,⁴² idea de conjunto que no implica que en los movimientos no exista espacio para la creatividad, puesto que lo hay y se expresa en un amplio rango de posibilidades que va desde adaptar formas tradicionales de protesta hasta inventar otras formas de hacerlo.⁴³ Refiere, más puntualmente, a que existe un núcleo de formas de protestar que se reitera en los diversos movimientos estudiantiles. ¿Cuál es este núcleo que se repite en los grandes movimientos estudiantiles analizados? Los paros de actividades, las ocupaciones de establecimien-

39. Gabriela González Vaillant y Michael Schwartz, “Student Movement and the Power of Disruption”, *Partecipazione e Conflitto* 12.1 (2019): 135-137; Tarrow 22.

40. Jasper 10 y 24.

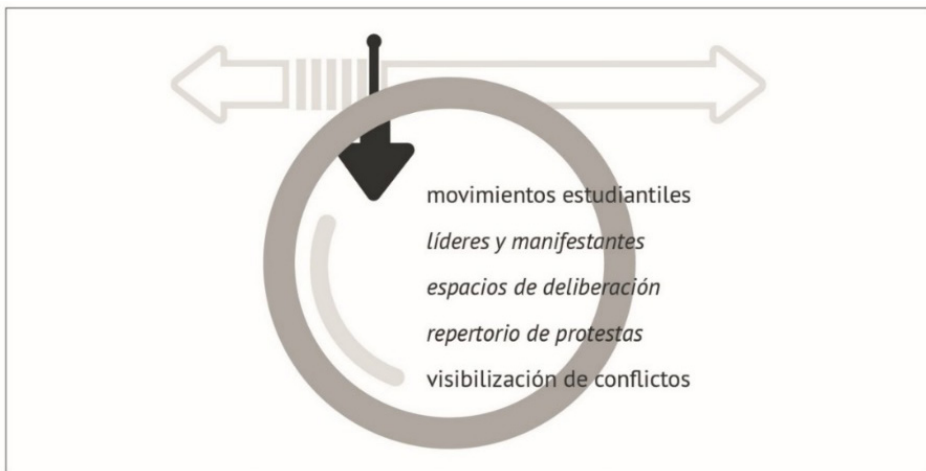
41. Philip Altbach, “Perspectives on Student Political Activism”, *Comparative Education* 25.1 (1989): 100-101.

42. Tarrow 51, 66 y 69; y Charles Tilly y Sidney Tarrow, *Contentious Politics* (Nueva York: Oxford University Press, 2015) 154.

43. Alonso 57; Geoffrey Pleyers, *Movimientos sociales en el siglo XXI* (Buenos Aires: CLACSO, 2018) 28; y Juan Sandoval, “El repertorio de acción política en el ciclo de movilizaciones estudiantiles chilenas”, *Revista de Estudios Sociales* 72 (2020): 95.

tos educacionales, las concentraciones masivas y las marchas multitudinarias. Esta última, probablemente, es la medida más disruptiva de todas y, por lo mismo, es la que se juzga más característica de este fenómeno.⁴⁴ Estas medidas han estado presentes desde los primeros grandes movimientos estudiantiles latinoamericanos, en una transversalidad que se explica en gran parte por la difusión que le han dado tanto los medios estudiantiles de comunicación como los medios masivos de alcance nacional e internacional. Estos últimos influyen también, pues al cubrir los conflictos, ilustran y difunden las diversas medidas de presión que en ellos se utilizan (Figura 3).⁴⁵

Figura 3. Los movimientos estudiantiles y las claves formales para visibilizar los conflictos.



Fuente: elaboración propia conforme a argumentación desarrollada en el artículo.

Cuando el impacto de las manifestaciones es tal que sus antagonistas no pueden obviarlas o invisibilizarlas, se les obliga a defender públicamente la idoneidad que tendría el ordenamiento vigente para atender las dificultades y, en algunos casos, se les insta a proponer medidas que incrementarían su eficiencia. En este estadio del conflicto, cuando la magnitud del movimiento hace que los problemas de fondo ingresen a la agenda pública, los bandos tienden a enfrascarse en diálogos “de sordos” que les impiden entender las razones o lógicas ajenas.⁴⁶ Es más, antes que un diálogo, lo que pareciera primar son las acusaciones cruzadas cargadas de expresiones descalificadoras, como, por ejemplo, que manifestantes o antagonistas serían infantiles, mentirosos o violentos. Acusaciones así, junto con la descalifica-

44. Donoso Romo, “Movimientos estudiantiles en América Latina (1918-2011)” 246.

45. Tarrow 102-112.

46. Interpretación construida con base, entre otros textos, en Della Porta y Diani 144.

ción del otro bando, procuran presentar a quien las profiere como la voz de la sensatez.⁴⁷ Por esto, pese a que manifestantes y antagonistas insistan en su disposición para resolver los conflictos de manera consensuada, todo parece indicar que lo que persiguen es obligar al otro bando a actuar como se desea. El estudiantado buscaría que la presión social fuerce a las autoridades a afrontar las situaciones denunciadas como problemáticas, mientras las autoridades perseguirían que el estudiantado se desgaste hasta desistir totalmente de sus movilizaciones.

¿Por qué si la mayoría de los actores involucrados en los conflictos estudiantiles dice valorar el diálogo, la historia muestra que ha sido difícil de implementar? ¿Por qué si se coincide en que la educación es fundamental y se identifican graves problemas en la universidad no se llega a un consenso sobre las vías para mejorarla? Sin pretender arribar a una respuesta taxativa, se aprecia que, para cualquier gobierno, independientemente de su orientación política, es problemático aceptar exigencias realizadas por vías disruptivas —sin importar su tenor—, pues buscan evitar que otros grupos utilicen estos mismos procedimientos para alcanzar sus objetivos. Pareciera entender que la suma de pequeños cambios obtenidos por fuera de los mecanismos regulares de resolución de conflictos podría, a mediano plazo, dar forma a un nuevo ordenamiento donde ellos, en cuanto sectores dirigentes, quizá no disfrutarían de una posición comparativamente tan ventajosa. A esto se suma que, así como para cualquier gobierno involucrarse en estos espacios de negociación es problemático, para el estudiantado también es difícil apostar por el diálogo, pues, como se expuso al inicio del artículo, lo que aglutina al grueso de manifestantes es la condena, la crítica o la negación, y no un diagnóstico común, no las propuestas.⁴⁸ Dicha cualidad hace que, a la postre, se dificulte todo lo relacionado con tomar parte en instancias que como el diálogo presuponen la existencia de horizontes compartidos.

En consecuencia, los movimientos estudiantiles pueden conseguir que se visibilice un problema que hasta entonces no estaba siendo entendido como tal, pero no pueden imponer los términos que permitirían evitarlo o resolverlo. Con otras palabras, lo que un movimiento estudiantil puede lograr es poner en evidencia que la sociedad tiene un problema en el campo educacional/universitario y que existen diferentes visiones para abordarlo, y no solo una, como defienden quienes se oponen al movimiento.⁴⁹ He ahí, entonces, la vara a partir de la cual ellos deben juzgarse.

Conclusiones

¿Qué son los movimientos estudiantiles? ¿Por qué surgen? ¿Cuándo? Estas han sido las grandes preguntas exploradas en este artículo. Interrogantes que ni la

47. Maria Ribeiro do Valle, *1968 o diálogo é a violência* (Campinas: Editora Unicamp, 2010) 289–290.

48. Interpretación basada, entre otras fuentes, en Tarrow 45.

49. Evaluación construida con base en textos como Almeida 125 y Melucci 104.

experiencia directa en un movimiento estudiantil, ni las valiosas contribuciones provenientes de las disciplinas que los han estudiado, habían permitido encarar sistemáticamente. Gracias a un acercamiento inductivo, de cariz sociohistórico, se ha construido un modelo de interpretación que bosqueja estas respuestas.

En cuanto a la primera pregunta, es posible responder que se trata del conjunto de protestas que el estudiantado universitario despliega, junto a una parte de los sectores medios de la población, y gracias al denso entramado organizacional a partir del cual emergen sus dirigencias, para visibilizar conflictos que hasta entonces no habían sido encarados o no habían sido enfrentados satisfactoriamente. ¿Por qué surgen estos movimientos? Porque las dificultades, constricciones o tensiones que trae consigo la creciente incorporación a la universidad de estudiantes pertenecientes a sectores comparativamente más pobres, es decir, la “popularización” de la matrícula universitaria, conllevó problemas mensurables asociados a carencias en el apoyo requerido por el estudiantado con mayores necesidades, así como inconvenientes no mensurables asociados a desencuentros entre diferentes visiones respecto al papel que debe tener la universidad en la resolución de los principales problemas que aquejan a la sociedad. ¿Cuándo surgen? Cuando la universidad empieza a dejar de ser un reducto exclusivo de las élites, como lo era en la sociedad colonial, para pasar a ser una universidad con presencia creciente de los sectores medios y populares, es decir, cuando comienza a configurarse la sociedad contemporánea. ¿Cuándo fue, más puntualmente? Desde fines del siglo XIX, para el caso latinoamericano.

Las coordenadas expuestas permiten prever que los movimientos estudiantiles seguirán existiendo conforme la industrialización, la urbanización y la secularización continúen dando su sello a las sociedades latinoamericanas y, junto con ellas, continúen acumulándose las tensiones tanto materiales como simbólicas asociadas a la “popularización” de la matrícula universitaria. En otras palabras, mientras sigan ingresando estudiantes con una condición socioeconómica más desmedrada a una universidad con permanentes aprietos financieros, seguirán existiendo conflictos capaces de traducirse en grandes movimientos sociales. No obstante, aunque el modelo permite afirmar que los movimientos estudiantiles se mantendrán en el tiempo, no puede predecir dónde o cuándo estallará el próximo. Esto, porque los movimientos sociales no solo se tratan de procesos, razones o inferencias, sino que hay un cúmulo de elementos coyunturales que se conjugan para detonar cualquier fenómeno de esta envergadura. El modelo sí permite, y esto es lo trascendente, identificar los problemas de fondo presentes en los movimientos estudiantiles y, por lo mismo, sí autoriza a pensar estrategias para enfrentarlos más asertivamente. Este es un aspecto relevante, porque, aun cuando tener claridad sobre los problemas enfrentados no es lo mismo que resolverlos, sí es una condición imprescindible para lograrlo.

En América Latina, conforme enseña el razonamiento expuesto, los grandes movimientos estudiantiles seguirán sucediendo y probablemente continuarán entrapándose en “diálogos de sordos” con sus antagonistas. ¿Qué hacer? Antes

que apostar a resolver los desafíos vinculados a viabilizar el diálogo —una tarea encomiable pero que rebasa las posibilidades de este modelo—, lo que se propone es intentar impedir futuros movimientos estudiantiles por la vía de atender, oportuna y eficazmente, las tensiones tanto materiales como simbólicas que se van acumulando en las universidades. Si se lograra, efectivamente, los movimientos estudiantiles no tendrían razón de ser. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo conseguir que los movimientos estudiantiles pasen a ser cosa del pasado? Renate Marsiske, una de las sociólogas que más aportes ha hecho desde la historia a la comprensión de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, propone que se debe tomar en serio la tarea de conocer las necesidades del estudiantado y, al mismo tiempo, incorporarlo en los procesos de toma de decisiones que perfilan el rumbo de la universidad.⁵⁰ Lo primero porque favorece la identificación de las urgencias concretas que enfrenta el estudiantado en su día a día dentro de las casas de estudios superiores, esa dimensión institucional de los problemas que están en el trasfondo de los movimientos, y lo segundo, porque promueve su involucramiento en los esfuerzos permanentes que se deben emprender para pensar cómo la universidad puede contribuir de mejor manera al bien común de la población, esa dimensión social. ¿Es posible hacer esto? Es posible. ¿Es fácil? Probablemente nadie estaría de acuerdo en afirmar que es fácil.

Desde los inicios de la época contemporánea de América Latina, los movimientos estudiantiles han denunciado algunos problemas de fondo que afectan a la universidad, en particular, y a la sociedad, en general, y todo lleva a pensar que este fenómeno seguirá existiendo por muchos años más. La invitación, por tanto, es a redoblar los esfuerzos para comprender las causas profundas del descontento estudiantil. Las respuestas siempre serán, como advierte Alberto Melucci, o insuficientes o provisionales,⁵¹ pero esto no debe impedir que se persevere en la tarea de pensar a los movimientos estudiantiles desde la historia. El modelo presentado en estas páginas, precisamente, apunta en esa dirección.

Fuentes

Internet

www.clarin.com

www.gaceta.unam.mx

Bibliografía

Acevedo Tarazona, Álvaro y Gabriel Samacá. “El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental”. *Histo-*

50. Marsiske en Donoso Romo, “A cien”, 55.

51. Melucci 92.

- ria y Memoria 3 (2011): 45-77.
- Allier-Montaño, Eugenia. “El movimiento estudiantil de 1968 en México”. *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968*. ed., Alberto del Castillo. México: Instituto Mora, 2012.
- Almeida, Paul. *Social Movements*. Oakland: University of California Press, 2019.
- Alonso, Angela. “As teorias dos movimentos sociais”. *Lua Nova* 76 (2009): 46-89.
- Altbach, Philip. “Perspectives on Student Political Activism”. *Comparative Education* 25.1 (1989): 97-110.
- Aranda, José. “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”. *Convergencia* 21.1 (2000): 225-250.
- Archila, Mauricio. “El movimiento estudiantil en Colombia”. *OSAL* 31 (2012): 71-104.
- Auth, José y Joannon, Federico. “El movimiento estudiantil”. *El movimiento estudiantil*. Eds. Manuel Garretón y José Martínez. Santiago: Ediciones Sur, 2015.
- Bidegain, Germán y Von Bülow, Marisa. “Student Movements in Latin America”. *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*. eds. Xochitl Bada y Liliana Rivera-Sánchez. Oxford: Oxford University Press, 2020.
- Braginski, Ricardo. “A un siglo de la Reforma Universitaria de 1918”. *Clarín*, 13 de junio de 2018.
- Bringel, Breno. “O futuro anterior: continuidades e rupturas nos movimentos estudantis do Brasil”. *ECCOS* 11.1 (2009): 97-121.
- Bringel, Breno y Domingues, José Maurício. “Teoría Social, extroversión y autonomía”. *Prácticas de Oficio* 19 (2017): 23-36.
- Brunner, José Joaquín. “Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena”. *La educación superior en Chile*. Ed. Andrés Bernasconi. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2015.
- Brunner, José Joaquín. *Universidad y sociedad en América Latina*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2007.
- Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Buchbinder, Pablo. *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- Calderón, Fernando. *La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo*. Buenos Aires: CLACSO, 2017.
- Calhoun, Craig. *The Roots of Radicalism: Tradition, the Public Sphere, and Early Nineteenth-Century Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press, 2012.
- Cejudo, Denisse. “Para analizar los movimientos estudiantiles”. *Conjeturas Sociológicas* 20.2 (2019): 134-153.
- Cini, Lorenzo y otros. “Student Movements in Late Neoliberalism”. *Student Movements in Late Neoliberalism*. eds. Lorenzo Cini y otros. Cham: Palgrave Macmillan, 2021.

- Cunha, Luiz Antônio. *A universidade reformada: o golpe de 1964 e a modernização do ensino superior*. Rio de Janeiro: Francisco Alves Editora, 1988.
- Davis, Diane. "The Power of Distance: Re-theorizing Social Movements in Latin America". *Theory and Society* 28.4 (1999): 585-638.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani. *Los movimientos sociales*. Madrid: Universidad Complutense, 2015.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina: interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO/IEC-CONADU, 2023.
- Disi Pavlic, Rodolfo. "Sentenced to Debt: Explaining Student Mobilization in Chile". *Latin American Research Review* 53.3 (2018): 448-465.
- Donoso Romo, Andrés. "La mirada social presente en los movimientos estudiantiles latinoamericanos: ensayo de aproximación sociohistórica". *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 129.1 (2023): 327-342.
- Donoso Romo, Andrés. "Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica". *Perfiles Latinoamericanos* 60.30 (2022): 1-21.
- Donoso Romo, Andrés. *Education in Revolutionary Struggles*. New York: Routledge, 2021.
- Donoso Romo, Andrés. "Movimientos estudiantiles en América Latina (1918-2011): aproximación historiográfica a sus rasgos compartidos". *Revista Brasileira de História* 40.83 (2020): 235-258.
- Donoso Romo, Andrés. "A cien años del movimiento estudiantil argentino de 1918: conversación con Renate Marsiske" *Revista Faro* 28.2 (2018): 47-66.
- Edelman Boren, Mark. *Student Resistance: A History of the Unruly Subject*. Nueva York: Routledge, 2001.
- Espinoza, Óscar y González, Luís Eduardo. "La educación superior en Chile y la compleja transición desde el régimen de autofinanciamiento hacia el régimen de gratuidad". *Revista Latinoamericana de Educación Comparada* 7.10 (2016): 35-51.
- Fernández Retamar, Roberto. *Pensamiento de Nuestra América*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- Funes, Patricia. *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. México: El Colegio de México, 2014.
- García de Fanelli, Ana. *Panorama de la educación superior en Iberoamérica*. Red índices/OEI, 2018.
- Gil, Jungyun y DeFronzo, James. "A Comparative Framework for the Analysis of International Student Movements". *Social Movement Studies* 8.3 (2009): 203-224.
- Gohn, Maria da Glória. "Sociologia dos movimentos sociais". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 36.1 (2011): 199-227.
- González, Enrique. *El poder de las letras: por una historia social de las universidades de la América hispana en el periodo colonial*. Puebla: BUAP, 2017.

- González Casanova, Pablo. *Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1985.
- González Vaillant, Gabriela y Schwartz, Michael. "Student Movement and the Power of Disruption". *Partecipazione e Conflitto* 12.1 (2019): 112-141.
- Graciano, Osvaldo. *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Grosso, Luís Antonio. *Uma onda mundial de revoltas*. Piracicaba: Editora Unimep, 2005.
- Jasper, James. *Protest: A Cultural Introduction to Social Movements*. Cambridge: Polity Press, 2014.
- Langland, Victoria. *Speaking of Flowers: Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*. Durham: Duke University Press, 2013.
- Mariátegui, José Carlos. "La universidad en el Perú". En *La Reforma Universitaria. Tomo II: propagación americana*, ed. Gabriel Del Mazo. Lima: UNMSM, 1968.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Marsiske, Renate. "Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México". *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*. Ed. Renate Marsiske. Ciudad de México: CESU/UNAM, 2006.
- Marsiske, Renate. "Presentación". *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*. Ed. Renate Marsiske. Ciudad de México: CESU/UNAM, 1999.
- Marsiske, Renate. "Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)". *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*. Ed. Renate Marsiske. Ciudad de México: CESU/UNAM, 1999.
- Marsiske, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*. Ciudad de México: CESU/UNAM, 1989.
- Mella, Julio Antonio. "¿Puede ser un hecho la reforma universitaria?" *La reforma universitaria*. Eds. Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1999.
- Millán, Mariano y Califa, Juan Sebastián. "Las luchas estudiantiles en Tucumán entre dos golpes de Estado, 1966-1976". *Quinto Sol* 25.1 (2021): 1-24.
- Motta, Rodrigo. *As universidades e o regime militar*. Rio de Janeiro: Zahar, 2014.
- Ordorika, Imanol. "Student Movements and Politics in Latin America". *Higher Education* 83 (2022): 297-315.

- Palacios-Valladares, Indira. Southern Cone Student Movements and Capitalist Development in the Late 1800s and Early 1900s. *Esboços* 29.51 (2022): 210-231.
- Pleyers, Geoffrey. *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria (1918-1930)*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1978.
- Ribeiro do Valle, Maria. *1968 o diálogo é a violência*. Campinas: Editora Unicamp, 2010.
- Rivas Ontiveros, José René. *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. Ciudad de México: Editorial Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2007.
- Romanelli, Otaíza de Oliveira. *História da educação no Brasil (1930-1973)*. Petrópolis: Vozes, 1985.
- Salazar, José y Peodair Leihy. “El largo viaje: los esquemas de coordinación de la educación superior chilena en perspectiva”. *Archivos Analíticos de Políticas Públicas* 25.4 (2017): 1-26.
- Sandoval, Juan. “El repertorio de acción política en el ciclo de movilizaciones estudiantiles chilenas”. *Revista de Estudios Sociales* 72 (2020): 86-98.
- Skidmore, Thomas y Smith, Peter. *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1996 [1984].
- Sposito, Marília Pontes. *A ilusão fecunda*. San Pablo: Editora Hucitec, 2010.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Tilly, Charles y Tarrow, Sidney. *Contentious Politics*. New York: Oxford University Press, 2015.
- Tilly, Charles y Wood, Lesley. *Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica, 2010.
- Toro Blanco, Pablo. “Social Movements and Pedagogical Renewal in the Twentieth Century”. *Espacio, Tiempo y Educación* 8.2 (2021): 1-4
- Tuirán, Rodolfo y Quintanilla, Susana. *90 años de educación en México*. Ciudad de México: FCE/SEP, 2012.
- Von Bülow, Marisa. “The Survival of Leaders and Organizations in the Digital Age”. *Mobilization* 23.1 (2018): 45-64.

Bandidos y revolucionarios. Narrativas de la contrainsurgencia y la insurgencia zapatista en la zona de Tenancingo a inicios de la Revolución Mexicana

Resumen: En años recientes se ha puesto énfasis en el estudio del zapatismo fuera de Morelos. Uno de los lugares donde se puede advertir la llegada de este movimiento y el desarrollo de sus ideas es la zona de Tenancingo, en el Estado de México, cuya ubicación geográfica fue estratégica e importante en el periodo porque formó parte del corredor de comunicación de los grupos revolucionarios. Ponemos atención en las expresiones de banditaje y disidencia que convergieron y se entremezclaron con las actividades de los zapatistas.

Palabras clave: Revolución mexicana, zapatismo, Estado de México, Tenancingo, rebeldes, bandidos

Bandidos e revolucionários. Narrativas da contrainsurgência e da insurgência zapatista na zona de Tenancingo no início da Revolução Mexicana

Resumo: Nos últimos anos, tem-se dado ênfase ao estudo do zapatismo fora do estado de Morelos. Um dos locais onde se pode observar a chegada desse movimento e o desenvolvimento de suas ideias é a zona de Tenancingo, no Estado do México, cuja localização geográfica era estratégica e importante no período, pois fazia parte do corredor de comunicação dos grupos revolucionários. Nosso foco são as expressões de banditismo e dissidência que convergiram e se misturaram com as atividades dos zapatistas.

Palavras-chave: Revolução Mexicana, Zapatismo, Estado do México, Tenancingo, rebeldes, bandidos.

Bandits and Revolutionaries. Narratives of the Counterinsurgency and the Zapatista Insurgency in the Tenancingo Area at the Beginning of the Mexican Revolution

Abstract: In recent years, emphasis has been placed on the study of Zapatismo outside the state of Morelos. One of the places where I can observe the arrival of this movement and the development of its ideas is the area of Tenancingo, in the State of Mexico, whose geographic location was strategic and essential in the period because it was part of the communication corridor of the revolutionary groups. We pay attention to the expressions of banditry and dissidence that converged and intermingled with the activities of the Zapatistas.

Keywords: Mexican Revolution, Zapatismo, State of Mexico, Tenancingo, rebels, bandits.

Cómo citar este artículo: Tatiana Pérez Ramírez, "Bandidos y revolucionarios. Narrativas de la contrainsurgencia y la insurgencia zapatista en la zona de Tenancingo a inicios de la revolución", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 330-353.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a15

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2022

Fecha de aprobación: 19 de septiembre de 2023



Tatiana Pérez Ramírez: Doctora en historia por El Colegio de México. Profesora-investigadora adscrita al Seminario de Historia Contemporánea de El Colegio Mexiquense.

Correo electrónico: tperez@cmq.edu.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5929-9487>

Bandidos y revolucionarios. Narrativas de la contrainsurgencia y la insurgencia zapatista en la zona de Tenancingo a inicios de la Revolución Mexicana

Tatiana Pérez Ramírez

Introducción

El 22 de abril de 1911, el administrador principal del Timbre de Ocuilan reportaba a la Secretaría de Gobierno del Estado de México sobre la ocupación del municipio y el asalto a esas oficinas por unos bandidos. Enseguida, se pedía al administrador subalterno que se practicaran las diligencias correspondientes y se conocieran las cantidades sustraídas en efectivo y en estampillas, pero el encargado no respondió porque la autoridad de este lugar no se había restablecido. Los integrantes del ayuntamiento no habían regresado a su pueblo “por temores fundados de ser asesinados” y se refugiaban en la cabecera del distrito: Tenancingo.

Unos días después, a inicios de mayo, en la ciudad de Toluca, el representante del Departamento de Seguridad Pública le comentaba al Oficial Mayor que no se podían hacer las averiguaciones ni se sabía cuánto habían sustraído esos “revoltosos”. Ante esta situación, el Primer Magistrado respondía algo significativo: Ocuilan era “límitrofe de este Estado con el de Morelos” y “algunas veces se ve (veía) amagado por las partidas de los sediciosos” que merodeaban por esta entidad. Sin embargo, expresaba con esperanza que quedaría “restablecido el orden”. Eso lo decía el 12 de mayo de 1911.¹

Lamentablemente, el orden en Ocuilan no se reestableció en esas fechas. De hecho, el *statu quo* se subvirtió de manera drástica para esos años en todo el país. Unos días después de estas comunicaciones —el 25 de mayo—, Fernando González renunció a la gubernatura del Estado de México y partió al exilio en el Ipi-

1. Archivo Histórico del Estado de México (AHEM), “Informe sobre la sustracción de dinero y estampillas por los revoltosos”, Tenancingo, 6 de mayo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 112, Exp. 59, ff. 1-2.

ranga acompañando a Porfirio Díaz.² De inmediato, se inició el periodo interino de Rafael M. Hidalgo quien fuera el Oficial Mayor de la Secretaría de General de Gobierno de González. A este hombre le correspondió convocar a elecciones cuyo resultado favoreció al político y empresario Manuel Medina Garduño.³ Esto sucedió a la par del interinato de Francisco León de la Barra y del ascenso a la presidencia de Francisco I. Madero.

En el presente texto nos interesa revisar este tiempo de cambios con especial énfasis en los grupos sociales involucrados al inicio de la revolución. Las interrogantes principales son: ¿cómo se ha estudiado al zapatismo en el Estado de México? ¿Cómo fueron vistos y descritos los grupos que al inicio tomaron las armas en Tenancingo?

Para ubicarnos en el escenario estatal, partimos con la discusión historiográfica centrada en el zapatismo. Conviene señalar que hay una diversidad interpretativa sobre la revolución en este estado. Una primera lectura señala que en esta entidad la revolución llegó de fuera y no tuvo raíces propias. El “contagio” se dio desde Morelos y Guerrero. Por otra parte, una segunda lectura tiene una vertiente que centra su atención en los problemas agrarios con ciertos tintes políticos. En años recientes, otros trabajos han mostrado que hay algunos lugares más conflictivos que otros. Es decir, se examina el panorama caracterizado por una variedad regional en donde se destaca la zona de Tenancingo. Esto lo presentamos en el primer apartado.

Inmersos en estos debates, en el segundo apartado nos enfocamos en la caracterización de estos grupos. A partir de algunos datos extraídos del archivo, de la revisión de los expedientes, hacemos el ejercicio de observar quiénes se movilizaron en estas fechas en este espacio y cómo se les ha integrado en la historiografía considerando los aportes teórico-metodológicos que se exponen en la prosa de la contrainsurgencia de Ranahit Guha. Por ello, ponemos atención en las figuras de los personajes involucrados, de qué forma se han visto en la historiografía y cómo se han tejido las narrativas en torno a estos.

2. Fernando González fue hijo del expresidente Manuel González y ahijado de Porfirio Díaz. Tuvo formación militar y se desempeñó en diversos cargos. De forma paralela tuvo numerosos puestos políticos sin dejar de ser parte del Estado Mayor Presidencial. En 1904, después de la inesperada muerte de José Villada, González fue designado gobernador del Estado de México. Debido a los sucesos de inicios de 1911, González presentó su renuncia y fue aceptada por el congreso el 25 de mayo de 1911. Roberto Blancarte (coord.), *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México* (México: El Colegio Mexiquense, 1992), 76-77. En los reportajes de la prensa en los meses mayo y junio se ubican las notas del exilio de Díaz donde se encuentra González en el viaje del Ipiranga. *El Imparcial*, “El viaje del Sr. General Díaz”, 27 de mayo de 1911: 1. *El Imparcial*, “Con honores de presidente de la república fue despedido el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz”, 1 de junio de 1911: 1. *El Tiempo*, “El General don Porfirio Díaz en la Habana”, 16 de junio de 1911: 8.
3. La mención del gobernador interino se reporta en *El Diario de El Hogar* donde se pone énfasis en la estrecha relación de Hidalgo con González ya que había estado en el despacho de la Secretaría general. *El Diario del Hogar* (México) 2 de junio de 1911.

Es oportuno puntualizar que se toma como referencia este modelo para el caso del zapatismo en Tenancingo con el propósito de ver cómo se ha gestado la historiografía. Uno de los intereses principales es apreciar la conformación de una narrativa contrainsurgente que se finca en un discurso primario, pero también se observa la presencia de una narrativa insurgente que goza de sus propias fuentes y exponentes. Advértase que este trabajo no discute la vasta historiografía del zapatismo, sino que pone atención a un espacio periférico menos atendido.

1. En zapatismo en el Estado de México y la zona de Tenancingo

Una de las primeras interpretaciones sobre la presencia de los zapatistas en el Estado de México la dio Ricardo Ávila Palafox. Según esto, la revolución resultó del “contagio” de los grupos invasores, algunos que se refugiaron en las montañas ante la persecución de las tropas federales donde se confundían con los bandoleros, quienes a su vez usaban la bandera del zapatismo para saquear. El zapatismo fue un movimiento que careció de coherencia.⁴

Dentro de la corriente de estudios del zapatismo, Laura Espejel siguió la historia de larga duración y los conflictos agrarios en Juchitepec. Salvador Rueda Smithers centró su atención en la zona armada de Genovevo de la O que se enraizó en las montañas del suroeste. Ambos trabajos dan cuenta del proceso de despojo de los campesinos y la explotación a que fueron sometidos; de igual forma se presentan las respuestas organizativas durante periodo revolucionario.⁵

Por su parte, el historiador Rodolfo Alanís Boyzo señaló que el zapatismo tomó “carta de naturalización” en el territorio mexiquense porque un buen porcentaje de campesinos y grupos rurales hicieron suyo el zapatismo de forma puntual a partir de 1912.⁶ En el *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México* se enfatiza que el proceso revolucionario tuvo rasgos distintos a la de otros estados pero sin dejar de reconocer que fue “una verdadera revuelta agraria y popular”.⁷

Felipe Ávila señala que en este lugar se dio una caracterización clara de grupos con “identificación ideológica y política” cuyas demandas y aspiraciones (de vertiente agraria similar a Morelos) lograron articular acciones concretas con líderes

4. Ricardo Ávila Palafox, *¿Revolución en el Estado de México?* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988) 235, 240-241.

5. Laura Espejel López, “El movimiento campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec”, *Cuicuilco* 1, 2.3 (1981): 33-37; Salvador Rueda, “La zona armada de Genovevo de la O”, *Cuicuilco* 1 (1981): 38-43.

6. Rodolfo Alanís Boyzo, *Historia de la revolución en el Estado de México. Los zapatistas en el poder* (Estado de México: Gobierno del Estado de México, 1987) 15-16. Otros trabajos del autor: Rodolfo Alanís Boyzo, *Gustavo Baz Prada: vida y obra* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1994); Rodolfo Alanís Boyzo, “La Revolución en el Estado de México”, *La Revolución en los estados de la República Mexicana*, coord., Patricia Galeana (México: Siglo XXI/UNAM/ CIALC/ 2011) 170.

7. Blancarte 8-10.

locales representativos que tuvieron vínculos con los jefes zapatistas.⁸ En el trabajo de María Eugenia Romero Ibarra, la presencia de los zapatistas es aún más influyente que el maderismo.⁹

Lo descrito en estos párrafos da cuenta de posiciones antagónicas entre la primera interpretación y los siguientes trabajos que fincan su atención en la problemática política y agraria. Si se amplía el espectro historiográfico se puede ver que el impacto del zapatismo varía dependiendo del espacio analizado. En algunos lugares el zapatismo fue marginal, pero en otros no.

Es oportuno aclarar que el escrutinio de las regiones en el zapatismo no es algo nuevo. El libro compilado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México nos da un panorama regional y de los distintos zapatismos donde se puede encontrar el “periférico”, cuya denominación se da a los espacios fuera de Morelos.¹⁰

En el marco del centenario del asesinato de Zapata, el historiador Baruc Martínez Díaz reiteró la relevancia de las características regionales del movimiento zapatista. De esta forma emergen y son más notables “el zapatismo guerrerense, morelense (en sus versiones orientales, de los valles y de los altos), poblano, tlaxcalteca y mexiquense (del occidente y del oriente). De esta manera también se empezaron a atisbar las clasificaciones del zapatismo de Tierra Caliente y el de Tierra Fría”. Agréguese las investigaciones de la Cuenca y los pueblos que la rodean; así como las zonas del Ajusco y lacustre.¹¹

-
8. Felipe Ávila Espinosa, “La revolución zapatista en el Estado de México”, *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1999) 220-221.
 9. María Eugenia Romero Ibarra, “El zapatismo mexiquense en la mira del gobierno estatal (1911-1913)”, en *Zapatismo, origen e historia*, Ed. INEHRM (México: INEHRM, 2019) 527-537.
 10. Sobre eso casos regionales ver: María Teresa Álvarez Icaza Longoria, “El zapatismo rondando la capital”; María Eugenia Ponce Alcocer, “¿Zapatismo en Tlaxcala? El caso de las haciendas de Mazaquiahuc y El Rosario”; Renato Ravelo Lecuona, “La variante guerrerense del zapatismo”, *Zapatismo. Origen e historia*, Ed. INEHRM (México: INEHRM, 2019).
 11. Baruc Martínez Díaz, “El zapatismo lacustre: la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México”, en *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords. María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio (México: Universidad Autónoma de Morelos/ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020); Baruc Martínez Díaz, “Chinampas y libertad: Aspectos del zapatismo en la región de Tláhuac”, *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 3 (julio de 2020); Algunas de las publicaciones que se destacan: Francisco Pineda Gómez, “Milpa Alta en la revolución”, en *Tohuehuetlalnanzin: = antigua es nuestra querida tierra : historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la Revolución*, Mario Barbosa Cruz y María Eugenia Terrones López (coords) (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012); Iván Gómezcésar, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta* (México: Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2009); Edgar Urbina Sebastián y Claudia Morales, “La Revolución en Xochimilco”, *Hubo una vez una revolución en Xochimilco* (México: Trajín Literario, 2021) 9-42; Romana Falcón, “Las corrientes subterráneas. Un caso de estudio en las disputas por el bosque en el suroeste de la Ciudad de México. 1856-1913”, *Historia Mexicana* 70.1 (2020): 7-60.

En el caso del zapatismo mexiquense se puede hacer una división entre el occidente y el oriente; y fragmentar en otras regiones y vertientes. Por ejemplo, hay áreas de escasa influencia como lo fue la ciudad de Toluca. En esta urbe, la presencia zapatista se vivió como una “proliferación de los malhechores”.¹² Otro espacio donde se ha mostrado el avance zapatista como un movimiento de ocupación que causó estragos en la población es en la hacienda La Gavia, ubicada en el distrito de Zinacantepec.¹³

En el distrito de Texcoco se vivió la presencia de los líderes zapatistas.¹⁴ En Chalco-Amecameca se apoyó al maderismo y al zapatismo. Esta región es peculiar ya que es posible rastrear problemas agrarios y conflictos sociales desde los tiempos largos de su historia. La rebelión zapatista que se dio en ese lugar no fue producto de la coyuntura de 1911 sino por las relaciones de explotación y despojo ancestrales.¹⁵

Una interesante perspectiva comparada nos la presenta Trinidad Beltrán Bernal, quien estudia el distrito de Chalco y el Valle de Toluca y sus alrededores (Tenancingo y Malinalco). Esta historiadora nos muestra ambas zonas donde hubo problemas agrarios desde el periodo porfiriano y donde se dio una notable movilización social a inicios del siglo XX.¹⁶ Por su parte, Elvia Montes de Oca Navas se centra en el municipio de Malinalco y presenta la relevancia de los conflictos

-
12. María del Carmen Salinas Sandoval, “Toluca durante la revolución. 1910-1920”, *Toluca: los ejes históricos de una ciudad mexicana*, María Teresa Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (coords.) (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2018) 221.
 13. Xavier Guzmán Urbiola, “La guerra zapatista y su impacto en la producción de la hacienda La Gavia (1909-1922)”, *Zapatismo. Origen e historia* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019) 525.
 14. José Alfredo Castellanos Suárez, “Impacto de la Revolución Mexicana en el distrito de Texcoco, Estado de México (1910-1915)”, *Zapatismo, origen e historia*, Ed. INEHRM (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019) 551-568.
 15. Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Autónoma Chapingo, 1997). Otros trabajos de este autor: Marco Antonio Anaya Pérez, “La revolución zapatista en la región de los volcanes (1910-1920)”, *Zapatismo, origen e historia*, Ed. INEHRM (México: INEHRM, 2019) 417-452; Marco Antonio Anaya Pérez, “El movimiento zapatista en Chalco”, *II Foro de Investigación y Servicio en el Oriente del Estado de México* (México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994) 333-350; Marco Antonio Anaya Pérez, “La desecación de la laguna de Chalco, 1895-1905”, *III Foro de Investigación y Servicio del Oriente del Estado de México* (México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994) 298-312. Otros trabajos: Moroni Spencer Hernández de Olarte, “La historia de su patria corre por sus venas. Liberalismo, zapatismo y mormonismo”, *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords., María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio (México: Universidad Autónoma de Morelos/ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020) 176-190; Moroni Spencer Hernández de Olarte, *Entre la patria y el pueblo: un acercamiento al proceso revolucionario mexicano en Amecameca* (México: Fondo Editorial del Estado de México/Gobierno del Estado de México/ Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2015).
 16. Trinidad Beltrán Bernal, *Problemas de tenencia de la tierra durante el Porfiriato y la Revolución (1876-1915). Dos zonas zapatistas del Estado de México* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2010).

por las tierras en el distrito que son tema importante hasta el periodo de la reforma agraria.¹⁷ Estos trabajos coinciden al describir la actividad armada en este lugar con la presencia de líderes y tropas zapatistas, así como en el interés en el tema agrario. No obstante, difieren en el abordaje de la temporalidad y la profundidad analítica.

En contraste, el sociólogo Pablo Castro Domingo señala que en “el Estado de México, durante el porfiriato, nunca presentó serios problemas agrarios, como sí los hubo en el vecino estado de Morelos”. Esto resulta de su estudio de las haciendas en este distrito y de la escasez de conflictos. Por ende, el estallido revolucionario se debió a un proceso de “difusión que irradió con mucha fuerza la parte sur de la entidad”. Aunque reconoce que si bien no hubo conflictos relevantes en la región, las relaciones sociales eran “marcadamente asimétricas”. Por ello, es perceptible ubicar algunas expresiones aisladas de tenancinguenses que tomaron las armas.¹⁸

Sagrario de la O, quien estudia a dos mandos intermedios de las tropas zapatistas (los hermanos Fuentes), menciona que la mayoría de la población del Estado de México no fue partidaria de este movimiento. La influencia fue reducida en la región y escasa a nivel estatal. Su importancia radicó en su ubicación estratégica. No obstante, De la O advierte que quienes se hicieron zapatistas lograron cohesionarse por estar unidos por sus lazos de parentesco.¹⁹

Nótese que para esta zona hay dos posiciones historiográficas en cuanto al escenario sociopolítico del estallido y las demandas de los actores sociales involucrados. Hay una clara perspectiva que destaca el problema por tierras y las demandas agrarias, mientras que la otra interpretación no ve el conflicto inicial y vislumbra un panorama dividido con la llegada del zapatismo.

Ahora bien, lo sucedido en Tenancingo es llamativo y conviene revisarse un poco más. Si nos ubicamos en este espacio, nos encontramos que esta zona se caracteriza por ser frontera entre entidades administrativas y un lugar de comunicación de pobladores de uno y otro estado. Se distingue por el medio físico montañoso en donde se ubican los municipios de Ocuilan, Malinalco Zumpahuacán y Tenancingo.²⁰ Un rasgo relevante es la localización del santuario del Señor de

17. Elvia Montes de Oca Navas, “¿Qué pasó en el municipio de Malinalco durante la Revolución Mexicana y el cardenismo?”, *Malinalco*, coord. Xavier Noguez (México: El Colegio Mexiquense, 2001) 144-161.

18. Pablo Castro Domingo, *Chayotes, burros y machetes* (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2003) 69, 90-91.

19. Sagrario De la O Ortega, “Capacidad comunicativa y liderazgo de los hermanos Fuentes”, en *Zapatismo, origen e historia*, ed. INEHRM (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019) 233-236.

20. Es oportuno mencionar que estos municipios forman parte del distrito de Tenancingo. Este espacio se caracterizó por sus tierras fértiles, un clima templado, un terreno húmedo y montañoso, así como varios ríos. Se distinguió por su producción agrícola: maíz y trigo, frijol, cebada, cacahuete y chile; la fabricación de azúcar y la elaboración de pulque. Se le reconoce como centro comercial hacia tierra caliente. Romana Falcón, *El jefe político. Un dominio negociado en el mundo rural del Estado de México, 1856-1911* (México: El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/

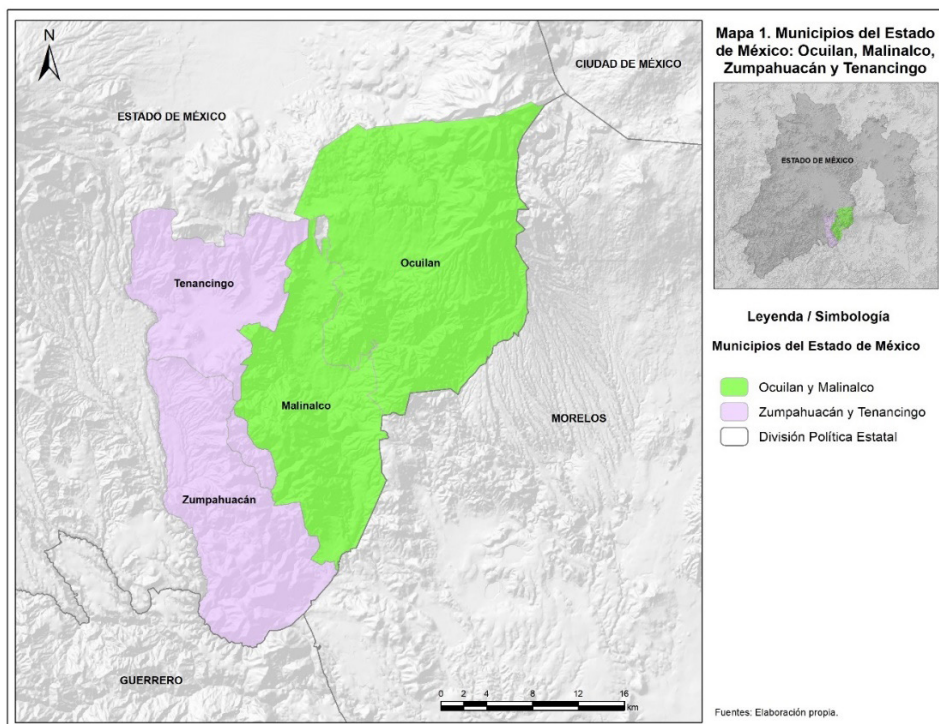
Chalma, que ha sido un polo de peregrinación desde la época novohispana, con antecedentes de una vida ritual prehispánica.²¹ Este recinto está en el municipio de Ocuilan, en los límites con el estado de Morelos en colindancia con Malinalco. Estos municipios se encuentran entre la sierra del Ajusco y las faldas orientales del Nevado de Toluca. Ciertamente, es relevante el carácter de frontera con el Estado de Morelos, cuya formación política administrativa resultó en 1869 como parte de las segregaciones territoriales que sufrió el Estado de México en el siglo XIX.²² A continuación, en el Mapa 1 se muestra esta zona de Tenancingo.

Precisamente por esta situación geográfica, en el periodo de movilización armada a inicios del siglo XX, la zona de Tenancingo fue uno de los espacios con mayor actividad. El apoyo favorable a Francisco I. Madero tomó forma con diversas expresiones de descontento. En este lugar se encontraba la figura de autoridad del jefe político José T. Pazo. Por otro lado, fue notable la presencia de los hermanos Joaquín y Manuel Miranda, comerciantes de carbón que tomaron las armas en esta zona y reconocidos maderistas. Dentro de los líderes locales visibles de ese periodo estuvo José Tenorio de Ocuilan.²³

Uno de los dirigentes más destacados que estuvieron al frente de las movilizaciones zapatistas en el Estado de México fue Genovevo de la O, originario de Santa María Ahuacatlán, Morelos, quien había sido disidente del gobierno antes del inicio de la revolución. Se sabe de su cercanía con los Miranda. Ante el hostigamiento del ejército federal, Genovevo de la O estableció su cuartel en las

-
- CIESAS, 2015) 140. Es interesante señalar que para el siglo XIX la cabecera del distrito se asentó en la cabecera municipal de Tenancingo, que desplazó en importancia a Malinalco el antiguo centro político novohispano. Para el periodo independiente, encontramos que esta cabecera distrital tenía una activa vida comercial donde llegaban productos frutales de tierra caliente y de caña de azúcar. Este distrito también contó con la producción de carbón de madera. Juan López Medina, *Tenancingo: Monografía Municipal* (México: Gobierno del Estado de México/ Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales/Instituto Mexiquense de Cultura, 1997) 23, 82; Alfonso Fabila, “Tenancingo: exploración socioeconómica”, *Revista Mexicana de Sociología* 9, 2 (1947): 258.
21. Ávila Palafox, 38; Falcón, *El jefe político* 140. El papel de Chalma en la vida ritual en la zona es interesante. Un acercamiento a la historia de este lugar sagrado la da José Alberto Díaz Martínez al analizar la *Descripción histórica y moral del yermo de San Miguel de las Cuencas en el Reyno de la Nueva España (1689)*. José Alberto Díaz Martínez, “Tebaida mexiquense. Una aproximación histórica a los inicios eremíticos del Santuario del Señor de Chalma”, *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, coords. Carlos Barreto Zamudio y otros (Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018) 155-186. También ver: Magdalena Pacheco Régules, “Meditaciones y ofrecimientos a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo delante de su imagen, por los nueve coros de los ángeles para la devolución de los peregrinos de Chalma, siglo XVII”, *Religiosidad popular en México: una visión desde la historia*, coords., Magdalena Pacheco Régules y Gerardo González Reyes (México: Misioneros de Guadalupe/Universidad Continental, 2019) 62.
22. María del Carmen Salinas Sandoval, “Segregaciones territoriales del Estado de México. Fortalecimiento federal y participación política y social”, *El territorio del Estado de México. Origen de otras entidades federativas: relaciones de poder, estrategias sociales e identidad*, coord., María del Carmen Salinas Sandoval (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2022) 71-75.
23. Castro Domingo 91. Beltrán Bernal 96-110.

Mapa 1. Zona de Tenancingo. Municipios de Ocuilán, Malinalco, Zumpahuacán y Tenancingo



Fuente: Elaboración propia con base en Falcón: El jefe político, 140. INEGI

Trincheras del Madroño. El territorio de ocupación de su ejército fue la región montañosa del Estado de México y Morelos. A partir de 1912, De la O fue el jefe del Campamento Revolucionario del Estado de México.²⁴

Uno de los rasgos de este movimiento gestado en los alrededores de Tenancingo fueron los constantes conflictos entre los dirigentes Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco, quienes se disputaron el dominio territorial y los recursos económicos. Según los especialistas, este antagonismo trascendía el plano personal y era resultado de las mismas rencillas entre sus respectivos pueblos Ahuacatlán y Huitzilac.²⁵ De acuerdo con el historiador Samuel Brunk, esta rivalidad desencadenó acciones de bandidaje. La necesidad de control de territorio y de recursos (de imponerse ante su adversario) fue la fuente de violencia y ataques entre los grupos de cada líder y sus pueblos.²⁶

24. Rueda 41; Beltrán Bernal 111.

25. Rueda 41; De la O Ortega, “Capacidad comunicativa y liderazgo” 243-244, 246.

26. Samuel Brunk, “‘The Sad Situation of Civilians and Soldiers’: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution”, *The American Historical Review* 101.2 (1996): 338, 345.

En los mandos intermedios estuvieron los hermanos Fuentes, ya aludidos anteriormente, quienes pasaron de ser “oscuros soldados, a los más altos niveles de mando dentro de la organización zapatista”. Este liderazgo fue peculiar. Se destaca la presencia de Ignacio Fuentes en Ocuilán y Silvano Fuentes en Malinalco.²⁷

La composición de este ejército dependió de las condiciones históricas, sociales, políticas y económicas locales. Es prudente distinguir que si bien en su estructura se mantenían los rangos de generales, coroneles y demás puestos subordinados, en sus dinámicas internas se sostuvieron relaciones de corte familiar y derivadas de la vida de los pueblos. Los familiares de los dirigentes ocupaban puestos en el ejército. La fuerza de cada grupo armado dependía del abastecimiento y los recursos que aportaban los pueblos. Era un ejército guerrillero que acampaba en la montaña y en momentos de repliegue tomaba ventaja de la geografía de su región. Los problemas de robos y abusos de bandoleros fueron una constante, se menciona que Genovevo de la O tomó acciones ante esto.²⁸ Sobre este tema reflexionamos en el siguiente apartado.

2. Bandidos, malhechores, sediciosos y revolucionarios

En uno de sus trabajos clásicos, Ranahit Guha mencionaba que en la historiografía de la India, las rebeliones y revueltas campesinas se describían como movimientos espontáneos resultado de un cambio vertiginoso asemejados a eventos naturales incidentales: “estallan como tormentas de truenos, se mueven como terremotos, se extienden como incendios de monte, se *contagian* como epidemias”.²⁹

En oposición a esta perspectiva, Guha afirmaba que la rebelión era resultado de una acción pensada y meditada por aquellos que decidían transgredir el orden establecido. Las movilizaciones que estudiaba Guha se caracterizaban por una consulta previa entre los campesinos dando como resultado una insurgencia consciente. Este historiador afirmaba que el acto de rebelarse acarrea tomar un riesgo para el campesino, ya que implicaba destruir “símbolos familiares que había aprendido a leer y a manipular, para poder extraer un significado del duro mundo que lo rodeaba y vivir en él”. Por ello, el sumarse a las acciones de perturbación del orden no podía ser de forma inconsciente.³⁰

Ante esto, Guha cuestionaba: ¿por qué la historiografía llegó al punto ciego de negar la consciencia de los grupos rebeldes? En respuesta comentaba que era resultado de una construcción historiográfica elitista que infravaloró a los grupos

27. De la O Ortega, “Capacidad comunicativa y liderazgo” 234-237.

28. Rueda.

29. En este párrafo se toma la traducción de la versión publicada al castellano en Bolivia. Ranahit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia”, *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, coords., Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (La Paz, Bolivia: Sefhis/Ariwiri, 1999) 35. Pongo las cursivas para enfatizar que esa es la palabra usada por Ricardo Ávila Palafox para denominar al proceso en el Estado de México.

30. Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002) 43.

subalternos. Uno de los problemas era la conformación de los discursos historiográficos. Por ello, como parte de una propuesta teórico-metodológica, presentada en el artículo titulado “La prosa de la contrainsurgencia”, examinó los tres discursos: el primario, el secundario y el terciario. El discurso primario es el que encontramos en los archivos. Se remite a lo que se reporta en los documentos. Es la narrativa que forma parte de la fuente primaria que se daba al calor de los acontecimientos. Regularmente, esta documentación es de carácter oficial y es de orden inmediato.³¹

El discurso secundario se inspira en el discurso primario pero lo transforma. Se recupera como historia y retoma hechos del pasado pero de una forma manipulable. Aquí se consideran las memorias de las personas que tomaron parte de las acciones del momento y que años después lo plasmaron en lo escrito. Este material bien puede ser útil, sin ser su propósito, para la contrainsurgencia. La otra fuente es de personas que no estuvieron involucradas directamente pero que hacían una lectura de los acontecimientos pasados y elaboraban monografías.

El discurso terciario se divide en dos perspectivas: el liberal y el de izquierda. La segunda privilegia las manifestaciones de los subalternos y estudia las revueltas campesinas. Hay un reconocimiento del sentimiento de agravio que conduce a apoyar la lucha. Sin embargo no considera a los campesinos como forjadores de su propia historia, los concibe como instrumentos que siguen a los líderes. En este discurso no se contempla la conciencia de las clases subalternas, sino la reduce a una forma de respuesta dirigida por un sector de izquierda. Tampoco se comprende a la esfera mítica religiosa que motiva a los campesinos a sublevarse. La religiosidad se entiende como un mecanismo inventado para la movilización, que no se toma como cierto.

Si bien las referencias al sudeste asiático están en coordenadas distantes a lo que acontece del lado occidental en el continente americano, las reflexiones expuestas sirven para pensar cómo se ha analizado a la revuelta y a la rebelión en términos historiográficos. Además de ello, este enfoque permite pensar en términos metodológicos al examinar el uso de los materiales de los acervos, desde su confección hasta su interpretación, con el objetivo de ver cómo se tejen ciertas narrativas.

Tomemos la historiografía expuesta en el primer apartado para analizar la construcción de estos discursos. La primera interpretación de Ricardo Ávila Palafox se remite al “contagio de bandas rebeldes provenientes del sur, de los estados de Morelos y Guerrero”, al Estado de México. Esta puede ubicarse como una visión estatista en donde se observa a esta población “inestable y marginal” que llega de lugares más pobres y con menos oportunidades. El autor menciona que esos “salteadores y ladrones” provenían de otras partes del Estado de México como el estado de Guerrero, caracterizado por la “miseria” de su población.³²

31. Guha, *Las voces de la historia* 43.

32. Ávila Palafox 18, 202–203.

Se afirma que en la región sur del Estado de México se dio un vandalismo endémico generador de una multiplicación de bandas de forajidos que aprovecharon la revolución para seguir e intensificar sus actividades. En ese contexto aparecen los primeros alzados de la revolución, nos dice el autor. Con esto se aprecia que quienes tomaron parte del proceso armado a fines de 1910 e inicios de 1911 fueron esos bandoleros sin causas ni motivaciones más que el robar.³³ Con estas premisas, se aprecia una posición que niega la capacidad de acción y organización de los grupos rebeldes. No se considera la posibilidad de ideales, motivos o causas para tomar las armas que vayan más allá del vandalismo.

Para el caso de Tenancingo, la idea de la falta de motivaciones u orígenes de la revolución sigue presente en los trabajos de Pedro Castro Domingo, quien nos habla del efecto de “difusión” del zapatismo. El autor, tal como ya se mencionó, afirma que no se alcanzan a ver problemas con las haciendas ni otros conflictos. Se sostiene que los levantamientos iniciales fueron aislados y sin un sentido.

No obstante, Castro Domingo hace una lectura sofisticada y enfocada en las asimetrías de las relaciones de poder en el medio local y con la mención del bajo ingreso salarial de la población. Quizá esta tesis del 2003 está alejada de aquella de 1988, pero no se salva de ver a la revolución que llegó de fuera. Curiosamente, Ávila Palafox y Castro son sociólogos. ¿Es posible que la perspectiva disciplinar los lleve a esa respuesta? No se puede suponer más, pero se infiere que este tipo de interpretaciones tienden a cuestionar y no idealizar a la disidencia. Por otra parte, podría ser resultado de una recepción literal del discurso primario.

Si revisamos ese primer discurso a partir del caso de Tenancingo encontramos numerosos ejemplos. Desde el mes de febrero de 1911 en los expedientes se reportaba la presencia de “malhechores” en Zumpahuacán. En este caso, el acusado era Jesús González por encubridor.³⁴ En marzo se daba cuenta de los bandidos que asaltaban caminos. Uno de ellos, Trinidad Conde, había sido apresado.³⁵ Para los meses de abril y mayo, se hablaba de los “revoltosos” que asaltaron la oficina del Timbre y que habían tomado el control del municipio de Ocuilan puesto que el cabildo había escapado hacia la cabecera del distrito para resguardar la vida, tal como se expuso al inicio de este escrito.³⁶

A los pocos días de lo acontecido en Ocuilan se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno federal y las fuerzas revolucionarias. El 17 de mayo de 1911, Fernando González anunció a los jefes políticos que se había pactado un armisticio con el jefe

33. Ávila Palafox 206.

34. AHM, “Remitiendo original anónimo que se denuncia a Jesús González, vecino de Zumpahuacán, como encubridor de malhechores y hombres de malos antecedentes”, Toluca, 20 de febrero de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 111, Exp. 13, ff.1-2.

35. AHM, “Relativo a la ejecución de Trinidad Conde, en conformidad con lo dispuesto en el Decreto sobre suspensión de garantías constitucionales”, Tenancingo, 28 de marzo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 111, Exp. 57.

36. AHM, “Informe sobre la sustracción de dinero y estampillas por los revoltosos”, Tenancingo, 6 de mayo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 112, Exp. 59.

de la revolución por cinco días. Por ello, “cualquier acto de hostilidad ejecutado por los que se dicen sediciosos, en esa Jurisdicción será la prueba más palmaria de que no son revolucionarios, sino simplemente bandidos, a los cuales las autoridades y particulares tiene derecho de castigo con la mayor energía”.³⁷ Nótese en el énfasis de diferenciar a los bandidos de los revolucionarios. Pero este armisticio duró unos cuantos días, González renunció y en el interinato de Rafael M. Hidalgo se volvió al decreto de suspensión de garantías que se aplicó en Malinalco.³⁸

La caracterización de los involucrados en las acciones disidentes se encuentra en las sesiones de sorteos para el contingente de sangre realizadas en el ayuntamiento de Tenancingo. El 26 de agosto de 1911, el consejo de distrito presidido por Hesiquio Serrano, el jefe político, daba a conocer los nombres de los pobladores implicados en actos vandálicos para que fueran sorteados para el reemplazo en el ejército. Por ejemplo, Lorenzo Ceballos era un hombre “de instintos depravados y de pésimos antecedentes” ya que había intentado incendiar el palacio municipal de Malinalco. Eso le valió la “fama de bandido”. Amado Apolinar, Eleuterio Dionisio y Hermenegildo Cleofás, originarios y vecinos de San Juan Atzingo, eran calificados por su conducta pésima. Estos “revoltosos” habían robado la casa de Agustín Pichardo y ayudaron a incendiar los jacales de la Compañía maderera de la rancharía de Santa María, Ocuilan. De ese mismo lugar, Zenón Cruz y Albino Montiel fueron aprehendidos porque intentaron quemar las casas del señor Porfirio Leppe, la de Rosalía Barón y los archivos de la presidencia municipal de Ocuilan. Hicieron pedazos las puertas de la cárcel e intentaron prenderle fuego pero no lo lograron porque otros vecinos evitaron el incendio. Donaciano Alvarado, originario de Zumpahuacán, también se distinguía por sus pésimos antecedentes: era altanero y perturbador del orden público, se había dedicado a “levantar los ánimos contras las autoridades y últimamente”, según informaba la autoridad municipal de Zumpahuacán, “era corresponsal de los bandidos que se dicen zapatistas, a quienes les ofrecía el contingente de su pueblo para tomarlo por asalto”.³⁹

La mayoría de estos personajes, salvo algunas excepciones, fueron parte del contingente de sangre. En esos meses, en la jefatura política de Tenancingo se sortearon los nombres de decenas de personas que estuvieron vinculadas a actividades subversivas y que se consignaron al ejército. En los expedientes se pueden encontrar innumerables referencias a los zapatistas y rebeldes que acecharon sus municipios o que tomaron las armas para mostrar su inconformidad al gobierno.

Si examinamos esta documentación, la recurrencia del uso de bandidos, ladrones, jugadores, pendencieros, irrespetuosos, perturbadores del orden, malhechores es una constante. Ahora bien, tomando la propuesta teórica-metodológica de

37. AHM, “Armisticio y paz durante unos días entre el gobierno y revolucionarios”, Toluca, 17 de mayo de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 113, Exp. 09.

38. AHM, “Consulta sobre situación de reo acusado por asalto y robo”, Tenancingo, 6 de junio de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 113, Exp. 39, f 1.

39. AHM, “Reemplazos que consigna el ejército por actividades ilícitas, sedición”, Tenancingo, 26 de agosto de 1911, Gobernación, Seguridad Pública, Vol. 118, Exp. 07, ff-1-4.

Guha se podría hacer un ejercicio similar para el caso que estamos explicando: en lugar de ver a los “malhechores” se puede considerar a los “campesinos”; en vez de ver la “depredación” se puede pensar en la “resistencia a la opresión”; en vez de la “perturbación del orden” podría pensarse en la “lucha por un orden más justo”. Con estas claves se puede construir una historia diferente.

Lo más interesante es que para el zapatismo contamos con un discurso primario a contrapelo al discurso primario oficial de las autoridades que se encuentra en el Fondo de Genovevo de la O del Archivo General de la Nación. En ese acervo se halla la correspondencia de los pobladores de esta zona que formaron parte de su tropa. En sus cartas se puede leer la dinámica vida cotidiana de los campamentos establecidos en estos municipios.⁴⁰ Quien acude a esta información puede encontrar la descripción de las acciones de solidaridad para alimentar a las tropas, las cuestiones organizativas, los enfrentamientos, los problemas internos, los periodos de crisis, la participación de las mujeres, la violencia, entre muchos otros aspectos que pueden (o no) tejer un discurso opuesto a la contrainsurgencia y que puede encaminarnos hacia otros tipos de narrativas que podrían ubicarse “desde abajo” o “desde la insurgencia”.⁴¹

En el caso del discurso secundario es oportuno mencionar que para nuestra zona no encontramos —hasta el momento— las memorias de los soldados ni tampoco de coroneles, generales ni otros participantes. Aunque sí hay entrevistas realizadas a los excombatientes que forman parte de la memoria zapatista. Me refiero al proyecto de historia oral denominado *Voces zapatistas*, impulsado en los años setenta por Alicia Olivera con la participación de Laura Espejel, Salvador Rueda Smithers, entre otros especialistas. Este discurso se articula décadas después de la revolución, da cuenta de los recuerdos y de las experiencias que quedaron en la memoria de estos participantes. Es un acervo valioso y poco trabajado para el tema en cuestión que puede alimentar a una narrativa de la insurgencia, tal como se expuso en las investigaciones de Francisco Pineda.⁴²

El discurso terciario de vertiente estatista ya lo he expuesto unos párrafos arriba, corresponde, entonces, hablar de la otra postura: el discurso terciario que ve

40. Una tesis dedicada a este archivo en: Sagrario De la O Ortega, “Catálogo analítico del fondo Genovevo de la O, 1910-1919, Tomo I.” (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005).

41. Felipe Ávila menciona que el zapatismo es uno de los movimientos que ofrece ricos ejemplos de testimonios escritos y orales. Felipe Ávila Espinosa, “La vida cotidiana campesina durante la revolución: el caso zapatista”, *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo (México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos/Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/ Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/ Universidad Autónoma de Morelos/ Ayuntamientos de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, 2009) 345-380.

42. De la zona de estudio contamos con siete entrevistas realizadas a los pobladores del municipio de Ocuilan. Proyecto de Historia Oral, *Zapatistas (PHO-Z)/1/50-56*. Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911* (México: Era, 1997); Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur: 1912-1914* (México: Era, 2005).

con claridad los problemas políticos y los conflictos agrarios. Es una perspectiva que ubica el problema de tierras de los campesinos con alusiones a conflictos políticos y religiosos precedentes. Hay miradas fincadas en la larga duración y otras con alcance mediano que se remiten al porfiriato.⁴³ Este tipo de historiografía toma al discurso primario y destaca las problemáticas locales. En efecto, aquí encontramos la acción revolucionaria. Esta historiografía se refiere al despojo campesino y también deja ver otros conflictos.⁴⁴

Un aspecto interesante para comentar es que este discurso reconoce la presencia y consciencia de los revolucionarios. Se deshecha la idea de que son unos bandidos sin demandas, pero quizá adjudica *a priori* el carácter revolucionario y la adscripción ideológica. Claro está que involucran ciertos matices, ya que se mencionan los problemas internos y más visibles como la pugna entre los dirigentes los Genovevo de la O y Francisco V. Pacheco. Con ello no hay una idealización total del lado rebelde.⁴⁵ En ese sentido, este discurso bien puede ser la contraparte al estatista —al contrainsurgente— y considerarse pro insurgente o revolucionario.

Algunos de los puntos no tratados por esta historiografía, de los años ochenta y de la primera década del siglo XXI, se pueden atender si tomamos de referente a otros trabajos del zapatismo. Felipe Ávila contribuye con un análisis general del Estado de México en donde, además de las problemáticas conocidas, incluye el ámbito moral. Este historiador toma en cuenta los sentimientos de agravio y de humillación que vivió la población en ese periodo. En otro escrito destaca la división al interior de este movimiento en sus distintos niveles: entre los pueblos, del ejército zapatista y las comunidades, y en las propias filas rebeldes. Ve los efectos de la guerra y la resistencia de la población civil al zapatismo. Ubica otros elementos como las reivindicaciones políticas de los líderes zapatistas junto con el rechazo a la injerencia de los dirigentes nacionales y los rivales vecinos. A esto se suma la creciente demanda de autonomía política; sin dejar de lado el principio de sobrevivencia de la población civil que cobijó a este movimiento.⁴⁶

43. En el año de 1869 se presentaron conflictos por tierra en San Simonito y San Gaspar, rancherías de Tenancingo. De 1891 a 1894 se gestó un movimiento de tintes agrarios y religiosos encabezados por el presbítero Castañeda que dieron vida a la “Proclama de Zumpahuacán”. Romana Falcón, “‘Jamás se nos ha oído en justicia...’ Disputas plebeyas frente al Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX”, *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*, Antonio Escobar Ohmstede, Romana Falcón Vega y Raymond Buve (coords.) (México: El Colegio de México/ Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 2010) 264, 271. Trinidad Beltrán Bernal retoma los conflictos en las rancherías de Tenancingo y el movimiento en Zumpahuacán de 1890 a 1894. Beltrán Bernal 79–87.

44. Salvador Rueda nos habla de los problemas entre pueblos y haciendas en el porfiriato en los municipios de Malinalco y Ocuilan que se retomaron durante la revolución. También menciona el impacto de las elecciones estatales y nacionales. Rueda 40.

45. Rueda 41.

46. Ávila Espinosa, “La revolución zapatista”; Felipe Ávila Espinosa, “Los conflictos internos del zapatismo”, *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo (México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos/ Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la

Agréguense a esta complejidad los estudios culturales. Desde esta posición, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz y Armando Josué López Benítez sostienen que el zapatismo es el resultado de la experiencia acumulada de los pueblos en resistencia en un tiempo largo de la historia. De forma explícita cuestionan la historiografía nacionalista y de izquierda porque “han negado la trascendencia” del espacio simbólico, la vida ritual, la religiosidad popular, la devoción y la cosmovisión mesoamericana de los pueblos que abrazaron el zapatismo.⁴⁷ Precisamente, estos historiadores apuntan hacia la esfera mítico religiosa que menciona Guha.

Desde esta óptica, es interesante ver la resignificación de la Plan del Ayala si se piensa a partir de la concepción de los territorios sagrados y la tradición mesoamericana, además de la lucha por la tierra y la autonomía política.⁴⁸ Estas premisas se retoman de Francisco Pineda Gómez, quien puso énfasis en que el territorio es la vinculación entre la cultura y la guerra.⁴⁹ A partir de esta mirada, cobra relevancia un ámbito sagrado del espacio que se conecta con deidades, rituales y santos. Por ello, las ferias de cuaresma, la devoción a los cristos y la vida religiosa en general son fundamentales para comprender el accionar de los pueblos. La propagación del zapatismo estuvo conectada con esa dinámica comunitaria y sagrada. Las redes simbólicas se tejieron en torno a los centros religiosos, las peregrinaciones a los santuarios, los intercambios en las ferias y festividades que incidieron en el cultivo de las relaciones socioculturales. Estos vínculos funcionaron en el tiempo de la revuelta y durante la guerra.

Sobre los elementos de la vida cotidiana o de cómo vivió la población este periodo de guerra tenemos textos clásicos como el de Felipe Ávila y contamos con la investigación reciente de Alejandro Rodríguez-Mayoral, quien estudia al zapatismo desde el género, el amor, el juego y otros aspectos menos estudiados.⁵⁰

Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/Universidad Autónoma de Morelos/ Ayuntamiento de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, 2009) 320-343.

47. Armando Josué López Benítez y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, “Tradición mesoamericana y religiosidad popular en los pueblos surianos y el zapatismo”, *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, ed. Carlos Barreto Zamudio y otros (Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018) 155.
48. En este grupo también se pueden incluir los trabajos de Baruc Martínez para el caso de Tláhuac y la región lacustre. Baruc Martínez Díaz, *In Alt, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac, 1856-1911* (México: Libertad bajo palabra, 2019); Baruc Martínez Díaz, “La chinampa en llamas: conflictos por el territorio y zapatismo en la región de Tláhuac (1894-1923)” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022).
49. Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911*, 67. Pineda considera que: “El territorio es el marco inicial y más concreto, en que se observa la vinculación de la cultura y la guerra; y sobre todo, el punto de partida para entender el significado de la demanda zapatista, que no fue de parcelas de labor, sino siempre y enfáticamente: tierras, montes y aguas, en una palabra, territorio. Le llamaron también: *Tō tlalticpac-nantzi mihtoa* patria, nuestra madrecita tierra, la que se dice patria.”
50. Ávila Espinosa, “La vida cotidiana campesina”; Alejandro Rodríguez-Mayoral, *La vida cotidiana entre los zapatistas 1910-1029* (México: Universidad Autónoma Metropolitana/Ediciones del Lirio, 2022). Este autor cita algunos casos de Tenancingo.

Llegado a este punto del texto, sería una proeza examinar toda la historiografía zapatista, lo cual rebasa los objetivos de este escrito.⁵¹ Lo anteriormente referido es una somera mención de la riqueza analítica que se ha dado en torno al zapatismo en otras regiones. Entiéndase que estos enfoques no han estado presentes en la historiografía del zapatismo mexiquense y que bien pueden recuperarse para la zona de Tenancingo.

El propósito aquí ha sido exponer las posiciones historiográficas en donde se enfatizó la tipificación de los pobladores como bandidos, bandoleros y malhechores asociados al zapatismo. Vimos que hay una historiografía elitista —forjadora de una narrativa contrainsurgente— que minimiza a estos actores. En contraparte, hay una historiografía insurgente que reconoce la agencia y acción de estos pobladores.

Antes de concluir el texto, se hace una última observación basada en los postulados de Samuel Brunk. Hay que tener cautela en cómo se trabaja el bandidaje. Por un lado, hay que ser cuidadosos al seguir el discurso primario de forma literal y creer que todas las personas involucradas en estas actividades fueron unos bandoleros sin consciencia. Por otra parte, no hay que minimizar al bandidaje ni cristalizar la idea del “bandolerismo social”,⁵² como si los robos, asaltos y violencias fueran solo en busca de justicia. Si bien se puede seguir la propuesta de Guha y advertir la consciencia campesina en la toma de acciones y decisiones —y hacer el ejercicio de ver desde otro ángulo al discurso primario—, conviene sumergirnos más en la esfera de estos grupos subalternos en donde se dio una oposición hacia las autoridades, pero también estuvieron presentes divisiones y resistencias locales en cuestión de género, estatus social, estatus político y estatus económico.

Brunk nos invita a examinar las resistencias dentro de la misma resistencia. Por ello, no perdamos de vista que la violencia desatada en ese periodo de guerra desveló rivalidades y modificó las asimétricas relaciones de poder en el ámbito local. Si nos sumergimos en el mundo de los subalternos podríamos advertir este entramado sociopolítico. Pudo haber bandidos y personas que aprovecharan esta situación para ejercer violencia y obtener beneficios propios; así como pudo haber personas que lo hicieran por motivos sociales.

En consecuencia, el ejercicio analítico que hace Guha puede replantearse e ir más allá de los términos binarios de los dominantes y dominados para ver las diferencias y antagonismos entre los mismos subalternos. De esta forma, se pueden reconocer las divisiones y pugnas entre quienes tomaron las armas en la revolución. Esto nos permite comprender en qué medida estas disputas internas

51. Dos referentes de la historiografía del zapatismo: John Womack, “Los estudios del zapatismo: lo que se ha hecho y lo que hay que hacer”, *Estudios sobre el zapatismo*, coord., Laura Espejel (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000) 23-30; Felipe Ávila Espinosa, “La historiografía del zapatismo después de John Womack”, *Estudios sobre el zapatismo*, 31-56.

52. Samuel Brunk menciona que John Womack hace una diferencia entre los bandoleros y los verdaderos revolucionarios, mientras que Knight ve al bandolerismo social. Ambas visiones contemplan a este fenómeno como “relativamente insignificante”, Brunk 332.

contribuyeron al avance de los grupos opositores y marcaron al derrotero de este movimiento.⁵³

Consideraciones finales

En el presente escrito se hizo una revisión historiográfica del zapatismo en el Estado de México con atención en el distrito de Tenancingo que fue uno de los lugares con actividad armada en el periodo revolucionario. Se planteó el debate historiográfico que da cuenta de la abundante literatura del tema en esta entidad y se mostró la variedad regional.

El examinar cómo se ha construido la idea de los bandidos en contraparte a los revolucionarios, se retomó la propuesta teórica-metodológica de Ranahit Guha para desglosar la historiografía revisada. Este ejercicio permitió conocer cómo se tejen las narrativas estatistas o contrainsurgentes. De forma paralela, se observaron los rasgos de la historiografía opuesta que se hace desde abajo y con énfasis en la resistencia.

Al ver la confección de las narrativas contrainsurgente e insurgente, nos acercamos al estudio de los actores sociales y sus relaciones. Si bien es fundamental desafiar el discurso estatista al darle protagonismo a los grupos subalternos con conciencia y voz propia, es necesario sumergirse en el profundo entramado de relaciones de poder que se tejen hacia los grupos dominantes y a partir de las resistencias internas entre los grupos movilizados.

Con este panorama se puede pensar en la búsqueda de puntos intermedios o análisis más profundos que nos den cuenta del abanico de participaciones y actores en este movimiento armado. Ni todos fueron revolucionarios, ni todos fueron unos bandoleros. Eso no desestima el buscar cuáles eran los conflictos precedentes y cuáles eran los problemas que enfrentaba una sociedad que se vio inmersa en una revolución. La lucha por la tierra fue la bandera que unificó a grandes sectores de campesinos en el centro del país, pero no siempre fue lo más apremiante y convergió con una gama de elementos sociales, políticos y culturales que estuvieron en juego.

Un tema inquietante son las relaciones de poder en el distrito en el que la figura del jefe político cobra relevancia por su ejercicio del dominio y sus relaciones con los presidentes municipales. Una coyuntura también intrigante es la elección de 1908 cuando Fernando González se reelige. Pero poco se ha explorado qué efectos tuvo esa elección en Tenancingo. En suma: hay mucho más que se puede analizar y agregar.

53. Brunk 351. En “Las voces de la historia”, Guha muestra que dentro de los mismos dominados hay dominación, y esta es de género. Las mujeres quedan ante el poder de los hombres, y estos por más revolucionarios que sean no se percatan de la condescendencia y la dominación que ejercen sobre ellas. Guha, *Las voces de la historia* 26-32; Saurabh Dube presenta una sugerente crítica a los *Subaltern Studies* al cuestionar el modelo binario y la falta de compromiso de género. Saurabh Dube, “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”, en *Sujetos subalternos*. coord., Saurabh Dube (México: El Colegio de México, 2001) 39-89.

El enfoque regional tiene relevancia. En este escrito se habla de la zona de Tenancingo considerándola como el espacio de comunicación entre el Estado de México y el Estado de Morelos (una entidad recién creada en 1869 que había sido parte de México). Con esta perspectiva, se podría ver que fue un medio montañoso habitado por grupos zapatistas ubicados en los municipios de Ocuilan, Malinalco, Zumpahuacán y Tenancingo. Genovevo de la O fue el principal jefe de un ejército que se asentó en este espacio.

Por último, el buscar a los rebeldes y su carta de originalidad puede llevarnos a veredas sinuosas. En los inicios de la revolución se involucraron distintos grupos sociales quienes no necesariamente tenían claridad en sus propósitos y que actuaron bajo el principio de supervivencia. Sería ingenuo pensar que, en un movimiento armado como el que se dio en 1911, todos sabían claramente que iban a hacer la revolución ni que todos se lanzaron a “la bola” siguiendo el curso de la marea. Hay más posiciones intermedias. Hay más factores interseccionales. Hay muchos elementos por examinar a nivel local en cada municipio con sus ranchos y haciendas. Claro está que con el Plan de Ayala y la ruptura con Madero, se plantearon las directrices de un movimiento político. A esto se sumaron algunos pobladores —hombres y mujeres— de Tenancingo y sus alrededores. El saber cómo lo hicieron, con qué mecanismos y cómo se organizaron es tarea pendiente.

Fuentes

Archivo

Archivo Histórico del Estado de México (AHEM)
Fondo Gobernación, Sección Seguridad Pública

Periódicos

El Imparcial (México) 1911.
El Tiempo (México) 1911.
El Diario del Hogar (México) 1911.

Bibliografía

Alanís Boyzo, Rodolfo. *Gustavo Baz Prada: vida y obra*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 1994.

Alanís Boyzo, Rodolfo. *Historia de la revolución en el Estado de México. Los zapatistas en el poder*. Estado de México: Gobierno del Estado de México, 1987.

Alanís Boyzo, Rodolfo. “La Revolución en el Estado de México”. *La Revolución en los estados de la República Mexicana*, Patricia Galeana (coord.) México: Siglo XXI/UNAM/CIALC/ 2011.

- Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. “El zapatismo rondando la capital”. *Zapatismo. Origen e historia*, Ed. INEHRM, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2019.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. “El movimiento zapatista en Chalco”. *II Foro de Investigación y Servicio en el Oriente del Estado de México*, México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. “La desecación de la laguna de Chalco, 1895-1905”. *III Foro de Investigación y Servicio del Oriente del Estado de México*, México: Universidad Autónoma Chapingo, 1994.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. “La revolución zapatista en la región de los volcanes (1910-1920)”. *Zapatismo, origen e historia*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- Anaya Pérez, Marco Antonio. *Rebelión y revolución en Chalco-Amecameca, Estado de México, 1821-1921*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Universidad Autónoma Chapingo, 1997.
- Ávila Espinosa, Felipe. “La historiografía del zapatismo después de John Womack”. *Estudios sobre el zapatismo*. coord. Laura Espejel. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Ávila Espinosa, Felipe. “La revolución zapatista en el Estado de México”. *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1999.
- Ávila Espinosa, Felipe. “La vida cotidiana campesina durante la revolución: el caso zapatista”. *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo. México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos/Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/Universidad Autónoma de Morelos/Ayuntamientos de Cuernavaca/Instituto de Cultura de Morelos, 2009.
- Ávila Espinosa, Felipe. “Los conflictos internos del zapatismo”. *Historia de Morelos : tierra, gente, tiempos del sur*, dir., Horacio Crespo. México: Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana/ Congreso del Estado de Morelos L Legislatura/ Universidad Autónoma de Morelos/ Ayuntamientos de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, 2009.
- Ávila Palafox, Ricardo. *¿Revolución en el Estado de México?* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- Beltrán Bernal, Trinidad. *Problemas de tenencia de la tierra durante el Porfiriato y la Revolución (1876-1915). Dos zonas zapatistas del Estado de México*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2010.
- Blancarte, Roberto (coord.). *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1992.
- Brunk, Samuel. “‘The Sad Situation of Civilians and Soldiers’: The Banditry of

- Zapatismo in the Mexican Revolution”. *The American Historical Review* 101, 2 (1996): 331-353.
- Castellanos Suárez, José Alfredo. “Impacto de la Revolución Mexicana en el distrito de Texcoco, Estado de México (1910-1915)”. *Zapatismo, origen e historia*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- Castro Domingo, Pablo. *Chayotes, burros y machetes*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2003.
- De la O Ortega, Sagrario. “Capacidad comunicativa y liderazgo de los hermanos Fuentes”. *Zapatismo, origen e historia*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- De la O Ortega, Sagrario. “Catálogo analítico del fondo Genovevo de la O, 1910-1919, Tomo I”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Díaz Martínez, José Alberto. “Tebaida mexiquense. Una aproximación histórica a los inicios eremíticos del Santuario del Señor de Chalma”, en *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, coords., Carlos Barreto Zamudio y otros. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018.
- Dube, Saurabh. “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”. *Sujetos subalternos*, México: El Colegio de México, 2001.
- Espejel López, Laura. “El movimiento campesino en el oriente del Estado de México. El caso de Juchitepec”. *Cuicuilco* Vol. 1, 2, 3 (1981): 33-37.
- Fabila, Alfonso. “Tenancingo: Exploración socioeconómica”. *Revista Mexicana de Sociología* 9, 2 (1947): 257-285.
- Falcón, Romana. *El jefe político. Un dominio negociado en el mundo rural del Estado de México, 1856-1911*. México: El Colegio de México/ El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2015.
- Falcón, Romana. “‘Jamás se nos ha oído en justicia...’ Disputas plebeyas frente al Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX”. *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*, coords., Antonio Escobar Ohmstede, Romana Falcón Vega y Raymond Buve. México: El Colegio de México/ Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, 2010.
- Falcón, Romana. “Las Corrientes Subterráneas. Un caso de estudio en las disputas por el bosque en el suroeste de la Ciudad de México. 1856-1913”. *Historia Mexicana* 70.1 (2020): 7-60.
- Gómezcésar, Iván. *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. México: Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2009.
- Guha, Ranahit. “La prosa de la contrainsurgencia”. *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, coords., Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán. La Paz: Saphis /Ariwiri, 1999.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica,

- 2002.
- Guzmán Urbiola, Xavier. “La guerra zapatista y su impacto en la producción de la hacienda La Gavia (1909–1922)”. *Zapatismo. Origen e historia*, 505–26. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019.
- Hernández de Olarte, Moroni Spencer. *Entre la patria y el pueblo: un acercamiento al proceso revolucionario mexicano en Amecameca*. México: Fondo Editorial del Estado de México/Gobierno del Estado de México/Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2015.
- Hernández de Olarte. “La historia de su patria corre por sus venas. Liberalismo, zapatismo y mormonismo”. *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords., María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio. México: Universidad Autónoma de Morelos/Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.
- López Benítez, Armando Josué y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz. “Tradición mesoamericana y religiosidad popular en los pueblos surianos y el zapatismo”. *Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular: una visión multidisciplinaria*, coords., Carlos Barreto Zamudio y otros. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 2018.
- López Medina, Juan. *Tenancingo: Monografía Municipal*. México: Gobierno del Estado de México/Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales/Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.
- Martínez Díaz, Baruc. “Chinampas y libertad: Aspectos del zapatismo en la región de Tláhuac”. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 3 (julio de 2020).
- Martínez Díaz, Baruc. “El zapatismo lacustre: la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México”. *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y a su legado revolucionario*, coords., María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio. México: Universidad Autónoma de Morelos/Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.
- Martínez Díaz, Baruc. *In Alt, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac, 1856-1911*. México: Libertad bajo palabra, 2019.
- Martínez Díaz, Baruc. “La chinampa en llamas: conflictos por el territorio y zapatismo en la región de Tláhuac (1894–1923)”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Montes de Oca Navas, Elvia. “¿Qué pasó en el municipio de Malinalco durante la Revolución Mexicana y el cardenismo?” *Malinalco*, México: El Colegio Mexiquense, 2001.
- O’ Doherty, Laura. “El Estado de México en la Revolución, 1910–1917”. *Historia General del Estado de México. De la revolución a 1990*, 6:25–46. Zina-

- cantepec: El Colegio Mexiquense, 1998.
- Pacheco Régules, Magdalena. “Meditaciones y ofrecimientos a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo delante de su imagen, por los nueve coros de los ángeles para la devolución de los peregrinos de Chalma, siglo XVII”, *Religiosidad popular en México: una visión desde la historia*, coords. Magdalena Pacheco Régules y Gerardo González Reyes. México: Misioneros de Guadalupe/Universidad Continental, 2019.
- Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista, 1911*. México: Era, 1997.
- Pineda Gómez, Francisco. *La revolución del sur: 1912-1914*. México: Era, 2005.
- Pineda Gómez, Francisco. “Milpa Alta en la revolución”. *Tohuehuetlalnantzin: = antigua es nuestra querida tierra: historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la Revolución*, ed., Mario Barbosa Cruz y María Eugenia Terrones López. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.
- Ponce Alcocer, María Eugenia. “¿Zapatismo en Tlaxcala? El caso de las haciendas de Mazaquiahua y El Rosario”. *Zapatismo. Origen e historia*, México: INEHRM, 2019.
- Ravelo Lecuona, Renato. “La variante guerrerense del zapatismo”. *Zapatismo. Origen e historia*, Ed. INEHRM, México: INEHRM, 2019.
- Rodríguez-Mayoral, Alejandro. *La vida cotidiana entre los zapatistas 1910-1029*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Ediciones del Lirio, 2022.
- Romero Ibarra, María Eugenia. “El zapatismo mexiquense en la mira del gobierno estatal (1911-1913)”. *Zapatismo, origen e historia*, México: INEHRM, 2019.
- Rueda, Salvador Smithers. “La zona armada de Genovevo de la O”. *Cuicuilco* 1, 2, 3 (1981): 38-43.
- Salinas Sandoval, María del Carmen. “Segregaciones territoriales del Estado de México. Fortalecimiento federal y participación política y social”. *El territorio del Estado de México. Origen de otras entidades federativas: relaciones de poder, estrategias sociales e identidad*, coord., María del Carmen Salinas Sandoval Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2022.
- Salinas Sandoval, María del Carmen. “Toluca durante la revolución. 1910-1920”. *Toluca: los ejes históricos de una ciudad mexicana*. coords., María Teresa Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2018.
- Urbina Sebastián, Edgar, y Claudia Morales. “La Revolución en Xochimilco”. *Hubo una vez una revolución en Xochimilco*, coord., Arturo Texachua. México: Trajín Literario, 2021.
- Womack, John. “Los estudios del zapatismo: lo que se ha hecho y lo que hay que hacer”. *Estudios sobre el zapatismo*, coord., Laura Espejel. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

Hospital Colônia Adauto Botelho: projetos, tensões e conquistas na construção da reforma psiquiátrica (Paraná, Brasil, 1982-1989)

Resumo: Neste artigo investigamos os movimentos em prol da reforma psiquiátrica no Hospital Colônia Adauto Botelho, do Paraná, na década de 1980. Nosso objetivo principal foi compreender, além do que foi considerado prioritário em termos de mudanças organizacionais na instituição, que sujeitos emergiram nesse movimento.

Palavras-chave: saúde mental; reforma psiquiátrica; hospital psiquiátrico; assistência psiquiátrica; Hospital Colônia Adauto Botelho; Brasil.

Hospital Colônia Adauto Botelho: proyectos, tensiones y logros en la construcción de la reforma psiquiátrica (Paraná, Brasil, 1982-1989)

Resumen: En este artículo investigamos los movimientos a favor de la reforma psiquiátrica en el Hospital Colônia Adauto Botelho, en Paraná, en la década de 1980. Nuestro principal objetivo fue comprender, además de lo que se consideró prioritario en términos de cambios organizacionales en la institución, qué sujetos emergieron en este movimiento.

Palabras clave: salud mental; reforma psiquiátrica; hospital psiquiátrico; asistencia psiquiátrica; Hospital Colônia Adauto Botelho; Brasil.

Hospital Colônia Adauto Botelho: Projects, Tensions, and Achievements in the making of the Psychiatric Reform (Paraná, Brazil, 1982-1989)

Abstract: This article investigates the movements favoring psychiatric reform at the Hospital Colônia Adauto Botelho in Paraná in the 1980s. Our main aim was to understand, in addition to what was considered a priority in terms of organizational changes in the institution, which subjects emerged in this movement.

Keywords: mental health; psychiatric reform; psychiatric hospital; psychiatric assistance; Hospital Colônia Adauto Botelho; Brazil.

Cómo citar este artículo: Yonissa Marmitt Wadi y Jakeline Santos Carvalho, "Hospital Colônia Adauto Botelho: projetos, tensões e conquistas na construção da reforma psiquiátrica [Paraná – Brasil, 1982-1989]", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 (2024): 354-379.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a16

• **Fecha de recepción:** 19 de mayo de 2022

Fecha de aprobación: 8 de agosto de 2023

Yonissa Marmitt Wadi: Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Practicante posdoctoral en la Fundación Oswaldo Cruz, financiada por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Profesora de la Universidad Estatal del Oeste del Paraná, Brasil.

Correo electrónico: yonissa.wadi@unioeste.br; yonissamw@uol.com.br

 <http://orcid.org/0000-0002-0224-8478>



Jakeline Santos Carvalho: Máster en Historia por la Universidad Estatal del Oeste del Paraná. Estudiante de doctorado en la misma universidad.

Correo electrónico: jakelinescarvalho@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0004-4087-0198>

Hospital Colônia Adauto Botelho: projetos, tensões e conquistas na construção da reforma psiquiátrica (Paraná-Brasil, 1982-1989)*

Yonissa Marmitt Wadi
Jakeline Santos Carvalho

Introdução

Em 1990, em Caracas, Venezuela, a Conferência Regional para a Reestruturação dos Sistemas Locais de Saúde (SILOS), convocada pela Organização Pan-Americana da Saúde (OPAS), aprovou o documento que referendou a necessidade urgente de reformas na atenção à saúde mental nas Américas, a chamada Declaração de Caracas. A Conferência e, posteriormente, a Declaração, expressaram claramente que os serviços de saúde mental nos diversos países das Américas se encontravam em estado crítico, exigindo uma mudança radical no modelo assistencial convencional, baseado no hospital psiquiátrico. Em seu lugar deveriam ser criadas alternativas comunitárias de cuidado e, para isso, a Declaração solicitou aos “Ministérios da Saúde e Justiça, Parlamentos, Sistemas de Segurança Social e outros prestadores de serviços, organizações profissionais, associações de usuários, universidades e outros centros de formação e meios de comunicação”,¹ o apoio aos projetos e programas de reestruturação da assistência, em benefício das populações das regiões. As ações nesta direção foram diversas, pois as realidades dos países também eram diferentes, assim como não havia um modelo único de reforma possível, na medida em que estavam ocorrendo diversas experiências em todo o mundo.²

O Brasil vinha construindo uma experiência própria desde meados da década de 1970, quando foram desencadeados movimentos questionadores dos abusos e desvios do sistema de assistência, apontando ineficiências no atendimento, seu caráter privatista e de desrespeito aos direitos humanos. Em 1978, denúncias de

* Este artigo contou com apoio do CNPq e da CAPES.

1. Brasil, Ministério da Saúde, *Legislação em saúde mental 1990-2004* (Brasília: Ministério da Saúde, 2004) 13.
2. Jorge J. Rodríguez ed., *La reforma de los servicios de salud mental: 15 años después de la Declaración de Caracas* (Washington, D. C.: OPS, 2007).

médicos sobre as precárias condições a que eram submetidos os internos nos hospitais psiquiátricos do Rio de Janeiro, desencadeou uma crise na Divisão Nacional de Saúde Mental, órgão ligado ao Ministério da Saúde. Demissões de mais de duas centenas de estagiários e funcionários e uma greve nas quatro unidades hospitalares que pertenciam ao órgão seguiram-se, bem como uma intensa discussão sobre a assistência nos hospitais psiquiátricos públicos. A decorrência foi a criação do Movimento de Trabalhadores em Saúde Mental (MTSM), que tornar-se-ia a partir de então o “ator social estratégico pelas reformas no campo da saúde mental”.³ Combinando tanto reivindicações trabalhistas quanto um discurso humanitário, o MTSM foi líder de ações e impulsionador de “reflexões teóricas e práticas inicialmente alternativas no campo da assistência psiquiátrica”,⁴ que aumentaram a visualização de possibilidades de inversão do modelo manicomial “a partir do conceito de desinstitucionalização”.⁵

As questões discutidas na Conferência de 1990 já estavam em pauta no Brasil da década de 1980, quando se intensificaram e tornaram-se mais severas as críticas em relação aos hospitais psiquiátricos, como locais por excelência para tratar os loucos e ao saber psiquiátrico, como legítimo enunciador da verdade da loucura. O movimento ampliou-se para além do vetor técnico-científico, tornando-se um movimento social que, a partir de então, passou a apontar que não bastava mais transformar o sistema de saúde, fazer macro reformas; era preciso “desconstruir no cotidiano das instituições e na sociedade as formas arraigadas de lidar com a loucura”. Os protagonistas dessas críticas, que ganharam densidade diferenciada nas unidades federativas do Brasil, também foram diversos, especialmente profissionais que atuavam nas instituições, mas também fora delas, assim como ex-usuários organizados em associações e seus familiares, acadêmicos universitários, políticos, entre outros.⁶

A década de 1980 foi também aquela em que surgiram propostas localizadas de reformas,⁷ que coadunavam problemáticas oriundas do cotidiano institucional, im-

3. Paulo Amarante, “Novos sujeitos, novos direitos: o debate em torno da Reforma Psiquiátrica”, *Cadernos de Saúde Pública* 11.3 (1995): 491-494.
4. Luiz Fernando Paulin e Egberto R. Turato, “Antecedentes da reforma psiquiátrica no Brasil: as contradições dos anos 1970”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 11.2 (2004): 242.
5. Amarante, “Novos sujeitos” 492; Paulo Amarante, *O homem e a serpente: outras histórias para a loucura e a psiquiatria* (Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 1996); Ana Karenina Amorim y Magda Dimenstein, “Desinstitucionalização em saúde mental e práticas de cuidado no contexto do serviço residencial terapêutico”, *Ciência e saúde coletiva* 14.1 (2009): 195-204.
6. Fernando Tenório, “A reforma psiquiátrica brasileira, da década de 1980 aos dias atuais: história e conceito”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 9.1 (2002): 35; Paulo Amarante coord., *Loucos pela vida: a trajetória da reforma psiquiátrica no Brasil* (Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 1998); Heitor Resende, “Política de saúde mental no Brasil”, *Cidadania e loucura: políticas de saúde mental no Brasil*, coords. Silvério A. Tundis e Nilson do Rosário Costa (Petrópolis: Vozes, 1992) 15-73.
7. Cristina Amélia Luzio e Solange L’Abbate, “A reforma psiquiátrica brasileira: aspectos históricos e técnico-assistenciais das experiências de São Paulo, Santos e Campinas”, *Interface – Comunicação, Saúde, Educação* 20 (2006): 281-298.

pulsos advindos de um ambiente crítico e limites impostos pelas reações contrárias ao processo, como mostramos neste artigo dedicado a investigar os movimentos deflagrados no único hospital psiquiátrico público do estado do Paraná, o Hospital Colônia Adauto Botelho (HCAB). Identificamos que as movimentações ocorridas no HCAB antecederam as ações da própria Secretaria de Estado da Saúde e do Bem Estar Social (SESB) e as normativas legais, indicando o protagonismo da instituição na deflagração da reforma no estado, que somente atingiu as demais instituições —todas privadas— a partir de uma legislação que as obrigou a mudanças.

Levantamento realizado em plataformas online e no portal de teses da CAPES, indicaram a existência de poucos trabalhos sobre a Reforma Psiquiátrica no Paraná. Tais trabalhos destacam o cenário macro deste movimento com ênfase, ora nas ações deflagradas pela SESB,⁸ ora na aprovação de uma lei estadual de reforma, a Lei Estadual n.º. 11.189 que dispôs “sobre as condições para internações em hospitais psiquiátricos e estabelecimentos similares de cuidados com transtornos mentais”.⁹ Em sua maioria, os trabalhos apresentam apenas dados gerais sobre a Reforma, como um panorama para a discussão de problemáticas específicas, tais como: o olhar de profissionais ligados a saúde mental sobre sua profissão, após as mudanças instituídas pela nova legislação; a posição das famílias em relação as mudanças instituídas pela legislação, como a redução de leitos ou a criação de instituições alternativas; ou as reformas nos municípios.¹⁰ As exceções são os próprios trabalhos das autoras deste artigo, realizados individualmente ou em parcerias,¹¹ em especial o capítulo de livro “Derrumbe e reconstrucción de una esperanza terapêutica. El Hospital Colonia Adauto Botelho em Paraná, 1854–1995”, que apresenta um panorama histórico do HCAB, partindo dos antecedentes do proje-

8. A SESB foi criada pela Lei no 6636, de 29/11/1974; em 03/07/1987, a Lei no 8485, renomeou-a como SESA. <https://www.legislacao.pr.gov.br/> (06/08/2020).

9. Brasil “Legislação”, 53.

10. Mariluci A. Maftum et al., “Mudanças ocorridas na prática profissional na área da saúde mental frente à reforma psiquiátrica brasileira na visão da equipe de enfermagem”, *Revista Online de Pesquisa Cuidado é Fundamental* 9.2 (2017): 309–314.; Nelsi S. Tonini e outros, “Reorganização dos serviços: desafios para efetivação da Reforma Psiquiátrica”, *Revista Gaúcha de Enfermagem* 29.2 (2008): 262–268; Mariluci A. Maftum, “O ensino de enfermagem em saúde mental e psiquiátrica no Paraná” (Tese de Doutorado em Enfermagem, USP, 2004); Ana Lúcia N. Fonseca, “O cuidado transpessoal de enfermagem ao portador de transtorno mental e sua família: uma contribuição para a reinserção social” (Dissertação de Mestrado em Assistência de Enfermagem, UFPR, 2004).

11. Yonissa M. Wadi, “Uma história da loucura no tempo presente: os caminhos da assistência e da reforma psiquiátrica no Estado do Paraná”, *Revista Tempo e Argumento* 1.1 (2009): 68–98; Yonissa M. Wadi et al., “Filantropia, privatização e reforma: cenários da assistência psiquiátrica no estado do Paraná”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 22.4 (2015): 1353–1371; Jakeline S. Carvalho, “Caminhos para a Reforma Psiquiátrica no Hospital Colônia Adauto Botelho (1980–2002)” (Dissertação de Mestrado em História, Poder e Práticas Sociais, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, 2018).

to de construção de um hospital colônia no Estado e seguindo até os anos 1990, quando é promulgada a lei de reforma psiquiátrica do Paraná.¹²

Tanto o processo geral de reforma psiquiátrica no Estado, quanto algumas especificidades relativas ao HCAB, foram abordados nos trabalhos citados, porém, este artigo tem proposição diferente daqueles, pois tem como intuito problematizar o fazer-se da reforma dentro do hospital considerando um conjunto de documentos produzidos internamente com esta intenção, como projetos e relatórios de avaliação.¹³ O recorte temporal se inicia em 1982, quando foi apresentado o primeiro projeto marcadamente reformador, voltado a instalação de uma Pensão Protegida; e termina em 1989, quando foi apresentado um projeto abrangente de reformas, que incidia tanto sobre a população interna, quanto sobre os profissionais atuantes na instituição.

Considerando estes documentos como discursos, nossa questão central residiu em compreender, além do que foi considerado prioritário em termos de mudanças organizacionais na instituição, que sujeitos emergiram no movimento em prol de reformas no HCAB. A hipótese defendida é que os discursos expressos pelos projetos, ao argumentarem sobre a necessidade de reformas e proporem ações para tanto, construíram diferentes sujeitos: alguns como atentos/preocupados/engajados na movimentação mais ampla de críticas ao modelo asilar; e outros como aqueles a quem se devia “cuidados”, “humanização”, “transformação”, pois teriam sido alijados de direitos.

Metodologicamente seguimos as proposições de Michel Foucault, no sentido de analisar de forma crítica os discursos, suas especificidades e historicidade próprias, pensando na produção de sentido dos documentos e reconhecendo as condições que permitiram que eles fossem erigidos.¹⁴ O que fizemos neste artigo foi, portanto, uma análise discursiva, enunciativa, dos documentos, especialmente dos projetos, com o objetivo de problematizar quais foram as proposições, as ações,

12. Yonissa M. Wadi e Jakeline S. Carvalho, “Derrumbe e reconstrucción de una esperanza terapêutica. El Hospital Colonia Adauto Botelho em Paraná, 1854-1995”, *De manicômios a instituições psiquiátricas. Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX*, coords. Andrés Ríos Molina e Mariano Rupertuz Honorato (México/Madrid: UNAM/Sílex, 2022) 581-640. Aspectos relativos à reforma, analisados neste artigo, foram discutidos suscintamente no referido capítulo.

13. Este artigo também difere de outros trabalhos que mapeiam experiências ocorridas na mesma temporalidade em outras regiões brasileiras, mas que não analisam em profundidade os movimentos internos, ancorados em projetos e programas, visando transformações nos hospitais psiquiátricos. cf. Luzio e L’abbate; Maria Stella B. Goulart e Flávio Durões, “A reforma e os hospitais psiquiátricos: histórias de desinstitucionalização”, *Psicologia & Sociedade* 22.1 (2010): 112-120; Ríciele M. R. Pombo, *A nova política de saúde mental em Uberlândia: entre o precipício e as paredes sem muros (1984/2006)* (Uberlândia/MG: EDUFU, 2011); Rafael G. F. Lazari, “Histórias da Loucura: Percursos da Atenção Psicossocial no Hospital Psiquiátrico de Jurujuba” (Dissertação Mestrado Profissional em Atenção Psicossocial, UFRJ, 2018); Lys Alvarenga e Cristiane Novaes, “Estratégias na reforma psiquiátrica no município de Barbacena: a cooperação entre gestor público e o terceiro setor”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 14.2 (2007): 571-593.

14. Michel Foucault, *A ordem do discurso* (São Paulo: Loyola, 2013).

as tensões e os limites das movimentações para reformar a assistência no único hospital público especializado em psiquiatria do Paraná que fizeram, outrossim, emergir novos sujeitos. Tal posicionamento teórico-metodológico possibilitou a compreensão das movimentações em defesa da reforma psiquiátrica deflagradas dentro do HCAB, como constituídas por meio de adequações, reorganizações e criações, o que aponta para o caráter dinâmico da instituição, que foi se remodelando em meio a tensões internas e externas, não dependendo exclusivamente de macro mudanças jurídicas e legislativas, mas em consonância com outros movimentos que engendraram o campo da assistência naquele momento histórico. Corroboramos, com nossa análise, a perspectiva apontada por outros autores, como Amarante, de que a Reforma Psiquiátrica, a despeito dos debates e das normativas externas que incidem sobre as instituições – como a por nós estudada – e influenciam a ocorrência de mudanças, é gestada em grande parte no interior dos hospitais psiquiátricos tendo como força motriz a de grupos de profissionais que neles atuam e como enunciado definidor a recuperação da cidadania dos loucos.¹⁵

1. Os projetos de Reforma Psiquiátrica do HCAB¹⁶

Em 29 de abril de 1983, com o intuito de formular, implantar e consolidar uma política de saúde mental para o estado do Paraná, a Coordenadoria do Programa de Saúde Mental da Secretaria de Estado da Saúde e do Bem Estar Social (SESB) fez uma primeira reunião da qual originou-se o Grupo de Apoio à Saúde Mental (GASM), cuja função seria elaborar uma proposta.¹⁷ Nesta época, o HCAB, juntamente com o Pronto Socorro Psiquiátrico e unidades de saúde municipais, fazia parte da estrutura de assistência pública à saúde mental do Paraná, composta por instituições direta e indiretamente envolvidas nesta.¹⁸

Inaugurado em 1954, como um hospital colônia moderno, seguindo as diretrizes do Serviço Nacional de Doenças Mentais (SNDM), fora construído em uma área ampla e longe da cidade. Além do serviço principal de psiquiatria, contava com serviços complementares para atender os internos, entretanto, o grupo de especialistas em medicina, enfermagem e psicologia, além dos demais funcionários, era bastante restrito naquele momento e seguiu, ao longo dos anos, como um problema sempre mencionado em relatórios institucionais.

15. Amarante, “Loucos”.

16. Um panorama da história do HCAB em cerca de 40 anos foi apresentado em Wadi e Carvalho (“Derrumbê”), bem como em outros textos das autoras, e algumas discussões são retomadas aqui.

17. Paraná, “Proposta”.

18. Na época de criação do GASM, além das instituições públicas mencionadas, já existia uma rede ampla de instituições privadas no Paraná, situadas nas cidades mais populosas (Curitiba e região metropolitana, Londrina, Maringá, Ponta Grossa e Cascavel), mas também em cidades pequenas (Umuarama, Marechal Cândido Rondon e União da Vitória). cf. Yonissa M. Wadi, “Uma história”; Yonissa M. Wadi coord., *Instituições de Assistência Psiquiátrica do Estado do Paraná: Inventário*. Guarapuava – Cascavel. (Editora Unicentro; EDUNIOESTE, 2012).

O hospital abriu suas portas com 350 leitos para internação, porém, rapidamente esta capacidade foi ultrapassada e já em agosto de 1955 havia 456 internos. À uma alta demanda por internações vinda do interior do estado e de outros estados da federação; às dificuldades de seleção entre os que estavam efetivamente com uma “doença mental” e outros doentes, ou entre aqueles e os que viviam situações de precariedade social, além do abandono das famílias, foi atribuída a rápida superlotação do hospital. Em 1958, o HCAB já tinha quase duplicado o número de internos, atingindo a cifra de 906. Ao longo dos anos, a despeito de diversas medidas tomadas, como a instauração de um serviço de triagem no ambulatório psiquiátrico, viagens de médicos do hospital ao interior do estado para convencer autoridades municipais a não enviarem para o HCAB todos os deserdados sociais da cidade, abertura de novos pavilhões e leitos, os números só cresceram.¹⁹

Em 1983, em uma radiografia apresentada pelo GASM, o HCAB foi descrito como um hospital com 16 pavilhões (oito masculinos; oito femininos; quatro inativados); quatro subestruturas anexas (uma pensão protegida, um setor de praxiterapia, um pavilhão infantil e um centro de recuperação de alcoolistas), cuja característica era marcadamente asilar (mais de 50% de internos crônicos). Isto ocorria a despeito de, ao longa de sua história, coexistirem enfoques farmacológicos, psicoterapêuticos, laborativos, assim como a referida pensão protegida baseada no modelo de reinserção social do “paciente asilado.”²⁰ Este retrato do HCAB, segundo o GASM, era similar aos de diferentes instituições psiquiátricas espalhadas pelo Brasil, nas quais preponderava a lógica asilar, com exclusão, ineficácia, ineficiência, baixa qualidade de serviços, uma população enorme de crônicos e, em muitos casos, violação de direitos humanos.²¹

O “Histórico do HCAB”,²² produzido em 2005 por uma equipe do hospital, consagrou a década de 1970 como o momento histórico em que se iniciaram movimentos internos para enfrentar inúmeros problemas, como a superlotação e o baixo número de funcionários. Assim, antes mesmo de ser estabelecida a obrigatoriedade da mudança, por meio de legislação estadual e nacional, as equipes hospitalares desenvolveram ações com o intuito de mudar esse quadro. Primeiro, buscaram conhecer todos os internos. Posteriormente promoveram ações de reestruturação, tanto em relação ao espaço físico, quanto em relação aos atendimentos e profissionais, promovendo o que entendiam como desinstitucionalização.

19. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Relatórios do HCAB - Cadernos 1 a 4, pelo Dr. Arnaldo Gilberti. 1955-1958. Anexo Regimento Interno”, Piraquara, 1955-1958. AHCAB, Piraquara; Hospital Colônia Adauto Botelho, “Histórico do HCAB”, Pinhais, 2005. AHCAB, Pinhais. O arquivo do HCAB está em processo de organização e não conta ainda com fundos estabelecidos.

20. Paraná, “Proposta”.

21. Ernesto Venturini, “Prefácio à primeira edição”, *Loucos pela vida: a trajetória da reforma psiquiátrica no Brasil*, coord. Paulo Amarante (Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 1998) 13; Paraná, “Proposta”.

22. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Histórico”.

O primeiro projeto mencionado, denominado “Humanização do Ser”, fora elaborado no início daquela década, tendo como resultados a diminuição do número de internos; a eliminação, em 1972, dos chamados “cubículos” e de práticas como o eletrochoque; e o aumento do número de funcionários, com a contratação de profissionais de diversas áreas. Os próximos projetos de reforma do HCAB seguiram a direção daquele na sua intenção de considerar a subjetividade dos internos, pois a exclusão social nas instituições manicomiais, implicou quase sempre numa exclusão extrema da subjetividade das pessoas consideradas loucas.²³ Nos projetos apresentados por equipes do HCAB na década de 1980, percebemos a tentativa de—em compasso com discussões teóricas e técnicas que ultrapassavam o espaço estrito daquela instituição e ganhavam densidade na cena brasileira e internacional— incorporar tais subjetividades em termos que problematizavam o exercício efetivo da cidadania, com um discurso contrário aquele que instaurou a loucura como sinônimo de anormalidade.

O projeto “Mutirão” foi uma das primeiras iniciativas de equipes do Hospital, na década de 1980, para promover a desinstitucionalização. Em parceria com prefeituras municipais, comunidades e unidades de saúde, as ações deflagradas resultaram no retorno de muitos internos aos seus ambientes familiares a partir da localização de seus parentes. Este movimento resultou no desafogo de várias unidades hospitalares que “comportavam 80 ou mais pacientes [e] passaram a ter no máximo 30”.²⁴ Segundo o documento, tal processo contribuiu para que, na década de 1990, o HCAB pudesse cumprir as determinações da Portaria 224, do Ministério da Saúde, fazendo a adequação funcional das suas unidades.²⁵

Novos projetos foram arquitetados nos anos 1980: o Projeto de Pavilhão Externo (PPE), de 1982, e o Programa de Atendimento a Pacientes Crônicos e Asilados (PAPCA), de 1983. A primeira parcela de internos a ser atingida pelas reformas propostas foi nomeada no título deste último: os crônicos – quem apresentavam regressão dos sintomas agudos —e os asilados “pacientes sem vínculo com a família ou responsáveis e/ou sem condições materiais de subsistência fora da instituição”.²⁶ Nos dois projetos, a desconstrução do paradigma manicomial e as mudanças efetivas nas práticas de tratamento e no imaginário sobre a loucura, dentro e fora do HCAB, foram enunciadas como objetivos principais.

23. cf. Ana Marta Lobosque, *Experiências da loucura* (Rio de Janeiro: Garamond, 2001); Antonio Carlos França, “A Saúde Mental e a subjetividade-cidadã”, *Fractal Revista de Psicologia*, 20.1 (2008): 130.

24. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Histórico” 02.

25. A Portaria SNAS no. 224, de 29 de janeiro de 1992, do Ministério da Saúde, regulamentou o funcionamento de todos os serviços de saúde mental, incorporou novos procedimentos à tabela do SUS, estabeleceu normas, proibiu práticas que eram habituais e definiu como corresponsáveis pela fiscalização do cumprimento dos seus conteúdos, os níveis estadual e municipal do sistema, que foram estimulados inclusive a complementá-la. cf. Brasil. Ministério da Saúde, “Legislação em Saúde Mental”, 243–252.

26. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação de Atividades do Programa de Atendimento a Pacientes Crônicos e Asilados”, Pinhais, 1984. AHCAB, Pinhais, f.02.

O PPE iniciou com a transferência de 22 mulheres asiladas para um local nomeado como Pensão Protegida, no mês de julho de 1982. Eram mulheres internadas havia meses ou anos que, devido ao modelo de confinamento manicomial, acabaram ficando “desacostumadas a participarem ativa e responsabilmente das decisões quanto ao próprio futuro, [a] exercer sua capacidade laborativa e experimentar a realidade de seus alcance e limitação”.²⁷ Entretanto, não era perceptível nestas mulheres “tamanho regressão psíquica, a ponto de esquecerem dos cuidados básicos quanto a higiene pessoal, postura física e da condição humana de seres capazes de comunicarem-se com seus semelhantes”. A Pensão Protegida foi alocada no segundo andar de uma casa que servira anteriormente de residência para funcionários, situada cerca do prédio principal do HCAB.²⁸

Voltado para os “pacientes crônicos e asilados”; pacientes sem cobertura de sistemas “previdenciários” e que tivessem “capacidade para participar de atividades internas ou, preferencialmente, externas ao pavilhão”,²⁹ foi posto em curso em maio de 1983, o PAPCA. O “Pavilhão 6B Masculina” e a “Pensão Masculina” receberam 36 internos oriundos do pavilhão “Praxiterapia” e de outros pavilhões superlotados, que foram separados pelo grau de dependência ou autonomia.³⁰

O PPE e o PAPCA apresentavam objetivos semelhantes, sendo os imediatos “promover o retorno de seus integrantes à sociedade através de um programa de convívio comunitário, onde o cotidiano extra-hospitalar possa ser reproduzido”,³¹ “implantar uma estrutura adequada ao atendimento de pacientes crônicos e asilados, visando a melhoria das condições subjetivas e objetivas da vida dos mesmos”; “oferecer aos internos recursos terapêuticos que possibilitem o desenvolvimento de habilidades próprias a cada um, de maior independência nas atividades da vida diária, de maior grau de sociabilidade e comunicação interpessoal”. O objetivo mediato de ambos era a “alta aos pacientes”.³² Tais objetivos expressavam a intenção das equipes responsáveis de modificar “a compreensão da doença e tratamento, o que contribuiria para evolução do tratamento oferecido pela instituição e aumentaria a rotatividade de seus pacientes”, obtendo um “alcance social elevado, dentro de uma prevenção terciária em saúde mental”.³³

27. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto de Pavilhão Externo”, Pinhais, 1983. AHCAB, Pinhais, f.03.

28. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto” 04. A instalação dentro dos muros hospitalares diferencia a pensão do HCAB de outras instituídas na década de 1990. No Hospital Psiquiátrico Santa Tereza, de Ribeirão Preto (SP), por exemplo, as pensões eram “unidades localizadas fora do espaço asilar, na comunidade”. Jacileide Guimarães e Toyoko Saeki, “Janelas do Santa Tereza: estudo do processo de reabilitação psicossocial do Hospital Psiquiátrico de Ribeirão Preto (SP)”, *História, Ciências, Saúde — Manguinhos* 8.2 (2001): 363.

29. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação de Atividades”, 01-02.

30. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação de Atividades”, 06.

31. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto”, 02.

32. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação de Atividades”, 01-02.

33. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto”, 01.

A possibilidade de mudança real na compreensão sobre as pessoas com sofrimento mental foi enunciada em um objetivo do PAPCA: “procurar transformar o ‘papel’ do ‘paciente’, de mero objeto das práticas institucionais para o de sujeito, tanto quanto possível, de seu próprio cotidiano e de seu futuro”.³⁴ O uso da palavra “sujeito”, no lugar de “paciente” indica o questionamento, por parte dos construtores do PAPCA, dos estereótipos sobre a impossibilidade de agencia das pessoas com sofrimento mental —vistas como dependentes e subordinadas simplesmente—, assim como as representações sobre a instituição psiquiátrica como lugar de tutela e apagamento das diferentes subjetividades das pessoas internas. Os loucos “pacientes” parecem ser, enfim, percebidos como pessoas que, ao adentram as instituições,

Perdem a originalidade de suas histórias, a espessura de seus sofrimentos e dores, e sobre eles se constrói um objeto institucional, que é aquele que nós vemos na instituição. Esta objetivação é vista posteriormente pela psiquiatria como sinais ulteriores da doença. A inércia, a estereotipia, as formas de alheamento da realidade passam a ser entendidas como sintomas da doença, assim como tudo aquilo que tem relação com as perdas, a perda de contratualidade, a perda de uma colocação socialmente reconhecida, enfim, todo o fenômeno de de-socialização que parte da doença.³⁵

Considerando que de fato há sofrimento, mal-estar, dor, perturbações, os construtores dos projetos indicaram, por outro lado, que compreendiam efetivamente o papel do dispositivo psiquiátrico na subjetivação das pessoas internas, afastando-se da chamada lógica manicomial que encobria os sujeitos junto com seus sofrimentos.³⁶ Enunciados do PPE e do PAPCA apontam, outrossim, que a responsabilidade na implementação e suporte a essas mudanças e no estabelecimento de uma cultura nova no lidar com os sujeitos internos, deveria ser de toda a equipe do hospital, na época já multidisciplinar (profissionais da medicina, da enfermagem, da psicologia, da assistência social e da terapia ocupacional).

Apesar das intenções reformadoras que visavam a desconstrução do modelo assistencial manicomial e de algumas ações concretas decorrentes do PPE e do PAPCA — como a instalação das pensões feminina e masculina —, um novo projeto com objetivos similares aos anteriores foi apresentado no HCAB em 1989, indicando a reduzida efetividade dos anteriores. O Projeto Técnico para Reformulação do Atendimento aos Pacientes de Longa Permanência (PTRAPLP) foi apresentado no mesmo ano em que, na Câmara Federal de Deputados, iniciou o trâmite do Projeto de Lei n.3.657, do deputado federal Paulo Delgado (Partido dos Trabalhadores – PT), que dispunha “sobre a extinção progressiva dos manicô-

34. Hospital Colônia Aduato Botelho, “Avaliação de atividades”, 02.

35. Dell’Acqua, 1992, *apud* Paulo Amarante, “Uma aventura no manicômio: a trajetória de Franco Basaglia”. *História, Ciências e Saúde - Manguinhos*, 1.1 (1994): 68.

36. Amarante, “Uma aventura”.

mios e sua substituição por outros recursos assistenciais e regulamenta a internação psiquiátrica”.³⁷

A construção do PTRAPLP foi antecedida por uma série de debates internos e do estabelecimento de diagnósticos sobre a situação do HCAB. Voltado também aos pacientes de longa permanência —os em situação asilar, crônicos, sem apoio familiar e que, muitas vezes, circulavam entre diferentes instituições manicômiais—, o projeto apresentou quatro níveis distintos que deveriam ser trabalhados: primeiro, organizar a equipe interdisciplinar e multidisciplinar; segundo, discutir como administrar a realidade institucional e as mudanças realizadas por meio dos projetos anteriores; terceiro, organização técnica da demanda residual, ou seja, como lidar com os serviços já existentes e criar um Centro de Estudos Integrados (CEI) para ampliação de pesquisas e estudos; quarto, travar diálogos políticos e sociais, visando ampliar o quadro de funcionários e discutir a realidade dos pacientes de longa permanência.³⁸

Os enunciados do PTRAPLP indicam a pretensão de realizar uma mudança abrangente, tanto no nível da assistência específica, quanto sobre as responsabilidades sobre essa e, assim foram previstos vários subprojetos que deveriam ser postos em prática concomitantemente, além da mobilização de uma equipe ampla. Dois documentos resultantes de reflexões sobre a situação acumulada desde a fundação do hospital subsidiaram o projeto: o primeiro, cuja denominação e autoria não foi mencionada, enfatizou as características de “asilo” do HCAB, a “insuficiência de recursos humanos em todos os setores”, a ausência de “reciclagem periódica” para os funcionários, a desconsideração do “stress funcional” de muitos destes, um “modelo terapêutico fracionado, com cada unidade se constituindo como um mini-hospital”; o segundo, elaborado pelo Grupo de Apoio e Planejamento (GAP), composto por *técnicos de diversas especialidades*, baseava-se em dados coletados pelo grupo para conhecer o perfil da “população internada”, que “destes dados concluiu: que significativa parte desta população já chegou ao HCAB com algum grau de deficiência ou desamparo social, o que torna o processo de recuperação mais problemático e incerto”. O documento indicou ainda que a falta de uma abordagem “dinâmica e moderna, dos problemas acumulados”, cooperava para o aumento da “cronificação dos pacientes, funcionários e instituição”, tornando um “fato incontestável” que o HCAB era um “misto de hospital psiquiátrico e asilo”, no qual cerca de 65% dos internos estava “em condições de asilamento”, com

37. Brasil, *Projeto de Lei n. 3657, de 11 de dezembro de 1989*. Dispõe sobre a extinção progressiva dos manicômios e sua substituição por outros recursos assistenciais e regulamenta a internação compulsória. (Brasília: Câmara Federal, 1989). <http://www.camara.gov.br/proposicoesWeb/fichadetramitacao?idProposicao=20004> (05/06/2021). O projeto de Delgado se converteu na Lei n. 10.216, aprovada em 6/04/2001, com diversas modificações, tratando fundamentalmente dos direitos dos doentes mentais e de uma reorientação do modelo assistencial, sem excluir os hospitais psiquiátricos. Brasil, “Legislação”, 17-20.

38. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico para reformulação do atendimento aos pacientes de longa permanência do Hospital Colônia Adauto Botelho”, Pinhais, 1989. AHCAB, Pinhais.

50% com “um tempo de internamento superior a 01 (um) ano”. Estes resultados, descritos no projeto, teriam sido fundamentais para a estruturar o novo modelo proposto que seria alicerçada “sobre a existência de um ambulatório, um setor de recém admitidos e um setor de longa permanência”.³⁹

Sofrimento, abandono familiar e social e o hospitalismo, a doença institucional resultante da longa permanência das pessoas em instituições, marcava a vida dos pacientes de longa permanência:

Na internação por longo tempo, a vida das pessoas com transtornos mentais passa a ser a vida do hospital, o cotidiano do indivíduo é regido pelo cotidiano no hospital. O hospital se torna a ‘casa’ da pessoa com transtorno mental, sua vida gira em torno das atividades do hospital; há o rompimento com a vida em sociedade, como se eles não existissem para o mundo fora do hospital.⁴⁰

A cronicidade patológica e institucional foi um dos maiores desafios enfrentados pelo HCAB e outras grandes instituições psiquiátricas, que em seus intuítos de reforma não conseguiam administrar a contento o problema. O projeto de 1989, também buscou solução para esse e outros problemas, propondo a racionalização dos recursos humanos e materiais e seu gerenciamento mais eficaz, além da localização centralizada dos recursos “com vista ao atendimento de maior número de internos e a saída do imobilismo institucional”. Objetivos diferentes dos vistos nos projetos anteriores, como a formação de equipes interdisciplinares de trabalho —que parecem já atuar em algumas circunstâncias, mas de forma fragmentada— e a intenção de “desmedicalizar gradualmente, após avaliação intensa e a oferta de atividades múltiplas sob ótica preferencialmente grupal”, foram delineados em subprojetos. Outros objetivos repetiram-se, como a necessidade de modificar a “visão global do paciente”, por meio da “humanização” dos internos de longa permanência; o “resgate da cidadania”, que significava deixar de usar o termo “paciente”; e a “ressocialização dos internos de longa permanência”.⁴¹

Num momento histórico em que o hospital colônia, cuja base terapêutica deveria ser a praxiterapia —pouco posta em prática ao longo dos anos no HCAB—, tinha no uso de medicamentos, especialmente após o banimento do eletrochoque, seu principal meio de tratamento, o objetivo de “desmedicalizar” é *extremamente importante*. Conjugado com os demais, resultava no intuito de substituir o uso intensivo de fármacos, a medicalização (em seu sentido amplo) e a hospitalização, marcos do paradigma biomédico, pelo paradigma psicossocial, base de muitas das propostas de reforma psiquiátrica em discussão no país e no exterior. As ideias centrais que definem este paradigma —como a promoção de uma assistência mais

39. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 04.

40. Mariana M. Salles e Sônia Barros, “Transformações na atenção em saúde mental e na vida cotidiana de usuários: do hospital psiquiátrico ao Centro de Atenção Psicossocial”, *Saúde em debate* 37.97 (2013): 327.

41. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 09.

eficaz, porque mais humanizada e participativa (contando com a participação ativa de familiares, do próprio sujeito em sofrimento e da comunidade), usando diferentes recursos terapêuticos, manejados por equipes interprofissionais, além de criar dispositivos extra-hospitalares que promovessem a redução das internações manicomialis— estão presentes nos enunciados do projeto.⁴²

Ao trazer para o centro do debate a cronificação dos “pacientes”, este projeto —como em parte os anteriormente mencionados— reconhece o poder de destruição que a vida asilar tem sobre as pessoas internadas por longos períodos; pessoas que perdem completamente, ou quase, o contato com amigos e familiares, perdem empregos, propriedades e a própria perspectiva de uma vida fora da instituição que, como já indicamos, se torna sua casa. Uma casa, porém, em que vivem, na maioria das vezes, submetidas a atitudes autoritárias de profissionais diversos, ao ócio forçado, à privação de contato com a realidade, ao excesso de medicamentos, ao desrespeito contínuo a seus desejos e ao desprezo às suas inquietações subjetivas.⁴³

Entre os subprojetos planejados para combater a cronificação e o hospitalismo de “pacientes que não abrigavam sintomatologia psiquiátrica produtiva” e que apresentavam toda a sintomatologia da doença institucional, como “estereotipia comportamental, sintomas patoplásticos, abandono ou total rejeição familiar, baixa produtividade em trabalhos, etc.”,⁴⁴ estava o dos chamados Lares Abrigados Masculino e Feminino. Os Lares Abrigados propostos —tanto os do HCAB, quanto outros criados em grandes instituições, como o Hospital do Juqueri (Franco da Rocha - SP), em 1984⁴⁵— foram concebidos, inicialmente, para retirar pessoas com as características descritas das enfermarias tradicionais e abrigá-las em lugares que remetessem a um lar, ou seja, lugares nos quais estas pessoas pudessem ter maior participação na gestão de suas vidas e maior contato com a comunidade extra-hospitalar. Estas pessoas, que perderam total ou parcialmente os vínculos familiares, teriam assim uma oportunidade de criar novos vínculos, desvinculando-se da cultura hospitalocêntrica.⁴⁶

42. Patrícia F. Sousa e outros, “Paradigma Biomédico X Psicossocial: Onde são Ancoradas as Representações Sociais Acerca do Sofrimento Psíquico?”, *Trends in Psychology* 26.2 (2018): 883-895; Manoel Acioli Neto e Paulo Amarante, “O Acompanhamento Terapêutico como Estratégia de Cuidado na Atenção Psicossocial”, *Psicologia Ciência e Profissão* 33.4 (2013): 964-975; Abílio da Costa-Rosa, “O modo psicossocial: Um paradigma das práticas substitutivas ao modo asilar”, *Ensaio subjetividade, saúde mental, sociedade*, org. Paulo Amarante (Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 2000) 141-168; Nildo Batista, “Educação interprofissional em saúde: concepções e práticas”, *Cadernos FNEPAS* 2 (2012): 25-28.

43. Pedro Gabriel G. Delgado, “Perspectivas da psiquiatria pós-asilar no Brasil (com um apêndice sobre a questão dos cornificados)”, *Cidadania e loucura. Políticas de saúde mental no Brasil*, eds. Nilson do Rosário Costa e Silvério Tundis (Petrópolis: Vozes, 1998) 171-202.

44. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 10.

45. Paulo Cezar N. Palladini, “Dois anos e meio de Lar Abrigado no Juqueri”, *Arquivos de Saúde Mental do Estado de São Paulo* 46 (1986-1987): 62-66.

46. Regina Barros e Silvia Josephson, “Lares Abrigados: dispositivo clínico-político no impasse da

Idealizados como locais externos aos hospitais —casas localizadas no espaço urbano—, no HCAB estes lares seriam, pelo projeto de 1989, localizados inicialmente em pavilhões modificados do hospital e abrigariam 22 internos (10 homens e 12 mulheres). Os enunciados do projeto indicam que os Lares Abrigados guardam certa semelhança com as Pensões Protegidas instaladas no HCAB, em 1982 (feminina) e 1983 (masculina), pois somente poderiam ser transferidos internos com algumas das características seguintes: independência para cuidar-se; não utilizar medicamentos psiquiátricos; não ter um quadro psicopatológico ativo; compreender instruções; ter capacidade de estabelecer rotinas e conseguir se envolver diretamente na elaboração destas; já estar engajado em atividades de programas e apresentar produtividade nestes; haver passado por uma avaliação profunda do Serviço Social; poder se instalar em pavilhões abertos. O objetivo final do projeto anunciado, assim como nas Pensões Protegidas, era a “ressocialização e a reintegração do interno ao meio social, quiçá externo ao hospital”.⁴⁷

Para atender outros internos de longa permanência foi delineado o subprojeto dos Núcleos Intermediários, com pavilhões semiabertos. Funcionando como uma ponte, ou para a alta hospitalar, ou para os Lares Abrigados, eram voltados aos internos com capacidade para exercer o autocuidado, envolvidos em atividades, mas que dependiam ainda do uso de medicação, pois apresentavam sintomatologia psicopatológica produtiva requerendo observação e os cuidados de uma equipe mínima de saúde mental.

O subprojeto Unidade de Cuidados Intensivos visava os internos sem condições de realocação em ambientes abertos, semiabertos ou externos, por apresentarem “deficiências físicas, mentais e/ou de comprometimento orgânico severo”, necessitando de cuidados intensivos em relação a alimentação, higiene, medicação etc. Assim, ao contrário das unidades mencionadas, atendidas por equipes multidisciplinares, nessa unidade a “presença e ocupação majoritária pela enfermagem” seria fundamental.⁴⁸

Os enunciados do projeto indicam que a “grande esperança da equipe e retroalimentador da própria motivação” do grupo recaía sobre o subprojeto do Centro de Atividades Terapêuticas (CAT). O CAT parecia já ser embrionário, pois dispunha de um espaço definido e assegurado dentro do hospital —o pavilhão oito, masculino— e estava “subjetivamente em aberto para atividades a serem prescritas pelos técnicos responsáveis pelos programas elaborados pelos setores ou unidades”. O projeto indica assim a ampliação desse centro, com a criação de espaços para atividades diversas, tanto para os internos, quanto para a equipe multidisciplinar. Para esta haveria uma sala de reuniões, que seria também a sede do Centro de Estudos Integrados (CEI), um local de pesquisa, de debates, do estudo de casos, de elaboração de documentos, de encontro entre a “equipe mínima em Saúde Men-

relação com a cidade”, *Saúde em Debate* 25.58 (2001): 61-62.

47. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 10.

48. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 10.

tal X equipe mista em Doença Mental” e também funcionaria como um setor de ambulatório e interconsultas. Para os internos, haveriam lugares para atividades de lazer e aprendizado de novas habilidades, como: salas para bailes, atividades físicas, produção de artesanatos, artes plásticas e música; uma cozinha-escola; uma pequena biblioteca; uma cancha de esportes; um espaço para a recepção das visitas. O CAT, em resumo, deveria ser o espaço propício para o “uso de alternativas terapêuticas e ser auto-gerador de recursos e auto-gerenciador dos programas”.⁴⁹

Todavia, as proposições não foram facilmente transformadas em práticas na medida em que, como anunciaram relatórios de avaliação, inúmeras tensões e resistências marcaram o caminho. Os relatórios concernentes aos primeiros projetos apontaram que, além da resistência dos próprios pacientes às mudanças —demonstrada, por exemplo, pela desconfiança em relação à segurança da vida na Pensão Protegida, o medo de “serem mandadas embora”, ou ao uso de novas terapias por novos terapeutas—, houve resistências de “vários segmentos [profissionais] da instituição”, demonstradas por meio da “dificuldade de funcionários em aceitar restrições à sua autoridade sobre os internos”, das “dificuldades iniciais no convívio com pacientes em livre circulação [e a] resistência de setores do hospital à integração ao trabalho do pavilhão, etc.”⁵⁰ Uma constante troca de pessoas nas equipes, bem como uma irregular avaliação e reestruturação, quando necessária, do trabalho realizado foram também problemas enfrentados nas tentativas de mudar o cenário da assistência no HCAB.

Por outro lado, uma compreensão maior sobre as dificuldades e sofrimentos que cercam estes mesmos funcionários é enunciada nos relatórios, pois pessoas que lidam com o sofrimento de outras pessoas, em instituições como o HCAB, são submetidas, muitas vezes, a ambientes insalubres, com falta de recursos e excesso de tarefas, recebem baixos salários e lhes falta formação ou atualização em suas áreas específicas.⁵¹ Para tentar mudar tais condições foi proposto no PTRAPLP, o subprojeto Integração dos Funcionários do HCAB, que propôs ações para trabalhar as resistências às mudanças, oportunizar a reciclagem de conhecimentos, treinar a equipe de forma multidisciplinar, promover e manter a saúde mental dos trabalhadores. Considerando as propostas deste subprojeto, torna-se visível que o movimento de subjetivação deveria atingir não só quem deveria receber cuidados, mas também quem deveria cuidar.

Outro subprojeto do PTRAPLP foi o Programa de Integração ao subprojeto CAT Atenção ao Paciente Geriátrico. Estes, que constituíam 42% dos “pacientes

49. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 11-12.

50. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto” 04; Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação de Atividades”, 04.

51. Ana Pitta, *Hospital: Dor e Morte como Ofício* (São Paulo: Hucitec, 1999); Ionara V. M. Rabelo e Ana Raquel R. Torres, “Trabalhadores em saúde mental: relações entre práticas profissionais e bem-estar físico e psicológico”, *Psicologia: ciência e profissão* 25.4 (2005): 614-625; Jamila Zgiet, “Reforma psiquiátrica e os trabalhadores da saúde mental – a quem interessa mudar?”, *Saúde em Debate* 37.97 (2013): 313-323.

crônicos e asilares” existentes no HCAB à época (16% homens e 26% mulheres), associavam “ao problema da idade, o abandono e rejeição familiar que leva este tipo de paciente ao asilamento definitivo”. No subprojeto foram propostas para os internos atividades de terapia ocupacional, que promovessem a “ocupação regrada e orientada”, com atividades relativas à vida diária, aos cuidados com o espaço de habitação, atividades físicas, além de atividades manuais, artesanais e atividades socioculturais e recreativas; e para os profissionais envolvidos nos cuidados destinados a esta parcela de internos, um chamamento à realização de atividades que reavivassem “seu interesse pela personalidade e pelo destino do paciente idoso”. Sem indicação específica de como isto poderia acontecer —mas possivelmente vinculando esta proposição às demais destinadas aos profissionais—, o objetivo de humanizar “a forma de assistência prestada a este tipo de paciente, combatendo a deterioração manicomial”, foi colocado.⁵² É perceptível, que a experiência do envelhecimento tornou-se uma pauta dentro da instituição, anunciada como uma possibilidade de desconstruir velhas dinâmicas e propor novos reposicionamentos subjetivos, tanto dos operadores técnicos sobre os pacientes geriátricos, quanto destes sujeitos sobre si mesmos.

O projeto de 1989, contou ainda com outro subprojeto, o de Interarticulação Institucional/Interarticulação Comunitária, no qual a apresentação dos objetivos e ações a serem deflagradas foi precedida de um arrazoado que situou, não apenas este subprojeto, mas o projeto como um todo, dentro das demandas reformadoras mais amplas em andamento no país. Tecendo críticas, especialmente, à ausência de atitudes concretas por parte dos responsáveis institucionais, assim como à atuação governamental, traz um questionamento sobre o estigma que cerca as pessoas com sofrimento mental, vistas como “um todo indiscriminado de pessoas, que por características de seu isolamento pessoal e social, pelo descrédito da população na ausência de mecanismos esclarecedores do que seja ADOECER, na dissociação mente-corpo”, acabam por ser marcadas com um sinal infamante. Contribuiria para isto também o “histórico enclausuramento dos pacientes e da sua equipe de atendimento”. Esta última, que era também rechaçada pelos profissionais de saúde de outras áreas, era carente de programas de reciclagem, sofria ausências de supervisão e interesse, bem como “de programa em execução de saúde (mental inclusive) organizado, em suas diretrizes e bases”.⁵³

No subprojeto há a indicação de que este seguira as diretrizes aprovadas na Conferência Nacional de Saúde Mental,⁵⁴ no que diz respeito a Interarticulação Institucional, que já estaria em andamento, por meio da representação do grupo na Legião Brasileira de Assistência - LBA, na comissão do “Adulto Incapaz” e

52. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico” 07, 14, 13.

53. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico” 15.

54. Acreditamos que a referência seja à I Conferência Nacional de Saúde Mental, que ocorreu entre 25 e 28/06/1987, em Brasília/DF, pois a segunda ocorreu apenas em 1992. cf. Brasil, Ministério da Saúde, *I Conferência Nacional de Saúde Mental: relatório final* (Brasília: Centro de Documentação do Ministério da Saúde, 1988).

na própria fundação de saúde do estado, a FCMR. Além disto, o HCAB estaria se abrindo para “convênios com Universidades para captação de estagiários”. A Interarticulação Comunitária também já existiria, porém em pequena proporção, resumindo-se a circulação livre de alguns internos pelo espaço hospitalar —os que possuíam “crachás” e haviam sido submetidos a avaliação técnica— e a possibilidade de saírem daquele “para fazerem suas compras na tendinha” ou para “irem à igreja”. Novas possibilidades de articulação, como “a adoção de ‘Lares Substitutos’ ou ‘Vilas Avançadas’, onde os ex-internos se albergariam sob regime de ‘Hospital-Dia’ ou ‘Hospital-Noite’”, também surgiram neste subprojeto.⁵⁵

A década de 1980 no HCAB foi marcada pelos diversos projetos que problematizamos; projetos que tentaram mudar a realidade institucional ora pela readequação dos espaços existentes ou criação de novos espaços; ora por meio de uma reflexão mais ampla, instruída pelos novos paradigmas relativos à saúde mental, como exemplifica um fragmento do projeto de 1989:

Entre o espaço de pensar e implantar, novas reflexões foram se colocando, [...] “a doença mental pode ser compreendida na atualidade também como resultante do processo de aviltamento e exclusão social de significativo setor da população. A medicalização e psiquiatrização frequentemente marcaram os problemas sociais e assim contribuem para a alienação psíquica e social dos indivíduos submetidos ao processo, despojando-se de seus direitos sociais, civis e políticos” (1). “A instituição psiquiátrica ao permitir a quebra dos vínculos sócio-culturais do doente mental leva, conseqüentemente, a sua segregação. Os profissionais da saúde que não se acomodam com esta situação, assumem a difícil tarefa de reintegrar esses doentes e tentam atuar de forma e evitar a separação do doente de sua família. [...] Efeito nocivo da longa permanência numa instituição o ‘hospitalismo’ é a garantia que permite ou possibilita a família e a sociedade se livrar do doente mental. Comumente os efeitos iatrogênicos do hospitalismo causam a cronicidade de doenças psiquiátricas e a desagregação do doente mental” (2).⁵⁶

2. O HCAB entre descompassos e conquistas: a modo de conclusão

As mudanças que foram projetadas para o HCAB, algumas implementadas, outras não, em meio a tensões diversas que atingiram um também diverso conjunto de sujeitos envolvidos com elas desde lugares institucionais diferentes —especialmente os construtores dos projetos e aqueles a quem se devia “cuidados”, “humanização”, “transformação”— estão inseridas em um período histórico em que o

55. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 15.

56. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 05. Conforme averiguamos o primeiro trecho entre aspas (1) citado no documento do HCAB foi extraído do Relatório Final da I Conferência Nacional de Saúde Mental, ocorrida em 1987 (Brasil. Ministério da Saúde, “I Conferência” 21); o segundo trecho entre aspas (2) foi extraído de Marcos de N. Ribeiro, “Hospitalismo, sintoma da doença institucional: contribuições etnopsiquiátricas”, *Revista ABP-APAL* 8.4 (1986): 144-147.

Brasil passava pelo processo de redemocratização depois de um período ditatorial de cerca de 20 anos, no qual as lutas por cidadania de vastos contingentes populacionais ganharam corpo, incluída a luta pelos direitos das pessoas com sofrimento mental e a busca do redirecionamento do modelo assistencial em saúde mental.

Neste texto destacamos os enunciados principais dos projetos formulados no HCAB nos anos 1980, que foram construídos como possibilidades de realizar uma reforma psiquiátrica na instituição. Neste percurso parcela dos objetivos de projetos anteriores se repetiram nos mais recentes, o que demonstra os limites postos ao projetado na sua concretização efetiva. Os relatórios de avaliação dos dois primeiros projetos apresentados (PPE e PAPCA), em 1983 e 1984 respectivamente,⁵⁷ além de um item intitulado “Retro-avaliação / Conclusão”, apresentado na parte final do projeto técnico de 1989 (PTRAPLP),⁵⁸ permitem uma breve avaliação de como os enunciadores do discurso, formuladores dos projetos, perceberam a efetividade de suas proposições. As avaliações recaíram, em grande medida, sobre a eficácia das ações propostas; os equívocos de algumas delas; os problemas que envolviam os sujeitos a que se destinavam e os que precisavam atuar para efetivação dos projetos; as responsabilidades da direção institucional; assim como, sobre questões de caráter teórico relacionadas ao entendimento de quem eram os sujeitos internos, o que era o sofrimento psíquico e quais as terapêuticas que deviam ser utilizadas para incidir sobre aqueles.

Foi neste sentido que o documento de 1983, que avaliou o PPE, iniciou com uma crítica quanto à eficácia da Pensão Protegida feminina colocada em funcionamento no ano anterior, em razão do incorreto encaminhamento de algumas internas. Dentre as 20 “pacientes” selecionadas para a pensão, algumas foram consideradas sem as condições mínimas necessárias para reconstruírem suas vidas nesse lugar:

Angela é muda e surda; Ana Maria tem déficit mental acentuado (retardo); Alfa até então não falava, apenas gesticulava; Elsa, ex adolescente do IAM apresentava constantes atuações psicopáticas; Maria Rocha com idade avançada; Cristina com sério comprometimento neurológico central tinha grande dificuldade visual e incoordenação motora, dentre outras.⁵⁹

A impropriedade da seleção conduziu a um paradoxo, pois, se por um lado parecia importante manter o grupo inicial para ver “o que dele surgia”, por outro lado, ter neste grupo pessoas com potencialidades limitadas poderia afetar o bom funcionamento da “pensão”. Tal paradoxo gerava tensões e um clima de insegurança no grupo de pensionistas e na equipe, o que, por vezes, chegou a provocar “pequenas confusões e tumultos” e até mesmo “agressões físicas francas”, que

57. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto”; Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação de Atividades”.

58. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”.

59. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto”, 05.

atentavam contra a “lei” inicial e única da Pensão Protegida: a intolerância com a agressão física, fosse em razão da necessidade de respeito mútuo, fosse por que não havia meios de conte-la, assim como o cultivo de “uma cultura de ‘ajuda mútua’ em caso de descontrole”.⁶⁰

O relatório de avaliação anunciou também as mudanças que sobrevieram: houve transferências de volta aos pavilhões de origem, o que foi visto pelo grupo de pensionistas como um castigo e não como forma de proteger a Pensão; a equipe envolvida se desfez momentaneamente, mas com o tempo conseguiu realizar o projeto que foi considerado estável e vivia um momento de amadurecimento organizacional e cotidiano; com isso, algumas pensionistas conseguiram recuperar aspectos de suas vidas anteriores, restabelecendo contatos com familiares, renovando documentos e se preparando para a vida fora do hospital.

Os enunciados presentes nos documentos expõem como a linha entre os avanços e os limites da reforma dentro da instituição era tênue. Percebemos como houve, primeiramente, interdição e exclusão no próprio discurso da instituição em relação às pessoas destinadas à Pensão e ao que se esperava desses sujeitos, ou seja, enunciados identificaram os loucos e/ou justificaram ações, produzindo subjetividades. Outrossim, vimos como as condições físicas e patológicas ainda tinham um peso significativo no destino dos sujeitos dentro do hospital, uma vez que para ter acesso a esses serviços o conceito chave era potencialidade.⁶¹ Por outro lado, é preciso compreender que a desinstitucionalização, de uma maneira geral, foi implementada de forma lenta, dependendo não apenas das iniciativas ou do protagonismo das instituições, mas também de um contexto macrossocial que aos poucos foi criando serviços substitutivos de saúde mental.⁶²

Dificuldades adicionais foram relatadas quanto aos recursos humanos disponíveis para colocar em ação muitas das atividades programadas. Situado na região metropolitana de Curitiba, no município de Pinhas, o hospital ficava distante tanto da capital, quanto do centro dessa. No relatório de 1983, assim como em relatórios diversos desde a inauguração do HCAB, à esta distância foi atribuída parte da dificuldade na obtenção de recursos humanos qualificados (profissionais formados ou mesmo estagiários), e em maior quantidade. Se em outros momentos, os argumentos indicavam a necessidade de trabalhadores para satisfazer exigências cotidianas de um grande hospital; no momento sobre o qual refletimos, indicavam a necessidade de profissionais que atuassem no sentido de romper com sua característica asilar.

60. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto”, 05.

61. Carvalho.

62. No Brasil, os primeiros serviços substitutivos de saúde mental foram implementados em 1987, mas só foram efetivamente instaurados no ano de 1992 através da Portaria SNAS n. 224, de 29 de janeiro de 1992. Através desta portaria foram criados os Núcleos de Atenção Psicossociais (NAPS) e os Centros de Atenção Psicossociais (CAPS). Brasil. Ministério da Saúde, “Legislação em saúde mental”.

É assim que lemos as queixas no relatório de 1983, bem como as colocadas no relatório de 1984, que enuncia que o “o trabalho com pacientes crônicos e asilados deve fundar-se sobre ações conjugadas da equipe multidisciplinar de Saúde Mental, que possam superar as limitações da abordagem médica”. Para tanto, o médico psiquiatra que assina o relatório – um documento elaborado a partir de “reuniões de avaliação interna com as equipes dos pavilhões 06 B e pavilhão masculino” –, indica ser necessário conjugar as práticas médicas com o trabalho do Setor de Psicologia, assim como ampliar os “recursos humanos e materiais em geral, e em especial do Serviço Social”. Esta seria uma forma de avançar no sentido da ressocialização dos pensionistas, além de promover “considerável economia ao erário público em despesas com diárias hospitalares”.⁶³

Além disso, a avaliação do PPE, de 1983, chamou atenção para outro ponto vital: a mudança nas relações interpessoais, fundamental para a mudança do paradigma assistencial. Havia urgência de que a equipe multidisciplinar tivesse um preparo técnico-científico, desenvolvendo uma nova cultura para interagir com os internos, pois “não se faz prevenção primária em saúde mental com utilização de psicofármacos”. A nova cultura da equipe deveria primar pelo respeito a cultura dos internos, a maioria proveniente do “meio rural e com hábitos, costumes e crenças diferentes da minoria privilegiada de nosso sistema social”.⁶⁴

Se as avaliações de 1983 e 1984 apontam os problemas relativos à escassez de recursos humanos e a falta de preparo dos profissionais vinculados ao HCAB — problemas que tornam difícil, quiçá impossível o cumprimento dos objetivos dos projetos —, sem indicar claramente os responsáveis por isto, a “Retro-avaliação” realizada no projeto de 1989 é direta: os responsáveis estão no topo da estrutura hierárquica do HCAB, estão na direção deste. O apoio é dado, “mas ressentem-se de atenção maior”, de um “interesse mesmo da direção de discutir junto, havendo-se tido a impressão, ainda não elaborada, de se estar fazendo um trabalho que não obterá ressonância”.⁶⁵

Outros elementos são apontados como indicadores de que o projeto poderia não se efetivar, indicando as tensões e descompassos internos na tentativa de realizar mudanças no cotidiano institucional que redundassem numa mudança de perspectiva geral sobre a assistência oferecida:

Várias lacunas ainda estão existindo, tanto de atendimento aos internados quando da própria organização do trabalho, pois em nenhum momento houve a desvinculação das funções específicas dos técnicos para a dedicação ao planejamento. Também, nenhum benefício adicional foi concedido. O “empenho” espontâneo tem sido a “tônica” da equipe até então.

Pela inexperiência do grupo neste tipo de atividade, pela ausência da prática de trabalho do grupo interdisciplinar, também diversos equívocos têm sido cometidos. As reuniões de planejam-

63. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação de atividades”, 05.

64. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Avaliação do Projeto”, 08.

65. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”, 20.

to algumas vezes se transformaram em terapêuticas, em outras o grupo quase implodiu. Em muitos momentos, a exteriorização da hetero-agressividade liderou, sem a necessária clarificação dos conteúdos latentes, tendo a coordenação que atuar terapêuticamente, ou como “supervisão” [...]

Carece-nos intercâmbio. Muitas vezes pressentimos a redundância de nosso discurso. Clamando pela liberação de nossos internos e de nós mesmos, isolados, ilhados de todo e qualquer contexto de saúde. Redundância... Partindo tão somente de nós mesmos.

Não sabemos, portanto, se se viabilizará o planejamento no todo ou em suas partes. Ou... se nada [...]⁶⁶

“Deslocamentos, obnubilação, devaneios e fugas... Presente a própria vontade de acertar. MOLA PROPULSORA: a Esperança”, enunciou a retro-avaliação. E esta esperança parece estar alicerçada na compreensão de que seria preciso, de forma urgente e imprescindível, reformular o “hospital fechado com característica de ‘ASILO’ [transformando-o] em um hospital ‘ABERTO’, com ambiente terapêutico”. Para tanto, além da demanda para que a direção assumisse a responsabilidade de fazer cumprir o proposto, a avaliação apontava ser necessário “não só uma grande reflexão, como um desgaste em se conceituar e ter a ideologia ‘mesma’ da proposta [...] para transformar o ‘depósito de doentes’ em instituição para promover a saúde”.⁶⁷

A despeito das tensões, descompassos e limites apontados, a perspectiva do cumprimento de grande parte dos objetivos propostos nos projetos foi repetida nas avaliações do PPE e do PAPCA, bem como na retro-avaliação constante do PTRAPLP. Em 1983, o psiquiatra responsável pelo relatório de avaliação do projeto, indicou que a despeito do projeto terapêutico do HCAB não colocar em prática um tratamento de seus internos a nível emocional, privilegiando o combate psicofarmacológico dos sintomas apresentados, as próprias dificuldades vivenciadas no cotidiano de experimentar novas formas de lidar com o sofrimento teriam servido para o “crescimento e amadurecimento da equipe”, o que fora possível pelo “grau de liberdade e de livre expressão” daquela. Segundo ele, muitos objetivos haviam sido cumpridos e os resultados se expressavam “na recuperação gradativa da identidade social das pensionistas, no grau de credibilidade em si mesmas e pela substituição do papel social – deixam de ser doentes para se tornarem gente”.⁶⁸ Já em 1989, o psiquiatra que assinou o texto, destacou que, não obstante houvesse uma “operacionalização ainda precária” das propostas feitas no projeto, em razão de um “sistema rígido, demasiado burocrático”, a “criatividade [e a] preocupação em todos os momentos”, do grupo envolvido, mantinha viva a esperança que mudanças efetivas acontecessem.

66. Hospital Colônia Aduino Botelho, “Projeto técnico”, 19-20.

67. Hospital Colônia Aduino Botelho, “Projeto técnico”, 19.

68. Hospital Colônia Aduino Botelho, “Avaliação do Projeto”, 09.

Conclusões

Uma das questões centrais apontadas nas avaliações dos projetos, pois fora motivadora das propostas neles contidos, foi tornar possível uma transformação dos sujeitos atuantes no HCAB, dos internados aos profissionais. Neste sentido, os enunciados atuaram como práticas produtivas criando, por meio de processos de subjetivação, novos sujeitos: por um lado, aqueles que outrora eram destituídos de direitos, meros “pacientes”, transformaram-se em “gentes”,⁶⁹ por meio de práticas novas de cuidados e humanização; por outro, aqueles que eram acomodados, resistentes a mudanças, desatualizados, transformaram-se em atentos, preocupados e engajados na realização das mudanças internas e na movimentação mais ampla de críticas ao modelo asilar.

Desde o desencadeamento dos projetos aqui discutidos, mudanças significativas em termos legislativos aconteceram no estado e no país, como a aprovação da lei paranaense de reforma em 1995 e a lei geral brasileira em 2001. Além disto, dos anos 1990 até este novo milênio, inúmeras portarias foram aprovadas, algumas recentes que ameaçam inclusive as conquistas de outrora. No HCAB, também iniciaram-se novos projetos.

Não existem dúvidas que os caminhos trilhados pela instituição na promoção de uma nova realidade hospitalar foram conflituosos, o que demonstra as dificuldades em romper com o modelo manicomial, bem como em concretizar um projeto de desinstitucionalização de forma completa, uma vez que parte substancial dos internos eram os chamados crônicos e asilares. Porém, os movimentos realizados dentro do HCAB, evidenciam como as determinações legais sobre a reforma psiquiátrica foram mais efeitos do que motores das transformações que começaram a acontecer nas instituições, instadas pelo movimento social mais amplo. A documentação analisada apresentou e problematizou, tanto o projetado, quanto o conquistado, em meio a tensões e embaraços organizacionais, financeiros e subjetivos, que incidiram tanto sobre os internos, quanto sobre os trabalhadores. A instituição como um todo, precisou se reconstruir a partir de um novo paradigma sobre saúde mental.

Em um momento histórico em que a cidadania precariamente conquistada pelas pessoas com sofrimento mental esteve seriamente ameaçada no Brasil, em razão de mudanças na política de saúde mental deflagradas pelo governo federal desde meados da década passada, mudanças que encontraram resistências dentro das próprias instituições, por meio de seus profissionais, e fora delas, mediante diferentes grupos da sociedade civil,⁷⁰ acreditamos que a visualização e problematização de movimentações que contribuíram para a deflagração da Reforma Psiquiátrica no país, com suas tensões, descompassos, limites e conquistas, seja um

69. Hospital Colônia Adauto Botelho, “Projeto técnico”.

70. Monica de O. Nunes e outros, “Reforma e contrarreforma psiquiátrica: análise de uma crise sociopolítica e sanitária a nível nacional e regional”, *Ciência e saúde coletiva* 24.12 (2019): 489-98.

influxo positivo para as resistências contemporâneas ao esvaziamento do processo por uma guinada conservadora.

Fontes

Impressos

- Brasil. Ministério da Saúde. *I Conferência Nacional de Saúde Mental: relatório final*. Brasília: Centro de Documentação do Ministério da Saúde, 1988.
- Brasil. Ministério da Saúde. *Legislação em saúde mental 1990-2004*. 5.ed. ampl. Brasília: Ministério da Saúde, 2004.
- Brasil (1989). *Projeto de Lei n. 3657, de 11 de dezembro de 1989*. Dispõe sobre a extinção progressiva dos manicômios e sua substituição por outros recursos assistenciais e regulamenta a internação compulsória. Brasília: Câmara Federal. [http://www.camara.gov.br/proposicoesWeb/fichade tramitacao?idProposicao=20004\(05/06/2021\)](http://www.camara.gov.br/proposicoesWeb/fichade tramitacao?idProposicao=20004(05/06/2021))
- Paraná. Secretaria do Estado da Saúde e do Bem Estar Social. Fundação de Saúde Caetano Munhoz da Rocha. Grupos de Apoio a Saúde Mental. *Proposta para uma política de Saúde Mental*. Curitiba: SESB; FSCMR, 1983.

Manuscritos

- Arquivo do Hospital Colônia Adauto Botelho (AHCAB)
- Avaliação de Atividades do Programa de Atendimento a Pacientes Crônicos e Asilados. 1984.
 - Avaliação do Projeto de Pavilhão Externo. 1983.
 - Histórico do HCAB. 2005.
 - Projeto técnico para reformulação do atendimento aos pacientes de longa permanência do Hospital Colônia Adauto Botelho. 1989.
 - Relatórios do HCAB - Cadernos 1 a 4, pelo Dr. Arnaldo Gilberti. 1955-1958. Anexo Regimento Interno.

Bibliografia

- Acioli Neto, Manoel e Amarante, Paulo. “O Acompanhamento Terapêutico como Estratégia de Cuidado na Atenção Psicossocial”. *Psicologia Ciência e Profissão* 33.4 (2013): 964-975.
- Alvarenga, Lys e Novaes, Cristiane. “Estratégias na reforma psiquiátrica no município de Barbacena: a cooperação entre gestor público e o terceiro setor”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 14.2 (2007): 571-593.
- Amarante, Paulo (Coord.). *Loucos pela vida: a trajetória da reforma psiquiátrica no Brasil*. Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 1998.
- Amarante, Paulo. “Uma aventura no manicômio: a trajetória de Franco Basaglia”.

- História, Ciências e Saúde - Manguinhos* 1.1 (1994): 61-77.
- Amarante, Paulo. “Novos sujeitos, novos direitos: o debate em torno da Reforma Psiquiátrica”. *Cadernos de Saúde Pública* 11.3 (1995): 491-494.
- Amarante, Paulo. *O homem e a serpente: outras histórias para a loucura e a psiquiatria*. Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 1996.
- Amorim, Ana Karenina e Dimenstein, Magda. “Desinstitucionalização em saúde mental e práticas de cuidado no contexto do serviço residencial terapêutico”, *Ciência e saúde coletiva* 14.1 (2009): 195-204.
- Barros, Regina e Josephson, Silvia. “Lares Abrigados: dispositivo clínico-político no impasse da relação com a cidade”. *Saúde em Debate* 25.58 (2001): 57-69.
- Batista, Nildo. “Educação interprofissional em saúde: concepções e práticas”. *Cadernos FNEPAS* 2 (2012): 25-28.
- Carvalho, Jakeline S. “Caminhos para a Reforma Psiquiátrica no Hospital Colônia Adauto Botelho (1980-2002)”. Dissertação de Mestrado em História, Poder e Práticas Sociais, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, 2018.
- Costa-Rosa, Abílio da. “O modo psicossocial: Um paradigma das práticas substitutivas ao modo asilar”, *Ensaio subjetividade, saúde mental, sociedade*. Coord. Paulo Amarante. Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 2000, 141-168.
- Delgado, Pedro Gabriel G. “Perspectivas da psiquiatria pós-asilar no Brasil (com um apêndice sobre a questão dos cornificados)”. *Cidadania e loucura. Políticas de saúde mental no Brasil*. Eds. Costa, Nilson do Rosário e Tundis, Silvério. Petrópolis: Vozes, 1998, 171-202.
- Fonseca, Ana Lúcia N. “O cuidado transpessoal de enfermagem ao portador de transtorno mental e sua família: uma contribuição para a reinserção social”. Dissertação de Mestrado em Assistência de Enfermagem, Universidade Federal do Paraná, 2004.
- Foucault, Michel. *A ordem do discurso*. São Paulo: Loyola, 2013.
- França, Antonio Carlos. “A Saúde Mental e a subjetividade-cidadã”, *Fractal Revista de Psicologia* 20.1 (2008): 129-134.
- Goulart, Maria Stella B. e Durões, Flávio. “A reforma e os hospitais psiquiátricos: histórias de desinstitucionalização”. *Psicologia & Sociedade* 22.1 (2010): 112-120.
- Guimarães, Jacileide e Saeki, Toyoko. “Janelas do Santa Tereza: estudo do processo de reabilitação psicossocial do Hospital Psiquiátrico de Ribeirão Preto (SP)”. *História, Ciências, Saúde — Manguinhos* 8.2 (2001):357-74.
- Lazari, Rafael G. F. “Histórias da Loucura: Percursos da Atenção Psicossocial no Hospital Psiquiátrico de Jurujuba”. Dissertação de Mestrado Profissional em Atenção Psicossocial, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2018.
- Lobosque, Ana Marta. *Experiências da loucura*. Rio de Janeiro: Garamond, 2001.

- Luzio, Cristina Amélia e L'abbate, Solange. "A reforma psiquiátrica brasileira: aspectos históricos e técnico-assistenciais das experiências de São Paulo, Santos e Campinas", *Interface - Comunic., Saúde, Educ.* 10.20 (2006): 281-98.
- Maftum, Mariluci A. "O ensino de enfermagem em saúde mental e psiquiátrica no Paraná". Tese de Doutorado em Enfermagem, Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto, 2004.
- Maftum, Mariluci A. e outros. "Mudanças ocorridas na prática profissional na área da saúde mental frente à reforma psiquiátrica brasileira na visão da equipe de enfermagem". *Revista Online de Pesquisa Cuidado é Fundamental* 9.2 (2017): 309-314.
- Nunes, Monica de O. e outros, "Reforma e contrarreforma psiquiátrica: análise de uma crise sociopolítica e sanitária a nível nacional e regional". *Ciência e saúde coletiva* 24.12 (2019): 4489-98.
- Palladini, Paulo Cezar N. "Dois anos e meio de Lar Abrigado no Juqueri". *Arquivos de Saúde Mental do Estado de São Paulo* 46 (1986-87): 62-66.
- Paulin, Luiz Fernando e Turato, Egberto R. "Antecedentes da reforma psiquiátrica no Brasil: as contradições dos anos 1970". *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 11.2 (2004): 241-58.
- Pitta, Ana. *Hospital: Dor e Morte como Ofício*. São Paulo: Hucitec, 1999.
- Pombo, Riciele M. R. *A nova política de saúde mental em Uberlândia: entre o precipício e as paredes sem muros (1984/2006)*. Uberlândia: EDUFU, 2011.
- Rabelo, Ionara V. M. e Torres, Ana Raquel R. "Trabalhadores em saúde mental: relações entre práticas profissionais e bem-estar físico e psicológico". *Psicologia: ciência e profissão* 25.4 (2005): 614-625.
- Resende, Heitor. "Política de saúde mental no Brasil", *Cidadania e loucura: políticas de saúde mental no Brasil*. Coord. Silvério A. Tundis y Nilson do Rosário Costa. Petrópolis: Vozes, 1992, 15-73.
- Ribeiro, Marcos de N. "Hospitalismo, sintoma da doença institucional: contribuições etnopsiquiátricas". *Revista ABP-APAL* 8.4 (1986): 144-7.
- Rodríguez, Jorge J. (Ed.). *La reforma de los servicios de salud mental: 15 años después de la Declaración de Caracas*. Washington, D.C.: OPS, 2007.
- Salles, Mariana M. e Barros, Sônia. "Transformações na atenção em saúde mental e na vida cotidiana de usuários: do hospital psiquiátrico ao Centro de Atenção Psicossocial". *Saúde em debate* 37.97 (2013): 324-335.
- Sousa, Patrícia F. e outros. "Paradigma Biomédico X Psicossocial: Onde são Ancoradas as Representações Sociais Acerca do Sofrimento Psíquico?". *Trends in Psychology* 26.2 (2008): 883-895.
- Tenório, Fernando. "A reforma psiquiátrica brasileira, da década de 1980 aos dias atuais: história e conceito". *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 9.1 (2002): 25-59.
- Tonini, Nelsi S. e outros. "Reorganização dos serviços: desafios para efetivação da Reforma Psiquiátrica". *Revista Gaúcha de Enfermagem* 29.2 (2008): 262-8.

- Venturini, Ernesto. “Prefácio à primeira edição”. *Loucos pela vida: a trajetória da reforma psiquiátrica no Brasil*. coord., Paulo Amarante. Rio de Janeiro: Ed. FIOCRUZ, 1998, 13-16.
- Wadi, Yonissa M. (Coord.). *Instituições de Assistência Psiquiátrica do Estado do Paraná: Inventário*. Guarapuava – Cascavel: Ed. UNICENTRO; EDU-NIOESTE, 2012.
- Wadi, Yonissa M. “Uma história da loucura no tempo presente: os caminhos da assistência e da reforma psiquiátrica no Estado do Paraná”. *Tempo e Argumento*, 1.1 (2009): 68-98.
- Wadi, Yonissa M. e Carvalho S., Jakeline. “Derrumbe e reconstrucción de una esperanza terapêutica. El Hospital Colonia Aduato Botelho em Paraná, 1854-1995”. *De manicômios a instituições psiquiátricas. Experiencias en Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Coords. Ríos Molina, Andrés e Rupertuz Honorato, Mariano. Ciudad de México; Madrid: UNAM; Sílex, 2022, 581-640.
- Wadi, Yonissa M. e outros. “Filantropia, privatização e reforma: cenários da assistência psiquiátrica no estado do Paraná”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 22.4 (2015): 1353-1371.
- Zgiet, Jamila. “Reforma psiquiátrica e os trabalhadores da saúde mental – a quem interessa mudar?”. *Saúde em Debate* 37.97 (2013): 313-323.

Desde la penumbra: guerrilleras y tareas domésticas en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1983. Una provocación historiográfica

Resumen: El objetivo de este artículo es cuestionar a la historiografía acerca de la Liga Comunista 23 de Septiembre por no haber considerado las actividades domésticas llevadas a cabo por guerrilleras entre 1973 y 1983 como parte esencial del movimiento. Así, se indaga acerca de los espacios íntimos y las tareas cotidianas que llevaron a cabo las mujeres y que no han sido consideradas por los historiadores, ni por las guerrilleras mismas, como parte central del sostenimiento de la Liga. La propuesta de este texto está encaminada a incorporar esta perspectiva para reinterpretar la historia de la guerrilla y visibilizar sujetos que han quedado en las penumbras de la historia de los movimientos armados latinoamericanos del siglo XX.

Palabras clave: cuidados, doméstico, guerrilleras, mujeres.

Desde a penumbra: guerrilheiras e tarefas domésticas na Liga Comunista 23 de Setembro, 1973-1983. Uma provocação historiográfica

Resumo: O artigo tem como objetivo questionar a historiografia sobre a Liga Comunista 23 de Setembro por não ter considerado as atividades domésticas realizadas por guerrilheiras entre 1973 e 1983 como parte fundamental do movimento. Assim, indago sobre os espaços íntimos e as tarefas cotidianas que as mulheres realizaram e que não foram consideradas pelos historiadores, nem pelas próprias guerrilheiras, como parte central da sustentação da Liga. Assim, a proposta deste texto visa incorporar esta perspectiva para reinterpretar a história da guerrilha e tornar visíveis sujeitos que permaneceram nas sombras da história dos movimentos armados latino-americanos do século XX.

Palavras-chave: cuidado, doméstico, *guerrilheiras*, mulheres

From the Shadow: Guerrilleras and Houseworks in the *Liga Comunista 23 de Septiembre*, 1973-1983. An Historiographical Provocation

Abstract: The purpose of this article is to question the Liga Comunista 23 de Septiembre's historiography for not considering the domestic activities carried out by guerrillas as an essential part of the movement between 1973 and 1983. So, I inquire about the intimate spaces and daily tasks that women made, which have not been considered by historians or by guerrilla warriors as a central part of the Liga activities. What I identify as an absence also contributes to rethinking the guerrilla, and making visible subjects who have remained in the shadows of the history of Latin-American armed movements of the Twentieth century.

Keywords: care, domestic, *guerrilleras*, women.

Cómo citar este artículo: Daniela Lechuga Herrero, "Desde la penumbra: guerrilleras y tareas domésticas en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1983. Una provocación historiográfica", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 380-401.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a17



Fecha de recepción: 17 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2024

Daniela Lechuga Herrero: Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestra en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora.

Correo electrónico: daniela.lherrero@gmail.com

ORCID:  <https://orcid.org/0000-0003-3483-9755>

Desde la penumbra: guerrilleras y tareas domésticas en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1983. Una provocación historiográfica

Daniela Lechuga Herrero

Introducción

Las mujeres participaron activamente en la guerrilla mexicana de la década de 1970. Como la historiografía lo ha mostrado, no solamente se incorporaron al movimiento armado jóvenes educadas de clase media, sino también de las zonas rurales. Se sabe, según datos de la Dirección Federal de Seguridad (dfs), que alrededor de 1 860 personas fueron detenidas por este organismo debido a sus actividades sediciosas en el país.¹ De ellas, alrededor del 19.3% eran mujeres y, aunque ya se ha reconocido su protagonismo en la guerrilla, todavía hacen falta trabajos que indaguen sobre las distintas facetas de su participación y que reconozcan sus acciones durante este periodo.²

Hasta décadas recientes, el estudio de lo doméstico ha empezado a formar parte importante de las investigaciones en ciencias sociales. No obstante, en la historiografía de los movimientos armados del siglo XX en México, su presencia ha sido prácticamente nula. Así, la intención general del presente artículo es cuestionar a la historiografía acerca de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) por no haber considerado las actividades domésticas llevadas a cabo por guerrilleras como parte esencial del movimiento, entre 1973 y 1983.³

1. Sergio Aguayo Quezada, "El impacto de la guerrilla en la vida mexicana. Algunas hipótesis", *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. 1, eds. Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (México: El Colegio de Michoacán/Ciesas, 2006) 92.
2. Ariel Rodríguez Kuri, *Las izquierdas en México* (México: El Colegio de México, 2021) 149; Aunado a esto, el autor consigna que era mayor al 13% de participación femenina en el Comité Nacional de Huelga durante la protesta estudiantil de 1968.
3. La elección de enfocar este trabajo en el caso de la LC23S tiene que ver, por un lado, con el hecho de que fue uno de los grupos más activos y radicales entre las organizaciones guerrilleras mexicanas y, por el otro, con la cantidad de trabajos y testimonios que existen sobre ella en la historiografía contemporánea.

Los años setenta fueron de lucha en América Latina. Sobre todo, los jóvenes de sectores medios de distintos países se organizaron para hacer frente a las dictaduras en países como Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia o Argentina. A partir de las últimas investigaciones históricas, se ha mostrado que también en México se experimentaba la violencia del Estado, en lo que historiográficamente se ha denominado como la Guerra Sucia.⁴ En toda la región, hombres y mujeres cuestionaron instituciones como la familia y buscaron terminar con la represión y explotación. La Revolución cubana de 1959 había abierto la posibilidad de transformar las estructuras sociales.⁵

En ese contexto, algunas mujeres se incorporaron a la lucha desde el campo y la ciudad. De hecho, la historiografía ya ha devuelto el protagonismo a las guerrilleras y ha recuperado muchas de sus acciones en las organizaciones político-militares.⁶ Sobre todo, ha buscado entender cómo fue que se incorporaron, qué papeles desempeñaron, cómo se relacionaron con sus compañeros de lucha y cuáles fueron las diferencias entre guerrilleras dependiendo del lugar y la organización donde militaron. Sin embargo, no se ha logrado poner atención en la importancia de las tareas domésticas para el sostenimiento de organizaciones como la LC23S.⁷

4. Este término ha sido utilizado para nombrar el periodo de represión por parte del Estado mexicano y dirigido hacia diversos movimientos armados y de oposición ideológica entre 1962 y 1982. Ha servido para comparar este momento histórico con las acciones llevadas a cabo por otros estados latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. Véase: Adela Cedillo y Fernando Herrera Calderón, *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982* (New York: Routledge, 2012).
5. Entre otros elementos que abonan a la perspectiva planteada, Eric Zolov también puntualiza que los jóvenes se volvieron consumidores materiales centrales de las políticas de modernización y estrategias de los gobiernos. Sus prácticas formaban nuevas identidades sociales, Eric Zolov, *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties* (Durham: Duke University Press, 2020). Además de esto, las cifras sirven para comparar la magnitud de la guerrilla en México y otros países de América Latina. Al respecto, Sergio Aguayo afirma que en México participaron alrededor de 2 mil personas. En cambio, “los Tupamaros, uruguayos, fueron aproximadamente tres mil; los Montoneros argentinos 800; los del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) argentinos, 500”, Aguayo 92.
6. Francisco Ávila Coronel, “Tensiones de género y empoderamiento de dos mujeres guerrilleras. Aproximación biográfica a integrantes del Frente Urbano Zapatista (FUZ) y los “Lacandones” (1968-1972)”, *Secuencia* 113 (2022): 5.
7. Existe una gran cantidad de trabajos que han abordado la participación de las mujeres en las guerras y guerrillas y tienen algunos puntos en común con lo que se estudiará en este trabajo. A pesar de ello, no se incorporaron estos estudios en la presente investigación, ya que el contexto en que se encuentran las guerrilleras, así como las particularidades de cada uno de los procesos, implican “tejer más fino” y detenerse en los matices de cada caso para entender la figura de la guerrillera. Debido a ello, el trabajo se enfocará en la Liga y, en menor medida, en la participación de las mujeres en otros movimientos mexicanos. En general, algunos trabajos coinciden en que inicialmente se relacionó a las mujeres con el papel de víctimas dentro de estos conflictos, y también muchos de ellos valoran el papel que tuvieron en el ámbito militar y político dentro de los movimientos, los cuales, no obstante, conllevaron su masculinización para poder desempeñarlos. Igualmente, plantean la importancia de diferenciar el origen de estas mujeres para conocer

Por lo tanto, hace falta indagar acerca de las ocupaciones al interior de los espacios privados como parte central del desarrollo del movimiento armado y volver al cuestionamiento de por qué la historiografía se ha concentrado mucho más en las acciones llevadas a cabo desde la clandestinidad, pero en el ámbito público. Incluso los propios testimonios de las participantes normalmente replican esta tendencia, lo cual resulta lógico si se considera que ocurre debido al imperativo de legitimar sus acciones dentro del conflicto.⁸

Este trabajo busca reflexionar acerca de lo doméstico en la historiografía en dos sentidos: en primer lugar, sobre cómo se abordaron los espacios domésticos en la guerrilla (tipos de lugares, qué se hacía dentro de ellos y su importancia en el movimiento); y, en segundo término, cómo se consideró a las acciones domésticas que realizaron las guerrilleras (como cocinar, limpiar o cuidar a heridos, niños y enfermos).⁹

sus experiencias y consideran la trascendencia que tuvo su incorporación a la guerrilla en sus vidas, identidad, sexualidad y maternidad. Sin embargo, es evidente que la búsqueda de esta historiografía, en una buena parte de los casos, sigue estando enfocada en reivindicar el papel de las mujeres en los altos mandos y se descalifica las acciones domésticas al considerarlas reproductoras de la división sexual del trabajo. Para conocer más del tema en otras partes del mundo, algunos ejemplos son: Mary Nash, *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil* (Madrid: Taurus, 1999); María Eugenia Ibarra Melo, “Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias”, *Pensamiento Psicológico* 4.11 (2008): 65-84; Nithia Castorena-Sáenz, “Entre La Habana y Juárez, historias de dos guerrilleras fronterizas: Haydée Tamara Bunke Bider y Avelina Gallegos Gallegos”, *Pacarina del Sur* 7.28 (2016); Isabella Cosse, “‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”, *Prácticas de Oficio* 1.19 (2017); Camila Inés Caballero Orozco, “Guerrillas latinoamericanas. La construcción del sujeto femenino en las guerrillas de Perú, Colombia y El Salvador” (Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javierana, 2020); Carolina Jiménez Sánchez, “Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía. Política y Humanidades* 16.32 (2014): 383-397; Tamara Antonieta Vidaurrazaga Aránguz, “¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 19.3 (2019): 1-24; Ana Noguera, “La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973”, *Taller* (2013): 9-22.

8. Es relevante contextualizar el hecho de que los testimonios que se han recopilado tienen que situarse en los estudios de la memoria. Al respecto, es necesario entender que la memoria es un proceso que se construye mientras se narra la situación vivida, lo cual también implica olvidos. Además, como lo explica Maurice Halbwachs, la memoria siempre está enmarcada por lo social, véase: Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004). En ese sentido, la propia memoria de las guerrilleras tiende también a construirse a partir de lo que ya se ha dicho en torno al movimiento armado. Asimismo, las mismas mujeres reflexionan sobre esto: “muchos me entenderán, porque saben que no es fácil remover la historia, destapar ese pasado que muchas veces nos ha hecho sufrir; he querido pensar en ese pasado como si hubiera sido un sueño, pero en la realidad es que ahí está latente, junto con todos esos recuerdos que se fijan como gotas de lluvia que no pueden ser contenidas y van saliendo a la primera oportunidad que se les evoca, entre cada plática o comentario con los compañeros de lucha que conocieron el recorrido y la historia de mi familia”, Luz María Gaytán Nayares y María Monserrat Perales Gaytán, *La hija del guerrillero. Historia de una persecución* (Chihuahua: 2021) 26.
9. Debe mencionarse que el trabajo también pretendía ahondar en el vacío historiográfico relacionado con las actividades domésticas realizadas por las mujeres que conformaron las bases

Los estudios sobre la Guerra Sucia, fuentes orales y archivos judiciales, han comenzado a recopilarse y utilizarse en la historiografía mexicana en los últimos años y, por lo tanto, se han podido recuperar los testimonios de hombres y mujeres que participaron de manera directa e indirecta en el movimiento. También se han digitalizado y publicado los documentos provenientes de la DFS, organismo estatal central para el control de la disidencia y el narcotráfico en aquellos años. A pesar de ello, al presentar una crítica historiográfica, se retoman las narraciones publicadas en diversos textos, materiales autobiográficos de las guerrilleras y su descendencia, además del documental *Flor en otomí*, los cuales permiten centrar la mirada en la vida cotidiana de la Liga.¹⁰

De igual forma, debido a la naturaleza de este trabajo, no fue posible realizar entrevistas propias. Por lo tanto, se presentan testimonios que se han recuperado en algunos estudios históricos centrados en el papel de las mujeres en esta organización, con enfoque en lo doméstico, cotidiano e invisible y desde la experiencia femenina.¹¹ Aunado a esto, parto de que las acciones domésticas pueden ser consideradas como parte de la agencia de las combatientes.

Este texto se estructura en tres apartados. En primer lugar, y dada la magnitud de los trabajos históricos que han aparecido en las últimas fechas, se elabora un recorrido historiográfico de los trabajos más importantes que han indagado acerca de las mujeres guerrilleras en la LC23S. En segundo término, se realiza una descripción general de la estructura de la Liga, el perfil de las mujeres que se incorporaron y un análisis de los espacios domésticos que ocuparon en la clandestinidad, para entender más acerca del grupo central en este ensayo historiográfico. En tercer lugar, se revisan las actividades domésticas de las guerrilleras y la importancia que tuvieron en el sostenimiento del movimiento armado desde la perspectiva de la disciplina histórica.

de apoyo de la Liga; sin embargo, los testimonios que pudieron encontrarse al respecto fueron pocos, por lo que no forman parte central de este texto. En ese sentido, es relevante explicar que las bases de apoyo normalmente se entienden como todas aquellas personas que contribuyen a un movimiento armado sin necesariamente militar en una organización ni llevar a cabo acciones militares. Por otro lado, en algunos apartados de este trabajo se recuperan testimonios de mujeres que no pertenecieron a la LC23S debido a que, como ya he mencionado, es complicado detectar las alusiones relacionadas con el tema que interesa a esta investigación en los testimonios de las guerrilleras, así que la experiencia de algunas combatientes en otras organizaciones (algunas de ellas en zonas rurales) resulta útil para ilustrar el vacío historiográfico que pretende mostrarse en este artículo.

10. Este documental fue estrenado en el año 2012 y dirigido por Luisa Riley. En él, se narra la historia de Dení Prieto Stock, una guerrillera que se incorpora a la clandestinidad y muere en el asalto a una casa de seguridad en Nepantla, Estado de México.
11. Como es de esperarse, los testimonios expresan un poco más acerca de lo íntimo, en contraposición con los trabajos historiográficos, que más bien han narrado la guerrilla en términos generales y considerando solo los actos que, desde su perspectiva, pudieron tener mayor impacto político o social.

1. Las visiones historiográficas acerca de las mujeres en la LC23S

Esta organización ha sido profusamente estudiada por la historiografía mexicana. Aunado a este tema, otros organismos y coyunturas específicas tales como el movimiento de 1968 y el asalto al Cuartel de Ciudad Madera también han ocupado las páginas de los libros de historia.¹² En específico, el papel de las guerrilleras ha sido central en las preguntas de algunos historiadores. En ese sentido, se detectaron al menos tres temas importantes: en primer lugar, la diferencia entre las mujeres de la ciudad y del campo que ingresaron al movimiento; en segundo término, el proceso de su incorporación a la guerrilla como un momento de empoderamiento y, en ese sentido, de transgresión;¹³ y, en tercer lugar, la relación entre los géneros, la sexualidad y la maternidad.

Adela Cedillo es una de las historiadoras que mayor atención ha puesto en diferenciar la experiencia de las guerrilleras en la ciudad y en el campo. Esta puntualización se vincula con aquellas que han tratado de comprender a la LC23S desde diferentes ámbitos, ya sea contrastando lo nacional con lo local, lo urbano con lo rural, o lo nacional con lo internacional. Sin embargo, en términos de sectores sociales, se ha llegado al consenso acerca de la importancia que tuvo la clase media, y específicamente el papel de los estudiantes, en el desarrollo y la dirección del movimiento. A pesar de ello, investigadoras como Cedillo han centrado la discusión sobre las guerrilleras en el sentido de que las mujeres rurales y las urbanas partieron de premisas distintas al momento de ingresar a la lucha.¹⁴

Las estudiantes urbanas eligieron incorporarse a la guerrilla como una forma de emancipación. La historiografía ha mostrado que muchas veces sus parejas, amigos o hermanos les hicieron llegar materiales relacionados con la lucha, el socialismo y los problemas que atravesaba el mundo. A pesar de ello, también ha quedado reflejado, gracias a los propios testimonios de las mujeres, que esa influencia so-

-
12. Rodolfo Gamiño Muñoz y Mónica Patricia Toledo González, "Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Espiral* 18.52 (2011); Fabián Campos Hernández, "La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre", *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, coords. Rodolfo Gamiño Muñoz y otros (México: UNAM/UAT, 2014); Lucio Rangel Hernández, *El virus rojo de la revolución: la guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981* (México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2013); Cedillo, *Challenging Authoritarianism in Mexico*.
13. Gabriela Lozano Rubello, "Militancia y transgresión en la guerrilla mexicana. Una mirada crítica feminista al caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología* 5.5 (2015): 99.
14. Adela Cedillo, "Mujeres, guerrilla y terror de Estado en la época de la revuelta en México", 2010. <https://www.laguerrerasuciamx.com/2010/03/mujeres-guerrilla-y-terror-de-estado.html> (01/03//2013). Alexander Aviña también ha reflexionado al respecto a partir del caso de Guerrero, véase: Alexander Aviña, "Seizing Hold of Memories in Moments of Danger: Guerrillas and Revolution in Guerrero, Mexico", *Challenging Authoritarianism in Mexico*.

lamente cobró sentido y las impulsó a la acción debido a sus propias reflexiones, experiencias y observaciones de la complicada realidad del país.¹⁵

En cambio, la adhesión de las mujeres en zonas rurales fue más complicada, puesto que sus padres no les permitían participar en la lucha tan fácilmente. Además, también se ha puntualizado que para las mujeres urbanas ingresar a la guerrilla fue una decisión individual, mientras que para las mujeres de zonas rurales la concepción de colectividad y la pertenencia a su comunidad tuvo mayor peso, lo cual, en algunas ocasiones, complicó su colaboración con la lucha de manera directa y abierta. Por ello, la mayor parte de ellas fungió como base de apoyo.¹⁶ Según Adela Cedillo, “otra de las razones por las que las mujeres no podían incorporarse a los campamentos guerrilleros tenía que ver con la sobrevivencia misma: las hijas y esposas de los rebeldes muertos o desaparecidos debían sustituirlos en el trabajo agrícola. Así, las campesinas enfrentaron una doble desventaja, de género y clase, para participar en el movimiento”.¹⁷

En general, también existen hipótesis que apuntan a pensar que las mujeres ya habían tenido contacto con cuestiones políticas desde antes de su ingreso al movimiento armado. Nithia Castorena Saenz sostiene que además hubo quienes por las circunstancias y no necesariamente por una actitud proclive a la lucha se adhirieron a estas organizaciones. Algunas otras nunca decidieron involucrarse y más bien se unieron debido a una situación coyuntural.¹⁸ Más allá de eso, el ingreso de las jóvenes a la lucha social pudo haber sido interpretado de manera descalificatoria por parte de algunos hombres, quienes solían cuestionar y desacreditar las razones por las que las mujeres comenzaron a militar. En este sentido, Citlali Esparza González recupera en su testimonio que se corría a voces que las mujeres no tenían motivos trascendentales para incorporarse al movimiento: “se dice, y se dijo muchas veces que desde el Partido Comunista Mexicano hasta las organizaciones de izquierda más radicales, la ‘cooptación política de las mujeres se realizaba por vía vaginal’. Es decir, primero te seducen y luego te embarcan en un proyecto que apenas si estas un poco consciente de lo que implica”.¹⁹

Asimismo, los testimonios de las combatientes que fueron recuperados por la historiografía contemporánea confirman que las relaciones con sus compañeros eran equitativas. Muchas de las guerrilleras han puesto atención en dejar claro que

15. Gabriela Lozano Rubello, “Guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre: sujetos de transgresión en México (1973-1977)” (Tesis de Maestría, UAM, 2014) 83.

16. Cedillo, “Mujeres”. Más allá de la inclinación que las mujeres pertenecientes a las bases de apoyo pudieron haber tenido al movimiento, es importante considerar los afectos familiares que implicaban la lealtad con sus hijos, hijas, compañeros, hermanos, amigos o esposos.

17. Cedillo, “Mujeres”.

18. Nithia Castorena Saenz, *Estaban ahí. Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972)* (México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2019) 24.

19. María de la Luz Aguilar Terrés (coord.), *Guerrilleras. Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México, segunda mitad del siglo XX* (México: María de la Luz Aguilar Terrés, 2014) 333.

las condiciones de vida eran iguales sin importar el género. Solo en algunos trabajos se abrió la hipótesis de que, a pesar de esta percepción, la cual es válida en la medida de que se trata de la vivencia de las mujeres, la mayor parte de las mujeres no tuvieron puestos de alto mando, lo cual muchas veces se vinculó con la necesidad de que se concentraran en el cuidado de los hijos o en actividades como el *brigadeo*.²⁰ Esto ha sugerido que probablemente esa percepción de una condición igualitaria no necesariamente se proyectó a todos los ámbitos de la organización.²¹

En ese sentido, no solo se ha construido una narrativa en torno a la guerrilla y a la LC23S, sino que también se ha delineado un arquetipo de la guerrillera que se vincula con las mujeres que vivieron en clandestinidad, tomaron las armas, fueron violentadas, secuestradas, desaparecidas y asesinadas. Por ello, es evidente que las otras mujeres dentro de la guerrilla, quienes fueron parte de las redes y bases de apoyo, pero no realizaron estas acciones ya que se quedaron en casa realizando labores de cuidado, no han ocupado un lugar central en las explicaciones en torno al tema. Así, algunas investigaciones han dejado en evidencia que ese modelo de guerrillera normalmente tuvo que ver con ciertas características asociadas a la masculinidad que buscaron ser replicadas, como la fuerza y la acción en el espacio público.²²

Adela Cedillo puntualiza que en los campamentos guerrilleros normalmente prevalecieron el compañerismo, el respeto y la equidad, lo cual no significa, según la investigadora, que esto haya trascendido a otros ámbitos comunitarios. Desde su perspectiva, hace “suponer que este ‘igualitarismo’ obedecía a la coyuntura del momento y no a lo que los campesinos que distribuían su tiempo entre la guerrilla y la milpa, estuviesen convencidos de que las mujeres tenían los mismos derechos”.²³ Por otro lado, es importante mencionar que el ejercicio de la sexualidad y la maternidad sí han sido consideradas en los últimos trabajos.²⁴ Relacionado con esto, los historiadores han apuntado a la reproducción de los roles de género en la Liga que prefirió las relaciones matrimoniales y heterosexuales, al ser consideradas el núcleo base del movimiento.²⁵

En el caso de la maternidad, muchos testimonios han dejado ver que los hombres participaban en la crianza de los hijos cuando los tiempos de la guerrilla se los permitían. En cambio, las mujeres se encargaban diariamente de ello, además de ser las responsables de elegir, en la mayoría de los casos, con quiénes iban a dejar a sus hijos en resguardo, ya fueran sus madres, suegras o algunas otras mujeres

20. Lozano, “Militancia” 103. Esta actividad implicaba acudir a las calles, fábricas, escuelas y otros espacios de reunión para entregar propaganda relacionada con el movimiento. Normalmente se trataba del periódico *Madera*, en el caso de la Liga.

21. Es necesario indicar que en los movimientos contemporáneos no existía una agenda de género, ya que el objetivo era la justicia social a través de la lucha de clases en términos generales.

22. Lozano, “Guerrilleras” 77; Ávila 23, 27 y 28.

23. Cedillo, “Mujeres”

24. Ávila 30.

25. Lozano, “Militancia” 103.

que también colaboraron con el movimiento desde sus casas.²⁶ En ese sentido, el testimonio de Citlali Esparza González problematiza la situación de diferencia que se marcaba entre guerrilleros y guerrilleras cuando estas se convertían en madres:

Pero a diferencia aparecía cuando nos embarazábamos, y eso lo sabían los estrategas del terror y de la muerte. Un punto que nos hacía más vulnerables era el cuidado de nuestros hijos, a los que debíamos atender en casas de seguridad o, arriesgando nuestra vida y la de nuestras familias, en visitas clandestinas a nuestros hogares. [...] nuestras madres, cuya angustia y exposición a la represión provocó en muchos momentos estados de tensión e incluso, de franca estrategia para capturar a los hijos de combatientes. [...] Y no es que los compañeros combatientes no les preocuparan sus hijos o sus madres, sino que simplemente en la construcción de nuestra identidad de género, el hombre ha sido educado más para ser individual, fuerte, práctico y “objetivo”. El hombre sabe que su campo de lucha va a ser siempre en la esfera de lo público. [...] Las mujeres en cambio, nacemos para ser educadas hacia los otros. Aprender a cuidar, a criar, alimentar o curar en las familias es tradición una actividad de las mujeres. Nuestra lucha es para lograr la preservación de la especie en el ámbito de lo privado. O por lo menos esa es la educación que nosotras, en la década de los setentas, intentamos desactivar, y que en buena medida, sólo pudimos modificar parcialmente.²⁷

Como los trabajos históricos recientes han mostrado, las mujeres guerrilleras de la LC23S, además de luchar por lo que consideraban injusto en el país, buscaron transformar su propia posición como mujeres. En ese sentido, sus testimonios siempre estuvieron encaminados a valorar sus acciones de manera pública y política, sin considerar que lo que llegaron a hacer en el ámbito privado, frecuentemente en las casas de seguridad, fue determinante para la organización sobreviviera durante diez años.

2. Las guerrilleras y los espacios

En los años setenta, el panorama social, político y económico fue problemático. Como ya se ha puntualizado, en México y en América Latina, se experimentaba una fiebre de cambio. En el país comenzaron a surgir un buen número de agrupaciones que, desde sus propias geografías e inclinaciones políticas e ideológicas, buscaron hacerse presentes en la vida pública y alcanzar los cambios que les parecían necesarios. La Liga surgió como una organización de organizaciones.

Como se ha mostrado en diversos trabajos que enmarcan la experiencia de las mujeres guerrilleras, el contexto temporal de aquel momento fue álgido. En 1970, el “desarrollo estabilizador” o “milagro mexicano” llegó a su fin. Por lo tanto, se experimentó una crisis económica —debido a la inversión privada en manos extranjeras y su efecto en diversos ámbitos, como en el empobrecimien-

26. Lozano, “Guerrilleras” 98.

27. Aguilar 329.

to del campo y los campesinos— y política, lo cual provocó inconformidad en diversos sectores de la sociedad.²⁸ A pesar de que el aumento de la inflación en varios países desarrollados por la crisis energética que ocurrió durante ese periodo, en México se invirtió con fervor en la explotación de yacimientos petroleros. A pesar de ello, hacia el final del gobierno de José López Portillo (1976–1982), los precios internacionales del hidrocarburo se derrumbaron, lo que representó un gran golpe para la economía mexicana. El peso se devaluó, lo cual afectó el bolsillo de la población.²⁹

En ciudades como la de México y Monterrey, entre otras, la crisis económica y social, así como la influencia cultural y la inconformidad experimentada por diversos sectores de la población, motivó a jóvenes a organizarse políticamente. La Liga, según Romain Robinet, se fundó de una coalición de grupos armados revolucionarios que buscaron articularse a partir del marxismo-leninismo, desde el ámbito rural y urbano, con el objetivo de derrocar a la burguesía. Estos grupos se mantuvieron activos entre 1973 y 1983, como resultado de la unión de los Procesos, los Guajiros, los Enfermos, el Frente Estudiantil Revolucionario, el Movimiento Armado 23 de Septiembre, los Lacandones y los Macías.³⁰

El perfil que se ha delineado a partir de los trabajos recientes indica que se trató en su mayoría de estudiantes de clase media, aunque también se integraron algunos obreros.³¹ Se sabe, aunque no con suficiente precisión (debido a las desapariciones, asesinatos y a la propia naturaleza de la organización que operaba desde la clandestinidad, procurando mantener el anonimato de sus miembros), que hubo 445 militantes, de los cuales 65 eran mujeres (casi 15%).³² Gabriela Lozano

28. Enrique Cárdenas, *El largo curso de la economía mexicana* (México: FCE/El Colegio de México, 2015) 610.

29. Arturo Warman, *El campo mexicano en el siglo XX* (México: FCE, 2015) 174.

30. Romain Robinet, “A Revolutionary Group Fighting Against a Revolutionary State: The September 23rd Communist League Against the PRI-State (1973–1975)”, *Challenging Authoritarianism in Mexico*. 129–130.

31. Las clases medias también fueron parte del proceso de legitimación política. Según Soledad Loaeza, esto puede deberse a que se trató del sector social más favorecido por el proceso de industrialización. Asimismo, el incremento poblacional influyó en su robustecimiento, puesto que, entre 1940 y 1958, la sociedad mexicana registró una intensa movilidad social y sus clases medias cambiaron y se expandieron. Entre 1900 y 1960, la población urbana en todo el país aumentó once millones, de los cuales el 80% se concentró en los principales centros industriales que eran las ciudades de México y Monterrey, Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963* (México: El Colegio de México, 1988) 124–128.

32. Robinet 130. Al respecto, Sergio Aguayo sostiene que la Liga tenía el mayor número de combatientes, 392, seguida por el Partido de los Pobres, 347, Aguayo 92. También Ángel Escamilla ahonda al respecto y menciona que según reportes entre 1973 y 1980, se contabilizaron alrededor de 203 militantes. El 50% de los militantes estaba entre los 20 y 29 años, Ángel Escamilla, “Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973–1980”, *Signos Históricos* 19.38 (2017): 182.

Rubello asegura que al momento de su ingreso la mayor parte de las guerrilleras tenían entre 16 y 22 años.³³

El análisis de los relatos de las guerrilleras permitió observar que la mayoría de ellas eran jóvenes estudiantes o profesionistas de clase media que participaron en movimientos de izquierda y en los movimientos estudiantiles entre los años 1969 y 1971 en distintos estados de la República Mexicana, principalmente, en Jalisco, Nuevo León, Sinaloa, Chihuahua y el Distrito Federal. Estas mujeres compartían, además de la pertenencia a la clase, el hecho de que sus madres fueron la primera generación de mujeres en su familia con posibilidad de estudiar e insertarse en el ámbito laboral. Las mujeres que fueron entrevistadas para este trabajo formaron parte de una generación de mexicanas que cuestionó las costumbres tradicionales, ejerció su opinión en espacios ajenos al ámbito doméstico y practicó una sexualidad más libre e informada.³⁴

Las jóvenes dejaban su casa para unirse a la guerrilla. Como se ha mostrado a partir de los testimonios recuperados por la historiografía, ingresaban al movimiento por diversos motivos. Normalmente, eran enroladas en los espacios universitarios, donde se llevaban a cabo círculos de estudio, que eran reuniones concurrecidas por cinco o seis estudiantes. Los más radicales eran reclutados a través de un guerrillero que participaba con otra identidad.³⁵ Muchos escritos, ideas y canciones circularon entre los jóvenes de la época. Para las mujeres que se interesaron en la guerrilla y que buscaron referentes de otras mujeres que hubieran participado en los movimientos sociales, el libro *Tania la guerrillera* fue un hito. Tania, cuyo nombre verdadero era Haydee Tamara Bunke Bider, había participado y muerto en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Bolivia.³⁶ Así, su testimonio de vida fue recuperado por Guido “Inti” Peredo, entonces jefe del ELN, y después su historia fue reconstruida por dos periodistas, Marta Rojas y Mirta Rodríguez, en 1971. En el prólogo, el líder boliviano mencionaba que: “Tania es un ejemplo para las mujeres del mundo y resalta la importancia que ellas tienen en la lucha revolucionaria. En nuestro continente, donde aún quedan muchas reminiscencias feudales con la mujer, ella supo romper esas limitaciones y ocupar el lugar que ahora nos hace recordarla con cariño”.³⁷

A pesar de que la mayor parte del texto consigna sus actividades políticas dentro de la clandestinidad, y que justamente se concentra en la constitución de un modelo femenino revolucionario que pudiera ser replicado por los jóvenes en América Latina, también se hace referencia a las actividades domésticas que llevó

33. Lozano, “Militancia” 98.

34. Lozano, “Militancia” 102. Hacia el final de la cita se hace un juicio de valor que se vincula con el paradigma moderno de las mujeres liberadas y que no necesariamente fue del todo cierto, como lo indican algunos testimonios.

35. Robinet 132.

36. Castorena, “Entre La Habana”.

37. Marta Rojas y Mirta Rodríguez Calderón, *Tania la guerrillera*, prolog. Guido “Inti” Peredo (México: Diógenes, 1971) 13.

a cabo: “la primera tarea que realizó fue la de preocuparse de coserle la ropa a los compañeros, atender toda una serie de cosas —que una mujer realiza siempre mucho mejor que el hombre—, como los botones y algún otro tipo de actividad de esa índole [...]”.³⁸ Incluso la heroína Tania tuvo que hacerse cargo de estas actividades.

Al ingresar a la LC23S, las mujeres no necesariamente se movían hacia la clandestinidad de inmediato. Más bien, conservaban sus estudios o trabajo y comenzaban a participar en diferentes actividades, tales como el “brigadeo”. La ilegalidad era también una posibilidad, así que muchas de ellas renunciaron a su vida personal y se recluyeron para recibir entrenamiento. La mayor parte de ellas llegó a vivir en las casas de seguridad de diferentes ciudades, donde convivieron con los demás miembros de la organización como si fueran una familia. Las casas de seguridad, que normalmente eran casas o apartamentos, eran el refugio de los guerrilleros. Algunas veces, las mujeres no solo compartieron estas viviendas con sus compañeros de guerrilla, puesto que llegó a haber quienes se desempeñaban como sirvientas. Por ejemplo, en memoria de la guerrillera María Margarita Andrade Vallejo, Alberto G. López Limón cuenta, a propósito del allanamiento de una casa de seguridad, que:

Los diferentes cuerpos policiales de inmediato se hicieron presentes en la calle de Retorno 24, colonia Avante, con el objetivo de cercar la casa marcada con el número 55, donde se encontraba la joven revolucionaria María Margarita Marcelina Andrade Vallejo (a) “Andrea”, su hijo de dos años y dos sirvientas, María de los Ángeles y Silvia Espino Estrada. Margarita se enfrentó sola contra más de cien policías. Al comenzar la balacera “Andrea” tuvo a su lado a su hijo pero cuando se intensificó se lo entregó a María de los Ángeles. En un momento de tregua, las sirvientas lograron entregarse a la policía y salvar al pequeño hijo de Margarita y Francisco Alonso.³⁹

Como lo muestran los testimonios, las casas de seguridad servían de resguardo, escuela, espacio de reunión, de crianza de animales y niños, así como de lugar para el amor. Muchas de estas mujeres estuvieron en reclusión total en ellas. Justamente, esta dinámica es expresada por una de las guerrilleras en el documental *Flor en otomí*, puesto que ya hacia el final del mismo, la mujer, compañera de Dení Prieto Stock, menciona que no conocía nada de alrededor de la casa porque normalmente no salía de allí. Además, las revolucionarias también acudieron al campo cuando tenían que trasladarse hacia otro lugar, o bien cuando recibían entrenamiento para la guerrilla rural. Por lo tanto, aprendieron de las mujeres campesinas a moverse por la naturaleza y a entender las particularidades domésticas de sobrevivir en el campo.

La Liga se sostenía económicamente y procuraba las casas de seguridad a través de los secuestros y asaltos que llevaba a cabo, los cuales les permitían pagar la

38. Rojas y Rodríguez 127.

39. Aguilar 89. María Andrade fue militante de la Liga.

renta.⁴⁰ Aunado a esto, la estructura organizativa que buscaba resguardar el conocimiento de los miembros, incluso para los mismos integrantes del movimiento, hizo que las casas cambiaran permanentemente y que muchas veces no se supiera su ubicación. A pesar de ello, estos lugares fueron trascendentales para la seguridad de sus miembros y la difusión de ideas. En este sentido, María de la Luz Aguilar Terrés sostiene que:

Pronto conseguimos un departamento cercano a esa casa donde nos instalamos, ahí también llegaban algunos compañeros de la organización, pero como de visita. Ahí se reunieron Pedro Contreras y Diego Lucero, yo continuaba participando en las reuniones, en los círculos de estudio, donde era muy destacada y en reclutar a más compañeros y en algunas acciones pequeñas como la de ir con los compañeros nuevos a quitar placas de carros, que era como una prueba de valor.⁴¹

Más allá de eso, según lo muestran algunos testimonios, los familiares de los guerrilleros sufrieron las penurias de no alcanzar estabilidad en ningún domicilio. Luz María Gaytán Nayares, hija de Salvador Gaytán, líder del comité político-militar “Arturo Gámiz”, narra que “[...] [el] precio que pagábamos cada que lo veíamos, dejando una vez más lo poco que habíamos juntado, trastes, ropa o uno que otro mueblecito, ya que sólo sacábamos unas bolsas con un poco de ropa y unas cobijas”.⁴² Los tiempos y las actividades guerrilleras eran diversas. Había momentos de estabilidad en los que se podía tener una vida cotidiana casi normal, y otros en los que se interrumpía por la lógica de la guerrilla; sin embargo, la decisión de guerrilleros y guerrilleras de incorporarse a la vida clandestina tuvo efectos secundarios en las vidas de quienes les rodearon. Esto sucedió principalmente en el caso de las mujeres que estuvieron vinculadas con ellos, quienes observaron transformaciones en su vida cotidiana, ya sea cuidando hijos, cocinando, consiguiendo recursos, moviéndose de un lugar a otro. Claramente, la historiografía ha tendido a borrar este tipo de incidencias en la intimidad de los familiares y bases de apoyo y, más bien, ha construido una apología de las acciones militares y políticas en el sentido más convencional que llevaron a cabo los miembros de la Liga, sin tomar en cuenta que, sin los cuidados cotidianos de las mujeres, no habría sido posible la subsistencia de la organización.

3. En la intimidad de las casas de seguridad

En los espacios privados de la guerrilla se llevaron a cabo un sinnúmero de actividades y se vivió el amor, el miedo, la diversión y el aburrimiento. La historiografía acerca

40. Robinet 135-136.

41. Aguilar 137. María de la Luz Aguilar Terrés era militante del grupo Los Guajiros, pertenecientes a la LC23S.

42. Gaytán y Perales 104.

del tema, aunque menciona de manera periférica lo que ocurría en la intimidad, no se ha concentrado en ahondar en lo que los revolucionarios experimentaron en ese sentido. Como se ha mencionado a lo largo de estas páginas, tanto historiadores como participantes de la guerrilla han evitado profundizar en las tareas domésticas al descalificar su importancia para explicar el movimiento.⁴³

En relación con lo anterior, es evidente que el hecho de descalificar las tareas domésticas es algo que se replica hasta hoy en día. Esta visión permea en quienes hacen historia y en quienes hacemos historiografía. Por ello, en ese apartado me concentro precisamente en la recuperación de las ocupaciones diarias y los vínculos generados al interior de los espacios privados, con el fin de visibilizar la relevancia de esas otras actividades que realizaron las guerrilleras según los textos históricos.

Más allá de las tareas que llevaban a cabo las militantes, las mujeres con las que estuvieron vinculados los guerrilleros, ya fueran madres, hermanas, hijas o parejas, contribuyeron al sostenimiento del movimiento con sus labores cotidianas. Si se lee con cuidado, en la recopilación que hace María de la Luz Aguilar a partir de un encuentro de guerrilleras, se evidencian algunas de las ocupaciones diarias que estas mujeres llevaban a cabo. En tal sentido, Guillermina Cabañas Alvarado, militante del Partido de los Pobres, describe que le daba mucha curiosidad que los hombres que recién se integraban a la lucha no sabían cocinar, mucho menos hacer tortillas. En sus palabras, “las hacían con bastante ombligo” y estaban acostumbrados a que en sus casas las mujeres hicieran todo: cocinar, lavar y planchar. Según ella, “tanto el hombre como la mujer cada quién se lavaba su ropa, ahí nadie le iba a hacer nada a nadie sino que cada quien hacía sus tareas y lo suyo; fue una convivencia muy bonita de compañerismo”.⁴⁴ Los testimonios de muchas guerrilleras muestran que desde su perspectiva no había diferencia para llevar a cabo este tipo de actividades. María de Jesús Méndez Alvarado recupera el testimonio de Edna Ovalle, quien consideraba que:

Eras libre de asumir el papel que quisieras; si querías ser sumisa, ese era tu problema realmente. Porque yo no estoy de acuerdo cuando se dice que los compañeros te subordinaban, no es

43. La descalificación que se ha tendido a dar a lo doméstico tiene una larga historia. Joan Scott a propósito de su discusión con E. P. Thompson sobre el trabajo y la falta de perspectiva de género, menciona que “la esfera doméstica opera como un doble contraste: es el lugar donde prevalece la supuestamente natural división sexual del trabajo, en comparación con el lugar de trabajo, donde las relaciones de producción están socialmente construidas; pero también es el lugar donde no puede emanar la política, porque la esfera doméstica no proporciona la experiencia de explotación que contiene en sí la posibilidad de una identidad colectiva de intereses es la conciencia de clase. Parece que los apegos domésticos pueden comprometer la conciencia política, incluso de las mujeres que trabajan, de tal forma que esto no ocurre en el caso de los hombres (o bien si les ocurre no se ve como un problema). Debido a sus funciones domésticas y reproductivas, las mujeres sólo son, por definición, actores políticos parciales o imperfectos”, Joan Scott, *Género e historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008) 101-102.

44. Aguilar 124.

cierto. Es que luego encuentro compañeras que generalizan. Yo creo que sí sucedió, era porque además toda la sociedad te lo imponía: que la mandaban a hacer la limonada, como decía Lula.⁴⁵

Las labores domésticas eran diversas y dependían de dónde se encontraran las guerrilleras. Lo cierto es que, tanto en las casas de seguridad como en el campo, las tenían que llevar a cabo. Algunos testimonios muestran que las tareas iban desde el cuidado de animales de corral, la elaboración de alimentos y la limpieza de las casas, hasta el cuidado de los niños y heridos. Justamente, uno de los vecinos de la casa de seguridad “Jacarandas”, en Nepalta, aseguraba durante la grabación del documental *Flor en otomí* que las mujeres que ahí se encontraban criaban pollos, gallinas y conejos. Además, afirmaba que siempre las veían lavando y haciendo labores del hogar.

En relación con esto, es interesante que muchas de las guerrilleras provenientes de la clase media referían no saber cómo llevar a cabo muchas de las tareas del hogar. La misma Dení Prieto Stock, según asegura su compañera entrevistada en el documental, mencionaba que en el periódico de las Fuerzas de Liberación Nacional decían que “no sabía cocinar ni lavar ropa”, pero que aprendió a hacer tortillas y “a cocinar la gallina casi de cualquier forma”. La misma mujer explicaba que aprendieron nuevas formas de preparar alimentos como “un gesto de afecto hacia los compañeros”.

En cambio, las revolucionarias que habían crecido en el campo tenían más experiencia en una gran diversidad de actividades. Incluso, es posible pensar que muchas de las mujeres que, aunque no militaban, sí contribuyeron a la lucha, enseñaron a las estudiantes que se entrenaban en las zonas rurales cómo sobrevivir en el campo y cómo cocinar alimentos. Así lo cuenta Alejandrina Ávila Sosa, guerrillera de la Liga, quien había recibido instrucción en la Sierra Tarahumara:

La comida era muy escasa, el trabajo mucho. Cómo olvidar los rostros morenos de los indígenas tarahumaras hablando en su lengua, mirándonos como bichos raros a nosotros, menos al Tío porque él sí era de su raza; las mujeres, igual, con una sonrisa entre curiosa y burlesca, hincadas junto al fogón torteando la masa y la olla de barro de los frijoles a un lado, cuando había; pero cuando de plano se burlaban abiertamente era cuando les platicábamos que en la ciudad había máquinas de hacer tortillas y que uno llegaba a comprarlas por kilo, fue algo que creo que nunca logramos que nos creyeran; muchas veces nos quitaron el hambre esas tortillas, esos frijoles, el queso de chiva y los elotes, y cuando no tenían más que darnos, nos ofrecían agua para tomar diciendo “no hay más”, pero nos la daban con todo su corazón. Sentíamos su simpatía, su preocupación por nosotros, su solidaridad y algunas veces su admiración. Nos enseñaban a caminar con ellos, a conocer los caminos, los lugares, era lo único que tenían y nos lo daban con mucho amor. Nunca voy a olvidar a Angelina, la indígena de 28 años con seis meses de embarazo que

45. María de Jesús Méndez Alvarado, *México mujeres insurgentes de los años 70. Género y lucha armada* (México: UNAM, 2019) 122. Es necesario puntualizar que aunque Edna Ovalle era miembro de la Liga de Comunistas Armados, brinda un testimonio importante para entender la experiencia íntima de las mujeres en otras organizaciones mexicanas.

era esposa de José, que tenía unos gemelitos hombres de dos años y una hijita de nueve llamada Margarita; tenían una buena casa de madera, grande, espaciosa y un cuarto pequeño aparte que me asignaron para que yo durmiera. Yo trataba de ayudarla en los quehaceres domésticos de la casa, claro que los quehaceres domésticos de una ama de casa tarahumara son muy distintos a los que una realiza en la ciudad, pues ellas hacen su nixtamal, lo cual implica desgranar las mazorcas, atizar con leña, que previamente hay que recoger del monte, atender hijos y sembrar maíz, calabazas y frijol; ella me enseñó a sembrar, juntas sembramos todo alrededor de su casa, con barra y tapando cada semilla con el pie, claro, eso lo tienes que hacer descalza. Me enseñó a recoger leña para acarrear a la casa, lo único que nunca me quiso enseñar fue a moler en metate el nixtamal, cuando le pedía que me enseñara se burlaba y me decía: “tú no sirves para eso, tus manos son de enfermera”.⁴⁶

Los estudios han mostrado que, pese a que se buscó construir vínculos de colaboración entre las mujeres, las diferencias de clase se hacían presentes y quienes crecieron en el campo estuvieron habituadas al trabajo pesado que implicaba hacerlo todo desde cero. Luz María Gaytán narra su vida cotidiana y los deberes que tenía que llevar a cabo desde que era pequeña: “Lo único hermoso que recuerdo de ese lugar [de Madera, en Chihuahua], es ver la sierra nevada, asistir a la escuela —por poco tiempo— con la nieve hasta las rodillas, ir por leña hasta el aserradero para prender la estufa que nos calentaba y que mi mamá nos hiciera tortillas”.⁴⁷ Es evidente que estas mujeres tuvieron menos complicaciones al momento de alimentar y cuidar a sus compañeros o familiares dentro de la guerrilla, ya que habían crecido haciéndolo.

Por ello, adaptarse a la ciudad fue difícil para quienes, además de crecer en zonas rurales, tuvieron que moverse de sitio y de ciudad junto con su familia para evadir el acoso y las posibles detenciones por parte de los agentes que buscaban a sus padres, hermanos o amigos. La misma Luz María Gaytán narraba que eso fue sumamente complicado para ella, su madre y hermanos, y vivir en la inestabilidad les hizo difícil construir una vida normal. En ese sentido, es preciso pensar en la diferencia que existe entre las mujeres que participaron en la guerrilla de manera voluntaria y las que de manera coyuntural se encontraron “atrapadas en ella”, cuestión en la que no se ha reflexionado desde la disciplina histórica. Según narra Luz María, llegar a vivir a la Ciudad de México implicó que sus condiciones de vida fueran más miserables. A lo largo del texto que escribe junto con su hija a manera de memoria, relata que su situación económica y de vivienda siempre fue problemática. Su padre, el líder Salvador Gaytán, solo les daba lo que tenía cuando podía, aunque siempre veló por su seguridad. Cuando comenzaron a hacer vida en la capital, rentaron un cuarto: “Él [don Panchito] rentaba dos cuartitos y nos prestó uno y una estufita de leña para cocinar. Como no nos alcanzaba para buena

46. Alejandrina Ávila Sosa y Benjamín Pérez Aragón, *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la liga comunista 23 de septiembre en la sierra tarahumara, 1973-1975. Cronologías y algunas interpretaciones* (México: INEHRM, 2023) 320-321.

47. Gaytán y Perales 76.

carne, comprábamos de caballo; se hacían unas filotas donde la vendían, porque era muy económica. ¡Cómo recuerdo esa carne!, mi mamá la guisaba y nos la comíamos tan sabroso”.

Muchos miembros de la familia de los guerrilleros se enfrentaron a condiciones paupérrimas en su vida cotidiana y, como era de esperarse, no tuvieron oportunidad de continuar con sus estudios. Luz María dejó muy pronto la primaria para comenzar a trabajar; de hecho, algunas de las primeras actividades que hizo para ganar un poco de dinero para su familia fue vender raspados, aunque también llegó a laborar como trabajadora del hogar:

Con lo que recogíamos y vendíamos, no era suficiente, pues tenía que pagar una renta, así que me vi obligada a buscar trabajo en una casa, donde la patrona me explotaba hasta el cansancio, lo más que podía. Comprendí que hay gente mala y abusiva; me pagaban una miseria, pero era más mi necesidad. Aún no cumplía los trece años, yo no sabía mi mamá qué pensaba, por qué no reaccionaba. Esta señora me obligaba a lavar varias veces la misma ropa: aparte, tenía muchos quehaceres; por doce horas, me pagaba veinte pesos semanales. Ahí conocí a su hija y su yerno; cuando me preguntaron cuánto me pagaba la señora, ellos me ofrecieron veinticinco por ayudarles a lavar trastes y hacer los mandados en la cocina que tenían en un mercado; no recuerdo los nombres del matrimonio ni del mercado, he borrado muchas cosas de mi memoria, pues es doloroso traer ciertos recuerdos.⁴⁸

Mientras su padre se dedicaba a la guerrilla, Luz María, como otras mujeres a quienes la historiografía no ha puesto atención, tuvieron un empleo y sostuvieron el trabajo de los cuidados de su familia. Pero no solo eso, sino que testimonios como este muestran que también sus ocupaciones estuvieron encaminadas a contribuir económicamente para los gastos de la vida cotidiana, ya que su experiencia en las tareas domésticas implicó la posibilidad de incorporarse al ámbito laboral.

Entre mujeres realizaron las actividades domésticas y de cuidado, y las relaciones que construyeron dentro y fuera de la guerrilla fueron determinantes, según lo han planteado en los testimonios. En las casas de seguridad, mientras recibían entrenamiento, estrechaban lazos de amistad y hasta dormían juntas. De cualquier forma, normalmente las mujeres eran quienes mantenían la relación con su familia cuando militaban en el movimiento. Gabriela Lozano Rubello puntualiza que se ha estudiado muy poco acerca de cómo era criar a los niños en el contexto de la guerrilla; de hecho, describe que en algún momento existió la posibilidad de mandar a los menores al extranjero con la intención de que fueran cuidados por los compañeros.⁴⁹ Lo que en realidad sucedió es que hombres y mujeres al interior

48. Gaytán y Perales 102.

49. Ya existen algunos trabajos relacionados con el cuidado de los hijos de guerrilleros en algunos espacios de América Latina. Isabella Cosse explora el significado político que tuvo el afecto y amor familiar en la organización de los montoneros en Argentina quienes, en algunos casos, enviaron a sus hijos a Cuba. Además de ahondar, a través de la historia de las emociones, en la relación entre militantes y con sus hijos, ahonda en la estrategia política del grupo y el gobierno cubano, y sus

de las organizaciones se repartían los trabajos de cuidados de los hijos, pero, como lo han puntualizado algunos testimonios, los hombres llevaban a cabo este tipo de actividades cuando tenían tiempo libre.

Lo más común era cuidar a los infantes durante sus primeros meses de vida en casas de seguridad.⁵⁰ Según se ha consignado, fueron las redes femeninas las que les permitieron colocar a los hijos de guerrilleros con sus familias o con familias de otros guerrilleros cuando ya no podían permanecer en la clandestinidad. Para las revolucionarias, la maternidad fue todo un reto. Incluso, María de Jesús Méndez sostiene que, cuando las guerrilleras dejaron a sus hijos para incorporarse a la lucha, estaban contribuyendo a la liberación femenina.⁵¹ Esta idea, además de ser un tanto radical, deja de lado las redes de cuidado que colaboraban con las mujeres militantes, puesto que, sin la ayuda de madres, suegras o conocidas, no hubiera sido posible que se incorporaran a la clandestinidad de la Liga.

La solidaridad con relación a los cuidados y las tareas domésticas fue fundamental, y esto sucedía incluso si llegaban a prisión. Bertha Lilia Gutiérrez Campos, quien estuvo recluida en el Penal de Oblatos, afirmó en el segundo Encuentro Nacional de Mujeres Exguerrilleras, celebrado en 2008 en Mazatlán, Sinaloa, que cuando ingresó buscó a su jefa de brigada, Hilda, quien había ingresado meses atrás. Con ella y otra compañera, hacían de comer y compraban los alimentos.⁵² Por otro lado, la esposa de Pedro Uranga Rohana, personaje importante de la LC23S, Paquita Urías Hermosillo, y de su hermana, se mudó de Chihuahua a la Ciudad de México.

Finalmente, también es importante puntualizar que las relaciones femeninas trascendieron el trabajo doméstico. Las mujeres compartieron íntimamente, según lo indican en sus propios testimonios. Muchas veces, la propia dinámica del movimiento impedía que pudieran sentir y comunicar lo que pasaba por sus mentes, y algunas mencionaban que durante el periodo en el que estuvieron en militancia sentían que no podían llorar y vivir los duelos. Si llegaban a hacerlo, podían ser consideradas como “pequeñoburguesas”.⁵³ La contraparte de esto es que más allá de lo que tuvieron que hacer las revolucionarias, también lucharon por tener una vida cotidiana medianamente regular. A veces, como se muestra en *Flor en otomí*, llegaron a compartir recomendaciones acerca de cómo cuidarse el cabello.

La vida doméstica y los vínculos entre las mujeres distaron mucho de solo circunscribirse en términos cotidianos a lo que sucedía con la guerrilla. Las redes de colaboración trascendían un segundo círculo cercano a ellas, el cual contribuyó a

políticas de refugio para los menores. Los niños refugiados en Cuba representaron la comunidad e identidad de la política transnacional. Así, se consolidaron los lazos entre las naciones, Isabella Cosse, “Childhood, Love and Politics: The Montonero ‘Nursery’ in Cuba during the Cold War”, *Journal of Latin American Studies* 55 (2013): 3-13.

50. Lozano, “Guerrilleras” 98.

51. Méndez 229.

52. Aguilar 431. Betha Gutiérrez fue militante de la LC23S.

53. Aguilar 73.

la sobrevivencia de la Liga. A pesar de ello, en la historiografía aún no se reconocen trabajos que ahonden en el papel de las mujeres más allá de la reivindicación que se ha hecho de aquellas que se acercaron a los comportamientos y acciones que normalmente realizaron los hombres y que, por lo tanto, presentaron mayor validez frente a sus contemporáneos. Asimismo, no se ha contemplado trascendencia de aquellas tareas que las combatientes realizaron todos los días, varias veces en una jornada, para que se sostuviera la vida.

Consideraciones finales

El papel de las guerrilleras en los movimientos armados mexicanos, y específicamente en la Liga 23 de Septiembre, ha sido incorporado de manera paulatina en los libros de historia. Sin embargo, el reconocimiento de sus acciones normalmente se ha circunscrito a las funciones que llevaron a cabo dentro de la organización militar y política. Incluso sus propios testimonios, al reconocer esto, se han encaminado, razonablemente, a reivindicar lo que hicieron en este plano.

No obstante, todavía no se han elaborado trabajos que verdaderamente cuestionen la forma en la que se ha narrado la guerrilla, la cual ha dejado fuera muchas de las funciones, como alimentar, cuidar y limpiar. Entonces, es central hacer preguntas y llevar a cabo proyectos de investigación que exploren nuevos enfoques historiográficos, los cuales permitan debatir en torno al arquetipo de la guerrillera más allá de lo masculino. Para ello, indispensable explorar las experiencias individuales lejos de los discursos historiográficos hegemónicos y dialogar desde este punto de partida a nivel regional para entender a profundidad si ese estereotipo fue común con otros movimientos.

Aunque la guerrilla mexicana ya ha sido estudiada a la luz de la complejidad de los temas de género, poco se ha ahondado en lo doméstico. Como lo ha puntualizado Joan Scott, para elaborar una historia en la que verdaderamente se logre visibilizar el papel de las mujeres y de lo femenino es indispensable reescribirla.⁵⁴ Evidentemente, además de ser una labor titánica, implicaría dejar de lado los avances que la historiografía mexicana ha alcanzado en el caso de la Liga. Sin embargo, resulta inminente la necesidad de cuestionar lo que sí se ha dicho y lo que no en torno a las actividades femeninas en este tópico: ¿por qué las tareas domésticas se han dejado de lado y por qué han sido invisibilizadas?

A manera de hipótesis, suena lógico pensar que se trata de asuntos que no han sido tomados en cuenta porque no contribuyen a la versión oficial, heroica, clásica y política que reivindica las acciones llevadas a cabo en el ámbito público por los hombres, como si estas fueran las únicas que, incluso en la guerrilla, tuvieron oportunidad de cambiar el orden de la vida social. No es lo mismo, desde esa perspectiva, pensar en un secuestro o un asalto, que en cuidar una herida o elaborar tortillas. En ese sentido, sobra decir que es vital continuar recopilando testimonios

54. Joan Scott, "Unanswered Questions", *The American Historical Review* 113.5 (2008): 1422-1429.

que comiencen a ampliar la mirada en las temáticas que se aborden durante las entrevistas y que logren incorporar visiones, acciones e, incluso sujetos, que no han aparecido en las páginas de historia, como las bases de apoyo, quienes continúan en la penumbra.

Bibliografía:

- Aguayo Quezada, Sergio. “El impacto de la guerrilla en la vida mexicana. Algunas hipótesis”. *Movimientos armados en México, siglo XX*. Volumen 1. Eds. Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte. México: El Colegio de Michoacán/Ciesas, 2006.
- Aguilar Terrés, María de la Luz (comp.). *Guerrilleras. Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México, segunda mitad del siglo XX*. México: María de la Luz Aguilar Terrés, 2014.
- Ávila Coronel, Francisco. “Tensiones de género y empoderamiento de dos mujeres guerrilleras. Aproximación biográfica a integrantes del Frente Urbano Zapatista (FUZ) y los “Lacandones” (1968-1972)”. *Secuencia* 113 (2022): 1-43.
- Ávila Sosa, Alejandrina y Benjamín Pérez Aragón. *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la liga comunista 23 de septiembre en la sierra tarahumara, 1973-1975. Cronologías y algunas interpretaciones*. México: INEHRM, 2023.
- Aviña, Alexander. “Seizing Hold of Memories in Moments of Danger: Guerrillas and Revolution in Guerrero, Mexico”. *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*. eds., Adela Cedillo y Fernando Calderón Herrera. New York: Routledge, 2012.
- Caballero Orozco, Camila Inés. “Guerrillas latinoamericanas. La construcción del sujeto femenino en las guerrillas de Perú, Colombia y El Salvador”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javierana, 2020.
- Campos Hernández, Fabián. “La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*. coords., Rodolfo Gamiño Muñoz y otros. México: UNAM/UAT, 2014.
- Cárdenas, Enrique. *El largo curso de la economía mexicana*. México: FCE/El Colegio de México, 2015.
- Castorena Saenz, Nithia. “Entre La Habana y Juárez, historias de dos guerrilleras fronterizas: Haydée Tamara Bunke Bider y Avelina Gallegos Gallegos”. *Pacarina del Sur* 7.28 (2016).
- Castorena Saenz, Nithia. *Estaban ahí. Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972)*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2019.
- Cedillo, Adela. “Mujeres, guerrilla y terror de Estado en la época de la revolución en México”. 2010. <https://www.laguerrasuciamx.com/2010/03/>

- mujeres-guerrilla-y-terror-de-estado.html (01/04/2023).
- Cedillo, Adela. y Herrera Calderón, Fernando. *Challenging authoritarianism in Mexico: Revolutionary struggles and the dirty war, 1964-1982*. Nueva York: Routledge, 2012.
- Cosse, Isabella. “‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”. *Prácticas de Oficio* 1.19 (2017).
- Cosse, Isabella. “Childhood, Love and Politics: The Montonero “Nursery” in Cuba during the Cold War”. *Journal of Latin American Studies* 55 (2023): 1-26.
- Escamilla, Ángel. “Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973-1980”. *Signos Históricos* 19.38 (2017): 172-195.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo y Mónica Patricia Toledo González. “Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *Espiral* 18.52 (2011): 9-36.
- Gaytán Nayares, Luz María y María Monserrat Perales Gaytán. *La hija del guerrero. Historia de una persecución*. Chihuahua: Luz María Gaytán Nayares y María Monserrat Perales Gaytán, 2021.
- Gómez Espinoza, Jorge Armando. “La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *InterNaciones* 5.15 (2018): 149-167.
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Ibarra Melo, María Eugenia. “Guerrilleras y activistas por la paz en Colombia: incursión política y rupturas identitarias”. *Pensamiento Psicológico* 4.11 (2008): 65-84.
- Jiménez Sánchez, Carolina. “Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género?”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía. Política y Humanidades* 16.32 (2014): 383-397.
- Méndez Alvarado, María de Jesús. *México mujeres insurgentes de los años 70. Género y lucha armada*. México: UNAM, 2019.
- Nash, Mary. *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus, 1999.
- Noguera, Ana. “La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973”. *Taller* (2013): 9-22.
- Loaeza, Soledad. *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963*. México: Colmex, 1988.
- Lozano Rubello, Gabriela. “Guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre: sujetos de transgresión en México (1973-1977)”. Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, UAM, 2014.
- Lozano Rubello, Gabriela. “Militancia y transgresión en la guerrilla mexicana. Una mirada crítica feminista al caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología* 5.5 (2015): 89-111.
- Rangel Hernández, Lucio. *El virus rojo de la revolución: la guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.
- Robinet, Romain. “A Revolutionary Group Fighting Against a Revolutionary

- State: The September 23rd Communist League Against the PRI-State (1973-1975)". *Challenging Authoritarianism in Mexico. Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*. ed., Adela Cedillo. New York: Routledge, 2012.
- Rodríguez Kuri, Ariel. *Las izquierdas en México*. México: El Colegio de México, 2021.
- Rojas, Marta y Mirta Rodríguez Calderón. *Tania la guerrillera*. Prolog. Guido "Inti" Peredo. México: Diógenes, 1971.
- Scott, Joan. "Unanswered questions". *The American Historical Review* 113.5 (2008): 1422-1429.
- Scott, Joan. *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Vidaurrezaga Aránguez, Tamara Antonieta. "¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo". *Athenea Digital, Revista de Pensamiento e Investigación Social* 19.3 (2019): 1-24.
- Warman, Arturo. *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Zolov, Eric. *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*. Durham: Duke University Press, 2020.

Hermes Tovar Pinzón. *Potosí: el rostro de la muerte. Megaminería y globalización en los siglos XVI y XVII.* Bogotá: Universidad del Rosario, 2023. 360 p.

Christian Fabián Bejarano Rodríguez*

No es común entre los historiadores latinoamericanos estudiar geografías diferentes a las de sus propios países, las razones son múltiples y su discusión excede los alcances de este escrito. Tal realidad de nuestra historiografía es quizá lo primero que llama la atención en el más reciente libro del profesor Hermes Tovar Pinzón. Pero es aún más llamativo cuando el tema objeto de estudio es Potosí, el mayor centro productor de plata a nivel global durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. La relevancia de este centro minero para la historia económica americana y mundial, evidentemente, ya había llamado la atención de numerosos investigadores que, a la luz de los desarrollos metodológicos que se fueron imponiendo a lo largo del siglo XX, estudiaron, entre otros temas, la producción de plata, las remesas de metal blanco y las formas de trabajo impuestas por el dominio español. Sin embargo, estos tópicos, que no escapan del análisis de la obra acá tratada, son hábilmente superados por Tovar, pues su objetivo no es una mera indagación de corte estructuralista, sino develar el carácter destructivo del colonialismo y las hondas cicatrices con las que marcó el devenir histórico de las sociedades latinoamericanas, al adentrarse en la catástrofe humana, social y ambiental que representó y sigue representando la megaminería en la región.

Tras un benedictino trabajo de archivo, que llevó a Tovar a recopilar información de innumerables fondos del Archivo General de las Indias, el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, el Archivo Histórico de la Casa Nacional de Moneda, en Potosí, el Museo Británico, la Biblioteca Nacional de Madrid, entre otros, el autor plantea de entrada una sugestiva paradoja cuando señala que las regiones latinoamericanas que contaron con grandes riquezas naturales, funda-

* Corporación Universitaria Minuto de Dios  <https://orcid.org/0000-0001-8522-991X>

mentalmente mineras, actualmente son polos de miseria; mientras que California, Australia o Nueva Zelanda, que en el pasado también fueron productoras de metales preciosos, hoy en día son sociedades equitativas y desarrolladas.

Los altos índices de desigualdad en México, Perú, Bolivia y Colombia, otra grandes productores de metales, parecen corroborar la afirmación del autor, quien tiene claro que crecimiento económico no implica desarrollo. La producción secular de oro y plata sin duda enriqueció a los grandes propietarios mineros y permitió la continuidad de la prosperidad económica europea durante el siglo XVI, pero a costa de una profunda marginalidad social en las Indias. Y aunque esta idea fue empíricamente sustentada a lo largo de la obra, brilla por su ausencia una valiosa y necesaria discusión teórica con la perspectiva institucionalista, que en los últimos años ha puesto en el centro del debate a las instituciones políticas como las encargadas en la distribución del ingreso generadas por el sector primario.¹

En Potosí pudo haberse producido alrededor 370 toneladas de plata —sin contar lo que salió de contrabando— entre 1556–1783 (p. 241). Uno de los tesoreros de la mina informó que entre enero de 1556 y diciembre de 1783 se recibieron 972.236.540 de pesos, mientras que otros calcularon 1.095.500.000 de pesos desde su descubrimiento hasta 1803. Gunnar Mendoza Loza calculó que entre 1545 y 1824 la producción fue de 1.149.217.920 de pesos (pp. 47–48). Estos guarismos le permitieron a Tovar, por un lado, analizar el sistema monetario español al establecer la función de los denominados *premios*, que fueron el mecanismo que sirvió para mantener la paridad de las diferentes monedas que circulaban en la Península y las Indias² cuando el peso español comenzó a padecer los avatares de la devaluación. Por otro lado, le permitieron concluir que no se está frente a una minería industrial sino monetaria, cuyo único propósito no era otro que producir mercancía dinero para favorecer las exigencias de numerario requeridas por el desarrollo económico europeo.

La producción de plata fue sustentada a lo largo del periodo colonial, en buena medida, por el trabajo indígena, que nuestro autor hábilmente logra periodizar, dado que las diferentes formas de trabajo —junto con las diferentes innovaciones tecnológicas— determinaron los diferentes ciclos productivos en Potosí. El primer ciclo (1546–1566) se sustentó con el trabajo de los yanaconas a través de las técnicas huayras. Cuando este método fue incapaz de responder a la demanda de plata solicitada por los mercados coloniales y europeos se estableció la mita,

-
1. Véase: Daron Acemoglu y James Robinson, *Why Nations Fail?* (New York: Crown Publishers, 2012); Marc Badia-Miró et ál, *Natural Resources and Economic Growth: Learning from History* (New York: Routledge, 2015).
 2. El Imperio hispánico operó básicamente con dos tipos de moneda: el real de vellón (que circulaba en la Península) y el peso de plata (moneda americana); también circuló el ducado, acuñado en Europa, pero que en América era moneda de cuenta y sirvió como referente contable; el peso de minas, moneda imaginaria que en las Indias no tuvo otro propósito que el de comprar barras de plata en los minerales; y los pesos ‘ensayados’ también imaginarios que con frecuencia se hallaban en los registros contables de las cajas reales (pp. 217–220).

en 1573, inaugurándose un segundo ciclo minero —y el más productivo en la historia de la mina— en el que las técnicas huayras fueron reemplazadas por el mercurio producido en la mina de Huancavelica. Este segundo ciclo concluyó a mediados del siglo XVII, cuando la producción del metal blanco entró en franca decadencia. Ahora bien, una aclaración de Tovar respecto al segundo ciclo minero es que, aunque se cree que la mita fue la forma de trabajo predominante en Potosí, en realidad fue el trabajo libre el que se impuso (cuadro 16, p. 115). Dada la relevancia de esta afirmación, causa curiosidad la ausencia de un diálogo entre los hallazgos del autor con los trabajos de la historiadora Susana Barragán sobre los sistemas de trabajo en Potosí, en los que además ha incorporado una interesante perspectiva de género.³

El colonialismo europeo rompió los cimientos de las sociedades nativas americanas. Sus contradicciones internas, como sucedió en buena parte de los territorios del Nuevo Mundo, no tardaron en manifestarse en la evolución demográfica de las comunidades indígenas. Como es bien sabido, la explotación laboral, el desarraigo, las enfermedades respiratorias e infecciosas, el maltrato, las huidas, entre otras, fueron responsables de la catástrofe demográfica en Potosí. Algunas cifras: entre 1575 y 1688 la población tributaria pasó de 95.000 a 33.423 indios (p. 105). Sin embargo, la decadencia potosina no se debió a la merma poblacional, sino a la disminución de los metales preciosos, así “por más indios que hubiera en las minas, si los costes de producción eran más altos que los beneficios, era preciso abandonar su explotación” (p. 128). Para la segunda mitad del siglo XVII ya no era suficiente la introducción de nuevas tecnologías para la producción de la plata. Si los primeros ciclos fueron demarcados por las huayras y luego por el azogue, que permitieron un ciclo de auge en la mina, el nuevo ciclo de decadencia era determinado por la ausencia del mineral.

Ahora bien, aunque las técnicas huayras no predominaron por más de dos décadas, esta forma de producción permitió la ampliación del comercio global, cuando en 1571 se fundó Manila, la primera ciudad global. Gracias a ella la plata no solo integró a España y América, sino que cohesionó comercialmente a estos espacios económicos con el sudeste asiático, China, Japón y el Lejano Oriente; productoras de especias, algodón marfil, entre otros. Potosí era una ciudad con una enorme población.⁴ Se entiende entonces que la demanda de bienes también fuera enorme. De allí que en torno a la ciudad se formara un vasto circuito comercial que se extendía desde las regiones adyacentes hasta Buenos Aires, Brasil,

3. Véase Rossana Barragán, “Working Silver for the World: Mining Labor and Popular Economy in Colonial Potosí”, *Hispanic American Historical Review* 97.2 (2017): 193–222, DOI: [10.1215/00182168-3824041](https://doi.org/10.1215/00182168-3824041); Rossana Barragán, “El ‘bien público’ del trabajo compulsivo en entredicho: contrapuntos de voces y acciones en Potosí (siglos XVII-XVIII)”, *Trabajos y trabajadores en América Latina (Siglos XVI-XXI)*, coord. y comp. Rossana Barragán (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2019) 369–400.

4. Para 1611 contaba con 150.000 habitantes, hacia 1680 eran 110.000 y en 1778 eran 24.500 (p. 184).

Quito, Panamá, Portobelo, La Habana y Acapulco. Se creó un vasto circuito económico a donde llegaban mercancías desde Europa y Asia que se transformaban en dinero, para luego volver a mutar en mercancías, “un recorrido que convertía al dinero en capital” (p. 140).

Así, aunque la obra de Assadourian⁵ fue vital para estudiar los mercados alrededor de Potosí, el trabajo de Tovar va más allá, al estudiar a la ciudad minera desde una perspectiva global. Potosí se nutría de bienes de todo el mundo, estaba lejos de ser un mercado autosustentable o meramente andino (p. 143). Para el autor, estamos frente a un cinturón global que articulaba la Ruta de la Seda con el Pacífico y el Atlántico, con lo cual, la globalización estaba lejos de ser un fenómeno moderno. Ya desde el siglo XVI Potosí permitió el “intercambio de gentes, amplió la circulación de bienes y universalizó el peso de plata de 272 maravedíes como patrón monetario” (p. 145). Con lo cual la plata no solo se drenaba por la vía atlántica, sino también por el Pacífico para vincularse con la Ruta de la Seda a través de las Filipinas.

Otro de los propósitos de Tovar es introducirnos en una economía sustentada en un modo de producción primario exportador, cuya principal actividad económica era la megaminería, que trajo consigo un irreparable daño ecológico. De aquí la fascinante actualidad que alcanza la obra, pues Potosí fue despojado de sus atributos ecológicos. El cerro se convirtió en una roca árida tras la destrucción de la vegetación que había impresionado a los cronistas y viajeros. La vegetación y fauna que abundaban a mediados del siglo XVI desaparecieron para siempre. Se alteró permanentemente el paisaje. La arena y la miseria que ahora predomina en el cerro no parece ser más que el presagio de lo que dejará la minería a cielo abierto, que transforma montañas en enormes excavaciones, o del *fracking*, que destruye las fuentes hídricas y erosiona la tierra.

En *Potosí: el rostro de la muerte* estamos frente a la irracionalidad del colonialismo europeo, que no solo se manifestó en el agotamiento de los recursos energéticos —vegetales y humanos— del cerro, sino también en la precaria inversión social expresada en el deficiente sistema sanitario de la ciudad costado por los mitayos. Prueba de ello fue la tragedia del Cari-Cari, magistralmente narrada por Tovar, o en el hecho de que a lo largo del periodo colonial apenas lograron erigirse dos hospitales en una ciudad de más de cien mil habitantes. La reinversión social del imperio español solo se destinó a la defensa del Caribe,⁶ situación que revela que las colonias en Ultramar siempre debieron ser autosostenibles. Pero también comprueban que la megaminería en América nunca ha sido una actividad generadora de desarrollo social, sino que por el contrario es un polo de miseria, destrucción del medio ambiente y de la salud. La megaminería, en efecto, es el rostro de la muerte. El modo primario exportador que se ha mantenido vigente desde hace

5. Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982).

6. Cerca del 45% de los metales se quedaron en el Caribe para financiar la defensa de las colonias (p. 56).

cinco siglos en Latinoamérica ha sido un factor generador de riqueza solo para las élites locales y las potencias hegemónicas. De ahí el afán de dichas élites por mantenerlo vigente, minando proyectos políticos y económicos que han pretendido avanzar en la consolidación de un verdadero proyecto industrializador, cuando no es que han bañado en sangre a aquellas comunidades que se han opuesto a las exploraciones mineras o a la explotación de los subsuelos en sus territorios.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a18

Diana Roselly Pérez Gerardo [coord.]. *Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial. Sujetos, prácticas e identidades. Siglos XVI-XVIII*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2021. 316 pp.

Mauricio Arango Puerta*

La frontera es una categoría universal que al igual que la ciudad o la región siempre ofrece un modelo de análisis que facilita la ubicación de un problema en el tiempo y el espacio. Esto no quiere decir que su uso sea sencillo. La historiografía ha demostrado lo complejo que puede ser definir una frontera, más cuando siempre se recurre a un límite o espacio que separa y, al tiempo, se nos presenta como permeable, continua, cambiante. Eric Van Young expuso esta complejidad al reflexionar sobre las regiones recurriendo a la metáfora del amor: “difíciles de describir, pero las conocemos cuando las vemos”.¹ El libro *Vivir en los márgenes* justo trata de mostrar numerosos casos de fronteras en América entre los siglos XVI y el XVIII que nos acercan a las vivencias y percepciones cotidianas que sus habitantes tenían de estas. Pero al igual que en el caso de las regiones, la categoría de frontera tiene una versatilidad que ha dado lugar a numerosos estudios —muy bien reseñados en la introducción del libro— que terminan por ofrecer la percepción de que los investigadores queremos ver fronteras por todas partes o a “naturalizarlas”, como se llama la atención en el artículo de Ana Díaz Serrano (p. 285).

Luego encontramos la categoría de margen y aunque la coordinadora Pérez Gerardo advierte que el libro no trata simplemente un problema espacial, la combinación del título y el subtítulo: *Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial. Sujetos, prácticas e identidades*, no deja de aludir al continente americano como a un territorio marginal con respecto a la Monarquía Hispánica. Desde hace unas tres décadas se ha venido reevaluando esta noción de centro-periferia al momento

* Doctor en Historia por El Colegio de México.  <https://orcid.org/0000-0001-8522-991X>

1. Eric Van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Histórico-Sociales* 2 (1987): 255.

de estudiar los territorios americanos con respecto de los europeos.² Entre los resultados, tenemos nociones como monarquías compuestas, policéntricas, monarquía de repúblicas y, concretamente, en lugar de fronteras se empieza a hablar de *vecindades*.³ En todos los casos, si bien se reconoce que las ciudades en América, África o Asia apenas eran pilares que representaban el dominio de la Corona sobre vastos espacios que empezaban a ser territorializados, la condición jurídica de los procesos de poblamiento permite entender que antes de que un vecindario se percibiera o representara como parte de una frontera, más bien procuraba definir su jurisdicción y autonomía con respecto a otros proyectos similares de ocupación en los continentes. Una ciudad podía quejarse constantemente de estar en territorio de frontera, al fin y al cabo, el éxito de la categoría es el hecho de que éstas se viven cotidianamente y tienen un uso político suficientemente acomodado a los intereses del momento, pero esas visiones jamás iban en contra de los privilegios de su jurisdicción. Por supuesto, algunas lograban volverse el centro judicial como sedes de audiencia, otras lograban amasar una gran fortuna a partir del comercio y con ello embellecían sus calles, convirtiéndose en grandes *urbes*. Pero también estaban las ciudades pequeñas que apenas lograban mantener su nombre y título pues ni población ni *urbe*, solo el derecho de seguir deambulando por su jurisdicción de una manera nómada como ya se ha estudiado.⁴ De tal manera que el investigador define el modelo de centro y periferia de acuerdo con sus fuentes e ideologías, pero la gente que percibía la frontera en los siglos XVI o XVII concebía diferente el espacio, así como de los modelos de gobierno imperantes. El reto es poder acercarse todo lo posible a las modalidades y vivencias de los sujetos que estudiamos, desde un punto de vista gnoseológico, y alejarnos de nuestras preconcepciones e intereses ideológicos.

Sin embargo, esta visión de América como territorios coloniales y, por lo tanto, marginales no desmerita la ardua tarea de compilar diversos estudios en una

2. Por ejemplo, el historiador Marcello Carmagnani considera que el modelo centro-periferia es “excesivamente simplista”, y recuerda que estudios como los de Emmanuel Wallerstein “sostiene que la economía mundial se presenta jerarquizada en áreas centrales, semiperiféricas y periféricas. El espacio americano pertenece a las áreas periféricas en cuanto se trata fundamentalmente de un espacio colonial. Siguiendo a Wallerstein, el espacio americano tiene una posición marginal y, por lo tanto, su papel consiste en ser un actor pasivo que proporciona bienes con escaso contenido de trabajo calificado, de capital fijo y de tecnología”. Marcello Carmagnani, “La organización de los espacios americanos en la Monarquía española”, *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas (Siglos XVI a XVIII)*, (México: El Colegio de México, 2012) 332.
3. Un balance sobre este cambio historiográfico se encuentra en el estudio introductorio de Óscar Mazín Gómez al ensayo bibliográfico *Una ventana al mundo hispánico*. Óscar Mazín Gómez, *Una ventana al mundo hispánico. Ensayo bibliográfico I*, (México, El Colegio de México, 2006): 17; José Javier Ruiz Ibáñez, coord., *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*, (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013); Manuel Herrero Sánchez, ed., *Repúblicas y republicanismo en la Europa Moderna (siglos XVI-XVIII)*, (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2017); Pedro Cardim y otros, *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Aegemony?* (Sussex: Sussex Academy Press/Red Columnaria, 2012).
4. Alain Musset, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo* (México, Fondo de Cultura Económica, 2011).

problemática común que le da sentido a la trama y urdimbre de un libro. En este sentido, el evento que tuvo lugar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), titulado “Coloquio internacional: El Mundo Indiano a través de sus fronteras: sujetos liminales e identidades de frontera”, logró reunir investigaciones que, de una u otra manera, trataban el tema de la frontera desde la Luisiana hasta el Río de la Plata (p. 12). Un objetivo central une las investigaciones y es la reconstrucción de historias de vida de sujetos que, ya fuera en una embarcación, en un fuerte o en una ciudad, se enfrentaban a situaciones cambiantes, azarosas y violentas o simplemente novedosas —como las que suceden durante un periodo de conquista— que los obligaban a cuestionar y definir la manera en que se representaban y en que percibían su mundo. En efecto, estudiar las estrategias de supervivencia de las personas en territorios de conquista reciente o expuestos a diferentes procesos de territorialización es un acierto en cada uno de los capítulos del libro.

Los 10 artículos reunidos están divididos en cuatro apartados que recurren a temas clásicos de la historiografía sobre las fronteras, como el cautiverio, el comercio ilícito o las repúblicas de indios, pero siguiendo nuevas propuestas teóricas, metodológicas y heurísticas. Por ejemplo, en el caso del cautiverio, que siempre se centra en españoles y mestizos, se expone el de los indígenas que también sufrieron este flagelo oculto bajo categorías y eufemismos como los de cimarrones, presos o “indios habidos en buena guerra” (p. 31). Otro tema poco tratado por la historiografía es la vida de los soldados en los fuertes, quienes aprovechaban la frontera para tomar otros rumbos, incluso los de la rebelión. Según Enrique Normando Cruz se trataba de sujetos contradictorios porque constantemente cambiaban de bando, algunas veces como alborotadores y otras como leales al rey (p. 116-117). Al respecto, considero que más que contradictorios, estos “criollos” demostraban la capacidad que tenían para adaptarse a las circunstancias de la vida y, al tiempo, para relacionarse con la Corona y con los poderes locales que les eran convenientes. Así lo demuestran los artículos de Carmina del Rosario Pérez Juárez y Gregorio Saldarriaga al analizar las prácticas de negociación a partir de los congresos, la comida y la comensalía entre indios y españoles en territorios en disputa, pero compartidos. La diplomacia entre grupos que se enfrentan es un tema que vale la pena seguir explorando en fronteras donde solo se quiere ver el enfrentamiento y el encuentro a partir de las armas y la violencia. La alimentación, por ejemplo, permitía identificar rápidamente el universo cultural del enemigo y, por lo tanto, acercarse con mayor ventaja. Pero aún con desventaja ningún grupo humano mantenía una posición pasiva frente a circunstancias extremas y adversas. Así se puede leer en el artículo de Diana Roselly Pérez Gerardo en el que se plantean “fronteras múltiples” en los territorios de Brasil disputados por franceses, portugueses e indígenas. Allí, “sujetos liminales” desvelan diversas situaciones de interdependencia entre los grupos implicados al buscar beneficios en común y beneficios en particular.

Se podría decir que los autores privilegian la historia de hombres marginales, de aquellos a quienes la historia no les ha reconocido su *agencia*. Pero esta visión

tiene un problema y es que se considera que todo aquél que habitara la frontera tenía o sufría una condición de hombre fronterizo, renegado, mal funcionario o de hombres de guerra. Cuando se trataba de una persona sin estas características, la frontera se encargaba de forjar estos comportamientos y prácticas. En efecto, sin dejar de reconocer que las fuentes permiten sustentar que estos hombres buscaban territorios alejados de las autoridades locales para sobrevivir y realizar sus ambiciones y caprichos, no se debe dejar de lado que también los territorios de frontera se pueden explicar a partir de otros actores como oficiales reales, cronistas, soldados y otras personas que no sólo contribuían a fortalecer y mantener vivos estos ámbitos locales, sino que también conectaban y construían la autoridad real. Es decir, no se pueden limitar los territorios “marginales” a hombres “marginales”. Algunos ejemplos se encuentran en los artículos dedicados al comercio ilícito y en el papel de los esclavos madereros que hacían las veces de informantes en las disputas imperiales entre ingleses y españoles. En el primer caso, Arturo Loyola demuestra que las fronteras, por más lejanas o cercanas que estuvieran de las “metrópolis” no dejaban de estar profundamente conectadas e influidas: “resultan, pues, más centrales de lo que parecen” (p. 125). El comercio y la defensa del territorio conllevó a que las autoridades centrales buscaran y tuvieran mayor incidencia sobre las circunstancias de la frontera. Por su parte, los esclavos del Walix no sólo demostraron ser “sujetos liminales” y con “*agencia*”, sino también tener sentido claro de pertenencia y negociación frente a los monarcas que disputaban los territorios que habitaban. Finalmente, vale la pena citar el artículo de Ana Díaz Serrano debido a que la noción de “frontera interna” y la alteridad que se desvela entre las repúblicas de indios y la de españoles ofrece un sentido crítico sobre las preconcepciones y representaciones que se establecían entre estos grupos sin que la distancia y el aislamiento fueran los ejes explicativos. El libro termina mostrando fronteras que se traslapan en la misma ciudad de México a partir de las identidades, las memorias y las estructuras materiales que coexistieron durante las primeras décadas del periodo de la conquista.

Se debe resaltar que estos temas que suelen tener como epicentro los extremos americanos —Argentina y México—, ambos países con una historiografía prolífica sobre la frontera incorporan casos de estudio sobre Centroamérica, Brasil, Estados Unidos de América y Colombia. En cada caso se ofrece una definición de la frontera a veces como límite que establecen dos grupos en conflicto, se podría decir que, desde un ámbito geográfico, y en otros como parte de la historia cultural, aludiendo a las identidades y la alteridad. Todos los autores reconocen que eran más los aspectos que unían a los grupos en la frontera que aquellos que los separaban, por más que representaran y reconocieran sus diferencias. De tal manera, el libro ofrece una oportunidad para acercarse a una historia del continente americano en un conjunto de territorios y actores diversos. Como parte del conjunto, cada autor buscó definir la frontera a partir de su experiencia investigativa y de su campo de estudio, condición que también le da gran relevancia a la obra.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a19

Trashumante. Revista Americana de Historia Social

Política editorial

Trashumante. Revista Americana de Historia Social es una publicación semestral de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, con sede en la Ciudad de México, y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, con sede en Medellín, Colombia.

Trashumante publica artículos de investigación, análisis historiográficos, así como reseñas críticas de libros con énfasis en la historia social sobre el continente americano. También son bienvenidas las colaboraciones de historia social cuyos temas y enfoques estén relacionados con la historia global o con otras latitudes del mundo en cualquier período. Nos interesan los artículos que cubren temas y problemas de la historia social (sujetos, las relaciones que establecen con otros, grupos y clases sociales, trabajo y trabajadores(as), movimientos sociales, intermediarios, redes e intercambios sociales, la política social), así como análisis históricos con perspectiva social en consonancia con nuevas propuestas historiográficas y a partir de diálogos interdisciplinarios. Son bienvenidos, especialmente, los artículos que exploran las relaciones sociales de sujetos que no habían sido abordados por la historia. Recibimos contribuciones en español, portugués e inglés.

Trashumante realiza una rigurosa evaluación de los artículos por parte de reconocidos pares académicos, de acuerdo con los requerimientos y parámetros internacionales para las publicaciones

periódicas académicas. La revista cuenta con las siguientes secciones:

Artículos: Artículos inéditos de investigación, historiografía, teoría y metodología de la historia. Los artículos pueden girar alrededor de una temática específica o de tema libre y su autoría no debe superar las dos (2) personas.

Editorial: Presentación del número monográfico o de tema abierto.

Reseñas: Reseñas críticas de la producción historiográfica reciente.

Convocatoria permanente

Trashumante recibe permanentemente artículos inéditos de investigación y de reflexión teórica o metodológica, así como reseñas. Estos textos serán evaluados, en su momento, por el Comité Editorial y por especialistas externos. Luego de los procesos de evaluación, su publicación será programada para las siguientes ediciones por el Comité de acuerdo con el número de artículos aprobados para cada número.

Evaluación de los artículos

El equipo editorial de *Trashumante* verifica que el contenido de cada artículo recibido sea adecuado para una revista académica de historia social (tomando en cuenta las características de este campo de investigación consignadas en el segundo párrafo

de esta política editorial) y cumpla con los criterios mínimos de calidad, originalidad, redacción, normas de edición y referencias. Una vez verificado, cada texto es sometido a dos dictámenes por parte de árbitros o evaluadores académicos confidenciales o anónimos. Cualquier caso de duda o contradicción de los dictámenes es resuelto por la Dirección de la revista a través de una tercera evaluación académica.

El resultado de la evaluación se comunica por escrito al autor en un lapso de unos 90 días, preferentemente, contados a partir de la fecha de remisión. Las demoras en el cumplimiento de este plazo pueden deberse a la tardanza en la entrega de las evaluaciones por parte de los pares académicos.

Después de la notificación del resultado, en caso de que sea recomendada su publicación con modificaciones, los(as) autores(as) tienen un plazo de quince días para realizar las correcciones señaladas por las evaluaciones. Las(os) autoras(es) deben realizar las modificaciones en el texto enviado inicialmente e indicar de forma explícita los cambios realizados (resaltando con algún color los textos añadidos o eliminados). En caso de no incluir alguna(s) de las observaciones o sugerencias solicitadas por las evaluaciones, el/la autor(a) debe enviar un documento en el que argumente académicamente por qué no fueron tomadas en cuenta. Estos insumos serán considerados para su posible aceptación.

Con base en las evaluaciones de los pares académicos y la revisión de los textos realizada por las(os) autoras(es), el Comité Editorial decide la publicación del manuscrito y el número de la revista en el cual aparecerá. Esta decisión tiene carácter inapelable.

Durante el proceso de evaluación y edición, la Dirección puede consultar dudas o inquietudes sobre el artículo a los(as) autores(as). El equipo editorial de la revista realiza las correcciones de estilo que considera pertinentes para una mejor comprensión de los textos, las cuales serán consultadas.

Las(os) autoras(es) deben suscribir una declaración que confirme la autoría del artículo y el respeto de los derechos de terceros. La declaración debe autorizar el uso de los derechos de propiedad intelectual y el empleo de los derechos patrimoniales de autor a las universidades editoras para su incorporación en la versión electrónica de la revista.

Normas para la publicación de los artículos

Los textos deben elaborarse en Word para Windows y enviarse a los correos electrónicos:

revistatrashumante@udea.edu.co
trashumante.mx@gmail.com

Deben escribirse en letra Times New Roman de 12 puntos para la prosa principal y 10 para las notas al pie de página. La extensión de los artículos será entre 8,000 y 10,000 palabras, en las cuales se incluyen la bibliografía, las referencias al pie de página y los anexos (ilustraciones, mapas, cuadros, etc.). Los artículos inéditos de investigación, reflexión y revisión o balance contarán con título, un resumen analítico de máximo 100 palabras donde figuren los objetivos, el contenido y los resultados de la investigación y un listado de no más de seis palabras clave. El título, el resumen y las palabras clave se enviarán en español, portugués e inglés.

En un documento aparte, se remitirán los datos completos del autor: nombre y apellido(s), dirección física, teléfono, dirección electrónica, títulos académicos, filiación institucional, cargos actuales, estudios en curso y publicaciones recientes. En el documento, se indicarán también la(s) fuente(s) de financiación y la investigación de la cual forma parte el artículo. Los artículos enviados no pueden estar en proceso de evaluación por otra publicación o institución editorial.

Normas para la publicación de reseñas

Trashumante. Revista Americana de Historia Social recibe para su evaluación reseñas críticas y acadé-

micamente sugerentes sobre libros publicados, traducidos o reeditados en los últimos tres años, de preferencia sobre historia social. Solo se aceptarán reseñas escritas por un único autor. Las contribuciones deben señalar explícitamente los argumentos principales, insertar el libro en los debates académicos sobre el tema y valorar la obra en la historiografía reciente.

La reseña debe incluir una evaluación de los objetivos planteados por el autor, así como reflexiones sobre los presupuestos teóricos, la metodología, las fuentes utilizadas y la relevancia historiográfica de la obra. Por lo tanto, se solicita evitar el envío de resúmenes capítulo a capítulo y, a menos de que los errores ortotipográficos y de composición vayan en detrimento de la calidad académica de la obra, solicitamos que no se haga un listado de estos.

Trashumante recomienda que las disputas académicas e intelectuales se lleven a cabo de manera cortés evitando cualquier tipo de descalificaciones personales. De la misma manera, pedimos evitar reiteraciones y halagos excesivos a la obra o a los autores.

Dadas las limitaciones de espacio, las reseñas no deben exceder las 2,000 palabras. Al incluir notas al pie, pedimos seguir el formato señalado más adelante. Las citas textuales de pasajes de la obra reseñada deben incluir el número de página en paréntesis. Por ejemplo: “Fueron testigos de la invasión militar norteamericana en la República Dominicana en tiempos anteriores al Trujillato” (p. 259).

Criterios para proponer números temáticos

Los números temáticos que publica *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* buscan contribuir al campo de la historia social con énfasis en los procesos, actores, grupos y organizaciones sociales, como lo indica nuestra política editorial. Todos los artículos, incluyendo los que integran los números temáticos, son seleccionados al término de una convocatoria pública y deben ajustarse a las normas de publicación de nuestra revista. Cada nú-

mero contará con un mínimo de tres (3) y máximo de seis (6) artículos relativos al número temático.

Las personas interesadas en proponer un número temático deben enviar un documento al Comité Editorial de *Trashumante* en formato Word para Windows (máximo una cuartilla a espacio y medio) dirigido a los correos electrónicos (revisattrashumante@udea.edu.co; trashumante.mx@gmail.com). Deben incluir una presentación del tema e indicar cuál sería el aporte a la historiografía y a las discusiones de la historia social. Si la propuesta es aceptada, la convocatoria se difundirá ampliamente para recibir y evaluar los textos por pares académicos. En el proceso de evaluación de los textos presentados a la convocatoria participarán los promotores de la propuesta como apoyo al Comité Editorial. La selección de evaluadores y la decisión final de inclusión de los artículos será responsabilidad del Comité Editorial de la revista apegándose a los criterios de estas políticas y tomando en cuenta las opiniones de los(as) editores(as) invitados(as) del número temático.

Reglas de edición

1. Las subdivisiones del cuerpo del texto serán señaladas por números arábigos y en negrilla. La introducción y las conclusiones no irán enumeradas.
2. Las expresiones en latín y los términos procedentes de un idioma distinto al manuscrito se escribirán en cursivas. Estas también deberán emplearse para señalar los títulos de las publicaciones. Se solicita abstenerse de utilizar cursivas con otros propósitos.
3. La primera vez que se use una sigla o acrónimo, se escribirá entre paréntesis después del nombre o expresión completa. Las siguientes veces se usará únicamente la abreviatura.
4. Las comillas se usarán para enmarcar citas textuales. Cuando la extensión del fragmento textual supere las 80 palabras, este debe separarse del texto, escribirse sin comillas, a espacio sencillo, tamaño de letra 11 y con sangrías izquierda y derecha de un centímetro.

5. Las tablas, los gráficos, los mapas, las fotografías y demás ilustraciones deben aparecer mencionados y explicados en el texto. Igualmente, estarán titulados, enumerados de forma secuencial y acompañados de la respectiva fuente. Se ubicarán inmediatamente después del párrafo de enunciación. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte. Las imágenes deben entregarse en formato jpg de alta resolución. Cada autor es responsable de obtener los derechos de uso de las obras que así lo demanden.
6. Las tablas deben ser incluidas como texto en el cuerpo del artículo (no como imágenes).
7. Las notas al pie de página deberán figurar en números arábigos.
8. Al final del artículo, se indicarán las fuentes, discriminadas en fuentes manuscritas, impresas, orales, audiovisuales y electrónicas. Seguidamente, se ubicará la bibliografía, escrita en letra Times New Roman 11, a espacio sencillo y con sangría francesa.

Referencias de las notas a pie de página

Se emplea una adaptación del *Chicago Manual of Style*, edición número 16, versión *Humanities Style*. Las referencias al pie de página se presentarán de la siguiente manera:

Libros

De un solo autor

Nombre y Apellido (s), *Título completo* (Ciudad: Editorial, año) página (s).

Marc Bloch, *La Societé féodale* (Paris: Albin Michel, 1968) 16.

Los títulos de libros y artículos en ediciones en inglés deben llevar mayúsculas en cada una de las palabras (con excepción de conjunciones, artículos y preposiciones):

E. P. Thompson, *The Making of English Working Class* (London: Victor Gollancz Ltd., 1963).

Dos autores

Nombre y Apellido (s) y Nombre y Apellido (s), *Título completo* (Ciudad: Editorial, año) página (s).

María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana María López Lopera, *Las palabras de la guerra: un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: La Carreta Histórica / Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia / Corporación Región, 2006) 142-149.

Tres o más autores

Nombre y Apellido (s) y otros, *Título completo* (Ciudad: Editorial, año) página (s).

Sergio Bagú y otros, *De historia e historiadores: homenaje a José Luis Romero* (México: Siglo XXI, 1982) 198200.

Capítulos de una obra multivolumen

Nombre, "Título el capítulo", *Título completo*, volumen, dir./ed./comp./coord. Nombre y Apellido (s) (Ciudad: Editorial, año) página (s).

Sergio Miceli, "Vanguardias literarias y artísticas en el Brasil y en la Argentina: un ensayo comparativo", *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. 2, ed. Carlos Altamirano (Madrid/Buenos Aires: Katz, 2010) 492.

Artículos en revista científica

Nombre y apellido (s), "Título del artículo", *Título completo de la revista* vol.núm. (año): página (s).

Alan Knight, "Popular Culture and the Revolutionary State in México, 1910-1940", *Hispanic American Historical Review* 74.3 (1994): 397-398.

Artículos de periódicos y revistas

Nombre y apellido (s), "Título del artículo", *Título periódico* (ciudad) día, mes y año: página(s).

Ricardo Arenales, "Los fenómenos espíritas del Palacio de la Nunciatura", *El Demócrata* (México) 7 de septiembre de 1920: 1 y 9.

Tesis, ponencias, documentos y otros inéditos

Nombre y Apellido (s), “Título del inédito” (naturaleza del inédito, Universidad, año) página (s).

Gabriel J. Haslip, “Crime and the Administration of Justice in Colonial Mexico City, 1696-1810” (Ph.D. diss., Columbia University, 1980) 189.

Manuscritos de archivo

Autor, “Título del documento”, ciudad y fecha. Siglas del archivo, Lugar del Archivo, Fondo, Sección, Serie, volumen / tomo / legajo, folio (s).

Investigaciones Políticas y Sociales, “Declaraciones de personas detenidas durante la intervención del Ejército en la colonia ‘Rubén Jaramillo’, en Temixco, Mor.”, México D. F., 29 de septiembre de 1973. AGNM, México, Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1490a, Legajo 6, ff. 8-9. Nota: Cuando no figure ni el autor, ni el título del manuscrito, solo se escribirán los datos del archivo.

Filmografía

Nombre y Apellido (s) del director, “Título de la película, documental o programa de televisión”, Lugar de producción del material, fecha (Duración).

Nombre del repositorio filmico, ciudad, número de identificación en el acervo. “Noticiero Teletigre”, Medellín, 28 de agosto de 1968 (Película: 16 mm.) Fundación Patrimonio Filmico Colombiano, Bogotá, SA1-II-D, Pietaje: 48-21.

Iconografía

Autor, “Título de la obra” (técnica y material: alto x ancho) lugar y fecha. Nombre del repositorio, lugar.

Edward Walhouse Mark, “Port of Santa Martha” (acuarela: 17,4 x 25, 4 cm) 1845. Museo Banco de la República, Bogotá.

Fotografías

Autor, “Título de la imagen” (técnica y material: ancho x alto en centímetros) lugar y fecha. Nombre del archivo fotográfico, lugar, número de identificación de la imagen.

Melitón Rodríguez Márquez, “Los zapateros” (Negativo en vidrio, placa seca de gelatina: 20 x 25 cm.) Medellín, 1895. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto, Medellín, BPP-F-008-0935.

Cartografía

Autor, “Nombre del mapa” (escala) fecha. Siglas del archivo, lugar, número de identificación del plano.

“Trayecto del camino de Santafé a Honda, entre los pueblos de Bogotá y Serrezuela”, 1777. AGNC, Bogotá, Sección Mapas y Planos, mapa 34-A.

Fuentes publicadas

Se presentarán siguiendo el formato de la publicación (libro, capítulo de un libro, revista científica, periódico o revista, internet, etc.).

Entrevistas

Entrevista de Nombre y Apellido (s) a Nombre y Apellido (s), lugar y fecha.

Entrevista de Mauricio Archila a Luis Guillermo Vasco, Bogotá, 17 y 24 de junio de 2010.

Publicaciones en Internet

Se referencian de acuerdo con el formato original de la publicación en línea (libro, capítulo de un libro, revista científica, periódico o revista, tesis, manuscrito, etcétera). En el caso de blog o página de internet, se indicará solo el nombre del autor, el título del artículo y la fecha de publicación en línea. Si la publicación cuenta con el *Digital Object Identifier* (DOI), se deberá indicar junto con la fecha de consulta (DD/MM/AAAA). En caso contrario se incluirá el localizador uniforme de recursos (URL).

Sanjay Subrahmanyam, “Imperial and Colonial Encounters: Some Reflections”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats* (2005). DOI: 10.4000/nuevomundo.668 (08/02/2012)

Amy Goodman y Juan González, “Broken Laws, Broken Lives’: Medical Study Confirms Prisoners in US Custody Were Physically & Mentally Tortured”, 19 de junio de 2008.

http://www.democracynow.org/2008/6/19/broken_laws_broken_lives_medical_study (08/02/2012)

Referencias subsiguientes a una misma obra

Bloch 20.

Uribe de Hincapié 267-270.

Si hay más de una obra del mismo autor el título se escribe en forma abreviada.

Bloch, *La Société* 400.

Haslip, “Crime” 180-182.

Este sistema no emplea las abreviaturas latinas *Ibid.*, *ibídem* y *op.cit.*

Fuentes y bibliografía

El orden de la presentación de las fuentes y la bibliografía es distinto al de las notas al pie de página. Adicionalmente, se escribirán en sangría francesa de medio centímetro.

Fuentes

Manuscritas

Archivo General de la Nación, México (AGNM)
Fondo Gobernación, Sección Investigaciones Políticas y Sociales.

Periódicos y Revistas

El Demócrata (México) 1920-1921.

Orales

Vasco, Luis Guillermo, entrevista realizada por Mauricio Archila. Bogotá, 17 y 24 de junio de 2010.

Audiovisuales

Archivo General de la Nación, Bogotá (AGNC)
Sección Mapas y Planos.

Biblioteca Pública Piloto, Medellín (AFBPP).

Archivo Fotográfico Fundación Patrimonio Filmico Colombiano, Bogotá (FPFC).

Museo Banco de la República, Bogotá (MBRC).

Internet

www.democracynow.org (2008)

Bibliografía

Bloch, Marc. *La Société féodale*. Paris: Albin Michel, 1968.

Haslip, Gabriel J. “Crime and the Administration on Justice in Colonial Mexico City, 1696-1810”. Tesis inédita de PhD en Historia, Columbia University, 1980.

Knight, Alan. “Popular Culture and the Revolutionary State in México, 1910-1940”. *The Hispanic American Historical Review* 74.3 (1994): 393-444.

Miceli, Sergio. “Vanguardias literarias y artísticas en el Brasil y en la Argentina: un ensayo comparativo”. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo 2. Ed. Carlos Altamirano. Madrid y Buenos Aires: Katz, 2010.

HISTORIA MEXICANA

VOL. LXXIV JULIO-SEPTIEMBRE 2024 NÚM. 1
293

Artículos

- CARLOS GUSTAVO MEJÍA CHÁVEZ *Amadas y zchocantes? notas sobre la reproducción, venta y circulación de estampas y retratos de Fernando VII (Nueva España, 1808-1809)*
- JULIO CÉSAR GUANCHE *El "sombrero frigio". Valores, símbolos e iconografía en la tradición republicana cubana independentista*
- EDNA LUCÍA GARCÍA RIVERA *La rebelión yaqui en la frontera con Estados Unidos: 1926-1929*

Dossier

- GUERRA SUCIA *Límites de la memoria, insuficiencias de la historia. Presentación de Ariel Rodríguez Kuri*
- ADELA CEDILLO *Perspectiva comparativa de las llamadas guerras sucias en América Latina y México*
- SAÚL ESPINO ARMENDÁRIZ *Caridad eficaz: la justificación de la violencia en el catolicismo liberacionista*
- ISRAEL RODRÍGUEZ *La violencia política como espectáculo. Los medios masivos frente al conflicto armado guerrerense de los años setenta*
- ARIEL RODRÍGUEZ KURI *Mujeres en la clandestinidad armada. Hechos y tendencias en la década de 1970*

Historia Mexicana • Periodicidad: trimestral (4 números) • Instituciones e individuos		
País		Ejemplar*
México	300 pesos	75 pesos
Otros países*	100 dls.	30 dls.
*Vigente o atrasado		
**Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gasto de envío.		

El Colegio de México, A. C. Dirección de Publicaciones, Carretera Picacho Ajusco 20,
Col. Ampliación Fuentes del Pedregal, C. P. 14110, Tlalpan, Ciudad de México.
Para mayores informes: 5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295.
Correo electrónico: histomex@colmex.mx

ISSN: 1390-0099 / e-ISSN: 2588-0780
<http://https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos>

ESTUDIOS

Comerciantes republicanos en el Suroccidente colombiano
(1850-1912)

BRAYHAN AREVALO MENESES

Entre filólogos y misioneros: debates y usos del quichua
en Ecuador (1868-1913)

LUIS ESTEBAN VIZUETE MARCILLO

El monumento al sacrificio de Ricaurte, un dispositivo
de memoria demolido en Bogotá (1913-1936)

ABEL FERNANDO MARTÍNEZ MARTÍN
ANDRÉS RICARDO OTÁLORA CASCANTE

La búsqueda de profesionalización en la actividad teatral de Quito
(1925-1927)

ALEJANDRO AGUIRRE SALAS

DEBATES

Ideas políticas populares en la provincia de Popayán (1809-1821)

LUIS ERVIN PRADO ARELLANO
DAVID FERNANDO PRADO VALENCIA

OBITUARIO - DIALOGO CRÍTICO -
RESEÑAS - REFERENCIAS - EVENTOS



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Trashumante
Revista Americana de Historia Social,
número 24 julio-diciembre de 2024,
se terminó en julio de 2024 en los talleres de
SM Servicios Gráficos
José Sánchez Trujillo núm. 69, San Álvaro
C.P. 02090, Del. Azcapotzalco, D.F.
Tel. 555341 7480